

Provincia de Buenos Aires. Instituto Cultural. Dirección Provincial
de Patrimonio Cultural. Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene".
Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

LAS FLORES

HISTORIAS DE LA VIDA COTIDIANA

(1856 - 1956)



María Luisa Fernández
Juan Ghisiglieri | Alicia Sarno | Guillermo Clarke



Municipalidad de Las Flores
Dirección de Cultura



Instituto Cultural
Gobierno de la Provincia
de Buenos Aires
Dirección Provincial de Patrimonio Cultural

LAS FLORES
HISTORIAS DE LA VIDA COTIDIANA
(1856-1956)
Tomo II

María Luisa Fernández

(coordinadora)

LAS FLORES

HISTORIAS DE LA VIDA COTIDIANA

(1856-1956)

Tomo II

Juan Ghisiglieri

Alicia Sarno

Guillermo Clarke

(entrevistadores)

Fernández, María Luisa
982 Las Flores, historias de la vida cotidiana (1856 - 1956)
FER /Fernández, María Luisa. -- 1º edición - La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires y Municipalidad de Las Flores, 2006.
368 p.; 17 cm.-. (Publicaciones de Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene").
Fernández, María Luisa (coordinadora). 2t.

ISBN-10: 987-22764-0-4
ISBN-13: 987-987-22764-0-9
1.- Flores, Las - Buenos Aires (prov). 2. Flores, Las - Historias 1. Fernández, María Luisa, coord.
CDD 982.12

Fotos de tapa:

- *Mercado Municipal*. Obra del año 1878 realizada por el Arq. Pedro Petrocchi. (Gentileza de Eduardo Dubor)
- *Plaza Mitre*. Municipio – Iglesia – Escuela.
- *La laguna del Parque Plaza Montero*, seca en 1914. (Gentileza E. Dubor)
- *Primera comisaría y cárcel*. Construida en 1878 – 1881. Actual Dirección Municipal de Cultura.
- *Autos "Rubby"* vendido por Luis Fiore en el local de Rivadavia entre Carmen y Alsina. (Gentileza de Tito Fiore)
- *Vieja estación del ferrocarril (FCS) 1878*.
- *Esquina de San Martín y Rivadavia*. (Gentileza de Eduardo Dubor)

Diseño y Diagramación:

Taormina Lisboa (DCV), María Florencia Visconti (DCV)

Impreso en By Tonner

6 N° 770 - Te.: (0221) 425-7747 - bytonner@speedy.com.ar

La Plata, Buenos Aires, República Argentina.

Marzo de 2006

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse ninguna parte de este libro por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado o cualquier almacenaje de información o sistema de recuperación sin permiso de los organismos oficiales que lo han editado.

TERCER ENCUENTRO

EL FERROCARRIL Y LOS PARAJES RURALES

Entrevistadores:

Prof. Guillermo Clarke, Juan Ghisiglieri y Alicia Sarno

Participantes:

1. ALIATTA Oscar
2. ALONSO Ramón
3. BARRERA Armando
4. BUGATTI Enrique
5. BUGATTI José
6. DAVANCENS Luis
7. GELENÉ Alberto
8. LABOLITA Carlos
9. LÓMEZ Noelia
10. PEIRANO Nélica Elena
11. PERDOMINI Esteban
12. PEREYRA Elsa
13. RECALDE Héctor Abel
14. TIMOSSI Haydée
15. VARELA Carlos

APÉNDICE

1. Entrevista domiciliaria a Omar Vitale
2. Entrevista domiciliaria a Francisco Garcé

Guillermo: Bueno días. Ustedes ya saben el motivo de esta convocatoria así que sin más introducciones vamos a hablar hoy de la importancia del ferrocarril en la vida cotidiana del partido de Las Flores abarcando el período que va desde su inauguración hasta el año 1956 pero sin tomar esta fecha como un límite excluyente. Vamos a empezar con una dama. Yo le voy a pedir que me diga su nombre y apellido

Haydée: Haydée Timossi de Perdomini

Guillermo: ¿En dónde nació, Haydée ?

Haydée: Soy nacida en Las Flores. Nacida acá y criada en El Trigo, o sea, mis raíces estuvieron siempre en el paraje de El Trigo. Desde mi nacimiento, desde mis padres, desde mis abuelos y desde mis bisabuelos. Mi bisabuelo fue un inglés que vino a la Argentina cuando el gobierno argentino le prometía a todos los inmigrantes que les iba a dar tierras para que poblaran, para que vivieran con sus familias, para que hicieran la patria, en una palabra. Entonces el gobierno le otorgó una legua de campo, desde El Trigo para acá, hasta casi llegar al paraje La Porteña, actualmente, en esos años no había nada, eran simplemente algunas estancias, algunos puestos nada más. Ahí formó su familia con una señora de acá de Las Flores, crió sus hijos y uno de esos hijos fue mi abuela. Mi abuela, a los 20 años, se casa con un hombre oriundo de Bahía Blanca...descendiente de alemanes, que viene buscando trabajo y llega a la estancia El Trigo, en ese entonces ya estaba la estancia El Trigo. Y en ese entonces la estancia El Trigo era del doctor Yrigoyen. Entonces mi abuelo entra a trabajar de jornalero y mi abuela en los quehaceres domésticos. Ella era la encargada, cuando el doctor Yrigoyen venía a la estancia, de atenderlo, de atender a la hija del doctor Yrigoyen, que le decían la niña Yrigoyen. En ese entonces no había ferrocarril, tenían que venir en volantas a buscar al doctor Yrigoyen o a la niña Yrigoyen cuando venía, o sea que cuando venía el doctor Yrigoyen venían los empleados con la volanta y lo venían a buscar

Alicia: ¿Y venía con frecuencia ?¿Quién le transmitió ?

Haydée: Eso, mi abuela. Sí. Bueno, cuando venía la niña Yrigoyen tenían que venir las empleadas en la volanta y la gente que estaba a cargo del trabajo ahí, a caballo. Era una hija adoptiva que tenía el doctor. Yrigoyen pasaba temporadas en la estancia y después regresaba a Buenos Aires pero el trayecto lo tenía que hacer, porque en El Trigo no había nada, no había ferrocarril, no había escuela, no había nada y a veces mi abuela nos contaba que dice que, cuando falleció la madre a ellas las iban a mandar a la escuela a la casa de un vecino, digamos, que ese vecino traía a alguien de la ciudad que tuviera

una educación secundaria en esos años, capaz que por ahí venía una persona con primero, con segundo año y le daba clases a todos los chicos del barrio. Pero después falleció la madre, el padre no las podía seguir mandando y bueno, de ahí, de este matrimonio

Alicia: ¿Su abuela lo conoció a Yrigoyen ?

Haydée: Ella lo atendía cuando venía. Tal es que cuando la Revolución del 90, mi abuelo nos contaba que bajaban armas para ...no sé, sería...las bajaban en cajones de arado en Vilela y las llevaban en carro hasta la estancia El Trigo. Esas son cosas que me han quedado descolgadas de...

Alicia: Claro ¿de eso no recuerda, de ese episodio de la revolución ?

Haydée: No, de eso no

Guillermo: ¿Alguna anécdota que tenga que ver con la personalidad de Yrigoyen, con cómo era él ?

Haydée: No, de eso, nada. Mi abuela no...de la niña Yrigoyen sí nos contaba ella. Dice que había una hermana de mi abuelo y, como eran descendientes de alemanes era rubia de ojos celestes. Entonces tenía que decir que, los empleados tenían que decir que la que era mulata era la hermana de mi abuelo (que era la alemana) y que ella era rubia de ojos celestes, porque era una chica que la habían criado adoptiva, le habían dado de todo, la tenían...malcriada, como quien dice y bueno, hasta ahí. Bueno, después mi abuelo, después de que Yrigoyen dejó la presidencia, vendió la estancia, se vinieron al campo que mi abuela había heredado de la parte del inglés que vino allá. Ahí criaron a sus hijos y uno de esos hijos era mi madre y mi mamá nos contaba que cuando el ferrocarril recién se inició, en El Trigo, iban a buscar al paso del tren porque era una novedad que un tren pasara y bueno, y se juntaban todas las familias ahí y por último el jefe de la estación, un señor Di Pietro, tocaba el acordeón y no sé que otras cosas, entonces se armaba una matineé, en el andén de la estación bailaban. Porque, claro, otra cosa no había en esos años y así que mi mamá nos contaba todo eso. Y después de ahí, ya mi mamá se casó, la otra descendencia somos nosotros, somos tres hermanos

Alicia: ¿Cuál era el campo en el que estuvo su mamá ? el campo que heredaron de...

Haydée: De El Trigo para acá. Era una parte de lo que fue la legua que le regaló el gobierno argentino al inglés aquel que vino

Alicia: ¿Tenía nombre el campo ?

Haydée: No, no tenía nombre. Mi abuela era Ana Harrison, así que...

Guillermo: ¿Esa tradición de que la estación fuera el centro de todo, de diversión también siguió ? ¿ usted la vivió más adelante, usted lo pudo ver, el tema de la matineé, del lugar de encuentro ?

Haydée: Bueno, este...de esa matineé no. Eso que yo le estoy contando es de cuando mi mamá era soltera. Después se empezó, se formó...ya empezaron las casas de los ferroviarios a los alrededores de la estación, se empezó a poblar, había una carnicería, hubo un almacén de ramos generales

Alicia: ¿De quién era la carnicería y el almacén ?

Haydée: Mirá, la carnicería, en mi época era de un señor Luna y el almacén de ramos generales era de Draghi

Una voz (Hombre): ¡Una personalidad, Draghi !

Haydée: De Ricardo Draghi. El jefe de la estación en ese tiempo era Don José Draghi

Una voz (Hombre): El hermano

Haydée: Y después estaba un almacén de Golisciani y ahí en ese almacén funcionaba la estafeta postal, había un lugarcito para el correo

Guillermo: ¿ La escuela ? ¿Estaba cerca ?

Haydée: La escuela no estaba donde actualmente está, funcionaba en un predio más precario. Después el gobierno hizo la escuela nueva y la señora Martinicorena era la directora y Leonor Mollo, la subdirectora

Guillermo: Eran los grandes personajes de El Trigo

Haydée: Claro porque...

Guillermo: Jefe de estación, la directora...

Haydée: En la época en que hablar de los maestros y el director era como... Yo no asistí a esa escuela, yo asistí a otra escuelita que estaba más afuera, está ahora sobre la ruta, era la escuela nº 30, donde estaba Elba Mendigochea de directora, y la señora de un hermano mío, Gladys García, que también se jubiló de directora en esa escuela. Y actualmente sigue funcionando, no sé quién es la maestra que está pero...

Alicia: ¿Usted en qué época vivió en El Trigo ?¿de qué año a qué año ?

Haydée: Y yo desde 1934 a 1981

Alicia: O sea desde que tenía...

Haydée: Desde que nací hasta los diecinueve años viví con mis padres, después me casé, me fui a vivir un poco más allá hasta el año 81 que nos radicamos acá en Las Flores

Guillermo: Usted se dedicó con su marido a la tareas rurales

Haydée: A las tareas rurales. Tengo una sola hija, dos nietos

Alicia: ¿Cómo era vivir de chiquitita en El Trigo ?¿qué hacía ?

Haydée: Mirá, de chiquitita, y vivís feliz porque yo era única hija mujer, mi padre tenía una posición económica bastante buena y entonces...se veían algunas cosas , no te voy a decir que no

Alicia: ¿Cómo qué ?

Haydée: Y se veían chicos que no podían...inclusive, yo me acuerdo que yo era chica y había vecinos, gente de los alrededores que nos los podían vestir o no les podían dar bien de comer o...mi padre, si carneaba algún animal, les mandaba carne, viste todas esas cosas solidarias que se hacían, las hacíamos comunitariamente en el campo sin ninguna promoción de nada, digamos, eso se hacía de corazón. Y yo me crié ahí, fui a la escuela, la escuela Nº 30

Guillermo: Con respecto a eso ¿La escuela era rancho o.. ?

Haydée: Cuando yo empecé la escuela era rancho, no era rancho rancho sino... una escuela que una comisión que se les llamaba "Los Afederados", que pertenecían a la Federación Agraria Argentina, habían cedido para es fin. Después el doctor Pombo, cuando falleció, en su testamento había dejado un predio donado para que utilizara la escuela. Se hizo lo que es actualmente la escuela. Entonces esta escuela rancho dejó de funcionar. No obstante eso, había pegado al campo de mi papá, una escuelita que los chicos que

estaban más alejados, o por ahí estaban esas diferencias que entre los Afederados y los de la Agrupación Cultural no habían muy buenas relaciones

Guillermo: ¿Qué era la Agrupación Cultural ?

Haydée: La Agrupación Cultural es esa escuelita que yo digo que era más...

Guillermo: Más marginal

Haydée: No, no era más marginal sino una escuelita que no funcionaba desde el Ministerio, sino que era como una escuela particular. Entonces los padres mandaban a los chicos ahí, cada uno pagaba una cuota y con esa cuota se le pagaba a una maestra a la que se le daba vivienda y...

María Luisa: ¿Tenía alguna filiación especial esa escuela, estaba asociada a... ?

Haydée: No, en esos años era como si fuera una comisión que se formó, de padres, entonces esa comisión, era como una comisión cooperadora, entonces esa comisión cooperadora mantenía la escuela, la hizo, en una palabra. Porque entre todos se juntaron, la hicieron de barro, de...estaba muy linda la escuelita

María Luisa: Porque el día que hablaron las maestras hablaban de una escuela socialista ¿era ésa ?

Haydée: Sí, se le llamaba la escuela socialista. Era ésa, se le decía la Agrupación Cultural. Y bueno, ahí iban mismo los chicos de la comisión, los que les quedaba más cerca; eso funcionó unos años hasta que los chicos se empezaron a dar cuenta de que ahí salían sin ningún certificado, porque era una cosa particular

Alicia: ¿Y además de ir a la escuela trabajaban ustedes, ayudaban en la casa ?

Haydée: En la casa, sí

Alicia: ¿Con qué tareas ?

Haydée: Bueno, las tareas domésticas pero, como te digo, mi padre tenía una posición, no te digo que era un potentado pero era una persona que podía pagar empleados así que tenía peones para que trabajaran con él en el campo y yo con mi mamá, iba a la escuela y después que venía la ayudaba

Alicia: ¿Y tenían un grupo de amigos, jugaban ?

Haydée: ¿Nosotros ? y sí

Alicia: ¿Había otros nenes cerca ?

Haydée: Y los mismo chicos que iban a la escuela, después los fines de semana nos juntábamos en la casa de uno, otro fin de semana en la casa de otro

Alicia: ¿Iban con los padres también o no ?

Haydée: Nos llevaban los padres, capaz que nos llevaban a la mañana a la casa del amiguito o de la amiguita y de ahí, a la tardecita o ellos nos traían o nosotros... era lo mismo que en la época nuestra...hoy los chicos van solos a la disco, van solos al boliche, en esa época no. En esa época se iba con el padre, con el tío o con el vecino

Guillermo: Yo quisiera que me describa más para que nos imaginemos los que no conocemos El Trigo; usted me hablaba de las viviendas de los ferroviarios ¿Eran muchos los ferroviarios ?

Haydée: Y mirá, eran el jefe, el cambista, los auxiliares y después estaban los de Vías y obras, en esa época se les decía los catangos

Guillermo: Todos vivían en El Trigo

Haydée: Y sí, eran casillas de... algunas casillas de madera, otros se habían hecho su casita

Guillermo: ¿Eran vistos como gente del lugar o como gente que estaba de paso ?

Haydée: Había mucha gente oriunda del lugar que entró a trabajar en el ferrocarril... había hijos de gente que estaban de paso o mismo los hijos de chacareros y a él le gustaba eso y fue. Pero había gente que integraba de ahí. También venían algunos de afuera, sí pero, generalmente, eran casi todos de ahí. Después se fue poblando, hubo una época que hasta corsos se hacían

Guillermo: ¿En qué época ?

Haydée: Y hará unos 60 años más o menos

Alicia: ¿Más también ?

Haydée: Sí, en el 44... se hacían corsos , había un club...

Guillermo: ¿El corso se hacía de noche ?

Haydée: Sí. Era un corso, entraban caballos, carrozas

Guillermo: O sea que tenían luz eléctrica

Haydée: No, no sé con qué iluminábamos

Una voz(Mujer): Con faroles

Guillermo: ¿Todos faroles ?

Una voz(mujer): Sí, sí

Guillermo: Tanto las carrozas como....¿ era en el andén el corso ?

Haydée: No, no, era en una calle, una calle paralela a la estación. O sea que la estación de El Trigo es una estación con sus vías y para allá hay un andén y para allá otro y ahí en una de esas calles paralelas, ahora la están...le están poniendo nombres, yo no recuerdo cómo se llama esa, ahí se hacían

Guillermo: ¿Ustedes como le decían ?

Haydée: No, las calles de El Trigo, nada más, porque no tenían nombre. Estaban las vías de un lado y del otro. Al centro quedaba la estación con la casa del capataz de cuadrilla que era el encargado de las obras y después todo el resto era la población.

Una voz: Yo quiero hacerle una pregunta a ver si me lo puede recordar, me puede dar ese dato: El almacén de Golisciani antes fue de Cuartas ¿Ud. no recuerda el nombre por casualidad, no?

Haydée: ¿De Cuartas?

Una voz: ¿No se acuerda el nombre?

Haydée: Me acuerdo de Cuartas y de una fonda que era de Parra, pero el nombre, no... no sé si no era José, no le aseguro...

Guillermo: Bueno, vamos a seguir con el señor Perdomini. Dígame, ¿usted también nació en El Trigo ?

Esteban: Nací en Saladillo y me crié en El Trigo

Guillermo: Vino de recién nacido ¿cómo es la historia de su padre, de su familia?

Esteban: Bueno, mi padre era un italiano que vino a hacer la América acá y bueno, trabajó y se casó e hizo tareas rurales, nosotros también lo acompañamos a él, yo estuve en el ferrocarril pero muy poquito casi no puedo narrar lo que hice porque, que sé yo, muy poco...

Guillermo: ¿Dónde tenía ubicada la tierra su papá ?

Esteban: Nosotros, mi padre alquilaba, y bueno, estábamos a tres leguas de la estación. Ya cuando se cosechaba o algo se llevaba el trigo o los cereales se almacenaba ahí y qué sé yo, lo poco que yo puedo dar

Guillermo: ¿El Trigo en ese momento de quién era el propietario, a quién le arrendaban?

Esteban: A Pombo

Guillermo: ¿Y en qué momento de su vida se le cruza por la cabeza dejar las tareas rurales y dedicarse al ferrocarril ?

Esteban: Bueno, yo quise probar y tendría 15 años, si era mejor pero no, no me convenía. En el ferrocarril era despachar encomiendas, se mandaban paquetes, huevos, gallinas, pollos, todo lo que había se despachaba por el tren y estaba el tren de pasajeros que le decíamos el tren mixto porque cargaba todas esas cosas, llevaba vagones de pasajeros y de carga

Alicia: ¿En qué año ? ¿Se acuerda más o menos en qué año ingresó ?

Esteban: Me parece que en el 46

María Luisa: Al que era el Provincial

Esteban: Muy poquito tiempo. El ferrocarril provincial, sí, sí.

María Luisa: ¿Que se levanta en el 58 más o menos con los demás ferrocarriles?

Esteban: Más o menos en el 58. Pombo era el director del Melchor Romero

Guillermo: El mismo propietario de la estancia era el director del Melchor Romero

Esteban: Sí.

Guillermo: Él era médico

Esteban: Era médico psiquiatra

Guillermo: ¿Pero cómo era ese trámite si usted tenía a su familia que trabajaba en el campo ? ¿Cómo era la posibilidad de ingreso al ferrocarril? ¿Con quién había que hablar ?

Esteban: Con el jefe, bueno, él se encargaba de hacer los trámites y bueno, después yo entré como practicante y habré esto no sé si una semana y ya me tomaron para hacer unos relevos porque daba la casualidad de que, primeramente, para iniciarme el cambista tomaba la licencia y entonces me tomaron a mí unos 15 días. Después de ahí me llamaron de Blaquier y también hice lo mismo, yo hacía, mientras practicaba telégrafo y todas esas cosas hacía los trabajos de despachar encomiendas, todas esas cosas

Guillermo: Digamos, que era un aprendizaje de unas cuantas cosas muy nuevas ¿no ? El telégrafo era como un inicio

Esteban: Ah, sí, sí todos los trabajos servían y era una estación donde no se trabajaba mucho, se trabajaba pero tenía tiempo para todo y también se cargaba hacienda ahí, se cargaba...con el ferrocarril mandaban a Plaza

María Luisa: ¿Pero llegaba Buenos Aires o a La Plata el ramal que pasaba por El Trigo ?

Esteban: El ramal que pasaba por El Trigo iba a Avellaneda

Alicia: Usted dice que no le convenía ¿fue el nivel económico

Esteban: No

Alicia: o no le satisfizo el trabajo ?

Esteban: No era porque no me convenía porque en ese tiempo el que estaba en el ferrocarril era una persona muy bien vista, yo me acuerdo. Lo que pasaba era que mi padre me precisaba y yo tenía que dejar todo y abrirme y seguir con el ferrocarril y yo no quería dejar aquello, el campo me tiraba porque siempre me gustó y entonces fue eso

Guillermo: ¿Y tuvo una época de oro El Trigo, un momento memorable? ¿Cuándo fue?

Esteban: Y bueno, cuando las cosechas venían bien, cuando se compraban los campos, todo eso, eso fue importantísimo para El Trigo

Guillermo: ¿Cómo cuando se compraron los campos ?

Esteban: Claro, en el 50 se vendieron los campos de El Trigo

María Luisa: ¿La estancia ?

Esteban: Sí, sí

Guillermo: O sea que todos los que arrendaban, o sea, mayoritariamente, los que arrendaban pudieran comprar

Esteban: Sí, sí, que pudieran comprar, la preferencia la tenían los que estaban en el campo, los campos se vendían y los podían comprar los mismos chacareros, así que ese fue un momento de oro de El Trigo...

Guillermo: ¿Y las facilidades realmente fueron ...cómo fue la?

Esteban: Y eran intereses muy bajos y daban mucho plazo para que pudieran comprar

Haydée: 20 años, 30... Esa fue la idea de Pombo

Guillermo: Ah, así lo testó Pombo, después de que él murió lo dejó en su testamento

Esteban: Sí, sí

Guillermo: ¿Cuántas hectáreas tenía ?

Esteban: ¿Él?

Haydée: Y, desde El Trigo hasta el arroyo Las Flores

Guillermo: Sí. Unas treinta mil me dijeron y unas cuantas familias se favorecieron

Esteban: Sí. La mayoría compró pero hubo gente que no

María Luisa: ¿Y ese señor Pombo era de Las Flores ?

Haydée: No. Pombo era un médico psiquiatra, director del Melchor Romero. Nada más que la mamá era Elina Pombo y después se casó con Antonio Devoto. Pombo era hijo natural. Y la estancia esa era de Antonio Devoto, o sea el campo era de Antonio Devoto, lo heredó de él por la mamá. Entonces hay una escuela, la escuela nº 30 que está sobre la ruta, se llama Antonio Devoto, esa escuela donde yo iba

Guillermo: Entonces usted iba diciendo que más o menos para el 50 la gente puede hacerse propietaria gracias a esta...

Haydée: Sí, los primeros años

Guillermo: Y que fue como una época dorada del lugar ¿Cómo era el movimiento ?

Haydée: La ansiedad que teníamos todos de tener un pedacito de campo y además

de tenerlo con esa facilidad, poderlo comprar y habiéndonos, prácticamente, hecho ahí porque nos criamos ahí en El Trigo; para nosotros era muy bueno

**Alicia: ¿Cómo era el personaje o el rol que cumplía el jefe de la estación ?
Cuando usted estuvo era Draghi ¿Cómo era considerado el jefe de la estación ?**

Esteban: Una persona muy buena, muy recta, la querían mucho

Alicia: Y el jefe de la estación era un referente, posibilitaba de alguna manera la comunicación ¿no ?

Esteban: No, en ese sentido no sé, vendría a ser todo lo relacionado con el ferrocarril, por supuesto, pero lo demás no

Haydée: Estaba el delegado municipal

María Luisa :Y la estación era un centro de reunión cuando pasaba el tren, había mucho movimiento

Esteban: Ah, sí. Eso sí. Íbamos a buscar el diario, a buscar la revista o la correspondencia. Era un mundo de gente, sí

Alicia: ¿Quién estaba encargado de la estafeta postal?

Una Voz: Golisciani

Alicia: Ahá ¿el del almacén ?

Esteban: Claro

Guillermo: ¿Y en qué momento empezó a decaer o digamos, la gente a irse ?

Esteban: Y bueno, y ya, en ese entonces del que estamos hablando ahora, al pueblo se venía es capaz o al pueblo de Las Flores o a hacer trámites, a pagar los impuestos, capaz que se venía una vez por mes o, no habían esas necesidades de decir «tenemos que estar», no sé cómo explicarlo, entonces se venía muy poco, entonces era distinto

María Luisa: Y a Las Flores, no había ruta, por camino de tierra venían

Esteban: No había ruta

María Luisa: Claro, entonces el tren por allá...

Esteban: Pasaba un colectivo que venía a la mañana de Saladillo, y si llovía nos teníamos que quedar en Las Flores o en Saladillo

Haydée: El medio más seguro era el ferrocarril

María Luisa: Pero el ferrocarril no venía a Las Flores, no ese

Haydée: Pero en días de mucha lluvia, inundación, se manejaban con el ferrocarril. Tal es que, esto algo que le pasó a mi padre; en una época hacía una semana que llovía y viene un vecino a ver si le podía llevar un enfermo que estaba muy descompuesto a Las Flores o a Saladillo. ¡Imposible ! Si eran unas lagunas que tenía que...entonces mi papá le dice "La única solución es llevarlo hasta El Trigo" porque pasaba el ferrocarril_y en Carlos Beguerie había un médico, entonces llevarlo ahí. Yo era chica en ese entonces, tendría 5 ó 6 años pero me lo acuerdo como si fuera hoy, lo llevaron con auto, lo pusieron con un caballo adelante, el señor iba sentado atrás y ya estaba bastante mal. Lo trajeron a El Trigo y el jefe de la estación dice que no le puede dar un boleto a una persona en ese estado, que lo iba a consultar adentro, bueno, se puso a consultar y el señor falleció en el andén de la estación ¡porque no había médico ! no había médico en El Trigo, no se podía llegar a Las Flores ni se podía llegar a Saladillo. El único medio era el ferrocarril hasta ahí

Esteban: En ese tiempo era lo único que había, autos habían muy poquitos, el único era el de mi papá en El Trigo, nos manejábamos en sulky, a caballo, en carruaje

Alicia: ¿Usted decía que el único era el de su papá, en el Trigo ? ¿qué auto era, qué modelo ?

Esteban: Un Ford A

Guillermo: ¿Y ustedes dónde se conocieron ? Por supuesto que en El Trigo, pero en la escuela, en un baile ¿dónde ?

Haydée: No, no porque cuando él empezó a ir a...cuando él dejó de ir a la escuela yo comencé

Guillermo: ¿Entonces ? Eso no me explica...

Haydée: Nos conocíamos pero no..., tenemos 51 años de casados

Esteban: Nos conocíamos

Haydée: En la escuela, había un club y estaban los galpones del ferrocarril que se hacía baile, así que todas las familias nos reuníamos de ahí

Esteban: Bueno, ahí me pescó ella(ríe)

Guillermo: ¡Vio que tenía que ver con el ferrocarril su vida!

Haydée: Y sí, justamente fue en un baile del ferrocarril...

Alicia: ¿Qué otras diversiones había ?

Haydée: Partidos de fútbol, carreras de caballos

Esteban: Carreras de caballos pero distintas a éstas. Ésas eran carreras tipo "cuadreras", todas cosas así

Alicia: Y los festejos privados en las casa ¿qué se festejaba ?¿ los cumpleaños?

Haydée: Navidad, eso sí, Año Nuevo, los cumpleaños, la terminación de la junta de maíz. Cuando se terminada la junta de maíz se les daba, mi padre acostumbraba, no sé si en todas partes sería lo mismo, acostumbraba a dar lechón, cordero, lo que hubiera en esos momentos. La esquila, y..qué otras cosas...

Guillermo: Ahora que dice la junta de maíz ¿Ustedes saben por qué se llama "El Trigo", El Trigo ?

Nora Genaro: Sólo hay supuestos. Porque es probable que a partir de que se establece la Ley de enfiteusis a partir de 1821, como quienes se acogían a ese beneficio tenían que pagar un tanto por ciento al Estado si se dedicaba para ganadería y agricultura, es probable que por ser una tierra buena haya sido sembrada con trigo y de ahí viene el nombre. Es la teoría más aceptada.

Luis Davancens: En realidad las estaciones de ferrocarril llevaban el nombre de quien donaba las tierras así que muchas estaciones tiene el nombre de personajes

Haydée: Estrugamou, Beguerie

Luis: Siempre las estaciones estaban ubicadas en un lugar en donde no pudiera crecer ningún pueblo. En el caso de Colman, había una laguna, entonces los ingleses, les interesaba la estación pero no les interesaba que la gente se radicara en la estación sino que viajara a otros centros para crear movimiento. Así que las estaciones las ubicaban en lugares estratégicamente

Guillermo: Desfavorables

Luis: Desfavorables, para que no crecieran en lo posible, era la política de los ingleses en ese entonces. Yo tengo un mapa del ferrocarril, del año 34 y están todas las líneas de ferrocarriles de la provincia de Buenos Aires

Guillermo: ¿Cómo es su apellido señor ?

Luis: Davancens. Este mapa marca todas las vías, y está el ferrocarril provincial y están todas.

Guillermo: Una duda con el tema de El Trigo relacionada con el ferrocarril, como había partidos de fútbol ¿había algún equipo que tuviera que ver con los empleados del ferrocarril ?Usted vio que en muchos lugares hay grupos que han conservado el nombre, Midland, Ferrocarril Oeste

Haydée: Sí, los iniciaba la gente. El primer jefe que hubo en la estación, uno de los primeros, era Di Pietro y ese era el capitán del equipo y él organizaba los partidos de fútbol. Y jugaban contra la otra estación, contra la otra que seguía más allá, se armaban así. Y ahí era donde hacían el partido de fútbol y después venían al andén de la estación y tocaba el acordeón o bandoneón, no sé que era, y se armaba el baile, nos contaba mi mamá. Esto era por 1929, 1930.

Esteban: Para formar un equipo recurrirían supongo yo, al personal que tenían, eran todos jóvenes, y aparte a la cuadrilla porque había 6, 7, 8, 10...Y también los chicos de campo

María Luisa: Y aquí sí hay clubes que tienen el nombre ¿verdad ?

Haydée: Sí, en todas las ciudades hay

Esteban: Azul...

María Luisa: Acá yo tengo una curiosidad porque está Ferro ¿y El Hollín también era de ferroviarios?

Varios: Sí. El Hollín es de ferroviarios también. Era una rama.

Luis: Rivales y

Carlos Labolita: El mismo tronco pero rivales

Luis: El hollín de las máquinas, de las máquinas de vapor con carbón

Carlos: Cuando era a petróleo no había hollín

Luis: Sí, había menos pero había humo negro del crudo

Carlos: En las casas que estaban al lado, los días que tendían la ropa...

Guillermo: ¿No conseguían ?

Esteban: En la calle Pellegrini no se podía vivir

Guillermo: ¿Y en El Trigo alguna vez los afectó alguna huelga ferroviaria, la vivieron como problema ?

Haydée: No, no se conocía la huelga

Guillermo: ¿En qué tiempo ?

Esteban: Estamos hablando de eso del 40

Guillermo: Ya en los 50 sí

Luis: Hubo una muy grande en el 12.

Voces: (...)

Luis: No, la he leído, no me acuerdo

Alicia: No, esto era que la hubieran vivido o la hubieran sentido ustedes en algún momento

Esteban: No, no se hacían, estaban bien las cosas, estábamos bien.

Luis: En el 52 en la época de Perón hubo. Era una huelga de tipo político. Pero se hizo... Hablando de política y de la estancia El Trigo, quiero recordar que fue de Yrigoyen como ya se dijo y que la revolución del 90 le costó mucha plata, le costó el campo. Pero él vende el campo con la ilusión de volverlo a tener y la venta del campo tenía un compromiso de retroventa, es decir que él, en un período de diez años, si conseguía la plata, tenían que volvérselo a vender. No lo pudo comprar, no lo pudo comprar porque la revolución le costó mucha plata, salvarse él y salvar a toda la gente

Una voz: ¿Él la financió?

Luis: Él financió la revolución y para salvar a la gente que él había comprometido

Haydée: Antes de vender el campo, tuvo que sacar un crédito, al costar tanto no lo pudo pagar, no pudo cumplir y lo tuvo que vender

Luis: Después tuvo alquilado El Quemado, el campo que fue de Carramaza pero por poco tiempo y después lo tiene Carramaza, hasta que muere.

Guillermo: ¿El Quemado también acá en las Flores?

Luis: Si, yendo para Pardo

Guillermo: Gracias Luis. Bueno, vamos a darle la palabra al señor Carlos Labolita

Carlos: Voy a contar mi vida como ferroviario. Bueno, mi padre era ferroviario y en aquel tiempo, digamos, era un tradición, una costumbre que los hijos de ferroviarios entraran también al ferrocarril, seguíamos lo mismo

Una voz(Hombre): No, me quiero hacer presente porque somos amigos desde muy corta edad, del mismo barrio, de toda la vida. De pronto hay ciertas cosas que yo no voy a divulgar (risas)[...]

Alicia: ¿Dónde nació usted Carlos ?

Carlos: Yo nací en Las Flores. ¿Tengo que decir la fecha ?

Alicia: Sí, diga, diga

Carlos: El 12 de diciembre del 29. Bueno, como decía entonces, mi padre era maquinista, él había tenido un origen agrario en una chacra, hijo de italianos y para ellos en aquel tiempo entrar al ferrocarril era una conquista. Y después yo al cumplir los 18 años, que era la edad que se exigía, entré también al ferrocarril. Hice la solicitud para entrar en la carrera de conducción, la carrera de maquinista, yo quería entrar en esa sección. Bueno, el 1º de Mayo del 48 me llaman para... ¡mire qué día ! perdón, enero del 48 para tomar servicio pero no acá porque mandaban donde hacía falta. Yo quise haber entrado acá pero bueno me tocó, le decíamos "Kilo uno", porque era la abreviatura de kilómetro uno, es una depósito que todavía está pero ahora es de máquinas diesel, a un kilómetro de Constitución, viniendo por la vía del Roca, del Sur para acá, digamos, yendo para Temperley. Bueno y ahí entré el 1º de año del 48 y ahí estuve hasta el 52, después logré venir acá, me casé y había una disposición que el se casaba podía pedir, se llamaba por acercamiento de familia entonces pude llegar a Las Flores. Ahora voy a contar como era el trabajo. Se entraba en condición de aspirante a la carrera de foguista, estabas ahí, había que dar examen que se daba en el Ministerio de Obras Públicas y a los 6 meses uno entraba en calidad de provisorio y a los 6 meses otro examen para quedar efectivo. Ya el

segundo era un poquito más técnico porque te preguntaban cosas de la locomotora, mantenimiento, esas cosas

Guillermo: ¿Y en el primero qué era ?

Carlos: El primero era muy elemental, era más cercano a lo que podía ser la educación en sí, un poco de matemáticas, un poquito así de, no sé si decir castellano pero más para la parte intelectual, digamos. El segundo examen ya tenía algo de técnica pero no mucho por supuesto

Guillermo: ¿Usted el primero lo rindió cuándo ?

Carlos: Justo a los 18 años, cuando cumplí 18. O sea, en el 29 serían 37. No, perdón me equivoco

Guillermo: En el 47

Carlos: En el 47, sí, fines del 47, justo me llaman el primero de Enero. Bueno, a los 6 meses rindo examen, se decía de efectivo, porque uno entraba de efectivo y bueno, quedé ya y la carrera era, nosotros éramos, se llamaba limpiadores, aspirantes porque teníamos que limpiar las locomotoras, limpiarlas. El horario, trabajábamos en el depósito, que nosotros le decíamos galpón de máquinas, el nombre oficial era Depósito de Locomotoras, pero galpón de máquinas le decíamos. Se entraba de 7 a 11 y de 1 a 5, bueno, limpiaba locomotoras... bueno, podíamos trabajar de foguistas, sí. Si había, si hubiese sido y a mí me tocó, antes de ser efectivo, mucho trabajo, en aquel tiempo había trabajo, en el 49, 50 ; se habían comprado ferrocarriles recién, en el 47 entonces se incorporaba uno al trabajo de la locomotora pero no era demasiado común que eso ocurriera y ocurría con los más viejos

Guillermo: Usted dice que entró justo en la época de la nacionalización

Carlos: Sí, sí, un año después

Guillermo: ¿Se tomó mucha gente en es momento cuando se nacionalizó el ferrocarril ? ¿ ingresaron muchos empleados nuevos ?

Carlos: No, yo de la planta mecánica, digamos, no tengo conocimiento de que ingresara mucha gente. Ingresaba mucha gente en la carrera nuestra, ingresaron muchos en la carrera de conducción, es decir, aspirantes a ser foguistas y luego maquinistas pero en la planta técnica y de ajustaje no tengo, no recuerdo que haya entrado mucha gente, entraba gente siempre pero a un ritmo más o menos normal, digamos. Bueno, después de un tiempo de estar efectivo

Alicia: Usted dijo de ajustaje ¿qué era eso ?

Carlos: Ajustaje bueno, en el depósito de locomotoras, en el galpón de máquinas había más o menos, pero esto hablo de Las Flores porque es donde estuve más tiempo, más o menos de una planta de 300 empleados y pico por turno cada 8 horas. Sí, sí, en total en Las Flores, en esa época cuando yo entré allá en Buenos Aires, en Las Flores más o menos había, no llegaba a 800, 700 y pico largos entre maquinistas y la gente de depósito. Bueno, el ajustaje eran los ajustadores, eran los mecánicos de las máquinas pero en el léxico inglés y ferroviario se les llamaba ajustadores, eran los que arreglaban las máquinas, mecánicos, digamos, que se ocupaban del... era mecánica chica porque la mecánica grande, bueno, la mecánica grande era la caldera lo más delicado, se hacía en Olavarría. Acá se hacían las reparaciones más chicas digamos: frenos, toda la cuestión

petróleo, el aparato, digamos este... los quemadores, toda esa parte no tan complicada como la caldera y la caldera por el peligro que entraña por la presión que tiene tenía que ser bien testada, con aparatos que acá no había.

Guillermo: ¿Qué cambios técnicos vivió usted en su carrera, avances que se hayan incorporado ?

Carlos: Bueno, yo me fui, para ponerle un límite, yo renuncié en el 68, o sea que estuve justo 20 años. Renuncié para entrar en la carrera de docente, había estado estudiando primero magisterio en el ferrocarril y después profesorado. Cuando me recibí se puso a tiro la cuestión económica (...)que podía subsistir con lo que podía ganar. Entonces salté del ferrocarril a la Escuela Normal y yo empecé a vivir el ingreso de las máquinas diesel que no las estudié porque solamente alcancé a dar el examen. de maquinista de vapor. No llegué a la parte esa porque no me tocó, se iba por orden. Si me hubiese quedado un poquito más, a lo mejor...no, a lo mejor no, seguro que me tocaba. Pero como me retiré antes, en el 62, 63 empezaron a llegar locomotoras norteamericanas, francesas, diesel.

Guillermo: En la época de Perón hubo alguna argentina, nacional ¿no ?

Carlos: Sí, en esa parte yo no, eran las que se usaban para los trenes locales...sí, se hizo una locomotora pero acá no trabajó, en esta zona. Ahora estoy recordando que sí, pero usaban unas más chicas en los que se llaman servicios locales, que va de Buenos a La Plata, de Buenos Aires a Temperley. Bueno, en ése andaban pero no demasiado porque ahí estaban las famosas "chanchitas", que les decían, que eran esos trenes color naranja, eran ingleses por supuesto o norteamericanos

Guillermo: Usted dijo que trabajó 20 años ¿ Su papá que lapso... ?

Carlos: Bueno, él entró en el veinti...bueno, no sé, a comienzo de la década del 20 y se jubiló en el 55, 56. Trabajó los 30 años reglamentarios y se jubiló de maquinista.

Alicia: Y lo que relataba su papá, por ejemplo lo que veía o contaba, a lo que usted vivió ¿había una diferencia en el manejo general de los trenes?

Carlos: Sí, sí

Alicia: En manos de los ingleses y luego nacionalizados

Carlos: Había bueno, empezando por las diferencias técnicas, él por la guerra, que terminó en el 39 agarró como nosotros decíamos, agarró la época de la leña, es decir empezó a trabajar con leña, que locomotoras con leña es volver a la época de las cavernas. Bueno, esa fue una época brava, nosotros no la conocimos, yo entré en el 48, ya había entrado el carbón y después vino el petróleo también y después vino el diesel. Pero la época de la leña yo la conozco porque me la contaba él, ¡era un trabajo ! de tirar leña verde y no prendía nunca y entonces se paraba en el medio de la vía y era esperar que levantara vapor. Cuando llovía...porque hubo una época que no solamente leña, hacían no sé si se acuerdan unas tortas redondas más grandes que una pizza

Una voz(Hombre): De lino

Carlos: Sí, sí, de lino, una pizza grande, y se tiraban en la caldera en lugar de leña, venía leña, a veces venía mezclado con esas tortas. No solamente torta, en la leña venían también las iguanas, chiquitas venían, sí porque un día mi padre llegó con una iguana de esas chiquitas en una botella, lagartijas le decían, que era propio de la zona del Chaco...

Guillermo: Un poco la pregunta que le hacía Alicia es porque hay un

mito de la disciplina de los ferrocarriles con el control de los ingleses comparado con algo más laxo del manejo nacional ¿eso usted lo pudo notar a nivel familiar ?

Carlos: Sí, sí. Familiar y cuando yo entro, que ya era argentino viví la otra parte de la diferencia, la parte más laxa vamos a decir así por darle algún nombre. Bueno, la parte de la disciplina de los ingleses con respecto a la reparación, bueno, el maquinista decía tal cosa y ya estaba el capataz ordenándole al mecánico que lo hiciera. La reparación se hacía al pie de la letra y correctamente. Después había cuestiones gremiales también cuestiones de reglamento, se trabajaba más tiempo durante los ingleses, se podía trabajar hasta 12 horas con la carga, con trenes de carga. Después cuando se reformó el estatuto, se fueron a 9 horas, se hizo un poco más corta la jornada. Sí, a la disciplina, eso bueno, era esa actitud y más que nada el maquinista era un personaje en el galpón comparado con el resto

Guillermo: ¿Y quién era el responsable de la puntualidad ?

Carlos: Bueno, el maquinista tenía que ver con el galpón, en la estación, tenía que ver con el tren, era distinto. El responsable, bueno, la puntualidad de salida y todo era el encargado del galpón. Había un encargado general, un jefe general que trabaja solamente de día y después uno en cada turno, encargado de turno. Bueno ése era el encargado de la puntualidad, de que hicieran la reparación, de que la máquina, porque la máquina tenía una hora para salir. Les cuento como era el funcionamiento: yo estaba en mi casa y el maquinista en su casa, estábamos a órdenes se decía, tenía que estar las 24 horas, no habiendo trabajado esas 24 horas nos correspondían 10 horas más de descanso que se llamaban parciales. Bueno, pero supongamos que salía uno antes de las 24 horas, venía el llamador, el llamador era un empleado del galpón que venía en bicicleta con un bloquecito de hojas en donde figuraba el nombre suyo, el tren, la hora que tenía que tomar servicio, que era importante, entonces uno lo firmaba y entregaba el talón para que se llevara él la firma de uno y uno tenía que estar de acuerdo a esa hora. Bueno también figuraba... ya después de esa hora de tomar el servicio y podía ser que uno, si le entregaban una máquina lista, se la entregaba otro maquinista, no tardaba nada, eran diez minutos; si la máquina había que prepararla, era una hora. La preparaban, la aceitaban, aceitarla era nada más porque el resto lo hacían en el galpón, encenderla, medir el...

Guillermo: Cuando tardaban más de 1 hora era cuando empezaban a ser impuntuales

Carlos: Claro, bueno eso ocurría por la reparación. La reparación resulta que se complicaba, era más larga, más de lo previsto, no había...bueno, se complicaba por diversas cosas entonces había demoras. Esas son las demoras de galpón, después estaban las demoras, digamos, ya la máquina enganchada al tren, en el recorrido digamos, se producía una rotura y el tren se paraba y había una demora que como vemos todavía puede ser desde 10 minutos a 10 horas, eso dependía de la rotura

Alicia: Usted empezó como foguista

Carlos: Sí, sí aspirante a foguista y después de foguista, había distintas categorías. Estaba de 4º, de 3º, de 2º y de 1º, y ahí de 1º daba examen de maquinista, examen de maquinista y a su vez tenía que esperar porque no trabaja enseguida. Seguía trabajando de foguista con su título, su carnet en el bolsillo hasta que le tocaba el turno por ascensión natural

Alicia: Claro, usted dio el examen de maquinista

Carlos: Sí, sí. DE VAPOR, porque no alcancé a llegar a la época de examen diesel. Otra cosa que quiero decir, acá en Las Flores está la única escuela en América, la única escuela en América de maquinista, que todavía está en la calle Alem y Sarmiento, todavía está quien daba clases que es más o menos de la época mía

Guillermo: ¡Qué lastima no está acá !

Carlos: Sí, no invitaron al "Gato"

Una voz(Hombre): Yo lo puedo invitar que venga a la tarde. Sabe muchísimo. Yo voy por la casa de él, lo invito.*

Alicia: Bárbaro

Carlos: Bueno, esa escuela

Guillermo: ¿Usted no se refiere a lo que yo vi en una esquina? Ah no, eso es "La Fraternidad"

Una voz(Hombre): Sí, "La Fraternidad"

Carlos: Sí, sí. Adentro de "La Fraternidad"

Guillermo: Tiene un cartel enlosado

Carlos: La Fraternidad tiene un escudo en la puerta y adentro, en las instalaciones está la escuela

Guillermo: ¿Qué funciona hoy en día ?

Carlos: Una biblioteca que no se usa porque ese muchacho, muchacho en su época, la registró en computadora todos los tomos, volúmenes pero lo que pasa es que no se difunde, nadie sabe en la escuela que hay una biblioteca ahí.

Guillermo: ¿Es una biblioteca general o tiene que ver con el tema ferroviario?

Todos: No, no, general y pública pero no sé por qué causa, no hay quien atienda, habría que poner un empleado.

Guillermo: ¿Cómo es el origen de esa escuela ferroviaria?

Carlos: Esa escuela nació en 1908 a instancia de dos o tres maquinistas digamos, y un inspector que no recuerdo ahora, había uno que se llamaba Poderoso, ese es el único que me acuerdo, era maquinista. Bueno, habían ideado el tema de...porque ¿qué pasa ? el maquinista no tenía dónde estudiar, tenía que estudiar con los libros para dar examen de maquinista y hablar con otros maquinistas que tenían experiencia, consultar libros de origen inglés, pero traducidos al castellano; entonces en esta escuela estaba todo lo que tiene una máquina, incluso hay pequeñas calderas en escalas, completas. Usted estudiaba ahí, y está todavía ahí. Y se estudiaba y uno de nosotros, es decir, un maquinista grande ya, sacrificando el día de licencia porque por ejemplo, yo tengo franco hoy y ¿qué hago? ¿voy al cine? No, me voy a dar clases a la escuela a darle clases a los otros maquinista o a los aspirantes a maquinistas

Alicia: ¿Y de dónde venían ? ¿venían de todos lados o sólo de acá ?

Carlos: No, después en seguida se fundaron en Olavarría, así en lugares grandes, a veces venían los de Azul, sí, los de Azul venían acá porque Azul no tenía, nunca hubo pero Olavarría sí, una muy grande

*Se refieren a Omar Vitale que fue entrevistado en "La Fraternidad". Su testimonio figura en el Apéndice de éste 3º Encuentro.

Guillermo: El origen es gremial de esta escuela, de La Fraternidad ¿no ?

Carlos: Sí, sí. Eso lo hizo La Fraternidad porque el Ferrocarril tomaba examen

Guillermo: Y el funcionamiento es solidario, digamos, los que ya tienen el conocimiento se lo transmiten a

Carlos: Exactamente. El día franco se venía a la mañana o a la tarde, se ponían de acuerdo dos o tres y bueno, después hay una mesa de señales completa para que uno sepa andar entre las señales, hay de todos colores y tamaños. Bueno, ahí está, es enorme, una mesa muy grande, no sé, 2 metros y pico por 2

Alicia: Pero eso tendría que ser aprovechado como museo

Carlos: ¡Y sí! Sí, sí. Está como una especie de museo. Está luchando este hombre para conseguir más piezas, bueno, anda con algunos arreglos con el intendencia, está tratando de conseguir ayuda, además está solo porque el ferrocarril acá desde cuando vino el desguace del país y del ferrocarril sufrió todo eso también. Así que ha quedado como una cosa histórica

Guillermo: Dígame ¿La Fraternidad aparte de la escuela, tuvo una importancia dentro de la comunidad ferroviaria local de alta filiación, de adhesión así... ?

Carlos: Sí, sí. Bueno, como yo le decía, éramos, 8 por 4, 32; estoy llevando la cuenta de la familia tipo, 3200 personas en Las Flores estaban ligadas al gremio, vivían del ferrocarril. Bueno, entonces fue una comunidad, hay una cultura ferroviaria, una verdadera cultura

Guillermo: ¿ Qué es una cultura ferroviaria ?

Carlos: Y la forma de hablar, la forma de vestir, ir a dónde, ir a divertirse, todo lo que forma una cultura hasta, yo diría, una filosofía también, una forma de pensar que toda cultura tiene

Guillermo: ¿Pero cuál es ?

Carlos: ¡Ah, no es fácil de decir !

Guillermo: Son rasgos que

Carlos: Claro, porque como no se usa, como fue decayendo ¿cuál es ? bueno, no sé. Los lugares de diversión donde iban los hombres, habían uno o dos negocios en la zona por ejemplo "El chanta cuarto", era un almacén que estaba en la calle Pellegrini, en frente a una región que le decían Siberia, que se arreglaban las máquinas. Ahí se hacían reuniones, se jugaba a las bochas, toda una cultura con respecto a los gustos. Después estaba en La Fraternidad, que usted vio el salón, todos los años, el 20 de junio, es el día de la fundación de La Fraternidad y se hacía una fiesta, empezaba a la mañana y terminaba a la noche del otro día o a la madrugada del otro día, para la familia por supuesto, con asado, se hacía teatro, todo hecho por ellos, nosotros bah, yo mi aporte, yo era músico también entonces cooperaba. Entonces digo todo eso era una cultura, que se ha perdido por supuesto.

Alicia: La Fraternidad era de los maquinistas

Carlos: Exactamente, maquinistas y foguistas. Y la Unión Ferroviaria, el resto: guardas, estación, los mecánicos del galpón, todos pertenecían a la Unión Ferroviaria

Guillermo: ¿Eran dos culturas diferentes en los términos que usted hablaba?

Carlos: Eh...no

Oscar Aliatta: Eran más exquisitos ellos(ríe) Eran 2 categorías, nosotros éramos como 30 categorías

Carlos: Claro, había un sentido, el sentido gremial era por eso decía una cultura, de ir a horario a trabajar ni antes ni después. Nunca faltaba una oveja negra, bueno, varias ovejas negras pero en general esa cultura tenía un respeto por el horario y el respeto por el reglamento gremial. Había que dejar el servicio a las 10, a las 10 se dejaba

Guillermo: ¿Eso puede ser que tenga que ver con los socialistas ?

Carlos: Sí, tiene que ver exactamente con eso. Porque La Fraternidad fue fundada mayoritariamente por un grupo de gente que digamos, socialistas de Justo, justistas digamos ¿no? Juan B. Y bueno, eso incidió mucho en el cumplimiento y las asambleas se hacían periódicamente como mandaba el reglamento, sí se cumplía todo al pie de la letra, eso era muy importante y ¡guay de aquel que no cumpliera ! por eso era ya

Alicia: ¿Cómo era esa cuestión de foguista de 2º, de 1º, en qué se diferenciaba ?

Carlos: Había una pequeña diferencia en sueldo, muy pequeña

Alicia: La actividad era la misma

Carlos: Exactamente la misma. Para llegar a ser maquinista. Yo no sé de dinero pero era muy poco, muy poquito

Alicia: ¿Y el foguista se encargaba de... ?

Carlos: Bueno, la misión del foguista era, bueno subía a la locomotora, que sale del galpón de máquinas, y hay que ponerle las mechas, las mechas son unas cajas con lubricante que van a todos los ejes y a todos los movimientos de la locomotora. Bueno, después atender la parte fuego, tiene que estar siempre la caldera a su máxima presión, 180 libras de presión, por centímetro cuadrado por supuesto; el agua en nivel óptimo, que es media caldera, un poquito más depende la máquina. Bueno, eso parado, una vez que arranca el tren el vapor se gasta entonces el foguista tiene que producir vapor, eso se consigue, en las máquinas de petróleo con un quemador que se pone al máximo, como el auto, uno aprieta el acelerador, bueno, esto es lo mismo. Bueno, entonces tiene que mantener el agua ahí, siempre mantener a presión correcta para que la máquina pueda traccionar el tren. Bueno eso debe hacerlo las 8 horas continuamente. Y después cuando se entrega la locomotora, sacan las mechas con aceite que sino se derramaría. Bueno, pero hay otras cosas también, cuando era a carbón, bueno, hay que dar agua en las estaciones, vieron las mangas que habían en las estaciones, iban ahí el foguista ponía la manga, el maquinista abría la manija, y el foguista llenaba el tanque; y cuando era a carbón, había que echar carbón a la caldera y a su vez había que arrimarlo porque se iba gastando el de acá y había que ir al fondo del tender se llamaba, y arrimarlo con la pala a la cabina para que ahí lo pueda sacar con la pala. Bueno, y aceite de la locomotora, había que aceitarla, eso era en depósito y si pasaba alguna desgracia, que se calentaba algún eje había que hacerlo en el campo, donde fuera

Alicia: ¿Qué es que se calentaba algún eje ?

Carlos: Bueno, a veces porque estaba muy ajustado o porque no había la suficiente lubricación se calienta el eje de la locomotora donde van la ruedas puestas y entonces toma temperatura y hay que ponerle aceite, enfriarla por ahí con paños fríos, en fin , todo

lo que se hacía para el mantenimiento de la locomotora

Alicia: Carlos, usted es un ferroviario de alma y además de tradición familiar

Carlos: Sí, mire, de alma no sé porque yo esto es algo personal, yo entré al ferrocarril a los 18 años y no, no creo que haya sido de alma, no, de alma casi nada, de tradición por mi viejo, por mi padre. Y como a los 20 años me tomó una necesidad bárbara de enseñar

Alicia: Bueno, yo iba a ir a eso porque relata con mucho sentimiento su actividad como ferroviario

Carlos: Sí, sí es por el conocimiento más que nada, bueno, forma parte de la vida de uno, aparte

Alicia: Bueno pero le iba decir eso, que a su vez es medio perro verde porque ¡un ferroviario que deja de ser ferroviario para ser docente es raro !

Carlos: Sí, le voy a decir. Yo estaba trabajando en Las Flores en el año 52 y me entero, no es una propaganda esto, eh, que el gobierno había dado una disposición en aquel momento, que todo empleado que quisiera estudiar en cualquier trabajo que estuviera en relación de dependencia, el patrón tenía la obligación de darle un turno para que pudiera concurrir a la escuela, a la Universidad, a donde fuere. Bueno, eso creo que se abolió después de que terminó el ciclo político, nunca más se puso, porque es hermoso para los que trabajan poder capacitarse, es una de las tantas cosas que se perdieron. Bueno se me ocurrió que podría aprovecharlo y que coincidía con esa ganas de, yo me dedicaba, yo leía mucho, llevaba libros en la canasta. La canasta era donde llevábamos todo: la sábana, eso era la vida de la comuna que era aparte. La comuna era, en cada pueblo que íbamos, había una casa que era nuestra con 4, 5 habitaciones, con 3 camas en cada habitación, la cocina con platos, cuchillos, radio, plancha eléctrica y últimamente televisión había, que yo no alcancé a verlo. Bueno, y esa era la vida en las comunas, uno dejaba el servicio y se iba ahí con el compañero, maquinista y foguista, hasta el próximo llamado para ir más adelante o para retornar a nuestro pueblo. Bueno, yo siempre en la canasta que es donde el maquinista ponía la sábana, el mate, su ropa y utensilios de comida, poco porque en la comuna había todo, el cuchillo, lo único que se llevaba era el cuchillo, mantenía la tradición del cuchillo personal. Bueno, entonces yo siempre con diarios y con libros en la canasta, por supuesto me comí muchas cargadas que me hacían porque a veces los libros eran un poco raros para el ambiente y que sé yo. Pero como le decía, sentí la necesidad de estudiar y pedí este servicio y me decían en casa "No te van a dar bolilla". Tenía que estudiar, tenía que empezar con el magisterio porque no era maestro, solamente tenía la primaria "No te van a dar para estudiar de maestro" y yo digo "Voy a pedir", y sí, me dieron un turno medio sorprendidos

Guillermo: ¿Un turno qué era un día a la semana ?

Carlos: No, todos los días, tenía un turno especial. Yo iba a la Escuela Normal, entraba a las 8 menos cuarto con todos los chicos hasta las 12 y cuarto

Guillermo: ¿Qué edad tenía cuando empezó ?

Carlos: Y yo tenía, empecé a los 23, ya tenía un hijo. Entonces salía a las 12 y cuarto, iba a casa corriendo a comer algo, me ponía el mameluco, lo que sería el overol y corriendo al galpón que entraba a la 1, de 1 a 21 tenía el horario ya, como tenía un horario especial no salía con las máquinas afuera, trabajaba siempre en el galpón, el

aceitaje generalmente.

Guillermo: ¿Cómo lo veían sus compañeros a éste privilegio entre comillas ?

Carlos: Y había de todo. Había gente que veía muy bien con la cual compartía y había gente que me criticaba mucho, me criticaba porque además era músico. Entonces decían “¿Sabés por qué tiene un horario especial ? para tocar con la orquesta”. Claro, porque yo sábado y domingo, me ayudaba porque al estar en galpón ganaba menos que los otros foguistas, no tenía viáticos porque siempre fue importante el viático en la carrera del ferroviario en aquel tiempo, entonces yo al no tener viáticos mi sueldo se reducía al treinta por ciento, no sé, no tengo la cuenta muy segura pero era bastante. Entonces como yo fui músico desde los 12 años entonces integraba un conjunto, entonces decían “Para eso pidió el turno total el sábado y domingo va a tocar con la orquesta. Mentira no estudia nada”, decían. Había de esa gente y estaba la otra, bueno

Guillermo: Y lo hizo en los 5 años ¿cuántos eran ?

Carlos: Los 5 años de magisterio claro, que en aquel tiempo era secundario ¿se acuerdan?

Guillermo: Hasta el 70

Carlos: Exactamente. Bueno, hice los 5 años, con las prácticas, todo, como Dios manda, como cualquier alumno ¿no es cierto ? entonces terminé y me dijeron en La Fraternidad “¡Por fin te vas a poder reintegrar ! Ahora vas a poder trabajar de maquinista” Entonces yo al poco tiempo digo no, voy a seguir estudiando

Alicia: ¿Qué hizo, profesorado ?

Carlos: Sí, 4 años, tenía que ir a Azul todos los días

Alicia: ¿Qué hizo, profesorado de qué ?

Carlos: De Filosofía. Entonces bueno, tenía que viajar, nada más que el turno era al revés, yo viajaba a la tarde a Azul, tenía un colectivo que salía a las 2, trabajaba de 5 a 13, que nunca estaba porque, esa colaboración era importante de los capataces que me decían media hora antes de irme. Había que sacarse toda esa mugre, que llevaba mucho tiempo y bueno, tomaba un colectivo a las 2, iba a Azul y allá a las 11 de la noche había otro de vuelta. Dormía poco, porque llegaba acá como a la 1 de la mañana y había que entrar otra vez a las 5 o a las 6, pero uno era joven.

Alicia: ¿Y en determinado momento consideró que había que dejar el ferrocarril?

Carlos: Bueno, cuando terminé, cuando rendí la última materia que fue en el año 68. Para eso yo había conseguido, porque fueron, yo tengo que decirlo, puras dificultades; después cuando la segunda oportunidad ya no tenía inconveniente; estaba haciendo el 4º año y viene la directora de la escuela, doña María Magdalena de Vela, y me dice “Hay unas horas Carlos, unas horas de Filosofía en 5º año ¿no se anima usted?” Y yo digo, “Sí me animo pero ¿y el trabajo?” Yo todavía estaba trabajando en el ferrocarril porque estaba haciendo 4º en el profesorado. Bueno, la cuestión es que hablé con el capataz y me dice “Basta que vos cumplas el horario... trata de que...” Bueno, la cuestión es que iba a la escuela, daba esas 4 horas, eran 4 horas semanales ¿no ? por ahí serían 2 y 2. Bueno, así fue porque al año siguiente que yo ya terminaba, las 4 se convirtieron en 12, aparecieron 8 horas más porque el Profesorado de Filosofía abarca Historia de la Educación, Psicología General, bueno un montón de otras, bueno, ABARCABA, ahora me parece que eso

desapareció ¿no? Bueno, ya cuando comparé: acá con 12 horas gano tanto, comparé las dos cuentas y me convenía, ganaba un poquito menos en la escuela pero siempre con la compensación de la música...

Guillermo: Y de la vocación

Carlos: Entonces dije bueno, ahora llegó el momento de decir ¡chau! tenía 38 años

Alicia: Un caso bastante particular sin duda

Guillermo: Sin duda. Vamos a agradecerle a Carlos. Una última pregunta que tiene que ver con el fin que usted comentó ¿usted antes de ejercer la docencia como docente lo había hecho en la escuela de La Fraternidad?

Carlos: No, no.

Guillermo: ¿Nunca había tenido una experiencia docente?

Carlos: Nunca había tenido una experiencia, no, si usted se refiere a la experiencia escolar, yo había entrado en 1º año en el momento oportuno, tenía 12 años en la Escuela Normal, era un púber, un chico, y entré en marzo como todos los chicos y en octubre me di cuenta de que no era para mí la escuela, cosa rara ¿no?

Guillermo: En ese momento, no

Carlos: Después iba a tener que volver para cumplir con eso que había interrumpido y entonces voy a hablar con mi viejo y le digo "No, no voy a estudiar más". Bueno, pero los padres, yo ahora me doy cuenta que yo, me podría haber hecho un escándalo «¿Y qué vas a hacer?». «Voy a trabajar» «Bueno, ningún problema». Y empecé a trabajar de cadete ¿qué iba a hacer? ¿a los 12 años que podía hacer? Bueno, a lo mejor eso, esa experiencia frustrada, habría que recurrir a Freud y no es momento ahora(ríe)

Guillermo: Bueno, muchísimas gracias. Vamos a seguir con Oscar Aliatta, que por supuesto, también es ferroviario

Oscar: De corazón

Guillermo: De corazón y de alma

Oscar: Sí, toda la vida

Guillermo: Cuénteme dónde nació usted

Oscar: Nací accidentalmente, ya empieza mi contacto con el tren, en General Belgrano. Mi mamá era de 25 de Mayo

Guillermo: ¿Y por qué nació allá?

Oscar: Porque papá era foguista y trabajaba en 25 de Mayo. Al poquito tiempo de casarse nació mi hermano mayor, que me lleva un año, y en una oportunidad estaba trabajando en empalme Lobos, me contaba papá que vivió hasta los 90 años y era enamorado del ferrocarril igual que yo, me lo transmitió y conversando con un compañero, le dijo «¿Qué vas a hacer acá en la zona de 25 de Mayo?, no vas a progresar nunca ¿Por qué no vas para el lado de Las Flores que hay mucho más trabajo?». Bueno, papá pidió en General Belgrano

Guillermo: Como ir acercándose

Oscar: A esta zona quería venir porque había más posibilidades de trabajo y ascenso posiblemente en la carrera. Entonces, casado, tenía a mi hermano mayor, tenía 1 año y pico mi hermano, no, más de 1 año no tenía mi hermano y estaba tratando de venir, mi mamá estaba embarazada de mí, se vino a General Belgrano. Vinieron de 25 de Mayo hasta Cañuelas, en tren, de Cañuelas vinieron a Las Flores y de Las Flores tomaron tren,

tren, tren. Salieron a las 5 de la mañana, llegaban a las 9, llegaban a las 12, acá tomaron el local, el 2 que iba a General Belgrano a las 2 de la tarde y llegábamos a las 3 y media y estuvo como, ah y me olvidaba de contar, cuando llegaron ahí papá había convenido anteriormente porque le daban solamente un día de traslado, después se cambió y daban 3 días, te daban un día para el traslado ¡tenías que hacer la mudanza y todo! Y anteriormente en Belgrano le había avisado a un changarín que llegaba a las 4 de la tarde que fuera a la casa. y vino a la tardecita, terminaron, una casa grande, sombría, mi mamá con mi hermanito chiquito y embarazada de mí y a la madrugada de esa noche papá tuvo que salir a trabajar. Iba para el lado de Ayacucho, se tomaba un tren allá a Ayacucho y mamá se quedó. En un ambiente estaban mamá y papá, solos sin luz, la casa

Guillermo: La casa del ferrocarril ¿no?

Oscar: No, no, no había, para maquinistas no había casas. Había muy poquitas casas para empleados y demás. Entonces esa noche mamá, ese lugar, siempre lo recuerda: solita, con mi hermano, embarazada de mí, sin conocer a nadie, sin luz, una casa vieja...Papá fue y volvió al otro día. Y ahí nació yo. Y bueno, la cotidianeidad, el verlo a papá trabajar todos los días, era foguista entonces...Tuvo una historia que se puede contar pero no es éste el momento. Entonces con el tiempo empecé a estudiar, fui a la Normal, donde está la 21 ahora, estaba la maestra de 1º inferior

Una Voz: Dora Hunt

Oscar: Dora Hunt, esa fue mi maestra

Guillermo: ¿Dora...?

Oscar: Hunt, inglesa era. Hice hasta 1º y después vinimos acá. Cuando terminé 6º no quise estudiar, tenía mucha posibilidad, tenía una maestra María Teresa Cisneros, buenísima, me quería mucho y entonces me fui a trabajar. Empecé a trabajar en una, en algo que a mí me gustaba mucho, en una librería, en "El Faro", trabajé dos o tres años y después a los 16 años hice mi solicitud al ferrocarril

Alicia: ¿A qué edad vino usted para Las Flores? ¿A qué edad se trasladaron?

Oscar: Cuando papá vino yo tendría más o menos 3 años, 3 años y medio

Alicia: Y lo trasladaron aquí

Oscar: A papá lo trasladaron aquí

Alicia: ¿Y acá quedó o tuvo otro traslado más?

Oscar: Tuvo otro traslado más por problemas que se le crearon a él por una afección cardíaca que no tenía, entonces lo jubilaron anticipadamente, volvimos a 25 de Mayo. A los 2 ó 3 años comprobaron que no tenía lesión, vino a Las Flores y entonces nos quedamos estacionados acá, hasta que se jubiló papá de maquinista, se había postergado la carrera por completo a papá pero un caso único, pero ¿sabe cuántas veces fue papá a examen médico a Buenos Aires? TREINTA Y CUATRO VECES. Mamá le decía « Juancito, no vayas más». Pero no, él iba.

Guillermo: Y eso que era la época de los ingleses

Carlos: Había subido una escalera, eso es cierto

Oscar: ¿Qué escalera? Ah, sí, sí

Carlos: Y cuando lo revisa el médico que le hace el control, lo nota agitado, pero era por la escalera, no era que era cardíaco

Oscar: Había un médico inglés y le dijo «Muchacho vos tenés un soplido, un soplido de paloma» Llama a un ordenanza «Mirá lo que tiene este muchacho» UN ORDENANZA para atestiguar que tiene un soplido «Muchacho vos estás muy jodido (perdonando la expresión), tenés para 3, 4 meses de vida». A papá que tenía que dar el examen de maquinista, le levantó el ánimo ¿eh? No se murió ahí, no se muere más, -murió a los 91-. Bueno, con eso viene y lo sacan de la carrera, no podía seguir trabajando, por una afección cardíaca que le había creado ese médico inglés, ahora no recuerdo el nombre. Bueno, lo pusieron en el galpón a trabajar de limpiador

Carlos: Bajaba la categoría

Oscar: Bajaba la categoría y sueldo. Papá seguía yendo, 34 veces tuvo que ir, seguía y seguía, pasaron...después, estaba el doctor Cossio, que era famosísimo «No tenés nada muchacho». Y dice el encargado «Ah, dicen de Olavarría que si Cossio le dio el certificado de buena salud, que Cossio le haga un ferrocarril para usted» así le dijo. Papá siguió yendo, hubo un cambio de política, llegó el peronismo, papá pidió una Junta Médica con un representante de La Fraternidad, un representante del ferrocarril y un representante del gobierno y: «No tiene nada en el corazón». Papá en el interín fue también instructor siendo foguista rebajado, porque él sentía la carrera más que yo todavía, cuando terminaba en el galpón iba a dar clases. Eran todos trabajos ad honorem esos, como siguen siendo ahora. Después con el tiempo fue y le tomaron examen y le aprobaron el examen porque papá sabía mucho y entonces lo reincorporaron, lo pusieron en la máquina, que fue el sueño de toda su vida, él quería estar en la máquina, él quería ser maquinista y empezó con trenes de carga y llegó a ser maquinista de primera

Alicia: ¿Por qué quería ser maquinista?

Oscar: Él quería ser maquinista

Alicia: ¿Qué significaba ser maquinista?

Oscar: El sueño de la vida de él

Una Voz: Manejar

Oscar: Y la responsabilidad también. En ese tiempo ser maquinista era una cosa grande

Una Voz: ¿Le pagaban todo eso, esa demora?

Oscar: No, no, para nada. Papá estaba conforme con el certificado de maquinista, era grande papá ya, se jubiló a los 52 me parece, si tendría creo que 45 años.

Guillermo: ¿Oscar y usted cuándo entró en el ferrocarril?

Oscar: Yo entré el 2 de junio de 1941. Me llamó el jefe de estación ¿Para qué me llamó? estaba trabajando ahí

Alicia: ¿Quién era el jefe de estación?

Oscar: Don Pedro Sosa. Me quería conocer nada más; me tomó la altura, tenía que tener 1,67 porque 1,675 tiene la trocha ancha del ferrocarril, 1,675. Yo tenía que dar la trocha, la altura, más petiso no

Guillermo: ¿Y qué relación tenía la trocha con la altura?

Oscar: Nada, ninguna relación

Carlos: La excusa eran los inyectores, que era el aparato para alimentar la caldera. Era una palanca que estaba alta

Oscar: Si no se alcanzaba

Carlos: Eso decían, no sé, pedían mucho la medida ¿no?

Oscar: En ese tiempo yo ganaba en el trabajo que tenía en el comercio que me gustaba mucho porque era bazar, juguetería y librería, ahí empezó mi pasión por la lectura, ganaba 12 pesos y me habían aumentado a 15 y acá trabajando firme, ¿vos cómo entraste como practicante?, antes no ganábamos nada; solamente los fines de semana, como tomaban franco los mensajeros, ganábamos 2 pesos por día y recuerdo un caso: Estuve 2 ó 3 días practicando los domicilios, porque teníamos que llevarles las notas a los guardas. Antes los guardas pasaban las mil y una, esa pobre gente en invierno, sin calefacción en esos furgones con una rendijas que habían al final del tren, en invierno, sin nada, sin nada ¿eh? nada de estufa, nada de baño, una mesita chiquita precaria y un banco. Entonces venía el pleno invierno y entraban a las 9 ó 10 de la noche, todas la noche. Por suerte el ferrocarril les daba cada dos años o un capote o un impermeable, un sobretodo. ¿Y qué hacía el guarda? El guarda apenas si tenía un calentador y se sentaba el guarda, se ponía el calentador ahí y se tapaba, horas y horas. No se moría porque no se moría, horas y horas

Una Voz: ¿El tren de carga estaba parado en la estación de noche?

Oscar: Y sí, 5 horas a veces, haciendo un cruce

Guillermo: La misión del guarda era cuidar

Oscar: No tanto, llevar la documentación

Luis: Si quería viajar como pasajeros o en el tren de carga, había que pagar boleto de primera y viajaba con el guarda

Oscar: Había que pagar, sí. Y cuando empecé me tocó trabajar de noche

Alicia: ¿Usted cómo ingresó?

Oscar: Yo era practicante. Tenía que ir yo, tenía un horario, que ir de mañana y de tarde, no pagaban nada; cuando usted tenía que hacer un reemplazo, un relevo le decíamos nosotros, te pagaban como a un titular, dos pesos por días. A los poquitos días había que estar conociendo los domicilios, ¡guarda, hay que conocer los domicilios! Te pueden llamara a cualquier hora, mañana, tarde. Hacían salir los trenes de carga; los trenes de pasajeros no porque, justamente, cada cual tenía su diagrama. Me tocó trabajar, era en junio. Un sobretodo me puse, porque era pleno invierno. Y eso que tenía una manta... La estoy viendo a mi mamá: en un bolsillo tenía un termo lleno de café con leche, en el bolsillo derecho; en el bolsillo izquierdo, un sandwich grande así. Ni que fuera a estar 6 meses! Entonces fui a la estación, a algunos los conocía y había un auxiliar, un tal don Pablo Cureta

Una Voz: Ah, sí, el flaco Cureta, en San Martín vivía

Oscar: Y era medio chinchudo, venía a tomar servicio, llegaba al galpón de máquinas, veía que había muchos trenes para salir y se le ponía la cabeza así: había que sacar la máquina, con los cambistas tenés que formar los trenes, un montón de trabajo, ya venía medio embalado. Entra ahí :«¿Y éste quién es?». «Éste es el nuevo mensajero». «¡Justo me mandan un mensajero que ni conoce la casa donde vive!». No sabía donde meterme, así me dijo, así me recibió. No, pero era buen tipo, no, macanudo. Y así empecé a trabajar, me pusieron a atender el telégrafo en ese tiempo, no estaba el Morse en ese tiempo, el ferrocarril tiene otro telégrafo que se llama Sud. Una cajita así que se trabajaba con dos pedalitos, el mismo telégrafo Morse, el mismo sistema pero trabajado de otra manera, solamente lo tenía el ferrocarril. Había regulares, muy buenos y eso lo aprendí, aprendí la

base para hacer la carrera adentro porque usted puede entrar en la carrera, el cambista hizo jubilación, el señalero hizo jubilación, el guarda se jubila de guarda, pero si usted quiere seguir la carrera en la estación la base es saber el telégrafo porque cuando se ocupaban las vacantes lo primero que decían era M -Morse-, lo primeros que le pedían a un dependiente.. y un día me dicen «Mirá hay una vacante en el Río Negro, la zona de la fruta allá, Cipolleti, General Roca ¿ por qué no te vas a trabajar?». Yo tenía... si en el 44, después del desastre de San Juan, fui a Cipolleti, tenía 18 años. Y sabía, por el plano que tenés de las estaciones sabía que estaba a mil kilómetros. Estuve 4 años, ¡buenísimo! A los ferroviarios nos tenían así, en las manos. Trabajaban muchísimo con la fruta, vagones completos, peras, manzanas, todo. Después vine, seguí acá, conseguí que me dieran un puesto efectivo, el sueño de, no, primero fui a Verónica, donde está Punta Indio todo, en el 45, estuve unos meses y ahí conseguí la efectividad, que era la base para poder volver acá como dice Carlitos, era un puesto efectivo y ya no me movían más. Estaba seguro que yo me jubilaba en ese puesto en el ferrocarril, no me movía nadie. Esa seguridad había antes, usted estaba en el ferrocarril, mientras usted no se desviara con un robo o alguna cosa, usted se jubilaba ahí y pasaban los años, los años y se jubilaba. En es tiempo, nosotros teníamos, los maquinistas, todos teníamos 30 y 50, 30 años de antigüedad y 50 de edad. Después cambió todo en la época de Onganía

Alicia: Dígame ¿Cuál fue su secuencia de trabajo?

Oscar: ¿De trabajo? Hice todo

Alicia: ¿Qué hizo?

Oscar: Desde peón, también me gustaba ser peón. En una oportunidad pasó un hecho trágico me tocó a mí estar porque cuando yo entré había trabajo de mensajero, cuando estaba al principio, cuando yo era practicante. Cuando se terminó «¿Quiere trabajar de peón?». «Si, claro» Sí había, cualquier cosa. Estaba descargando en la estación y había entrado en una vía el tren que había llegado de Belgrano, el tren que le llamábamos el tren Urben, a las 11.05; estábamos descargando los bultos y me dicen «Mirá che, quedó un bulto». No era un bulto, un tipo que había puesto la cabeza abajo del tren y se la había cortado ahí mismo, al lado de nosotros, estaba la cabecita... Eso algo trágico. Después he hecho todo: de peón, de cambista, de señalero no, de guarda he estado también, sí, en el tren que manejé una vez que estaba en Cachaquí, estaba en Cachaquí también porque he estado afuera también, se pagaban muy bien, muy buen sueldo porque había muy buen viático. En una oportunidad yo estaba trabajando en Cachaquí prestado de auxiliar «¿Quién viene en la máquina?» , «Aliatta y Bugatti».Era papá y le pedí la máquina, «No, que te la voy a dejar», «Pero un poquito papá» En el galpón de carga estaban cargando cereal con unas bolsas, unos changarines «Abrile un poquito más» Y le abrí el regulador sin darme cuenta...¡No, no!» Tiré todas las bolsas al suelo, un zafarrancho era eso...! Pero una vida muy linda

Alicia: ¿Y su papá qué le dijo?

Oscar: Me retó, estaba al lado mío. Era un acelerador el regulador. Tenía una palanca el acelerador, el regulador, mientras más la levanta más fuerza tiene, la abrí sin darme cuenta. Eso no se improvisa, no cierto Carlitos,

Carlos: Hay que abrir un poquito, claro

Oscar: Son meses, años.. yo la abrí para tomar impulso..., un zafarrancho hice...

Guillermo: Lo que no les pregunté a los dos que habíamos hecho referencia al principio era el tema de las huelgas en la época de Perón y cómo se vivieron acá.

Oscar: Sí, Carlitos

Carlos: No, hubo una sola

Guillermo: La del 52

Carlos: Que fue en el 52, que fue un movimiento político coordinado incluso por los militares y hubo un levantamiento, ustedes lo habrán leído, del General Menéndez, que andaba con los tanques él, digo andaba con los tanques porque sacó unos tanques a la calle, bueno Campo de Mayo y eso... Bueno, y La Fraternidad

Guillermo: ¿Cómo se vivió acá?

Carlos: Y bueno, acá nada, no se vivió nada porque este... tuvo... solamente contaba con el apoyo de la gente, como contábamos hoy, de los socialistas, los antiperonistas digamos. Ahora estoy haciendo memoria que después sí, hubo un movimiento muy grande contra Frondizi, que fue en el 58, 59

Alicia: Cuando se levanta el provincial

Carlos: Claro, que me acuerdo que Frondizi estaba en la India

Oscar: Ah, sí, en un elefante blanco

Carlos: y nosotros estábamos acá tirados en un rancho porque vino La Fraternidad y dijo «Disparen muchachos, el que se va a plegar a la huelga»- nos plegamos todos nosotros, ninguno carnereó- teníamos que irnos de la casa porque nos iban a venir a buscar con el ejército, entonces cada uno se consiguió... Bueno la cuestión es que esa duró 42 días...

Guillermo: Bueno, vamos a hacer una última pregunta

Oscar: Yo me quedo, me quedo a vivir acá...(risas)

Alicia: ¿Qué era el RITO?

Oscar: El RITO era el Reglamento Interno Técnico Operativo y antes eso estaba el «Tapas negras»

Alicia: ¿Qué era el tapas negras?

Oscar: El tapas negras era el reglamento de los ingleses

Alicia: ¿Cómo era, estaba en los dos idiomas?

Oscar: No, no, todo en castellano. Acá los ingleses utilizaban como decíamos nosotros, el telégrafo era de allá daba la señal horaria dos veces al día, a las 8 de la mañana y a las 4 de la tarde. Empezaba ti ti ti, el time le decíamos acá, era el *taim*. A las 8 de la mañana apretaba así y eran las 8, a las 4 de la tarde igual

María Luisa: ¿Y ustedes tuvieron algún jefe que fue inglés? ¿Hubo jefes de estación ingleses acá?

Oscar: Yo no conocí. Antes de nosotros sí

Carlos: Sí, el encargado general del galpón de máquinas de depósito era un tal, mi viejo decía Ojilbe, habrás sido O'Hilve /ojailv/, que vivía donde es La Fraternidad, era un tipo bastante gaucho

Oscar: Después estaba el otro Chamberlain ¿no?

María Luisa: Chamberlain, el papá de la profesora de inglés, que tenía una casa inglesa

Oscar: Está todavía la casa. ¿Y usted sabe que la casa original del primer jefe de estación todavía está acá? Es una casa de madera

Alicia: ¿Dónde está?

Oscar: Está en la calle Alem al lado de lo que era el taller de Devoto. No se puede visitar porque es privado pero está

María Luisa: Es de Sarita Gallego de Polito

Oscar: Exactamente

Oscar: Es una casa de madera, traída todos los materiales de allá y esta habitable!. Los ingleses tenían la precaución de que cada dos años tenían una reparación general. Mandaban todo un equipo: carpinteros, albañiles, pintores. Empezaban de la punta de la estación y pintando, trabajando, cerrajeros, de todo, si tenían que estar tres meses, cuatro meses, ah sí. Yo le pregunté una vez a mí papá porque siempre conversábamos del ferrocarril «¿Cómo te fue?» me dice, porque yo había ido a Santa Fe «¿En cuánto fuiste a Rosario», «3 horas», «¿Cómo 3 horas?» Rosario tiene doble vía una va y otra que viene. «¿Pero cómo si son 200 kilómetros? ¿Cuatro horas?», «A 75», «¿A 75?». Claro, paraba en San Nicolás y Baradero, a 75 de promedio, se llegaba bárbaro.

Alicia: Oscar ¿el RITO lo tenían que conocer todos?

Oscar: sí, sí

Alicia: ¿Todos tenían uno, un ejemplar?

Oscar: No, no. Había un RITO en cada estación y después en algunas estaciones había el Reglamento General de Ferrocarriles que eran privadas, particulares. Pero nosotros nos movíamos más que nada con el RITO. A veces el Reglamento General de Ferrocarriles es para la multas

Guillermo: Bueno Oscar, muchas gracias, ahora sí pasamos a Luis

Luis: Yo quiero destacar que me habían hablado para que viniera el día que se charló sobre el campo, porque nací acá en Las Flores pero viví casi siempre en el campo, así que el tema del ferrocarril

Guillermo: No importa, háblenos de lo que usted conoce

Alicia: Luis, dígame su nombre y apellido

Luis: Davancens, Luis Davancens. Yo iba a la Escuela Normal acá en Las Flores en la época del gran auge ferroviario, que era un pueblo ferroviario. Prácticamente, yo diría que si tomamos la cuarta parte del pueblo, del obelisco hacía la ruta y del obelisco por Sarmiento, la cuarta parte del pueblo eran todos ferroviarios

Voces: Ferroviarios

Luis: Los chicos, yo me acuerdo de mis compañeros de escuela, Barba

Oscar: Cacho Barba

Luis: Todos eran hijos de ferroviarios y el orgullo de ellos estaba en que los padres de ellos eran maquinistas de 1º o maquinistas de 2º

Oscar: El maquinista de primera era de pasajeros y ganaba como 340 pesos ¡un sueldazo! Como el gerente del banco

Alicia: A ver, repítamelo para que quede

Oscar: Los maquinistas de primera cobraban 340 pesos que era similar al de un gerente de banco. Los primeros autos los compararon los maquinistas

Luis: Ésa era la jerarquía que tenían

María Luisa: Se hicieron las casas

Oscar: Claro

Luis: El ferroviario era un hombre muy ordenado, muy prolijo

Carlos: Muy disciplinado

Luis: Claro, lo que eran todos los ferroviarios. Y políticamente, eran de tendencias socialistas. Tal es así que acá hubo un diputado socialista Calabria Lombardo, que era de una unión de partidos pero fue apoyado por los socialistas, lograron tener un candidato que fue diputado provincial. Inclusive la jerarquía que tenían, y lo que decía usted, la jerarquía del jefe de estación en las estaciones de campo. En las estaciones de campo era la autoridad máxima, yo me acuerdo porque mi padre, nosotros vivíamos en el campo, inclusive cuando íbamos a tomar el tren y todo, el jefe era...Hasta sabían tener hacienda, se armaban de un capital, si daban con gente que los ayudaba y los apoyaba, yo en casa he visto en casa de mi padre, la hacienda era del jefe, el último jefe que hubo Zubeldía, murió en Avellaneda

Alicia: ¿En dónde era?

Luis: En Colman, en estación Colman y Colman lleva ese nombre precisamente por haber sido donadas las tierras por Martín Colman

Oscar: Permitime, un caso que no quiero dejar pasar era el servicio comunitario que hacía ferrocarril, los empleados del ferrocarril. No había teléfono en ese tiempo ¿qué había? hilo control ¿Qué es el hilo control? El hilo control de todas las estaciones estaba en Buenos Aires, de Las Flores se podía mandar un médico

Una Voz: Avisar de las muertes

Oscar: También, sí, sí. No se cobraba nunca nada ¿Qué va a cobrar? nada. «Control ¿me puede dar con Gorchs?, necesito que mande un médico o tal cosa» No había teléfono en esa época

Luis: Nosotros allá en "Los Pinos", ese campo es ahora de una hermana y de un sobrino mío, estábamos a ocho mil metros, teníamos una línea de teléfono de esa extensión que llegaba hasta la escuela 8, domicilio de la familia Mateo, entonces nosotros hablábamos hasta ahí y nos comunicábamos. Él iba a la estación y por control hablaba acá a Las Flores, así que estábamos comunicados todos los días, de tanto en tanto le regalábamos algo, algún cordero o alguna cosa por la gauchada que hacía

Oscar: Pero eso se hacía siempre y aparte el trabajo solidario que se hacía

Luis: Las estaciones se fueron haciendo y ahí está en ese mapa la importancia que tuvo la red vial enorme que tuvo la República Argentina, que tuvo la Provincia de Buenos Aires, todas las líneas intermedias y acá está la de El Trigo y las que estaban en construcción en esa época que serían las últimas y las que ya estaban construidas. Bueno, también podemos decir la importancia que tenían las estaciones de campo en el traslado de hacienda, con qué cuidado, con qué prolijidad hacían los trenes de carga especiales de hacienda; se manejaban completamente

Oscar: Veinte jaulas más o menos.

Luis: Claro. Nosotros hemos cargado, hasta el año 55, estaba sacando la cuenta, que se mandó hacienda de Colman a Juárez, se mandó en un especial, en un tren especial de hacienda que se cargó en Colman y se descargó en Juárez. Iba una máquina, los

trenes, los vagones los llevaban un día antes, ya quedaban los vagones en la estación. El día de la carga, primero iba una máquina, acercaba catorce vagones, entraban en el desvío del embarcadero, cuando uno cargaba eso ya los de Colman le avisaban, iba otra máquina y sacaba los catorce vagones, ponía los otros y mientras tanto ya había otra máquina esperando, se enganchaban los vagones, ese tren salía sin parar.

Oscar: Estaba programado

Luis: Estaba programado

Carlos: Era el único tren de carga con freno, freno al vacío, porque los trenes de carga no tienen freno, no tenían ¿no? solamente la máquina frenaba, los de hacienda tenía, era un pasajero más

Luis: La hacienda que salía para el Oeste tenía que ir hasta Kilo 5, ahí la alimentaban

Oscar: Le daban agua

Luis: Le daba agua, la descargaban y de ahí la reembarcaban hacia el Oeste

Alicia: La alimentaban en los vagones

Luis: Las bajaban

Alicia: Las bajaban

Oscar: En Kilómetro cinco en Escalada

Luis: Para que se desentumieran un poco

Guillermo: El costo de ese todo ese traslado corría por cuenta del...

Luis: Del ferrocarril

Oscar: Lo cobraban

Luis: Lo cobraban, podía ir uno o dos a cargo de la hacienda

Oscar: En un furgón, troperos los llamaban

Luis: Yo he llevado hacienda, cuando el provincial tenía la importancia que alcanzó el provincial, de Colman se traía la hacienda a cargar, nosotros hemos llegado, yo he llegado, teniendo 18 años

María Luisa: A El Trigo

Luis: No, allá arriba, a Campodónico; Colman queda pasando Campodónico. Se cargaba ahí porque ese ferrocarril era más directo hacia el Oeste, no tenía que ir como estos otros a Buenos Aires. Eran vagones de los chiquitos

María Luisa: ¿Y a qué mercado de hacienda se llevaba?

Luis: A Liniers

Oscar: Acá se llevaba(...)

María Luisa: Ah, a Liniers

Luis: A Avellaneda los corderos

Oscar: De Kilo cinco

Luis: Y sino era otro de hacienda que iba al oeste, de invernada. Se lleva de campo a campo. Se llevaba en arreos y si era de más distancia se llevaba en ferrocarril

Oscar: Los fines de semana pasaban trenes especiales desde todos lados, desde Ferrari, de Necochea, Tres Arroyos, todos al mercado, lleno de trenes, entre el sábado y el domingo a la mañana pasaban 6 ó 7 trenes, todos trenes especiales y les daban preferencia; sobre los pasajeros no, nunca, como ahora no.

Alicia: Sobre la carga

Luis: Y después las cargas generales bueno, cereales, lanas, todo se mandaba por ferrocarril hasta el año 50. Y después ya parecen los camiones, bueno una evolución

Oscar: Fideos de lo Romanini, se mandaba a todas partes, Montero, Córdoba.

María Luisa: Claro, la de Romanini era una de las fábricas de fideos más importantes.

Oscar: Sí, y el otro era el Molino de Guzmán

Guillermo: ¿Cuándo empiezan los camiones jaula?

Luis: El primer camión jaula de acá de Las Flores fuimos a verlo, era de un señor Arce que tenía un criadero de chanchos, donde está el frigorífico ahora, era una jaula chica y era una novedad y habrá aparecido en el año 46, 47 por ahí, no, 40 porque después en el 47 estaba la jaula de López

Oscar: Ya estaba rota en ese tiempo

Luis: Blanco y Lema, Rubino con un Ford 46, alrededor del 40, la primer jaula que apareció; se cargaba muy poco, es decir, convivían los dos transportes. Primero la jaulas, hasta que después empezó a superar la jaula a los trenes

Guillermo: ¿Era costoso para el criador, para el productor el hacer uso del ferrocarril?

Luis: No, no

Oscar: Habían tarifas competitivas

Luis: No, era una cosa económica

María Luisa: Y para los pasajeros había categorías ¿no?

Luis: Sí, sí

María Luisa: Era primera, segunda

Oscar: Había primera y segunda. en ese tiempo no se conocía los pullman que el ingreso fue cuando trajeron los pullman los japoneses. Primera y segunda. Los ferroviarios teníamos una ventaja, teníamos boletos con el 75 por ciento de descuento y 4 pases semanales dentro de las líneas para toda la familia para ir a todas partes. Hace poco leyendo, hasta había boletos para perros, para cazadores, hasta hace poquito había para los directivos de ferrocarriles, pases para sirvientas tenían. Nunca había visto, nunca había escuchado

Luis: Y tenían una jerarquía enorme

Oscar: Ah, con los ingleses!

María Luisa: Y yo recuerdo que iban los conscriptos también, cuando llevaban al sur

Luis: Sí, me ha tocado a mí, gratis iban. Sí, había para maestras, para médicos para todos, mucho descuento, la policía.

Una Voz: Antes había coche comedor

María Luisa: Sí, el coche comedor

Alicia: Luis, le hago una pregunta. Eso que usted decía que bajaban la hacienda y la alimentaban en determinado lugar ¿ de eso quién se encargaba? ¿el propietario?

Luis: No, gente, el ferrocarril tenía gente, contratistas. Iban terneros o vacas que salían de acá y ahí en Kilo 5 calculando que la otra tirada iba a ser más larga porque tenía que ser no más, no menos de 24 horas y no más de 36, así que a veces cuando tenían que irse muy al oeste, salían de acá, llegaban a Kilo 5 que era rápido, pero igual como la otra tirada iba a ser larga y no tenían espacio donde hacerlo, las bajaban ahí, les daban agua,

les daban pasto, las volvían a cargar y era un trabajo prolijo, hecho con todo. Yo también quería hablar un poco de las estaciones de la gente de Las Flores, yo he vivido toda la vida en Las Flores pero he estado radicado en Colman y conozco más Colman y todo el partido de Rauch. Pero lo interesante es que si uno quisiera hablar de cómo trabajaban los reseros, cómo esos vendedores que andaban a pie, todo eso tipo de gente, los que venían del Norte

Guillermo: Ya tiene la pregunta ¿Cómo trabajaban los reseros?

Luis: Es cosa rara porque eso ha desaparecido

Oscar: Y era general no solamente en Las Flores

Luis: En los 60, 70, los que venían del Norte, los santiagueños, los catamarqueños vendiendo con sus carros. Anteriormente los turcos vendiendo de a pie

Oscar: Lo mercachifles ¿no?

Luis: Los mercachifles. Lamentablemente, una de las última persona que anduvo de a pie vendiendo en los campos, que era de Rauch, yo había quedado con un diario de acá, con "Acción Regional" yo les digo "Yo lo voy a llevar en el auto a ustedes para que le hagan un reportaje". No fuimos nunca, el tipo se murió pobrecito porque ya es gente grande. Pensar que llevaban 100 kilos arriba del cuerpo por el campo caminando, eso me lo han dicho a mí como andaban con 100 kilos

Alicia: ¿Quién se lo había dicho a usted?

Luis: No, uno mismo que había andado, que no me estoy acordando el apellido en este momento, casi todos salían de Dolores. Venían por acá, hacían el recorrido y regresaban. Dolores era un centro de muchos turcos, así como era el norte de la Argentina

Carlos: Había árabes

Luis: A todos se les llamaba turcos porque venían con la documentación de Turquía. El único país que les entregaba la documentación. Eran sirios, libaneses, y el gaucho le decía medio en forma despectiva turco.

Carlos: Turquía había dominado en ese tiempo

Luis: Entonces bueno, les decían turcos

María Luisa: ¿Qué recordaba de los vendedores ambulantes?

Una voz: Recuerdo que venía en tren, traía las valijas, como recuerda él, y dejaba un carrito allá en El Trigo este hombre, un tal Don Jaime. Y después salía con ese carrito con su mercadería y con caballo hacía su recorrido

Guillermo: ¿Qué mercadería llevaba?

Una voz: Ropa

Voces: Ropa

Luis: Jabón, peines. En el campo se quedaba a comer con ustedes

Una voz: Sí, se quedaban a comer, sí. Y hacía el recorrido y al otro día, en el tren provincial yo muchas veces, este hombre venía, sí una vez o dos por mes seguramente venía

Guillermo: ¿Tenía alguna manera de vestirse que uno se diera cuenta de lejos que era turco?

Una voz: No, pero el turco con su carrito ya lo conocíamos de lejos.

Luis: Además la voz, la ropa, era muy criollo, se mimetizaba, se acriollaba.

Una voz: Aparte la bombacha es árabe

Luis: Yo por eso digo la gente como era eso del campo desaparece después del 50, 60. Después por eso estaban los turcos que primeramente estuvieron vendiendo de a pie, que era lo que yo decía, para andar de a pie llevaban una parte adelante, yo eso no lo he visto porque era la época en que éramos chicos pero se ponía una parte adelante- un buche- y otra parte atrás colgado así, paraba los dos bultos, se ponía de rodillas, para levantarse se levantaba así con un envión y ahí empezaba a caminar. Yo me acuerdo de Latuf, el apellido Latuf. Él me contaba en uno de los campos de nosotros, San Esteban, iba siempre, se quedaba, ya era viejito, al final ya iba en una jardinera y después se jubiló y vivía en Rauch que era cuando yo lo iba a llevar para que le hicieran una entrevista. El metro le servía de bastón, entonces utilizaba todo

Guillermo: El otro día un señor del almacén de Pardo

María Luisa: Sí, César Lámaro

Guillermo: Contaba que su padre también vendía con un carro, no igual

María Luisa: Él era acopiador de aves, huevos

Oscar: Yo me acuerdo que le decía a mamá: «Mamá, mamá llegó el pollero». «No, nene, el acopiador» (risas)

Alicia: Luis ¿cuando se radicó usted en Las Flores?

Luis: No, yo soy nacido en Las Flores, en el año 32 y después yo estudié acá y en Azul en el Nacional y después estuve en el campo desde los 20 años hasta podría decir hasta ahora. Ahora no, estoy retirado ya pero este...pero yo soy de acá de Las Flores

María Luisa: ¿Y el cuatrero existía en aquella época?

Luis: El cuatrero existía. El cuatrero, hubo una época muy brava del cuatrero que fue antes de la Revolución del 4 de julio. Había una época, finalización del 30 y principios de la década del 40, muy metido, muy politizado, la policía

Carlos: La década infame

Luis: Por algo le llaman así...tenía muchas cosas malas y la política metida, la policía manejada por los políticos, el comisario particular eran un político de turno, eso hacía que hubiera libre albedrío. Cuando vino la Revolución del 4 de julio se corta todo eso, había sido el cuatrero siempre, pero en esa época era muy bravo ¿eh? era mucho de robos de ovejas, la gente encerraba ovejas, esa zona, sobre todo las zonas de Alvear, Tapalqué, eran zonas muy despobladas donde andaban a caballo, se robaba a caballo y se trasladaba a caballo, eran cuatros a caballo.

Guillermo: Gracias por su testimonio, Luis. Vamos a seguir con la relación entre el ferrocarril y los parajes rurales; de los que están presentes ¿de qué parajes provienen o de qué parajes les interesa hablar?

Elsa: Yo puedo hablar de Estrugamou y El Trigo y tengo una foto del capataz y el ingeniero que hicieron las vías pero no sé cuál de las dos es, pero ahí están los dos en esta foto

Guillermo: ¿No me diría su nombre y apellido?

Elsa: Elsa Pereyra de Pérez

Guillermo: Usted dice que acá está...

Elsa: El ingeniero y el capataz pero no sé cuál de los dos es. Y después está mi papá, mi mamá, mis dos hermanas y yo estaba en la panza, así que es del año 1918

Guillermo: Y la casa que se ve con este parral es su casa

Elsa: Es mía, mía

Guillermo: En El Trigo

Elsa: Entre Estrugamou y El Trigo

Guillermo: Entre las dos

Elsa: Claro. Y el capataz y el ingeniero, como ellos no se podían trasladar a sus domicilios, el día domingo, mi papá carneaba un corderito y ahí iban a comer y ahí han terminado de comer un corderito y este...decía mi papá que eran todos descendientes de inmigrantes italianos que habían venido, los que estaban haciendo la obra

Guillermo: Los que estaban trabajando

Elsa: Y bueno, y entonces, dice mi papá, que les pagaban por tramo no por día. ¡Comían apurados! y enseguida salían a trabajar ¡Qué manera de trabajar!

Guillermo: ¿Y mucha gente había? ¿Muchos peones había?

Elsa: Y claro, estaban por...iban haciendo por zona, ahí cuando llegaron ahí, no sé bien determinada cantidad pero serían más o menos 10, 12 personas los que estaban por tramos. Primeros terraplenaron, después iban poniendo los rieles, después iban atomillando

Una voz(Mujer): ¿Con pala de buey?

Elsa: Sí, con pala, no había otra cosa. Y después se formó el ferrocarril, empezó a circular, era una alegría para el vecindario. Salía a las 7 de Olavarría y llegaba a las 7 de la tarde a Avellaneda, tardaba 12 horas para llegar pero nosotros contentos, tomábamos el tren y cuando yo iba para Avellaneda, por ejemplo, el tren corría sobre mano izquierda y sobre mano derecha tenía que hacer una curva para ir a La Plata que pasaba por Monteverde, no, Loma Verde. Y yo me divertía mirando porque ese tren llevaba correspondencia, llevaba un diarero, llevaba ovejas, llevaba corderos, llevaba vacas, de todo. Y cuando daba esa curva que hacía para tomar ya para La Plata, después volvía a Avellaneda. Yo miraba el trencito y veía la maquina y el humo y los vagoncitos y era una alegría ver ese trencito y el día que desapareció había gente que lloraba y lloraba porque... Ah y después pusieron, ya como un adelanto, que ése tardaba muchas menos horas, un tren eléctrico, le llamaban coche a motor, que era como un vagón del ferrocarril

Guillermo: ¿Usted cuánto tendría en es momento?

Elsa: No, cuando pusieron el coche a motor tendría unos 15 años y yo tengo 80

Guillermo: Porque usted llegó al mundo en el mismo año que el ferrocarril a su pago, más o menos

Elsa: Claro, claro, cuando se inauguró el ferrocarril. No ahí ya estaba para nacer yo y todavía iban haciéndolo hasta que llegaron a Olavarría no sé por qué, eso lo iban haciendo por tramo. Por ejemplo de Olavarría para acá, hasta dónde, digamos hasta la primera ciudad era un tramo porque no se podía poner mucha gente porque había que darles hospedaje y todas esas cosas

Una Voz: Tomarían gente de la zona, probablemente

Elsa: No, no, la mayoría eran extranjeros, dice que eran inmigrantes italianos, decía mi papá

Guillermo: ¿Y cómo era el...? me vuelve a repetir cómo se llama el lugar entre

Elsa: Estrugamou y El Trigo

Guillermo: ¿cómo era la zona antes del ferrocarril? ¿Qué le cuentan sus padres?

Elsa: Y era muy desolado porque para...si se enfermaba una persona había que atar un vagón de esos tipo carro con caballos y venir acá al pueblo. Después cuando ya estuvo el ferrocarril uno estaba enfermo y viajaba a Buenos Aires porque llegaba el ferrocarril que llegaba hasta La Plata. Primero iba a La Plata y después hacía un retroceso y terminaba en Avellaneda. Y entonces era un adelanto muy grande, nosotros, por ejemplo, teníamos corderos para vender y llevábamos 100 corderos y era un vagón del ferrocarril y lo mandábamos a Plaza a Lalor, o al consignatario que fuera lo mandábamos y para nosotros era una ayuda muy grande. Una vez compramos corderos del sur y venían del sur y los mandaron en un vagón para nosotros y era una novedad hermosa para nosotros

Guillermo: Y dígame ¿la vida social en la estación?

Elsa: Ah, era, había vida social, había este...bailes, había reuniones, reuniones políticas, en ese tiempo estaba como ahora o tal vez más. Por ejemplo, nosotras con otros chicos de El Trigo teníamos un tipo Winco con electricidad y tocábamos música y bailábamos los domingos y ya a la entrada del sol cada cual a su casa pero era lindo...

Guillermo: ¿Y eso dónde lo hacían?

Elsa: Y todavía debe estar el salón en El Trigo, un salón que... no sé si estará parado todavía

Una voz: Sí

Elsa: ¿Está el salón?

Una voz: Sí

Guillermo: El salón es del ferrocarril

Elsa: No, no, es particular. En Estrugamou hacíamos los mejores bailes, los hacíamos en el galpón de la estación

Juan Ghisiglieri: ¿Eso se los daban? ¿la estación se los prestaba?

Elsa: ¡Sí! Lo prestaba, hacía una solicitud y ya venía la aprobación y ya venía el baile

Una voz: Esos galpones, lo vecinos de ahí, alquilábamos partes para guardar las bolsas. Y el ferrocarril, por ejemplo él tenía un tramo que guardaba, ella otro y así

Guillermo: Bueno, Elsa, muchísimas gracias, le vamos a volver a preguntar y cuando guste participar de lo que estamos conversando

Nélida Peirano: Ese tramo del ferrocarril provincial se rescata como un patrimonio histórico que es visitado continuamente por los alumnos. En el año 95 tuve la oportunidad de ser directora de la Escuela 24

Guillermo: ¿Cómo es su nombre señora?

Carlos Varela: tengo las fotos, todas en el auto

Nélida: Claro, claro, yo me remito a eso nada más. El paseo obligado, el ámbito histórico y geográfico, todo lo que hace al marco, digamos, para el acrecentamiento del conocimiento de los chicos, conocer el lugar donde vivo, que es uno de los objetivos básicos para la enseñanza cultural de los chicos, que sepan dónde están viviendo y cuál fue el área de influencia de sus ascendientes, directamente siempre visitamos lo que quedó del ferrocarril y es un lugar que tiene como una reminiscencia histórica y que nos

traduce algo que quedó ahí, al estar inanimado, eso es como que una historia, o sea el perfil de algo que ha ocurrido, que fue muy trascendental en la época, deja, lo hace transmitir a través de quien lo visita

Guillermo: ¿Por qué? ¿Cómo es es lugar?

Nélida: Los chicos mismos, a mí lo que me llamó la atención

Guillermo: Al margen a mí me gustaría que me dijera su nombre.

Nélida: Ah, sí, sí. Yo me llamo Nélida Elena Peirano, voy a cumplir ya 60 años, vivo en el barrio ferroviario, en la calle Pellegrini, frente al... donde estaba la cabecera del distrito ferroviario, mi padre fue ferroviario y un poquito estoy aquí por eso, porque conmigo el apellido Peirano ya deja de significar acá en el pueblo y digamos en el ámbito de provincia de Buenos Aires porque yo no soy de acá, soy de Rosario y bueno, es un poquito reivindicar a mi padre con el trabajo de todos los ferroviarios, porque él era señalero de la garita sur, que actualmente la garita sur no existe, hubo fuego, un incendio, no sé si fue intencional o qué porque yo regresé de la escuela y me encontré con que la garita no estaba más y es un poco el saqueo de nuestras vivencias, o sea, que eso no nos hizo bien a los que estábamos prácticamente viviendo en el ferrocarril

Guillermo: ¿Cuénteme qué es la garita?

Nélida: La garita es para mí..., yo tenía un tío que trabajaba en la garita norte. Los chicos actualmente, ya sé ahora respondo a su pregunta, los alumnos que tenemos en la escuela, yo trabajo en al Escuela 1, doble escolaridad por eso estoy convocada un poquito acá ¿no es cierto? de acá de la ciudad ¿y qué pasa? los chicos están justamente por este proyecto, por este taller de rescatar el patrimonio de nuestra ciudad, están haciendo visitas para escribir y también plasmar un poquito la plástica, o sea lo que hace un poquito la belleza del lugar, rescatar ese lugar. La garita para ellos, que no pudieron conocer la sur, pero yo sí, era un lugar de concurrencia porque allí, a través no del subsuelo sino por la escalera misma, que se subía a los lugares del control, teníamos la oportunidad de ver el panorama, un poquito como mirador desde mis 5 añitos, porque yo nací en el 45, mi padre trabajó hasta el año 52, 53; y era el día sábado que papá trabajaba y volvía el domingo era para mí, un poco la fiesta del día porque allí, frente a la garita, digamos, en la adyacencias del lugar ferroviario, de las vías, se hacían las carreras cuadreras, se hacían sortijas, se hacían domas y un buen día, también las cosas que a veces son imprevisibles, surgió que pasaba por el lugar el transporte del petróleo, del ferrocarril que se hacía lógicamente en vagones

María Luisa: Blancos

Nélida: Blancos, que ahora digamos, el sostén necesarios y la seguridad mínima que se podía lograr para esa época y estoy hablando del año 52 y ¿qué ocurrió? Un buen día, al terminar las carreras cuadreras, desde la garita se pudo ver, que voló por los aires uno de esos vagones incendiados y fue a para detrás de las adyacencias del tiro federal. Eso fue un poquito para la gente una alerta muy grande porque los que estábamos viviendo cerca del predio ferroviario, yo no sé si fue algo que motivó eso o un cigarrillo o un poco lo que fue

Guillermo: ¿Dónde estaba la garita sur ubicada?

Nélida: La garita sur estaba ubicada en la calle Cruz Márquez, entre Pellegrini y Vidal

Guillermo: Y las funciones que tenía, así el trabajo diario de sus papá ¿cuál era?

Nélida: El trabajo diario era controlar directamente los trenes de pasajeros que entraban, también los de carga; ellos se manejaban, bueno el señor tal vez me puede decir un poquito

Una voz:(...)arco. Daba las órdenes para que hiciera todas las cosas, era el encargado de eso

Nélida: El arco, claro, lógico. Y después anotar y enviar porque eran comunicados

Guillermo: El arco ¿qué es el arco? ustedes piensen que todo esto lo van a leer chicos que viven en ciudades que no conocen el tren porque por ahí no pasa más

Otra voz: Dónde ponían los mensajes y la hora exacta en dónde pasaban

Una voz: El primitivo que había lo habían hecho los ingleses y era de alambre. Ahora después cuando ya dejó de ser inglés, era de mimbre

Guillermo: Y seguimos sin decir para qué era

Otra voz: La función era transmitir directamente a que hora pasaba, bueno yo eso muy específico no lo sé

Elsa: Yo sí, yo lo sé. Ponían el mensaje atado con un hilito, por eso ellos siempre andaban con hilos en los bolsillos, ponían el mensaje en el arco, entonces pasaba el tren yo de acá le alcanzaba el arco y de allá lo tomaban, entonces desataban, miraba y sí, teníamos que ir hasta allí o allí tenemos que parar, lo que fuere. Ése era el mensaje

Guillermo: Una forma de comunicación

Otra voz: Se ponía en una horqueta, entonces claro, lo tomaban cuando pasaban y de esa forma se podía lograr la comunicación

Elsa: Entonces el que iba en la máquina justo ponía el brazo y caía

Otra voz: Enganchaba el arco

Elsa: Enganchaba el arco

Nélida: Estaban las palancas que eran movidas de acuerdo a un código que directamente eso tenía una recepción determinada en la estación ferroviaria y también en el galpón de máquinas

Elsa: Eso era para desviarlos porque si estaba un tren así y quería desviarlo para allá, tenía que abrir acá otra vía, se abría otra vía y entonces ya el maquinista estaba avisado de que tenía que desviar

Nélida: Para eso tenían las señales, que eran visibles inclusive de noche, y tenían que poner, creo que era un candil ¿no?

Elsa: Era un farol con tres colores de vidrio. Uno era el normal para que caminara el empleado, el verde era vía libre y el rojo que tenía que parar, entonces el farol, lo hacía girar así y aparecía el vidrio

Guillermo: Del color determinado

Elsa: El vidrio verde y lo hacía girar así y aparecía el rojo

Juan: Señora ¿cómo era ser hija de ferroviario? ¿era un orgullo en la casa? ¿su papá comentaba su trabajo o no hablaba, del trabajo no se hablaba?

Nélida: Ser hija de un ferroviario significa de cierta forma convivir con todo el entorno de lo que era la comunidad ferroviaria, la colonia ferroviaria. También ser hija de

ferroviario era tener la reminiscencia de la colonia inglesa desde un comienzo cuando directamente fuimos al barrio en el año 45 y eso estaba despoblado pero se fue poblando de acuerdo a la necesidad de trabajo, a la necesidad social, a la necesidad de los vecinos, al sustento, a la forma de vida, todo eso es un complejo que en cierta forma fue el detonante de una serie de factores que hicieron que el barrio creciera ¿Cómo creció el barrio? cuando la gente se dio cuenta de que estaba satisfecha la gente con el medio de transporte porque les posibilitaba el paseo diario, el paseo que podía lograr a través del pasajero que pasaba a las 12 del mediodía y que también podía ir a un paraje rural como era por ejemplo, por vía Azul, llegar a una estación rural como era Parish, que es menos que Cacharí en este momento, muchos lugares donde el pasajero paraba, se detenía, no era un tren rápido que sorteaba las comunidades rurales. Entonces ¿qué pasa? eso ya era el... yo me acuerdo, siendo hija de ferroviario, que con mi madre con caminar escasamente dos cuadras de la estación ferroviaria, tomábamos el tren a las 12, nos permitíamos el lujo de llegar a Parish, por ejemplo que es una comunidad que ese momento, no menos de veinte mil habitantes (sic), donde el sólo hecho de que el ferrocarril pasara por el lugar hacía que la gente se afincara, se estimulaba el trabajo, en ese entonces hacía entre comillas las fondas del lugar donde los parroquianos iban y bebían sus bebidas, comentaban sus cosas, tipo pulpería, reminiscencia de los parajes rurales de antaño y hacía también despacharan la correspondencia, despacharan también la encomienda, o sea que no solamente se, o sea que ...se sentían contenidos en el sentido de poder lograr vivir, vivir en un paraje aislado. sea que ellos sabían que a cierta hora pasaba el tren y en cierta forma se sentían amparados

Guillermo: Un sentido de seguridad

Nélida: Y yo me permitía, justamente, iniciando el camino a las 12 del mediodía, podía lograr volver a las 17 horas con mi madre a mi casa

Es muy personal todo lo que les estoy diciendo. Yo hoy estaba recordando, un poco leyendo los artículos del bisemanario de acá, y me sentía un poquito no al margen

Pero era como que en cierto modo me quitaron la infancia en este momento. Gracias a Dios, yo le decía el otro día al Director de Cultura, este taller me posibilita a mí encontrarme un poquito conmigo misma, con esa criatura de 5 años que le llevaba el café con leche al padre porque permanecía horas y no podía dejar la garita

Porque estaba solo y es como –hay una palabra que yo leí y me va a costar un poco usarlas (...) pero voy a ser osada- que acá hubo un gran latrocinio. A los que vivimos en esa época floreciente, a los que el ferrocarril nos permitía ir a una escuela que estaba en el barrio ferroviario, que después inclusive yo fui alumna de esa escuela, y después maestra y vimos, hace una década ya, cuando no tuvimos más el distrito ferroviario, que se levantó la cabecera del distrito, que en el ámbito nacional 90 mil familias se quedaron sin el sustento, cuando el ferrocarril Roca dejó de existir porque tuvo otro rótulo, porque las autoridades complacientes dejaron que se fijara en los vagones el rótulo de FERROSUR, (...) nos hacen sentir un poco como que nos han expropiado el futuro y sentimos también que la infancia ha sido estafada (...)

Guillermo: Yo la puedo interrumpir un segundito

Nélida: Sí, disculpe, tal vez yo me explayé demasiado

Guillermo: lo que ocurre que la concurrencia para la tarde es mucha y

queremos darles a todos la posibilidad de que se expresen. Me parece que lo que usted está diciendo es muy interesante porque por eso se eligió como tema central para Las Flores la historia del ferrocarril y creo que para todos los argentinos la palabra que usted utilizó –“latrocinio” creo- es la palabra adecuada. Yo le diría se puede redondear en una frase si le quedó algo por expresar

Nélida: Yo de lo que quería hablar más que nada era del chalet ferroviario cuando se quemó, cuando la colonia inglesa tenía el chalet donde descansaba la familia del jefe del distrito ferroviario. Estaba ubicado en la calle Pellegrini, el domicilio es 880, cerca de Cruz Márquez, y cerca de donde está la garita.

Guillermo: ¿está todavía el chalet?

Nélida: De eso quería hablar

Luis: Perdonen una interrupción: conmigo fueron a la escuela una chica Lowe y el hermano. El hermano fue un médico muy destacado del Hospital Británico hasta hace poco. Iban conmigo a la escuela y sabíamos ir a jugar ahí, al chalet

Nélida: Claro, los hijos del ingeniero inglés (...) Cuando en un momento dado se quema el chalet, en los años 52, 53 –estoy hablando aproximadamente- estaba como dice Noelia, el Ing. Zuccherino. Él era jefe del distrito ferroviario y ¿qué pasa? En una madrugada se ve fuego, pidieron auxilio y mandaron arena para apagarlo que venía en el mismo ferrocarril. Eso duró todo el día, porque era de pinotea, y es como que se cayó el último baluarte que quedaba. Después lo reconstruyeron y es el que actualmente se ve. Actualmente está ocupado por un inspector del ferrocarril... Esa familia tuvo que ser rescatada...

María Luisa: ¿El incendio fue motivado o fue accidental?

Nélida: Claro, se supone que ,como en el interior de esas casas inglesas había hogares y se usaba mucho el carbón de piedra, fue una chispa ...Esa familia después, hasta volver a ocupar el chalet de material, fue todo un duelo... Y actualmente quedó la pileta de natación, propia de la colonia inglesa

Guillermo: Bueno Nélida, muchísimas gracias

Nélida: A veces llegan los perfumes, las formas, caen las hojas, es un poquito como que respiramos esos aromas

Guillermo: Claro, son los referentes de la memoria

Nélida: Claro, y nos hace bien. Pero también es mucho lo que pasó por ahí...A mi me dolió porque es como que nos quitaron el ferrocarril... En el congreso de la Nación está el proyecto de ley para lograr que...vuelva a ser otra vez nuestro

Guillermo: Ojalá que sea sí. Muchas gracias Nélida.

Una voz: Yo quisiera agregar algo que sea tal vez una perogrullada

Guillermo: ¿Cómo es su nombre, señor?

María Luisa: Enrique Bugatti, es el hijo del señor

Enrique: Yo quiero resaltar la importancia que tiene el ferrocarril en la historia de Las Flores. Están las cartas del Perito Moreno, cuando iba a hacer las excursiones al sur, en las que decía: “Tengo que llegar a Las Flores porque ahí está la punta de riel” desde ese entonces, el ferrocarril marca una impronta muy importante en la historia local.

Guillermo: Seguramente la convocatoria que tenemos hoy tiene que ver con esa importancia. Bueno, vamos a seguir con el señor Recalde. Su

nombre es Héctor Abel

Héctor: Sí. Presté un mapa a un señor que no encontraba el mapa del ferrocarril, y estaba la estancia de El Trigo. Todavía está un señor que el padre de él era cartero y todo El Trigo dicen que era una colonia, creo que eran 11 mil Hs.

Elsa: 40 Hs. por grupo familiar. Con 40 Hs. criaban una familia de 7 u 8 hijos.

Héctor: Sí, sí

Guillermo: ¿La colonia en El Trigo la hicieron más o menos en qué momento?

Héctor: Era de Yrigoyen y después por el asunto de la política que lo sacaron...

Guillermo: Pasó a Pombo, puede ser

Héctor: No, antes de Pombo hubo otro... pero no me acuerdo en este momento

Luis: Pereyra Iraola alquiló pero no era de él

Elsa: Duró muy poco tiempo el que siguió a Yrigoyen y después Pombo tenía todos los recuerdos de Yrigoyen, el sillón, el mate, todas esas cosas las tenían ahí como un tesoro.

Juan: Señor Recalde, ¿usted trabajó en el ferrocarril?

Héctor: No, no. Yo fui unos días a aprender el telégrafo. Fui porque era muy amigo del jefe. Pero no me gustó.

Elsa: Y es difícil...

Héctor: No, yo sabía todo, pero no me gustó.

Una voz: En una época fuiste auxiliar ferroviario, supiste hacer algunos arreglos.

Héctor: Sí, trabajaba en el medio del campo. Sabía haber hasta 14 ó 15 tractores. Con el hijo trabajaba; él ahora está acá en lo de Di Siervi, hace escapes hace más de 20 años. Este, sí, le cambiamos las bielas; no teníamos llave y fabricamos una. Y tenía autógena portátil y también eléctrica

Guillermo: A socorrer los vagones

Héctor: No, las máquinas

Juan: ¿Y qué es lo que no le gustó del ferrocarril?

Héctor: No me gustó. Me gustaban los autos. Bueno, este, inclusive El Trigo se hizo con un señor Draghi que era muy amigo mío y las estaciones eran El Trigo, Estrugamou, Velloso, Covello, Campodónico, Ariel y Azul. Hubo una disidencia, como muchas veces hay: el campo de mi abuelo eran mil hectáreas, eran 2000 mts. por 5 Km y la estación que en algunos mapas figuró era José Vaqueiro –el apellido de mi madre-. Se iba a llamar así, pero el Capitán Velloso lo vio a Estrugamou, que tenía ahí dos leguas de tierra y Estrugamou dijo “Yo dono el puesto. Yo quiero la estación en mi campo”. Entonces le vino bien y ahí ya habían hecho el desvío...Entonces pusieron Velloso donde está ahora. Pero ¿qué pasa? Que de El Trigo a Estrugamou hay 15 Km., de Estrugamou a Velloso hay 20 y Covello está a dos leguas porque le robaron una legua de este lado.

Guillermo: Dígame, ¿no sabe por qué le pusieron ese nombre a El Trigo y no tiene el nombre de un propietario?

Héctor: No, porque creo que era una colonia y ya sembraban trigo. Y por ejemplo lo que ustedes dicen del ferrocarril, yo tenía clientes que todos los días iban al taller con alguna cosa rota o iban por el cartero, y había 40 suscripciones de “La Nación” y 11 de “La Prensa”. Mire la importancia que tenía. Y estaba el almacén “La Angelita” de don Víctor Giordani, estaba el taller mío y Vazzano y después la Escuela nº 24 que se había

fundado en 1919, que estaba aparte. En ese lugar había funcionado el almacén “El Cachafaz” de Manuel Lafont.

Después no había más vivienda, no había nada.

Guillermo: Y 80 diarios se vendían

Héctor: No, 60. Más lo que dice la señora, que estaba Antonito que vendía revistas y traía los diarios de Azul

Elsa: Él nos tiraba frente al campo “La Nación” y la “Crítica”

Héctor: Claro, y usted iba una vez a la semana o al mes le pagaba al diarero que se le decía. Y mire, había un camioncito, que él murió pero el hijo vive, se jubiló del banco, Angelineta; llevaba dos camioncitos de 34 bolsas de papa y lo vendían en la semana. Ahora si quiere ir a comprar un kilo, una papa, no hay... Después cargaban, tres veces por semana, huevos, pollos, 70, 80 cajones por semana así que hacían unos 200 o 300.

Guillermo: ¿Cuál fue el mejor momento del pago?

Héctor: Mire, yo, pusimos venta de combustible en el taller y se lo puedo atestiguar, cuando estaba Juan Carlos Pérez aquí en Las Flores, llegué a vender 8000 lts. de gasoil

Noelia: Claro, los tractores, las cosechadoras

Guillermo: ¿En qué momento?

Héctor: Por el año 60. Yo vendí 60 heladeras Siam, vendí lavarropas... Y teníamos una soldadora eléctrica transportable que no había por ningún lado. Si no iba el hijo, que era chico, 17 años, iba yo. Y en Velloso llegó a haber 70 personas ferroviarias, entre hijos y... Había panadería, hoy no hay nada, había el almacén de Patronelli, había farmacia

Guillermo: ¿Se acuerda los nombres de algún farmacéutico, del panadero?

Héctor: El panadero de Velloso fue Etcheveste, que fue el último. En una ocasión me acuerdo con Juan González, le cambiamos aros a un Pipper

Luis: Era corajudo (risas)

Juan: Bueno, señor Recalde, muchísimas gracias.

Guillermo: Bien, ahora es el turno del señor

María Luisa: José Bugatti

José: Todo lo que se ha escuchado es muy interesante, no es cierto, la historia del ferrocarril es muy rica pero yo creo que nos tenemos que abocar a reconstruir el ferrocarril, nuestro ferrocarril, porque está desquiciado... En la época de los ingleses teníamos 42000 Km. de vías, una de las redes más extensas del mundo por las distancias en nuestra patria, no es cierto? Bueno, eso se redujo a 20000 Km. de los cuales hoy están funcionando 10.000 Km. Y mal.

Guillermo: Y mal. Yo quiero contarle cuál es nuestra intención. Nosotros pretendemos que con el relato de la vida de todos ustedes, poder ayudar para que todo esto se vuelva a reconstruir por eso lo que queremos es que ustedes nos cuenten sus propias vivencias sobre el ferrocarril

José: Bueno, yo entré en 1939 en el ferrocarril. Entré en el galpón de Ing. White, yo vivía en Bahía Blanca. Yo contento porque estaba en mi casa, pero a los 3 meses, en la época de los ingleses era así: los transferían, nadie estaba más de 3 años en un lugar para que

Guillermo: No se hicieran de amigos

José: Claro, claro pero en ese sentido eran muy buenos patronos los ingleses, eh.

Bueno de ahí a los 3 meses me mandaron a Olavarría, ya de aspirante a foguista y en Olavarría estuve 3 años trabajando

Guillermo: Le hago una pregunta: cuando usted entra en el 39 coincide con la guerra mundial ¿Eso cómo influye en el tema de insumos, de leña, de carbón?

José: Sí, yo le voy a decir. Bueno, de ahí me mandaron a Gral. Belgrano, en Gral. Belgrano estuve 3 años Y ahí tenía que estudiar la carrera de maquinista, no es cierto, y yo pedí a Las Flores por el estudio, porque había escuela técnica que algunos la conocen

Guillermo: ¿Es la de La Fraternidad?

José: Sí, es la de La Fraternidad. Bueno, el ferrocarril me contestó: “No se puede mandar porque está completa la dotación en Las Flores. Y además usted va trabajando a lugares en los que hay escuela técnica –Constitución, Ayacucho, Las Flores- y entonces puede estudiar”. Bueno, el maquinista que estaba pidió creo que Bolívar, yo era foguista y entonces a Las Flores me mandaron a mí. Conseguí lo que quería y bueno, aquí estoy y me jubilé acá en Las Flores yo. Trabajé 35 años en el ferrocarril porque no tenía la edad para jubilarme. Porque antes se jubilaba con 50 años pero después la ciencia avanzó y entonces a esa edad todavía era joven... Pero en La Fraternidad tenemos un régimen especial por la clase de trabajo...

Guillermo: Lo llevo para atrás, para el 39 ¿Cómo entró usted al ferrocarril?

José: Ah, bueno, había que hacer la solicitud para entrar de aspirante

Guillermo: ¿Usted no tenía algún pariente?

José: ¿En el ferrocarril? Ah, sí, mi padre era ferroviario, casi toda mi familia, mis abuelos

Guillermo: Eso era importante

José: Ah, sí, era muy importante. Bueno, nosotros íbamos trabajando a los lugares que le mencioné, no es cierto, y en cada lugar teníamos una sociedad de alojamiento, casas nuestras, que nosotros llegábamos ahí para descansar y pernoctábamos en nuestras casas.

Guillermo: ¿Puede ser que las llaman “La comuna”?

José: Justamente, le decíamos “La comuna” pero eran las casa de alojamiento.

Guillermo: ¿Y qué comodidades tenían?

José: Muy buenas comodidades teníamos. Estaban todas instaladas las casas, camas, artículos de cocina, todo, todo. Nosotros teníamos que llevar, por ejemplo, las sábanas y la funda. Lo demás, había de todo: colchones, frazadas. Había tres frazadas pero en los lugares más fríos, Tandil, Azul, ahí había seis frazadas.

Guillermo: ¿Siempre estaba limpio? ¿Quién lo mantenía?

José: Ah, sí, sí. Nosotros lo manteníamos. El que estaba en cada comuna, tenía que limpiar todo a fondo, lavar los pisos, dejar en condiciones la casa.

Guillermo: Dígame, ¿después de la nacionalización de los ferrocarriles siguieron existiendo estas casas y en buen estado, después que pasaron a manos argentinas los ferrocarriles?

José: Sí, sí. Mire, yo creo que fue en su momento una cosa buena porque los ingleses ya empezaron a abandonar el ferrocarril porque se terminaba su concesión de 99 años, a pesar de que eran buenos patronos, porque ellos se iban y sabían que no les iban a renovar el contrato. Bueno fue en ese momento bien, pero desgraciadamente yo no voy a decir que el argentino es mal administrador, es buen administrador, simplemente

hay que ver la clase política que se encuentra en el momento. Al ferrocarril poco a poco lo fueron destruyendo. Mire en el año 60, nosotros en La Fraternidad todos los años hay congresos generales y van de todas las seccionales, por ejemplo de acá, del Roca van al congreso ese. Antes de terminar el congreso que lo preside el Gerente de Ferrocarriles que en ese tiempo era un argentino hijo de inglés (yo no recuerdo el apellido ahora), el llama a los representantes de todas las seccionales y les pregunta qué les pasaba, si necesitaban alguna cosa. Estaba la secretaria anotando todo. Entonces yo que estaba por Las Flores le dije que era urgente que la curva de la laguna no sea blok absoluto, ¿sabe lo que es blok?

Guillermo: No, no sé.

José: Significa que no pueden circular dos trenes en el mismo sentido, uno detrás de otro. Son los palos de vía libre... Esa es la seguridad de los trenes. Entonces le explico que por la arboleda que hay antes de la curva, no ven la curva y ya ha habido algunos choques. A mí me ocurrió también: un tren de pasajeros que iba a Bariloche, importante porque tenían su importancia los trenes, se quedó en Abbott que es la primera estación de Monte para allá. Yo en ese momento estaba trabajando en la pilota, que es la máquina de maniobras porque cuando teníamos ciclo (ciclo quiere decir cuando nos acercábamos al día de descanso) si no hay tiempo para ir afuera lo llaman del servicio de galpón acá, nos es cierto. Entonces estaba maniobrando la pilota y llaman de la estación: "Che, Bugatti, hay que ir a buscar el 43 porque se quedó y rápido, eh". Acá en Las Flores una máquina disponible había siempre. Bueno, salimos pero un cosa mala era que no se cuidaba. Por ejemplo yo sostenía que cuando (porque estaban renovando la vía de Las Flores a Cañuelas) y yo le decía al garitero, en ese tiempo estaba Polito, "Che, Polito, mirá la hora que es ¿no viene el tren de zorra ahora?" Eran 10 o 12 zorras con una zorra a motor, todo enganchado, con toda la gente, todo el personal que trabajaba. "No, no, todavía no es la hora" dice. Pero está mal eso porque si viene el tren de zorra no se puede ir sin palo, tiene que ser hasta Boerr que es la primera estación, entonces la vía es absoluta hasta ahí, no puede venir nadie... Bueno, da la coincidencia de que había terminado más temprano esa gente y venía el tren de zorra y nosotros con la máquina marcha atrás para ir a enganchar al tren de pasajeros que se había quedado y al llegar a la curva de la laguna yo tocaba y tocaba el silbato y digo : "Chocamos"

Guillermo: ¿Y chocaron?

José: Sí, sí, tal es así que debajo del tender de la máquina se incrustó el tren de zorra. Se rompió todo el tren de zorra. Incluso la gente se tiraba de un lado y del otro , iban a parar al alambre, un desastre.

Guillermo: Un sistema tan perfecto aparentemente pero que tenía sus problemas.

José: Pero claro... Entonces venía el capataz, encargado de la gente esa, con una bandera roja

Una voz: Perdón, fue enero de 1964. Yo lo vi.

José: Ah, lo vio usted! Entonces dice: "Como usted está con una bandera roja en vez de estar ahí está allá en los alambres?"; "No" le digo. Y venían dos compañeros nuestros que estaban bañándose en la laguna y le decían : "Ustedes tienen la culpa; para

ganar tiempo vienen a toda velocidad con el tren de zorra, que no se puede hacer eso". Pero nosotros sentíamos el silbato hace rato... Bueno, me mandaron como corresponde para ver cómo había ocurrido y yo les expliqué, pero bueno, todo se hubiera evitado si se hubiera cumplido con el artículo 2879

Guillermo: ¿Qué dice el artículo 2879?

José: El artículo 2879 dice que no tiene que circular ningún tipo de tren si no es con el blok absoluto, que es de estación a estación.

Guillermo: Usted me habla del conocimiento que hay que tener de las normas, de lo que es el ferrocarril. ¿Usted se llegó a instruir en esta escuela técnica de La Fraternidad, usted asistió ahí para aprender?

José: Sí, sí, por ejemplo cuando íbamos trabajando a Plaza Constitución, íbamos a la escuela de Kilómetro 1

Guillermo: Está, pero le pregunto a ésta de acá, de Las Flores

José: Sí, sí, sí

Guillermo: ¿Y recuerda quién le enseñaba a usted?

José: Sí, como no... Cuando no había instructor fijo, iban siendo instructores los que pasaban el examen, entiende? Como nos hacían las últimas preguntas en Plaza Constitución, después veníamos acá como instructores. Pero después estuvo un compañero (yo digo compañero porque trabajábamos juntos, no voy a decir "señor" a un compañero) Armando Amat, ya fallecido estuvo como 15 años, muy buen hombre y cómo enseñaba para el ferrocarril, y posteriormente el compañero que está actualmente ya jubilado, Omar Vitale, muy buen compañero, sabe mucho... Yo lo único que digo es que nosotros tenemos que abocarnos a tratar de reconstruir nuestro ferrocarril. Yo le voy a decir una cosa: en el año 60 cuando fui al congreso, el gerente nos llevo al despacho de él (...) y mostrando un mapa grande como esto nos preguntó: "¿Conocen esto?", "Y, señor, la provincia de Buenos Aires, ¿cómo no lo vamos a conocer?", "Bueno, el trazo rojo que se ve es nuestro ferrocarril; el trazo negro son las rutas. Las rutas más importantes están en la provincia de Buenos Aires y tenemos que cuidar el ferrocarril, porque ustedes no saben pero yo lo sé ¿Y saben por qué les digo que tenemos que cuidar el ferrocarril? Porque acá están los grandes intereses: los intereses del petróleo y los intereses del caucho que son el transporte automotor. Así que cuidemos nuestro ferrocarril." Y bueno, ahí está

Guillermo: Y no lo cuidamos tanto como había que cuidarlo... Bueno, le agradecemos muchísimo. (Aplausos) Usted señor, nos puede decir su nombre y su apellido

Ramón: Yo me llamo Ramón Vicente Alonso, trabajé 40 años en el ferrocarril y conozco el ferrocarril desde que tenía 4 años, que me llevaban a la estación para que mirara. Y yo miraba lo que la señora recordaba. Ya prácticamente se ha dicho todo y falta complementar las funciones del ferrocarril dentro del país. Me llamaba mucho la atención lo que decía el señor Recalde que toda la gente que había venido de la guerra se venía a trabajar en el ferrocarril. Eran una verdaderas máquinas de trabajo... y a mí me llamaba la atención porque ellos enderezaban las vías con una barreta al grito de "hop" y yo que era chiquitito miraba cómo habían hecho para dejarla tan derecha. Ahí fue mi comienzo con el ferrocarril, yo no fui un enamorado del ferrocarril, es decir, entré al ferrocarril

porque me obligaron. Toda mi familia era ferroviaria y yo tenía que ser ferroviario también

Juan: ¿A qué edad entró en el ferrocarril?

Ramón: Yo entré en el ferrocarril teniendo 17 años, en el año 48, es decir, en esa época éramos practicantes y éramos peones

Juan: ¿Acá en Las Flores entró?

Ramón: No, porque había tantos acá que estuve 1 año y 12 días yendo todos los días a la estación a firmar un libro, es decir, si había trabajo o no había trabajo. Estuve 1 año y 12 días sin trabajar ningún día. Entonces me ofertaron, que di la residencia, en otra estación de la línea porque en aquel entonces no existían las reglamentaciones, las disposiciones, ni estatutos... Es decir, los ingleses lo elegían. Si sabían que andaban o sabían que servía o tenían una posibilidad de que lo iban a utilizar mañana, lo trataban muy bien

Juan: ¿Y si no?

Ramón: Y si no, no iba a progresar, eso no tenga ningún problema, porque ellos lo iban siguiendo y se veían que tenía condiciones lo iban ascendiendo; es decir que si era bueno y servía y trabajaba, con ellos tenían todas las posibilidades habidas y por haber. Y en aquel entonces no había ningún trabajo que pagaran tan bien como pagaban en el ferrocarril... Decíamos que los ferroviarios ganábamos más que lo que ganaba el gerente de un banco. Los ingleses pagaban religiosamente, es decir, si había que pagar el 30, el 30 cobrábamos. Es decir, venía un coche que era una especie de banco; ese coche está hoy en la plaza de Puerto Deseado, tienen un kiosco... Pagaban tan bien que hasta pagaban los centavos. Los centavos los pagaban con unos cobres grandotes... Ahora, yo tengo un señor que tiene una sociedad que se llaman "Ferrófilos", sabe hacer muchas exposiciones en las Galerías Pacífico y tiene 500 socios en el mundo entero. Así que he tenido la oportunidad, así de esas cosas que uno encuentra de manera fortuita, de amarlo al ferrocarril porque ahí aprendí la tecnología del ferrocarril: no hay ningún medio terrestre que tenga más tecnología que la que tiene hoy el ferrocarril. Los únicos que no aplicamos tecnología somos los argentinos y el único país del mundo en el que se hizo lo que se hizo acá es la Argentina. El ferrocarril en todos los lugares avanza, en la Argentina, no. Pero siempre el problema fue político y sigue siendo político.

Juan: Señor Alonso, usted decía que los ingleses los seguían y hoy el señor Bugatti decía que eran buenos patrones, ¿cómo eran como patrones?

Ramón: Reitero lo que dijo el señor Bugatti, si usted andaba bien, se portaba bien, eran muy buenos como patrones.

Juan: ¿En qué se fijaban, por ejemplo?

Ramón: Es decir, en la época de los ingleses nadie se robaba nada (después no hablemos!) Y los ingleses tenían un sistema: el empleado era la imagen de la empresa. Yo en los últimos años tuve algunos problemas con un jefe que tenía donde pretendió hacerme hacer algún trabajo que... Con los ingleses nació un sistema donde nosotros decíamos: "No, no me corresponde". Es decir, los ingleses tenían muy bien definido: ustedes tienen que hacer esto y de aquí no salen. Entonces tenían perfectamente definido lo que hacía el jefe, lo que hacía el peón, el auxiliar... Y eran muy buenos como patrones y yo voy a decir que a pesar de los problemas que nosotros tenemos, o de lo que pensamos, o de lo que dice el periodismo

y todas esas cosas, eran muy inteligentes y en cierto modo, si uno les era útil, eran muy humanos también. Esto que yo digo Bugatti lo debe haber vivido. Ellos se preocupaban de que todas las estaciones de campo, los lugares donde no había nada como contaba Recalde, nada más que la estación, se preocupaban para que a la gente no les faltara el pan, el vino y la carne. Esas tres cosas no le tenían que faltar nunca.

Guillermo: Yo le quería preguntar porque esto lo venimos escuchando también desde la mañana el tema de los ingleses, pero no aparecen materialmente los ingleses: todos los jefes de estación que han nombrado son Draghi, son... ¿En qué instancia estaban los ingleses? ¿Qué contacto tenían los trabajadores con un inglés?

Ramón: No, el asunto es simple: antes de la nacionalización, todos los jefes de estaciones eran ingleses. Pero nosotros tenemos un problema en la Argentina: un Ministro de Transporte, cuando lo nombraron, al otro día la primer orden que dio fue que todo libro que haya escrito de ferrocarril y que nombre a los ingleses, se destruya. Yo se lo voy a traer para, que se orienten, de la época de los ingleses se los voy a traer al día de hoy para que se vayan orientando. Es decir, cuando yo entré al ferrocarril, el superintendente, que es el que maneja todas las líneas, se llamaba Mister Murta, era estricto al máximo y una de las cosas que contaba porque me han pedido a veces en las escuelas de hablar de algún tema. Por ejemplo eso que dije de la imagen de la empresa. Cuando yo entré al ferrocarril, el inglés decía: "Hay que medir uno sesenta y cinco y no hay que pesar más de setenta y cinco kilos"...Es decir ¿qué pasa? Ellos le hacían el uniforme a cada uno de los empleados, todos estaban uniformados y cada uno tenía un sastre que le hacía uniforme y cuidadito que cuando pasara el tren no tuviera el uniforme puesto, la gorra puesta, es decir, porque sino le daban un día una vez y otro día otra vez y el tercer día ya no trabajaba más. Eso era LA IMAGEN DEL FERROCARRIL, cosa que los argentinos lo supimos perder. Es decir, llevaron la cultura, a muchos lugares donde el ferrocarril fue porque el ferrocarril iba...todo se decidía en Londres, es decir, el ferrocarril iba hacia los lugares donde había algo que ellos se pudieran llevar. Pero ellos eran inteligentes ¿por qué? Porque ellos trataban de que la gente que estuviera en el lugar no se diera cuenta de lo que estaban haciendo

Juan: Señor ¿cómo fue su etapa de ferroviario? Usted entró ¿qué cargo? ¿Cómo fue su carrera?

Ramón: Es decir, yo empecé de lo que se llamaba peón practicante

Juan: Sí

Ramón: Después, con el correr del tiempo, ya se hicieron los estatutos, se hicieron las leyes, es decir, las leyes se hicieron mal también. Empecé siendo auxiliar, empecé relevando a los jefes, terminé siendo auxiliar porque yo no quería seguir más en el ferrocarril y... yo empecé a estudiar plásticos y los de la Cámara de la Industria Plástica me querían llevar con ellos. Yo quise dejarlos pero no me quisieron transferir, no me quisieron mandar al lugar donde yo quería ir y terminé en Las Flores siendo auxiliar. En Las Flores el auxiliar era la categoría máxima que había en el ferrocarril, se llamaba "Auxiliar de primera especial B", ese es el que estaba al lado del jefe. Es decir, en una oportunidad me ofrecieron la jefatura pero dije no, en Las Flores, no. Había 5 pesos de diferencia en aquel entonces, es decir, no se justificaba

Guillermo: ¿Había también, aparte del ingreso del sueldo, un prestigio social que

Ramón: No, por supuesto

Guillermo: tenía el hecho de ser jefe?

Ramón: Mire, le vamos a agregar algo para hacer más llamativa la cosa. Hay un cuentito que sabemos hacer por ahí y que es cierto. Las mamás, por lo general, le decían a las hijas "Ese que va a ahí es un buen candidato, ese es ferroviario". Era un prestigio ser ferroviario, era un verdadero prestigio, estaba bien visto por la forma en que se atendía a la gente y por los servicios que el ferrocarril prestaba. El ferrocarril que llegó a la Patagonia, es decir, los libros que yo tengo de la Patagonia, las cosas que hay escritas de la Patagonia son una verdadera belleza, es decir, pero alguien se ocupó de que eso fuera desapareciendo sistemáticamente. Es decir, el sistema que se utilizó para hacer desaparecer al ferrocarril fue exactamente el mismo y sigue siendo exactamente el mismo

Una voz: Están destruyendo las máquinas

Ramón: Es decir ¿qué pasa? Con todo esto que se hablaba, yo ahora le voy a contestar a la señora el asunto del farolito y ese tipo de cosas, es decir, hasta el último tornillo que el ferrocarril tiene. Las máquinas empezaron a andar, es decir, en nuestro ferrocarril a leña y en la época del 40 no había leña tampoco, usaban una cosa que se llamaba retorta

Una voz: Era de lino la retorta ¿no?

Ramón: Era como una pizza, pero era lino. Ustedes preguntaron recién en la época de la guerra. Sí, exactamente en la época de la guerra ésta sucedieron ese tipo de cosas. Ahí es cuando el ferrocarril tenía muchos obreros porque ¿qué pasa? tenía el maquinista, tenía el pasaleña y tenía el foguista, es decir, iban 3 en la máquina. Con el correr del tiempo esas cosas fueron desapareciendo, las máquinas se hicieron a vapor, ya el pasaleña no hacía falta, es decir que era uno menos. Después aparecen las diesel

Juan: Yo estaba esperando de hoy para preguntarle entre el paso de la máquina de vapor a la máquina diesel hay un cambio tecnológico enorme porque no es lo mismo, supongo, manejar una máquina a vapor ¿cómo...?

Ramón: No

Juan: ¿Le costó?

Ramón: Yo no diría que enorme, es decir, las máquinas diesel ya se usaban en el mundo hacía muchísimos años, es decir, que se estaban usando y ellos que tuvieron la suerte, yo los elogio siempre, deben ser unos de los pocos que trabajó en tráfico y que los elogia a ellos, porque ellos tenían una escuela. En la escuela les enseñaba, les enseñaba las reglamentaciones, les enseñaban las máquinas, les enseñaban los repuestos, le enseñaban los comportamientos, les enseñaban todo, cosa que nosotros no teníamos

Guillermo: Cuando usted dice ellos y nosotros, acláreme quiénes

Ramón: Porque ¿qué pasa? Ellos tiene La Fraternidad, nosotros pertenecemos a la Unión, es decir nosotros pertenecemos a la Unión Ferroviaria. La Unión Ferroviaria no tenía ninguna escuela, no tenía escuela así que era MUY difícil aprender porque el sistema contable de los ingleses era terrorífico y había que hacerlo todo a mano y con lápiz. Ellos usaban dos tipos de lápiz, uno que era el lápiz de tinta, no sé si sigue existiendo

Una voz: Sí. No, no existe ya

Ramón: Y un lápiz de grafito. Quiere decir, no había posibilidad si se equivocaba de borrar nada

Una voz: El lápiz de tinta no se borra

Ramón: No, no se podía borrar absolutamente nada. Después lo del lápiz se terminó, el otro día le contaba a alguien “¿Vos sabés que yo conozco a alguien que se robaba las plumas cucharita?” Las famosas pluma cucharita que se usaban en la escuela, que los chicos escribían el banco, no sé si se acuerda, ésas las trajeron los ingleses

Guillermo: Le hago otra pregunta ¿Podemos seguir especificando esa diferencia entre lo que era la Unión Ferroviaria y lo que era La Fraternidad?

Ramón: Sí ¡cómo no!

Guillermo: ¿También agrupaba distintos lugares de concurrencia, distintos clubes para ir a jugar al fútbol, distintos ámbitos de socialización?

Ramón: Yo diría que era muy poco, era muy poco, es decir...pasa lo siguiente, el grupo de ellos es más reducido, el grupo de nosotros era de una mayor cantidad de gente y creo que compartían muy bien y vivían muy bien, se llevaban muy muy bien

Guillermo: por allá atrás escuche algo de El Hollín

Maria Luisa: De Ferro

Ramón: El Hollín se abre del club Ferro

Voces: Sí, claro, claro, los que trabajaban en el galpón de máquinas

Ramón: Contamos a veces cuando empezamos a decir por donde vino el ferrocarril acá, es decir, por ejemplo el ferrocarril venía por la calle que nosotros normalmente le decíamos de la laguna, que es la calle Yrigoyen ¿no?

Voces: No, Pueyrredón

Ramón: En aquel tiempo se llamaba América, el ferrocarril venía por ahí. Y el otro día estaba leyendo en un libro de historia argentina que al llegar el ferrocarril, se terminan los chasquis, que eran los que traían el correo, porque lo trae el ferrocarril. Es decir, que era una cosa más rápida y ahí es cuando los pueblos empiezan a progresar ¿por qué? porque todo se hace más rápido, todo se hace más flexible, es decir la gente de campo participaba mucho en las cosas que vendía en aquel entonces, ahora tenemos criaderos de aves, tenemos criaderos de ponedoras, antes lo traía, la gente lo traía del campo, como contaba el señor aquel, es decir, despachaban los animales y el señor aquel me contaba “¿Por qué las jaulas de hacienda en aquel entonces se dividían por la mitad, se hicieron para las ovejas?”. No se hicieron para las ovejas, se hicieron porque los ingleses tenían los coches donde viajaba la gente, tenían un cochecito chiquito que decía en la punta exclusivo para cazadores, esos llevaban al cazador y a su perro. Iban a La Pampa, que ellos le llamaban en aquel entonces, iban y se llevaban a su perro, su equipo de caza, sus municiones. Y en la Argentina, de acuerdo a lo que veo, y a una historia muy grande que pregunté y me dijeron que acá está y la bibliotecaria no la pudo encontrar, me la prestó alguien que tiene una biblioteca gigantesca y no quiere que se sepa, la cantidad de animales, la cantidad de vacas y la cantidad de ovejas que había era infernal, entonces eso se llevaba todo. Y esas jaulas que hicieron las hicieron porque en la parte de abajo ponían los gansos, es decir traían los gansos para llevárselos. Ahora me preguntan por

qué los ferrocarriles están hacia el puerto. Mi señora, que también ha incursionado en el asunto de la escuela, se inició en el campo y terminó siendo inspectora en Villa Carlos Gardel, la única persona que entró en la villa Carlos Gardel, cuenta ese tipo de cosas que le tocó vivir en el campo. Ahora vamos a llevar para que sea medio equitativa la cosa, cuando hablan del Ferrocarril Provincial yo estaba en Monte trabajando y esos trenes del Ferrocarril Provincial se paraban en el paso a nivel y como sigue existiendo en el mundo entero, menos los franceses. Los franceses esa parte la superaron. Y estaba la maestra en el paso nivel con todos los chiquitos, el tren venía, se paraba ahí y llevaba a la maestra y a todos los chiquitos. Entonces, la civilización que el ferrocarril llevó es invalorable, nosotros nos encargamos de romperlo todo, de deshacerlo todo, de tirarlo todo, yo tengo ahí en mi auto donde tiraron todo para que no se vea

Guillermo: Tiraron

Ramón: Tiraron todo el material para que no se vea

Guillermo: ¿Qué tipo de material?

Ramón: Los vagones, las máquinas, los furgones. Los llevaron a esos desvíos donde hay estaciones que ya no existen más porque el ferrocarril lo sacaron y da la causalidad que ha quedado en el medio del campo, entonces está todo lleno de pastos, de yuyos, algunos lo estacionaron ahí. Entonces se van desarmando solos porque los que son de madera se pudren y los que son de hierro ¿qué hacen? Cada tanto mandan a alguien a que los prenda fuego porque lo que hacen es vender el hierro

Una voz: Están cortando

Ramón: Es decir, el hierro ¿que pasa? la empresa Techint da la causalidad de que el que entrega ese tipo de material fue un alumno de 1º grado de mi señora entonces él me cuenta qué es lo que han hecho. Es lo mismo que ha sucedido con el Ferrocarril Provincial, es decir, tiene una técnica y esa técnica la trajeron de otros lados, no se inventó acá...es decir desarmar y lo que queda ahí se abandona, es decir, nadie lo cuida, los aparatos no se llevan, no se guarda nada. Entonces viene el vecino y se lleva la puerta, el otro se lleva la chapa y bueno se llevan todo. Termina desapareciendo solo. La cantidad que hay en los libros que yo tengo de alguien que se ha tomado el trabajo de recorrer las líneas a pie y fotografiar todo

Guillermo: Queda en la memoria ¿no?

Ramón: Es INFERNAL.

Guillermo: ¿Alguien quiere agregar algo allá atrás?

Enrique Bugatti: Como me crié al lado de La Fraternidad uno tiene vivencias de chico, yo tengo 55 años. Un dato de ese hecho, del desguace de materiales es que en la década del 70, 78 si mal no recuerdo, lo que hoy es un parque de niños, para que disfruten los chicos, eso fue un cementerio de máquinas a vapor y se desguazaron cientos de máquinas a vapor, se cortaron con soplete y se llevaron para negocios que nunca se supieron de quiénes fueron. Se cortaron ahí donde está el parqucito, no sé si te acordás de la Garita Norte para acá

Otra voz: La plazoleta

Enrique: La plazoleta de los chicos. Cientos de máquinas a vapor se cortaron acá en Las Flores, para dolor de todos nosotros. Un dato de color que tiene que ver con la

sociología de pueblo y en camiseta, si se quiere(...) Yo bueno, como vivencia de chico, en la sociedad de Las Flores siempre se integró la parte del campo, que es el sustento natural del pueblo, y la parte ferroviaria que era lo cuantitativo, eran los dos basamentos económico-sociales del pueblo; esto fue parte de la historia, siempre se integró bien, salvo una vez. Nunca había una manifestación que juntara los dos espectros sociales en una causa común y yo era chico y me acuerdo porque iban los militares a buscar a mi padre, hubo una épica huelga ferroviaria que fue en el año 58 o en el 62

Guillermo: 58

Enrique: 40 y pico de días donde los conductores y los trabajadores de la Unión Ferroviaria se escondían en los campos

Voces: En el 60. Frondizi estaba. Antonio ((Scipioni)) era el que mandaba la huelga

Enrique: Bueno, por ahí era. Iban los militares a buscar a los conductores a las casas

Guillermo: Yo aclaro que el que está hablando es el hijo de Bugatti

Enrique: Pero para completar porque la nota de color viene en esto. Los 20 de Junio, yo era chico me acuerdo, era una gran fiesta ferroviaria y ahí pasaban cosas, que sé yo, los usos y costumbres cambiaron, de pronto hoy cuando pensamos un domingo en una buena comida pensamos en un asado y antes un domingo era pensar en un pollo, y no en una carne que era lo cotidiano. Y en las fiestas de los ferroviarios, me acuerdo, venían las cajas de aluminio cuadradas en los trenes, que traían los sandwiches de miga, que para un pibe chico en ese momento era una cosa espectacular como comer hoy caviar, eran sandwiches de miga que venían de Buenos Aires. Una fiesta grandísima en El Colmado y tocaba la orquesta típica Florida, yo era chico me acuerdo. El 20 de Junio posterior a la huelga se juntaron los grupos sociales y ese 20 de Junio juntó a todos los hombres de campo que habían refugiado a los conductores ferroviarios y fue una fiesta que, me emociona porque la tengo... era chico y

Guillermo: ¡Cómo no! ¡Cómo no! Bueno, muchísimas gracias por el testimonio

Ramón: Te voy a contestar el asunto de la diferencia de la tecnología de las máquinas

Guillermo: Breve y seguimos con

Ramón: Breve, sí. Cuando se compraron las primeras máquinas diesel, acá había gente se concesionaba e iba a otros países a preguntar los costos de las máquinas. Pero yo tengo un libro donde especifica por ejemplo, que una determinada fábrica decía: «Si compran la nuestra, le depositamos tanto a su cuenta». Cuanto le ofertó fulano y cuanto le ofertó mengano

Juan: No, yo lo que le preguntaba era le gente cómo hizo para adaptarse, no tanto lo que dice el libro sino como lo vivió el trabajador

Ramón: Muy fácil. La tecnología que tenían las máquinas esas...era muy fácil de aprender porque tenían muchos sistemas de seguridad. Es decir, que ellos sentaditos sonaba una campanillita y ya sabían que era lo que a la máquina le funcionaba mal, es decir, todo tenía un circuito donde especificaba si estaba funcionando bien o estaba funcionando mal. Una de las cosas del asunto de las máquinas que quería contar es que el que las compró, las máquinas son en todos los países del mundo, los trenes no corren con una máquina sola, corren con dos, a veces tres y en Sudáfrica siete... Si una se descompone el tren sigue andando igual, no llega atrasado nunca. Acá se queda parado en el campo y

se terminó. ¿Qué hicieron los que las trajeron?: dividieron por la mitad y dice en lugar de comprar veinte, cuarenta compraron, ¿Bugatti, no es así? cuarenta compraron. Los que intervinieron en esas cosas hicieron una fortuna fenomenal. Ahora ellos (los maquinistas) no tenían ningún problema, por suerte tenían sus instructores, instructores que sabían mucho, el rato libre que tenían se la pasaban estudiando, es decir

Juan: ¿Tuvieron que revalidar el título?

Ramón: Claro, tuvieron que revalidar o no, no sé si tuvieron que revalidar. ¿Tuvieron que revalidar el título a la diesel de la vaporera?

José: Sí

Ramón: No, la máquina de vapor ha sido una verdadera joya en el mundo entero

José: Nada que ver, una diesel es como un coche

Una voz(Mujer): Yo quiero hacer una pregunta ¿qué relación tuvo ENAVIES con la venta de los vagones? ¿qué es el ENAVIES? ¿qué papel jugó el ENAVIES?

Ramón: Ferrocarriles Argentinos hizo lo siguiente...a mí no me gusta incursionar en la política porque yo soy apolítico, en algún caso sé que no tienen arreglo me la tendré que aguantar. En la época de Menem ¿qué hicieron? dio una orden, tengo ahí el libro de datos, a ustedes no les va a alcanzar el tiempo y dijo «Hay que vender todos los ferrocarriles ya». Entonces ¿qué pasa? No pudieron vender los ferrocarriles, los concesionaron. La concesión es un alquiler, pasa que las pautas que se hicieron no se cumplieron. Todo lo que no entra en la concesión ahí empieza ENAVIES ¿ENAVIES qué es? Enajenar, vender o entregar a los municipios todo aquello que la empresa concesionaria no precisara. Acá en Las Flores vamos a hacerlo sencillo, está ahora (...) hay un terreno amplio, ENAVIES es la encargada de venderlo, por lo general se vende todo. Ahora se llama ENAVE ¿Qué pasa? Estos señores tiene carta blanca para hacer el negocio...Yo veo los videos que tengo donde los vagones esos de clase única que nosotros teníamos, se destinaron a Paraguay, Paraguay los tiene, ni los pintaron, están exactamente igual, como los teníamos nosotros. Esa era la función de ENAVIES, vender todo. Inclusive le ha dado la posibilidad a esta empresa concesionaria: «Todo el hierro que encuentren en la chapa, en el ferrocarril, llévenlo y véndalo, después arreglamos». Tal es así que el tonelaje de hierro lo vendían a 8 pesos la tonelada, no se pesaba nunca, por eso no quedó nada. Ahora están desamando la vía de Toya a La Pampa y ¿qué hacen? se llevan los rieles, se llevan todo, los rieles, los tornillos, los bulones, se llevan todo y se vende todo. Pero lo que no sabemos ¿ese dinero va a parar a las arcas del Estado?

Guillermo: Yo insisto un poco, espero que sea una respuesta a su pregunta, que desde el ámbito nuestro, que es la cultura, este tipo de evento, tiene que ver con concientizar a los que no conocieron la época de gloria del ferrocarril, que son una generación, a los que no conocieron el ferrocarril, que son otras con concientizar que lo que se tiró a la basura valía mucho, que tenía que ver con la vida de mucha gente, que tenía que ver con la economía del país y por eso desde el Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, el tema del ferrocarril es un tema que se está abordando desde distintas instancias: Una es ésta, que es la de recoger el patrimonio que está en la memoria de quienes conocieron otras épocas; la otras es el tema del tren cultural que está circulando por la Provincia de Buenos

Aires, que tiene la función de recordar, no lo hace el Ministerio de Transporte, lo hace el Instituto Cultural de la Provincia, es bueno, volver a la estación, ver qué podemos hacer con ella y de alguna manera un llamado de atención, acordarnos que el tren existió, escuchar el ruido de nuevo, ver qué pasa. Porque piensen en eso, hay una generación que no conoció la mejor época y otra generación, la mayor parte de esta provincia, que no lo conoce

Ramón: Sí, no tienen la menor idea

Guillermo: En el tren cultural los nenes, yo he visto cuando entran al vagón donde está el ruido grabado preguntan ¿qué es eso? qué escuchan, la bocina y dicen ¿qué es eso?

Nélida: Yo quiero rescatar así un poquitito una reminiscencia del jefe inglés, la estructura, la forma, la forma de concebir la vida que no descuidó tampoco, el deporte. Ahí en frente de mi casa, en la calle Pellegrini, al lado del distrito ferroviario que estaba antes de ser levantado, estaba la cancha de tennis. Ahí se hacía el single, como decía el inglés, ahí también se anotaba de tal manera con el lápiz de grafito de tinta y también con los palotes, los «games» y todos los partidos que se hacían y la usanza del traje de deporte que tenía que usar la señorita o la señora que participaba en el juego, era con la pollerita clásica ya llevada la presencia inglesa

Guillermo: Hoy a la mañana incluso hablábamos del tema de los clubes como los Midland, Ferrocarril Oeste, bueno que llevan el nombre ferroviario

Nélida: Y ahí Chamberlain, era uno de los jefes de la estación que jugaba al tennis y que formaba ese club, de trabajo continuo, digamos que fomentaba el deporte

Ramón: ¿Por qué Ferrocarril Oeste tiene la camiseta verde?

Guillermo: Vamos a aprovechar y le preguntamos y le damos la entrada al señor

Ramón: Yo le quiero aclarar a la señora que el jefe inglés tenía a cargo solamente vía y obras. Personal de mecánica y de tráfico no tenía.

Nélida: Sí, sí

Enrique: Las máquinas del ferrocarril de vapor son todas negras pero los colores originales no, eran verdes

Guillermo: Ah ¿por qué? ¿se repintaban acá?

Ramón: Sí, no todas. Él sabe perfectamente cómo fue, por qué Ferrocarril Oeste lleva color verde

Carlos: Esas son todas maquetas mías

Guillermo: ¡Mire qué buenas que son! ¿dónde están éstas, en su casa?

Marcelino: Sí, hicimos hace poquito una exposición de

Guillermo: Y lo que se ve en fotografía. Es la versión negra

Carlos: Es la versión negra, sí.

Guillermo: Usted mientras cuénteme

José: Yo le digo ¿sabe qué? en el tiempo floreciente del ferrocarril acá en Las Flores había 16 trenes, locales, de Plaza a acá, de acá a Plaza, 16 trenes que paraban acá. La confitería de la estación ¡cómo trabajaba! era un lujo

Carlos: Así era

Guillermo: Por eso estamos acá en Las Flores, por eso estamos acá hablando de trenes. Varela, cuénteme su historia con el tren

Carlos: Bueno, soy Carlos Varela y entré en el ferrocarril en 1954 como aprendiz de ajustador

Guillermo: ¿Qué es ajustador?

Carlos: Un ajustador es el mecánico del ferrocarril, en el depósito de locomotoras, o sea que fui enviado a Olavarría. Estuve tres meses y después fui trasladado a Las Flores e hice los cinco años de estudio en donde entraba calderería, parte vehículo, parte motora y parte del frente de máquina que es todo el prensorio de cabina donde van los toma vapor, aparatos de freno, inyectores, vidrios, niveles, prensa de regulador, combinados de petróleos, todo, hubo que estudiar todo, inclusive tornería, fresado, limado, dibujo técnico y dibujo lineal.

Guillermo: ¿Quién le enseñaba todo eso?

Carlos: Y ahí los instructores y aparte con los libros. Trabajábamos y estudiábamos a la vez. Hacíamos práctica, después íbamos a la escuela de la Unión Ferroviaria, que era chiquitita había un señor, un capataz, Pendone que nos sabía dar clases. Supe desarmar los aparatos de freno, conos convergente, divergente, de los inyectores, todas esas cosas, válvulas, sistemas de distribución de alta y baja. Todo lo que compone una locomotora a vapor, que para mí, es lo más lindo porque trabaja inclusive el freno, los ingleses han tenido la habilidad de trabajar el aparato de freno con la presión atmosférica, quiere decir que cuando usted aplicaba el freno ¿qué pasaba? se rompía el vacío y entraba la presión atmosférica. A veces en los vagones de pasajeros se ve, en caso de accidente romper el vidrio y levantar la válvula esa, ahí entraba la presión atmosférica para las cañerías y aplicaba el frenado. Y así fue todo. y estaba la diferencia mecánica de vapor, porque acá se hacía por ejemplo LM 20, que sería media reparación hacia abajo, la LM 40 (reparación general) se hacía ya en los talleres de Escalada y el galpón de Olavarría hacía LM 20 también. O sea que acá se trabajaba con el drope, que era un circuito hidráulico, a agua, se desconectaba las cajas, las ataguías, se sacaban las cuñas y se bajaban las cajas de bronce metaladas con el eje y las ruedas, después se pasaba vía muerta en el galpón, se levantaba de vuelta y se hacía el trabajo en las cajas para metalar porque se fundía. Todo trabajo de eso, calderería, escape, válvulas, se hacían aros para pistones, se hacían bujes de bielas, de acople, de bielas motrices, cuñas... Y después en esa diferencia que cuando viene la máquina diesel era como manejar un Píper y salir con un Boeing, porque el personal de conductores, o sea maquinista y foguista y el personal de mecánica tenían que ir porque solamente no era la parte mecánica la hacía talleres, estaba constituido de bomba inyectora, toberas de inyectores, agujas de inyectores, aconamiento, distribución de encendido, aconamiento si era de seis cilindros, de ocho cilindros, era de uno ocho, siete dos, así se achicaba, siempre era impar el número. Tenía los contactores, la parte eléctrica era complicadísima, no era para cualquiera. Por eso es que hubo un gran cambio.

Guillermo: ¿En este cambio tecnológico, la escuela técnica de La Fraternidad siguió acompañando?

Carlos: Muy bien

Guillermo: Siempre esa gente que trabajaba ad honorem

Carlos: A cargo de Vitale. Todos eran empleados del ferrocarril. El sistema es eléctrico, las máquinas diesel son máquinas eléctricas. El diesel lo único que hace es tirar el alternador para producir la fuerza eléctrica para mandar a los motores de tracción.

Guillermo: La gente, los ferroviarios, en general, los mecánicos, los maquinistas ¿este cambio cómo lo tomaron? porque veo que muchas veces la gente es resistente a los cambios, cuando tiene que aprender otras cosas no quiere saber nada

Carlos: No, eran otras épocas. Además, no queda otra, no queda otra. Si no le puede echar mano ¿qué hace con la máquina diesel? Tenía dispositivos de alarma pero eso también a veces le fallaba un bomba inyectora, porque no eran rotativas o lineales de cuatro y seis salidas, eran individuales. Yo, a veces me ha tocado venir con el personal trabajando, yo no trabajo en la parte de conducción, a veces venía de Constitución en la máquina diesel por no venir en el coche de pasajeros, y una noche me acuerdo que pasando Monte se rompe un inyector y me metieron a mí a tener así el inyector con la mano porque no aceleraba, no podía venir en 7 cilindros, era de 8. Y el caso que dice Alonso que se separaban las máquinas, esas eran las Balwin, una máquina con dos chasis y un motor en cada chasis.

José: Las primeras

Carlos: Y un motor en cada a chasis. No sé si eran de Bélgica, ¿de Bélgica eran o de Canadá?

José: No, eran canadienses

Carlos: Canadienses ¿qué pasa? se separaron las dos máquinas y se hicieron dos máquinas, esas eran las Balwin. Después estuvieron las Cockerill, después vinieron las Aftoln, que eran dos motores diesel y un solo chasis

José: Francesas

Carlos: Dos motores chicos sobre un mismo chasis con doble comando, que eran las altas esas, que se rompían muy seguido

José: Ahí están arrumbadas en Quilmes

Carlos: Vinieron varias máquinas

Ramón: Este es el libro original de los ingleses

Guillermo: «Historia del Ferrocarril Sur.1861-1936».

Ramón: Tramo a tramo, quién lo hizo, dónde lo trataron, cuánto costó, todo. Este señor es William Rogers, éste señor desgraciadamente se murió antes de terminar el libro. Acá está Las Flores, Las Flores vieja y Las Flores nueva, hay muy poco y eso es lo último de lo último y el mejor libro del ferrocarril que no tiene ferrocarril en el mundo es éste. No hay nada mejor que esto.

Carlos: *“La libertad es un premio”*

Guillermo: El nombre hermoso

Ramón: Este señor escribió el libro, después se mató

Noelia: Se mató en Roque Pérez

Ramón: Sí. Y después se hizo una fundación y en la fundación empezó a correr. Pero mejor que eso no hay nada. Esto tiene la historia del ferrocarril con todas las fechas, todo, todo

Nélida: Está en La Fraternidad en la biblioteca

Ramón: ¿Este?

Guillermo: Alonso, cuando usted ingresó con los libros estaba acá Varela que nos estaba contando

Alonso: Siga, siga

Guillermo: Acerca de las máquinas, podemos hacer las dos cosas a la vez, hacemos circular los libros y

Carlos: Ya perdí el hilo de donde estaba

Guillermo: Hemos perdido un poco el hilo ¿alguien le quiere hacer alguna pregunta?

Una Voz: Estaba cuando se dividen las máquinas, se hacen dos máquinas de cada unidad que se había comprado pero suficiente potencia de sobra para tirar 500 metros de tren, ¿cuánto tenía? 400 metros, 500 metros

Guillermo: Dígame ¿Cómo era el movimiento este de los talleres acá en Las Flores? ¿Qué importancia tenía comparándolo con otros lugares de la Provincia, del país?

Carlos: Bueno, yo le digo. Acá teníamos un plantel de 518 empleados en total en Las Flores contando tráfico

Guillermo: 518

Carlos: Sí, contando tráfico, carga, revisadores, 50 guarda trenes y personal de vía y obras. Creo que teníamos 170 personas empleadas solamente en el galpón de máquinas y 162 eran de La Fraternidad, porque yo era de Unión Ferroviaria, y Unión Ferroviaria abarca 210 especialidades dentro del ferrocarril y La Fraternidad tenía conductores, foguistas y aspirantes a foguistas, eran 3 nada más. Quiere decir que teníamos esa cantidad de personas trabajando y estaban distribuidas en esta forma: había un encargado general en el galpón de locomotoras, un ayudante auxiliar de administración, 4 encargados de turno, teníamos 2 capataces de mecánica, con un LH que era ayudante de capataz, teníamos 16 ajustadores mecánicos y 16 ayudantes, 6 aprendices, tornería, todo lo que sea para hacer el trabajo de taller, teníamos calderería, albañiles con sus ayudantes que son los que hacen las bóvedas dentro de la caldera en las cajas de fuego, con ladrillos refractarios donde iban los quemadores de petróleo o donde iban, ya en la locomotora de carbón no se ponía eso porque llevaban las grillas abajo. Pero en las locomotoras de petróleo, combinado, tenía vapor y petróleo, era un pulverización y se ponía en la pared, dentro de la caja de fuego en frente de la máquina, arriba de la puerta. Teníamos un capataz de peones, peones de limpieza y después teníamos estoperos, revisadores, los peones iban también al carbón a trabajar y a los areneros, se secaba arena fina para los areneros para locomotoras

Guillermo: Toda mano de obra con capacitación

Carlos: Sí, sí

Guillermo: Usted me decía que, si bien era de Unión Ferroviaria, usted pudo capacitarse en La Fraternidad ¿o le entendí mal?

Carlos: Yo iba, sí, por favor, La Fraternidad tenía mucha más altura en estudio porque estaba mucho más concurrida, inclusive, este hombre, Pendone, era capataz de ajuste y nos daba todos los días, pero tampoco, la buena voluntad de él de abrir una escuelita chiquita que ya había cosas pero no era completa como la de La Fraternidad

Guillermo: Hoy Bugatti hijo habló del tema de la huelga y del tema de los problema políticos que pudieron haber tenido. Los dos grupos tanto el sector de La Fraternidad como la Unión Ferroviaria era...

Carlos: Eso es ya entrar en la política y la política es entrar en dos tribunas, de Gimnasia y Estudiantes, vamos a llegar al medio de la cancha y va a salir el césped para arriba y va a parar al lado del bosque va a ir a para todo, así que dejémoslo ahí

Ramón: Vos que tenés buena memoria, La Fraternidad nació en Inglaterra

Carlos: No, no

Ramón: ¿No se llama Brothers?

Carlos: No, pero La Fraternidad es de acá. Acá surgió la Confraternidad Ferroviaria

Ramón: inclusive hasta tenían la obligación de pertenecer a una religión, los argentinos no quisieron.

Guillermo: Le dejo a su elección hablar o no del tema. Le agradecemos mucho su colaboración ¿alguien más le quiere hace alguna pregunta? Vamos a pasar al señor que no fue ferroviario pero sí estuvo en correo ¿no es cierto?

Armando: Claro

Guillermo: Me puede decir su apellido y su nombre

Armando: Bueno, mi apellido es Barrera, mi nombre es Armando. Trabajé en el correo más de 30 años

Guillermo: Aquí en Las Flores

Armando: No, veinte años en un pueblito que ahora está incluido en el plan "Volver" que ha sido Pardo

María Luisa: Es famoso

Guillermo: Pardo, se ha hecho famoso en estos días

Armando: Se ha hecho famoso en estos último días, en estos últimos días ha estado en todo los medios. Bueno, éramos cinco empleados, Pardo en una época estuvo, realmente como dicen los medios ahora, cerca de tres mil habitantes, en el cincuenta y sesenta

Noelia: Tenía farmacia y hospital

Armando: Con farmacia permanente, médico permanente. Llegó a funcionar un pequeño hospital donde hasta se hacían cirugías de cerebro

Guillermo: ¿Y usted cómo llega a Pardo?

Armando: Bueno, mi infancia fue en Pardo, yo nací en Pardo, puedo decir que soy nativo del pueblito, mis padres vivían allí. Bueno, transcurrió una vida bastante importante para mí en Pardo. Yo me vine a Las Flores en el año 1977, yo tendría 36 años, nací en el 41. Bueno Pardo, ya le digo, era un pueblito importante en cuanto a pueblito de campaña, había todos los servicios. Había sastrería, como le dije farmacia, médicos, panaderías había dos

Noelia: Diario tenían

Armando: Por supuesto hubo diario en el pueblo, del mismo pueblo, se editaba allí

Guillermo: ¿Y el correo qué función cumplía en una comunidad tan pequeña?

Armando: Bueno, el correo tenía servicios postales y telegráficos. Antes que viniera toda esta tecnología de internet y todas estas cosas el correo cumplía una función muy importante en todo el país. El telégrafo era el medio de

comunicación más rápido que existía en el país

Guillermo: Dígame una cosa porque por ahí se habló mucho del tema del telégrafo a nivel de los ferroviarios pero no era el mismo sistema el que usaban

Armando: Sí, el sistema es el Morse

Guillermo: ¿Es el mismo?

Armando: Sí, era único en todo el mundo. Lo inventó Samuel Morse

Guillermo: Hablaban de un aparato distinto los ferroviarios

Armando: No, aparatos hay dos o tres pero el sistema es el mismo.

Noelia: Se hacían puntos y rayas

Guillermo: Sí, eso lo sabemos

Armando: Sí, pero eso es muy primitivo el puntos y rayas, después se modernizó ya. Primitivamente se hacían señales de humo dicen.

Ramón: Yo voy a corroborar lo que dice el señor. Los ingleses tenían una costumbre, hacían una guía de cada uno de los pueblos donde pasaba el ferrocarril y estaban todos los negocios que había, quién era el jefe del correo, quién eran las maestras, quién era el almacenero, quién era el herrero, todo, todo, todo, corroborando, quién era el telegrafista, todo, todo. Yo tengo una guía original de eso. Claro, los servicios eran una maravilla, usted antes de ir a un pueblo ya sabía quiénes eran todos los que estaban.

Armando: Sí, lo que era el servicio telegráfico se fue desarrollando hasta que vino una tecnología ya, un cambio muy importante al mundo y el Morse fue desapareciendo. Creo que hay algunos lugares donde todavía se utiliza

Guillermo: En el correo de Pardo ¿qué estaban: el jefe, un cartero? ¿cómo era?

Armando: Cinco empleados. Aunque le parezca mentira se atendía al público de 8 a 12 y de 14 a 20. Había una oficina, el edificio fiscal que, el edificio primitivo había sido donado por Adolfo Bioy. Después hubo una modificación, se modernizó el edificio y, ya le digo, se atendía al público mire que horario, diez horas de atención al público.

Elsa: Estaba el cartero

Armando: Por supuesto, estaba el cartero, había mensajero

Guillermo: ¿Quién era el cartero?

Armando: La comunicación era alámbrica. El telégrafo en ese tiempo era por contacto alámbrico, después se utilizó la radio, el Morse y pasó a ser inalámbrico

Guillermo: ¿En qué año se hace el cambio más o menos?

Armando: No, eso no tengo idea yo. Pero hace muchos años, lo utilizó la Aviación, la Marina, el Ejército, al sistema Morse.

Guillermo: Sí, yo le hablo específicamente de la localidad ¿Cuándo llegó el cambio tecnológico a Pardo?

Armando: Y bueno, eso fue en el año 50 y...55, 56 más o menos. Primeramente el servicio era postal solamente, después se hizo la línea de conexión alámbrica y conectó a todos los pueblos con la línea que iba hasta Bahía Blanca

Guillermo: ¿Solía cortarse eso, tenía dificultades como caídas de cables?

Armando: Había algo de eso, claro los temporales, sí la línea pasaba al lado de un monte, caía un árbol cortaba los hilos, pasaba lo mismo en el ferrocarril, había incomunicación pero

Ramón: En el ferrocarril se los robaban hasta que pareció la fibra óptica, cuando apareció la fibra óptica que no se puede utilizar para nada ya no se los robaron más

Guillermo: El otro día hablaba el que tiene actualmente el almacén de Pardo

María Luisa: Sí, César Lámaro

Guillermo: que creo que tenían el primer teléfono

Armando: Sí, uno de los últimos almacenes

Guillermo: Antes del teléfono seguramente

Armando: Antes de ese hubo otros almacenes que también tuvieron teléfono

Guillermo: También tuvo teléfono

Armando: Don Isidro Costancio. Un almacén muy importante, también tuvo teléfono

Guillermo: Antes de esos teléfonos o de que el teléfono se difundiera ¿el telégrafo para qué era utilizado habitualmente? Me refiero que por ahí hoy en día se tiene la función del telégrafo como algo muy formal, como una comunicación sumamente formal

Armando: En aquel tiempo sí, en ese tiempo el telégrafo era

Guillermo: Me imagino que por ahí era más habitual, a eso me refiero

Armando: Ahora decimos e-mail, antes era el telégrafo

Guillermo: Tal vez

Armando: Antes el telégrafo se utilizaba para otros servicios

María Luisa: Para algo urgente

Elsa: Antes el telégrafo se utilizaba hasta para un pedido de auxilio, por ejemplo iban a la estación y decían «¡Ay! tengo un enfermo ¿no me podría parara el tren? y «¡Sí, como no!». Entonces hablaban a Olavarría y Olavarría le autorizaba la parada y el enfermo subía el tren y se iba para donde se tenía que ir

Guillermo: Claro, ese por ahí es el telégrafo del ferrocarril

Armando: Ese era el del ferrocarril

Guillermo: Convivían los dos en Pardo por ejemplo

Armando: No, eran distintas administraciones

María Luisa: ¿Pero la funciones eran iguales?

Armando: Y el sistema, ya le digo, el sistema Morse es único en todo el mundo

María Luisa: Pero el telégrafo me parece que se usaba para las cosas urgentes

Armando: El servicio que usaba el correo, sí, se comunicaba el fallecimiento, cualquier cosa, el pedido

Noelia: El carácter que se llamaba

Armando: Claro, la urgencia que había porque no había otro sistema. El teléfono era muy pobre, digamos, no llegaba a lugares

Guillermo: No era un sistema para una comunidad pequeña, por ahí estoy diciendo un disparate, un poco indiscreto como que los empleados, por ahí de la oficina podían conocer toda la comunicación

Armando: Y hoy también se pueden conocer todas las comunicaciones. Pero para eso nosotros jurábamos, teníamos un juramento

Guillermo: ¿Ah, sí?

Armando: De no divulgar las comunicaciones de las que teníamos conocimiento

Guillermo: Y ese juramento

Armando: estaba penado por una Ley

Guillermo: ¿Lo hacían ante quién?

Armando: Nos tomaba juramento la misma superioridad. Un juramento estricto, si a usted se le comprobaba una indiscreción o un comentario que no se debía hacer, estaba penado. Le podía costar el puesto o en fin. Había una cierta disciplina en es sentido

María Luisa: Y las cartas, el correo estaba

Armando: Hasta hace poco la policía de la provincia usaba, para comunicarse, con los tribunales, para comunicar los procedimientos policiales, le comunicaba a los jueces mediante telegramas múltiples que se dirigían por ejemplo al juez, al secretario y al fiscal. La policía se comunicaba hasta hace poco de esa forma

Guillermo: Así que si se pudiera hacer romper el juramento a los empleados del telégrafo de Pardo tendríamos otra historia

Armando: Y sí

Guillermo: La no autorizada

Carlos: Ustedes no sabían nada

Noelia: La historia que no se escribe

Armando: Mi señora quedé tentado de que aprendiera el Morse pero no le gustó pero son cuestiones, opiniones

Elsa: Yo me acuerdo cuando mi esposo me enseñó, aprendí

Armando: Es una música, el que lo sabe es una música

Elsa: Después me olvidé

Armando: Yo lo tengo como mi música. Yo lo aprendí al poco tiempo que empecé a trabajar en el correo y bueno, así como también hay guitarreros que son de alto nivel, yo creo que también hay telegrafistas de alto nivel y estaban los que sabían guitarrear y los que sabían tocar y en correo pasaba lo mismo, estaba el que era maestro y estaba el que sabía un poquito como para...poder manejarse

Guillermo: Cuénteme algo, veo que es un apasionado del Morse, de eso no cabe ninguna duda

Armando: Sí, seguro. Después vino la teletipo digamos, como paso siguiente

Guillermo: De comunicación, claro

Armando: Claro

Guillermo: A los periódicos seguro

Armando: Sí, también

Guillermo: Cuénteme algo que tenga que ver con el telégrafo y con Pardo, que sería el tema que hoy nos interesa conocer. Una anécdota, por ejemplo.

Armando: Bueno, me tocó transmitir la autorización de, por ejemplo hoy es una infidelidad

Guillermo: Ya puede romper el juramento

Armando: Sí, sí

Guillermo: Mañana una traición

Armando: Y sí. Adolfo Bioy autorizó hacer una película del libro que escribió, La invención de Morel.

Guillermo: Sí

Armando: Él autorizó a una empresa italiana a hacer la película y tuve el honor de transmitir el mensaje que la autorizaba

Guillermo: A Italia

Armando: Claro. Que la autorizaba a hacer la película con ese libro(...)

Y de ahí salió la película

Guillermo: Y de ahí vino la primicia

Una voz: Había una empresa que se llamaba Transradio Internacional, que era la que transmitía la TEA, que transmitía las internacionales

Armando: Sí, era lo que transmitía el servicio telegráfico al exterior

Otra voz: El servicio telegráfico al exterior

María Luisa: Armando ¿Y hoy sigue existiendo el correo en Pardo, la oficina?

Armando: Y...creo que no, no existe

María Luisa: Porque estuvo muy ligado al ferrocarril ¿no? las cartas

Armando: Sí, estuvo muy ligado al ferrocarril porque claro, el servicio postal circulaba en el país por medio del ferrocarril, después empezó a usarse el micro, de larga distancia digamos. Porque el ferrocarril brindaba un coche especial para llevar la correspondencia, las encomiendas. Estaba el estafetero, que era personal del correo, que andaba en tren exclusivamente

Una voz: En 1872, cuando se crea el ferrocarril, llega 1876 el telégrafo a Azul. En Pardo y en Las Flores había telégrafo Nacional y Ferroviario

Armando: Existió el Telégrafo de la Provincia de Buenos Aires donde trabajé también

Una voz: Pero yo lo tengo registrado no como provincial, tengo provincial pero también tengo nacional

Armando: El telégrafo del ferrocarril se consideraba nacional y el del correo por supuesto nacional porque estaba en todo el país ¿no es cierto? con que atravesara dos provincia ya era nacional

Una voz: En estaciones de campo como Vilela, Rosas y toda esta área de acá para el lado de Pardo daba el telégrafo Ferrocarril Sur,

Armando: Claro

Una voz: Y nacional. No existía todavía en ese tiempo el provincial

Armando: El telégrafo podía aceptar telegramas dirigidos a localidades que no tenían servicio de correo y los dirigía vía ferrocarril. Mandaba un telegrama, supongamos a Harosteguy, donde no existía servicio de correo

Elsa: No ¡cómo no va a haber!

Armando: No, no servicio telegráfico quise decir

Elsa: Ah

Armando: Entonces iba vía ferrocarril y hacía un intercambio Buenos Aires, en la oficina de Constitución por ahí, Constitución con la sucursal de correo hacían un intercambio de telégrafos. Salía del correo, pasaba a ferrocarril.

Guillermo: Ahora, ¡qué interesante que algo como esto, que ha servido para la comunicación como son los ferrocarriles, como el telégrafo, quienes han sido los agentes de esto, tienen la pasión y el amor por lo que han trabajado, eso es lo que hemos percibido a lo largo de toda la jornada, es

que quienes han tenido bajo su responsabilidad, sea cual fuere el trabajo, el tema de la comunicación entre estos parajes rurales y la gran ciudad y los centros productivos lo han hecho con una pasión que va mucho más allá de un trabajo, de un salario

Armando: Claro, por eso da pena ver el ferrocarril como está, da pena ver el correo como está, porque creo que yo, por lo menos yo seguro, mi trabajo lo he hecho con todo cariño, con la mayor responsabilidad, da pena ver la situación

Una voz: A nosotros nos gustaba nuestro trabajo

(..)

Guillermo: No sé si nos quedaba alguien en lista

Noelia: Yo quería hablar un poco

Guillermo: ¡Cómo no!

Noelia: Bueno, mi infancia empieza cuando era muy chica en Plaza Montero, ahí empecé yo. Y tengo los recuerdos de los ferrocarriles que los vengo diciendo con ustedes, por ejemplo el ferrocarril que tiraba la revista. En mi casa era una que se llamaba "Maribel", creo

María Luisa: Sí

Noelia: El Ferrocarril pasaba y te tiraba las revistas enroscadas, en cada casa las iba tirando. Y yo me acuerdo que nosotros, mis hermanos iban a la escuela los más grandes y yo no, y entonces cuando pasaba el tren, que era de los ingleses todavía, primero la hora, vos sabías que era la hora porque pasaba el tren porque ni un minuto antes y ni un minuto después y después los chicos, de ahí de Plaza Montero, se ponían alrededor de la vía y lo aplaudían y le gritaban y tiraban ellos esas retortas que vos decís que eran de lino, que en el campo se usaban y se quemaban en la cocina y en época de inundación se les daban a las vacas y las vacas las comían y ellos te tiraban cualquier cantidad y tiraban leña también, te tiraban leña de las máquinas. Cada uno salía para sus casas, los chicos con las cargas de leña que se llevaban

Una voz: ¿Saben de dónde salían el aceite de lino? En las fábricas ponen el lino en los cilindros, en las prensas que eran a vapor, se prensaba el lino y salía el aceite de lino, se llevaba a Inglaterra, se destilaba y después se traía acá. Después los ingleses nos pasaban la cuenta, quiere decir que les dábamos el aceite gratis porque a ellos les teníamos que pagar el flete. Quedaba, siempre nos faltaba un peso para equiparar a nosotros

Noelia: Las vacas lo comían. Después había unas cosas que se llamaban briquetas, que eran redonditas, no sé si era carbón de piedra prensado, no sé qué, que se quemaba muy bien, una cosa que se llamaba briquetas

Ramón: Tenía las iniciales arriba

Noelia: Exacto, en mi casa todavía debe haber

Ramón: Eso lo hacían en África. Lo bajaban de la sierra y todo el polvillo que quedaba hacían ese trabajo porque decían que el carbón que nosotros teníamos tenía pocas calorías. Los traían en barcos.

Noelia: Entonces por ejemplo ¿cómo es la destrucción del ferrocarril? En todas las casa, en la mía y en las de mis vecinos, llevaban jaulas de patos, jaulas de gansos, jaulas de conejos, despachaban todos los huevos, las gallinas, todo iba a través del ferrocarril. La hacienda, vos

ibas y pedías un vagón hoy y mañana lo tenías para cargar la hacienda ¿Qué pasó? Después, entonces vos podías controlar la plaza, después ya empieza que ya no tenías el vagón, que ya tenías que esperar dos o tres días porque no llegaba, entonces a vos se te iba la plaza y entonces es ahí donde se mete el camión, que te conviene mucho más porque en esa época vos tenías que contratar reseros para llevar la hacienda desde tu casa

Guillermo: A la estación

Noelia: A cargarlo en la estación, o sea que cuando se pierde el ferrocarril se pierde también el resero

Carlos: Cosa que Canadá solucionó muy fácil ahora porque carga el camión, arriba de la chata del ferrocarril y (...) su casa

Noelia: Exacto. Entonces estuve también presente cuando la destrucción del ferrocarril, cuando destruyeron el ferrocarril de trocha angosta, en Estrugamou se llevaron hasta los rieles, levantaron los rieles, no quedó nada, se levantaron los galpones y en Pardo se mantiene esa estación, fuimos testigos cuando las(...) del ferrocarril pararon y se llevaron la campana de la estación ¿Por qué se mantiene? Porque estaba de jefe el Sr. Pérez, esposo de Elsa, que se quedó ya jubilado viviendo ahí y la defendió a la estación con dientes y uñas

Guillermo: Eso quería preguntar. No aparece por ahí muy claro el tema de si hubo una resistencia al saqueo del ferrocarril y frente a la destrucción

Noelia: No, fue pasivo

Guillermo: Sí, la gente, tanto los trabajadores como las comunidades es como que no se dieron cuenta

Carlos: Es que no nos dimos cuenta

Noelia: Mirá yo fui, el domingo pasado estuve

Guillermo: El mayor saqueo, el otro, fue en la década del noventa

Armando: Hubo tres etapas en el ferrocarril

Noelia: El domingo pasado estuve en Plaza Montero, es impresionante, da ganas de llorar, no queda estación, está de pasto hasta arriba, la puerta cerrada, los alambres rotos, donde vivía el agente de policía es un yuyal. Ahí mismo, visité Boerr, donde de casa se despachaba todo

Carlos: Si me permiten hacer una contribución

Guillermo: Sí, por favor

Carlos: Noelia vos sabés bien que Plaza Montero en sí, no tiene edificación alrededor de la estación

Noelia: No. Tiene la torre de señas, una del lado de Pardo y la otra en la otra esquina, que todavía está la escuela

Carlos: Bueno, vos sabés que Plaza Montero tenía 979 habitantes, el cuartel de Plaza Montero y el Gualichu 400 habitantes

Noelia: Sí

Carlos: Decime una cosa ¿el nombre de Plaza Montero se debe a Manuel Plaza Montero?

Noelia: Yo creería que sí. Miguel Plaza Montero

Carlos: Y autoridad había un destacamento con un agente

Noelia: Sí, ((Piondi))

Carlos: Y dirección de desagüe e hidráulica encargado del canal Gregorio Loza

Noelia: Sí, el padre de Quique

Carlos: Bueno, vamos a ver porque yo como recopilo datos y quiero chequear todo. Servicios Públicos, estafeta de la estación

Noelia: Sí

Carlos: El jefe de la estación era Eufelio Gregoriotti

Noelia: No recuerdo

Carlos: Te estoy hablando de 1947 cuando Adolfo Aradó era comisionado

Noelia: Sí

Guillermo: Esa es la guía ferroviaria ¿no es cierto?

Carlos: Y el telégrafo era Ferrocarril Sur. Después tengo gente acá que me da estancias, arrendatarios

Noelia: ¿En la guía?

Guillermo: Las guías ferroviarias evidentemente son documentos que tenemos impresionantes

Carlos: Era lo que hacían los ingleses para ver cuántos huevos produce usted(...)

Guillermo: Yo si...

Noelia: Yo visité la de Boerr hace poco

Guillermo: Yo sé que este es un tema y veo que es un tema que ha desbordado las expectativas que nosotros teníamos. Nosotros cuando entramos hoy a Las Flores pasamos por el local que está en la calle Alem creo, el de La Fraternidad y estaba abierto, el sábado a las diez de la mañana estaba abierto con su cartel, el chapón enlosado. A nosotros nos pareció muy llamativo y nos comentaron que hay una biblioteca y que está este señor, en este momento está Alicia trabajando con él, eso es un síntoma de que el tema de ferroviarios en Las Flores, es un tema que no está muerto, es un tema que está vivo, que duele, que son heridas desde lo político, lo familiar, desde lo social que todavía emociona y que todavía hay mucho para hacer con eso. Creo que es uno de los lugares desde donde se puede recuperar algo. Hoy el señor decía, bueno "Nunca va a ser lo mismo el correo", seguramente el ferrocarril tampoco va a ser lo mismo pero yo creo que forma parte de un tejido social del cual por el bien de nuestro hijos, de nuestra descendencia algo habrá que hacer para que, si no es lo mismo, sea algo parecido, sea un país donde haya un posibilidad de trabajo digna, una posibilidad de intercomunicación entre sus ciudades más o menos coherente y la posibilidad de amar el trabajo que se hace, que creo que es lo que más se le puede envidiar a todos los que hoy estuvieron acá contando su historia en Las Flores. Por mi parte me queda, aparte del agradecimiento un pedido que es la posibilidad de estos documentos y algunos de estos libros y fotos, la posibilidad de que nosotros podamos digitalizarlos, es decir, copiarlos para que formen parte de la ilustración de la publicación que se va a hacer. La idea sería que la publicación que vamos a hacer conjuntamente entre el municipio y la provincia, lleve los testimonios, o las selección de los testimonios, e ilustraciones que ustedes mismos hayan aportado. Estas documentaciones,

Estos libros y estas fotos del taller del sábado anterior, del sábado treinta de Abril, nosotros llevamos las fotos a La Plata, las copiamos y hoy las devolvimos

Carlos: Yo les puedo aportar de la estación y los galpones, todos los rincones habidos y por haber y tengo las últimas sacadas donde quedaron todos los edificios donde estaban los hoteles, los restaurantes, todo como quedó ahora. Lo que era una verdadera maravilla cuando estaban antes con el ferrocarril y lo que es hoy.

María Luisa: ¿Vos Susi no tenés nada que aportar?

Susana: No, si yo soy de Harosteguy

María Luisa: Bueno, pero Harosteguy es parte de Las Flores

Marcelino: Yo lo voy a, si me disculpan lo voy a comprometer al intendente Alberto, que no es casual que hoy esté acá porque el es hijo de un ferroviario, así que todo lo que hemos estado hablando hoy es muy caro para los sentimientos de Alberto y de su familia que también era ferroviaria, así que Alberto, si querés darle un cierre a lo de hoy

Alberto Gelené: Si, bueno. Primero porque vine como participante y de este proyecto ya había charlado con María Luisa hace mucho tiempo y cuando escuchaba la historias de mucha gente que conozco, bueno, me dan ganas de preguntar y de contar algunas cosas. Cuando se hablaba de la huelga, papá me contaba que estaba debajo de la alcantarilla del puente en el arroyo El Gualichu en el año 60 y...

Noelia: 61, creo

Alberto: Era gobierno de Frondizi

Noelia: No, cayó el 31 de mayo del 61 cayó Frondizi

Enrique: Asumió el 1º de mayo del 58

Alberto: Hay algunas cosas que por ahí llegué tarde y no escuché. Bueno, lo del estudio. Mi papá pertenecía a La Fraternidad, al gremio de los conductores, realmente el estudio que hacían, por eso también la jerarquía de los ferroviarios, el estudio que hacían de la física, porque yo soy ingeniero además, pero charlando con mi padre realmente los conocimientos que tenían en 1º grado inferior y superior, como era en esa época, en la Escuela 1; el conocimiento que tenía y las carpetas que tenían de la física porque manejaban las máquinas a vapor, y después estudiaron también las diesel, todo el conocimiento que lo volcaban desde la Escuela Técnica era, realmente, del mejor nivel para la época. Superando los conocimientos de las escuelas técnicas hoy y de hace muchos años, o sea, un poco era la jerarquía del conocimiento del ferroviario, del conductor. Después quería preguntar porque cuando comentaba de la traza antigua del ferrocarril, la que pasaba por la calle Pueyrredón, que a través, también quería comentar algo ¿no? que aquí llegó el Perito Francisco Pascasio Moreno escapando de los indios, llegó a Las Flores que era Punta de Riel en ese momento y de aquí se fue a Buenos Aires. Pero quería preguntar dónde estaban o si eran de esa misma época los tanques de todo el sistema de ablandamiento de agua y de provisión de agua que es de alta ingeniería para la época, porque la locomotora a vapor necesitaban que el agua sea un agua totalmente destilada, sin sales para que no se incrusten las

Carlos: Estaba justito donde están los chicos que tienen la fotocopiadora ahora

Alberto: O sea que ese fue el primer lugar

María Luisa: ¿Enfrente a la Escuela Normal?

Alberto: Enfrente a la Escuela Normal

Nélida: En la calle Pueyrredón hay una casa que está totalmente fuera de escuadra en la línea municipal y esa era un garita, donde vivió la familia Martiricorena

Alberto: Hay una construcción existente del siglo XIX entre Almada y...

Carlos: Está en Pueyrredón (antes América) entre Alcorta y Vázquez. Es de 1872 y es una habitación hecha con ladrillos ingleses. Era conocida como la quinta de Balinoti.

Alberto: Hoy están los sistemas nuevos, son nuevos pero son muy antiguos, que está el galpón de máquinas, que bueno, el galpón de máquinas yo viví en el barrio desde chiquito y conocí todo el movimiento que había previo; y cuando no había agua potable en Las Flores íbamos a buscar agua al ferrocarril porque con esa agua se podía lavar mejor la ropa, lavarse el cabello, etc y realmente toda esa infraestructura es de muy alta ingeniería. No, esas cositas quería preguntarles porque no las sabía, donde estaba la traza del ferrocarril antiguo ¿y el origen de la actual implantación es 1911?

Carlos: Es 1907

Una voz: 1906 porque

Carlos: Yo tengo la carpeta ahí en el auto

Nélida: Me parece que históricamente es 1907

Alberto: Para recuperar un poquito la memoria, como vos decías, creo que está muy grabada en la comunidad, que bueno, lamentablemente por la modernidad y todo, no vamos a poder volver a lo mismo pero sí por lo menos recrearla, la intención del galpón de máquinas, en el galpón recrear un Centro Cultural que sea paseo y museo ferroviario, así que todos estos aportes y la posibilidad de incentivar esto nos sirve para tratar de recuperar esa memoria ¿no? la historia.

Ramón: Una de las cosas que a nosotros nos preocupaba, a nosotros los de tráfico ¿no? todavía existe en nuestra vecindad, la casa original del jefe de la época los ingleses cuando el ferrocarril corría acá por donde ahora está la Escuela Normal. La casa está en pie, está en pie, la tenemos dentro de un terreno. Las Flores no lo puede perder, no lo podemos perder

Alberto: Hay la intención, Alonso, de quienes hoy tiene la propiedad de transferirlo al municipio y a Cultura para poder preservarlo

Ramón: Yo hace 20 años que estoy escuchando que hay una intención, sí sé que hay.

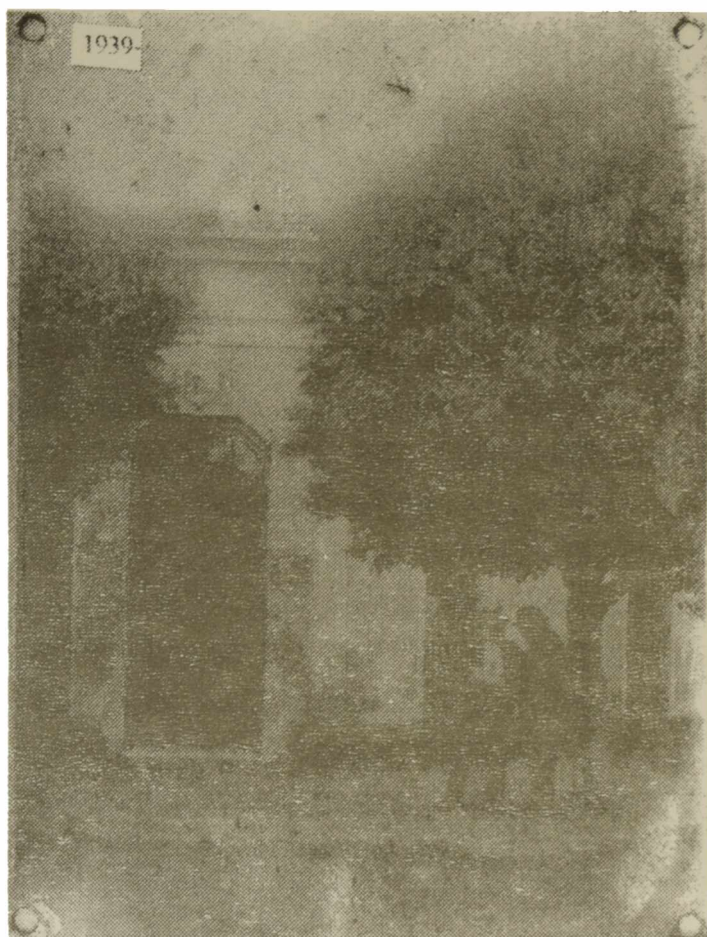
Alberto: Así que sería bueno, que podamos terminar los trámites porque en realidad hay una intención de

Ramón: Nosotros hemos pensado, la Unión Ferroviaria en determinado momento tenía el dinero para comprarla, estaba dispuesta a comprarla. Yo me encargué de ver todos los herederos que viven en media provincia de Buenos Aires, los fui a ver casa por casa, me acuerdo que eran dos nada más, y nos llamaba mucho la atención porque en este momento tiene ciento treinta años, está hecho de madera, y todavía está en pie

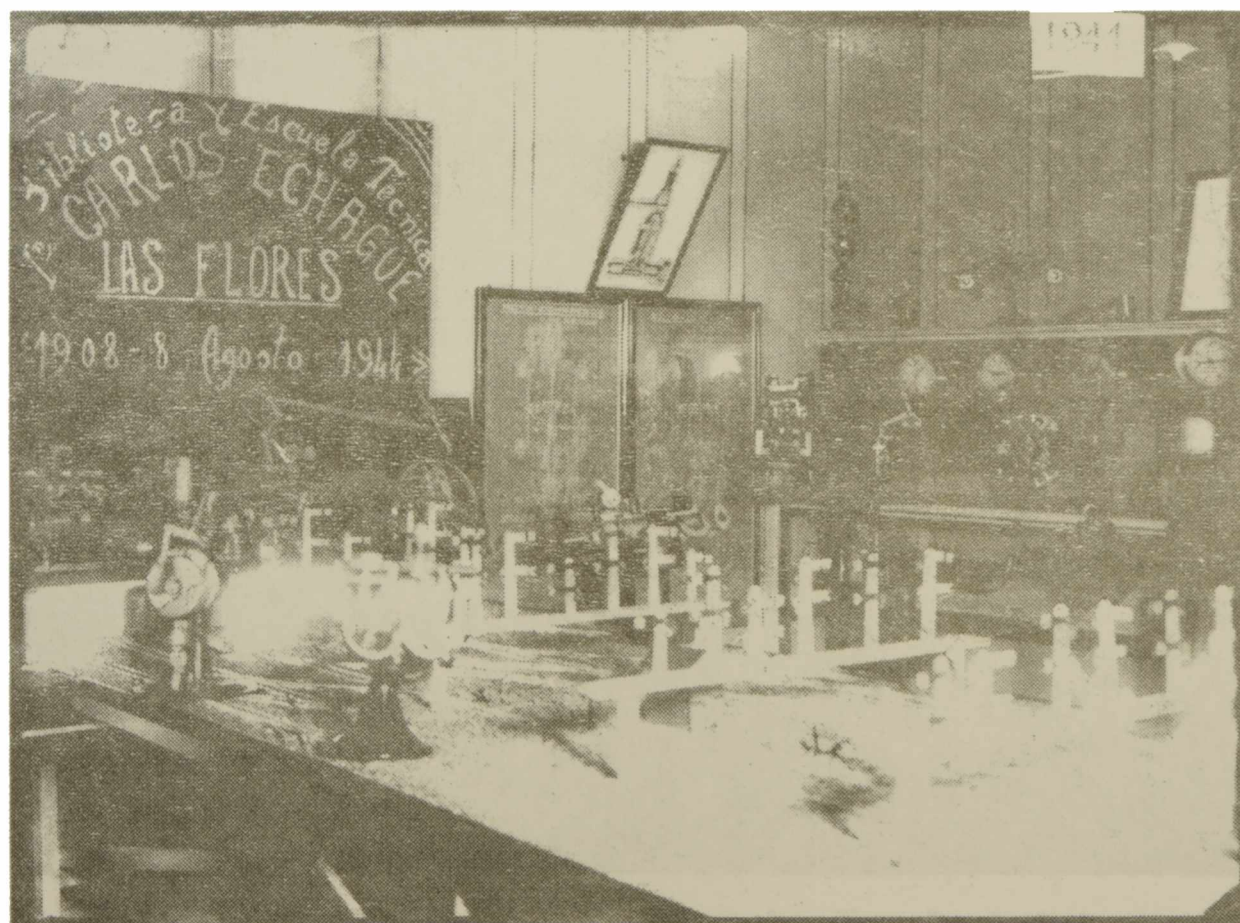
María Luisa: ¿Y la idea cuál es?

Alberto: La idea es que la gente tenga la posibilidad de visitarla donde está o, muy eventualmente, trasladarla.

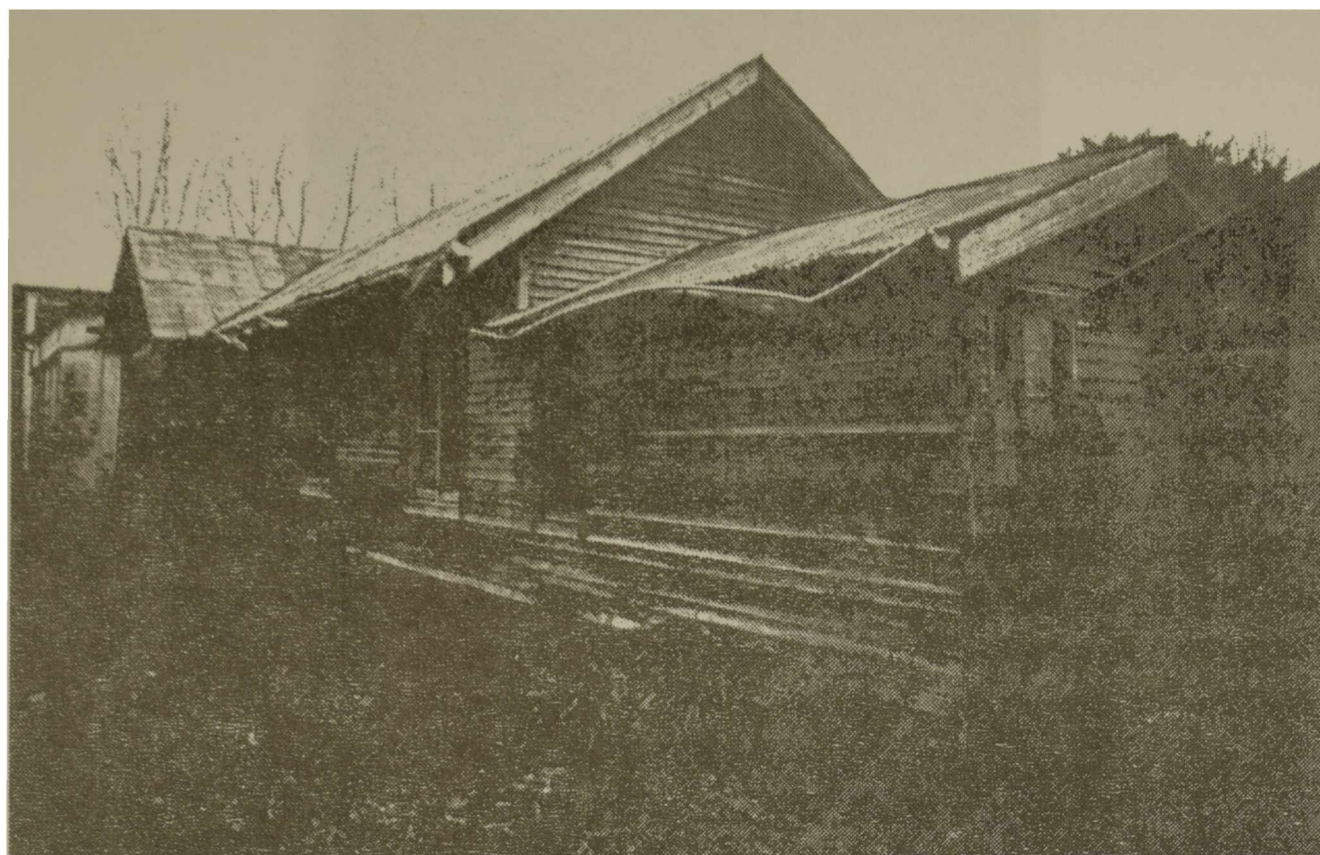
Marcelino: Bueno, les agradecemos a todos la participación y los profesores se toman el colectivo prontito así que les damos a ellos un aplauso para despedirlos.



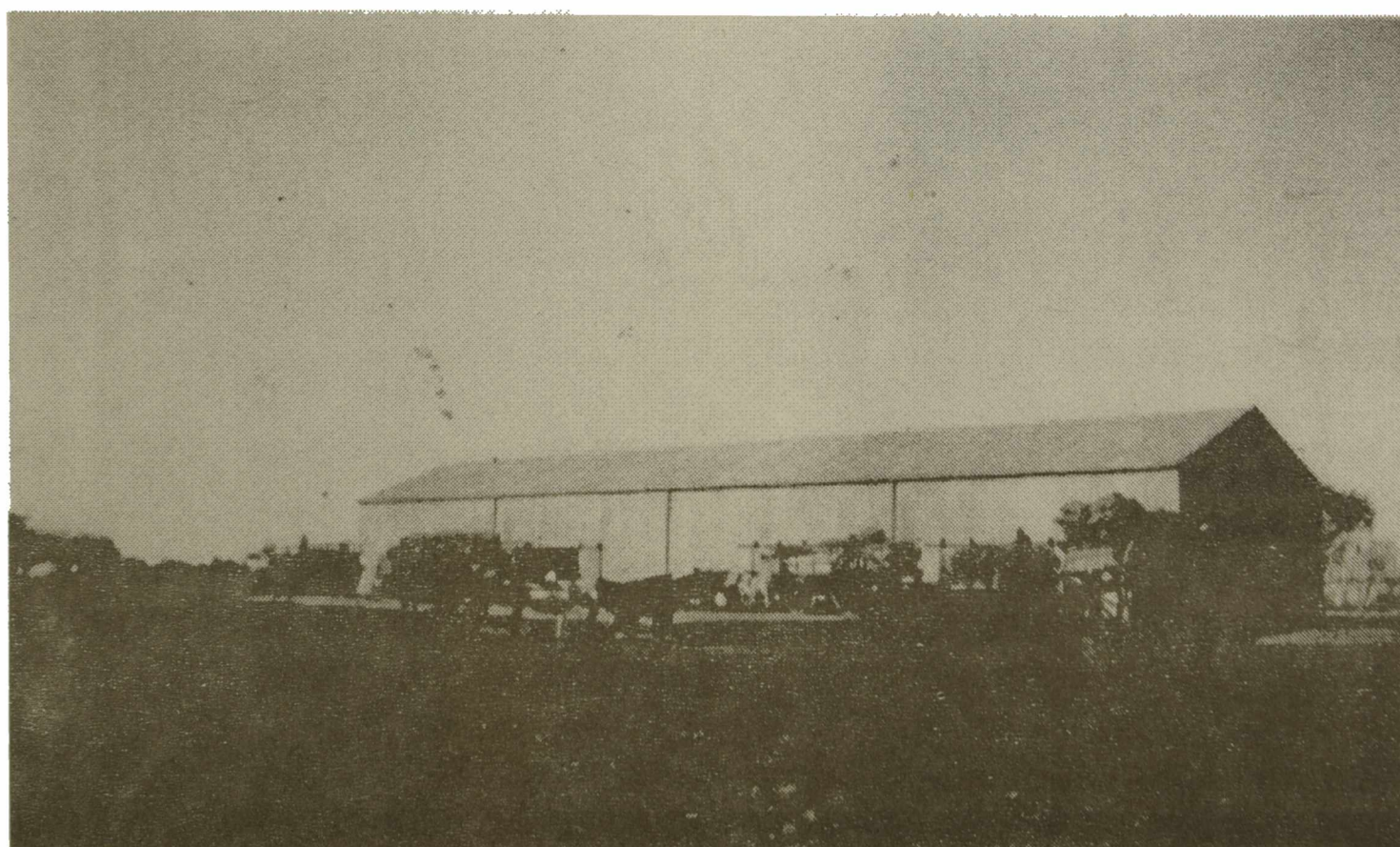
Frente de «La Fraternidad» - En Alem y Sarmiento, del año 1939 (Gentileza de Omar Vitale)



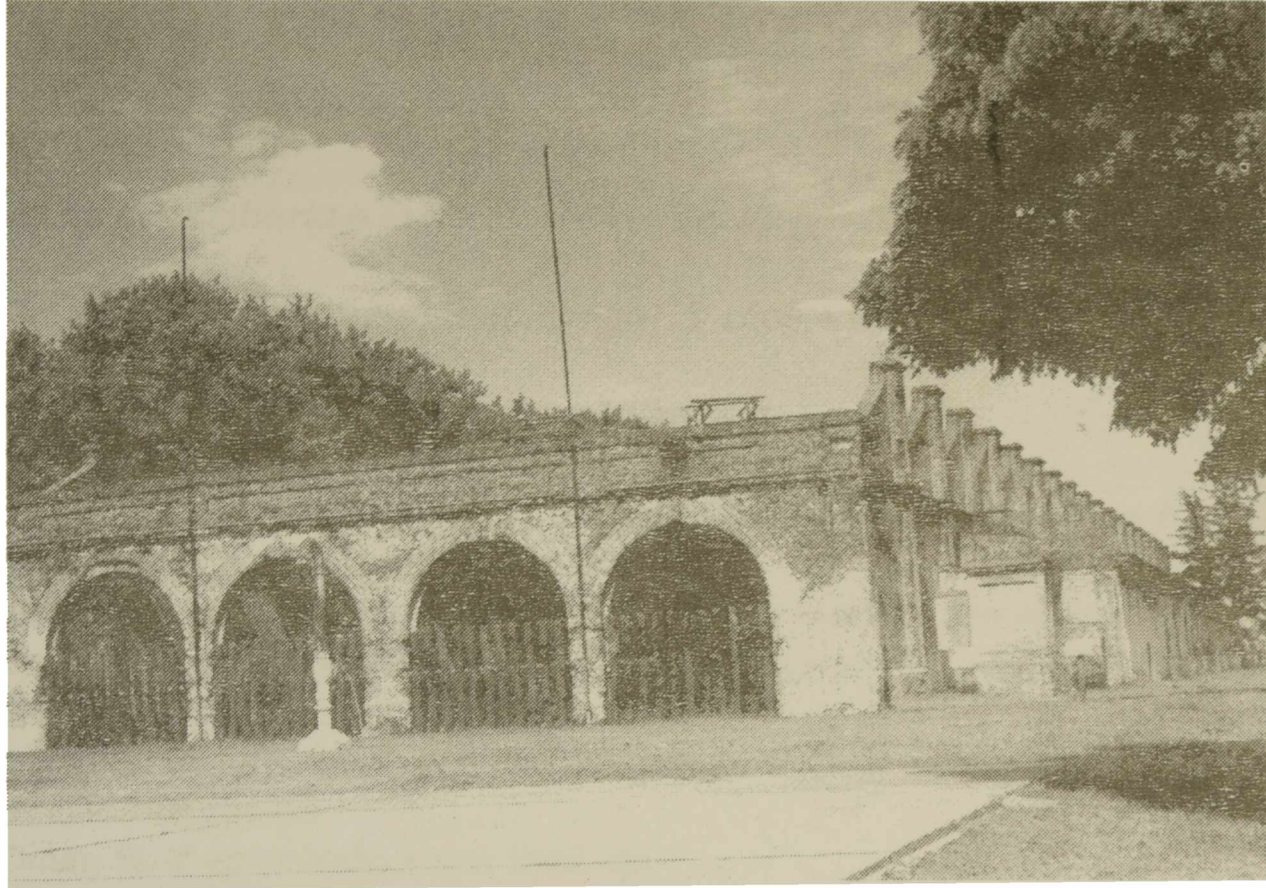
Escuela Técnica de «La Fraternidad» - (Gentileza de Omar Vitale)



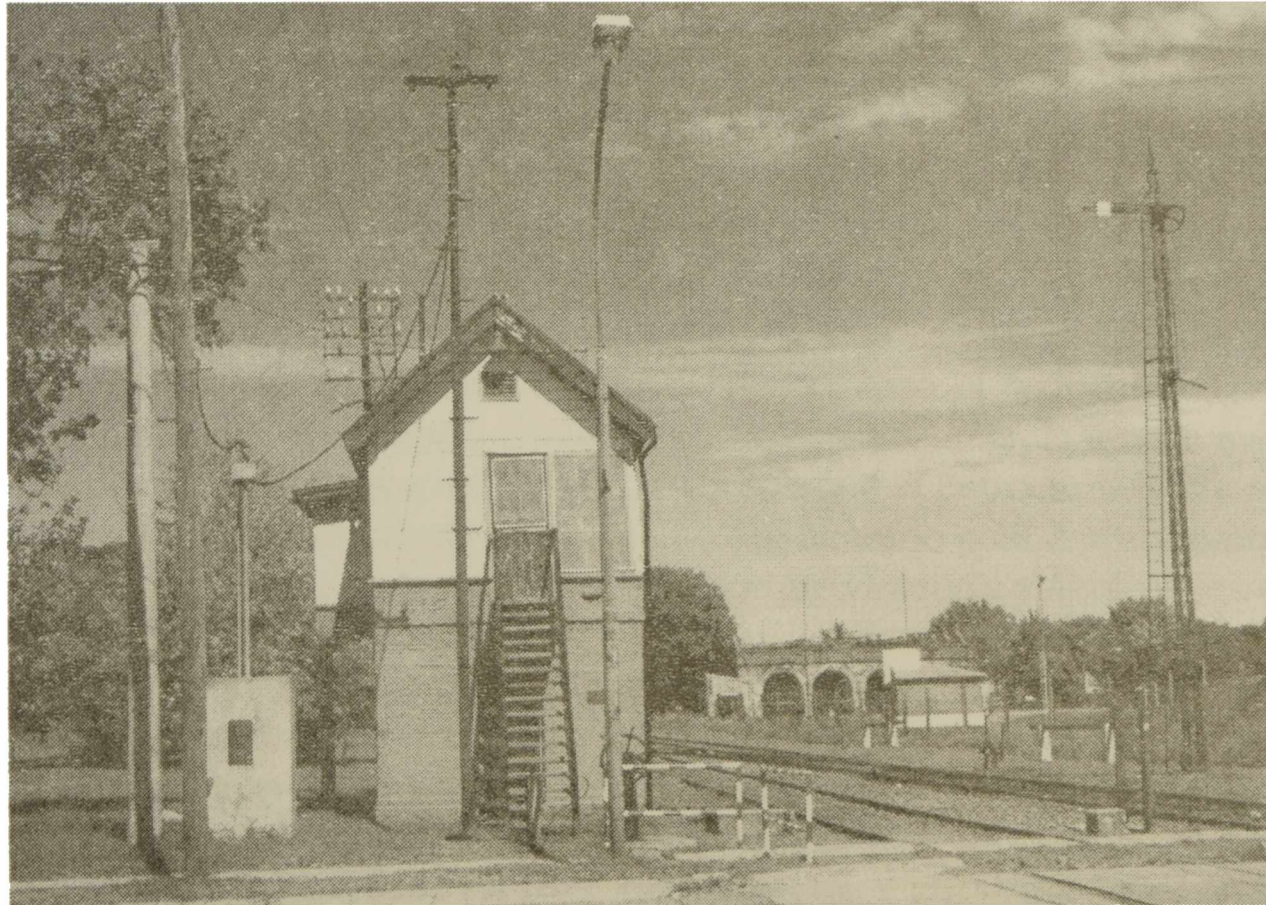
***Primera estación ferroviaria de Las Flores - Chalet de madera importado por los ingleses que se conserva en la calle Alem entre Harosteguy y Pueyrredón
(Gentileza de Oscar Aliatta)***



***Galpón de cereales de la estación de «El Trigo»
(Gentileza señoras Draghi)***



***Galpón de máquinas, Carlos Pellegrini entre Allem y 25 de Mayo
(Gentileza de Eudardo Dubor)***



***Garita Norte - Venancio Paz
(Gentileza del Archivo Municipal)***

APÉNDICE

1. Entrevista domiciliaria a Omar Vitale realizada por Alicia Sarno.

Omar: Soy Omar Jorge Vitale, tengo 75 años, vivo en Las Flores y nací en Las Flores y soy ferroviario desde 1947

Alicia: Desde el 47. Así que tenía ¿cuántos años ?...

Omar: 18 años

Alicia: 18 cuando ingresó ¿Viene de familia de ferroviarios ?

Omar: Sí. Mi papá era ferroviario también

Alicia: ¿Y su papá en qué año había ingresado ? ¿se acuerda ?

Omar: Y mi papá por allá por el 1903 nació, así que a los 18 años, 20, por el 1923 y se retiró en el 50

Alicia: O sea que su papá trabajó mayoritariamente con los ferrocarriles ingleses

Omar: Sí. Y yo cuando entré, también

Alicia: ¿Cómo era eso de trabajar ?...

Omar: Bueno, el asunto este es “la involución de los ferrocarriles”, yo le llamo.

Alicia: Claro, sí

Omar: Bueno, yo le he hecho una comprensión a todo el tema, le he hecho...un detalle de por qué ocurrieron algunas cosas, entonces saco la conclusión de que en 1870 se produce la revolución ferroviaria, la Argentina se empieza a poblar. Por indicación en ese entonces del Presidente Mitre y el Gobernador Saavedra, se hicieron los primeros setecientos kilómetros de vía que fue el Ferrocarril Oeste, llegó hasta Moreno. Entonces después, la Provincia de Buenos Aires, empezó a preocuparse. No solamente por el ferrocarril Oeste sino porque ya las carretas, en el tiempo de mensajería no cubrían los servicios que tenía que cumplir y las galeras tampoco, eran armatostes grandes, llevaban poca gente, *pero* hicieron los caminos *que* luego se hizo el ferrocarril. Porque los ferrocarriles no fueron inventando los lugares sino que los tenía, la misma mensajería había formado caminos. Bueno así se llega, a raíz de que el Ferrocarril Oeste se quería venir para Azul quería poner una línea de...no me acuerdo cuál era el nombre de la estación donde terminaba; quería venir a Azul porque viniendo a Azul ya se venía a la pampa húmeda, arrancaba para Mar del Plata e iba para donde estaba la mayor cantidad de ganado, en ese tiempo. Entonces la provincia de Buenos Aires, por medio del constructor de Ferrocarril Sur, interesó a la provincia y por resolución del gobierno la provincia autorizó hacer un ramal a Dolores, de Chascomús a Dolores. Éste señor, que era el encargado de hacer el ferrocarril, le propuso hace dos ramales más, uno a Altamirano y otro hasta Las Flores. Y esto fue en 1872, más o menos. Y ahí se produce la revolución de la creación de ferrocarriles, entre el 70 y 1920, más o menos

Alicia: Se hacen todos los tendidos

Omar: Ahí se hacen todos los tendidos y está el auge del ferrocarril. Después de

esa fecha, los ingleses “vivos”, viene la crisis del 30 y dejaron caer todo. Años después, dejaron los ferrocarriles cuando correspondía, que era en el año 47 y todavía tuvieron la desfachatez de vender. Y los vendieron. En vez de cuarenta mil kilómetros de vías, dieron veintidós mil kilómetros, un cuarenta por ciento deshecho. Ese fue uno de los peores negocios que se hizo en la Argentina porque se nacionalizó la chatarra. Bueno, entonces el ferrocarril Sur llega a Bahía Blanca, ya se hace en 1880, se termina ya de construir lo principal. Esto trae como consecuencia un aumento en las cargas, fenomenal porque de ochenta y pico mil toneladas se fue a trescientas cincuenta mil toneladas, a raíz de la construcción de ferrocarriles y las cabezas ascendieron a ocho millones de cabezas, la mitad de lo que producía la Argentina. Después sigue, sigue más que nada el problema político porque se hizo político a partir del 46, se politiza la cosa y va de mal en peor.

Alicia: Claro

Omar: Se toma gente, no se reparan máquinas, no hay con qué tampoco, vagones tampoco se reparan, vías. Era imposible porque veintidós mil kilómetros de vías, aunque haga lo que se hace hoy, un kilómetro de vía por día. Eran veintidós mil días, cuando llega a la mitad tiene que empezar de nuevo

Alicia: Claro

Omar: Entonces ahí viene donde el ferrocarril pierde ya la autonomía, ya no se garantizan los servicios, se empieza a reducir trenes, no se cumplen con los contratos de carga porque no se pueden hacer a horario, entonces la carga no llega cuando tiene que llegar. Pero esto no es de casualidad, esto es una cosa que se va produciendo sola, si usted no lo atiende...

Alicia: Claro. Y escúcheme ¿no tiene que ver el tema del camión como elemento de...

Omar: No, no. Eso es la política porque la organización política de un país tiene que tener los transportes organizados

Alicia: Sí

Omar: Tiene que existir la Ley de Transportes y eso no existió nunca en la Argentina. La Ley de Transportes es la que hace que cada uno transporte lo que tiene que transportar. Usted no puede transportar piedras preciosas en un camión

Alicia: Claro. Sí, sí. Lo reglamenta, digamos

Omar: El pasto no puede transportarlo en un avión, tiene que transportar otra cosa. Entonces hay que ver que un camión cargado con piedras rompe las rutas, utiliza los créditos para los camiones ¿para qué precio? ¿un camión qué flete tiene?

Alicia: No sé, no conozco

Omar: Y pero vale 50 pesos, una chata vale 500 pesos. Este es uno de los problemas, la falta de política orientada a que los transportes, no al ferrocarril, a que los transportes sean lo que corresponde. Yo tuve la oportunidad de ir a dos o tres reuniones con el Ingeniero Cupertini, que fue uno de los que más luchó por este asunto, y siempre se insistía. La piedra, la carga pesada en áreas, la cargas pesadas en largas distancias tienen que ser hechas en ferrocarril. En un país de 3000 kilómetros de largo ¿cómo lo va a hacer en camión! Eso es tirar la plata del país

Alicia: Seguro

Omar: Entonces nunca se llevó a cabo esto porque, actualmente existe, yo tengo poco trato con los políticos porque cada vez que viene un político quiere poner un tren que funcione; les digo que esto hay que hacerlo un museo. La línea ferroviaria tiene que ser museo. Línea ferroviaria hecha para una geopolítica distinta a la actual, para una producción distinta a la actual, para todo distinto. Son líneas, las líneas ferroviarias se hicieron todas hacia Buenos Aires, siete líneas a Buenos Aires. Los ingleses también lo vieron eso

Alicia: Sí, fue intencional

Omar: Es que no eran solamente inglesas. Había francesas, había nacionales

Alicia: Sí habían varias pero eran mayoritariamente inglesas

Omar: Sí ¿Pero sabe qué? Cuando se empezaron a superponer las líneas, fue después de la Guerra del 14, y en ese tramo, del 25 al 30, los tipos empezaron a hacer... La Argentina venía en crisis, ellos tenían competencia con otras empresas y todas al mismo puerto. Entonces ahora imagínese, si nosotros tenemos esa red ferroviaria, ahora igual que antes, con SIETE líneas que van al puerto de Buenos Aires y el puerto de Buenos Aires está por poner casino ¿Cómo puede poner ferrocarril?

Alicia: Por ahí habría que hacer algún tipo de modificaciones en los tendidos

Omar: Bueno, ahí hay que limpiar la parte de las redes que van a Buenos Aires y sacarlas, lisa y llanamente. Para llevar gente a trabajar a Buenos Aires se pone tren colgado, eléctrico, a ciento cincuenta kilómetros lo lleva de Bahía Blanca allá en "dos patadas", como hace Japón

Alicia: Sí. Lo que pasa es que no somos Japón

Omar: No ya sé, no somos Japón y no tenemos ni idea de lo que son las cosas porque nosotros estamos en otras cosas. Estamos en hacer especulaciones para defendemos de los vivos y nada más y así todo se corporiza, después se han corporizado los políticos y estamos listos. Entonces yo insisto con el asunto del ferrocarril, NO SE PUEDEN UTILIZAR LAS LÍNEAS QUE HAY. Si usted, haciendo una nueva distribución de las redes, de acuerdo a la geopolítica nueva, a una regionalización del país, que tiene que hacerse. No puede haber cinco provincias que no hacen una de las provincias que, como Buenos Aires por ejemplo, no hacen eh...no tienen la población ni la superficie que tiene Buenos Aires y ¿cómo va a haber cuatro provincias? Cuatro Cámaras de Diputados, cuatro Cámaras de Senadores, cuatro Gobernadores; entonces esa es la corporación política, que se resiste a la regionalización, porque si usted hace seis regiones, hay seis gobernadores, seis cámaras

Alicia: Se achica

Omar: Entonces ese es uno de los problemas porque yo no estoy de acuerdo con que pongan tren ahí. Después, que al poner un tren, usted tiene la responsabilidad de cumplir con el usuario y usted no puede cumplir con el usuario. Una unidad ejecutora como la que tiene en La Plata es una Unidad Básica, eso es un ferrocarril: no tiene gerencia, no tiene nada. Está manejada por políticos con una subvención del Estado. Actualmente, yo le puede decir que se pare el tren acá, yo le digo porque fui instructor 30 años del ferrocarril

Alicia: Ahora le voy a pedir que me cuente de eso

Omar: Y entonces eso es lo que vienen acá, se les termina el gasoil. No les dan gasoil porque no les pagan, no tiene plata para comprar gasoil. Ahora se ha quedado el

tren 6 horas, 7 horas acá. Hay que llevarles sandwiches, bueno, es un lio que no tiene nombre. Ahora cada vez que yo siento que paran un tren en un lado, yo digo “ahí sacrifican a la pobre gente que va” porque usted sabe cuándo sale pero no sabe cuándo llega porque no tienen medios

Alicia: ¿Esto era así en la época en que estaban en manos de los ingleses?

Omar: No

Alicia: ¿Cómo funcionaba ?

Omar: En el tiempo de los ingleses, yo le voy a decir de maquinista

Alicia: ¿Usted era maquinista ?

Omar: Claro. Yo entré en la carrera de conductor pero cuando pasé el examen de conductor yo ya había hecho una carrera de técnico maquinista en la Escuela Latinoamericana, entonces pasé directamente a instructor y de ahí fui instructor hasta que me jubilé

Alicia: Y esa escuela donde usted hizo ese curso

Omar: latinoamericana

Alicia: ¿Dónde está ? En Capital

Omar: En Buenos Aires, claro. Era por correo

Alicia: Ah, por correo

Omar: Claro, como ahora es por internet era por correo

Alicia: O sea que usted viviendo acá en Las Flores hizo el curso por correo

Omar: Claro porque yo pensaba cuando entre de aspirante, si entro acá tengo que saber para qué son las cosas que hay, cómo se arregla, cómo se soluciona, por qué se compra una máquina, cuál hay que usar, qué son las libras en los rieles. Entonces es la curiosidad. Entonces siempre me preparé antes de hacer las cosas

Alicia: ¿Ese curso cuándo lo hizo, inmediatamente que entró ?...

Omar: Siendo aspirante

Alicia: ¿Y cuánto duraba ese curso ?

Omar: Bueno, los cursos esos duraban, tenían un año era como elemental, teoría, después en los cursos de maquinista nosotros dábamos física, matemáticas, lo que hace a la máquina. Nosotros venimos de una escuela que tal vez sea un poco cerrada porque pertenecemos a “La Fraternidad”, pero no nos abrimos mucho porque, que sé yo, estamos de otra forma, venimos de los brotes de las hermandades norteamericanas, que fueron las que posibilitaron la fundación de “La Fraternidad” y se basó en preparar a la gente para el trabajo, cosa que tendría que hacer el patrón. La Fraternidad fue una de las primeras organizaciones que hizo la capacitación de la gente para el ferrocarril y además, ese cuadrado que tengo ahí arriba, es de la huelga del doce. En esa huelga se luchó por la jubilación y se consiguió la primera Ley de Jubilación, la 1650

Alicia: Esa huelga fue una huelga grande

Omar: Sí. Esto nos costó mucho sacrificio pero rindió

Alicia: Su papá estaba trabajando en el ferrocarril

Omar: Claro, pero él pertenecía a la Unión Ferroviaria

Alicia: Ah, él pertenecía a la Unión

Omar: Entonces es distinto

Alicia: ¿Por qué ?

Omar: Por que la Unión Ferroviaria son tipo federación, son anarquistas. O sea, no es que sean anarquistas, viven como anarquistas, tiene mil especialidades y usted no puede tener una organización que nuclea mil especialidades distintas ¿cómo se arregla ? ¿va a tener mil delegados?. En vez nosotros tenemos una sola especialidad, la de conductor, maquinista

Alicia: ¿Y foguistas también ?

Omar: Bueno, pero el foguista es la preparación para ser maquinista, en la máquina de vapor, porque en realidad lo que hace a la solidaridad, el compañerismo, todo eso se consiguió en la máquina de vapor

Alicia: ¿Por qué ?

Omar: Porque la máquina diesel no tiene vida, es...en fin, fría, si va, va y sino, igual es. Es el automatismo; ya hasta en los coches eléctricos que hay en el Roca, si el maquinista no está, es igual. Puede andar solo como se puede parar solo, si el maquinista quiere pasar una señal en rojo, no lo deja pasar, así que no hay la necesidad de tener uno al lado. En cambio en la otra sí, en la máquina de vapor, si no trabajan en conjunto, no había vapor.

Alicia: Energía

Omar: Y si no había vapor no caminaba el tren. Bueno, eso provoca la unidad. Después usted tiene que comer juntos, dormir juntos. Es distinto

Alicia: Seguro. “La Fraternidad” venía del socialismo

Omar: Es sí, socialistas tipo norteamericano, no socialistas tipo Rusia. El socialismo norteamericanos es uno de los mejores que hay porque se basa mucho en el cooperativismo, ellos no son los mismos que los que trabajan para afuera; los que trabajan para adentro estamos hablando. Los que trabajan para fuera son de otro tipo de mentalidad pero ese que trabaja para afuera es el anticuerpo que crean ellos para que no se los coman a ellos. Nosotros somos al revés, la mina la ponemos de abajo, entonces estamos en otra

Alicia: ¿Cuándo ingresó usted a “La fraternidad” ?

Omar: En el 49. Porque no se podía ingresar si no era aspirante efectivo. Entonces se ingresa a la carrera de aspirante, en la carrera de aspirante se hace un curso de conocimiento global de la máquina y de las obligaciones que tiene como empleado, el reglamento interno -toda empresa tiene un reglamento interno- así se sabe que es lo que tiene que hacer uno sino ni el patrón sabe ni uno sabe, entonces el reglamento interno se basa en que cada uno tiene su obligación. Después se va a aspirante autorizado, cuando el tipo de aspirante efectivo dio examen, quedó efectivo, entonces se llama efectivo y después pasa a llamarse autorizado. Autorizado, quiere decir que lo autorice a que trabaje por el foguista, ya va a reemplazar al foguista, o sea a reemplazarlo no a sacarlo, o sea que si hace falta va

Alicia: Sí, sí

Omar: Entonces todo eso era lindo. Yo lo cuento todo porque es parte de mi memoria. Uno se volvía loco por salir, era una locura esa. Lo ponían en la lista y decían : “Bueno, los domingos” porque ya los viejos pedían ausente los domingos y claro iban a jugar al fútbol porque antes tiraban para jugar al fútbol. Y entonces, a cada rato al galpón nosotros, era ir y venir y la vieja preparaba la valija, la canasta, en ese tiempo era la canasta, y bueno por ahí tengo que desarmar todo y el lunes al galpón otra vez. En el

galpón hacíamos trabajo de limpieza,

Alicia: De la máquina

Omar: Limpieza de la máquina, inherente al trabajo nuestro, todos los trabajos. Por ejemplo, si en ese tiempo nos mantenía el carbón y la leña, y nos mandaban a descargar leña, no, como eso no es inherente a la carrera no íbamos, no lo hacíamos, estaban los peones para eso. Y bueno, entonces se mandaban de ayudante de ajustador. Cuando se reparaba la máquina, uno iba de ayudante y ahí iba metiéndose en el asunto y se hacía escuela. Entonces ¿Qué pasa? Usted ve un elástico, cómo lo ponen, cómo lo sacan, pero después hay que ver por qué amortiguan, por qué amortigua el elástico, entonces eso lleva a ir más adentro, entonces ya hay que agarrar libros o hay que prepararse distinto

Alicia: Y eso es lo que usted hizo

Omar: Eso es lo que yo hice. Yo hice una carrera de estudios, de toda la vida. Toda la vida ferroviaria la hice estudiando. Vino la electricidad, me puse a averiguar qué pasaba ¿por qué si (..) se movía en el conductor o caminaban en el conductor ? yo digo, no puede ser si del cable no se agarra, entonces vamos a ver por qué se produce la electricidad.

Alicia: Claro, una permanente curiosidad

Omar: Es lo mismo que poner un palito en el hormiguero. Se mueve todo el hormiguero pero las hormigas no se mueven del lugar y en los electrones pasa lo mismo, se mueve la masa

Alicia: Claro. Esa primer capacitación que usted hizo a distancia, me dijo que duró ¿cuánto tiempo ? ¿ un año ?

Omar: Dos años

Alicia: Dos años y ¿le daban una... ?

Omar: No tenía valor porque eso es de acuerdo a uno. Porque a mí me mandan un librito, yo tengo que mandar el cuestionario contestado y me lo puedo copiar, uno se engaña solo

Alicia: ¿Y después en algún momento no le tomaban algún examen presencial en esa escuela?

Omar: Claro, si usted quería ya el título, ya era distinto. Tenía que ir a dar examen allá

Alicia: ¿Y eso usted lo hizo ?

Omar: No porque me pasa una cosa: llega el 48, doy examen, y llega el 49 y me llaman al servicio militar. Entonces ahí se cortó eso, me voy al servicio militar, vengo en el año 51 y me incorporo como foguista, o sea ya tenía la clase. Entonces ahí empiezo a estudiar, no es que empiezo, sigo estudiando a ver por qué se producían las cosas y cuando voy al examen de maquinista yo conocía más piezas que los inspectores, porque si me preguntaban por la clase de inyectores que tenía una máquinas yo los sabía todos y acá se estudiaban los que tenía la empresa nada más. Entonces estaba un poquito más arriba de lo que exigía la empresa

Alicia: O sea que hubo un tiempo que trabajó sí como foguista

Omar: Sí, como foguista sí, después como maquinista no. Pero que trabajara o que no trabajar no tiene importancia

Alicia: No tenía importancia tal cual

Omar: Y entonces llega el día que doy examen de maquinista, paso el examen de

maquinista en el 56 y en Febrero, ya me nombran instructor de la escuela

Alicia: ¿De qué escuela ?

Omar: De la Escuela Técnica Ingeniero Carlos Echagüe primera escuela de Sudamérica. Ésta que está acá.

Alicia: Primera escuela de Sudamérica ¿Y qué era lo que hacía usted allí ?

Omar: Y daba clase

Alicia: Claro¿ venían de todos lados ?

Omar: Sí, tuve suerte, venían de todos lados. Yo recorrí por todos lados también, después de un tiempo, como vino la diesel, entonces yo ya, la diesel...porque esto es como todas las cosas, acá están acostumbrados a un ferrocarril como era nacional, no sé si era inglés si hubiera pasado eso, venía una diesel General Motors, lo capacitaban sobre la General Motors ¿ahora qué pasa ? La dirección de capacitación estaba al nivel que estaba el ferrocarril, no tenía un nivel muy elevado, entonces, a ellos también le parecía, vos sabés que yo lo discutía siempre, que los planos eléctricos eran todos diferente y les digo que los planos eléctricos eran todos iguales; igual que los planos de las casa, que son más cuadrados, entraban más habitaciones, más largos, son todos iguales. Ángulo recto, ángulo obtuso, ángulo agudo, qué sé yo, bisectrices y todo los elementos que pueda tener, que tienen que conjugarse en un plano de dibujo. Y bueno, en un plano eléctrico, usted sabe los símbolos eléctricos y se terminó el partido pero poner para allá, para acá, para el otro lado, ya sabe por qué lo pone y listo. Bueno, pero eso no existía. Entonces, ¿qué es lo que pasaba? Toda las máquinas que entraban al ferrocarril, como la Argentina tuvo que comprar lo que le vendieran, no lo que quería comprar, había diez marcas distintas en ese momento, entonces había que dar diez cursos distintos y era vuelta a darle un curso para la máquina esa porque era distinta. Tenía la misma palanca , que se llamaba el que cambiaba la marcha, tenía el mismo freno, tenían la misma palanca de aceleración.

Alicia: No había cosas demasiado diferentes

Omar: No había. Si a usted lo que le tiene que decir...usted cambia el coche, cuando cambia el coche ¿qué le van a decir ? “Bueno, ahora tenés que echarle el aceite acá, el combustible acá”, no le va a decir muchas cosas más, “el agua atrás...cambió ahora tiene el agua allá” y con eso se acabó.

Alicia: Claro

Omar: Bueno, pero llegó a tal desastre el ferrocarril a partir ya del año 56, en el 55 ya era un descontrol, ya de ahí fue barranca abajo. Se conseguían días para hacer tarjetas de los vagones,

Alicia: ¿Qué es eso ?

Omar: Para ponerle al vagón “Procedencia: Las Flores. Destino: Buenos Aires”. Curso, una semana, con viático corrido. Y esas eran las cosas que ocurrieron después

Alicia: Ahora usted en esta escuela ¿era de “La Fraternidad” esta escuela ?

Omar: Sí, sí. La escuela ES de “La Fraternidad”. Yo estoy en “La Fraternidad”, nada más que con esto tengo la biblioteca

Alicia: Claro. Está. Eso nos habían comentado hoy a la mañana, que funcionaba una biblioteca también

Omar: Sí, tengo con base de datos y todo

Alicia: Pero usted, digamos, el ferrocarril lo había derivado a esta función en “La Fraternidad”

Omar: Sí, sí, en “La Fraternidad”. Después llegó, no sé si en el año setenta y pico fue, se formó la Dirección de Formación de Personal del Ferrocarril. Un desastre. Entonces la escuela pasó... la escuela no pasó al ferrocarril pero el instructor sí. Yo no estaba en comisión acá, ya era de la empresa. Entonces ahí entré a recorrer pueblos y por todos lados

Alicia: En vez de venir la gente acá, usted iba

Omar: Claro, daba los cursos de extensión. Enseñaba (...)

Alicia: ¿Y por dónde anduvo ?

Omar: Por Mar del Plata, Tandil, Bahía Blanca, Buenos Aires (fue la central allá en Temperley mucho tiempo). Después la Dirección de Formación me puso en contacto con los japoneses y terminé ahí hasta que me jubilé y seguí contratado para hacer la capacitación del personal, de todo el personal. Y yo tenía, era encargado de recibir los coches en el puerto, porque en esto los argentinos somos campeones, ¡lástima que le erré yo ! Habían contratado una empresa para capacitar, había seis millones de dólares para capacitaciones y manuales y eso. Y no sé que pasó, lo que hice yo. Mire, hay un librito de capacitación de personal que hice yo. Los japoneses se querían morir porque ellos no...esos son los manuales que hice de los coches eléctricos.

Alicia: Claro, el tema del contacto con los japoneses es cuando ingresan los trenes eléctricos

Omar: Entonces yo voy antes que estos trenes eléctricos vengan. Hago, por catálogos que me dieron ellos, hago esos manuales. Bueno, ese manual

Alicia: Éste está hecho a mano

Omar: Todo a mano

Alicia: ¡Todo a mano !

Omar: Si se los llevaron para allá para Japón. Esto, fíjese, que acá sin saber nada usted sube al coche y acá le va a decir lo que le pasa, acá está detallado

Alicia: Sí, sí

Omar: Con esto yo le jugué una apuesta a uno de formación. A mí me mandaban para que hiciera los controles, yo digo “Lo hago revisar el coche, con esto, que revisen el coche, que lo pongan en marcha y que salgan con el tren y se dejan de embromar dándole tres meses de capacitación. Si no aprenden nada.”

Alicia: Lo que le iba a preguntar era eso ¿cómo enseñaba usted además de la elaboración de estos manuales ? ¿Era teórico sólo o tenía práctica también ?

Omar: No, no. En el coche, en el coche

Alicia: En el coche

Omar: Sí. “Vamos a poner esta llave para que suba el pantógrafo y tome energía eléctrica: después vamos al aula y hacemos un plano eléctrico de la caja y esto es lo que ustedes tienen que tocar”

Alicia: ¿Cómo vivió usted esa evolución del tren a vapor, el diesel, el eléctrico ?

Omar: Y...¿sabe qué ? La única nostalgia que hay es la de la convivencia

Alicia: La convivencia. Después se adaptó fácilmente a lo que venía

Omar: Sí, lo demás no. Es que ¿sabe qué pasa ? es como que se han capacitados

por la mitad, la gente para ser un maestro, por ejemplo, que idioma o lengua, aprendan cincuenta palabras de lengua y tenga que venir otra maestra porque tiene que tener más capacitación para dar otras cincuenta palabras. No puede ser. Tiene que estar capacitado, o sea, tiene que tener las bases porque la base es, la base. Porque usted recién nombró la energía. Claro, pero yo cuando los meto en energía digo “¿Qué es energía?” Y empiezan a buscar en todos lados, y es una capacidad de hacer trabajo y... la tiene una silla, si está quieta, si la mueve va a transformarse en trabajo la energía que tiene; un resorte, si usted lo tira al suelo va a demostrar la energía que tiene pegando un salto. Y bueno, la gente se cree que no se transforma la energía, que se hace la energía. ¡Ojalá consiguiéramos hacer energía ! Entonces esas enseñanzas a medias hacen que no tenga bases. Si usted no tiene bases, después enseña lo que está escrito y no sabe por qué lo enseña. Ese es el problema. Pero ¿sabe qué pasa ? Acá llega a donde llego yo y gana 400 pesos

Alicia: Sí. Generalmente pasa eso. Y del tema del contacto con los japoneses ¿qué experiencia fue esa ?

Omar: Y...extraordinaria, lo japoneses son...eh... a las 6 de la mañana viene la gente, dan el plan de trabajo, están con el gorrito, las cosas de seguridad infaltables, eso es infaltable eh....guantes, esos de tela, eso es infaltable, con las manos libres no trabaja nadie porque ellos cuidan más que el puesto de trabajo sea algo seguro, cuidan más eso que a la señora. Entonces el tipo da las instrucciones, salen a trabajar con el tarrito de “Coca-Cola” y el sandwich o huevos duros, nadie hace ninguna parada en ningún lado, llegan al trabajo, se vuelven a reunir, explican lo que pasó, qué dificultades han tenido, qué trabajo han hecho y bueno, después ellos venían a nosotros y nos explicaban lo mismo pero las cosas en las que había surgido algún inconveniente(...)

Alicia: ¿Eso en qué año fue ?

Omar: En el año 83. Entregamos...¿es una desgracia!... El presidente de la República era Alfonsín. El Ente de Identificación entrega el servicio al Ferrocarril Roca, se invita al presidente de la República, pero como era una obra que estaba empezada por los militares, vino porque el protocolo lo exigía pero no fue capaz ni de hablar , vino como tiro, yo me peleé con todos los del protocolo, los eché. Porque el personal de protocolo del presidente se iba meter a mi coche y mi coche, y yo era el único responsable de los coches, era el único que los conocía, el único que los sabía manejar. Les hice todas las pruebas habidas y por haber con los japoneses, con los aparatos, yo manejando. El único que manejó los coches eléctricos fui yo. Y estos locos “venimos de la presidencia, tenemos que hacer arreglos para cuando venga el presidente”. “Dame la orden”, no tenían nada. “Bueno, acá no me suben”. Los eché, tenía que ver una orden sino no entraban.

Alicia: O sea Omar que no ha trabajado solamente en Las Flores, ha estado en otros lugares también

Omar: Sí, en Temperley, en Lavallol. Y bueno, yo adquirí conocimiento en este trabajo, es mi disciplina. Después los japoneses me decían “¿Usted para que quiere saber todo esto ?”. Tenían razón, yo estaba de acuerdo “¿para qué quiere usted saber como funciona el grabador ? Lo que tiene que saber es cómo se pone la cinta y cómo se prende y cómo se apaga”.

Alicia: Sí ¿Y si se rompe ?

Omar: Y se rompe va a haber alguno que sabe

Alicia: ¿Y por qué no hacer uno de ustedes lo que...

Omar: Claro, pero usted sabe que tiene que saber mecánica, electricidad, neumática. Pero uno.. por qué... el tipo que está instalando el freno, ese no tiene que conocer la parte eléctrica si no la toca, él tiene que saber el freno. Entonces va a hacer más rápida la reparación. Porque usted lo manda por el freno al neumático, por la parte eléctrica al electricista, no va uno que sabe la mitad de las cosas como acá. Acá usted tiene, llama a uno para que le coloque un enchufe, cualquier cosa y viene un electricista ¿tiene título? Entonces frente a esos problemas ellos decían "Ustedes no necesitan saber el funcionamiento, ustedes tiene que saber cómo se acciona, cómo se solucionan los problemas en los talleres"

Alicia: Claro, sí después cómo se soluciona y...

Omar: "Después cómo ustedes reemplazan una válvula o cómo tiene que ir un resorte, eso a ustedes no les interesa. A ustedes les interesa cómo actúa". Bueno, con las luces lo mismo. Imagínese que el problema de las señales, con los coches eléctricos estoy hablando; los coches eléctricos tiene una antena que va abajo que es como la pantalla satelital, en vez de recibir frecuencia de satélite, recibe frecuencia de luz, o sea que tiene su frecuencia, por eso tiene distinta luz. Entonces esa frecuencia la recibe la antena, la transforma en corriente eléctrica. Se junta este campo magnético y este campo magnético y hace, bueno, se transforma en corriente eléctrica. Esa corriente cuando llega a tal punto hace que se energice una bobina, esa bobina actúa y se para el tren; si usted quiere pasar en una roja no pasa, si quiere pasar en una naranja a más de cuarenta kilómetros no puede pasar porque se reduce la velocidad. Estando en Plaza Constitución, estando a 100 metros de los paragolpes, si viene 17, 18 kilómetros por hora, se para porque a más de 15 no puede pasar. Para que no se lleven los paragolpes por delante pero esas son cosas que actúan solas ¿cuál es el motivo de estudiar ?

Alicia: Claro. Una pregunta le quería hacer volviendo un poquito para atrás. Usted decía que lo que rescata de la primer época es la convivencia ¿ la convivencia se daba solamente entre ustedes, los maquinistas, o era también con el resto de la gente que trabajaba en el ferrocarril ?

Omar: ¿Sabe cuál es el problema ? Nosotros sí vivíamos bien con ellos pero ellos no nos comprendían, porque hablábamos distinto idioma

Alicia: Pero necesitaban de todos para que funcionara

Omar: Sí, sí, sí. Pero le quiero decir como para hacer un núcleo, no se formaba el núcleo pero sí se convivía sin ningún problema, pero el problema era que... siempre que ellos estaban en la posición de vernos a nosotros como algo un poco superior a ellos

Alicia: Claro

Omar: Ahora al que no les gustaba, que era medio rebelde, no estaba con los maquinistas, no le gustaban los maquinistas entonces había algunos roces pero en general se convivía. Porque era, los que convivían era el guarda

Alicia: ¿Por qué ?

Omar: Porque el guarda no hace falta en el furgón, en la estación de carga digo, porque en la estación de carga, el guarda va en el último vagón ¿ para qué va ?

Alicia: Y no sé

Omar: Bueno, para llevar una bolsa con la guía

Alicia: Con la guía

Omar: Pero no, en el reglamento va por si se corta el freno, el tiene que protegerlo por atrás, por si viene a buscarlo para que no se lo lleven por delante. Bueno, ahora imagínese ¿cómo se va a admitir un tren sin frenos ? Si se corta tiene que pararse, no puede seguir caminando. Entonces se pone porque acá, en vez de arreglarse un vagón que se descompone el freno se le pone un tapón y listo y bueno, sigue andando y cuando quiere acordarse tiene diez vagones con frenos y cuando acordarse tiene dos vagones con frenos, entonces no precisa el guarda pero es por el desastre que hemos sido para administrar, porque nunca han puesto en la administración gente que tenga un poco de idea de lo que hace

Alicia: Sí, sucede

Omar: Eso que yo en 83 fue que vi un cambio de gobierno, cuando entro Alfonsín. Todos sobres sin cobrar, entonces digo "Ahora puede ser que el asunto cambie". Pero pusieron al Jefe de Relaciones Industriales, que es el que toma gente, ahí trajeron un alfonsinista, en Maestranza trajeron gente peronista, entonces era un desastre eso que no tiene nombre. Porque, el de Relaciones Industriales lo único que sabía hacer era tomar gente del partido y el otro era tomar gente para maestranza, entonces había...cada vez que cambian los gobiernos hay más gente de un partido y más gente de otro partido y se va agrandando así

Alicia: Sí. Omar yo lo vuelvo atrás, me decía ¿la relación estaba entre los guardas, los maquinistas, los guardas y qué otro ?

Omar: El auxiliar, o sea, el personal de estación. Esa era la gente que convivía

Alicia: Claro. El personal de estación ¿qué era el auxiliar.. ?

Omar: Claro, el peón, el cambista porque...

Alicia: ¿El encargado de las señas cómo se llamaba ?

Omar: Bueno, el cambista

Alicia: Cambista

Omar: El que hacía señas para hacer maniobras. En un tiempo, después que yo entré, se ponían veintidós trenes de pasajeros

Alicia: Veintidós

Omar: Sí

Alicia: ¿Por dónde me dice usted ? Por aquí por Las Flores

Omar: Por acá. Porque había trenes, los trenes paraban en todas las estaciones algunos, entonces corrían dos trenes que paraban en todas las estaciones por la vía a Altamirano y dos trenes por vía Cañuelas de acá a Plaza. Habían dos trenes más que corrían de acá a Cañuelas. En Cañuelas seguían como lecheros, tomaban la leche que se levantaba en todas las estaciones y la llevaban, llegaba a las doce del día a Plaza Constitución. Y el tren de pasajeros que llevábamos de acá, enganchábamos con uno que venía de Lobos y se iba con los pasajeros a Plaza. Entonces hacían esas combinaciones

Alicia: Claro ¿esos veintitrés qué eran, semanales ?

Omar: No, no. Por día

Alicia: ¿Por día !

Omar: Por día. ¿Y sabe qué ? después estaban los rápidos. Tenía el rápido a la mañana, el rápido a la noche, el rápido...bah, once trenes eran. Once iban y once venían. Mar del Plata llegó a tener veintiséis trenes.

Alicia: ¡Qué barbaro !

Omar: ¿Pero qué pasa ? a Mar del Plata iban veinticuatro trenes por día, o sea, doce de ida y doce de vuelta, con doce coches. Ahora van tres trenes por día con cinco coches ¿Cómo va a estar una empresa manteniendo ...? por eso digo la Unidad Ejecutora es un desastre, es una Unidad Básica más vale

Alicia: Sí, por ahí cumple con..

Omar: Con nada

Alicia: Una función de...

Omar: Es de estar en.... el aire. Yo le digo porque no es para andar pero no cumple ninguna función que haga beneficio al país

Alicia: Escúcheme Omar, en su momento, en el momento de apogeo del ferrocarril ¿ se pagaban buenos sueldos ?

Omar: Sí

Alicia: Sí, el maquinista o el foguista tenía buenos sueldos

Omar: Sí, 343 pesos ganaba el maquinista, que era el doble del sueldo del gerente del banco. El maquinista acá en Las Flores, yo estoy haciendo un trabajo, que en la parte de catastro de esta zona, de la calle Cruz Márquez a la calle Independencia, todo esto yo lo hago para mostrarle a los historiadores que Las Flores tuvo una zona de influencia del ferrocarril cuando estuvo acá, que era hasta acá, hasta la calle Sarmiento. Cuando el ferrocarril se traslada

Alicia: ¿A qué le llama zona de influencia ?

Omar: Vivían los ferroviarios, estaban los hoteles, estaban los almacenes al por mayor, estaban los surtidores de nafta, estaba todo. La calle Alem era importantísima cuando estaba el tren.[...] He hecho desde acá, desde Cruz Márquez hasta Independencia, un catastro del año 47 al año 50 y he conseguido ubicar a toda la gente que vivía acá, que era ferroviaria. Eso vendría a ser

Alicia: Ah, esas son las memorias que usted me estaba diciendo ¿y ahí incluye ese catastro ?

Omar: Sí, esas son las páginas que van a quedar como... ¿ve? usted lo va a notar, el color violeta, esos son los ferroviarios

Alicia: Y además en algunos casos usted ha puesto “José Ríos: maquinista”, por ejemplo ; “Guayán Francisco : cambista “y “Pedro : maquinista” ¿eso usted lo va a publicar ese catastro en algún lado ?

Omar: Y esto va con el libro que voy a hacer. El libro está en las dependencias del galpón

Alicia : ¿Cuáles eran ?

Omar : Por ejemplo tenían donde estaban los encargados, la oficina de personal, después tenía un almacén donde estaban los repuestos, después tenía una tomería, estaba la oficina del jefe de tomería, una oficina de ajuste que era donde hacían las reparaciones de las máquinas, después un jefe de calderería para las calderas de la máquina, después

unos baños. Cuatro mil metros cuadrados

Alicia : ¿Y eso donde estaba, donde funcionaba ?

Omar. En el galpón de máquinas

Alicia: ¿Y eso dónde estaba, dónde está ahora, aquí, no ?

Omar. Si, ya he pasado un proyecto al Departamento de Cultura. Todo eso tiene que ser Centro Cultural de Las Flores ¿ Usted sabe lo que es 4 mil metros cuadrados para un Centro de Cultura ?

Alicia : Si, claro y además lo que era en ese momento funcionando

Omar : Mire, yo le digo eso, lo pongo en las memorias mías, había que ver la calle Pellegrini a la salida del personal, porque salía uno y el otro entraba porque salía el turno de 4 a 12 y entraba el de 12 a 20. Bueno, era una romería. Después se hacia reparación general de máquinas menos la caldera. La caldera se mandaba a Escalada porque acá no había prensa hidráulica pero después se hacía todo. Eso era en el tiempo de los ingleses porque después...

Alicia : Se fue perdiendo

Omar: "Che, le toca la m-60 a esa máquina", "Pero si no tenemos máquina", "Bueno, ponele que no hay más". Y mandaban un certificado extendiendo la fecha de vencimiento.

Alicia: Dígame¿ su papá qué le enseñó sobre le ferrocarril ?

Omar: No, sobre el ferrocarril no tanto, porque era distinto el trato antes. Mi viejo ganaba ciento noventa pesos, era el sueldo, la mitad de un maquinista. Por eso acá en el librito que estoy haciendo que pese a que ya había trabajado, me causó impresión lo que era eso porque había un turno, como yo le decía, de doce a veinte de veinte a cuatro, de cuatro a doce, pero estaba la planta permanente

Alicia: ¿Y eso qué era ?

Omar: Los aspirantes y los que reparaban la máquinas, porque el turno lo que hacía era cambiar la máquina, porque cada máquina de vapor necesita diez personas, eso cuando terminó la máquina a vapor se produjo una cantidad de gente sin hacer nada que no tenía nombre, era una cosa, cobraban sin hacer nada. Todo así, los amontonaban en Escalada o los amontonaban en Bahía o lo amontonaban en Olavarría

Alicia: ¿Y usted entra al ferrocarril porque le gustaba o porque tenía esa posibilidad que le facilitaba, ser hijo de un ferroviario ?

Omar: No, yo un año antes, mi viejo dice, "Bueno, anda a la escuela nº 1 que está el curso de telegrafista, así entrás al ferrocarril"

Alicia: ¿Morse era ?

Omar: Sí, empecé con el alfabeto Morse y bueno, me recibí de telegrafista. No agarré nunca un telégrafo. Entonces entré de aspirante porque me gustaba más la mecánica, ya que tengo la mente, lo he contado muchas veces, yo en sexto grado tuve que hacer un trabajo sobre el ferrocarril y agarré, tengo toda la historia, todas las líneas, los kilómetros de cada línea, todo, me saqué un diez grandote. Ahí ya tenía inclinación para el ferrocarril, investigaba

Alicia: O sea que a usted eso le llamaba la atención, le gustaba

Omar: Sí, sí. Todo lo que sea capacitación me gusta. Ve como estoy con esto

Alicia: Sí, a esta altura ponerse con la computadora ¡es todo un desafío !

Omar: Sí, la desarmo también.

Alicia: Omar no nos queda mucho tiempo más pero por ahí me gustaría que medio rapidito me mostrara lo que tiene en el museo

Omar: Por eso le decía, yo para conversar lo que es el ferrocarril tengo muchas horas, podemos estar horas y horas. Esto lo hago todo yo, con colaboración de mis compañeros que venían a estudiar, bajo mi dirección hacemos todo esto, lo conseguimos en el año 60

Alicia: ¿Estas qué son ?

Omar: Son sillas giratorias con(...)

Alicia: Ah ¡mire usted ! esto lo hizo usted para la escuela

Omar: Para la escuela, sí. Ésta la hicimos con otro maquinista que era instructor antes que yo

Alicia: ¿Esto que es?

Omar: Era tomero. Esta es la caldera

Alicia: La caldera, a escala, obviamente

Omar: Esta es la caldera horizontal, que consigue la transformación del agua en vapor y después se utiliza para producir fuerza motriz. Esos son los pernos que se utilizan para asegurar las chapas de la caldera. Todo lo que se llegue allá también se usa en este tipo de cosas

Alicia: Todo lo que tiene usted aquí en estas estanterías está relacionado con la caldera

Omar: Sí

Alicia: Los relojes ¡Mire lo que es eso ! ¡Esto es una joya ! “Ferrocarril del Sur: Instrucciones para el consumo del carbón”

Omar: Por eso yo le digo a todos cómo los ingleses ganaban plata con los ferrocarriles argentinos. El inglés le enseñaba a manejar el carbón y cuánto tenía que gastar por kilómetro. Nosotros ¿sabe qué hacíamos con el carbón ? Se lo tirábamos en los paso niveles a la gente del campo que salía contenta a darnos una mano

Alicia: Eso es de 1914

Omar: Sí

Alicia: Esas instrucciones

Omar: Sí. A cada uno le daban esas instrucciones. Usted si gastaba más del aceite que correspondía se la descontaban si no se justificaba, la pagaba. Estos son vidrio nivel, que indican el nivel de agua sobre el techo que tiene la caldera, entonces de la altura de agua y esto es para controlar la cantidad de agua en la caldera

Alicia: Esencial ¿no ?

Omar: Sí. Un válvula de seguridad de la caldera, cuando llegaba a la presión máxima se levanta y descarga por acá, entonces evita que vaya a reventar la caldera

Alicia: Le hago una pregunta la escuela se llama Ingeniero Carlos Echagüe ¿ quién era Carlos Echagüe ?

Omar: Carlos Echagüe era el Ingeniero que hizo conferencias hasta que se cansó, en la comisión de “La Fraternidad” cuando se fundó “La Fraternidad”. Salía a dar conferencias, en vez de dar clases daba conferencias sobre máquinas, sobre la máquina de vapor hasta que salió esto, que de acá salió la idea, ahí está el Acta Fundamental y aquella es el Acta de Fundación y éste es el libro nº 1 de “La Fraternidad”, 1907. Acá está en 1908 la noticia que ya....

Alicia: De la fundación de la escuela, de la creación de la escuela

Omar: Estos son los quemadores de petróleo, esto es un quemador de petróleo. Éste es italiano y éste francés. Estos son inyectores

Alicia: Y están con el corte digamos, se ve el interior

Omar: Sí, sí ¿Sabe qué ? Porque cuando eran maquetas lo hacíamos al 50 por ciento pero cuando no eran maquetas lo hacíamos

Alicia: A escala uno a uno

Omar: No tanto, los cortábamos un poco, que se viera así para que no se salgan las piezas porque en la maqueta venían distintas pero cuando son verdaderas se salen porque no agarra la rosca y se salen y se caen. Entonces por eso lo cortábamos a menos del 50 por ciento. Estos dos inyectores son distintos. Éste trabaja bajo nivel, o sea, el agua viene continuamente; y éste trabaja sobre el nivel de agua. Entonces éste produce una aspiración del agua, produce un crecimiento, crece la presión atmosférica del tanque, lo hace subir al agua, acá se mezcla y acá se aplica el principio de dinámica: un poco más convergente, aumenta la velocidad, un poco más divergente, aumenta la presión. Esto es ya del mismo tipo pero ya aprovecha el vapor de acá. Toma el vapor que se va por el escape, antes que se vaya lo trae y lo hace transformar, la energía que todavía tiene la transforma en más velocidad, al haber más velocidad produce más cantidad

Alicia: Lo que tiene aquí es la...

Omar: Esta es la réplica de Plaza Constitución antigua, antes de la electrificación

Alicia: ¡Esto es una hermosura !

Omar: Acá se enseña a conducir el tren por señales

Alicia: ¡Ah, sí ?

Omar: Claro. Acá se enseñaba por las distintas formas de señales, ¿ve ? esta forma así es una señal automática, ésta que trabaja para abajo es una señal automática también porque termina en punta, estas señales pueden ser semiautomáticas que las baje el garitero o que las suba el tren o pueden ser mecánicas, las baja y las sube el garitero. Entonces eso se enseñaba para que él, cuando fuera en la vía, respetara las señales

Alicia: Dígame ¿esto estaba en el “rito” ?

Omar: No. El “rito” es posterior al reglamento interno. El “rito” es un adefesio, un desastre

Alicia: ¿Sí ? ¿por qué ?

Omar: Porque en el “rito” eran más elásticas las cosas y el reglamento no puede ser elástico, tiene que ser como el “tapas negras” que lo llevábamos nosotros

Alicia: Como el “tapas negras”. ¿No tiene ningún “tapas negras”?

Omar: Sí, ¡como no !

Alicia: Porque me hablan del “tapas negras” y el “tapas negras” yo no lo conozco

Omar: Esto es lo que yo le quería mostrar. Esto es Las Flores, la estación, el tanque de agua.

Alicia: A ver dónde anda el “tapas negras”

Omar: Este es el “rito”

Alicia: Sí, el “rito” lo conozco

Omar: El "rito" lo único que hace es complicar la vida porque tiene más artículos que otra cosa pero no es ninguna cosa segura. ¿Ve lo que yo le decía ? Sección(..)

Alicia: Ese es relativamente nuevo ¿no ?

Omar: Sí. Mire acá está el horario de los trenes

Alicia: Y eso es lo que debía respetarse

Omar: Claro. Por ejemplo le daban el tren este...Plaza /Mar del Plata, ahí está la hoja donde está, entonces busca ahí y sale acá, y acá tiene el horario y le va indicando para que el maquinista corra el tren

Alicia: Y con exactitud

Omar: Esto es la ley que hacen los ferrocarriles nacionales, porque el ferrocarril era provincial pero como invadía otras provincias no puede ser provincial entonces se transformó en nacional. Esta es la ley que los cambia

Alicia: De Ramos Mejía. Ezequiel Ramos Mejía

Omar: 318 creo que es

Alicia: Sí, creo que sí

Omar: Y ahí se transforman en nacionales

Alicia: ¿Y esto qué es ?

Omar: Esto es el bastidor, acá es donde lleva la parte motriz. La caldera va acá arriba. Viene el vapor acá, hay una válvula de distribución y acá hay un cilindro que transforma la energía de vapor en energía motriz y para aumentar la potencia de arrastre de la máquina se le agregan dos acoplantes a la otra rueda y lo que se imparte acá, se reparte en las tres ruedas, entonces tiene más fuerza

Alicia: ¿Esto es movable ?

Omar: Sí, sí. Esa es la válvula verdadera que tiene acá dentro. Bueno, eso es lo que se ha ganado con la modernidad, darse cuenta que antes se gastaba mucha potencia en mover las piezas. Ahora se ha achicado mucho todo, el material es más liviano, entonces ahora se usa más la potencia para mover lo de atrás. Entonces una máquina que antes llevaba mil toneladas, ahora puede llevar tres mil. Como el problema de los coches, yo he hecho una monografía de cada uno. Este es un turbo, esto lo que hace es meterle el aire a un motor 500 gramos más que el atmosférico entonces le aumenta el 50 por ciento de la potencia del motor por puede quemar un 50 por ciento más de combustible. Al entrar más oxígeno, quema más combustible y al quemar más combustible transforma la energía térmica en fuerza motriz y chau, aumenta todo, no precisa aumentar la superficie de los cilindros [...]

Alicia: usted me decía cómo vivían y cómo comían en la máquina ¿Cómo era eso ?

Omar: Claro. En la máquina a veces nos tocaba... salíamos a las 8, a las 9 de la mañana de acá y a veces llevábamos comida hecha, pero eso también era medio cansador con el tiempo. Y entonces comprábamos el asado, si era una máquina a carbón, agarrábamos la pala y comprábamos chuletas en vez de asado. Entonces con la pala bien limpiita poníamos las chuletas, huevo, ají, cebolla y nos hacíamos unos bifés de cebolla, a la portuguesa. Puesta la pala dentro de la caja de fuego, el fuego bajo, a carbón y ahí se hacían. Nunca he comida cosas más ricas. Y si era a petrolero, tenía una cubierta de

ladrillos térmicos, refractarios, para conservar la temperatura para encenderla, entonces limpiábamos la varilla del petróleo y le poníamos el asado en la varilla, lo poníamos adentro y lo hacíamos al spiedo, lo colgábamos ahí en el medio en una ventilación que tenía y comíamos ahí parados. A veces la carne la pedíamos por control.

Alicia: Sí, me lo han mencionado otros talleristas

Omar: Bueno, esto. Esto es para evitar que circulen dos trenes en sentido contrario en una misma sesión, es una llave. Esta va para un lado y esta para el otro. Para que yo saque esto me tiene que prestar corriente, cerrar el circuito de allá, aprieto un botoncito, me cierra el circuito y yo lo saco. Cuando lo saqué, quedó abierto el circuito por ahí, hasta que éste no entre por allá no se puede sacar el otro de acá

Alicia: ¿Y eso era efectivo Omar ?

Omar: Sí. Y para mejor, el miedo a la corriente eléctrica, daba cada patada porque se hacía en base a (...) con un campo magnético permanente, que era un imán, se da vuelta ahí y se genera una tensión, es la que se usaba en el teléfono también, lo que usa la moto para arrancar, son magnetos. Entonces se daba corriente y al sacar el palo quedaba abierto el circuito. Se restablecía si éste entraba allá, entonces recién podían sacar otro, no el mismo, el mismo no se podía sacar.

Alicia: Se podía sacar otro cuando usted colocaba ese en el otro

Omar: Claro, entonces llegaba el tren a Boerr, entregaba el palo y el tipo ponía, en el aparato Boerr-Las Flores, ponía el palo, entonces quedaba restablecido el circuito con Las Flores. Ahora podía pedir Boerr, si quería, vía Las Flores, para un tren que venía de allá entonces de Las Flores apretaban una palanquita y cerraba el palo.(...) de Las Flores no pueden sacar el palo porque viene otro tren por ahí. Evitaba que corrieran en sentido contrario los trenes.

Alicia: ¿Y usted se acuerda de algún accidente grande que se haya dado por choque de trenes ?

Omar: No, choque de trenes grande fue en Altamirano, hubo muchos muertos

Alicia: ¿En qué año ?

Omar: Se mató mucha gente porque los coches volaron, se doblaron, quedaron apretados dentro del chásis. Pasó uno a los cables de la altura del teléfono

Alicia: ¿ Y por qué fue el accidente ? ¿fue un descuido ?

Omar: No habría hecho el cambio el señalero, entonces el tren de Mar del Plata, que venía a 120 kilómetros agarró un tren de carga de punta. Y después otro en Brandsen...en Samborombón, que descarriló un vagón. Eso ocurrió otro día en Brandsen(...). Descarriló un vagón y ocupó la otra vía, y el guarda, que para eso digo que para qué quieren guarda, que tenía que...porque el conductor tiene la obligación de ir cuando ocurre un descarrilamiento y preparar todo tren que pueda por la otra vía porque no sabe como está

Alicia: Hacer el cambio

Omar: No, no. Usted tiene dos vías. Acá descarrila un tren, si le va hasta aquella vía, el tren que viene de allá lo agarra como viene. Entonces el maquinista tiene que largarse de acá y parar cualquier tren que venga en sentido contrario

Alicia: ¿Y cómo lo para ? haciéndole señas

Omar: Y haciendo cualquier cosa, metiéndose en medio de la vía, haciéndole

fuego, prendiéndole luces, como sea pero lo tiene que parar. Porque no sabe lo que pasó acá atrás. Bueno, y no lo hicieron, el maquinista no lo hizo. Se mataron no sé cuántos ¿Y en Japón cómo fue?

Alicia: Sí, un accidente impresionante

Omar: Claro, pero ellos tiene otra seguridad, que eso ocurre de casualidad

Alicia: Pero ocurre

Omar: Sí, ocurre. Bueno, el asunto era la comida, yo le digo que era lo más lindo que había. Se comía cuando se desviaba el tren, que lo desviaban para pasar con otro, cuando pasaba otro tren entonces ahí podíamos comer

Alicia: ¿Por qué ahí ?

Omar: Y porque sino usted no podía hacer la comida porque el tiraje, al hacer escape la máquina provoca el tiraje del fuego entonces se lleva las chuletas

Alicia: Claro, ahí disminuía la velocidad, en el cambio

Omar: No, no. Se desviaba para que pasara otro

Alicia: Pero se desviaba y se detenía

Omar: Sí, sí. Se desviaba y se quedaba ahí hasta que pasara. No era un desvío dinámico como hay ahora, es más moderno eso. En Mar del Plata hay uno...

Alicia: Claro, por eso yo pensé que...

Omar: No. Los desvíos dinámicos se los pedí yo al presidente en un proyecto que le mandé para hacer el tren turístico de La Plata a Tierra del Fuego. Por toda la costa una autovía, una autovía con desvío dinámico. Entonces sí que ponga trenes a 200 kilómetros por hora y listo y hacen turismo como la gente ¡Pero que hagan una inversión ! Después he hecho un programa de descarga para el Mercosur para hacer el bioceánico... No sé, ahí andan dando vueltas, lo pasaron a la comisión de ferrocarriles.

Alicia: Por lo que veo sigue trabajando, sigue produciendo

Omar: Ah, sí, sí como si nada. El Parkinson me tiene mal... Pero tengo un tratamiento que lo tengo controlado

2. Entrevista domiciliaria a Francisco Garcé realizada por Alicia Sarno.

Alicia: Dígame su nombre, apellido y edad

Francisco: Mi nombre es Francisco Omar Garcé. Voy a cumplir 86 años. Soy hijo adoptivo de Las Flores, no nací acá

Alicia: No nació acá ¿dónde nació ?

Francisco: En Junín, pero yo no vine, me trajeron. Tenía seis meses. Soy de Las Flores pero un poco... digamos, si algo tiene de mérito, gente que no es de Las Flores ha trabajado, ha hecho algo, se ha preocupado por el pueblo que en este caso me adoptó

Alicia: Y dígame su papá era...

Francisco: Ferroviario también, nacido en Junín también, mi mamá también. Yo fui engendrado en Cruz del Eje en el año 19, mi mamá vino a Junín a tener familia, mi papá ya en ese tiempo lo habían echado por ser gremialista y se vino para Las Flores. Por eso digo que Las Flores es el pueblo en donde desarrollé toda mi actividad, lo bueno y lo malo

Alicia: ¿Y su papá no vino como ferroviario ?

Francisco: Sí, sí. Porque cuando lo echaron del ferrocarril, en ese tiempo del Estado, el tenía dos propuestas: del Ferrocarril del Sur y de la compañía Mihanovich. Mihanovich tenía que ir más al sur (...) cuestión de barcos

Alicia: Ah, claro

Francisco: Y no, prefirió quedarse acá. Pero le decían allá en Junín “¡ No, es un desierto Las Flores, terrible !” Sin embargo cuando veníamos en tren a Las Flores vio los ranchitos y dijo “ No, esto es un pueblo también”

Alicia: O sea que era el año más o menos

Francisco: 1920. En el 19 nací, al fin de diciembre y el 20 vine yo acá.

Alicia: Era un pueblito chiquitito

Francisco: Y claro, claro

Alicia: ¿ Y cómo le resultó a su papá y a su mamá venirse para acá ? Se adaptaron

Francisco: Sí, sí. Se adaptaron, porque Las Flores siempre ha sido, tal vez ahora no tanto, todos los pueblos de campaña, son pueblos de campaña, la gente es solidaria, hospitalaria, de vecinos y entonces no se extraña tanto lo otro

Alicia: Aunque venían de un pueblo más grande como Junín

Francisco: Sí, pero no, ellos habían estado en Cruz del Eje, trabajaba en ferrocarril. En Cruz del Eje había un solo médico, era el médico del ferrocarril, y cuando había algún enfermo el gobierno central y radical entonces ahí también, tenía un médico radical para atender a los enfermos de ahí. Inclusive, no había cementerio, lo enterraba ahí en el medio de los cerros. Y el ferrocarril le daba al empleado que en el taller le hicieran el cajón. Así que vos fijate, ya en el año 18, 19 como era primitivo eso, y ahí nació Illia

Alicia: Claro, claro Cruz del Eje

Francisco: Así era Cruz el Eje.

Alicia: Así que de chiquitín, de meses usted estuvo acá

Francisco: Sí, sí. Me trajeron acá

Alicia: Hizo su escuela acá en Las Flores

Francisco: Sí, acá. En esta esquina, en la esquina, la empecé allá en la 18, estaba a una cuadra, había una carnicería, menos de 50 metros. Después se hizo esta escuela, que los ferroviarios varios compraron el terreno, costó 3500 pesos y ponía la gente un peso por mes para comprar el terreno. Bueno, fui a la primaria, en ese tiempo los ferroviarios no tenían tantos... no había tanta inquietud del secundario. Inclusive era un poco las clases del secundario, un poco de comerciante, profesionales. Yo no estudié, fui a la primaria. Yo tal vez no tenía mucha inquietud por las matemáticas y no me dediqué al comercio, me dediqué a la música. Estudié 7 años el violín, teníamos una orquesta acá y bueno, estaba en eso y bueno, ya de acá uno va creciendo, te digo, fui a la escuela. Asistí a esta escuela cuando se inauguró. Esta escuela la hicieron en el tiempo de Valentín Vergara, un gobernador radical, que los radicales no le dieron nunca importancia a Valentín Vergara como no le dieron importancia a Illia. Vino Vergara, me acuerdo en el año 28 cuando techaron la escuela. Después la inauguraron en el año 30 y era un gobierno conservador y bueno es un poco la historia de la escuela y bueno ¿usted qué quiere, hablar un poco de mí o de.. ?

Alicia: De usted y de cómo terminó en el ferrocarril

Francisco: Bueno, yo como con otros muchachos, que empleaban en los comercios, ganaba 20 pesos por mes. Yo, 20 pesos me los daban en dos noches de música. Fui a estudiar, 7 años, faltaba un término para profesor superior

Alicia: ¿Aquí en Las Flores estudió ?

Francisco: Sí. Estudié con la profesora, era la señora Municoy y ella se fue Necochea, el esposo era gerente de "Galli". Yo me quedé y me decía "Seguí estudiando vos, te falta poco para ser profesor superior". Tengo título de profesor elemental, o sea, maestro y título de profesor de teoría y solfeo, que no sé para qué los tengo porque nunca tuve intención por la docencia. Yo con 3 o 4 años que estudié para violín no precisaba más por lo que hice después pero para la docencia no tenía intención, y para clásicos tampoco, era para lo popular. Iba a los bailes populares

Alicia: ¿Tenían una orquesta atípica ?

Francisco: Sí

Alicia: ¿Cómo se llamaba ?

Francisco: La orquesta se llamaba... nombre no tenía, el director era Pichulo Guzmán. Una cosa que no tenía nombre. Y acá había dos orquestas muy importantes, cosa que en Azul no había. Estaba la orquesta Florida también.

Alicia: ¿Y los llamaban de Azul a ustedes ?

Francisco: No, no. En Azul había orquestas. Prácticamente más en la zona. Acá hacían los conjuntos que íbamos al campo, que iban dos bandoneones, contrabajos, guitarras, violín, porque en el campo no había piano ni nada. Hacíamos todo, boleros, tangos, hacíamos todo. Y bueno, así fue pasando un poco mi vida. Yo empecé un poco porque mi casa era un poco socialista. Yo estuve en el Hospital Durand en el año 36 que estuve enfermo por unos tres meses, y ahí empezó la guerra civil española en julio y compraba, todos los días venía el diarero, y yo compraba "La Vanguardia" y cuando pasaban las monjas lo escondía. Entonces uno ya se fue en la filosofía socialista que me llevó por la gravitación al cooperativismo pero una parte de eso, ya de chico que yo empecé a leer y escribir, iba a lo Moral, una librería que había por acá y compraba unos libritos de Callejas, de cuentos, costaban 20 centavos, 30. Siempre fui un ratón de biblioteca. Después empecé a leer El Tibis, que ya El Tibis era lectura más grande y así siempre revistas. Después empecé a ir un poco a la biblioteca de acá de la Unión Ferroviaria, ya que mi padre era socio de la Unión Ferroviaria

Alicia: La Unión Ferroviaria, tenía una biblioteca

Francisco: Sí. La tiene pero no funciona para nada. La Fraternidad (...) también tiene una biblioteca. Entonces ya empecé con la actividad social, ya empecé a hacerme amigo de los chicos que estudiaban en la Escuela Normal, que iban a la biblioteca, a la Biblioteca 25 de mayo, y yo iba con ellos y empezamos a sacar libros y yo me fui quedando tanto, que al final fui presidente muchos años de la biblioteca. Yo tengo en la biblioteca de todo, libros de filosofía, de cuentos, de la colección de Eudeba, obras de Sarmiento, inclusive después cuando trabajaba que iba Buenos Aires, que había congresos de fraternidades y de delegados, me gustaba andar en la calle Corrientes de noche, en las librerías de viejo y ahí compré la "Historia de San Martín", por Bartolomé Mitre. Una serie

de libros, una colección de Eudeba que estaba, "Recuerdos de provincia", "Civilización y Barbarie". Varios libros de...la editorial Eudeba era macanuda.

Alicia: Sí, y sigue siendo

Francisco: Y en el tiempo de, después de la Revolución del 55, un amigo socialista mío era director, no me acuerdo como se llamaba pero estaba muy, me identificaba mucho con la biblioteca yo. Ahora los estudiantes iban a la biblioteca 25, que estaba en ese tiempo en la calle Rivadavia iban a buscar libros y porque iban las chicas también

Alicia: Era un lugar de encuentro

Francisco: Claro. Pero bueno, toda la vida mía fue alrededor de la biblioteca

Alicia: ¿Y cómo fue entonces a parar al ferrocarril ?

Francisco: Bueno, porque yo hice la solicitud de aspirante para foguista. Acá no había posibilidad de...del banco, tomaban que fueran con secundario, que sé yo, y no tenía. Uno a veces hace el oficio del padre. El oficio del padre, la familia, bueno, hice la solicitud y me tomaron acá en Las Flores y bueno, entonces pude seguir desarrollando la...

Alicia: ¿En qué año entró ?

Francisco: Entré en el ferrocarril, efectivo entré en el 43 pero yo trabajaba provisoriamente del año 38, 39 era supernumerario, uno trabaja dos o tres veces, lo llaman si lo necesitan. Ya esto fue en depósito de locomotoras, que era en primer lugar, la locomotora era uno de los puestos máximos del ferrocarril, el mejor rentado, en el año 38, 39, un maquinista ganaba 345 pesos y ganaba más que el gerente del banco. !Ah, los ingleses en ese aspecto lo tenían ! y tenía una autoridad, que si venía un inspector nacional o venía el gerente del ferrocarril arriba de una máquina tenía que pedirle permiso al maquinista. Eran los dueños y sin embargo, tenía que pedir permiso. Por supuesto que se le daba permiso pero tenían esa autoridad, le daban esa autoridad. Lo que sí, tenían que andar "gitaneando" de un pueblo al otro. Bueno, a raíz del ferrocarril yo he conocido, también algo paseando, conozco de La Quiaca hasta Bariloche, conozco bastante

Alicia: ¿Y cuántos destinos tuvo ?

Francisco: ¡Ah, no !. Yo siempre estuve acá

Alicia: Siempre en Las Flores

Francisco: Sí, estuve provisorio, me mandaban, mandaban en la época de la zafra me mandan...estuve en Darwin, estuve en Río Colorado y vos fijate, a los que siempre nos desplazaban éramos los que no éramos peronistas en el ferrocarril; nos "rajaban" de Las Flores. A mí me hacían un favor porque como íbamos allá, íbamos con viáticos corridos. En Darwin nos sacábamos el mameluco del ferrocarril y nos poníamos otro limpio, si no había nada... Entonces juntaba plata, yo y otros más; otros no juntaban nada porque se timbeaba también tupido ahí, y también conocí mucho, porque estuve en la comisión directiva de "La Fraternidad" del 68 al 70 y nosotros tuvimos mucha influencia para que no se cerrara, que eso muchos no lo saben, el tramo de Jacobaci a Esquel, de la Trochita. Nosotros tuvimos una gran influencia para que no lo cerraran. Porque cuando empezaron lo racionalizaban a un ramal, racionalizaban al tren que corría todos los días, el tren de carga lo hacían correr cuando hubiera carga pero¿ vos qué vas a llevar una carga a la estación de Las Flores para que saliera cuando ? No sabías, entonces era cerrarlo.

Alicia: Eso que usted me cuenta de la Trochita, ¿en qué época sería ?

Francisco: Y esto fue en 68, yo en la directiva estuve en el 68 al 70 y fue en ese intervalo que hice una gestión, si vos querés yo te la cuento toda. Entonces el gerente del ferrocarril, era un tipo, Martínez Boal, era un tipo macanudo, muy bueno, porque nosotros le sacábamos muchas cosas para la gente, porque los militares eran terribles, y era llamamos y ver “¿Cómo se puede arreglar este asunto del ferrocarril?”, entonces sacaba muchas cosas. Entonces, ya se había empezado la racionalización de los ferrocarriles, y la dirección de los ferrocarriles estaba en Retiro-Mitre, ahí estaba el comando de todos los ferrocarriles. Cuando los ferrocarriles eran privados había gerentes, habían diez gerentes que compraban, tenían autoridad para comprar, vender máquinas, de todo; cuando se politizaron habían ciento doce gerentes en el Mitre. Entonces nosotros nos enteramos ahí, alguien nos dijo “Van a cerrar la Trochita también”, entonces fuimos un muchacho de la ex comisión directiva, Tubinero, era en realidad de Bahía Blanca, y yo, fuimos a hacer una gira. Fuimos a Jacobaci, de Jacobaci en la Trochita fuimos a Esquel, inclusive llevamos a nuestras señoras pero las pagamos del bolsillo nuestro. Nosotros teníamos viático, sacaba un pase y después íbamos a comer y pagábamos nosotros. Y fuimos a Esquel y en Esquel empezamos a hablar con la gente de ahí y el jefe de la estación nos tenía inquina porque no había venido el jefe de la estación primero y nos denunció a la policía de Esquel. Entonces nos alertó uno que vino y dice “Mirá, la policía los va a detener. Vaya, preséntense antes de que los detengan”. Nos fuimos a la comisaría y mostramos los documentos: “Somos fulanos y fulano, venimos de “La Fraternidad”, venimos acá...” Y nos dice “No, pero ustedes han venido a hacer...”. “No, nosotros venimos a conversar con la gente sobre la Trochita porque tenemos la duda de que va a cerrar”. Y nos iban a fichar y digo “¿Por qué nos fichan?”, “No, acá los fichan a toda la gente que viene” dice el comisario. “¿Pero en la época de vacaciones que vienen los turista los fichan a todos acá ?” Y se quedó. Bueno, nos fuimos a Esquel, y en Esquel había una reunión con el intendente, en ese tiempo el jefe de regimiento era el coronel Catuzzi, que después yo me encontré con él en Buenos Aires, un tipo macanudo también. Bueno, esa era una reunión, en la municipalidad estaban las fuerzas vivas.... Allá en Bariloche se cargaba mucho material, minerales, mucha carga. Y fuimos a la reunión, estaba el intendente, estaba el jefe de regimiento, el Cnel. Catuzzi, y les explicamos qué era: “Van a racionalizar pero después lo cierran”. Y nos dice el coronel “¡Pero cómo ! si cierran la Trochita esto se termina! Si incluso en invierno no pasa un auto, no pasa un camión. Es la vía de acá, de Jacobaci.” Era de Jacobaci a Esquel. Bueno, y nosotros hablando con él, yo meto la púa en la mesa digo “Vea, acá hay cosas que hay que tenerlas sí o sí. La Trochita, aunque dé pérdida, hay que tenerla porque cumple una función social. El Ministerio de Salud da pérdidas porque cumple una función social, el Ministerio de Educación da pérdidas porque cumple una función social”. Y me dice Catuzzi “Las Fuerzas Armadas dan pérdidas porque cumplen una función social”(ríe). Bueno, cuando llegamos de vuelta a Buenos Aires, nos llaman los del Ferrocarril Roca, el gerente del Roca, Martínez Boal. “Vengan, quiero hablar con ustedes ¿qué anduvieron haciendo allá ? ¿revolucionando a la gente?”. “No. Andábamos en esto y esto que va a cerrar La Trocha.” “No, ¿quién les dijo ? ¿cómo saben ustedes ?” Entonces le dijimos que le pregunte al ingeniero fulano de Ferrocarriles Argentinos. Después nos

llamo y nos dijo "Tenían razón ustedes". No sabía nada. Bueno, en alguna medida, eso hizo que la Trochita no la cerraran, si era el único medio que había, como decía el coronel " Si acá cierran la Trocha, ni el ejército puede tener nada, no queda nada, ningún tipo de movilidad, nada"

Alicia: ¿En qué año se año se afilió usted a "La Fraternidad" ?

Francisco: En el año 43

Alicia: O sea, enseguida de empezar a trabajar

Francisco: Sí, porque en "La Fraternidad" yo habré entrado en marzo de no sé cuanto. En "La Fraternidad" uno no se puede hacer socio hasta que no es efectivo. El ferrocarril lo toma y a los 6 meses lo hace efectivo, y ahí observan la foja de servicio que ha tenido uno en esos 6 meses, no si sabía hacer las cuentas o si había aprendido de la máquina que ellos le dan un librito para que estudie algunas cosas

Alicia: Eso era todo el examen

Francisco: Sí. Cuando el ingreso es el examen de primaria y después la revisión, un poco así del corazón, la vista. Revisaban mucho, nosotros le decíamos "libro japonés", era un libro que a usted lo hacían pasar y el que es daltónico el 8 capaz que lo ve 11; confunde, principalmente, el verde con el colorado, que es el color

Alicia: Claro, para las señales

Francisco: Algunos chicos dicen "¿por qué no muestran con el tablero?" pero nosotros veíamos ahí y había un empleado que decía "¿Qué luz es esta?" y todos miramos: el 18, pasa otro, 17 y el 18 qué es... 25. No decía nada el tipo, bueno, y después a ese lo mandaba al oculista. Ese era el examen de ingreso

Alicia: ¿Dónde se lo hacían?

Francisco: En Constitución. Yo hasta el día de hoy no tengo faltas de ortografía, salvo alguna palabra extranjera y se lo atribuyo a la lectura

Alicia: O sea que usted Francisco entró en época de los ingleses, estaban todavía los ingleses

Francisco: Sí, estaban todavía los ingleses, estaban en la administración...

Alicia: ¿Y eran muy rigurosos ?

Francisco: No, no, no

Alicia: ¿No ?

Francisco: Ahora, después de que se politizó, el ferrocarril perdió todo, se perdió la disciplina. En el tiempo de los ingleses, los capataces no podían ser socios de las sociedades gremiales y cuando se politizó todo entonces capataces, todo, si un capataz encontraba durmiendo a un tipo, qué lo iba a suspender si era un compañero de él, y sino iban a la Unidad Básica y lo hacían echar. Así que no se trabajaba, trabajaban los que tenían un poco de conciencia sino... los partes de enfermos andaban, tipos con parte de enfermo andaban pintando por ahí, y al doctor le importaba un pepino, total le pagaban y bueno, "tiene 10 días" ¡Se iban a Mar del Plata con parte de enfermos ! ¡era un desastre ! Nos dieron en el tiempo de Perón un buen convenio de trabajo que era necesario, fenómeno

Alicia: En el tiempo de Perón

Francisco: Sí, sí. En el 46. Un buen convenio que era necesario pero abusábamos, antes, los ingleses, era parte de enfermos 15 días y era medio sueldo, después no sé

si le pagaban algo. En tiempos de Perón nos dieron los 45 días de sueldo entero y después 2 años por una enfermedad prolongada y después... era fenómeno ¡Pero había compañeros míos que los 45 días se los tomaban religiosamente, ni un día más ni un día menos ! Era una vergüenza. Y así las mismas actividades gremiales fueron las que terminaron, también, con los ferrocarriles. Una vez amaron una de esas cosas(...) que se usaban en las cuadrillas de bombas en Escalada, le pusieron ruedas articuladas con ruelmanes y se fueron hasta Neuquén. Pero llegaron hasta Cañuelas a la noche lo esperaban(...), venían así, y se lo ofrecían a Perón. Ese es el ferrocarril politizado que teníamos, no se trabajaba. Usted le iba a decir a un empleado del ferrocarril algo, “¡Ah, que me molesta !”. Y así terminó todo

Alicia: ¿ Cómo era la escala una vez que ingresaban ?

Francisco: Ingresaba, a los 6 meses daba examen y cuando uno ingresaba, cuando lo dejaban efectivo, le daban una cartilla con algunas cosas como lavado de caldera, las señales y a los 6 meses les tomaban eso pero lo fundamental era la foja de servicio. Había un muchacho amigo mío, un día lo fueron a buscar y no lo encontraron, cuando fue ahí el inglés le dijo “Usted tal día tenía que estar ahí y no lo encontraron” y fracasó en el examen. Y en ese tiempo fracasar un examen de aspirante te pasaban 100 o 150 así que después cuando querías ser maquinista tenías cien tipos adelante, así que vos, no, ahí no se comía a nadie. Después uno iba bien, aunque seas pobre pero iba bien arreglado. Y después al año, ya te hacían estudiar un poco más, vos podías hacer todo trabajo inherente a la máquina, podías descargar eh..., chatas de carbón, descargar leña, todas las funciones porque vos(..) menos limpiar letrinas, después podías hacer de todo, hasta de capataz podías ser si era necesario, de mensajero. Todo lo que sea inherente a la profesión. Y bueno, acá quedé y todos los exámenes, los fuimos aprobando

Alicia: ¿Y por qué ingresó como foguista y no en las otras actividades del ferrocarril ?

Francisco: Y bueno, en primer lugar la carrera de maquinista era bien remunerada y vos tenías independencia, si yo no mandaba, no mandaba nadie, no me mandaba nadie. Inclusive aunque sea foguista, el maquinista en aquellos tiempos eran rigurosos, no va a creer que...eran compañeros de trabajo pero... había que cumplir al pie de la letra. Y esa disciplina la aprendimos todos. Después cuando fuimos maquinistas nosotros ya no éramos tan rigurosos. Pero había maquinista muy rigurosos, al foguista lo tenían como un peón, lo habían tomado como un... así fue que uno se disciplinaba, respetaba(...)pero como compañeros de, casi en el tiempo mío, que ellos trabajaban de maquinistas y todavía yo no pero (...) sin embargo yo los respetaba. Afuera íbamos a las milongas, los bailes pero en la máquina, ni decirle :”¡Che ! por qué no te apurás un poco más, dale más.” No, no. La Fraternidad tenía esa disciplina

Alicia: ¿Y como era la relación con el resto de los trabajadores del ferrocarril ?

Francisco: Ah, bien, sí, sí

Alicia: La cuestión eran los maquinistas.

Francisco: Claro, había un poco de celos en otros gremios, en otros...en otras disciplinas que ganaban menos. Entonces nosotros.. no hacíamos sentir ni el rigor de la autoridad ni de nada pero estaba esa envidia, digamos de que ganábamos poco más nosotros; y ellos, a ellos un jefe le decía “barra la plataforma” y la tenían que barrer y a nosotros no nos mandaba nadie

en la máquina. Como le digo, si venía el gerente del ferrocarril pedía permiso para subir en la máquina, teníamos autoridad, los ingleses daban autoridad

Alicia: ¿Y cómo se llegaba a jefe de estación ?

Francisco: Ah, bueno, eso yo no sé. Esos entraban de peón a lo mejor e iban dando exámenes, entonces...:

Alicia: ¿No hubo ningún caso de que un maquinista llegara a jefe de estación ?

Francisco: No, no

Alicia: Eran otra cosa

Francisco: No, eran otra cosa. Disciplinas distintas. Claro, porque La Fraternidad tenía tres disciplinas, eran aspirantes, foguista y maquinista, eran todos de la máquina. En cambio, la otra entidad, la Unión Ferroviaria tenía(...) cambistas, tenía gariteros, tenía guarda, todas la especialidades, inclusive era más difícil hasta para conseguir mejores sueldos porque iba a discutir un aumento de sueldo, iba un guarda a discutir el sueldo de un jefe, ¿me entiende ? en cambio nosotros íbamos a discutir exclusivamente lo nuestro

Alicia: ¿Era muy fuerte La Fraternidad ?

Francisco: Sí, sí. Y, La Fraternidad la formaron los ferroviarios, la segunda caja de jubilación fue creación de La Fraternidad. Después la Caja Ferroviaria hizo el Hogar Ferroviario, que hasta yo hice la casa y tenía la avanzada que no tenía el Banco Hipotecario, tenía el seguro de vida : yo hacía la casa y al otro día moría, la casa le quedaba a la familia. Después se desvirtuó también. Yo fui uno de los últimos que hizo la casa con la Hogar Ferroviario. Venía descontado y tenía el seguro de vida. Todo este barrio tenía muchos ferroviarios. Inclusive era una época en que había muchos que, hasta mi papá tenía un Ruby 28, compraba un coche usado,(..) tenía más que el personal de máquina, papá era mecánico

Alicia: Su papá era mecánico

Francisco: Mi papá era mecánico. Ajustador se llama en el ferrocarril. Tenían autos, compraba usados. En ese tiempo un médico usaba un auto un año y lo cambiaba. Ahora hasta le hace poner media suela a los zapatos. Y bueno, así estuve en el ferrocarril y entré en comisiones, acá, en Buenos Aires; me gustaba. No lo hacía ni por tener un pedestal ni por...por cosas que uno...

Alicia: ¿En qué año se jubiló, Francisco ?

Francisco: En el 75 me parece

Alicia: Y dígame ¿usted recuerda algún accidente grande en el que haya estado cerca o lo haya presenciado ?

Francisco: No, yo accidente grande no. El accidente grande fue en el tiempo mío en Altamirano cuando yo estaba en el ferrocarril pero no estaba ahí. La primera vez que yo tuve un accidente, lo cuento como una anécdota. Yo recién había dado examen de maquinista pero no trabajaba de maquinista, estaba acá en las Flores, tenía que llevar una máquina a General Belgrano, porque General Belgrano es un pueblo chiquitito y había depósito, y ahí había un tren que iba de Belgrano a... un tren de pasajeros por el lado de Ayacucho. Entonces llevaba una máquina, que(...) y quedaba la otra en reparación. Bueno, llevó como medio día acá(...)el maquinista, lleva la máquina(..) la otra, ((en mi pierna da justo)). Habíamos cerrado las ventanillas, eran máquinas a carbón, echaban humo. Cuando llegamos al paso nivel de Belgrano, en frente del cementerio, un golpe, un olor a vino y

le digo "Che, Bura", Bura le decíamos. " a ver qué agarró ¿qué paso ?" paró y miramos, había una camioneta ahí ¡Qué barbaridad ! ¿qué hizo ? retrocedió hasta el paso nivel y me decía él "Bajate". "No, bajate vos que sos el maquinista"

Alicia: ¿Quién era el maquinista ?

Francisco: Risso, Humberto Risso, ya ha fallecido pariente de (...) y al final me bajé yo, y bueno, había un tipo tirado así, medio sentado, yo lo quería sentar "No, no" Mire, sangrando ya y ya había corrido gente del cementerio y miro al costado y había un tipo tirado en la alcantarilla, hacía 15 días había venido de Italia el tipo(...) cuando vengo, seguimos, llegué a casa tomé, yo creo que medio litro de caña y como a los 15 días estuve enfermo del hígado, me dice el doctor "Pero, un disgusto" cada vez que pasaba por un paso nivel yo pegaba un salto en el ferrocarril

Alicia: Claro ¿Eran frecuentes ?

Francisco: No, no, no. Los maquinistas en Remedios de Escalada tenían accidentes. Pero el resto no

Alicia: ¿Y eso por qué era lo de Remedios de Escalada ?

Francisco: Porque todos los días tenían un accidente. Había muchos paso nivel. En cambio acá no. Si yo un olor a vino sentía, había, era una camioneta que llevaba (...) de vino y con el calor de la máquina era un olor a vino, era un caos

Alicia: Oiga y otra cosa que quería preguntarle ¿de huelgas grandes se acuerda ?

Francisco: Del 61. Yo era presidente de La Fraternidad así que siempre adelante. A ese señor Frondizi, que era un gran estadista le debemos que, cuando estuvo él en la presidencia el ministro era el señor Acevedo, fue cuando hicimos la huelga que empezaron a cerrar los ramales y él lo decía, Acevedo decía a La Fraternidad "vean, si ustedes no hacen problema porque yo eche a mil maquinistas de la Unión Ferroviaria (sic) yo les doblo el sueldo" . Dijimos NO. Hicimos la huelga y el gobierno salvó, nos salvó el gobierno que ya no daba más. Por eso Frondizi, él fue el que empezó a cerrar los ramales, que cerró este ramal provincial, que dejó a los pueblos pero sin nadie. Y dice "No, le gente del ferrocarril va a correr el colectivo". Por eso digo habrá sido un gran estadista pero para nosotros fue...

Alicia: ¿Y en la época del peronismo no había huelgas ?

Francisco: La Fraternidad hizo una. Me salvé yo estaba en (...) porque había una resolución de un Congreso General de La Fraternidad, que en caso de ser intervenida La Fraternidad, automáticamente había que decretar el paro. Eso en un congreso. Bueno, cuando la Federación de DEBA asaltó La Fraternidad, de acá fueron dos de Las Flores, la tomaron y bueno, al tiempo declararon la huelga. Pero(..) el que fracasó, traicionó fue el general Quaranta y los que nos quemaron vivos a nosotros fueron los comunistas porque se había formado una comisión auxiliar, que en caso de que tomaran presa a la comisión directiva, porque hicieran la huelga, había una comisión auxiliar que iba a seguir ahí. Entonces como a esa comisión no la quisieron los comunistas, Gastón Redivo, un dirigente comunista de Remedios de Escalada fue a la seccional de Avellaneda y dijo "Esta noche a las 24 va a haber una huelga" y ahí los agarraron como pajaritos. Yo estaba en (...) no me hicieron nada, seis meses de bonos

Alicia: Seis meses ¿qué ?

Francisco: El bono, era una bonificación trimestral que nos daba el ferrocarril. Cada seis meses nos daban una bonificación por economía de combustible pero no era economía de combustible porque si yo hacía una trasgresión me suspendían uno, tres meses de bono. En vez de suspenderme un día, que no... me suspendían, no lo trabajaba. Entonces me sacaba un poco del bono es y me hacían trabajar. O sea que cada 6 meses teníamos... y venía el bono, era una cosa. En eso eran pícaros los ingleses. La única vez que me sacaron el bono fue esa vez.

Alicia: Francisco, hay alguna cosa más que se le ocurra que me pueda contar

Francisco: Y bueno, después de la huelga esa bueno, volvemos a(...) esos carriles los empezaron a liquidar(...) con dolor lo digo

Alicia: Fue grande el deterioro

Francisco: Sí, sí. Y no hay nada. Una cosa: los grandes diarios "La Prensa", "La Nación", todos esos, cuando la huelga, están en contra de nosotros. Nosotros queríamos que siguiera el ferrocarril. Ahora, se dan cuenta lo que son los ferrocarriles. Los europeos aumentan los ferrocarriles, aumentan con trenes de alta velocidad. Japón, todos. La Argentina, que necesitaría un ferrocarril hasta para ir a la Patagonia, nada. Y esto yo no, por lo menos en el resto de vida que tengo no lo voy a ver, porque ahora es muy costoso hacer un ferrocarril, porque hacer la vía cuesta mucha plata y dura muchos años. Dura más que la ruta y la hace el ferrocarril. En cambio la ruta, las terminales las hace el Estado para que los "señores" de los ómnibus no pongan nada.

Alicia: Dígame Francisco, la presencia del camión como medio de carga ¿ayudó a afectar la decadencia del ferrocarril ?

Francisco: No, es al revés. El ferrocarril afectaba a los camiones porque ¿qué ocurría ? un vagón de ferrocarril transportaba dos mil toneladas de carga y un camión, y en la larga distancia con más razón y el camión ¿cuánto lleva un camión ? cincuenta toneladas. ¿Y cuánto le sale de flete llevarlo a la Patagonia? Carísimo. Entonces nosotros le decíamos al interventor del ferrocarril que se llama Esmarchi, por qué no sacan la Ley de ferrocarriles acá, la Ley de transporte. Y a él le gustaba. La ley del transporte que hay en el estado de Norteamérica, el camión no puede llevar la mercadería a más de 300 kilómetros, ahí tiene que entregarla al ferrocarril. Pero Esmarchi nos dijo "Nunca pude conseguirla", claro los grandes intereses de las empresas de fabricantes de gomas, de...las petroleras y bueno, y así nosotros luchamos, hicimos lo que pudimos. Lo de Esmarchi nos gustaba, él dice "el camión entrega hasta 300 400 kilómetros, después es anti económico"

Alicia: Gracias, Francisco. Su aporte ha sido muy interesante.

CUARTO ENCUENTRO

INSTITUCIONES Y PERSONAJES FLORENSES

Entrevistadores:

Prof. Alicia Samo, Guillermo Clarke y Juan Ghisiglieri

a-Instituciones culturales

Participantes:

1. CRISPIANI Héctor
2. FARÍAS Alberto
3. FEDRIGO Oscar
4. GENARO Nora
5. GONZÁLEZ Nazareno
6. JUANTEGUY de SACHET Dolly
7. LAMARO Susana
8. LABOLITA Carlos
9. LÓMEZ Noelia
10. MANES Susana
11. MENDIGOCHEA de ARCE Berta
12. MERCERE María Esther
13. PEREYRA de PÉREZ Elsa
14. PLINI Teresa
15. POLITO Manuel
16. PROPATO Gladys
17. VIDAL Élida
18. VIDAURRETA Paulo

b. Comercio e industria

Participantes:

1. ANDERSEN Héctor
2. CANDINA Marta Elena
3. CARRICART Eduardo
4. COHEN Isaac
5. DE ESTEBAN Martín
6. DELORME Raúl
7. DUBOR Eduardo
8. FERNÁNDEZ Antonio
9. FINCK Beatriz
10. GIOIA Hever
11. PARDO de DE ESTEBAN Hilda
12. PLINI Teresa
13. PROPATO Blanca
14. PUENTE Hugo
15. RÍOS Mabel
16. SAIRE María Estela
17. SELLARO Blanca
18. TRUCCO Cristina

c- Instituciones de servicio

Participantes:

1. CANOVA Mario
2. DAVANCENS Luis Esteban
3. ETCHEVERRY Eduardo
4. FERNÁNDEZ Antonio
5. FRANCISCHETTI Hugo
6. GIAVINO Nelly
7. GUERENDIAIN Héctor Alejandro
8. LAPADULA Ricardo
9. MANEGLIA Hugo
10. PROPATO Blanca
11. STEINMANN Carlos
12. VARELA Ricardo
13. ZABALZA Mauricio

APÉNDICE

1. Entrevista domiciliaria a Pablo Mora
2. Testimonio de Horacio Traut
3. Testimonio de Dora Caeiro
4. Testimonio de Enrique Reddel
5. Testimonio de Danilo Alberto Cagnolatti
6. Testimonio de Emma Enriqueta Hernández

a. Insituciones Culturales

Alicia: La propuesta es reunir instituciones de distinta índole de Las Flores, sabiendo que las instituciones son en gran medida las que van haciendo la historia del lugar ¿no es cierto? sin la menor duda. En este taller nos referiremos a las instituciones culturales. Bueno, por favor deme su nombre, apellido, edad y la institución a la que representa. Adelante, cuando quieran.

Oscar: Bueno, soy Oscar Fedrigo y estoy acompañando al pastor Nazareno González, representando a nuestra iglesia cristiana que es Unión Evangélica de Argentina, situada en calle Las Heras 425. Mi edad es 60 años

Alicia: Bueno, cuéntenme cuándo comienzan a funcionar aquí en Las Flores ¿cómo se generó?

Nazareno: Los datos míos los tiene ¿no? Yo soy el pastor Nazareno González. Estamos junto a mi esposa Érica y mi hija Celeste, como familia funciona la iglesia evangélica.

Alicia: Bien ¿Su edad?

Nazareno: 54 cumplo en Octubre, 53. Y estoy aquí en la ciudad hace 11 años

Alicia: 11 años. Es el momento en que se radica la...

Nazareno: No, no. La obra comienza en el año 1888.

Alicia: ¿Aquí en Las Flores?

Nazareno: En Las Flores

Alicia: Ahá

Nazareno: Un señor que viene de Buenos Aires, de apellido Otero. Él comienza la obra, dos o tres reuniones en una casa de familia, de apellido Williams y luego, unos 8 meses más o menos, ellos se reúnen en la azotea del mirador.

Alicia: ¿El mirador dónde queda?

Nazareno: Sarmiento y Santamaría

Dolly: Santamaría

Oscar: Es una obra de muchos años

Nazareno: Exactamente 8 meses después viene el primer pastor de apellido Graham, inglés, y comienza teniendo una reunión o dos, en el Teatro Español. Esto es en el año 1890 ya. En ese tiempo se compra el predio de la Iglesia que hoy está sobre la calle Las Heras solamente pero en ese tiempo era una especie de T, que salía de Las Heras a Pueyrredón y también a San Martín. O sea que todo lo que es, lo que tiene que ver con los locales de Armando Gas, Keegan, pertenecía a la Iglesia en ese tiempo y hacia San

Martín donde está Confort Avenida, una tienda importante. Se hace el frente sobre Las Heras porque, según me contaron, era la calle principal en ese tiempo, que iba hacia la estación y la otra calle, sobre Pueyrredón. Nora que no me quiero equivocar

Nora Genaro: Estaba el ferrocarril

Nazareno: Estaba el ferrocarril. San Martín que sería hoy la calle principal no era la calle principal en ese tiempo, por eso es que el frente de la iglesia queda sobre Las Heras y...bueno, entre 1895 en...sí, entre 1895 y 1905 funciona una escuela bilingüe, y me llamó la atención en estos días que Dubor, el fotógrafo que está sobre la esquina de la iglesia, el abuelo de él, nos contaba, asistió a esa escuelita.

Alicia: ¿A esa quiénes asistían? ¿tienen idea ustedes?

Oscar: Sí, gente de la alta alcurnia porque era una escuela bilingüe inglesa-española.

Alicia: Está ¿pero era una iglesia vinculada directamente con la religión o podían asistir..?

Oscar: No, no

Nazareno: Claro, lo que pasa, hoy hablábamos un poco sobre esto. En ese tiempo, yo le decía, me llama la atención la cantidad de ingleses que hay porque la nómina de los primeros miembros de la iglesia, la gran mayoría eran ingleses

Alicia: ¿Y ustedes saben si fueron convocados, si la obra fue convocada precisamente por esta gente, estos ingleses?

Nazareno: Bueno, justamente ¿no? aparentemente había tantos ingleses porque ellos venían plantando el ferrocarril Roca, entonces este

Alicia: Además estaba toda la cuestión del lanar, la explotación del lanar, que eso también....

Nazareno: Ahora, el primer hombre que vino, aparentemente vino accidentalmente porque el fue a Olavarría porque ocurrieron algunas cosas con otra religión y él fue justamente a predicar el evangelio a Olavarría en ese momento y cuando va de regreso a Capital siente el deseo de bajar acá y se bajó acá y ahí inicia la obra este hombre

Alicia: De esa forma

Nazareno: De esa forma, sí.

Alicia: Ese episodio que cuenta de Olavarría ¿qué es?

Nazareno: Lo que pasa es que no tenemos el detalle pero fue algo muy delicado lo que pasó

Alicia: ¿Con un sacerdote puede ser?

Nazareno: Sí

Alicia: Ah, sí. Está bien, está bien

Oscar: Nosotros tenemos el detalle como algo de nosotros

Alicia: Claro, no, les pregunto porque fue un hecho sumamente conocido

Oscar: Comentado

Alicia: Claro, y yo no sabía los años, por eso les preguntaba

Nazareno: Eso fue en 1888.

Alicia: Está bien

Nazareno: Entonces este hombre se enteró, no sé, fue de público conocimiento y viajó a Olavarría justamente para exponer la palabra de Dios porque no porque una

persona se haya equivocado quede manchado el nombre de Dios digamos. Entonces, bueno, él fue apoyado y tuvo mucho éxito en Olavarría y a raíz de eso convocó mucha gente, inclusive los mismos comerciantes lo ayudaron ahí en Olavarría a iniciar reuniones. Y bueno, no sé cuántos días estuvo pero de regreso él siente el deseo de llegar acá y se bajó acá y preguntó por una familia evangélica y lo guiaron a esta familia Williams, que se nombra varias veces acá y ahí se inició. A ello sucedieron otras visitas y...

Oscar: Igual esto a ustedes vuelve, esta información porque les facilitamos...porque en el cincuentenario, cuando tenía 50 años tenemos una

Alicia: Hicieron una reseña

Nazareno: Claro. Como tenemos las referencias acá

Alicia: Está bien

Nazareno: Y el hecho de que hayan sido muchos ingleses, esto es supongo yo, que es por el hecho de que allá la mayoría son evangélicos. La religión oficial allá en Inglaterra es el evangelio. Y yo creo que eso es lo que ha hecho que la mayoría sean ingleses, al principio.

Alicia: ¿Y esa escuela bilingüe sería en principio para los hijos de los evangelistas o podía ir cualquiera?

Nazareno: No, yo creo que no.

Oscar: Aparentemente no, porque yo he hablado con descendientes de abuelos que han ido y no eran de la iglesia e iban a la escuela porque era una iglesia bien conceptuada ¿no? por el nivel.

Nazareno: Cuando él compra el predio también y construye el templo, nosotros estamos celebrando este año los 113 desde que está el templo.

Oscar: Pero en sí, el inicio hace 115

Nazareno: Y compra la casa, que es la casa pastoral donde... está todavía la casa, es donde yo vivo y la casa es aparentemente antes que el templo, así que no sé cuánto tiempo tiene la casa. Bueno ¿qué más le podemos contar nosotros? La Unión Evangélica de la Argentina es una corriente que viene de Europa porque las iglesia evangélicas, por ejemplo la corriente bautista, los evangélicos bautistas o metodistas viene de Estados Unidos pero en este caso la Unión Evangélica viene de Inglaterra o de Europa, especialmente de Inglaterra y ellos se establecen en la zona, en la parte de sur de la provincia de Buenos Aires y de ahí hacia abajo hasta Río Gallegos, si bien es cierto que en este momento ya cubre todo el país.

Alicia: Todo el país

Nazareno: Pero es toda la zona de la provincia

Alicia: Originariamente es sur de la provincia para abajo

Nazareno: Sí, porque comienzan las iglesia más antiguas en Coronel Suárez, General Lamadrid, Tandil, Tres Arroyos, y se va extendiendo

Oscar: Dorrego... Parecería que donde va el ferrocarril Roca van las iglesias

Alicia: Claro, puede ser. De todas maneras, si la evangelización se hizo en Patagonia, la extensión del ferrocarril allí es bastante limitada

Oscar: Eso es más, tal vez es más reciente

Alicia: O sea que originariamente era provincia de Buenos Aires, sur de

la provincia de Buenos Aires

Nazareno: Claro, sí

Alicia: ¿ Y las motivaciones para que haya venido aquí la obra, a la Argentina?

Nazareno: Yo creo que el tema siempre obedece a un, que es una demanda que empezó Jesús ¿no? Eso de ir por todo el mundo y predicar el evangelio. Lo que me llama la atención es que es más o menos el mismo tiempo en que las misiones que vienen tanto de Estados Unidos como de Europa...el propósito siempre es

Oscar: Evangelizar

Nazareno: Sí, siempre es el mismo

Oscar: El mandamiento de Jesús

Nazareno: Claro. Ir por todo el mundo predicando el evangelio, así que esta gente que recibía el favor de Dios o la bendición de Dios en esos países querían que esto corriera por todo el mundo

Oscar: Y bueno, así llegaron

Nazareno: Y es increíble ver cómo la gente renunciando a comodidades de sus países, a beneficios, a bienes, renuncia a todo eso y viene a predicar, dejan familia todo.

Oscar: Yo quería mostrarle y Dubor les va a alcanzar algunas fotos. Y un dato interesante que yo le quería mostrar de aquellos años, como construían los templos evangélicos porque el frente tenía puertas hacia los costados

Alicia: El ingreso que es...

Nazareno: El ingreso, la persona que entraba al templo se chocaba con una pared ahí y las puertas estaban a los costados

Alicia: Era por los laterales

Nazareno: Era porque los cascoteaban

Oscar: Había oposición

Nazareno: Claro en ese tiempo no era...tal vez, el pueblo católico no tan permisivo como ahora, menos tolerancia entonces tenían una estructura

Alicia: Eso le quería preguntar específicamente, cómo se había dado la relación

Nazareno: Y debe haber sido muy difícil porque si a los prejuicios, hoy ya no, hoy es un privilegio ser evangélico pero 50 años menos, tal vez 40 años atrás todavía era difícil por los prejuicios religiosos. Pero imagine 100 años atrás, ellos directamente construían y la entrada era, entraba uno al atrio y las puertas laterales. Y lo que uno veía de afuera era el atrio y una pared, no se veía hacia adentro pero era por eso. Hoy no, hoy tiene blindex. Hoy está todo abierto y la gente pasa por la vereda, nosotros tenemos el templo abierto todo el día, todos los días todo el día, o sea que uno pasa y mira, ya sé... antes, la gente pensaba qué habría del otro lado. La ignorancia que hace muchas veces que se imagine que matamos gallinas, no sé.

Alicia: Sí

Nazareno: Pero no, no. Y son pocas las iglesias evangélicas que tiene una trayectoria tan extensa

Alicia: Claro, a mí me llamó la atención la fecha del asentamiento en

Las Flores, sin duda que sí

Nazareno: Claro, no, evidentemente es una...y la mayoría de acá de la provincia de Buenos Aires son más de cien años. Y en la provincia de Buenos Aires, en la mayoría de la ciudades llega el pastor de la iglesia evangélica llega a tener un lugar importante por el hecho de, en la iglesia nosotros nos damos cuenta, el testimonio, el respeto, pero es que tiene una trayectoria tan extensa

Alicia: Claro, sin duda ¡Cómo no! indudablemente son parte de la comunidad

Nazareno: Sí, sí, está muy metida y...

Oscar: Siempre los comerciantes, conocidos de la trayectoria

Nazareno: A mí me dicen "Padre" a veces

Alicia: Claro. Y dígame ¿ha habido períodos en que la cantidad de fieles ha crecido y otros períodos en que decrece? ¿Es fluctuante o se mantiene más o menos? porque ustedes... ¿tienen registros?

Nazareno: Sí; yo pienso que el crecimiento más grande fue al principio.

Oscar: Lo que ocurre es que esta ciudad nunca se destacó por tener mucha industria, mucha mano de obra acá, entonces hubo que emigrar. De acá salieron personas cumpliendo roles muy importantes, pastores para otras congregaciones. Para contabilizar así rápidamente, desde que yo tengo uso de razón, 30, 40 años atrás, diez personas para ocupar pastorados en otros lugares salieron de acá. Y lo que pasa es que la juventud emigra porque hoy día tenemos nosotros estudiando en La Plata no sé cuantos jóvenes y que son chicos que tal vez no regresan más. Por eso es que la obra crece pero también está dando para...

Nazareno: Eso es todo el tiempo, todo el tiempo sufrimos eso, cada año la obra va creciendo y se va...

Oscar: Ahora, una de las cosas que ha convocado mucha, mucha gente desde hace seis o siete años que está el pastor, es la obra "Soldado de Jesús" que se pone en escena para Semana Santa. Realmente, es una obra que ha convocado, porque acá la gente como nos conocemos todos, hay mucha gente que iría a nuestra iglesia pero por el qué dirán no va. Inclusive hablan con nosotros, nos aceptan, nos aprueban, hasta comparten con nosotros pero como es una ciudad que "yo me cuido de mi vecino ¿qué me va a decir?" Entonces no voy. Pero la obra "Soldado de Jesús" rompió todas esas barreras, es increíble la convocatoria que ha tenido y eso se ha llevado al parque Plaza Montero que está a varias cuadras de acá porque la primera puesta en escena de esa obra fue en esta plaza o en el Teatro Español, y cuando nos dijeron que lo íbamos a hacer en el parque, en la laguna, nos dijeron «Pero no les va a ir nadie». Pero podemos decir que tres o cuatro mil personas fueron.

Alicia: ¿Por qué no me cuenta un poco qué es la obra?

Nazareno: La obra... nos cabe el privilegio de haber roto el mito ese de que no iba a ir nadie a la laguna porque abrimos nosotros el tema de la laguna. Cuando vimos que el teatro se llenó, cuando hicimos la primera obra ahí, decidimos al año próximo ir a la laguna y en ese momento «Pirincho» Risso, que era el Secretario de Cultura en ese momento nos decía «Nazareno, es una locura, no te va a ir nadie. El florense no camina hasta la laguna, menos de noche». Pero resulta que al año siguiente cuando lo hicimos fue una

cosa de ver que iba gente y gente y gente y gente

Alicia: Esto es para Semana Santa

Oscar: El juicio a Jesús, la crucifixión, la resurrección y la ascensión.

Nazareno: No, es un drama en sí porque el soldado que lo crucifica se convierte por el testimonio de Jesús y él sabe que eso le va a costar la vida, entonces él deja las armas, termina muriendo porque cuando termina son dos soldados amigos que hablan entre sí y ven que era una locura lo que están haciendo pero el dice «No, yo antes servía al César pero ahora voy a servir a Jesús» y le dicen «Esto te significa la muerte». Así que termina la obra muriendo, a éste hombre lo llevan a morir. Pero en sí, es el calvario, digamos ¿no?

Oscar: Es una obra de 35 minutos, es breve la obra

Alicia: ¿Quiénes participan? solamente

Nazareno: La iglesia, la iglesia

Alicia: Sí, no la han abierto

Nazareno: Unas 45 personas

Alicia: No lo han abierto al resto de la comunidad

Nazareno: No todavía porque el fin ha sido evangelizar y no se cobra nada, no se vende, no se pide, no se buscan sponsors. Es totalmente

Oscar: Todo lo hacemos nosotros

Nazareno: Inclusive la vestimenta, todo lo hacemos nosotros

Alicia: Esto de alguna manera les ha servido como...

Nazareno: Ahora nos está, en este, hace dos años creo, la intendencia ya lo declaró de interés municipal y ya nos empezó a ayudar. Porque es una obra cara, entonces por ejemplo, los costos de la luz y el audio, suman dos mil pesos, mil y algo, la intendencia nos está ayudando.

Alicia: Eso les ha servido de alguna manera como una herramienta de integración

Nazareno: Total. Yo no sé como habrá sido en el caso de los pastores anteriores pero yo reconozco que la integración, mía por lo menos, es muy amplia, muy grande

Alicia: ¿Y de qué otra forma se integran?

Nazareno: En el año 90 al 95 fue la primera iglesia, por lo menos evangélica, que tuvo un comedor escolar

Alicia: ¿En qué año me dijo?

Nazareno: Del 90, aproximadamente, al 95 funcionaba los domingos al mediodía un comedor escolar importante, asistiendo 40, 50, 60, 70 niños que se les traía a la Escuela Bíblica Dominical, donde el niño se separa por edad para enseñarle la escritura y luego se pasaba al comedor y se le daba el almuerzo a los chiquitos.

Alicia: Llevándolos un poquito más atrás en el tiempo ¿Tienen idea de que esto se haya hecho en otras épocas o qué actividades?

Nazareno: No, lo que sabemos del primer hombre, Otero, que tenía en su casa 30 chicos de la calle, cuenta esos registros, unos 30 chicos de la calle que él los llevaba a su casa y les enseñaba a leer y a escribir

Oscar: Aparte de la escuela

Nazareno: Aparte de la escuela bilingüe. Y hoy la iglesia, lo que pasa es que el comedor funcionó varios años pero sin pedir nada a nadie, con el fondo de la iglesia unos 100 chicos más o menos y mientras pudimos sostenerlo lo tuvimos, ya cuando la caja, comenzaban los años difíciles, la caja se nos empezó a poner en rojo, lo dejamos pero también nos dábamos cuenta que ya no era, en Las Flores que es una ciudad chica, ya no es necesario eso, me parece que en este momento está cubierto eso porque hay demasiados comedores. Lo que en este momento estamos sí ayudando mucho es con bolsas de alimentos

Oscar: Se sigue ayudando, así particularmente, a diferentes familias que necesitan

Alicia: Les hago la misma pregunta ¿tienen idea si esto se ha hecho históricamente digamos?

Nazareno: Antes, yo creo que la idea, es una opinión personal, mía, yo creo que antes se dedicaba más la iglesia a las cosas espirituales, más a la predicación ¿no? Es lo que a mí me parece, que no se insertaba tanto en obras comunitarias

Alicia: Comunitarias

Nazareno: Exactamente, cosa que ahora sí se está haciendo. Las iglesias evangélicas, que siempre se les ha hecho históricamente tan difícil, fue un pueblo que es muy cerrado. El pueblo argentino, con mucho respeto lo digo, pero es muy ignorante en lo que hace a la parte de religión. El pueblo conoce la Iglesia, conoce la religión de ir a la misa pero no conoce nada de Dios, no conoce la Biblia, no conoce ¿me entiende?. Al pueblo evangélico todo se le ha hecho más difícil, nosotros siempre digo, somos ciudadanos de segunda, tolerados, pero no existe la democracia en lo que hace a la religión porque sino no habría religión oficial

Alicia: Claro

Nazareno: Es una contradicción, en un país democrático.

Oscar: Y creo que por eso se está luchando

Nazareno: Esa es nuestra lucha. Yo antes de pastor era periodista y era una lucha en su tiempo para mí, que escribíamos mucho sobre esto ¿no? Pero... con mucho esfuerzo, la iglesia intenta acomodarse a los tiempos y éste es un tiempo cuando la iglesia se tiene que abrir a la sociedad, se tiene que meter, le agradezco al Señor, le agradecemos mucho que ya hace 15 días empezamos a meternos en el noticiero, a tener por ahora una pero la idea es tener dos, tres veces en la semana, dar palabra de aliento solamente a la gente, en un tiempo de muchas necesidades en ese sentido, así que estamos tratando, no de hacer proselitismo religioso, la iglesia no lo necesita después de tantos años, entonces basta con una palabra de aliento a la gente nos ve aparecer un minuto aunque sea en la televisión

Alicia: Cuando yo les preguntaba esto de si había períodos de crecimiento a nivel de cantidad de fieles, era un poco por eso, si tenían que ver los tiempos de crisis

Nazareno: Sí, de alguna manera los pueblos chicos, no se da la misma situación en las ciudades grandes que en los pueblos chicos. Porque el pueblo chico todavía tiene ese prejuicio ¿no? el qué dirán y... toda la gente, hasta a mí la gente me para toda en la calle y me dice «Pastor, yo lo quiero mucho» Pero ir a la iglesia, como decía recién mi hermano,

toda la gente nos respeta, toda la gente nos aprecia, a la laguna nos vamos todos, le cuesta eso de entrar a la iglesia. Pero en la ciudades grandes el crecimiento es impresionante, porque en este momento el pueblo cristiano ya, hasta a fines del año pasado, a fines del 2004, ya eran 5 millones en el país. O sea que en este momento crece todo el tiempo, uno está ganando gente todo el tiempo y de cualquier nivel porque a veces la gente piensa que es solamente los niveles bajos y no es así. De hecho que nuestra iglesia está en el centro y le apuntan a cualquier tipo de persona, no solamente a la persona..., hay personas que son este... económicamente están bien pero la necesidad es interior.

Alicia: En los casos, supóngase que se de algún tipo de catástrofe, inundaciones, que Las Flores las tuvo en su momento

Nazareno: Sí, el pueblo evangélico tuvo

Alicia: ¿Qué participación tienen ustedes?

Nazareno: Total, total. El año de las inundaciones de Santa Fe, estuvimos trabajando todo un día llenando dos camiones y me acuerdo que estuvimos nosotros trabajando prácticamente solos, con radio Alfa, aquí en la avenida juntando mercadería que mandamos para allá. No, el pueblo evangélico trabaja un montón

Alicia: Yo les preguntaba en casos así, de fenómenos de Las Flores

Nazareno: Bueno, se habrá dado en el 80

Alicia: Sí, en el 82 hubo

Nazareno: Ahí yo no estaba

Alicia: En el 82 tuvimos una inundación, en el 80

Nora Genaro: En el 80

Nazareno: Claro, ahí yo no estaba, no sé

Alicia: En el 85

Oscar: Sí, a nivel personal, digamos, lo que pudimos hacer se hizo, a nivel personal ¿no? a nivel iglesia tal vez no...

Nazareno: Pero en este momento la iglesia se ha abierto mucho

Oscar: Ah, sí, se abrió el salón anexo donde estuvo gente hospedada.

Nazareno: Siempre, siempre

Oscar: No, el pueblo evangélico es un pueblo muy solidario

Nazareno: En este momento me están pidiendo de Alcohólicos Anónimos si no les prestamos para que se junten ahí. Es todo el tiempo, todas las instituciones.

Alicia: O sea hay una relación, apertura

Nazareno: Apertura

Alicia: Bueno, no sé si ustedes tendrán algo más como para decirme.

Nazareno: No, solamente agregar a una pregunta que usted hizo hace un rato, que justamente cuando hay necesidad la gente se acuerda de Dios. Decimos comúnmente que a Dios lo usamos como al paraguas, solamente cuando llueve pero yo creo que justamente hay una apertura porque justamente en Dios encontramos las respuestas que necesitamos. Si estamos, como estamos en nuestro país es porque le hemos dado las espaldas a Dios. Se dice que los años más florecientes que tuvo Inglaterra fue cuando gobernó la reina Victoria, que era una mujer que confiaba en Dios y supo doblar sus

rodillas ante Dios pidiendo sabiduría del cielo y fueron los años más florecientes de toda Inglaterra. Hoy nuestros gobernantes nos miran, nos dan una palmadita en la espalda pero por ahí nosotros oímos que tiene sus consultores ocultos y estamos como estamos porque le hemos dado las espaldas Dios y justamente Dios es la respuesta para todas nuestras necesidades. Y si nuestro país fuera un país que profesara la fe en Dios, creyera más en Dios, estaríamos diferente, sin lugar a dudas

Oscar: Creo que también vale el que tenemos una excelente relación con la iglesia católica.

Nazareno: Sí, sí, sí

Oscar: Siempre nos hacen reportajes por lo mismo porque somos amigos con el cura

Alicia: Y creo que eso es la base ¿no? La convivencia sino es como que no tiene sentido

Oscar y Nazareno: Y sí

Alicia: Bueno, les agradezco muchísimo. Seguimos con la señora, la señora es Dolly

Dolly: Sí

Alicia: Bueno, dígame bien su nombre y apellido, la edad y qué institución estaría representando, Dolly

Dolly: Bueno, yo soy Dolly Juanteguy de Sachet, tengo 79 años y bueno, no sé aquí me llamaron porque yo he actuado en una orquesta en esos años

Alicia: ¡Ah, no me diga! ¿en una orquesta!

Dolly: En esos años

Alicia: En una orquesta, Dolly ¿orquesta de qué tipo?

Dolly: Por ejemplo cuatro personas

Alicia: ¿Qué eran, todas mujeres?

Dolly: No, precisamente por eso. Claro, yo soy una de las que está viviendo en este momento, con mis 79 años pero yo eso en el 49, para casarme, lo dejé

Alicia: O sea antes del 49 ¿Entre qué año y qué año es la orquesta, Dolly?

Dolly: De! 49 imagínese, yo ya no recuerdo mucho, usted se acordará ¿no?

Carlos Labolita: Si, alrededor del, entre el 48 y el 50

Dolly: Yo pienso que sí porque tendría 17 años

Alicia: 17 años. Usted formaba parte de esa orquesta

Dolly: Yo formaba parte de esa orquesta

Alicia: ¿Y qué, cuál era el instrumento que usted tocaba?

Dolly: Piano

Alicia: Piano

Dolly: Todavía lo tengo

Alicia: ¿Y quiénes más la integraban? Le digo que es muy novedoso en esa época una mujer en una orquesta.

Dolly: Claro, por eso mi sobrina me hizo venir

Alicia: Seguro

Dolly: Claro, en ese momento, no, no éramos muchas: Había otras compañeras que actuaban en otras orquestas, y recién me estaba acordando que con él también he

actuado y después por decirle, hay muchos fallecidos ya

Alicia: No importa, dígame los nombres

Dolly: José Gasset, fue un compañero mío, después

Alicia: ¿Qué tocaba Gasset?

Dolly: Tocaba el violín. Actualmente vive. Y después Rodríguez tocaba, en ese tiempo se le decía el contrabajo ¿no?

Carlos: Sí, sí. Osvaldo el contrabajo

Dolly: Osvaldo, el falleció. Castro también falleció, así que... Coco Patronelli fue compañero mío de orquesta

Alicia: ¿Y Coco Patronelli que tocaba?

Dolly: El bandoneón.

Carlos: Esos los tengo yo acá, en otra orquesta

Dolly: Y Coco Mollo también, ustedes lo han conocido

Voces: Sí, sí.

Dolly: Trabajaba en el Banco Provincia

Alicia: ¿Cómo se llamaba la orquesta, Dolly?

Dolly: Yo sé que después se cambió de...pero yo ya no me acuerdo. Yo sé que la primera era «Los Cuatro Ases»

Alicia: Cuando usted estaba

Dolly: Claro, cuando yo tocaba. Era una forma de, como uno no salía a trabajar afuera, bueno y como a una le encantaba la música, mis padres me hicieron estudiar

Alicia: ¿Dónde había estudiado?

Dolly: Yo había estudiado con el profesor Perrotta, con muchos alumnos, yo no sé si usted recuerda

Carlos: Sí

Dolly: Tengo una foto donde estamos todos los alumnos de él

Alicia: ¿Cuántos años estudió, Dolly?

Dolly: Mire, yo estuve cuatro años estudiando y tenía que dar examen, que me encantaba recibirme pero en ese momento los padres no podían, era un sacrificio, no se ganaba tanto, entonces ya, realmente, no pude cumplir mi deseo y ya después, yo en el 49 me casé y dejé la orquesta

Alicia: Y dígame ¿estudiaba piano y además iba al colegio? ¿O ya había terminado?

Dolly: No, ya había terminado para esos años. Estudiaba piano pero...el señor Perrotta tenía muchos alumnos

Alicia: ¿Y cómo se le ocurrió la idea de formar parte de la orquesta?

Dolly: Porque una vez, conversando por intermedio de un amigo, me dijo «¡Ay! ¿vos quisieras actuar en una orquesta?». Y bueno, no se trabaja en ese momento, vio como era, «Y sí», le digo, «me gustaría». Y vino un día a verme y participé y me gustó muchísimo, siempre me gustó la música

Alicia: ¿Y en su casa qué le dijeron su papá y su mamá?

Dolly: No, no, ellos sí, se ganaba algo, entonces ellos contentos y yo muy contenta también porque me gustaba la música, actualmente me gusta

Alicia: ¿Y cuánto se ganaba más o menos en proporción?

Dolly: Y yo creo

Alicia: ¿Qué podía ser?

Dolly: Podría ser diez pesos ¿no es cierto?

Carlos: Sí, a veces sí, después un poquito más tal vez. Depende del lugar, sí, entre 15 y 20 pero los 20 no abundaban mucho

Alicia: ¿Y usted qué podía hacer con esa plata? ¿Qué se podía comprar?

Dolly: Ayudaba a mis padres

Alicia: Y era una contribución

Dolly: Una contribución, sí, en la casa y era algo que me gustaba. A veces veía bailar en ese momento y uno con toda su juventud quisiera bailar también pero no, tenía el trabajo de hacer bailar a los demás

Alicia: ¿Y qué música tocaban?

Dolly: Y en ese momento era foxtrot, paso doble, tango, "La cumparsita", "Nueve de Julio", el vals "Desde el alma", alguna ranchera, algún bolero, "Noches de Hungría", foxtrot, a mí me gustaba el foxtrot

Alicia: Le gustaba el foxtrot

Dolly: Sí, me gustaba pero también "La cumparsita"

Alicia: ¿Y dónde actuaban?

Dolly: Y bueno, yo he actuado en el Club Deportiva, en ese tiempo El Colmado, en el Atlético ¿cómo se llama?

Carlos: Juventud Unida

Dolly: Juventud Unida, y en alguna oportunidad actué con él. Él no lo recuerda pero yo

Carlos: Yo no lo recuerdo

Dolly: Sí, yo me acuerdo

Carlos: Se me han borrado un montón de cosas que...

Alicia: Y sí, no se preocupe, es común

Carlos: Sí, pero lo más triste es que es todo lo más importante para mí, si fuera lo peor (ríe)

Dolly: Claro, es distinto, me casé, tuve hijos

Alicia: ¿Y fuera de Las Flores, fuera de la ciudad no iban a tocar?

Dolly: Y sí, e inclusive yo he ido al pueblito de Rosas, General Belgrano, llevando el piano mío

Alicia: Eso le iba a preguntar, se llevaba el piano

Dolly: Se llevaba en un camión grande

Alicia: Siempre transportaba su piano

Dolly: Y sí. Y tocábamos desde las nueve de la noche hasta las seis de la mañana

Carlos: Sí, sí. En el campo se bailaba hasta que amanecía

Dolly: Hasta que amanecía. Pero todo muy lindo porque los compañeros con todo respeto, una mujer, todos tan amables, uno se sentía tan bien, sí

Alicia: ¿Usted se sentía contenida?

Dolly: Sí

Alicia: ¿Nunca sintió que había una diferencia porque usted era mujer?

Dolly: No, no, nunca. Al contrario, con todo respeto, la verdad que...pero ya le digo yo, al casarme ya no participé

Alicia: Claro, ya le voy a preguntar ¿Y quiénes concurrían a los bailes? ¿Quiénes iban a los bailes?

Dolly: Y, en ese momento iban las madres con las hijas, porque vio en esos años

Alicia: ¿Siempre iban acompañadas las mujeres? ¿Y los muchachos?

Dolly: Y los muchachos bueno, aparte. Era muy distinto

Alicia: ¿Cómo se invitaba a bailar a la mujer?

Dolly: Y se acercaba la persona: «¿Bailamos?». Sí lo aceptaba bien

Carlos: Y sino el cabeceo

Dolly: Sí, sí

Carlos: El cabeceo de lejos, no

Alicia: ¿Existía el cabeceo?

Voces: Sí, sí

Carlos: Y cuando había cierta confianza porque ya se conocían entonces con eso basta

Alicia: Y díganme ¿la libreta de baile? Había, existía una libreta de baile, donde la mujer anotaba el..

Carlos: No, no se conoció acá

Alicia: ¿No?

Carlos: No, que yo recuerde, yo estaba «en el ruido», como decían los muchachos, del año 40 y pico y nunca hubo libreta. En Buenos Aires se acostumbraba ¿no?

Alicia: Sí. Yo les pregunto en el interior

Carlos: No, nosotros no conocimos

Alicia: En Lezama nos trajo una señora a un taller de historia oral una libretita de baile hermosísima

Carlos: ¿De acá?

Alicia: En Lezama, cerca de Chascomús

Dolly: No, que yo recuerde, no

Alicia: ¿Y cómo, usted cómo se vestía para...?

Dolly: Bueno, por ejemplo en ese tiempo era el traje, por ejemplo el traje blanco, yo recuerdo en el verano, después no recuerdo, con la corbata azulcita y yo sé que tenía un vestido blanco, zapatitos blancos y una corbatita celestita, de acuerdo a la corbata que ellos llevaban

Alicia: Se vestían todos iguales ¿no?

Dolly: Todos iguales, sí

Alicia: Usted de pollera

Dolly: Sí, sí, me acuerdo que era un vestido blanco con una corbatita celeste, de acuerdo a la corbata de ellos

Alicia: ¿Y había otra mujer que formara parte de orquesta en Las Flores?

Dolly: Sí, sí.

Carlos: Sí

Dolly: Yo conozco a «Coca» Rodríguez

Carlos: Perla Barbero

Dolly: Perla Barbero, sí

Carlos: Ella tocaba con nosotros

Dolly: Coca Rodríguez tocaba con el padre

Carlos: Nunca más la vi

Dolly: No, yo tampoco

Carlos: Hija de ferroviario.

Dolly: Bueno ¿usted se acuerda de Coca Rodríguez?

Carlos: Sí

Dolly: Actualmente vive, es viuda de Delfante

Carlos: Sí, sí ¿También tocaba el piano ella?

Dolly: Sí, tocaba sí porque nosotros sabíamos tocar, en la casa nuestra como las dos teníamos piano. Tocaba ella conmigo, yo con ella

Alicia: Orquesta de señoritas no hubo

Dolly: No. Y además de mí...no sé quién estuvo, puede haber sido Perla Barbro

Alicia: Pero que fuera toda, toda de mujeres no había

Dolly: No, no había

Carlos: No, nunca hubo una orquesta de mujeres

Alicia: Y la gente que iba a los bailes ¿cómo iba vestida? se vestían de gala para ir al baile

Dolly: Sí, bien.

Alicia: Era un acontecimiento

Dolly: Hombres de traje y corbata ¿no es cierto?

Carlos: Sí, sí

Dolly: A uno no le faltaba el traje, inclusive no podía, le parecía mal si no iba con, así hiciera calor, fuera ¿no?

Alicia: ¿Y se armaban noviazgos en los bailes? ¿cómo era?

Dolly: Sí

Carlos: Sí, eso era común

Alicia: ¿Sí?

Dolly: Sí, muy común. Pero con todo ¿vivo? con las mamás a veces sentadas alrededor

Alicia: Las madres quedaban sentadas siempre ¿Las madres no bailaban?

Dolly: No, las madres no bailaban, por lo menos que yo recuerde. Pero participaban mientras los hijos bailaban

Alicia: ¿Y los hermanos chicos iban?

Dolly: Sí, también. Jugaban, en la pista

Alicia: Era absolutamente familiar

Dolly: Familiar, muy familiar, sí

Alicia: ¿Y cómo era para una chica de 17 años mirar lo que pasaba?

Dolly: A mí, por eso yo le digo, yo después concurrí a Deportiva con mis hijos, por decir Deportiva, a mi esposo le gustaba bailar entonces ahí sí, yo después porque a mí me gustaba la música pero también me gustaba bailar

Alicia: El baile también. Claro debe haber sido un sacrificio siendo jovencita

Dolly: Y a él le gustaba también. Y sí, era un poco de sacrificio estar tocando y viendo cómo bailan. Nos gustaba participar en el baile. Porque era tan sanamente, el baile con tanto respeto. También yo estoy con lo de ahora, yo tengo nietas, imagínese hay que actualizarse ¿no?

Alicia: Seguro

Dolly: Pero sí, en esos tiempos era lindo y yo me sentía muy cómoda porque todos, es como el señor Labolita, muy respetuosos

Alicia: ¿Y por qué dejó, Dolly?

Dolly: Y dejé porque me casé

Alicia: ¿Y eso qué significaba?

Dolly: Y, significaba que ya uno formaba un hogar, después ya venían los hijos y entonces muy normal era. Tal vez ahora no, ya después

Carlos: Había otra que era que no éramos profesionales, éramos todos amateur, no teníamos puesta la vista en la orquesta, era un pasatiempo

Dolly: Un pasatiempo

Carlos: Con una ayuda económica, pero no abrazarlo como una profesión

Dolly: Justamente, una ayuda económica, un pasatiempo. Después la mujer en ese tiempo la mujer no salía a trabajar

Alicia: Sin duda. Por eso mismo es lo notable y lo extraño de su rol dentro de la orquesta ¿Y su esposo nunca la motivó para que siguiera con la música?

Dolly: No, porque era así ya, una al ser mujer ya, el hombre continuaba, pero la mujer no. Estábamos en la casa, después venían los hijos

Alicia: Usted no extrañó eso

Dolly: No, para nada

Alicia: ¿Y cuántos hijos tiene usted?

Dolly: Yo tengo una hija y un hijo y sí, justamente mi hija es recibida de profesora de piano y mi nieta también pero ya tomaron parte en la facultad así que...y tengo un hijo que le gusta mucho la guitarra, toca la guitarra y está cantando en un coro en Azul, no le gusta el piano. Yo a veces le decía, "Bueno ahí tenés el piano" pero no, no le gustaba, le gustaba la guitarra.

Alicia: ¿Lo sigue teniendo usted al piano?

Dolly: Sí, lo único es que casi no lo toco porque se fue desafinando y no venían después ya los afinadores y yo cuando lo encuentro desafinado no me encuentro cómoda pero sí cuando voy a la casa de mi hija ahí me acuerdo, toco "La cumparsita" pero ya cada vez me acuerdo menos (ríe)

Alicia: Y es cuestión de ejercitar

Dolly: Claro, uno va perdiendo

Alicia: Pero supongo que si se pone ya

Dolly: Si, no, enseguida

Alicia: ¿Era común la orquesta en la época que usted tocaba? ¿Había varias y era común?

Dolly: Sí, había varias orquestas

Carlos: Sí, y buenas

Dolly: Sí, y buenas ¿eh? le digo porque había orquestas buenas

Alicia: Bueno, no sé si usted tiene algo más que contarme sino seguimos con Labolita, que es más o menos el mismo tema y si usted se acuerda algo va acotando. Bueno dígame su nombre y apellido

Carlos: Carlos O, de Orlando, Labolita.

Alicia: Su edad Carlos

Carlos: 75

Alicia: En esta oportunidad Carlos, usted ¿de qué nos va hablar?

Carlos: Bueno, puedo hablar de la música de tango de Las Flores, acá traje tengo dos orquestas pero yo fui músico de la Florida, de una de ellas (muestra fotos)

Alicia: La orquesta Florida

Carlos: Eso

Alicia: ¿En qué año estuvo usted?

Carlos: Bueno, la orquesta se fundó en el año 36, por supuesto que yo todavía no la integraba, era chico

Alicia: ¿Quién la fundó se acuerda?

Carlos: Esa orquesta la fundó Di Pascuo. Ésta es la orquesta como yo la conocía y que yo integraba, pero yo integraba la parte de jazz. No estoy acá porque tocaba el saxo, el acordeón, así que estaba en otra. Eso lo tengo que contar aparte. Ésta orquesta es la típica pero iba siempre adosada una de jazz ¿se acuerda usted? lo habrá visto, hay un tango incluso que habla de jazz. Bueno era la típica y la de jazz. Yo estaba en la de jazz, por eso no estoy en ésta foto, éstos son los músicos de la típica

Alicia: ¿Y estos músicos de la típica quiénes son?

Carlos: Bueno, se los puedo nombrar. Éste es Enriquez, que no vino, dijo que iba a venir pero fue a Neuquén, fue a tocar con una sinfónica. Éste es Patronelli que falleció, Ottone, que también falleció

Alicia: Tres acordeones ahí

Carlos: No, bandoneones

Alicia: Ah, bandoneones, perdón

Carlos: Éste es Rodríguez, éste es el fundador Antonio Di Pascuo, el pianista Lozano, que todavía vive, es el único vivo de esta foto

Dolly: Y Fermín Enriquez.

Carlos: Y Fermín. Después éstos, bueno, no sé pero Blanc creo que también falleció, Lozano, el cantor Romanelli, éste es el presentador, un chico de apellido Blanc y Osvaldo Rodríguez que también falleció en La Plata

Alicia: Contrabajo

Carlos: Sí, contrabajo. Ésta es la típica, anda por el 49 o 50 el año. Sí, por la ropa y todo

Alicia: La típica ¿qué era la típica? ¿por qué se llamaba típica?

Carlos: Bueno, orquesta típica, bueno, la historia es larguísima. La típica es porque hacía música nacional, éste se lo han puesto a principios de siglo los fundadores de la orquesta ¿no? Orquesta Típica Nacional. Típica porque hacía música argentina, como está dentro del ambiente del tango ¿no? Bueno, no sé, esto arranca en el 36, digamos y los músicos no eran otra cosa, no eran estables, no eran un elenco estable, había cambios,

como dice acá la señora unos porque abandonaban, porque se casaban, lo que fuere, otros porque había muchos ferroviarios y el ferroviario está sujeto, en aquel tiempo cuando había ferrocarril, tiempo feliz, estaba sujeto a las transferencias

Alicia: A los traslados

Carlos: Sí. Entonces por ahí desaparecían ferroviarios, se iban a otro pueblo y había que poner a otro.

Alicia: Y dígame, Carlos; Cómo se arreglaban con tantos cambios?

Carlos: Bueno, había cierta, una mínima estabilidad, además no cambiaban todos juntos, siempre era alguno que se iba y como en aquel tiempo había muchos músicos. Hay que decir que Las Flores fue una de las localidades con mayores orquestas y con mejor calidad. Ahora en la provincia de Buenos Aires todo está lleno de orquestas. Yo tengo un libro hecho por un docente de Olavarría, que no sé por qué me olvidé de traerlo... Buenos Aires ha sido la provincia con la mayor cantidad de orquestas, típicas. El tema de la jazz fue un capítulo aparte, porque la jazz al principio era una característica, se decía

Alicia: Ah, ahí está, ahí me suena más

Carlos: Con acordeón a piano. Bueno, eso venía del... el inventor de la orquesta característica en la Argentina fue Feliciano Brunelli, que era un.. dicen que es francés, otros dicen que era italiano, me suena como italiano pero también podía ser francés. Era un buen ejecutante de acordeón. Él fue el que hizo una orquesta ligera, tipo europea con todo tipo de instrumentos, que tocaba todo lo que se decía en aquel tiempo música ligera: paso doble, foxtrot, rumba, boleros, corridos, qué sé yo, toda música alegre digamos, porque estaba la idea de que el tango era triste, entonces lo otro era alegre. Y decía Discépolo que el tango no es triste, es serio que no es lo mismo. Bueno, eso decía Discépolo y tenía razón. Entonces siempre se acostumbraba que se acoplaba a la típica y tenía su jazz correspondiente, su característica ¿no? Yo estaba en esa orquesta en la parte de la Florida. Ésta es otra, eran las tres mejores orquestas que había en esos años en Las Flores, Los Rítmicos y Pichulo Guzmán

Alicia: Los Rítmicos

Carlos: Sí. Bueno, de ésta podría hablar poco porque no estuve ¿no? pero los conozco a todos

Alicia: Eso, ya que tiene ahí la foto, Carlos, dígame más o menos quiénes eran

Carlos: Bueno, para que usted vea como se intercambiaban, acá está Ottone, que después vino a la Florida. ¿Ottone es tío de Adriana?

Dolly: Creo que sí

Carlos: Sí, era maquinista, murió ya hace un tiempo largo. Coco Mollo, que también había tocado en la Florida pero no está acá, Lito Traut, que tenía una tienda

Alicia: Esos son tres bandoneones

Carlos: Eso. Malamud, el pianista que estuvo viviendo en Monte hasta que murió, Rizzutti, Chocho le decíamos, socio de este hombre en la tienda, Don Arturo Alba que ya lo habrá sentido nombrar porque lo nombrábamos siempre, contrabajo, el padre fue fundador de la banda, él también la dirigió y a éste le decíamos Patache Paz, trabajaba en el Registro Civil, tocaba el violín, muy buen violinista

Alicia: Una pregunta Carlos. La típica ¿tenía determinados instrumentos y determinada cantidad de instrumentos o eso también variaba?

Carlos: No, no, no. Acá hay una curiosidad que ahora recién me doy cuenta: no hay ningún cantor. Cosa que no podía ser

Alicia: Acá sí me dijo que había uno

Carlos: Sí, acá está Cacho Romaneli. Pero éstos dos tenían cantores, Los Rítmicos y Guzmán, y no están aquí pero eran también buenos cantores que había acá, cantantes de tango. Nosotros les decíamos cantores

Alicia: La típica tenía tres bandoneones o podía...

Carlos: Generalmente eran tres, entre dos y tres era la cantidad y la misma cantidad tenía que tener de violines, porque el violín es instrumento más débil, que acá lo veo un poco, acá está bien tres y dos más o menos, acá está más pareja porque hay que poner tantos violines como bandoneones porque el violín es un instrumento muy débil, en cambio el bandoneón es un instrumento muy gritón

Alicia: Eran bandoneón, violín...

Carlos: Sí, y ahí contrabajo y piano. Después estaba el cantor aparte

Alicia: El cantor ¿Y ésta otra que tiene acá?

Carlos: Bueno, ésta era la orquesta de Pichulo Guzmán, también era orquesta típica, también tenía su jazz él pero que no están acá, por supuesto ¿no? Cadierno, que el padre tenía imprenta, Pichín, el «Poroto» Garcé, que ustedes han ido a hacerle preguntas en la casa por una cuestión cooperativa

Alicia: Sí

Carlos: Creo que de todos los que están acá es el único que vive. Don Arturo Alba también ¿ve que lo tenemos por acá? y está acá también, se intercambiaban los músicos

Alicia: ¿Y éstas fotos son de la misma época más o menos?

Carlos: Y más o menos de la misma época, sí con 2 o 3 años de diferencia, Cheminet, Decundo, Jorge Decundo que también falleció y Pichulo Guzmán, padre de Julio. Bueno, ésta tiene fecha, 52, dice «Baile del estudiante» el 27 de septiembre del 52

Dolly: En la Municipalidad

Carlos: No, Atlético, dice Club Atlético(*). No recordaba que se habían hecho bailes de...ahora donde estaría éste club Atlético ¿donde sería en el 52? Y..en la Dante Alighieri

Dolly: En la Dante

Carlos: Porque en ese tiempo acá en Atlético, arriba donde se tocaba era un palco que había que subir con escalera. Yo tenía un miedo porque el palco era de tres por dos y el piano como era de cola salía todo afuera, no cabía. Entonces yo miraba el piano y decía, el día que se caiga no va a quedar, bueno, pero esto no me parece un palco, me parece un palco hecho en el suelo, no un palco aéreo

Dolly: No, lo hacían al fondo del salón

Carlos: Claro, ponían una tarima y se tocaba ahí

Alicia: Así que más o menos del 30 y...

Carlos: Bueno, del 36 ya nace la Florida y las otras, Rítmicos y Pichulo Guzmán,

*Las fotos aludidas están entre las maolgradas pero fueron reemplazadas por otras.

Guzmán nació un poquito después antes del año 40 surge, tiene el nacimiento en la década del 30, finales del 30

Una voz: ¿Era padre del médico Pichulo?

Carlos: Sí, sí...Creo que era viajante, no recuerdo bien qué hacía...Vivía en Cisneros, entre Las Heras y Sarmiento, justo frente a la casa natal de Agustín Bardi, otro grande del tango nacido en Las Flores como Roberto Firpo.

Alicia: ¿Y más o menos hasta qué época funcionaron estas orquestas?

Carlos: Bueno, estas orquestas, la Florida se disolvió en el 62. Se enfermó Di Pascuo y bueno pero estuvo un tiempo grande tocando pero del corazón se enferma y en el año 62 fallece y todos los músicos se ponen de acuerdo en disolver la orquesta por una cuestión de respeto. La cuestión es que, bueno y ya ésa era la época que, porque habría que analizar la decadencia del tango. El tango venía ya cayendo, en el 62 ya había caído bastante, ya estaba medio en el suelo, y bueno, entonces, ya se habían muerto éstas orquestas. Éstas dos, prácticamente, casi no existían, porque esto fue el apogeo entre el 40 y el 55 digamos, el apogeo de las orquestas de Las Flores. Muy buenas orquestas. Acá tengo otra de...

Dolly: ¿Y la de Miano?

Carlos: Y la de Miano yo no la cuento, yo también estaba, fue la que duró menos la de Miano. Ésta es una orquesta del año 20 para bailes de campo, guitarra, bandoneón y violín

Alicia: Eso le iba a preguntar, no hay guitarras acá en éstas

Carlos: No, no. La guitarra se superó, bueno, esto si me siente un guitarrista me va a matar, la guitarra estaba en el comienzo del tango, en el siglo XIX, guitarra, violín y flauta transversa, eso era el tango, en 1870, 1880, hasta que llegó el bandoneón de Alemania, vaya a saber quién lo trajo, pero apareció por la Boca, que era más chico que éstos, era como una concertina. Y bueno, la guitarra seguía entonces con el bandoneón, hasta que el que la reemplaza a la guitarra es el piano y fue Roberto Firpo el que, que nació en Las Flores, le hablo del siglo diecinueve, cómo él era pianista pero ¿qué pasaba? No en todos lados había piano, había piano en ciertos lugares. En los boliches no había piano, que era donde el tango estaba, en ciertas casas había, en ciertas casas bien con mujeres mal, decía el tango. Entonces cuando entra el piano se desaloja la guitarra porque es un instrumento que no tiene sonoridad para competir

Alicia: En espacios grandes

Carlos: Claro, en espacios grandes y bueno, y después se incorpora el contrabajo y ya quedó formada así la orquesta a principios de siglo digamos

Alicia: Ésta que usted me dio de 1920 ¿sabe quiénes son éstas personas?

Carlos: Dos solamente conozco. Hay un señor Priori y Rodríguez, le decíamos "Mulita" de sobrenombre. Los dos bandoneonistas, éste es Priori

Una voz: El padre de Tita

Carlos: Está en Pueyrredón y Alsina. El hijo tiene una casa que vende vaqueros, lo habrás visto vos el boliche de Priori ¿de la "Bota de oro" enfrente debe ser?

Dolly: No, no(...)

Carlos: Es la otra cuadra

Alicia: Y dígame ¿éste tipo de orquestas en dónde actuaba? Esta chiquita

de cuatro

Carlos: Esa chiquita estaba en los bailes de la periferia porque había, la periferia, alrededor del pueblo, había cinco o seis «clubes» de bailes

Alicia: ¿Por qué «clubes»?

Carlos: Porque no eran clubes. Era un tipo que tenía un boliche, generalmente un despacho de bebidas, y hacía un galpón al lado y hacía baile y la gente le decía clubes pero no eran clubes, no tenían comisión nada de eso. Entonces, esos bailes de la periferia en las calles de tierra un poquito eran de «rompe y raja»

Alicia: ¿Qué es rompe y raja?

Carlos: Yo aprovecho para dar también la cultura, la terminología. Eran bailes donde había que bailar con mucho cuidado, no llevar a nadie por delante, de no pisar a nadie porque podía terminar mal la cosa

Alicia: ¿Cómo se terminaba mal la cosa?

Carlos: Y sí, alguna piña podía recibir, a veces algo más

Alicia: Andaban calzados

Carlos: Sí, sí. Pero la costumbre era que el que entraba armado, el 99 por ciento de los varones, la tenía que entregar al dueño del boliche que tenía una cantina, una especie de biblioteca, en El Colmado todavía está, eran todas divisiones, «Acá leían libros en El Colmado», decían, «No acá ponían los revólveres», les contestaban. Todos estantecitos así con una ficha

Una Voz: Y no sólo para ir al baile, para salir también. Mi papá cuando era soltero

Carlos: Sí, sí, el ponchito y el revólver

Alicia: El revólver

Carlos: Hablo del 40

Alicia: No era cuchillo, era revólver

Carlos: No, no, ya el cuchillo había quedado eliminado, estaba superado por la pólvora. Bueno y dejaban sus revólveres ahí, les daban una chapita con un número para que cuando terminaba el baile, usted entregaba la chapita y le daban el revólver. Como hacen con la ropa actualmente

Alicia: En vez de guardar la ropa era el revólver

Una Voz: ¿Cómo se llamaba el boliche que estaba en la calle Pueyrredón frente al Barrio Obrero?

Carlos: Claro, El Amanecer. Yo he ido a tocar a El Amanecer, era un lugar, iba mucha gente ahí porque la gente del centro donde quedara medio cerca iban, los muchachos, con el tema de siempre, buscando chicas

Alicia: ¿Y que chicas había ahí?

Carlos: Bueno, y había chicas de... vamos a hablar sociológicamente, clase media baja

Dolly: Dicen que era un ambiente bastante bueno, después empezó a decaer pero el administrador era muy buena gente

Carlos: Sí, posiblemente. Yo recuerdo, tengo anécdotas de esconderme

Alicia: A ver

Carlos: Porque ésta gente tenía una virtud, ellos querían que tocara, ahí en ese club, querían que tocara la Florida porque podría haber ido este conjuntito de tres pero no, tenía que ir la Florida, con tres bandoneones y pagaban, pagaban mejor que en los

clubes del centro. Me acuerdo que había un señor gordo que era el dueño

Una Voz: ¿Rizzutti?

Carlos: No, en El Amanecer

Una Voz: Sí, por eso

Carlos: ¿Rizzutti era?

Una Voz: Sí, sí, muy buena gente

Carlos: Un señor gordo, grandote

Una Voz: Alto

Carlos: Bueno, ya cuando promediaba la mitad del baile, venía con la plata, ¡ah no! de pagar. Por eso nosotros queríamos ir porque era plata segura y se cobraba un poco más por zona peligrosa, zona de riesgo (ríe). La cosa es que nos divertíamos

Alicia: ¿Y qué era lo que me iba a contar?

Carlos: No, no sé de qué estaba hablando

Alicia: Algo que tuvo que disparar o algo así

Carlos: ¡Ah, sí! Pero cualquier músico tiene cualquier cantidad de anécdotas ahí

Alicia: Cuénteme

Carlos: Intervino la policía. Le voy a contar: el tema es que en Las Flores había un circo, había venido este circo entonces dentro de los artistas del circo había uno que, no sé si era el papel de él, o un número que tenía en la pista, de Tarzán. Y era un tipo que medía como Tarzán, medía 1,90, el pelo largo, que en aquel tiempo era raro, en aquel tiempo no se usaba, era como una mujer y un físico para uno 1,95 ó 2 metros. Bueno, la cuestión es que salió a bailar y me parece que celosos los muchachos de Las Flores empezaban a molestar, se armó una y ahí me parece que era medio Tarzán de veras porque repartía piñas que daba gusto. La cuestión es que se armó un tole-tole, vino la policía y eso vuelta a vuelta ocurría

Alicia: Eso era bastante común

Carlos: Y bastante común, nunca había muertos ni nada, era cositas más o menos

Alicia: ¿Y eso por qué era? ¿porque estaban medio alegres?

Carlos: Y posiblemente, lo que pasa es que los muchachos estaban celosos porque Tarzán elegía a las mejores chicas y como era Tarzán nadie le decía que no, entonces bueno, en un momento dijeron bueno, basta con éste, vamos a sacarlo de acá

Alicia: ¿Y cuando no era por el Tarzán por qué era?

Carlos: Bueno, no, a veces por cuestiones de mujeres

Alicia: Mujeres

Carlos: Los contendientes un poco pasados de alcohol etílico entonces se armaba siempre alguna rosquita. Bueno pero no era, eso en los bailes del centro no pasaba, eso era en los bailes de la periferia. Y después estaban los bailes de campo, que era donde éste conjunto sabía ir siempre, El Trigo, La Porteña, Rosas...

Alicia: ¿Ustedes no iban al campo?

Carlos: Sí, muy poco porque como éramos tantos que habían lugares donde no podían pagar. Los bailes de campo se hacían siempre en una escuela para hacer un poco de fondos entonces no podían gastar tanto en orquesta porque el motivo del baile era otra cosa, recaudar fondos, entonces...pero como acá era un «club» para hacer baile, con

un dueño, digamos, un propietario, entonces se pagaba

Alicia: Dígame, Carlos ¿prostíbulos había aquí en...?

Carlos: Sí, prostíbulos había, sí. Yo no los conocí, por supuesto, no, no, digo la verdad, no es que me quiera cubrir y he conocido otros lugares y en otros lugares estuvieron. Se cerraron, vos Nora lo tenés que saber, una disposición del gobierno conservador en la década infame, por el treinta y pico

Nora: Claro, pero hay muchos ¿eh? Acá en Las Flores hubo muchos porque nosotros estamos registrando en el Archivo «Casas de tolerancia» pero cantidades

Carlos: ¡Ah, sí! ¿vos tenés la ubicación y todo? Porque a mí me mostraron una casa en la calle ((...)) que ha sido prostíbulo

Nora: No hemos prestado demasiada atención pero una casa importante en la calle Cisneros, como con diez habitaciones todas en filas, con sus baños correspondientes y todo por la zona más o menos

Carlos: ¿Cisneros y qué, no sabés?

Nora: Y no me acuerdo exactamente porque

Carlos: Para el fondo, no para la estación

Nora: En la calle Cisneros pero más o menos a la altura de Las Heras, Pueyrredón por ahí

Carlos: ¡Ah, cerca!

Nora: Y bueno, la casa importante pero fueron muchas y había acá más cerquita, acá a una cuadra de distancia. Está el plano y todo.

Carlos: Por la Escuela Normal, por ese barrio

Nora: Por ese barrio. Pero hubo muchas y aparecen prácticamente en el año 1900, de lo que estamos registrando, hasta más o menos, 1929

Carlos: ¡Ah! antes de la Ley de Profilaxis

Nora: Claro, la importancia que tenía era también que las mujeres estaban controladas

Carlos: Sí

Nora: Hay casos de separar a la mujer por contraer enfermedades en las casas de tolerancia

Alicia: Ahora, en esas casas de tolerancia, el tema de las orquestas

Carlos: Ahora sí, iba yo a decirle, había siempre un trío que tocaba tango y el fundador de nuestra orquesta, Antonio Di Pascuo, había tocado en esos lugares. Él nos contaba que como no dejaban entrar, era un pibe, tendría 15 años, se tuvo que poner pantalones largos y no sé quién le prestaba una libreta de enrolamiento porque no lo dejaban entrar. Entonces entraba, entraba a tocar y tocaba, bueno, cobraba. El funcionamiento era un lugar grande con un *hall* chico donde esperaban turno porque por ahí alguien quería una mujer que estaba ocupada con otro hombre y los que estaban esperando turno, digamos, bailaban. Mujeres y varones ¿no? Yo nunca vi bailar como dicen que se bailaba entre varones, eso muy atrás no, y si bailaban entre varones era para ensayar lo que después iban a hacer en el prostíbulo, no era porque...nada, ninguna cosa rara, digamos. Hay gente que cree que el tango comenzó entre homosexuales, no, no, no hay tal cosa. Era una práctica que se tenía, en las esquinas, los muchachos bailaban ensayando pasos porque el tango era una cosa que reinaba de la mañana a la noche, que no es lo que pasa hoy. Por eso cuando me dicen a mí, yo veo en las revistas que hay un

apogeo del tango, no, no hay ningún apogeo. Por el tema importación sería o exportación

Alicia: Exportar

Carlos: Por los turistas que vienen y quieren ver esas cosas pero el porteño está lejos del tango y además que...no

Alicia: Sí, han cambiado

Carlos: Usted oye silbar a un adolescente en cualquier lado y no silba "La cumparsita" ni "Derecho viejo", silba el repertorio de los Redonditos de Ricota, qué se yo, ahora Callejeros, que está de moda, qué sé yo qué. Pero en ese tiempo, la gente por lo que yo leo, tampoco lo alcancé a vivir, por supuesto, yo soy del 30 pero la gente cantaba el tango en la calle, las mujeres, los varones, los chicos, se silbaba

Alicia: Había entonces como el centro de Las Flores, la periferia y el campo

Carlos: Y el campo

Alicia: A esos lugares iban las orquestas

Carlos: Le decíamos el campo a las zonas que a veces estaban dentro del partido de Las Flores pero alejadas ¿no?

Alicia: La zona rural. Carlos ¿y usted qué tocaba?

Carlos: Y bueno, según la época. Empecé tocando el acordeón a piano en la característica esa famosa que le conté. Después cuando vino, después vino la característica un poco y un poco la invasión del jazz ¿no es cierto? el jazz auténtico, con instrumentos de viento, el dixiland sobre todo, eso en la década del 50 y fines del 50, al comienzo del 60, que es cuando yo le decía la decadencia del tango, y entonces ahí toco el saxofón

Alicia: ¿Aprendió cómo?

Carlos: No, no, aprendía sólo, me compraba el instrumento y practicaba en casa. Maestro tuve a Perrotta pero tenía 9, 10 años, y fui unos 6 meses, aprendí a solfear un poco pero nunca me ocupé de la música, siempre fui un músico intuitivo. Y después, últimamente, ya hace 30 años que me dediqué al tango, tocaba el contrabajo

Alicia: ¡Diversísimo!

Carlos: Sí

Alicia: Aire, cuerda

Carlos: Sí, pero ya le digo, músico intuitivo, con miles de defectos por supuesto

Alicia: Porque el saxo dicen que no es fácil

Carlos: No, tiene sus complicaciones, sí, es un instrumento de viento pero de todos los instrumentos de viento es el más accesible, el más suave, porque por ejemplo, la trompeta es...le rompe los labios a uno y los pulmones, son tres llaves que tiene para hacer todas las notas, en cambio el saxo tiene dos escalas, entonces no hay que andar haciendo fuerza. Es un instrumento muy lindo, imita la voz humana

Alicia: Sí, muy sensual es

Carlos: Sí, muy sensual, muy lindo. Ahora lo están usando para el tango, estos tangos de ahora

Alicia: ¿Y qué música hacían en una y otra orquesta? Deme nombres de temas

Carlos: Bueno, nombres de temas, bueno, sí, en la época de la característica todo lo que se tocaba, se tocaba lo que tocaba Brunelli, que era el foxtrot de aquel tiempo, era una cosa tan linda para bailar porque no era música norteamericana sino que era música europea

¿no? y nombres ahora en éste momento, yo no recuerdo, “Amor en Budapest”, qué sé yo

Nora: “Las lavanderas de Portugal”

Carlos: No, “Las lavanderas de Portugal”, no. Yo con Portugal sé otro pero no es lavandera

Otra Voz: “Abril en Portugal”

Carlos y Nora: “Abril en Portugal”

Carlos: Eso también era una especie de foxtrot que se tocaba en aquel tiempo, muy lindo. Después había boleros, el bolero venía avanzando ya

Alicia: ¿Cuáles?

Carlos: Venía avanzando tanto que ponía el tango en peligro ya, y llegó D’Arienzo con su tanque de guerra a combatir, que después el valor, la importancia de D’Arienzo, de haberlo sacado del pozo al tango porque ya no se bailaba, se bailaba poco. Usted lo escuchó a D’Arienzo

Alicia: ¡Sí!

Carlos: Un muerto no puede bailar con él, estando vivo hay que bailar. Entonces lo rescata al tango y lo pone otra vez en el plano, en el 38, 39, 40.

Alicia: Y los boleros ¿qué boleros se cantan?

Carlos: Bueno, boleros, todos los boleros de la época... “Dos almas”, “Perfidia”, qué sé yo, hay tantos boleros y todos eran muy lindos

Dolly: “Bésame mucho”

Carlos: “Bésame mucho”, que se tocaba en tiempo de fox, también. Y el bolero se puede bailar en dos baldosas, por eso desalojó al tango porque tenía todas las capacidades del tango y era mucho más moderno

Alicia: Todas las capacidades del tango ¿Qué son las capacidades del tango?

Carlos: Claro, de permitir bailar, de conversar, de estar juntitos, de estar en dos baldosas dando vueltas toda la noche.

Alicia: ¿En dos baldosas se podía bailar?

Carlos: Sí, sí. Es más, se podía bailar sin saber bailar porque era cuestión de estar bailando ahí y estar cerquita, nada más.

Alicia: ¿Y de los tangos cuáles se acuerda?

Carlos: Bueno, de los tangos, todo el repertorio de tangos que es grande ¿no?

Alicia: Pero los que más se pedían

Carlos: Bueno, en aquel tiempo, también tuvo por épocas. En ésta época de la Florida, estaba de moda Pugliese en Buenos Aires, que para mí fue siempre la mejor orquesta. Entonces y con un cantor que era Alberto Morán que era para las chicas y para todo el mundo, a mí también me gustaba mucho, a todos nos gustaba, un tipo grande, alto, con pinta, bueno y cantaba bien. Entonces ese repertorio a Romanelli le gustaba el repertorio de Morán. Él cantaba todo “Pasional”, esos tangos tan lindos, cantaba bien Cacho, entonces digo, si usted me pregunta y bueno, el repertorio de Morán el cantor, porque había dos cantores en la orquesta, el recio y el romántico. El romántico, como el caso de Morán, cantaba todos tangos pasionales, conflictos amorosos, qué sé yo, qué se va y que viene, como siempre pasa en el tango

Alicia: “Percanta que me amuraste”

Carlos: Exactamente, viene de ahí el tema. Y el cantor recio canta tangos recios, generalmente, se refiere a los problemas del hombre en el barrio, el bravo, el tipo que pelea, el compadre, Sosa sería el ejemplo. En toda orquesta había dos cantores, era un tenor y un barítono digamos, el barítono era el recio ¿no? Bueno, en esa época se hacía todo lo que hacía Pugliese, los tangos también: NN, "La Yumba".

Una Voz: "La Yumba", qué lindo, era de carácter sentimental

Carlos: Ellos eran seguidores porque toda la escuela de Pugliese era Julio De Caro el iniciador de esa escuela. Entonces Antonio Di Pascuo era amante de Julio De Caro, todos esos tangos, Julio De Caro tiene un ritmo hermoso, del cual deviene Pugliese, que había sido pianista de él. Así que ese era el repertorio. Ahora Pichulo tenía un poco más... otra escuela de tango, digamos, más cuadradito para bailar, tal vez, siguiendo a otras orquestas podía ser, qué sé yo, el mismo D'Arienzo pero más tranquilo, no tan violento ¿no?

Alicia: ¿Y los temas de Castillo se escuchaban?

Carlos: ¿De Castillo?

Alicia: Sí

Carlos: Sí, pero pasar un Castillo era tan personal que nadie cantaba los... porque él los cantaba como nadie entonces no se le ocurría a nadie porque si no lo cantaba como Castillo, pasaba desapercibido. Entonces como era tan personal y era buen cantor. Aníbal Troilo decía «es el único cantor que tuve que no desafinaba». El único y tuvo señores cantores Troilo ¿eh? desde Rivero para abajo y el decía que Castillo no desafinaba nunca

Alicia: Y esto que acota Nora ¿venían orquestas de las grandes, venían a Las Flores?

Carlos: Sí, sí. Al Colmado Florense, la señora ahí nombró, que todavía está el salón, que se llamó, nació como un club, ese era un club, se llamaba «Se hace lo que se puede». Ése era el nombre del club. Deville, era francés, era el presidente y después se convirtió, cuando vino ¿vino que vino esa ola grande de españoles?

Alicia: Sí

Carlos: Que tuvo que ver con la llegada de éste ¿Cómo es éste que disparó de España que los fascistas lo corrieron? Miguel de Molina, el otro Rico, Pedrito Rico. Hubo una oleada de españoles, entonces en todo Buenos Aires surgían los colmados, «colmao» porque decían «colmao», los andaluces entonces acá también se cambió el nombre por Colmao Florense. Y también vino D'Arienzo, vino Brunelli

Alicia: ¿Y qué pasaba cuando venían las grandes orquestas?

Carlos: Ah, sí

Alicia: Se llenaba

Carlos: Se llenaba. Vino Sosa, yo recuerdo acá han venido todos los cantantes de boleros; Francini también vino

Nora: Pugliese también vino

Carlos: Pugliese lo trajimos nosotros porque teníamos una peña que se llamaba La Yumba, los músicos de la Florida habíamos hecho una peña para traerlo a Pugliese nada más porque como La Yumba era de él entonces como tres veces lo trajimos. Éramos muy amigos, de la orquesta, de todos ¿no? Gente muy buena, por supuesto. Y él era en la orquesta una especie de patriarca. Vuelta a vuelta Perón lo tenía mal, lo metía en cana

Una Voz: Era comunista

Carlos: Porque él era, era comunista pero no era un tipo que molestaba, con su modito, por ahí repartía unos folletitos, entonces «venga para acá»; lo metían adentro 15 ó 20 días y ellos tocaba igual pero cerraban el piano y ponían un clavel rojo arriba del piano, en homenaje a la ausencia del maestro, el maestro estaba en Villa Devoto

Alicia: Carlos, usted me dijo que ahí había un presentador

Carlos: Sí, éste muchacho Blanc

Dolly: Ah, el morocho

Nora: ¿Blanc? No el marido de la de Pérez

Carlos: Ah, sí, sí. Vos decís el que... “Teresa” García, casado con la chica de... “Teresa” le decían

Nora: de Pérez

Carlos: No, Pérez no, hermana de Tonín, González, hermana de Tonín, eso.

Nora: Sí, sí

Carlos: Éste muchacho que está acá, éste es el presentador y también se ha cambiado mucho, ya te digo había algunos que salían y entraban más rápidos que otros

Alicia: ¿Cuál era el rol del presentador?

Carlos: Bueno, el presentador, bueno, el rol era presentar la orquesta, anunciaba los tangos que se iban a tocar y generalmente, lo hacía “Teresa” eso, hacía glosas, glosaba un tango. La glosa es un comentario que se hace antes del tango, con el argumento del tango, más o menos, que no sea repetición ¿no? entonces el glosador dice que un día había un balcón con una flor ahí y termina el glosador y arranca la orquesta. Y esa es la función de él, no en todos los tangos, en ciertos tangos nada más, porque los escribía él, el glosador escribía, era medio poeta también

Dolly: ¿Abel Ganún no presentó alguna vez?

Carlos: Ganún también, presentó, sí, sí.

Dolly: De la Florida

Carlos: De la Florida no me acuerdo, posiblemente

Dolly: Sí, porque lo hizo allá en la intendencia cuando se hacían los bailes de primavera

Carlos: ¡Ah!

Alicia: No todas la orquestas tenían presentador

Carlos: No, acá en Las Flores, sí. La única que no tenía eran Los Rítmicos, estos que están de ropa blanca. Yo mucho tiempo en Atlético no les conocía, a veces había alguno, ocurría que había alguno de la comisión del club, que le gustaba el micrófono, entonces aprovechaba y lo ponían a ése. Y decía «y ahora vamos a escuchar...»

Alicia: Pero era distinto, no era el presentador de la orquesta

Carlos: No, era uno que estaba ahí. Entonces Los Rítmicos no tenían, nunca les conocí, en cambio Pichulo sí, estaba el chico que le decían Pila

Una Voz: Ah, sí me acuerdo

Carlos: Pila Quintieri

Una Voz: Que caminaba con un poquito de dificultad

Carlos: Exactamente

Una Voz: Era de la banda de Alba ese muchacho

Carlos: ¿Quintieri? Y no sé, puede ser, sí

Alicia: Carlos ¿Había competencia entre las orquestas?

Carlos: No, no.

Alicia: ¿No?

Carlos: No. Porque eran muy distintas unas de otras, generalmente...

Alicia: ¿Trabajaban todas o algunas trabajaban más que otras?

Carlos: Todas trabajaban. Cuando hablaban hoy que decían cómo la señora abandonó tan pronto, porque era una cosa que, a mí me parece así ¿no? uno lo tomaba como una forma de, un poco era una diversión, sobre todo para los varones, que era ahí los que éramos jóvenes y un medio para ganarse la vida para acrecentar un poco el aporte para la casa

Alicia: Usted en ese momento trabajaba en el...

Carlos: Yo hasta el 50 y, sí me casé en el 52, en el año que está esa foto ahí y no hacía nada, perdón, yo entré en el 48 en el ferrocarril, era ferroviario

Alicia: Era ferroviario y trabajaba

Carlos: Y trabajaba con la orquesta, sí

Nora: Y estudiante, eso yo te valoro muchísimo y nunca te lo he dicho, que estudiaste siempre de grande

Carlos: De grande

Nora: Hasta llegar al profesorado

Alicia: Eso ya nos ha contado, sí es un personaje. Ahora dígame una cosa, usted se casó en el 52, en la orquesta empezó en el...

Carlos: En la orquesta Florida empecé ese año, ya había tocado antes con otra

Alicia: ¿Más o menos en qué año?

Carlos: Y empecé a los 12 años pero eran orquestas que se hacían, porque hay otro tema que hay que aclarar, se hacían orquestas para un baile, se armaba la orquesta. Había uno que decía «me vienen a ver de El Trigo». «¿Y qué quieren?». «Bueno, quieren dos bandoneones, guitarra y...» “Bueno lo veo a fulano, fulano y ». Bueno, y ya se armaba, nos juntábamos dos días antes en cualquier cocina nos tomábamos unos mates, esos para los bailes de campo y salíamos a tocar. Bueno, yo ahí arranqué a los doce años

Alicia: Y siguió más o menos, con continuidad

Carlos: Claro. a esa edad no hacía nada, dejé la escuela par tocar en la orquesta pero mi padre

Alicia: ¿Qué dijo su padre?

Carlos: Los padres de antes eran buenos, uno se da cuenta, eran muy buenos, no son como los de hoy, no sé digo yo, hay padres buenos en todas épocas. Sí, porque me tendría que haber matado mi viejo, me tendría que haber pegado un tiro en la cabeza; estaba en 1º año y en el mes de octubre me fui de la escuela porque me ponían amonestaciones, me portaba muy mal. Entonces digo: “Voy a trabajar”, “¿Y de qué si no sabés hacer nada?”, “¿Cómo? ¿no sé música?” No le daba importancia y yo con ese asunto de la orquesta, como hablábamos de la parte económica hacía ¡100 pesos por mes!

Alicia: Bueno, eso le quería preguntar ¿100 pesos por mes qué eran?

Carlos: Era un sueldo casi de empleado de comercio

Alicia: Era más o menos

Carlos: Sí, y llegamos superar más cuando estuve en la Florida, que tuve más bailes y se cobraba mejor, 150, en algunos meses ¿no? Porque dependía de los bailes. Había meses de 150 pesos

Alicia: Y dígame una cosa, además de que le servía para juntar plata ¿le servía para conseguir chicas también?

Carlos: Bueno, yo ese renglón siempre fui bastante, no me ocupaba

Alicia: ¡No se ocupaba! (ríe)

Carlos: Pero no, no, porque yo andaba de novio de muy joven, entonces cuidaba ese aspecto. Además me lo hacían notar que tenía que cuidarlo, además de que había sido la idea mía, me lo hacían notar. Bueno, la cuestión es que no, porque el baile no me gustaba de entrada, no me llamaba la atención bailar, entonces terminaba de tocar y bueno, me sentaba a escuchar a los otros músicos

Alicia: ¿Y el resto de sus compañeros?

Carlos: Pero el resto, había algunos que se dedicaban, que tenían, les gustaba la actividad y tenían éxito, sí porque sobre todo los cantores de tango, en esa época tenían mucho arrastre

Alicia: Eran populares

Carlos: Eran populares y éramos, sobre todo los cantores de tango, eran artistas y bueno, en las chicas jóvenes siempre estaban las expectativas

Alicia: Y en la calle por supuesto los reconocían como músicos

Carlos: Sí, sí. Todos trabajábamos en otras cosas ¿no? pero en ese aspecto, sobre todo las chicas más jóvenes, reconocían a los músicos, sobre todos los cantores de tango que eran los que más, los que se exponen porque están al frente, se expone al público, es el que dice la letra, es el que dice el tango, el músico es un tipo que está ahí en un rincón tocando pero él saca la cara por todos, entonces es conocido

Alicia: ¿Y con la novia cómo hacía? porque era

Carlos: Bueno, mi novia me acompañaba a todos los bailes, estando en Las Flores yo tocando, me acompañaba. Además tampoco tenía oportunidad de nada raro porque

Alicia: Claro, le hago ésta pregunta porque

Carlos: era lo que los milicos denominaron luego «libertad vigilada». También la conozco esa, libertad pero ¡ojo!

Alicia: Es que se presta, es una actividad que se desarrolla de noche, en un contexto

Carlos: Claro. Había para el que le interesaba bailar y andar con chicas, había mucha oportunidad. Tenía que tocar en una sola orquesta porque estas orquestas, al principio, no cambiaban los músicos, la parte de característica la hacían los mismos. A veces cambiaban de instrumentos, a veces con los mismos instrumentos, tocaban foxtrot con bandoneón ¿no? Una cosa horrible, entonces el pobre tipo estaba toda la noche arriba del escenario. Lo que hacía era cambiar de instrumento, una locura. Pero después cuando vino el asunto del jazz, que cada conjunto se independizó, las jazz eran cinco músicos aparte, que no tocaban tango. Entonces cuando tocaba la orquesta, ellos se bajaban y podían conversar y bailar, eso fue al final ya

Alicia: ¿Y cómo compaginaban las otras actividades con éstas?

Carlos: Y bueno, porque era un sábado y domingo de noche. En general no chocaba

con nada. A los únicos que les podía chocar era a nosotros, los ferroviarios, porque no teníamos horario, estábamos las veinticuatro horas a órdenes

Alicia: ¿Y ensayaban algún día a la semana?

Carlos: Sí, sí. Nosotros en la Florida teníamos dos días por semana, martes y jueves creo. Era una orquesta muy dedicada y éramos exigentes también, nos gustaba hacer buen papel entonces

Alicia: No, le digo por ejemplo ¿el lunes se hacía difícil trabajar cuando había habido...?

Carlos: Bueno, yo no tuve...casi todo el tiempo que estuve trabajando fui ferroviario, después dejé pero cuando dejé ya no estaba más en la Florida. Pero los que iban a trabajar sí, me decían que andaban un poquito dormidos a la mañana, sí.

Alicia: ¿Y qué actividades tenía el resto?

Carlos: Bueno, había empleados de banco, empleados de tienda, empleados en general administrativos, había otros que vivían solamente de la música.

Alicia: ¿Ah, sí?

Carlos: Sí, por ejemplo, estoy viendo acá a Rodríguez. Éste es hermano de Beto ¿vos a Beto Rodríguez no lo conocés no?

Nora Genaro: De él me acuerdo y todo pero no sé(...)

Carlos: Beto tocaba el saxo, se casó hace muchos años, se separó de una chica Pellejero, de Liliana Pellejero que era enfermera

Nora: Sí, sí

Carlos: Él ahora es electricista, anda con un Citroën haciendo instalaciones

Alicia: ¿Y ese dónde estaba?

Carlos: Eran todos músicos los Rodríguez, el padre afinaba pianos y él vivía de eso, como era soltero y era joven

Teresa Plini : ¿Tenía un problema en la mano?

Carlos: ¿El padre?

Teresa: Vivían por allá, por Alte. Brown, cerca de la panadería

Carlos: Sí, sí. Él vivía de esto nomás porque tenía alumnos también, junto con el padre. Éste chico murió muy joven de treinta y algo. Bueno y Di Pascuo era ferroviario de la estación pero tenía un turno que, ya era medio como jefe, entraba más tarde, no tenía problema. Pero todos trabajábamos, sí

María Luisa: ¿Cadierno tocaba también ahí?

Carlos: Sí, acá está en una foto por acá. Acá está con Pichulo

María Luisa: Ah, con Pichulo

Carlos: Trabajaba en la Unión Telefónica, le decían en aquel tiempo, lo que después fue ENTEL

María Luisa: Esa era una familia de músicos porque la hennana tenía alumnos

Carlos: Sí, la hermana era profesora de piano y enseñaba piano, sí

Alicia: Carlos, siempre es un enorme placer escucharlo, no sé si tendrá algo más que contar

Carlos: No, pero te puedo contestar preguntas porque como no tengo nada pero por ahí una pregunta, sí.

Alicia: Bueno, por ahora vamos a proseguir con Nora. Después por ahí retomamos con usted

Carlos: Bueno

Teresa Plini: Un detalle. Castillo era médico ¿vive?

Carlos: No, murió hace poco

Teresa: Y venía con cierta frecuencia a Las Flores porque era muy amigo y había estudiado con el doctor Serafini

Carlos: Con el padre de Tulio

María Luisa: Perdón Nora. Gladys tiene poco tiempo, ¿puede seguir ella?

Nora: Sí, sí, cómo no

Alicia: Bueno entonces, sí usted me dice su nombre

Gladys: Gladys Propato, 71 años. Bueno hablo de mi papá; en este momento cumpliría 115 años, el primero. El verdadero oficio de él fue hojalatero, él colocaba fondos de ollas pero ya traía algo, como quien dice, para iniciar su otro trabajo, eso era el oficio verdadero. Pero después poco a poco empezó, le gustaban las cosas de gaucho y se vestía hasta de gaucho y compraba cositas hasta que él empezó, él sólo sin ir a ningún lado, a trabajar la plata, el oro

Alicia: ¿Cómo se llamaba su papá?

Gladys: Luis Propato, de descendencia italiana, los padres eran venidos de Italia

Alicia: ¿Y dónde aprendió el oficio de hojalatero?

Gladys: Iba a la casa de un viejito que en este momento no recuerdo el nombre, eso sí lo aprendió de oficio. Ahora, el de platería no, solo, solo, solo. Según cuenta mi mamá, contaba, hace ocho años que murió, que el primer trabajo que hizo fue un cuchillo y lloraba para armarlo porque no podía; lógico, era el primer trabajo.

Alicia: ¿Y a qué edad más o menos empezó con el tema de la platería?

Gladys: Y yo supongo que tiene que haber sido muy joven, 30 y pico de años, tal vez. Bueno, hasta que de a poco empezó a aprender digamos, tenía una fragua que funcionaba ya, hacía manijas. Nosotros más grandes lo ayudábamos a dar vuelta porque era un trabajo bastante regular con carbón de piedra, entonces lo encendía y tenía los crisoles de distintos tamaños y ahí echaba la plata en bruto, a veces le venían a vender bombillas o rastras, lo que ya no servía. Lo ponía ahí, eso se derretían y luego con una pinza lo sacaba, tenía unas planchas especiales de hierro, donde echaba la plata. Lo atomillaba con esas mariposas y salían las planchitas más o menos así. Luego las mandaba a Buenos Aires a la calle Libertad y se la mandaban ya lista para trabajar. Me acuerdo que venían los rollos atados con alambres, la plata ya finita para trabajarla

Alicia: En láminas

Gladys: Láminas pero eran unas láminas enormes porque la plancha era gruesita así que salían unos rollos bastante grandes de plata. Y con el oro hacía exactamente lo mismo pero mandaba todo a la calle Libertad me acuerdo que era, y se lo mandaban ya listo para trabajar

Alicia: ¿Se lo mandaba con...?

Gladys: Comisionista. Aparte tenía un amigo en Buenos Aires, que era ferroviario, y le trabajó muchísimo, se hicieron muy amigos. Eso fue en el año 34, el año en que yo nací. Muy

amigos, y él le llevaba a veces, o sino se lo mandaba a él y le mandaba las limitas, porque todo eso tenía que comprarlo en Buenos Aires. Bueno, una vez que tenía las planchas esas, tenía un recipiente de fierro lleno de lacre con las lamparitas, que eran unas lamparitas chiquitas que funcionaban a nafta y déle con el soplete. Con eso, el lacre se ponía líquido entonces ahí colocaba lo que iba a trabajar, la plata, lo que fuera a hacer pero quién sabe cuántas veces lo cambiaba de lugar. Sobre eso dibujaba con un lápiz lo que quería hacer y después lo volvía a sacar hasta que quedaba todo, digamos, suponiendo que era un mate, hasta que quedaba todo trabajado. Ya después eso iba, lógico, lo soldaba, porque hacía todo, todo a mano. Lo soldaba, lo amaba, lo trabajaba con unos cincelitos muy especiales, chiquitos, sobre un tronco de acacia y le colocaba según lo que fuese a hacer, a veces tenía una madera larga con unas hendiduras porque entonces ahí calzaba lo que él quería hacer si tenía que calar para que la sierra funcionase como correspondía. Eran unas sierritas finitas que gastaba por día quién sabe cuántas. Bueno, hasta que lograba terminar lo que fuese, si era un mate, una rastra, porque trabajó para afuera, después se hizo tan

Alicia: Eso le iba a preguntar, si vivía de eso

Gladys: Sí, sí, vivió de eso. Y nos crió a nosotros con eso

Alicia: Exclusivamente ¿o tenía alguna otra actividad?

Gladys: Nada más que, lógico, una prenda hecha así a mano era trabajo de días y días porque no era una cosa que se hacía a máquina y eso que podía tardar cuatro, cinco días. Por eso pienso que el trabajo no rendía tampoco en esa época, no se cotizaba tampoco pero lógico, vivió él y vivimos todos nosotros porque éramos cinco en la casa, nos crió con eso y bastante bien, gracias a Dios, humildes pero no faltaba nada

Alicia: Y la hojalatería la dejó

Gladys: La dejó por completo. Y empezó a trabajar así, venía del lado de Buenos Aires, de la provincia, porque en los pueblos lo conocían. Incluso él, con todo su emprendado, viajó mucho, anduvo mucho. Los desfiles de La Plata, cuando estaba de presidente Farrell. Después estuvo en la chacra de Pueyrredón, ahí en la casa natal de José Hernández, tuvo en la exposición las cosas, fue a Canal 13 con Pipo Mancera; en Radio Belgrano tuvo un encuentro -eso porque me lo contaron porque yo no me acuerdo de eso- por ejemplo, tuvo en exposición la guitarra porque la guitarra es toda, la trabajó toda, la caló toda. Hizo guías en plata y oro y nácar. El nácar que lleva en el diapason eran botones que compraba en la tienda de Matar allá en la calle San Martín, se nota en los papelititos, ahí en las fotos están claritas, los agujeritos y todo

Alicia: ¿Esa guitarra era de él?

Gladys: Sí, sí

Alicia: No la vendió

Gladys: No porque tocaba la guitarra de oído y el bandoneón sí, empezó a estudiar y tocaba el bandoneón también pero la guitarra de oído y era de él. Le gustaba cantar

Alicia: Una afición por las cuestiones de campo ¿él había vivido en el campo?

Gladys: No, no. Si vivían de donde nosotros vivimos, enfrente

Alicia: Siempre aquí en Las Flores

María Luisa: Y además familia italiana

Gladys: Sí, sí. Los padres italianos los dos

María Luisa: Pero yo recuerdo cuando chica en los desfiles siempre aparecía. El día de la Virgen

Gladys: El 16 de Julio cuando amanecía y nosotros veíamos que había llovido o que iba a llover nos desesperábamos porque sabíamos lo que él sufría

María Luisa: La ilusión

Gladys: El no poder salir. A veces con llovizna «Papá no vayas». Y no, papá empezaba desde la mañana a preparar el caballo porque en esa época nosotros, la casa que aparte es grande, teníamos mucho terreno y al caballo lo tenía en casa y era una adoración porque el caballo era como una persona más. Incluso hay una zamba que le hizo Danza, que ya falleció también, preciosa. Y la describe tal cual dice que cuando va a caballo nunca jamás el rebenque utilizarlo, para nada. Era adoración. Y lo mantenía en casa el caballo, así que el 16 de Julio todos los años salía a acompañar a la Virgen

Alicia: Dígame Gladys, ¿los diseños eran propios?

Gladys: Sí, propios

Alicia: No sacaba de ningún lado, no copiaba

Gladys: En una oportunidad hizo cien botones para Don Pedro Cortadi que era el mayordomo de la familia de la estancia El Toro, que era la familia de Amalita Fortabat, de toda esa gente. Bueno, le hizo cien botones para un tirador. Le jugó un asado que en los cien botones no iba a encontrar un botón igual. Y no encontró. Todos distintos, los cien botones distintos. Después por ejemplo tenía un freno, por ejemplo, coscoja creo que le llaman, eran dos palomitas, en la parte donde iba en la bota, dos patos. Todas esas cosas así se le daba por crear... Creativo una cosa que, yo soy la hija no, pero admiro tanto, tanto el trabajo que él hizo!

Alicia: Y sin una escuela dice usted

Gladys: jamás

Alicia: Y no tuvo nunca relación con Dámaso Arce de Olavarría, no sabe usted si tuvo contacto

Gladys: A casa, quienes han venido y han quedado, ahora no porque lo tenemos medio a resguardo porque tenemos miedo. Por ejemplo estuvo Pallarols, el famoso orfebre de Buenos Aires. Bueno con el asunto del pretal, que es lo que va acá en la parte del caballo hacia abajo, se quedó maravillado con las ranuras, no sé cómo decirle, ranura, agujero, porque no sé como llamarle; que tiene cada roseta, las limas que había gastado en eso

María Luisa: Contá lo que me comentaste que se llevó todo para sacarle los moldes

Gladys: Claro, ellos fueron un sábado a la tarde, yo no estaba, los mandaron no sé si de Canal 13, no, de Canal 3 o del diario Acción Regional. No me encontraron, yo digo ¿Quién será que me busca? Al otro día venía de caminar y me dicen «¿Usted es la señorita Propato?». «Sí», digo yo. «Ah, nosotros somos fulanos de tal». Vinieron, uno demasiado bondadoso que siempre se ofrece, se presta o atiende. Bueno, sacaron el pretal, lo llevaron al patio, me pidieron papel, le sacaron los moldes. Pallarols, eh, con el hijo y otro muchacho más sacaron los moldes, todo ahí. Estuvieron prácticamente toda la mañana y nos pidieron el álbum, tenemos un álbum lleno de recortes de diarios. Papá anduvo en Buenos Aires, venían de Buenos Aires a Remedios de Escalada a caballo en esa época, te estoy hablando del año 34, no era nacida yo todavía, bueno todo eso él quería. Se llevaron

el álbum. ¡Para recuperarlo...! Yo no quería perderlo por nada del mundo. La cuestión es que carta va, que e-mail, que no se cuánto, hasta que mi sobrino fue personalmente una vez, no se lo dieron, fue otra vez y un día llegaron las cosas. No sé ni para qué ni para cuánto. Después vino una vez un artesano muy bueno también, no recuerdo en este momento el apellido, de Lomas de Zamora

Alicia: Dígame Gladys ¿su papá no formó discípulos?

Teresa: No, pero yo estaba pensando que él tuvo trascendencia en todas sus cosas por esto de que se llevaban esto y aquello.

Gladys: ¡Ah, sí! ¡Cómo que no! Sí. Aparte que él anduvo mucho y lo conocían y venía la gente a hacerse los trabajos, que rastras, que cuchillos

Alicia: Pero no hizo escuela, no formó a nadie

Gladys: No, no. A mi hermano nunca se le dio tampoco, nunca le gustaron esas cosas; la artesanía sí, pero no el caballo, así que nunca...

Alicia: Díganos es un saber que se fue con él

Gladys: Sí, la verdad que ver las cosas es una maravilla pero desgraciadamente ahora no se puede exponer. Al contrario es un temor tenerlas pero no sé a la larga que irá a pasar. Tengo sobrinos, a lo mejor algún día no sé qué decidirán. Incluso Pallarols, una de las veces que llamó, después del álbum, de esto que pasó, quería comprar cosas. Entonces mi sobrina le dijo «No llame porque no lo va a atender nadie». Claro porque yo pienso, que es el trabajo más rústico no es aquel trabajo a máquina que hacen, ¡era todo a mano!

Alicia: Todo artesanal ¿Y otros plateros había acá en Las Flores?

Gladys: Que yo sepa no. Así con las cosas como hizo él, no sé a lo mejor se dedicarán actualmente, puede haber alguno, no sé, que se dedique más al trabajo fino, a las alhajas o lo mandan, creo a Buenos Aires a hacer en lo de Banchi. Está "El gauchito" que es una platería

Alicia: Lástima que no haya formado

Gladys: Sí

Alicia: Discípulos

Gladys: Sí, yo hasta el momento sigo lamentando que no se pueda exponer, que no se pueda dar a conocer porque yo sé que es lo que el más hubiese deseado porque le encantaba que diesen a ver las cosas, que le dijeran "¿Cómo está esto?, ¡qué hermosura!". Pero no se puede

Alicia: Habría que buscarle la vuelta

Gladys: Sí

Teresa: Ahora estás cumpliendo con algo que él quería

Gladys: Sí, porque vos sabés que uno de los últimos reportajes que le hicieron a papá en casa, que creo que fue Lalo Corvalán dijo: "Algún día dirán: miren lo que dejó éste viejo". Ya papá tenía años y así que pienso que le hubiese encantado

Alicia: Bueno, esto es una forma de extender lo que él hizo

Gladys: Sí, la verdad que sí.

Teresa: ¿Y Luis Propato, igual que el papá de Luis? ¿eran hermanos?

Gladys: No, no...Creo que un parentesco había pero él firmaba Luis Propato hijo porque siempre había problemas en esa época, porque se escribía tanto y siempre las

cosas iban para allá porque creían que era para ellos

Alicia: Bueno muchas gracias por ese recuerdo

Gadys: No, muy agradecida a ustedes.

Alicia: Bueno, ahora escuchamos a la señora: nombre, apellido y edad por favor

Nora: Nora Genaro, 67 años

Alicia: Nora ¿sobre qué institución nos estaría hablando?

Nora: ¿Pueder ser la Dirección de Cultura?

Alicia: Bueno ¡cómo no!

Nora: Bueno, tengo que remontarme a épocas más antiguas. Las Flores se ha destacado por ser cultural ya desde sus primeros habitantes porque acá llegaron familias de músicos, que sabían teatro, que eran recitadores, que sabían escribir ya desde épocas muy primitivas. Es el caso por ejemplo de la familia Paz, fundadores; de la familia Bioy con el doctor Adolfo Bioy, le va a seguir su hijo como escritor. Entonces la música, el teatro, la poesía, es algo que se viene involucrando en la sociedad florense desde épocas tan remotas. Cuando llega el ferrocarril va a traer aún una influencia mayor de gente con conocimientos culturales. En el ferrocarril, que terminaba en Las Flores en esa época, llega un conjunto teatral de opereta o algo similar que por accidente, por equivocación llegó a Las Flores, en realidad tenían que ir a Dolores. Se confundieron de tren y terminaron acá en Las Flores, entonces improvisadamente prepararon una especie de salón, donde está la casa de Rosas, en esa misma cuadra, y éste grupo estuvo durante muchos días, por lo menos más de un mes actuando todas las noches y la población de Las Flores estaba enloquecida con todo esto. Esto ocurre por allá por el año 1880 aproximadamente. Como los inmigrantes mayoritarios que eran los españoles, los franceses y los italianos formaron sociedad de socorros mutuos, con ellos trajeron el teatro y lo coros, entonces utilizaban los recintos que ellos tenían, como fue por ejemplo el del Teatro Español o el de la Sociedad Italiana, donde se reunían para ver teatro, cantar y formar los coros. Y todo eso siguió tradicionalmente, las orquestas como contaba Carlos. Entonces mucho la música, mucho el teatro, mucho la parte de escritura, lo poetas y demás. La idea también estaba en reunir el acervo histórico, eso es algo que también empieza a flotar mucho allá por el año 1930 aproximadamente. Acá había personas que eran amigas entre ellas como fue un sacerdote, Carlos Ruiz Santana, que era un hombre que le gustaba, hacía heráldica, le gustaba la historia, hizo mucho por Las Flores, o sea hay distintos elementos que recuerdan su memoria y formó en la casa parroquial un museo, un museo privado, un museo propio. Por otro lado había otro señor, Carlos W. O' Shee, que él también armó su museo en su propia casa en la calle San Martín. Había un amigo de ellos en común que era el profesor Alfredo Román Almada, él daba clase de historia en la Escuela Normal, la mayor parte de su vida trabajó, era docente; actuó en distintas instituciones prácticamente no hay cooperativa o institución donde Almada no hubiese estado y ellos entre todos querían organizar un museo histórico que no lo pudieron concretar. Va transcurriendo el tiempo, llega el centenario de la creación de la ciudad, o sea 1956, ya Carlos Ruiz Santana estaba enfermo y fallece justamente ese año. Pero acá en Las Flores se había instalado otro señor, con grandes empujes también por hacer cosas culturales, era el doctor Pablo

Minellono. Se une entonces a Alfredo Almada, a otro hombre que también era muy activo, que era Santiago González Valdez y con otros jóvenes, que incluso estaban estudiando en la Escuela Normal y crean el, entonces se le llamó así, Departamento Municipal de Cultura

Alicia: Porque hasta ahora era como que todos los emprendimientos eran

Nora: Separados

Alicia: Y privados

Nora: Y privados, o sea, uno hacía teatro por acá, se hacía en la escuela, se hacía en otra escuela, un coro actuaba en el Teatro Español, venían los conjuntos teatrales y actuaban. Todo era en forma, de alguna manera, dispersa. Entonces ellos crean el Departamento Municipal de Cultura que originalmente funcionaba en una dependencia municipal, no tenían sede. A los dos años, en el año 1958, crean el museo histórico, prácticamente con los objetos que ellos estaban guardando en sus propias casa, no tenían sede. Este edificio, donde estamos ahora, era la primera comisaría. Ya hacía años que este edificio estaba desocupado porque ya la policía había pasado al edificio donde está actualmente y el entonces intendente, Don Carlos Giosa, produce un montón de modificaciones y entre ellas refacciones en el Palacio Municipal. Entonces adecua este edificio para que funcionara acá el Departamento Municipal de Cultura. Es por eso que en este edificio hay una gran cantidad de elementos que pertenecieron al municipio. El caso de la puerta de entrada, las arañas, muebles, las puertas y ventanas que están en el salón. Ese salón se hizo a los efectos de que ahí se pudiera hacer teatro y abarcar los talleres que iba teniendo el Departamento de Cultura. Y en la parte posterior, donde está el jardín, estaba la cárcel. Entonces este edificio se adapta para que ahí funcionara el Museo Histórico. Quiere decir que este edificio, acá en la parte de la comisaría, que es la parte de la comisaría, se empieza a construir en 1878. Para el año 1882 ya la policía empezó a funcionar acá hasta que se traslada, en la década del cuarenta, a la comisaría actual. Y la parte edificada donde estaba la cárcel, se hace todo en un año (1878) porque era urgencia tener un lugar para poner a los detenidos, de una arquitectura diferente, simplemente para guardar presos, todo lo que tiene son paredes muy seguras, cerrojos muy seguros en las puertas, casi imposible romperlas y entonces este edificio que consta de una cuadra grande, cuadra chica y cuatro calabozos, se cortan las paredes para hacerlo recorrible, o sea para poder instalar el Museo Histórico ahí. Es decir, que con elementos que se habían ido juntando es con lo que el museo histórico comienza a funcionar. Después hay una reestructuración de los distintos departamentos que funcionaban en la Dirección de Cultura porque las distintas actividades fueron separándose en distintos departamentos, artes plásticas, cerámicas, todo. De esa manera prácticamente como está estructurado ahora, con la diferencia de que se fueron agregando más áreas. Entonces el museo histórico prácticamente es creado por el doctor Pablo Minellono y por el profesor Alfredo Almada por eso esta biblioteca lleva el nombre del doctor Pablo Minellono, recordando su nombre y ahora ya está el proyecto de ponerle al museo "Profesor Alfredo Almada". Parte de los objetos que formaron el museo privado de O' Shee pasaron a engrosar el Museo Histórico, con la diferencia de que no como donación sino como compra. O sea, la municipalidad le compra aproximadamente cuatrocientos objetos que tiene el Museo Histórico en este

momento y algunos de los elementos que estaban en manos del sacerdote Ruiz Santana, también se encuentran en el Museo Histórico en este momento. Carlos Ruiz Santana fue el creador del escudo de Las Flores en el año 1929, lamentablemente el original que era un escudo de chapa de más de un metro de altura se perdió, ése no se ha podido encontrar, no sé que se hizo, 10 años después hizo una réplica, que era mucho más chica en madera, que es la que está en la Dirección de Cultura en este momento, del escudo de Las Flores. Como su habilidad especial era la heráldica hizo muchos otros escudos de otros partidos y también hizo el dibujito del escudito de su museo histórico, que ahora yo lo tengo en el museo de aquí. El museo ha tenido momentos de apogeo, momentos de caída, como pasa en los seres humanos también ha pasado por estas situaciones en momentos en que alguno de los fundadores se iba o estaba enfermo, el museo quedó un poco abandonado, hubo un robo, bueno, después se volvió a reflotar, hubo un muchacho que lo voy a nombrar porque trabajó cuando nosotros empezamos a trabajar en la Dirección de Cultura aproximadamente en 1970, 71, que el Museo Histórico estaba en un abandono total, incluso estaba un poco destruido: Jorge Calderón. Él trabajó 9 ó 10 años gratuitamente con todo amor y cariño para tratar de mejorar las condiciones del Museo Histórico y hemos tratado de respetar los trabajos que él hizo a través del tiempo. Los objetos del Museo Histórico se han ido incrementando muchísimo, eso no quiere decir que esté en condiciones óptimas porque falta mucho para inventariar, falta mucho para fichar; ha de haber aproximadamente 2500 objetos, de los cuales habrá 1200, 1300 que han podido ser bien clasificados y demás. Al mismo tiempo, el intendente Carlos Giosa recupera el Archivo Histórico porque estaba abandonado en una piecita donde funcionaba el Juzgado de Paz, al lado del colegio Belén, del Jardín Belén. Al fondo había una piecita y ahí habían sido amontonados los papeles y entonces el intendente de ese momento que era Carlos Giosa dijo «No, esto no puede ser porque esto tiene un valor increíble». Entonces lo hizo levantar, acomodar en aquel momento y se le hizo un mueble que es el que está guardado acá en la parte del archivo y donde están todos la documentación, la cual también se fue incrementado y mejorando con el tiempo

Alicia: ¿Incrementando con qué fondos Nora?

Nora: ¿Con qué fondo económico o de elementos?

Alicia: No, con qué fondos documentales

Nora: Bueno, entonces lo que hay archivado en cuanto a la parte histórica está desde el momento de la creación del partido, o sea 1839 hasta más o menos 1940 sería el grueso de la documentación. Está de distintas maneras, en expedientes encarpados, que recién ahora estamos ordenando, en libros encuadernados o en libros con documentación suelta. Hay documentación del Juzgado, de la Policía, del Consejo Deliberante y de la Municipalidad. Y después están los expedientes, documentación del cementerio, de las casa de tolerancia que nombrábamos hoy, del matadero, del mercado municipal, desaparecido después, de las escuelas, asilo de niños. Es muy variado porque los temas son muchísimos lo que abarca esto, toda la historia de la electricidad, de los teléfonos, de los telégrafos

Alicia: Específicamente en Las Flores

Nora: Exclusivamente de Las Flores. Hay documentación de los otros Juzgados de

Paz porque cada vez que ocurría un hecho los juzgados se comunicaban entre sí entonces se repite la documentación. O sea, el documento en determinado momento aparece repetido porque va nota al Juzgado de Paz de Las Flores, al juzgado de Paz de Rauch, o sea, va a trascender. Entonces la procedencia de distintos juzgados es la misma. Por ejemplo, vamos a suponer que se produce la deserción de un integrante de la Guardia Nacional porque por las condiciones que ellos tenían que soportar todo, hambre, maltrato, frío, optaban muchas veces por escaparse

Alicia: Desertar

Nora: Entonces se comunicaban "Fulano de tal, altura tanto, ojos de tal color, señas particulares" - porque no existía el documento de identidad, "nacionalidad" (y esto es interesante de destacar):" nacionalidad: cordobés; nacionalidad: entrerriano; nacionalidad: tucumano" Porque como era época del caudillismo, cada provincia era como si fuera una especie de república, entonces por la nacionalidad venía de acuerdo al lugar de procedencia

Alicia: Sí, está tomado como lugar de procedencia

Nora: Entonces todos los detalles para ser encontrados, tenía que ser encontrado vivo o muerto. Si lo encontraban vivo seguro que poco iba a vivir porque los castigos eran muy graves. Todo ese tipo de documentación está conservada aquí. La parte del archivo se fue incrementando con libros de actas de sociedades desaparecidas, por ejemplo el caso de la Sociedad Francesa de Socorros Mutuos, vienen a parar aquí los libros de actas de esta sociedad; clubes que ya no existen, documentación de hospital, eso en cuanto a documentos. Por otro lado, está el archivo fotográfico que comienza aproximadamente por 1880 y llega hasta la actualidad. Los archivos están tratando de ordenarse porque la documentación que ahora estamos ordenando es la de los 4000 expedientes municipales que abarcan todos esos ítems, o sea: cementerio, municipalidad, matadero, corralón municipal, y claro todo eso que los expedientes estaban guardados en carpetas pero sin orden ni cronológico ni por tema. Entonces buscar algo era recorrer cuatro mil expedientes. Un día tuve que buscar un plano del Parque Plaza Montero y me los recorrí todos. Entonces yo empecé a decir que no podíamos manejar nunca más esa documentación en esas condiciones, que había que buscar una manera de ordenarla. Por eso, el 11 de abril, un chico recién egresado como profesor de historia con muy buena voluntad y ganas de aprender que es Ezequiel Milicich, y con él estamos trabajando, ordenando todo y llenamos mesas, sillas de expedientes y cada 50 expedientes de un mismo tema los encarpamos, hacemos el índice, le ponemos la tarjeta y eso va a ir pasando a computadora. Por lo menos para ese material tenerlo armado y ordenado. El archivo fotográfico lo tengo a medio ordenar, va por temas también y hay muchísimas, hay cientos de fotografías y hay que incluir otros cientos todavía pero no puedo incluir hasta que no tenga ordenada la primera parte. Es muchísimo también hay que hacer índices, ordenar, consultar, investigar, es un trabajo, a veces ando con fotos recorriendo la ciudad a ver donde encuentro el lugar ese o en personas grandes como es el caso de Guerendiain, un hombre con una memoria extraordinaria y yo le digo «Negro ayudáme porque acá tengo un bache histórico». Y bueno: "Eso sí, ocurrió en tal fecha, esto estaba en tal lugar." Te cuenta todo, una historia increíble ¿no? A veces voy, «Teresa ayudáme también a reconocer estas personas».

Se trabaja mucho y con mucho cariño; queremos tratar de dejar lo más ordenado posible pero pienso que lo que nos resta de vida no nos va a alcanzar, vamos a tener que dejar para los que nos van a seguir. Pienso que sí vamos a tener seguidores porque Roberto Paoletti, que es un chico que ya hace 2 años que está trabajando con nosotros, es un valor muy grande, sabe muchísimo, tiene mucha capacidad, mucha voluntad y está estudiando museología en este momento y creo que vamos a poder dejar los museos en buenas manos, tanto el doctor Crispiani con el Museo de Ciencia como yo, poder dejarle la parte histórica a Ezequiel. Estamos preparando a los jóvenes para el futuro

María Luisa: ¿Y el Archivo de la Provincia no brinda ningún tipo de apoyo?

Alicia: ¿Apoyo de qué tipo María Luisa?

María Luisa: Y de personal, asesoramiento

Alicia: Asesoramiento sí . Medios no tenemos

Nora: Bueno, así cuento un poco yo lo que pasa con ese archivo que está guardado en ese mueble que con buen tino hizo hacer don Carlos Giosa cuando dijo «Todo esto hay que guardarlo ahí». De alguna manera algunos se encargaron de ordenarlo ¿Cómo? lo pusieron y estuvo a resguardo. Entonces estaba el mueble colocado acá, estar colocado aquí y esto funcionar todo como biblioteca, todo lo que está trasladado a aquel cuartito está colocado aquí, así que ese mueble servía de estorbo, de depósito de cosas ahí atrás y no se podía usar porque no había lugar, o sea, acá estaban trabajando las mesas de la Biblioteca más la Secretaría, no había espacio. Yo no me animaba a tocarlo porque me parecía que el Archivo era una especie de cosa sagrada hasta que hice un curso de archiveros en Rauch. Un curso muy interesante, organizado por Estudios Históricos, alguna de las ramas de las dependencias de ustedes

Alicia: El Archivo Histórico, sí

Nora: Fue muy valioso, aprendí un montón de cosas. Además ya había hecho un curso en la época en que estaba Jorge Calderón, sobre restauración soporte papel que eso a su vez lo uní a mis conocimientos como profesora de geografía. O sea, mis conocimientos para restauración de un plano o de un mapa, las escrituras, recuperar la pintura y todo eso lo hice yo cuando estudié el profesorado. Así que entonces junté lo que aprendí en el curso de restauración más lo que yo sabía de haber estudiado, porque soy profesora en geografía, entonces todo eso lo junté y en determinado momento se dijo «No, el archivo no puede estar ahí. Vamos a trasladarlo a otro recinto donde haya una mesa grande y entre cómodamente». A partir de ahí empecé a trabajar con el Archivo, empecé con el trabajo del archivo, despacito, con mucho cuidado pero con coraje por otro lado, y bueno, despacito vamos porque además tenemos que trabajar en el Museo Histórico. Y el año pasado, este trabajo que íbamos bastante avanzando no pudimos seguir a partir del mes de agosto, Septiembre cuando tuvimos que hacer la declaratoria del patrimonio arqueológico y paleontológico de los dos museos que terminamos en Diciembre. Haciendo superposición en el mes de Diciembre, empezamos a trabajar con el Observatorio Cultural que nos ha insumido todo este tiempo que creo que Roberto va a llegar a buen término para entregar todo el trabajo completo. Entonces, lógicamente no podíamos continuar con el archivo fotográfico

Alicia: Está bien, pero tienen como un relevamiento del patrimonio

general que ustedes poseen

Nora: Sí, sí, general sí.

Alicia: Nora no sé si hay algo más que usted quiera contarnos

Nora: Para contar... hay tanto para contar!. Yo cuento que no soy de Las Flores. Yo vine a estudiar a Las Flores porque yo me crié en el campo, fui a una escuela de campo, lástima que no es del partido de Las Flores porque tengo muchas anécdotas muy interesante pero del partido de Monte donde fui alumna de una escuela rural. Mis ganas de ser maestra, de imitar a mi maestra, hicieron que mis padres se trasladaran a Las Flores, llegamos a Las Flores el 9 de agosto de 1949, no pude ingresar a la Escuela Normal porque provenía de la Provincia y no podía ingresar a la Nación. Tuve que terminar el quinto grado en la Escuela Nº 1. Ingresé en el año 1950, año del Libertador General San Martín, a la Escuela Normal a 6º grado B y tuve el honor de tener como maestra a la señora de Alba, nuera del director de la banda; la señora vive, la quiero muchísimo, tengo buena relación con ella. Bueno, hago el 6º grado y hago el secundario en la escuela y ya cuando estaba en 4º año empecé a decirle a mi papá «Quiero estudiar en Buenos Aires, hacer un profesorado», y así hice. Terminé el secundario y me fui a estudiar el profesorado en geografía a Buenos Aires, todo eso con mucho esfuerzo. Cuando vinieron acá, levantando todos aquellos cuentos, cuestiones que contábamos en aquellos tiempos, que hicieron las poesías, y de las memorias, yo conté cómo era Las Flores en el año 1950. Ese relato fue escrito en los libros que se publicaron pero yo después mandé una copia con el señor Sedán de la Dirección de Museos para que lo entregara al Archivo Histórico porque estaba muy mal traducido, o sea que, cuando salió escrito había problemas en los nombres y demás. Entonces yo mandé una copia bien escrita para que quedara eso en el Archivo Histórico, creo que habrá llegado. De toda esa experiencia que una tuvo en la Escuela Normal hay mil anécdotas, fue una época en que los docentes que uno tenía estaban muy cerca de la historia del lugar porque estaban emparentados, es el caso de Alfredo Vidal, autor de la Historia de Las Flores, era familiar de Alfredo Almada, de la señora Almada de Vidal, que eran profesores que teníamos

Teresa :Fueron profesores míos

Nora: Claro, si Teresa egresa 4 ó 5 años antes que yo

Teresa: Yo egresé en el 50

Nora: Claro, yo en el 50 estaba en 6º grado. Entonces ellos iban dando, porque historia del lugar no estaba contemplada en ningún programa, lo que hacían era de vez en cuando contar algo y eso me daba una sensación muy especial. Yo digo «Acá en Las Flores está ocurriendo algo». Por eso era una de las dificultades que yo tuve al elegir una carrera, si elegir geografía, matemática, historia, no sabía, andaba dudando pero cuando yo vuelvo de hacer todo este periplo, digamos, y tuve muchos contratiempos, después me trasladé a La Plata, me fue muy mal. Tuve una serie de problemas que no van al caso. Me reintegro a Las Flores con muchos problemas y siempre empecé a buscar cosas, es decir, leí la historia de Vidal, tenía otros libritos, de vez en cuando una foto, preguntaba cosas hasta que en 1983, y bueno, ya estaba trabajando en la Dirección de Cultura, estando acá también iba asimilando cultura o elementos que me permitían acercar a la historia de Las Flores. El intendente en ese momento, que era Patronelli, me pide vaya a

Mar del Plata llevando un audiovisual de la historia de Las Flores. Eduardo Dubor, que era un fotógrafo muy joven en ese momento, que recién empezaba a trabajar pero era un artista de la fotografía, es quien me saca fotografías en distintos lugares, va por el campo, por todos lados, reproduce fotografías antiguas y hago una exposición en Mar del Plata. Y después seguí acá, o sea, después voy acrecentando las diapositivas, voy armando el audiovisual y durante mucho tiempo en un lugar y otro, en escuela y eso lo fui haciendo. A partir de ahí fui tomándolo más en serio, acumulando material. Acumulando material de tipo histórico, haciendo entrevistas, juntando los recortes de diarios, todo lo que se pueda publicar y bueno, en esa instancia estoy, me sobrepasa todo, lo que he juntado y todo lo que hay que hacer, hay tanto para hacer y uno lo quisiera hacer todo y creo que se hace bastante complicado.

Alicia: Bueno Nora, le agradecemos muchísimo el aporte valioso, tenemos un panorama bastante amplio

Nora: Claro, el Observatorio Cultural, que las autoridades provinciales han decidido que tenga su sede en nuestro partido, precisamente en Pardo, ustedes van a tenerlo y prácticamente lo hemos hecho casi en su totalidad con Roberto Pauletti, o sea que, es muy poquito lo que han aportado otras personas, lo hemos hecho con mucha dedicación tratando de reflejar todo el panorama cultural de Las Flores que sigue con una fuerza tremenda, me parece que las raíces culturales siguen abriéndose en un árbol increíble y esto no va a parar, esto va a seguir, es una ciudad cultural, es una ciudad culta

Alicia: Bueno Nora, nos ha dado información muy importante, gracias. Seguimos con Teresa, dígame su nombre y apellido

Teresa: Teresa Plini

Alicia: ¿Y cuántos años Teresa?

Teresa: 74

Alicia: Y el tema sería...

Teresa: Personajes. Yo tomé al doctor Harosteguy

Alicia: Está bien

Nora: Es el personaje que va en el Observatorio Cultural, yo lo consideré, es ideal

Teresa: Lo que pasa es que yo no tenía material y lo que yo voy a exponer es lo que yo recuerdo

Alicia: Exacto porque lo valioso es el recuerdo

Teresa: Que conozco por haber vivido tantos años y por parte de mi familia también. Bueno, el doctor Harosteguy era un filántropo auténtico, que también actuaba en política, pese que la medicina era su actuación más especial, más importante. El doctor Harosteguy ha sido recordado, creo que se ha hecho con justicia con lo que él merece, un busto en la Plaza Mitre, en el cementerio un sepulcro que llama la atención, es muy notable, que se distingue también, y la casa que el pueblo de Las Flores le regaló al doctor Domingo Harosteguy, que vivió muy austeramente porque eran muy pocas las veces que él cobraba cuando sus pacientes insistían muchísimo

Alicia: ¿Entre qué años y qué años vivió Harosteguy?

Teresa: Hmmm...

Nora: Llegó el 17 de agosto de 1881

Teresa: 1881, y en 1888 ya era presidente del Consejo Deliberante. Fue muchas

veces intendente y alternó con Consejo Escolar y Consejo Deliberante. Bueno yo quería decir que era muy amigo de mis abuelos y que operó, operaba en cualquier lugar y en cualquier circunstancia, ayudado por su enfermero al que me voy a referir brevemente luego también; operó a mi abuela en la panadería El Cañón, que era de ellos, de mis abuelos, ellos construyeron el edificio, en la mesa de un comedor. Estaba muy mal, era joven todavía la abuela y había que operar sí o sí ese día. Para intervenir quirúrgicamente la gente se iba de acá en casos muy delicados

Bueno para hablar del doctor Harosteguy habría mucho pero felizmente la concurrencia ha sido muy nutrida así que voy a

Alicia: No, eso que me contabas, la operó en una

Teresa: La operó arriba de la mesa, mientras su enfermero por lo que él le había indicado iba a su casa a sacar gasas y lo que hacía falta porque era muy urgente y no se la podía llevar a otro lugar

Alicia: ¿Y cómo salió la operación?

Teresa: Bien. Murió viejita mi abuela, de 90 años más o menos. Y el enfermero del doctor Harosteguy, Dios quiera se haga alguna vez homenaje a él, un hombre tan austero, tan humilde, se llamó Alonso Martín pero todos lo conocíamos por Don Alonso, cuando era mayor, yo lo conocí cuando era mayor. Andaba recorriendo las calles con su valijita, haciendo curas domiciliarias, inyecciones, fue una excelente persona. Empezó siendo su conductor en el carruaje de caballos o como decían, no sé quien dijo que eran bueyes

Nora: Caballos

Teresa: Claro. Y después siendo su enfermero, aprendiendo tanto de él. Tiene dos hijas que viven todavía, docentes ya jubiladas

Alicia: ¿Y cómo era, al margen de este hecho puntual, cómo sería la forma de hacer medicina en aquella época? ¿cómo era la relación con los pacientes?

Teresa: Con los pacientes, bueno, la relación era que todos lo querían muchísimo, no sólo mi abuela que también era conservadora, el doctor era conservador y por los cargos políticos que dije que había tenido, hacía política también. Todo el pueblo lo quería aunque no fuera de su idea política era admirado, era elogiado y vivía

Alicia: ¿Tenía una relación cercana con los pacientes?

Teresa: Sí, sí. Visitaba con mucha frecuencia a la gente aunque no lo llamaran, iba a visitar a las familias. Yo no lo recuerdo, lo recuerdo porque lo contaba mi papá, no tanto de mi abuela, por ejemplo de ir a la panadería y quedarse un rato, conversando o tomando mate y siguiendo su viaje. Yo recuerdo también que, contaba mi papá, que el tren, pasando Las Flores y yendo muy despacio porque recién arrancaba de acá, ahí cerquita había tenido un accidente un señor Fuentes y el tren le cortó el brazo pero no del todo. Él quedó ahí porque no tenían auto para trasladarlo, vino alguien, un muchacho corriendo a avisarle al doctor Harosteguy y el doctor fue a ese lugar y terminó de hacer esa cirugía improvisada de cortar el brazo perfectamente y continuar con desinfección y demás en el mismo lugar. Y sí, ya te digo, querido por todo el pueblo; esa casa que la gente donaba, y no únicamente la gente que estaba bien, la gente mediana o que a veces tenía que pedir a otra persona para donar para la casa para el doctor Harosteguy y después devolver ese dinero. Era el amor que le tenía la gente

Alicia: Era el médico de familia digamos

Teresa: El médico de familia

Alicia: El que visitaba al enfermo, lo seguía en su domicilio

Teresa: Y amigo de todos. Y éste señor que aprendió tanto, el enfermero Alonso, ese sí lo tengo patente caminando por las calles. Nosotros vivíamos en San Martín, mi esposo tenía sastrería así que era un negocio al frente y él pasaba todas las mañanas y entraba y nos ponía de buen humor porque él tenía un humor excelente, con una valijita y bueno, a lo mejor algún chiste medio subido de color hacía que lo estaban esperando las señora para que le pusiera la inyección, otras palabras. Era inyectar de todas maneras, un personaje maravilloso, de otro aspecto distinto al de doctor pero también estaba en el trabajo de la salud

Alicia: Claro, siguiendo la tarea del médico. No sé Teresa si tendrás algo más

Teresa: No, yo quería anotar las fechas de funciones de doctor Harosteguy y que son políticas, que fue varias veces presidente del Consejo Escolar, varias veces Presidente del Consejo Deliberante, alternando fue esa tarea pero también

Alicia: O sea que las dos facetas importantes fueron la de médico y el hombre político

Teresa: El político

Alicia: Muchas gracias Teresa.

Guillermo: Creo que la señora también trae relatos relacionados con el Dr. Harosteguy. Su nombre es

Susana: Susana Manes Etcheverry de Fiore. Bueno, yo en realidad no tengo mucho, tengo recuerdos de los cuentos de mi abuela que pensé que eran intrascendentes pero hablé con Eli y me dice «Vení a contarlos»

Guillermo: ¡Pero cómo no!

Susana: De la familia Etcheverry. Mi bisabuela era Harosteguy, hermana del doctor Domingo Harosteguy. Mis bisabuelos, según cuentos, vivían en San Isidro y murieron los dos, Juana Harosteguy y Sebastián Etcheverry. Entonces se vinieron a vivir acá a la casa de los tíos Harosteguy, que no tenían hijos

Guillermo: Se vinieron los chicos, digamos

Susana: Los hijos, tendrían 14, 15, 16 años. Eran cuatro hermanos varones y una hermana mujer. Eso es lo que yo recuerdo

Guillermo: ¿Los nombres los sabe?

Susana: Sí, Horacio, que es el abuelo de Coto Cingolani, mi abuelo Enrique, Prisco Sebastián, que es el bisabuelo de las chicas de Harle y otro que

Una Voz: Las Marinillas

Susana: Las Marinillas. y el otro Juan José o Juan Esteban, eso no me acuerdo del otro porque era el que menos, él se fue a Las Flores casado con una Guzmán. Ellos vinieron a vivir acá, vivieron con los tíos en la casa, en la casa tradicional de Harosteguy y a la vuelta vivían unas hermanas, otras hermanas de Harosteguy, que eran solteras y la hermana mujer se fue a vivir con ellas. Acá formaron sus familias

Guillermo: Cada uno

Susana: Mi abuelo se casó con Josefa y acá tengo la participación de mis abuelos

Guillermo: «Enrique Etcheverry tiene el agrado de invitar a usted al enlace con la señorita Josefa Urdampilleta», 1897.

Susana: Tengo la fotos del casamiento de mi abuela también

María Luisa: Así que eso es del 97

Susana: Sí. Y bueno yo era la nieta menor de mi abuela, éramos cuatro varones y yo era la última nena y a mí me gustaba escucharla, me gustaba escucharle las anécdotas de cómo vivían, de cómo era la vida de Las Flores, las cosas que hacía, de la vida en sociedad, que yo no sé si tiene importancia para los demás pero para mí son recuerdos muy lindos. Ella me contaba por ejemplo, lo que eran las fiestas en la municipalidad, cómo se preparaban los grandes bailes municipales, lo que era la vida cotidiana, vestían, claro, tenían vestidos largos entonces cuando llovía tenían que prepararse, tenían unos cinturones con unas manitos de plata para poder recogerse las polleras y cruzar las calles de barro. También se acordaba de un famoso baile de la municipalidad, donde algún travieso puso en el ponche que tomaban los varones alguna cosa muy fuerte y que todos los varones se iban a la plaza porque todos estaban descompuestos(ríe). Después otra de las cosas que me contaba, que se acostumbraba, ir por las noches a lo del tío Domingo, era Domingo Harosteguy pero para ellos era el tío Domingo porque era el que los había criado después de todo, a tomar chocolate con galletas frescas

Guillermo: ¿Iban cuando, todas las noches?

Susana: Casi todas las noches, se reunía la familia ahí

María Luisa: Susi¿ Y Harosteguy vivía en la casa que le donaron o eso habrá sido anterior?

Susana: Yo creo que sí

Guillermo: Estas costumbres que cuenta serían un poco, reflejarían la vida de la élite de Las Flores por llamarle de algún modo ¿no?

Susana: Exacto, sí, sí. Porque también estaban las grandes fiestas de casamientos que se hacían en donde es ahora el jardín de infantes, que esa era la casa de otro de los Harosteguy

Otra Voz: ¿La casa de la vieja María?

María Luisa: ¿Que es la casa que después fue de Minellono?

Susana: Ésa era de Harosteguy, de otro de los Harosteguy, porque estaban Román y Esteban Harosteguy. Porque Harosteguy no tuvo hijos, estaba casado con la señora de Dantiacq

Guillermo: Y su abuela y la gente que formaba en aquel momento parte de esa élite ¿toda su vida social se desarrollaba acá en Las Flores o Buenos Aires era el lugar que por ahí?

Susana: Por lo que tengo entendido muy poco porque se movían en ferrocarril y no había demasiado; eso sí, cuando había una gran fiesta o alguna cosa, iban todas hasta Buenos Aires a comprarse los sombreros y la ropa. Mi abuelo no era un hombre de fortuna para nada porque se había quedado...inclusive Harosteguy no era un hombre de fortuna, para nada, y había recibido algunas herencias que se las habían gastado, no mi abuelo porque ya con mi abuelo se había acabado pero sé que era así y tenían muy buena vida. Después, mi abuelo era lo que se llamaba antes, yo no me acuerdo si era evaluador o valuador, una cosa así y vivía mamá, o sea, mi abuelo ya estaba casado, con sus hijos, donde vive ahora Crispiani, en la calle 25 de Mayo y tenía también la oficina mi abuelo

ahí, que después fue inspector de rentas. Y una vez estaban en el biógrafo, como le decía mi abuela, y comenzó un incendio, mamá era chiquita y entonces todos los vecinos de Las Flores corrieron a socorrer y a apagar porque ahí estaba todo, la oficina y todo

Guillermo: Y no había bomberos

Susana: Obviamente no había bomberos y consiguieron que las llamas se apagaran, por eso se perdieron muchas cosas, muchas fotos, según mamá, porque empezaron atrás porque en ese momento se acostumbraba tener mucamas y una de las mucamas tiró una vela en una fosa y dice que empezó de atrás a incendiarse, así que tuvieron que correr todos los vecinos para apagar eso y para salvar

Guillermo: La casa

Susana: Los documentos del pueblo eran, toda la...

Guillermo: A alguno le habrá venido bien

Susana: Alguno le habrá venido bien

Noelia Lómez: En esa manzana, que ella está hablando, en el centro de la manzana había un molino que daba agua a todas las casas de la manzana y ese molino hace muy poco que lo sacaron

Susana: Estaba en el fondo de mi casa en la calle Rivadavia

Noelia: Porque todas las casas tenían aljibe que recoge agua de lluvia

Susana: Después otra de las cosas que me contaba mi abuela era que Harosteguy tenía en la esquina, tenía un consultorio en una esquina y tenía varios animales exóticos, entre ellos un mono, pájaros, también tenía un ... no me puedo acordar el nombre, un mucamo negro y una mucama de toda la vida (...) creo que se llamaba Zenona pero el negro era Leandro, Lisandro, una cosa así era. Lamento tener la edad de ahora y no escuchar a mi abuela.

Marcelino: En el cuento de Dubor están los nombres de los mucamos

Guillermo: ¿Cuál era la historia que a usted a los diez años le gustaba más escucharle o cuál le pedía más?

Susana: Y todas esas, porque cuando iban a los bailes, cuando se hacían los casamientos

Guillermo: ¿Y qué pasaba en esos bailes? porque lo que nos interesa es la descripción de cómo se preparaban, qué vestían

Susana: Bueno, se preparaban e iba la gente conocida de Las Flores, ella me decía "la gente conocida"

Guillermo: ¿Qué apellidos era la gente conocida?

Susana: No me acuerdo, era muy chica yo pero estaban los Dantiacq, mi tío, el famoso tío Domingo estaba casado con una Dantiacq, que ahí había una gran lucha partidaria porque los Harosteguy eran conservadores y los Dantiacq eran radicales. Así que había ahí una puja familiar bastante

Juan: Señora, generalmente, cuando las abuelas están con sus nietos les van contando cosas, pidiendo esto se hace, esto no se hace ¿Usted se acuerda de alguna cosa que su abuela le contaba que eran bien vistas en la sociedad de Las Flores, que se podían hacer y otras que no? Aunque sea formas de caminar o vestirse o de con quién verse, con quién no

Susana: Bueno, era una sociedad bastante estricta tengo entendido, tenían esos resabios de no sé qué y mi abuela era, le gustaba por ejemplo que la mesa esté bien puesta, la mesa tenía que estar bien puesta

Juan: ¿Cómo era la mesa bien puesta? ¿Le enseñaba eso?

Susana: Sí, bueno nosotros sabíamos que la mesa bien puesta era un mantel, lugar para el pan, yo no me acuerdo nunca de haber puesto, ni ahora mismo, yo jamás puedo ver un pan arriba de la mesa, o lo pongo en un plato o en una panera pero nunca arriba de la mesa; la forma de tomar los cubiertos, eso me... la forma de no levantarse en mitad de la comida; los padres hablaban y los hijos no.

Juan: ¿Y con el personal doméstico le decía “Esto no los dejes que lo hagan, esto tienen que hacerlo”? ¿había actitudes que marcaran la diferencia?

Susana: Sí, yo creo que sí

Juan: ¿Como cuál?

Susana: Por ejemplo yo me acuerdo mamá era la menor de las hijas y se acostumbraba mucho a criar chicos que entregaban sus familias y, según parece, mamá era muy mimosa y todas las noches para que se durmiera le rascaba las piernas una chiquilina que tenían ahí. Eso me parece espantoso (ríe) pero siempre se las trató muy bien

Guillermo: ¿Eran chicos de su edad los que convivían ahí?

Susana: Claro pero este...

Juan: ¿Tenían algún nombre?

Susana: No, no

Guillermo: Criados

Susana: Criados, una criadita, una...

Guillermo: Muchos en los pueblos perdían hasta su propio nombre y apellido, eran «el criado de tal»

Susana: Sí, sí

Guillermo: El criado de Harosteguy en este caso o de quien fuere

Susana: No, de mi abuela. Mi abuelo se casó con Josefa Urdampilleta, que también era hija de un vasco que vino a fines del año 1800...siglo XIX, y casi todas conocemos a las primas de mamá, Nélide Vidal creo ha de haber sido -Nélide Almada-, profesora de todo el mundo. Mi abuela eran cuatro hermanas y un varón, una estaba casada con Almada, por eso dicen que acá

Una Voz: Son todos parientes, sí

Susana: Todos son parientes de parientes

María Luisa: Y eso de que los criados perdían el nombre, incluso la vida de ellos estaba subordinada a la de la familia con la que estaban porque la mayoría de las chicas no se casaban y seguían sirviendo en la misma casa toda la vida, no tenían vida propia

Susana: Toda la vida. Y en casa yo me acuerdo de Gregoria. Mi padre vino de La Plata, se instaló en el año treinta y cuatro como médico acá y Gregoria entró a la casa en esa época, Gregoria se quedó toda la vida, era soltera; toda la vida, ella iba a su casa los domingos pero después venía a la nuestra, se había comprado una casita y tenía un hermano y después estuvo con nosotros, yo me casé, nacieron mis primeros hijos

María Luisa: ¿Y ella se fue a tu casa?

Susana: No, seguía con papá, hasta que se jubiló porque papá había aportado para su jubilación

Guillermo: Algunos cambios políticos hay en medio entre el treinta y cuatro y la llegada del peronismo

Susana: Claro, claro, papá vino

Guillermo: Otra legislación también ¿no?

Susana: No, no pero esa es otra historia, la historia de papá. Bueno y llegué, a ver otros recuerdos... Cuando el doctor Harosteguy se fue a París que alguien lo habrá recordado, que le regalaron, lo esperaron con el auto

Guillermo: ¿Cómo es? porque no le entendí

Susana: Harosteguy se fue a París con su mujer y cuando lo esperaron en la estación, todo el pueblo, le llevaron de regalo el primer auto; uno de los primeros autos, se lo regaló el pueblo

Guillermo: Y el pueblo, ¿quién organizaba eso porque también la casa no se la regaló el pueblo?

María Luisa: Sí

Noelia: Siempre había alguno que iniciaba

Guillermo: ¿Cómo era esa organización? decir el pueblo es medio vago ¿Quiénes serían?

Susana: Yo no indagué demasiado, ahora hubiese sido distinta la historia

Noelia: Pero vos fijate que hace poco, no hace mucho, se organizó el pueblo para regalarle un viaje a Europa al doctor Bardini

Susana: Sí, sí. A veces son manifestaciones espontáneas, alguien la inicia siempre

María Luisa: Y tiene mucha respuesta ¿no?

Susana: Pero a veces no se sabe quién es, pueden empezar dos tomando un café

Juan: ¿Por qué era tan querido Harosteguy?

Marcelino: La personalidad, consecuencia de la personalidad

Una Voz: Muy pocos médicos que habría también.

Susana: No, y además según mi padre era muy buen médico. Él dice que era muy buen médico porque a él le contaba mucho, quien lo conoció, el doctor Mazzoleni

Una Voz: El suegro de Rossi

Susana: Y le contaba que era muy buen médico, no solamente en Las Flores y cirujano también, y en toda la zona de influencia, venían a Las Flores a que los atiendan. Pero además era un filántropo, el nunca cobraba. El que le podía pagar, le pagaba, el que no le podía pagar no le pagaba

Marcelino: Incluso ante la alternativa hay alguien que ha escrito sobre esto y dice que era como una especie de Robin Hood, porque es cierto lo que vos decís, que no tenía mucho dinero como para hacer frente a los remedios, igual él iba y los sacaba de la farmacia

Noelia: Había muchas farmacias que bancaban eso

Una Voz: Cosa que le acarrea muchos dolores de cabeza porque después los farmacéuticos, obviamente, le recordaban esa deuda pero era en beneficio de la gente

Susana: Sí, no. Y el hecho de haber traído toda su familia, de su hermana muerta, a vivir con ellos, eran cinco no sería una cosa tan fácil, supongo

Juan: Señora usted dice que su papá era otra historia ¿Cómo es la historia de su papá?

Susana: Bueno, papá vino como médico en el año 34 y ejerció toda su profesión acá hasta que se jubiló. Papá actuaba en política desde la Universidad. Él se recibió de médico con el doctor Alende, eran muy, muy amigos. Y él organizó en el partido radical la biblioteca. Papá era un gran lector de todo, desde su adorado Colegio Nacional de La Plata, donde tuvo grandes profesores, entre ellos Don Pedro Henríquez Ureña, que es sobre quien Favalaro escribe en su libro, creo que Fermín Estrella Gutiérrez también, y los incitaban a leer. Entonces él tenía un poco de obsesión por bibliotecas. Tal es así que yo tengo a cargo una colección lindísima de la Biblioteca de Mayo en mi casa, que la editó el Senado. Y luchó siempre, yo me acuerdo mucho de las campañas. Cuando se hacían las campañas en el campo, eran lindísimas

Juan: ¿Cómo se hace una campaña proselitista acá?

Susana: En el campo era en el club o en el Salón de Baile, entonces estaba el orador del lugar (el puntero, diríamos, pero con otras intenciones) y el orador principal, alguno que se invitaba; eran grandes asados, eran divertidísimos. Y después las campañas en el comité radical que quedaba en la calle...

María Luisa: Yrigoyen

Susana: Y se hacían en la esquina de la calle

María Luisa:(...) donde está ahora el comité actual

Una Voz: En Hipólito Yrigoyen, el casero, el que cuidaba era Urbina, el papá de Cacho Urbina. Cacho Urbina nació ahí

Susana: Paralelamente a su... Papá se recibió muy joven de médico, se recibió a los veinticuatro años y se vino para acá. Paralelamente a su actividad política estuvo su actividad de médico. Recién me preguntaban si había sido director del hospital, sí, fue director del hospital y fue fundador del Sanatorio Las Flores junto con Lacoste, Nicolai, Weiss, Mazzoleni

Otra Voz: ¿Escalante?

Noelia: No, Escalante vino mucho después

Susana: Estoy hablando del año, de la década del 40, Escalante era un nene de pantalón corto

Guillermo: ¿Y ocupó cargos públicos con la militancia política su papá?

Susana: Sí, fue diputado nacional y fue candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires cuando ganó Marini, yo me acuerdo, sí, ganó por cien mil votos (ríe)

Guillermo: Marini radical ¿no?

Susana: Claro

Guillermo: ¿Y su padre intransigente?

Susana: Claro. Después se hizo la UCRI

María Luisa: Fue la separación de la Unión Cívica Radical del Pueblo

Susana: Y muchas de esas cosas pasaron en casa

Guillermo: ¿Cómo cuáles?

Susana: Como por ejemplo, las reuniones en los años...cuando hubo la división

Noelia: Balbín-Frondizi

Susana: Balbín y Frondizi, tengo fotos

Noelia: Comenzó como una interna y terminó siendo una fractura

Susana: Se hicieron después reuniones acá en Las Flores, hubo como un gran congreso donde vino gente de todas partes y se hicieron proyectos, proyectos para una salida que fue

María Luisa: Después de la revolución que había derrocado a Perón

Susana: Claro, no, no, no, después

María Luisa: Por eso, la salida a la democracia

Susana: Fue más o menos en el 57, 58

Guillermo: Cuando ganó Frondizi

Susana: Cuando ganó Frondizi. Se hicieron proyectos muy importantes, que a veces algunos quedaron en el olvido. Yo me acuerdo que mi papá mencionaba uno de un ingeniero, de un grupo de ingenieros que habían hecho un estudio para el aprovechamiento de la cuenca del Salado, un estudio integral, no sé que habrá pasado con eso

Juan: ¿Cómo era la vida familiar con la militancia política tan comprometida? ¿cómo afectaba a la familia?

Susana: Bien, porque nos dieron, creo que nos dieron valores, por lo menos los valores que tenía mi padre. Por ejemplo, papá era una persona muy sana, papá era obviamente antiperonista pero como médico iba mucho a atender, se usaba mucho la atención en las casas y eso siempre rescató papá de Perón. Él dice que cuando iba a atender a algún lugar realmente muy pobre, el tenía una valijita donde sacaba su paño, sus cosas para poder atender porque no había nada, se lavaba en la bomba. Y en la época de Perón siempre rescató esto, que en algunas casas, en muchas casas, se empezó a encontrar la cómoda con la toalla limpia y el orgullo del ama de casa de decirle «No doctor, espere yo tengo». Entonces sacaba su toalla limpia para que pudiera auscultar al enfermo y una palangana con una jarra de agua. Dice, si bien no estaba de acuerdo y nunca estuvo de acuerdo, dice que le dio dignidad a mucha gente

Juan: ¿Y la vida con los opositores en la familia, no su papá sino ustedes, estar identificados políticamente como chicos, los afectaba en la escuela?

Susana: A veces sí, yo tengo algunos recuerdos bastante feos

Juan: ¿Se anima a contar alguno?

Susana: ¡Sí, como no! Yo me acuerdo de una profesora que, no sé si era directora en ese momento, que nos obligó a Yanco Corbeta y a mí a llevarle flores todos los días a Eva Perón. A mí eso me pareció horrible, muy feo porque precisamente los dos que estábamos en el grado, que teníamos padres con militancia política ¡justo a nosotros nos va a elegir!

Juan: Como a propósito

Marcelino: ¿Qué era un cuadro o a un busto?

Susana: A un busto que estaba de la dirección

María Luisa: En el hall, sí

Susana: Después cuando murió Eva Perón, en el hospital todos los guardapolvos de los médicos tenían un luto. Bueno, el doctor Serafini era el director y con mi papá eran muy buenos amigos, y eran totalmente opuestos y dice «Escuchame una cosa, yo no me voy a poner el luto». «Bueno mientras dure el luto no traiga su guardapolvo y atienda con traje». Por eso era a veces buena, y a veces mala, dependía de las personas y del respeto

que se tenían entre ellas

Juan: ¿Y qué favores tenía por ser una persona que actuaba tanto en política?

Susana: Ninguno

Juan: No la atendían primero en un banco, nada

Susana: No

Juan: No era máspreciada para ser la novia del lugar por eso

Susana: No, no, yo tenía mis méritos propios, perdón (risas). A veces sí, había una obsecuencia cuando papá era diputado que era medio molesta que a mí me daba risa. Claro, tenía diecisiete, dieciocho años, y si podía aprovecharla la aprovechaba ¿quién no?(ríe). Era lindo y bueno, de papá tenía buenos recuerdos, por ejemplo de la vida cotidiana, yo me acuerdo que los días de lluvia no se...era muy difícil que viniera gente, salvo una urgencia, al consultorio que estaba en mi casa. Mi papá tenía la muy buena costumbre de leer. Y toda la poesía española, la poesía americana y latinoamericana, muchísima, leía muchísimo. Y esas lecturas nos las trasmitía de alguna manera. Me acuerdo que cuando éramos chicos, íbamos con otras familias –los Lacoste, los Darhanpé-, cuando empezaba el verano, a la laguna, al parque Plaza Montero, pero a la parte de atrás donde había unas higueras y papá había bautizado a ese lugar “El jardín de Alá” porque con su imaginación nos hacía aparecer personajes fantásticos que venían de Oriente y nos encantaban...

Juan: Una última pregunta en base a su experiencia ¿Cómo es la convivencia política a nivel cotidiano acá en Las Flores?

Susana: Yo creo que buena. Además de los problemas que había en el momento, el fragor de la lucha como se decía, era buena. Había algún enojo así cuando uno se zafaba mucho ya pero hubo mucho respeto, yo creo que hubo mucho respeto como esa anécdota del hospital con el colega, que tenía la obligación de poner eso pero el amigo estaba por encima de lo que lo que se pedía. Y después papá fue a conferencias parlamentarias, donde iban todos los diputados de todos los bloques y donde se hicieron grandes amistades porque se fueron a Colonia y estuvieron en Bélgica y estuvieron en Perú y la convivencia en una cámara de diputados tal vez es mejor que la convivencia del afiliado de al lado y el trato es muy bueno

Noelia: Yo quiero preguntar algo a raíz de lo que hablábamos, cuando se desintegró el club “25 de Mayo”, que se fusionó por problemas económicos con el “Club Social” y el “25 de Mayo” salió a la venta y lo compró la Unión Cívica Radical. En aquella época no se puso a nombre de la UCR porque eran muy frecuentes los golpes y los golpes siempre echaban mano a los bienes de los partidos, entonces en ese momento, se puso a nombre de tres personas de proba honestidad que eran don Carlos Giosa, don Pedro Inchauspe y tu papá

Susana: Sí

Noelia: Entonces quedó que esas tres personas quedaron de un lado cuando se hizo la fractura del partido, entonces los de la UCRI se tuvieron que ir a la esquina. Pero pasado el tiempo, que vienen las épocas del proceso y todo lo demás, entonces de esas tres personas, mueren don Pedro Inchauspe y tu papá y van don Carlos Giosa y Eduardo Inchauspe, que era el que quedaba vivo

María Luisa: El hijo

Noelia: Y donan ese bien al municipio ¿para qué?

Susana: Para que allí funcione el Consejo Deliberante.

Noelia: Entonces eso tenía una deuda tremenda porque la parte frondizista había desaparecido hacía mucho y ahí estaba la biblioteca que fundó tu papá, entonces esa biblioteca se sacó y hay unas partes que están en una casa, otras partes que están en otra casa

Susana: En mi casa, no

Noelia: Yo sé donde está. Yo decía volverla a crear ahí y donarla o llevarla a algún lado porque es una biblioteca que tiene valor y anda desparramada por diversas casas de Las Flores

Susana: Papá donó muchísimos libros

Noelia: Eso es lo que quería resaltar que donaron y ahora, hace muy poquito, este año recién está funcionando el Consejo Deliberante en ese lugar

Susana: Que era una gran preocupación porque como legalmente era de ellos, papá quería antes de morir, y Giosa también, que eso volviera a ser una parte (...) de Las Flores. Entonces eso era una gran preocupación para papá.

Noelia: A Tono fueron a ver en ese momento

Guillermo: ¿Quién es Tono?

Noelia: Antonio Lizarraga, el intendente anterior

Susana: Y con Eduardo, antes de que se muriera Eduardo, como las cosas no progresaban nos decíamos «Che; cómo va eso? Bueno yo voy a ir a ver». Nos encontrábamos con alguien «Che, ¿cómo va eso?». Porque no queríamos que se desvirtuara y acá uno se vuelve desconfiado con el tiempo.

María Luisa: Pero se concretó

Susana: El Consejo Deliberante. Por eso yo estuve ahí cuando se inauguró

María Luisa: Ésta foto es de la familia Fiore

Guillermo: Es preciosa esta foto

Susana: Es la entrada a la iglesia. [...] Ésta es de la familia Fiore, que también es otra historia. Los Fiore eran músicos

María Luisa: Tenían academia

Susana: Tenían academia de música. Don Luis Fiore que por ahí lo han escuchado, el tío Luis.

Marcelino: Eso lo van a recordar porque él donó las instalaciones donde funciona la Escuela Agraria y todo eso

Susana: Claro pero era una familia de músicos, vos sabés que tenían una orquesta familiar y se reunían, todos tocaban varios instrumentos. Luis, Pepe, Vicente, mi suegro, Aída, Juana, todos tocaban

Marcelino: ¿Era una orquesta que hacía música de cámara, de tango o lo que viniera?

Susana: Y, lo que viniera, flores, música de cámara. Tal es así que hasta el arpa tocaban, piano, violín. Era una maravilla

Guillermo: Bueno, Susana muchas gracias.

Alicia: Ahora necesito que usted se presente, me diga su edad y me diga de qué tema va a hablar

Manuel Polito: Bueno, me llamo Manuel Alfredo Polito, tengo 60 años y estuve trabajando en la banda municipal durante dos años, del 59 al 61

Alicia: Del 59 al 61 ¿qué instrumento tocaba?

Manuel: Yo tocaba en acompañamiento

Alicia: ¿Usted había estudiado música?

Manuel: No, era todo natural; estaban tomando chicos, salió en el "Diario del Pueblo" acá y los chicos que querían ir y la gente mayor iba; se ensayaba los jueves en la casa de Alba

Alicia: ¿Y usted había aprendido música?

Manuel: No, no, todo, solfeo todo me lo enseñó él

Alicia: ¿Quién era que les enseñó?

Manuel: Don Arturo Alba

Alicia: Arturo Alba, claro, que era el director de la...

Manuel: De la escuela de la banda municipal

Alicia: ¿Y desde qué año era director Arturo Alba?

Manuel: Arturo empieza en el año 47, yo nací en el 43, así que no sé

Alicia: Desde el 40

Manuel: Y 7, que el padre tenía la banda y después la dejó al hijo(...)

Alicia: Y ustedes entraban a la banda sin saber

Manuel: Sin saber nada

Alicia: Música

Manuel: Sí, sin saber nada

Alicia: Y ahí les enseñaban

Manuel: Nos enseñaban. Un año estuve desde el 58 al 59 practicando en la casa de él. Íbamos todos los lunes, miércoles y viernes

Alicia: ¿Y eran chicos de qué edad?

Manuel: Y yo en ese tiempo tenía 18, 16 años.

Alicia: ¿Y más o menos tenían todos la misma edad?

Manuel: No, no, había gente mayor y que sabían música. Estaba Quintieri, estaba Cadierno, Tótaro

Alicia: Y la incorporación de chicos jóvenes era para...

Manuel: Claro para que...

Alicia: Para ir formando la banda

Manuel: Claro, para que no se desapareciera pero después desapareció con el tiempo por el asunto de, no sé si por el contrato de la municipalidad, porque tenían un palco en el medio de la plaza y tocaban ahí. Después renovaron la plaza, la hicieron toda nueva y

Alicia: Y eso no estuvo más

Manuel: No, lo sacaron

Alicia: ¿Cuando usted ingresa había otros chicos?

Manuel: Sí, sí, que iba a venir hoy y no vino, Reynoso estaba, te los nombro a todos si querés

Alicia: ¡Sí, sí, me interesa!

Manuel: En la trompeta Don Saverio De Meo, Francisco Cumplido, Carlitos Cartazo y Ricardo ((Ferro)). En clarinete estaba Don Francisco Quintieri, Roberto Cadierno y José Tótaro. Después estaba en bombardino, que le llamaban, Benjamín Stefanutti y Leonardo Brusoni. Después estaban en los tambores los hermanos Reynoso, el chico de Guzmán, el chico de

Pontiggia. En bombo Juancito Ferrari, Don Ismael Ferraro tocaba el bajo y en acompañamiento yo, Polito y mi hermano Ángel. Y después en saxo estaba Gradaschi y Bulzomi.

Una voz: Los Bulzomi eran varios.

Manuel: Sí, cuatro de ellos estuvieron en la banda: José, Leonardo, Ernesto y Héctor.

Alicia: ¿Y usted me dice que ensayaban cuántas veces por semana?

Manuel: No, ensayábamos los jueves nomás para ir a tocar a la plaza pero para practicar, para enseñarnos era lunes, miércoles y viernes

Alicia: ¿Y era muy riguroso?

Manuel: No, el que quería ir, el que no o estaba trabajando, no iba. Los domingos sí había que ir porque la municipalidad le abonaba. El otro día estaba mirando los recibos, 250 pesos; yo llegué a cobrar hasta seiscientos pesos en el año 61 porque me tocó la colimba en el 63

Alicia: ¿Y eso era bastante plata?

Manuel: Sí, en aquel tiempo sí

Alicia: ¿Qué le permitía comprar eso? ¿Se acuerda?

Manuel: Sé que tenía una caja de ahorro en el banco que me había abierto mi viejo y yo me compré una motito en ese tiempo

Alicia: Yo no sé bien la relación pero parece que era bastante

Teresa: ¿Cuánto dijiste?

Manuel: 250

Teresa: Por mes

Manuel: Sí, lo tengo anotado

Una Voz: ¡Bastante! han cambiado las épocas

Alicia: Pero por lo que estaban comentando

Manuel: Estaba don Cagnune de intendente y después vino don Inchauspe, después de Inchauspe, Tafura y después yo me fui, no sé, porque después lo desarmaron eso no sé si cuando vino Moretto o quien vino de intendente

Teresa: ¿Todos cobraban?

Manuel: Sí, todos

Teresa: ¡Eran muchos! ¿Cuántos eran?

Manuel: Éramos 17, 18. Sí y fuimos a Monte, a Cacharí

Alicia: Claro

Manuel: Los instrumentos, cuando se rompían, los iban a arreglar a La Plata, y lo abonaba la municipalidad

Alicia: Y usted me dice que tocaban en la plaza

Manuel: En la plaza, ahora está el anfiteatro ahí

Alicia: ¿Y qué música tocaban?

Manuel: Todo marcha y tango. "El Once", que me acuerdo yo, después tocaban "Pabellón de las Rosas", que era un vals, "La Morocha". Después tocamos en General Belgrano. Y había una marcha de don Arturo Alba porque el fundador, Don Orfilio Bulzomi, el que la hizo, se mató en un accidente y él le hizo una marcha.

Alicia: ¿Y la gente concurría a la plaza?

Manuel: Sí

Alicia: ¿Iba a la plaza a escuchar a la banda?

Manuel: En ese tiempo no había otra cosa, el cine estaba pero(..)

Alicia: Pero en ese momento se iba a escuchar a la banda ¿Qué, iba toda la familia?

Manuel: Y la familia, los chicos y la gente que daba la vuelta al perro, cruzaban la esquina de Rivadavia por enfrente, pasaban por lo de Giosa, que era una sastrería y ahí estaba la plaza

Alicia: ¿Y se bailaba también?

Manuel: No, no

Alicia: Solamente escuchar ¿y en qué horario se hacía eso?

Manuel: Y tocábamos de 17 a 20

Alicia: En verano

Manuel: En verano

Alicia: ¿Y en invierno?

Manuel: Don Arturo Alba tenía una orquesta por eso la cortaba ya a las 20; tocaba don Poroto Garcé, tocaba Alba, tocaban varios ahí

Alicia: ¿No se acuerda el nombre de la orquesta?

Manuel: Armenonville

Teresa: Armenonville

Manuel: Tocaba Díaz, Luisito Rey, sí era conocida la orquesta típica esa

Alicia: Y además de, los domingos era siempre digamos

Manuel: Sí, todos los domingos

Alicia: A esa hora

Manuel: Los días patrios, bah, días patrios, un día fuimos a Monte y era el día de la Virgen de Monte, después tocaba el día de la Virgen acá, en Cacharí el día de Juan Bautista (...) la fiesta de Cacharí

Alicia: Y acá los días patrios también

Manuel: Sí, sí. A la mañana también

Alicia: ¿Y la retreta del desierto eso se hacía?

Manuel: No eso no. Esos venían de otro lado. Acá yo la vi en Las Flores un 16 de julio que venían de Azul

Teresa: Pero eso hace poco tiempo

Una Voz: Sí, menos de diez años

Alicia: Pero eso lo hacía el ejército

Manuel: Sí, sí

Alicia: ¿Y cómo era para un chico estar en la Banda Municipal? ¿era importante?

Manuel: Sí, Y estaban mis amigos, eran muchachos jóvenes porque estaban los chicos Ferro, Pontigia, estaba yo, Cartazzo, Reynoso

Una Voz: ¿Qué Pontigia era?

Manuel: El más grande

Otra Voz: Mario

Una Voz: Ah, ¿Mario tocaba en la banda?

Manuel: Sí, el chico de Guzmán, el que trabaja en la comisaría, que la madre es Décima. Juancito Ferrari, que era chico, tocaba el bombo, los Bulzomi, los Reynoso

Alicia: ¿Y usted tenía inclinación por la música?

Manuel: Sí, al principio vio, cosa de chicos me metí, quería hacer una orquesta y formé una orquesta, después me fui a la colimba y cuando vine del servicio militar me fui a La Plata a vivir(...)

Alicia: Pero cuando usted entró a la banda era porque le gustaba la música

Manuel: Sí, sí

Alicia: Aunque no había estudiado nada

Manuel: Nada, no sabía lo que era una bemol, nada, ya no me acuerdo (ríe)

Alicia: Y después no siguió más

Manuel: No

Alicia: ¿Nunca más?

Manuel: Después me metí de bombero y después chau

Alicia: Y usted dice que hubo intentos después de que se suprimió la Banda Municipal

Manuel: Sí, sí

Alicia: De volver a formarla

Manuel: La formaron, tu sobrino de Saladillo ¿que hará? diez años atrás

Berta Arce: Sí, sí, la formaron pero ya no con las características, ensayaban acá adentro y eventualmente y haría muy pocas veces un espectáculo

Alicia: Antes era una presencia dentro de la vida cotidiana del pueblo, la Banda

Manuel: Claro, un símbolo

Berta: El uniforme y todo

Alicia: ¿Cómo era el uniforme?

Manuel: Gris con gorra

Berta: Con botones dorados y guantes blancos

Manuel: No, guantes no

Noelia: Era gris con botones dorados y la gorrita

Alicia: ¿Gorrita de qué tipo?

Manuel: Una de tipo guarda de ferrocarril, tipo policía

Alicia: ¿Y tenían todos el mismo uniforme o había diferentes?

Manuel: No, todos igual. El que no se ponía era director

Alicia: ¿Y el director qué tenía?

Manuel: Nada, estaba de particular. Tocaba el trombón

Alicia: Ah, tocaba el trombón ¿Y quién los dirigía?

Manuel: Él

Alicia: Ah, no sabía que

Berta: Don Alba vivió hasta los 100 años

Manuel: 102 años

Otra Voz: Enfrente de tu casa.

Berta: Claro enfrente a casa

Noelia: Él era el que tenía un garage,

Berta: Vendía los primeros autos de Las Flores

Manuel: Claro, él trajo los primeros autos diesel

Berta: Tenía un garage

Alicia: ¿Y ahí ensayaban?

Manuel: No, arriba, en la casa de alto. La hija hace un año que falleció

Berta: Sí, la hija murió más joven

Alicia: Y los instrumentos obviamente eran de la municipalidad

Manuel: Todo municipal

Alicia: Y los ensayos, no obstante, se hacían en la casa del director

Manuel: Sí

Alicia: Estaba casado Alba, sí, ¿tenía hijos?

Manuel: Sí, sí. Amelia Vetere era la señora

Alicia: ¡La señora contentísima con los ensayos de ustedes!(ríe)

Manuel: En ese tiempo estaban los Pérez García y recién después teníamos a la banda(...) Nos iban a buscar todavía los viejos para que no anduviéramos solos en la calle

Alicia: ¿Qué hacían? ¿hasta qué hora estaban?

Manuel: Hasta las once y media o doce menos cuarto de la noche

Manuel: Como al lado estaba el comité radical, del otro era una casa del Atlético Club, entonces le metíamos bochinche nomás, no había vecino cerca ni nada

Alicia: Primero escuchaban a los Pérez García

Manuel: Primero escuchábamos a los Pérez Gracia después

Noelia: A las ocho

Berta: En mi casa terminaban los Pérez García y a dormir todo el mundo

Noelia: Y terminaba a las veinte y veinticinco porque empezaba el informativo, acordate que nos decían "20.25, hora en que Eva Perón entró en la inmortalidad". Nos cortaban los Pérez García por el informativo.

Alicia: ¿Y ustedes con esa edad escuchaban a los Pérez García?

Manuel: No, nosotros no, los viejos. La señora de Alba los escuchaba y había que esperar a que terminara

Berta: O sea que los aceptaba pero ponía su pautas

Alicia: Claro, por eso preguntaba porque por más buena que fuera la señora, todos los jueves

Manuel: Y los viernes íbamos de 15 a 17, a las 5 de la tarde pero a ensayar, a practicar música ¡Se hacía un ruido ahí adentro!

Alicia: Claro, por eso decía

Manuel: En la esquina había un almacén, después venía la familia de Goicochandía y después creo que no había nadie. Y otra vez fuimos a "El Colmado", tocamos allá

Alicia: Sí, el que se llamaba «Se hace lo que se puede». Y me dice que salían también, iban afuera

Manuel: Sí, para la inauguración de la Delegación a Pardo fuimos, que estaba Don Nieri de delegado. Después fuimos a Rosas que era la Virgen de Luján, a Monte y a Cacharí, en el famoso colectivo de Pajarito Orlando, La Azuleña.

Alicia: ¿Cuál?

Manuel: Un colectivo, (...)

Alicia: Ese colectivo, les pregunto porque lo hemos estado nombrando en varios talleres y no había preguntado ¿se llamaba La Azuleña porque era de Azul?

Manuel: No, era de Las Flores

Noelia: La Azuleña viajaba a Azul, y salía del Hotel Roma, frente adonde está ahora la Terminal. Alguien habló del Hotel Roma acá. La Azuleña salía de ahí e iba a Azul por eso se llamaba la Azuleña. El de Pajartito Orlando era otro colectivo

Manuel: Steimann

Noelia: Steimann era el de La Azuleña

Manuel: Steimann solo, porque después vino Orlando. Porque había uno que iba al Sol de Mayo

Berta: Iba a Saladillo

Manuel: De Veggetti

Elsa: Antes de Veggetti había otro

Alicia: Y ustedes iban en ese colectivo, los llevaban

Elsa: Peyré, Peyré! Antes de Veggetti era Peyré

Noelia: Iba a Saladillo y volvías, Rogelio Peyré

Elsa: Rogelio y Juan Carlos

Noelia: En El Gualichu estaba el otro colectivo que era de Paniagua

Alicia: A la banda la trasladaban siempre en ese colectivo, en La Azuleña

Manuel: En La Azuleña

Alicia: Eran un montón

Manuel: Sí

Alicia: Se trasladaban con los instrumentos y todo

Manuel: Sí, sí con todo, con todo, con los atriles. Después había que ir media hora antes, mi hermano y yo siempre nos encargamos de eso, de llevar todos los instrumentos a la plaza porque estábamos a media cuadra, llevábamos los atriles, las libretas, todo. Y cuando terminaba otra vez a cargarlo. En un tiempo se guardaba en la municipalidad pero después vino un ordenanza que en ese tiempo era Aguirre, que tenía que venir a los 8 y media los domingos abrimos la

Alicia: ¿Y cada uno era responsable del instrumento que tocaba?

Manuel: Sí, usarlo (..)

Alicia: Ustedes eran los responsables de que todo estuviera impecable

Manuel: Había una tintorería Lipcin, donde está Propato

Alicia: Bien. No sé si tendrá algo más que contarme Manuel

Manuel: No, por ahí si venía un muchachito conmigo, Reynoso porque él estuvo más tiempo pero ni apareció(...)Yo sé que después se desarmó ese palco y tocaban enfrente, frente al mástil pero ya en el año 65, 66 yo no estaba.

Alicia: Siguieron tocando

Manuel: Sí, hasta el 70 creo que siguieron, después se desarmó

Alicia: Bueno, seguimos por acá, le agradecemos muchísimo. Bueno, Noelia, nombre

Noelia: Bueno yo me llamo Noelia Lómez, ya he estado en otras oportunidades, yo he elegido para este momento los personajes típicos de Las Flores, no los personajes muy «de relumbrón» sino el personaje de la calle, como podía ser el diarero por ejemplo, el que repartía el diario que era

Berta: Carlitos

Noelia: Carlitos

Berta: ¿Cómo era Carlitos...?Miranda

Una Voz: Reynoso

Elsa: Perico

Noelia: Perico es el apodo. Carlitos por ejemplo, recogía todos los diarios que venían en el tren y traía para las librerías pero aparte el tenía su reparto, que iba por las casas y vendía el Billiken y yo me acuerdo una vez que decía «¿No querés el Billiken?». «No Carlitos». «Mirá que tiene la historia del finadito San Martín»(risas). Bueno, ese era todo un personaje y que era reconocido por todo el mundo en Las Flores, el diarero por ejemplo, que le decíamos el diarero, el revistero, Carlitos, todo el mundo sabía que era Carlitos

Alicia: ¿No anunciaba el diario?

Noelia: No, no. Él andaba con una bicicleta negra, grande que tenía un...

Berta: Tenía su clientela

Noelia: Sí, el tenía su clientela, iba casa por casa porque ya sabía quién compraba el «Billiken», quién compraba «El Hogar», quién compraba el «Maribel». Él repartía por todas las casas pero claro, por ahí vos no querías el «Billiken» porque a veces ya había gastado más de lo que debías, entonces él te hacía la propaganda en ese momento, decía «Mirá que está la historia del finadito San Martín», para entusiasmate y que vos lo compraras. Y ese era todo un personaje

Berta: Tocaba la guitarra además, era músico

Noelia: Sí. Andaba en una bicicleta grande como esas bicicletas de reparto que le decían, con un dispositivo especial adelante y ahí llevaba todas las revistas. Trabajaba yo creo que con el señor que está allá en la otra...

Berta: Con Delorme

Noelia: Con Delorme tiene ya la historia porque él trabajaba directamente con las grandes librerías pero tenía su reparto, así que iba por todos los barrios, por todas las casas, ya se conocía a todas las familias y donde tenía que dejar la revista, atrás de la puerta, y le dejaban el dinero donde tenía que entrar

Berta: Aparte los saludaba a todos, a los grandes, a los chicos, él saludaba a todos

Noelia: Ese sí que era un personaje. Después yo te digo el loco del pueblo, el loco del pueblo es todo un personaje. Y todos los pueblos, en todas las épocas han tenido un loco. Hay algunos con cuentos maravillosos de los locos

Alicia: Sí, lo del loco es un tanto genérico

Noelia: Sí, una forma de decir

Berta: Pero locos eran

Noelia: Y yo te digo, no sé si eran locos o eran bohemios. Eran bohemios, a lo mejor producto del medio, normalmente el que tenía casa, vivía muy por las orillas y no

habrían ido a la escuela, si habían ido, sabían muy poco. Y habían hecho, muchos habían empezado como lustras y después habían hecho de la mendicidad, no era la mendicidad, era el apoyo del vecino, no tenían necesidad de pedir, se habían hecho su modo de vida. Por ejemplo, estaban los Perico, que sabían andar con una bolsa y una azadita, entonces él decía, «¿Te arreglo las vereda?». Y el «te arreglo la vereda» era un pretexto

Berta: Además llenaba de agua los tanques

Noelia: Sí, bombeaba

Una Voz: En esa época que no había agua corriente

Noelia: En esa época que no había agua corriente y tenías que llenar los depósitos, los tanques con las bombas elevadoras, que se llamaban, que no es la bomba común de sacar agua, sino una que tiene un sistema, que tiene una bocha arriba

Elsa: Más pesada

Noelia: Mucho más pesada porque tenías que llevar. Entonces, claro, todos los chicos, por ejemplo una familia grande, diez bombazos cada uno, bueno pero por ahí venía Perico el loco y por unas monedas

Berta: No, pero es que tenía sus clientes, gente que no tenía chicos

Noelia: Y entonces él a tal hora iba y te llenaba el tanque

Berta: Iba a llenar el tanque

Noelia: Yo me acuerdo en la casa de mi tío, la llegada de Perico, del loco que bombeaba; el lechero por ejemplo que venía en carro y te dejaba la leche con unas... en jarritos lustrosos como un... un tarro muy especial, finito abajo con dos orejitas y se lo llevaban en la mano. Entonces con el jarrito lustradito te llenaban y era un litro, dos y siempre te echaban un poco más de yapa, el lechero. Había algunos famosos en Las Flores: Curuchet, Canú... Yo tengo lechero todavía, nomás que ya no viene en carro. Ese era otro personaje, puertas adentro de la casa porque entraban. El que te repartía el hielo, por ejemplo. Las primeras heladeras eran todas a hielo, tenían un depósito arriba para poner el hielo, eran forradas en madera, muy bonitas, y abajo otra puertita en la cual se ponían las cosas. Y bueno, y el hielo lo hacían del Molino, que yo vi que iban a hablar del Molino hoy

Una voz: Sí, había prometido Gladys Barry pero no pudo

Noelia: Venía en barras y ellos traían los pedazos grandes de hielo, con guantes lo agarraban, con aserrín y botas de goma, y entraban a tu casa y te ponían el bloque ese de hielo en la parte de arriba, que no era una barra, media barra sería, en la heladera. Para esto vos ya tenías que haber sacado el agua del que ya se había derretido y toda la menezunda esa. Ese era otro personaje que entraba a diario a tu casa y estos locos, como Perico venían y te ofrecían limpiar la vereda o te llenaban el tanque o sino venían y te pedían algo y uno te decía «¿No tenés agüita?» y ahí era para que les dieras algo. Le dabas agüita, le dabas una monedita, una fruta, le dabas algo. Pedían de todo, eran reconocidos en todos lados, queridos en todos lados, ayudados en todos lados, como es Peña ahora

Berta: Perico te tocaba el timbre y te decía «Nena dejaste las llaves del auto» «Nena, la puerta está sin llave» o pasaba tarde y la puerta estaba abierta «Nena, la puerta está abierta» o «Nena, los chicos están lejos» cuando los chicos eran más chicos

Elsa: Él no tenía noción de cuando hacía calor o cuando hacía frío. En invierno

andaba con unas ropas todo abierto y en enero le regalaron un sobretodo azul marino, hermoso, entalladito y andaba en enero con sobretodo

Noelia: Todo el mundo le daba calzado, todo el mundo le daba ropa

Alicia: ¿Y él tenía familia?

Noelia: Sí... sí

Berta: Mis abuelos los conocía. Vivían a la vuelta de la casa de mi abuelo, en Alsina y Azul o Alvear, por ahí. Y era una señora que había venido del campo con cinco hijos, estaba Oscar, Emilio, Loreto, Juan y Hosco. La señora criaba a esos chicos pero eran medio tontos cuando eran chicos, o sea que por eso andaban, uno trabajaba para los Palmieri de constructor, Hosco trabajaba de albañil, después Emilio trabajaba de albañil, que es una familia hermosa, son como no sé cuántos.

Noelia: El apellido era Maciel

Berta: Después estaban los que eran tontos perdidos que eran Juan y Perico, los que andaban con la azada haciéndote cosas

Noelia: Juan y Perico eran buenísimos y llevaban la bolsa llena de cosas. Una bolsa y una azada, yo me acuerdo cuando Perico murió, unos días antes había estado en casa y estaba con la pierna hinchada, toda verde y yo «Nene, tenés que ir al hospital, mirá como estás». «Después, después». Al otro día se murió

Berta: En el hospital lo bañaban, le cortaban el pelo y le daban ropa. Un litro de agua por vez se tomaba Perico. «Nena dame agua»

Noelia: Probablemente sería diabético, tomaba agua por todos lados

Berta: y González Valdés que fue un fotógrafo famoso

Noelia: Un fotógrafo maravilloso

Berta: Fue Jefe de fotografía de...

Noelia: La Presidencia durante el gobierno de Frondizi

Berta: Hizo una foto de Perico pero tan bien hecha, ganó un premio, donde presentaba

Noelia: ¡Preciosa! Esta todavía ahí. Después otro de los personajes era Taracha. De cada uno hay cuentos, pero como los cuentos son medio pícaros todos no sé si es conveniente hacerlo. Taracha por ejemplo, Taracha por ejemplo andaba siempre de mameluco y era petiso, ancho, de mameluco, siempre con barba

Berta: Era rubio

Elsa Pereyra: Asustaba a los chicos

Noelia: Mirá, la gente le había hecho la historia porque las mamás lo decían «Mirá que voy a llamar a Taracha». Entonces el chico le tenía miedo pero en realidad Taracha era un tipo querido, andaba por todos los talleres, muy conocido por sus atributos personales, era muy bien dotado ¿viste? Entonces claro, pobrecito, inocente, en todo taller le decían «A ver, pelala», y él se baja todo y mostraba ¿Viste? los otros se hacían el plato. Entonces una vez fue a la casa de una maestra, señorita que todavía vive y fue y le pidió fruta y ella le dio. Le dio manzana y le dio bananas y él pobre se iba a comer la banana así y entonces ella le dice «no, pelala». Te imaginás cuando le dijo pelala cuál fue el resultado (risas): la vieja patas arriba, desmayada

Berta: Eso dice el cuento

Noelia: Y así de cada uno había cuentos

Elsa: ¿Y Luciana? ¿te acordás de Luciana vos?

Noelia: No, yo me acuerdo de la loca Evarista Burgos

Elsa: No, no. Ésta era Luciana, una mujer gorda, grande también andaba pidiendo, viviendo así. Porque dice la historia que ella era una mujer muy linda y que andaba de novia y no la querían dejar casar y ella se fugó y andaba así pidiendo, medio sucia. Luciana, preguntale a alguien que tenga más años que yo y vas a ver que te va a saber decir

Noelia: La Soba era otra mujer

Berta: Era puerca

Noelia: Sí, y que caminaba, tenía una dificultad en los pies, caminaba así en puntas de pies

Berta: Era mala la Soba

Noelia: Y sí, resentida. La Chola Chávez ¡mirá que personaje! Era otra que andaba todos los días por la calle. Medio sucia también era la Chola

Berta: Se pintaba la boca y se ponía bijou

Noelia: Se pintaba toda y andaba, y era la señora de Benteveo Chávez, ése era otro personaje. Todos del barrio ése, del barrio medio difícil ¿te acordás de esa, cómo se llamaba que se pintaba mucho, Emilia era?

Berta: No pero esa era uná señorita que era modista, Oriela

Noelia: Oriela. Y esa se pintaba rojo, redondo, toda, y si vos la mirabas porque estaba pintada te puteaba

Berta: Con papel se pintaba, ese papel de hacer flores, entonces quedaba una

Alicia: ¿Papel crepé?

Noelia: Era morocha y usaba un turbante

Berta: Sí, rojo y el pelo atado con un moñito y era gorda Oriela. Y hacía servicio doméstico en el pueblo

Alicia: ¿Y la otra?

Noelia: La otra, la loca Evarista Burgos

Berta: Pero esa es muy anterior

Noelia: No, yo no la conocí pero yo me acuerdo que mi mamá me hacía el cuento. Esa loca Evarista decía que hacía llover entonces salía y aplaudía y andaba por la calle y gritaba y andaba con una cruz

Berta: Una cucharita también

Noelia: Una cucharita, entonces te decía «¡Que Dios te lleve al infierno!» y te ponía la cruz así. Calculá que en ese tiempo la gente era muy católica, te decía «Que Dios te lleve al infierno» era una desgracia que no te la sacabas de encima nunca. Entonces esa loca Evarista salía y los chicos la aplaudían y le gritaban y era un montón que siempre andaba por la calle detrás de la loca Evarista. Entonces la loca Evarista era muy boca sucia, insultaba a Dios y a María Santísima, y entonces cuando fueron a inaugurar la laguna, que venía el gobernador Fresco, nunca falta un pícaro, y ella hacía pasteles pero nadie quería comer los pasteles porque era muy sucia; entonces un pícaro le dijo «Mirá Evarista, yo te voy a presentar al gobernador Fresco, vos venite para la laguna que yo te lo voy a presentar». Y entonces ella dijo «Yo le voy a llevar unos pastelitos» y él le dijo «¡Sí llevalos, llevalos!». Y bueno, la pobre Evarista apareció con los pastelitos en la laguna y a su

debido tiempo apareció el supuesto gobernador Fresco porque no era. Entonces se lo presentaron: «El gobernador Fresco» y entonces «Evarista Burgos señor, encantada y acá le traigo unos pastelitos». El otro se los agarró y entonces la invitó a pasear por la costanera de la laguna pero claro, la invitó a pasear para este lado, en contra de donde era el acto oficial. Y bueno, se había comentado entre las vecinas de su barrio y le decía «Pero mirá que te va a presentar a vos, Evarista Burgos, que te van a presentar a Fresco a vos» «Van a ver» «Pero callate». Cuando ella paseaba y las veía a las vecinas las insultaba de arriba a abajo y «¿Lo vieron, arrastradas?, que esto, que lo otro, que acá estoy con Fresco». De todo les decía. Claro, en su momento llegaba el gobernador Fresco y este señor dijo, «Bueno disculpe Evarista, mis obligaciones me reclaman así que la voy a tener que dejar, ha sido un gusto». Le dio un abrazo, se separó y desapareció porque el que llegaba era realmente Fresco. Bueno, ese era otro personaje de los que andaban aquí en el medio.

Alicia: ¿Y usted, Berta, recuerda algún otro personaje?

Berta: Bueno, en realidad yo también quería hablar de Perico, de Peña, también había gente muy importante, por ejemplo viejas maestras, como María Teresa Cisneros, que era un personaje María Teresa. Después estaba el padre Santana que era un personaje también de la ciudad. Era respetado, temido

Noelia: Temido más que nada

Berta: Poco querido por algunos, muy querido por otros porque era una persona de muy mal carácter; vivía retando a todo el mundo, pelándose con todo el mundo, tenía sus historias extrañas. Después otro personaje sería Peña, que es un loco que mi abuela conocía, conocía a su familia. Peña era nieto de un señor Peña, que era una familia de abolengo, de Belgrano, o sea, la familia tradicional Peña pero que el hombre había perdido todos sus bienes en carreras, en cosas extrañas y se había quedado ciego y huyendo de las deudas se había venido para Las Flores con su hijo, con su nieto. Su nieto era ligeramente tonto, no tenía todas las piezas, contaba mi abuela, y muchas veces, como (...) comían en casa de ella y les daba alguna ropita, alguna cosa; y el que lo acompañaba era el actual Peña. O sea que, él no aprendió oficio, como era el lazarillo de su abuelo se acostumbró a andar pidiendo y Peña anda por la calle, te hace adivinanzas.

Alicia: El tema de estos personajes es que son muy públicos porque están mucho tiempo en la calle y pasan a formar parte de ese entorno, uno por ahí no concibe la niñez sin acordarse de algunos de ellos

Berta: Seguramente, Peña hacía unas adivinanzas, unas adivinanzas graciosísimas

Noelia: Me decía a mí por ejemplo «¿En qué se parece esta puerta a esta ventana?» «A que las dos son de madera». «No, no». «Que las dos son verdes». «No, no ¿Te das por vencida?» «Sí». «Que ninguna de las dos dice mamá». (Risas) En eso se parecían y a vos te da una risa que no podés más!, y los chicos lo seguían constantemente. Respecto al padre Santana que era de muy mal genio, sí. Cuando trasladaron la Virgen de Las Flores a Rosas, se trasladó en una carreta que era del vasco Jáuregui, que era una carreta muy vieja que había hecho el traslado de los ladrillos del horno de Pellejero para construir muchas casas de la ciudad de Las Flores. Entonces en ese momento sacan a la carreta para llevar a la Virgen. Era un 31 de enero, no recuerdo exactamente el año pero ¡llovía como loco! y llovía con viento del Este, entonces los bueyes que uno se llamaba Bonito

y el otro se llamaba Anchorena, no querían estar de frente al agua porque el animal siempre trata de darle la parte de atrás al agua porque se guarece más. Entonces se movía la carreta, venían con la Virgen que traía un manto rojo de pana o algo así y se movía la carreta y no podían, bueno. El Padre Santana furioso, le decía al pobre vasco Jáuregui, lo trataba muy mal y el vasco, como buen vasco, colorado de cara con una vena en la cara que no podía más, los picaneaba a los bueyes para que se quedaran quietos y por ahí perdió la paciencia y dijo «¡Anchorena, me caigo en Dios y en la Virgen!» El padre Santana verde, aparte le volaba la sotana, mojado, bueno que sé yo, una cosa tremenda, una enemistad, un enfrentamiento hasta que al final cargaron la Virgen y salieron a Rosas, 31 de enero. Claro, los caminos de tierra tiene las zanjas típicas que van dejando las ruedas, entonces el padre Santana quería que el vasco Jáuregui subiera una rueda en el borde y la otra allá porque al Padre Santana le parecía que yendo en seco era mejor pero el vasco, carrero viejo, sabía que ahí era firme donde se caía, entonces ahí metía la carreta. Entonces el padre Santana mojado y con el viento, se paraba enfrente y le hacía así al vasco, que se corriera y el vasco de acá le gritaba «A las mujeres y a los pantanos los encaro por el medio»(risas) y salía. Era una enemistad para toda la vida, tal es así que el vasco no bautizó a su hijo. Y el manto de la virgen quedó mojado, hecho un bollo en la carreta, que se pudrió acá en El Tropezón en lo de los Jáuregui, ni lo devolvió ni el otro lo fue a buscar y los chicos, de grande, los bautizó Doña Natalia Olavarrieta de Paz, que no sé cómo hizo para convencerlo, claro, ya no estaría el padre Santana

Alicia: ¿Qué otros personajes Berta?

Berta: Y por ejemplo estaba Julio Ferradas Domecq, el rematador. Ah estaba el milico Duarte, personaje de famosísimos cuentos. Una vez por cuestiones políticas tenían que poner presa a un montón de gente, no sé por qué, siempre dos por tres metían gente

Noelia: Duarte no sabía ni leer ni escribir

Berta: Era policía, entonces en un momento dado el policía le dice que vaya a buscar cigarrillos: «traigame un Particular liviano». Y fue y se lo trajo a Ferradas Domecq, que era lo más liviano que había encontrado porque era un viejito flaquito (risas)

Noelia: Él no sabía la hora entonces, primero tuvo un problema con el reloj de cadena, tremendo porque en ese época tenían sueldos que en esa época eran (...)

Berta: Pusieron inodoros en la comisaría

Noelia: Entonces pusieron baño con inodoro y claro, los paisanos no lo sabían usar, iban al baño y no tiraban la cadena, entonces los llamó el comisario y les dijo «Acá tienen que tirar la cadena porque hemos cambiado el sistema, hemos entrado en la modernidad...». Entonces habían descubierto que el que no tiraba la cadena era Duarte y lo llamó el comisario «Mire Duarte, usted cuando va al baño tiene que tirar la cadena». «Sí, señor comisario». Siguió el problema, entonces lo volvió a llamar «Duarte ¿no le he dicho que tiene que tirar la cadena?». «No, mire yo la cadena no la tiré porque era un recuerdo del finado tata, más vale tirar el reloj». Había tirado el reloj adentro del inodoro.(Risas) Después cuando salieron los relojes de estos vos le preguntabas «¿Qué hora tenés Duarte?». «Acá la tenés cantando», decía y te mostraba el reloj

Berta: Claro, él no sabía leer ni escribir y entonces se le murió uno en la calle Harosteguy y fueron con otro vigilante y tenían que hacer un acta, el otro que escribía

sabía que tenía que hacer el acta «¿Y cómo ponemos *Harosteguy?*», dice. «Lo ponemos hasta Sarmiento que es más fácil y ponemos que se murió ahí» (Risas)

Noelia: Después había venido la orden de darle instrucción cívica entonces los tenían que juntar y desasnarlos un poco y le hablaban de la patria y de esto y lo otro. Entonces medio como que le tomaban un examen, le preguntaban, entonces lo pusieron al frente al comisario, había un sargento ahí, y le dice «Aguirre ¿qué es para usted la patria?», entonces Aguirre dice muy serio «Señor comisario, la patria es como mi madre» «Muy bien. Duarte ¿Qué es para usted?» «Para mí, es la madre del sargento Aguirre» (Risas)

Berta: También les explicó qué era un hecho de sangre, después siguieron conversando entonces le tomó una revisión el comisario y dice «Duarte ¿qué es un hecho de sangre?», «Una morcilla señor».(Risas)

Y dicen que eran ciertos esos cuentos.

Alicia: Es bastante común en los pueblos del interior el cuento de la llorona ¿ eso es común acá también?

Berta: Sí, eso es común acá también

Noelia: Pero en la zona urbana

Berta: Pero acá también hay llorona. Salía por los barrios en invierno, sobre todo en la temporada de niebla salía, le salía a las chicas que iban a trabajar a Catorini, a las chicas que iban a trabajar cuando antiguamente estaba el Molino, que iban muy temprano, le salía a la gente que iba a trabajar temprano

Elsa: Se subían en el árbol y se tiraban de golpe

Noelia: O alguno te lloraba en la puerta, la señora se asustaba y mientras tanto otro le roba las gallinas

Alicia: Claro, por eso digo la creencia de la llorona

Berta: La llorona estaba.

Héctor Crispiani: Ahora, lo de la luz mala, cuando un cadáver se oxida se hace una lucecita pero miserable, que le da un susto a la gente

Berta: Ahora, yo viviendo en el campo, he visto, cuando uno iba en sulky por los potreros donde había habido vacas, se hace luz fluorescente en la rueda, se llena de luces fluorescentes la rueda cuando uno va donde ha habido potreros de vacas, que han estado muy encerradas las vacas, hace luz fluorescente la rueda del sulky de noche. Yo me acuerdo de haber visto en otoño

Noelia: Yo me he criado en el campo pero no

Berta: ¿Nunca viste?

Noelia: Sí veo brillar el...

Berta: Se llenaba la rueda del sulky se llenaba de lucecitas, así como el pullóver cuando uno se lo saca a lo oscuro, que hace lucecitas

Noelia: Yo la he visto brillar pero mojada

Elsa: ¿No serían los bichitos de luz?

Berta: No, no, era que había habido osamenta en los potreros y eso es materia orgánica que estaba haciendo luces, o sea, pasaba la rueda por encima de esa materia orgánica y se pegaba, entonces después, e medida que iba dando vueltas, se veía, por un rato se veía

Alicia: ¿Algún otro personaje recuerda, Berta?

Berta: Bueno, no porque Duarte, después el padre Santana

Noelia: Carteros, después hubo carteros famosísimos

Berta: Después estaba el señor Vidal, que era el director de la Escuela Normal que también era un personaje pero era muy respetado y querido, él era todo un señorito. Después estaba Alfredito Almada, que era un profesor de historia, que era un personaje, ¡las historias que él sabía, la conversación que tenía!, vivíamos todos fascinados con Alfredito Almada. Y fueron los que querían hacer el monumento a San Martín, vendían escarapelitas todo el tiempo, junto con el padre Santana. El padre Santana en todos los casamientos, los bautismos, a todos los hombres que estaban en los funerales, los llevaba a la parte de atrás del templo, les vendía los medallones con la cara de San Martín para hacer el monumento y nos pedían cosas de bronce para hacer el monumento. Y estaba el señor Vétere, que también era un personaje.

Noelia: Yo me acuerdo una cosa que a mí me impactó de los casamientos cuando los chicos íbamos y gritábamos «Padrino pelado, padrino pelado» y los padrinos tiraban monedas en la entrada de la iglesia.

Berta: Ah, sí, mi papá cuando me casé yo puso

Noelia: "Padrino pelado" le gritábamos

Alicia: ¿De dónde sale el «padrino pelado»?

Noelia: Ah, no sé. Nosotros gritábamos padrino pelado y los padrinos tiraban monedas

Berta: Cuando yo me casé mi papá juntó un montonazo de monedas, anduvo juntando monedas, él era el padrino y tiró monedas

Noelia: Quizás el asunto era una costumbre española por el asunto de la moneda

Berta: Pero mi papá no tenía nada español

Noelia: No, pero recibida

Berta: Yo no lo vi en otros casamientos pero en el mío, sí. Papá dijo «¿Cómo voy a ir sin monedas?»

Alicia: Les voy a preguntar, Noelia mencionó el tema del lechero ¿Qué otros vendedores a domicilio había?

Berta: El verdulero

Alicia: ¿El verdulero quién era?

Berta: Bideberripe ¿quién más?

Noelia: ¿Sabés que pasa? Eran pocos porque en todas en la casas había quinta de verduras y gallinero en el fondo

Berta: Atadía también, que vendía sandía y duraznos en el verano

Noelia: Los Bettiol

Berta: Los Bettiol

Noelia: Pero íbamos a las quintas a buscar

Alicia: Yo les digo vendedores que fueran así como repartían la leche, que fueran

Berta: Había un viejito que vendía tortas negras en una canasta, un viejito morocho que tenía una canasta grande tapada con una tela blanca y vendía unas tortas así grandotas y caminaba hasta la ruta y después volvía y sabía andar por la plaza

Alicia: ¿El afileador?

Todas: ¡Sí!

Noelia: Todavía está, anda pasa todos los días por mi casa

Berta: Monfort se llama, es hijo de otro afilador, con una armónica

Alicia: Eso también, el sonido de la armónica era muy característico

Noelia: Yo me acuerdo siendo muy chica del rondín ¿Ustedes se acuerdan del rondín?

Elsa: Sí, de la policía

Alicia: ¿Qué era el rondín?

Noelia: ¡Ah, qué divino! que tocaba en una esquina y el otro le contestaba

Elsa: Y tenían una clave, según fuera el silbido era si estaba todo tranquilo, si habían novedades, ya con el silbido

Noelia: ¡Ah, era hermoso a la noche el rondín!

Alicia: Y otro tema que interesaría, la partera

Berta: Ah, era un personaje la señora Luz de Wallnofer

Noelia: Sí pero antes de eso ya había mujeres que eran las comadronas, las madamas

Alicia: No, la madama es otra

Elsa: No, les decían madamas también, igual que las de los prostíbulos. Nosotras nacimos las tres atendidas por una mujer que se llamaba María Betanzo. Mi mamá venía acá al pueblo y esperaba en una casa y ella iba a la casa y cuando tenía familia

Noelia: Claro, en el campo se trasladaba en sulky o a caballo, lo que fuera porque esa mujer ya se ocupaba de eso

Berta: Una semana se quedaba

Noelia: Si, ella se iba con anticipación y se quedaba a vivir en tu casa

Alicia: Bueno, vuelvan a darme los nombres que por ahí no quedaron claros

Berta: Bueno, la señora de Luz Ortiz de Wallnofer pero ella era profesional

Noelia: La señora de Campos

Berta: También era profesional

Noelia: Que tenían una especie de clínica en su casa. También la Sra. de Nieto que vivía acá.

Berta: Después estaba la señora de Camply que esa era más de campo, que vivía atrás del hospital. Una señora gorda que decían que hacían abortos

Noelia: Todas hacían abortos

María Luisa: ¿Y de Demar, algo así?

Noelia: Ah, sí, sí era otra

María Luisa: Al lado del Colegio San Miguel

Noelia: Después se fue a Buenos Aires y tuvo clínica ahí

Berta: Ahora, la señora de Wallnofer tenía un auto, una *voiture* Ford y ella salía, hacía los partos en la casa, era enérgica, muy resuelta. Bueno a mí me atendió con los chicos míos porque yo le tenía confianza, había nacido mi hermano con ella... Tenía una especie de clínica, pensionado, para internar a las señoras

Alicia: Curanderos o curanderas

Noelia: ¡Uh, Doña Carmen Gómez!

Elsa: Y el viejito ése que está ciego, que tiene como 100 años y todavía dicen que hace

Berta: Sí, Rodríguez

Elsa: Pero todavía dicen que hace con el lápiz, raya y le dice todo lo que tiene!

Noelia: Doña Carmen Gómez pero hubo veces que estuvo presa

Alicia: Eso le quería pregunta

Elsa: Cuando la ponían presa una vez se inflamó toda

Noelia: No se sentaba

Elsa: La tuvieron que llevar al hospital

Berta: No sé por qué la ponían presa

Noelia: Porque hacía ejercicio ilegal de la medicina

Alicia: ¿Y quiénes recurrían?

Noelia: Mirá te digo una caso porque está viva y ustedes la conocen, China Barragán. China Barragán estaba mal, mal, mal, desahuciada por todos los médicos, esperando que muriera. Entonces de última si no te hace bien, mal tampoco «Llámenla a Carmen Gómez». Vino Doña Carmen Gómez y dijo «Que se vayan todos afuera». Se quedó con China Barragán un rato largo. «Bueno, ahora sí tráiganme un té». Le trajeron un té, China perfecta hasta el día de hoy. Sin duda serían males neurológicos, no serían males físicos. Por ahí lo que tenía Doña Carmen Gómez, por ejemplo venía una señora y veía que el marido estaba mal, que tenía esto que tenía lo otro y entonces le decía que viniera y entonces venía la señora con el marido y Doña Carmen le tiraba una palangana al marido y era para que le diera flor de impresión y lo empapaba. Eran muchísimos cuentos, vivía en Carmen y Sordeaux. El apellido de ella era Condinanzo de Gómez

Alicia: ¿Y quiénes recurrían a la curandera?

Noelia: Digamos gente de los barrios, gente de villa

Berta: O de los campos

Noelia: O los de campo que son los más creyentes porque la gente que tiene cierto nivel educativo, aunque había mucha gente incluso médicos, el doctor Lacoste mandaba a sus hijos siempre. Curaba el empacho, el doctor Lacoste era fijo con el empacho

Alicia: ¿El empacho con cinta o con cuerito?

Noelia: No, no, Doña Carmen te tiraba el cuerito. Y aparte curaba el ojeo y la culebrilla, te escribía no sé qué maldición en no sé qué

Elsa: Y la culebrilla dicen que con medicamentos no se cura

Héctor: Tiene su evolución, no. En todo este tipo de cosas la parte psicológica es importante y el estímulo del que cree tener dones para algo

Noelia: Claro, es como el médico. Vos como le tenés fe al médico si te dice «Bueno, le voy a cortar la cabeza», le decís que sí. Incluso Doña Carmen internaba gente en su casa. Cuando venía el mal, era mal de susto, les echaba unos humos, los curaba, la sahumaba, que sé yo qué hacía, los tenía en la casa internados. Y más vale que traía un paisano de campo y bueno, le traían comida, lechones, corderos

Elsa: Era su medio de vida

Noelia: Porque estaba internado en lo de la médica

Alicia: Y otro tema, para el pueblo ¿cómo era visto el tema de la prostitución? ¿Cómo era vista la prostituta?

Berta: No había

Noelia: Había casas ¿cómo era que las llamaban? Casas de tolerancia

Berta: Pero era una cosa muy discreta, no se sabía

Elsa: No hace tantos años, cuando yo estudiaba peluquería, como las otras chicas eran jóvenes y yo la única vieja, iba una clienta y las chicas se peleaban y yo no me iba a meter en la pelea, entonces dije «Voy a buscar una peluquera que me enseñe aparte para tener buenas notas». Y empecé a ir a lo de Amanda Cheminet y un día van unas mujeres tan bien arregladas, tan bien maquilladas a peinarse para la noche. Yo no sabía, yo decía «¿De dónde salieron?», yo tenía que preparar todo para que ella peinara y las arreglara. Bueno después otra vez me dijo Amanda si yo no quería lavar pelucas y le digo «¿de quién son?» y dice «Son de la ruta de allá del cabaret», «Ah, no, yo no, soy pobre pero delicada. No las quiero lavar». Y bueno, entonces me enteré que en la ruta había un cabaret porque después pregunté, y ya estaba hecho a propósito, estaba el edificio a la calle y después había una vuelta y ahí ponían los coches por si pasaba la señora, que no se viera que estaba el coche ahí y te estoy hablando de 20 años

Berta: Pero no había una profesional señalada. Si había la gente lo sabía pero más que nada a nivel hombres, era un secreto, una cosa pasada tipo sociedad secreta, tipo consigna, no sé porque yo nunca oí en mi casa hablar de un prostíbulo, no existieron

Noelia: Cambiando de tema y volviendo a los personajes ¿vos te acordás del Tero Rejón?

Berta: Que era pintor

Noelia: Que andaba con los pantalones arremangados

Berta: Pintaba paredes, hacía paisajes en las paredes

Héctor: Siempre hay hombres que explotan a las mujeres en Buenos Aires, hay una organización que las trae, las cambia de ciudad

Berta: Tenía una cosa secreta, la mujeres no sabíamos

Héctor: Manejado por hombres siempre

Berta: Para las mujeres nunca existió eso, yo jamás oí hablar de nada

Alicia: Generalmente son temas tabúes de los cuales no se habla y sin embargo siempre hubo casas de tolerancia

Héctor: Yo creo que el SIDA cambió el tema. En la ruta, los camioneros, por ejemplo levantaban mujeres en los montes, todo eso se ha parado.

Berta: Enfrente de mi casa había una casa que alquilaban un montón de mujeres que decían que trabajaban en la ruta y a la noche una las veía que salían, pedían un remis, salían todas paquetísimas y se iban. Y tenían servicio doméstico, nunca se veían ellas en la casa. Era justo enfrente de casa, una casa muy grande que tenían para alquilar y habían un montón de señoritas, muy elegantes, no se trataban con nadie y las sirvientas hacían los mandados y a la noche, cuando yo sacaba la basura, veía que salían re paquetas, perfumadas, llegaba el perfume hasta mi vereda. Yo ya estaba casada, de esto hará 30 años

Elsa: Y acá al lado de la General Paz, al lado de la casa de Mertens, hay una casa vieja, muy antigua que se entra por detrás, enfrente tiene ventanas. Y un día paso yo por ahí y el que las llevaba las trataba mal, les decía «¡Vamos, vamos, apúrense!». Y a la última que subió la empujó y le cerró la puerta del auto

Héctor: Tanto es así que se comenta que hay una especie de mafia y si la mujer

quiere abrirse del negocio, la castigan o lo que fuere

Berta: Éstas eran muy elegantes, las que estaban frente a mi casa eran paquetísimas, con servicio doméstico y súper elegantes. Se iban, no sé donde se iban a la tardecita

Elsa: Por el barrio de tu casa había algunas que se iban a Cacharí

Héctor: La referencia que tengo yo, tengo laboratorio de análisis, es que, generalmente, las gonorreas que llegaban eran pescadas con estas mujeres en las rutas, no eran locales, eran de paso.

Alicia: Antiguamente ¿cómo se trataban las enfermedades venéreas?

Héctor: Bueno, antes los antibióticos, había lavajes con permanganato, se entubaba, se inyectaba permanganato en el conducto ¡era espantoso!

Alicia: ¿Eso provocaba esterilidad?

Héctor: Sí, más que esterilidad, yo creo que el individuo empezaba a ver con horror su situación, todo un cuadro psíquico terrible porque su vida cambió desde que se pescó la gonorrea. Costaba muchísimo curarla

Berta: Y era vergonzoso, era una vergüenza

Héctor: Sí. Ahora sífilis, muy poco, yo vi algunas en Las Flores. La sífilis produce la lesión, es decir, tiene su evolución en sangre, a veces pasan unos seis meses, un año y aparecen las lesiones. En el hospital vi algunos pero muy pocos. Lo más típico era la gonorrea

Berta: ¿Y es cierto que después les atacaba el cerebro y se volvían locos?

Héctor: Sí hay alteraciones pero después de mucho tiempo de evolución. La historia de la sífilis es terrible, hubo ejércitos franceses que avanzaban sobre Italia por ejemplo y después de que de América, porque se supone que vino de América la sífilis, se supone, está discutido; bueno invadidos los ejércitos que llevaban mujeres para atender a sus soldados y fue tal la infección, tal el drama que esos ejércitos se demoraron y retrocedieron. Era un cuadro terrible hasta que aparecieron los arsenicales que curaban con problemas, pero curaban. Pero mientras tanto ha sido terrible.

Alicia: Bueno, la señora quería acotar algo, ¿su nombre es?

Elsa: Mi nombre es Elsa Pereyra de Pérez, tengo 80 años y quería hacer una mención sobre la personalidad del doctor Harosteguy y una anécdota de la estación donde trabajó mi esposo, que era la estación Harosteguy y allí había una placa que le había hecho la comunidad a éste médico que era tan bueno, tan generoso y recuerdo la primera frase que decía la placa y decía «...Al Doctor Domingo Harosteguy, médico y filántropo», y después me parece que decía «...La comunidad a su memoria». ¡Una placa preciosa! de un bronce que cuando se lustraba hacía destellos y de vez en cuando cada año, cada dos años aparecían familiares que creo que eran sobrinos y preguntaban por la placa, entonces mi esposo los hacía pasar a la plataforma y ellos se besaban los dedos y tocaban la placa como un reconocimiento, como si lo saludaran a él. Y después pasó un tiempo y volvieron a hacer lo mismo, no sé si eran los mismos pero volvieron a venir. Y esa placa, tengo entendido yo, porque después mi esposo se fue a trabajar a Pardo y quedó la estación a cargo de otra persona, vinieron de Olavarría, vino una señora que era empleada y un chofer y se llevaron todo lo que era de bronce, por ejemplo manipuladores, todo lo que había de bronce que lo podían sacar se lo llevaron y según ese empleado se llevaron la placa. Y yo pensaba... Hoy yo no iba a venir pero pensaba ¿cómo no voy a ir? ¡Qué

sería tan lindo tener esa placa acá para ese doctor que era tan bueno, que hizo tanto bien y que no preguntaba si le iban a pagar y si le decían «Le vamos a pagar» y sino se iba y no cobraba. Él era un médico pobre, la casa que ahora estaba en venta se la regaló la comunidad

Noelia: Se la hizo el pueblo

Elsa: En ese tiempo era un castillo hermoso. Yo pensaba ¡qué lindo sería tener la placa! Porque además tenía una rama de laurel que subía y después abajo estaba la inscripción

Alicia: Esa referencia que usted tiene de Harosteguy ¿a través de quién la recibió?

Elsa: Y yo vivía en la misma estación

Alicia: Pero usted, obviamente Harosteguy había fallecido ya

Elsa: ¡Ah, sí! hacía muchos años que había fallecido. Después mi papá

Alicia: ¿Había atendido a su papá o a su abuelo?

Elsa: No, a mi papá no lo atendió porque era una persona muy sana pero él tenía anécdotas muy lindas. Por ejemplo, él iba al campo y no lo ataba al caballo en un palenque, él tenía la manea arriba del sulky y se bajaba, maneaba al caballo y atendía al paciente y esa era la costumbre que él tenía, era muy sencillo

Alicia: Tuvo una actividad política muy importante este hombre también ¿Cómo hacía con esas dos actividades?

Elsa: No sé porque mi papá era adversario en política pero amigo como persona, ellos cuando se veían se abrazaban con mi papá pero mi papá era radical y él era conservador. En el tiempo que contaba mi papá eran amigos y adversarios, eso era lo que él me contaba. Y una anécdota graciosa pasó una vez que fue para la casa, mi papá era muy de la sociedad- cosa que nosotros no seguimos- y fue a atender a una paciente muy delicada, muy fina y cuando le dijeron que iba a ir el doctor, puso una toalla de granité, se llamaba, toda bordada. Bueno, se bajó del sulky, puso la manea y no se lavó las manos y después que se iba la mujer dijo «¡Ay que puerco, no se lavó las manos!» Y era la costumbre de él

Alicia: La referencia es esa, que atendía, operaba en cualquier circunstancia y en cualquier lugar

Noelia: A Pellejero le hizo una operación tremenda(...)

Alicia: Donde fuera

Noelia: Y él se acordaba, el padre de mi cuñado se acordaba que pidió un agujero fina y que le introducía la agujero y la sacaba y bueno, pidió que lo pusieran arriba de la mesa, con sábanas blancas y le extrajo ((...))

Alicia: Esto es así porque me vienen relatando lo mismo, que operaba en cualquier lugar, arriba de una mesa

Noelia: No sé si vos sabrás que Harosteguy antes se llamó Naranja, le decían La Naranja

Elsa: No, antes era La Colorada

Noelia: Sí, porque era la estancia La Colorada de la mujer de Rosas, que todavía está ahí

Elsa: Bueno, primero La Colorada, después La Naranja y después ya Harosteguy

Berta: Ya cuando cayó Rosas le bajaron el color a naranja

Elsa: Y quedó Harosteguy porque la gente, él atendía no sólo acá en la ciudad sino todo alrededor. Él donde tenía que ir, iba.

Alicia: Bueno Elsa ¿algo más?

Elsa: No, no. Yo vine por eso porque me acordé y me dio como bronca...Yo decía "¿Si estuviera esa placa!"

Héctor: Pero la deben de haber fundido

Alicia: Yo le comentaba, debe de ser muy difícil

Elsa: Sí seguro; esos empleados ya no existen más; eso era en el tiempo en que había auxiliares, había mucho personal, después ya cuando se vendió el ferrocarril quedó muy reducido

Alicia: De todos modos quedan otros monumentos que lo recuerdan

Elsa: ¡Cómo no!

Noelia: Y la misma gente que vos dijiste que vino de Olavarría es la misma que hizo toda la «limpieza» de todo lo de bronce de la estación

Elsa: Se llevaron una camioneta, porque después fueron a Pardo y ahí a mi marido le tuvieron que decir que se fuera porque sino todavía estaba defendiendo las cosas

Noelia: En Pardo se conserva tanto, porque como decía ella, el esposo de ella es jubilado, defendió la estación con dientes y uñas porque sino no quedaba nada

Elsa: Le cortaban plantas, le robaban durmientes, noches enteras vigilando, se robaban durmientes, todo, y encontraba a los que se llevaban los durmientes y defendiendo el ferrocarril. Se fue porque le dijeron «Pérez ya se tiene que ir», sino no se iba

Noelia: Mirá, cuando él estaba en la oficina, hasta la gorra del jefe estaba

Elsa: Yo tomé el manipulador y la gorra para el museo de acá, no sé si ahora la llevaron al Museo de Pardo. Nora Genaro fue la que me recibió y me tomó la historia de mi abuelo que era edecán de Rosas y ella me tomó la historia de mi abuelo y anotó los nombres de todos porque mi abuelo tuvo 22 hijos con dos señoras

Alicia: ¿Su abuelo era edecán de Rosas?

Elsa: Sí, Ramallo. El pueblo de Ramallo se lo dio Rosas, corrió a los indios y lo dio a mi abuelo las tierras esas donde después se fundó el pueblo. Pero como él no sabía leer ni escribir, lo que sabía era tirar, donde ponía el ojo ponía la bala, entonces lo defendió a Rosas a muerte

Alicia: ¿Era mazorquero su abuelo?

Elsa: No, no. Y lo mandaban a hacer correo de General Belgrano que era donde estaba la estancia, lo mandaba a Tapalqué, y ahí, cuando volvía de Tapalqué pasaba por una estancia que creo que se llama Tacuarí y había un ranchito de descendientes de indios y mi abuela, no era india pero era descendiente de indios, entonces cuando pasaba mi abuelo, la chica iba y le abría la tranquera y él le daba unas monedotas grandotas y la chica le abría la tranquera y otra moneda. Hasta que un día se la cargó en el caballo y se la llevó, esa era mi abuela. Y tenía de antes once hijos y quedó viudo y con mi abuela tuvo once hijos más y como le quitaron esas tierras, Rosas le dio un fajo así de dinero y con eso se compró cuarenta ocho, cuarenta y nueve hectáreas de campo y ahí crió a los once hijos

Alicia: ¿En qué zona?

Elsa: En Estrugamou

Noelia: El campo que ella dice que fue después Ramallo, el abuelo de ella era Ramallo, cuando se loteó eso, se vendió y a él lo embarullaron, por eso se llama Ramallo el pueblo

Elsa: El abogado lo único que hizo fue ponerle Ramallo pero lo demás... (risas)

Alicia: Era su abuelo, no su bisabuelo

Elsa: Mi abuelo, murió a los 106 años

Alicia: ¿Usted alcanzó a conocerlo?

Elsa: No, murió un año antes de que naciera. Nací en el año veinticinco y él murió en el mil novecientos veinticuatro, yo no lo alcancé a conocer. Mi hermana, la mayor sí se acuerda del abuelo, que era de barba blanca, que siempre estaba sentado y dice que en un familión a nadie le faltó nada, y dice mamá que hacía los bizcochuelos en un fuentón y tenía el horno fuera y dice que le ponía pasas y le ponía frutas ¡Unos bizcochuelos dice que le hacía riquísimos!

Alicia: ¿Y qué más le había contado su mamá?

Elsa: Y mamá me contó muchas cosas pero a mí me entraba por un oído y me salía por el otro porque no tengo alma de historiadora. La marca de la hacienda era una marca grande así, larga así y después tenía unos dibujos. Yo la tenía para atar al caballo, el caballo nochero para que no se me fuera y se hizo pedazos. El arma que tenía, que se llamaba Mauser, andaba tirado por el monte de mi abuela. Por ahí se perdió.

Noelia: No le dieron valor a las cosas, claro.

Elsa: Una vez dice mamá, que estaba el juez de menores en un lugar que se llama La Porteña y había un chico que estaba encargado de atar los perros a la noche. El chico se olvidó de atar a los perros y al otro día cuando sale a recorrer había ovejas muertas. Entonces en vez de ir a la casa, se fue a dar a la casa de mi abuelo y cuando llegó la tardecita dice que dijo «Bueno amigo, va a tener que irse porque lo van a echar de menos» y salió «Sí, sí, me voy». Dice que el caballo tenía una piola y un cojinillo chiquito. En vez de venir para el lado de La Porteña, agarró para el lado de Estrugamou. Y agarró mi tío el Mauser y le tiró así de costado para que hiciera ruido la bala para que se volviera. En vez de volverse castigó el caballo y se fue y preguntó dónde había una estancia porque quería ir a una estancia y le dijeron «Está la estancia Los Gatos», no sé si en ese tiempo se llamaba los gatos pero ahora sí. Y ahí era de Yrigoyen, estaba Yrigoyen, estaban comiendo cuando llegó a la noche, estaban cenando y ¡ay, dice que este chico comía! y al mismo Yrigoyen le contó, a don Hipólito en persona, lo que le había pasado y dice «Bueno, traiganme ropa, que se bañe, esto y el otro». Pasaron, dice mamá, como tres meses y un día ven, el campito quedaba así y la tranquera estaba para allá y el Sol estaba como está ahora y dice que venía un hombre a caballo con el rebenque al costado y la portezuela, que es la cosa brillante que viene debajo del...

Noelia: Del freno del caballo

Elsa: Claro, es un adorno. Dice que brillaba esa portezuela «¿Y quién será?». Era el chico que venía, vino a visitar y a agradecerles y se volvió y estuvo con Yrigoyen. Después cuando salieron, cuando Yrigoyen estaba en peligro, que iba a salir el ejército, él era de los primeros que estaba, ese chico

Alicia: ¿No se acuerda cómo se llamaba?

Elsa: No porque me confundo, porque había otro que mi papá lo llevó a la casa y tenía la madre acá en Las Flores y lo mandó a comprar cosas y compró las cosas y en vez de volver a mi casa, se vino acá para Las Flores y ese era Oyarguro pero este chico no

me acuerdo. Y dice mi papá que le avisaron que este chico había agarrado para este lado y en ese tiempo era a caballo el mensaje, entonces fueron y le avisaron. Salió papá a la noche y ya para las 8 de la mañana estaba acá en esta puerta estaba el caballo y dice que cuando lo vio dice que lo relinchó el caballo y le dio una lástima porque estaba desde quién sabe qué horas con el recado y bueno, y ya lo dejó mi papá que se fuera con la madre porque dice que el chico tenía ganas de ver a la madre pero si ellos no le prohibían

Alicia: El relato que usted me contaba ¿quién se lo contaba, su mamá?

Elsa: Mi mamá sí; ella estaba todavía en la casa cuando vieron a ese chico pero me quedó presente cuando vieron ese a caballo grandote, gordo

Alicia: Bueno, Elsa si le parece le damos la palabra al señor Crispiani.

Dígame su nombre y apellido

Héctor: Héctor Gaspar Crispiani

Alicia: ¿Que edad tiene?

Héctor: Edad, 78 para 79

Alicia: Héctor ¿Cuáles serían los temas que va a desarrollar?

Héctor: Yo traje sobre el Jardín Botánico, sobre el Banco de sangre, traje un escrito y le voy ampliando

Alicia: ¿Empezamos por el tema del Banco de sangre?

Héctor: Bien. Yo hacía laboratorio

Alicia: Le hago unas preguntitas ¿usted es nacido aquí en Las Flores?

Héctor: No, nací en Pergamino, estudié en La Plata. Mi familia vivió en Estación Todd, cerca de Pergamino. Mi madre era maestra, mi padre tenía un negocio y cuando empezamos a llegar a la Universidad, ellos se mudaron, mi madre consigue un puesto de maestra en La Plata y así me recibí en La Plata. Toda mi parentela es platense

Alicia: ¿Y cómo vino a dar aquí a La Flores?

Héctor: Bueno, yo estaba trabajando de encargado del laboratorio del Hospital de Berisso y hubo un doctor Fiore que era compañero nuestro en Berisso que vino a trabajar a Las Flores; éramos muy amigos y a los pocos meses volvió y me comentó que había una regencia de la farmacia libre, que fue la Farmacia Etcheverry, así que vine a Las Flores sin conocerla.

Alicia: ¿Usted es farmacéutico?

Héctor: Farmacéutico y bioquímico. En aquel tiempo había que ser farmacéutico primero, ahora las carreras se separaron. Eran dos años de farmacia y dos de bioquímica. Así que vine en verdad atraído por la regencia que era una entrada económica pero mi actuación fue siempre de laboratrio. Etcheverry, no sé si la han mencionado, fue una farmacia famosa acá en Las Flores pero muy pintoresca en algunas cosas

Alicia: ¿Por qué?

Héctor: Porque su dueño era de un carácter muy jovial, muy abierto, en algunas cosas, un personaje cómico, el famoso Chulo Etcheverry. Tiene varias anécdotas. Le puedo contar alguna

Alicia: Cuénteme

Héctor: Sucede que preparaba filtros para el amor y eso. Hubo un caso de un joven que era atraído por una compañera, una amiga pero no se animaba a declararse,

tenía temores de no ser aceptado. Entonces como el Chulo era muy jovial en ese aspecto, muy alocado «No te preocupes, yo tengo un método hermoso, traéme unos bombones que yo les voy a poner un gualicho». Así que los bombones lo agujereó, los volvió a tapar, no les puso nada igual, se los entregó y a los pocos días, el muchacho éste le trajo unos regalos hermosos. Claro, él lo que no había hecho era intentar, cuando intentó fue aceptado. Ese tipo de cosas era bastante frecuentes

Noelia: Le caían todos a Chulo después (risas)

Héctor: Claro, Chulo era muy asiduo a éste tipo de encuentro así de cabaret, tengo un montón de anécdotas pero todas difusas

Alicia: ¿Se acuerda de algo más?

Héctor: En aquel tiempo los alcaloides no se controlaban, había movimientos general de drogas porque no había vigilancia, así que era dispensador de favores en ese sentido. Después vino la parte reglamentaria, las inspecciones; entonces mi misión fue justamente vigilar ese aspecto, el director técnico es responsable de todo eso. Pero revisando cajones de la farmacia, muy antiguos encontré frascos de alcaloides y tuve que registrarlos y entregarlos porque para mí era un compromiso. Era un tiempo anterior a eso en que prácticamente no había vigilancia

Alicia: ¿Y la preparación de los medicamentos se hacía en...?

Héctor: Sí, en aquel tiempo sí se hacía

Alicia: En la farmacia

Héctor: En la farmacia muchísimo y actualmente sigue todavía aquí una de las farmacias, Centenario, sigue trabajando en la parte de medicamentos preparados. En los farmacéuticos más jóvenes eso ya casi ha desaparecido, no es conocido. Es una tarea muy interesante y los costos eran mucho menores, el específico complicó y encareció todo eso. Lógicamente que la garantía es distinta porque la reposición de medicamentos hay de distintos niveles, distintas purezas, distintos costos. Así que el medicamento específico si bien trae ganancias a empresas internacionales, trae una especie de armonización, de garantía de calidad

Alicia: ¿En qué año llegó a Las Flores?

Héctor: En 1954 y al poco tiempo, yo llegué en marzo, desde entonces desde el 55 tomé varias cátedras de física y de química, atendía mi laboratorio, el Hospital que estaba sin laboratorista. Había un señor farmacéutico cuando yo llegué a Las Flores que hacía algunas poquitas cosas, análisis de orina, y algunos recuentos de glóbulos y yo tenía un caudal más grande porque yo trabajaba en el Hospital de Berisso y en Hospital Naval en La Plata. Era otra época, se fue ampliando, de tres, cuatro cosas, yo llegué a Las Flores con veinti pico de cosas, después se hicieron treinta, hoy serán cincuenta. Eso se fue desarrollando. Y en mi experiencia de laboratorio les cuento cómo se ha ido perfeccionando, como se ha ido simplificando y el tema más típico es la investigación de embarazo. Cuando yo en los últimos años de estudios, yo ya me recibía, dio una conferencia en La Plata, en la Facultad de Farmacia Galli Mainini, que era el del método de la búsqueda en el sapo macho pero anteriormente se usaba la Reacción Fridman, que era más vieja la Fridman, en conejas estériles, o sea, creadas separadas de macho, era todo un problema, había que comprarlas en Buenos Aires y que se críen separadas de machos para que el

óvulo estuviera intacto, sin desarrollarse, se traían con comisionistas, había que inyectar en la oreja de la coneja orina, diez centímetros cúbicos de orina, en la vena de la oreja, esperar veinticuatro horas, al otro día matar a la coneja y mirar si el ovario se había agrandado. La gonadotrofina que segrega la embarazada estimula el ovario de la coneja entonces aparecía rojo. Era todo un problema, un trabajo bárbaro para cada embarazo

Alicia: ¡Impresionante!

Héctor: Bueno, cuando yo llegué a Las Flores, se usaba la Friedman pero hacía poquitito que había aparecido Galli Mainini dando sus charlas en La Plata con el método del sapo. El sapo es más sencillo pero también tiene que ser sapo separado de hembra, en el fondo de mi casa tenía varias cajas con sapos que se podían usar y guardar dos o tres meses para volver a usar. Los sapos amontonados se lastiman, tratan de subir por las paredes, hay como una tumoración que los infecta, se morían, todo un problema en mi casa, el fondo de la casa era cualquier cosa. Entonces había que buscarlos porque el sapo macho no era frecuente, frecuente son las hembras. Los machos tiene unos brazos muy gordos es muy típico, al tomarlo abraza, es un animal muy distinto a la hembra, la hembra tiene brazos finitos. Esas se conseguía en la zona pero había pocos sapos.

Berta: ¿Se acuerda que yo le traía?

Héctor: Bueno, generalmente de diez eran nueve machos y una hembra. El tema era el siguiente que había que inyectarle al sapo, todo el mundo dice que segrega la glándula, es un pobre animal que si se desorienta no reacciona, o sea, él sabe que si un animal, un perro, lo está cargoseando él se encurva para que la glándula que tiene atrás de los ojos, inyectar el veneno, es su mecanismo de defensa, es de agacharse frente al enemigo que está adelante. Si usted lo toma de las patas de atrás, el pobre no sabe qué hacer y no reacciona entonces se le inyecta debajo de la piel diez centímetros cúbicos de orina, que es un producto bastante irritante, por lo general se cubrían de una mucosidad porque reaccionaba pobre animal y alguno moría cada tanto. Se inyectaba, se ponía en cajitas especiales con un poco de humedad y al día siguiente se introducía en el ano un tubito porque su salida de cloaca era junto con la urinaria, para ver la vejiga había que introducir el tubito, bastante difícil, sacar un poquito de orina, verla en microscopio y aparecía el espermatozoide. Ahí también la gonadotrofina humana de la embarazada estimulaba la gonadotrofina del sapo y lo hacía eyacular, o sea que aparecía el espermatozoide. Era un método mucho más sencillo que el otro pero igual tenía sus complicaciones. Yo ayer estaba hablando con un amigo y le contaba que en ese tiempo apareció, ese era el método del sapo que había que usar el tubito pero en la rana, la rana africana, apareció una publicación, los yanquis la usaban mucho, se importaba de África, en envases con agua y un alambrecito, la rana arriba, la rana ponían huevitos, cuando ponía huevitos la orina era de embarazada. O sea, en el sapo libera espermatozoides y en la hembra genera liberación de óvulos, de huevitos, los huevitos quedaban en el fondo del envase. Yo intenté durante años de criar ranas pero fracasé porque era muy complejo, la crianza de ranas, aún ahora está la rana toro que se hace bastante en Brasil pero es muy complejo repetir lo que la naturaleza hace. Me llevó cuatro o cinco años intentarlo porque la rana pone huevitos en la primera lluvia de octubre por lo general, el día de la raza por allí, la hembra patea unas proteínas que fabrica, hace una espuma y ahí están los huevitos

escondidos entre las ramitas. Entonces cada octubre iba yo a buscar a la laguna, traía los huevitos a mi casa, los puse en una palangana un año y se me pudrieron. «No», dijeron, «tiene que darle más agua y darle el verdín de la laguna». Al siguiente año repetí a esa altura, puse el verdín de la laguna empezaron a fabricarse renacuajos pero se morían, había zaguaipé de la laguna, que me estaba parasitando, me comían los renacuajos. Al siguiente año, dije «No haga eso tenga aguas verdes en su casa cinco o seis meses antes para formar verdín y junte solamente los huevitos». En el segundo intento también estaban contaminados porque el alguacil pone huevitos en el agua, la larva también es carnívora y también me comía. El cuarto año lo cubrí con alambre y puse agua aparte y conseguí bastantes ranas y las llevé al campo de mi suegro, hicimos un pozo, varias latas con ranas y a los pocos días no había nada. Los pájaros comen ranas, los gatos comen ranas, las comadrejas comen ranas; se acabó. Le cuento este montón de anécdotas, éste fracaso de PyME ¿no? Bueno, estábamos en

Alicia: Usted me estaba por contar lo del hospital de

Héctor: Bueno, en ese momento estaba el doctor Rossi, era un médico muy afamado de la localidad, muy trabajador y me dice: “Crispiani hay que hacer un banco de sangre” porque la transfusión exigía, es decir, frente a un accidente o que uno necesitara, bueno, buscar dadores, buscar familiares, hacerles el control sanguíneo, sacarles la sangre, vigilar la sangre que estaba, acondicionarla y después transfundirla, eso exigía muchas horas, era un trabajo de locos. En cambio el banco de sangre tiene sangre ya clasificada, controlada y a la espera. Se hizo una comisión popular y de esa comisión hicimos una elección integrada por un grupo grande de gente, Rossi fue presidente, yo fui vice presidente Y Ferradas Domec, que citaban hace un ratito, fue secretario. Julio Ferradas era pintoresquísimo. Yo alquilaba una casa y él tenía un local, era rematador al lado de mi casa y contaban siempre que habían teléfono, esos teléfonos de manivela, que andaban muy mal, entonces un día estaba tan enojado que agarró el teléfono y lo tiró en la calle. Era una de sus anécdotas, pero era muy trabajador. Esa comisión se abocó a estimular o insistir sobre el tema en las autoridades y a recolectar dinero para la construcción del local porque Salud Pública, sí estaba viendo el problema pero no había medios económicos. Así que se hicieron varios bailes en que las orquestas tocaron gratis, había carreras de caballos, ahora no sé si sigue el tema de las cuadreras pero en aquel tiempo era bastante frecuente. Era bastante pintoresca la gente porque como promoción invitaba la comisión de apoyo al Banco de sangre a que asistieran a esa carrera, cobraran la entrada y donaran la entrada a esa carrera para la cuenta del Banco de sangre. Así que teníamos que asistir nosotros, a mí me tocó asistir varias veces, a veces iba Rossi o iba Ferradas Domec, pero bastante pintorescas porque yo no conozco de caballos, no conozco nada de cuadreras, no conozco nada de ese ambiente así que fue a veces bastante ingrato por el tiempo, por el lugar, por las circunstancias, pero no importa asistíamos. Y después de casi un año y medio de trabajo se juntaron doce mil pesos de aquel tiempo

Alicia: Un año y medio les llevó

Héctor: Sí, empezamos en el 54 casi 55 y se inauguró en el 57 el Banco de sangre. Estuvo el Ministro de Salud, Enrique Vattuone, en el 55, se le planteó a él la creación del banco de sangre y el prometió

Alicia: ¿El Ministro de la Provincia?

Héctor: Sí, que estuvo de visita en Las Flores y prometió la heladera y la congeladora que son los dos equipos

Alicia: Claro, le iba pregunta cuál era el equipamiento

Héctor: Lo más costoso. Lo prometió y cumplió así que habíamos acopiado esas dos herramientas y seguíamos con la recolección de dinero y demás

Alicia: ¿Y qué equipamiento requería en total?

Héctor: La comisión se encargó del edificio digamos, o sea, teníamos allí una pared del hospital, hicimos un ventanal, el techo, completamos el edificio y hacer la parte edilicia. Y la otra parte, el equipamiento interno se encargó la dirección de hemoterapia que estaba Serafín Villa Lobos, en ese tiempo, que nos consiguió varias cosas: camilla, esterilizador, cocina a kerosene, porque no había a gas natural, escritorio, vitrina y todo el instrumental con un valor de siete mil pesos que proveyó la dirección de hemoterapia

Alicia: De la provincia también

Héctor: Y la provincia de Buenos Aires, o sea hubo colaboraciones en la medida que se podía. Y en julio del 57 se inaugura el Banco de sangre, con autoridades provinciales y municipales, o sea que dentro de 2 años se cumplen 50 años

Alicia: Dependiendo del

Héctor: Siempre del Ministerio de Salud Pública, del hospital local y a su vez del Ministerio de Salud Pública

Alicia: ¿Y qué cambio significó eso?

Héctor: Bueno, desde el punto de vista médico muchísimo porque había dos problemas en el banco de sangre. Uno era la provisión de sangre para el enfermo urgente accidentado o la operación urgente que no se podía solucionar rápido, el Banco de Sangre proveía de sangre en minutos, ya clasificada. Pero la otra función del Banco de Sangre es proveer de plasma congelado. O sea, yo creo que el problema en aquel tiempo no había agua corriente, entonces había gran cantidad de colitis en chiquitos de meses y mortandad por deshidratación, por colitis violentas. Rossi era uno de los médicos de niños y luchaba muchísimo, hizo varios cursos, viajó y él reclamaba como básica la hidratación con plasma sanguíneo. Entonces ¿qué sucede? el plasma es el líquido amarillo clarito que ((sobrenada)) de los glóbulos, en un vaso de sangre los glóbulos se depositan y había que aspirara estérilmente el líquido que sobrenadaba, ese líquido se mezclaba y se congelaba, eso era plasma y se le inyectaba por vena a los chiquitos recién nacidos o a veces de poquitos meses. Todo un drama porque, de acuerdo a Fita Bianco, la enfermera que nos ayudaba, muy trabajadora Fita, pero en la cabecita de un chico encontrar una venita chiquita, en el brazo era muy difícil porque se movían entonces era muy finita y hacer pasar gotita a gota toda la noche, era un trabajo de lo más pesado, lento, pero salvó vidas. Yo tengo acá una copia del diario La Gaceta de las Flores del 5 de enero de 1961 que dice «Banco de Sangre: Nos complacemos en dar a publicidad las últimas donaciones efectuadas al Banco de Sangre de ésta ciudad que fueran depositadas en el Banco Provincia de Buenos Aires, la cuenta 1001-572 orden conjunta, comisión pro Banco de Sangre de Las Flores»; con el siguiente detalle, «Anselma Davancens», que era de familia tradicional de Las Flores, \$ 2000, Comisión Homenaje Raúl Frangi, \$ 700.; Comisión popular Centenario Las Flores, saldo fondos

\$ 28.; Paulina López de Ocón, \$ 20.; Anónimo, \$ 100.». Se veía que la gente estaba colaborando de su bolsillo para el Banco. «Se comunica que para satisfacer las necesidades del presente verano» (era enero) «este Banco dispone de 9 litros de plasma congelado obtenido a partir de 30 litros de sangre extraída a 120 dadores, a quienes se les agradece su valiosa colaboración. Este plasma es valioso para tratar los casos agudos de deshidratación en pacientes pequeños». Esto estaba en un diario, era una actividad urgente y que se cubría en la medida que se podía

Alicia: ¿Cómo hacían antes de la presencia del Banco de Sangre? ¿tenían equipamiento como para conservar el plasma?

Héctor: Sí, todo congeladores y demás y autoclaves para esterilizar. En aquel tiempo era mucho más complejo porque no había equipos como ahora, ahora hay un frasquito, el tubito de salida, todo listo, estéril, abre la bolsita y trabaja. Había que ese frasquito lavarlo con detergente y bien lavado con carbonato de sodio, la gomita había que esterilizarla, armar todo el equipo, todo eso hervido y se esterilizaba en autoclave. Después de usarla se lavaba y se reutilizaba y se volvía a esterilizar

Alicia: ¿No daba margen a error eso?

Héctor: Sí, siempre existe el margen de error. El tema de la goma, la goma se usaba, la goma cedía lo que se llama pirógenos, una sustancia que produce temperatura, entonces la goma látex enganchada al autoclave, que eso ya la ablandaba y luego se usaba. Estéril pero cedía sustancia, entonces había de cada diez transfusionados uno o dos que temblaba, se daba antipirina o algún calmante febril y se suavizaba pero temblaban porque era todo un largarse al mar, no saber lo que va a pasar con el paciente. El tema del grupo sanguíneo se controlaba antes de envasarla y se controlaba al momento de usarlo, así el tema del grupo sanguíneo más o menos se controlaba. Pero les cuento un caso, estábamos muertos de susto, obviamente había que hacerlo, mi vocación no era el Banco de Sangre, mi vocación era el laboratorio pero... entre los ciegos el tuerto es rey y había que hacerlo. Estaba solo y te guste o no te guste, así era la situación ¿no? .

Bueno, les cuento un caso que pasó en Bahía Blanca, el anticoagulante que se usa para que la sangre no coagule, o sea que se agrega a la sangre en el momento de extraerla, el citrato de sodio. El citrato saca el calcio de la sangre, forma el citrato de calcio que es insoluble y la sangre no coagula, le priva a la sangre del calcio que trae y entra en la coagulación. O sea, en el sistema de coagulación hace falta que el calcio entre en uno de los episodios, si el citrato lo saca, la coagulación no se produce. Entonces en el frasco iba agua destilada con cierta cantidad de citrato de sodio y el citrato venía en frascos de un kilo, siempre había una de las empleadas con tiempo que fraccionaba, creo que eran quince gramos cada frasco, separabas quince gramos en paquetitos de citrato de sodio para guardarlo en un espacio especial. Era sencillo, de buena marca, no había problemas, pero sabíamos que en Mar del Plata había habido un problema, allí el Banco de Sangre era muy grande y el personal muy escaso. Venía una de las chicas de la cocina a fraccionar el citrato, hacía años venía y trabajaba. Siempre el citrato lo iba a buscar un empleado del Banco de Sangre a la farmacia, ese día estuvo ocupado y mandó a la chica esa, fue y pidió anticoagulante, en la farmacia creyeron que era para laboratorio, en el laboratorio se usaba oxalato de potasio, que es muy buen anticoagulante pero es toxicísimo. Entonces la chica que pidió el anticoagulante fue de la farmacia al Banco de Sangre con el frasco de

oxalato, preparó el oxalato y mataron a cinco personas, las primeras cinco trasfundidas por el anticoagulante. Eso lo conocíamos nosotros. Aquí hubo dos médicos que se dedicaban a medicina alternativa, homeópatas, uno de ellos era marplatense, eran de una clínica que hacía transfusiones. La aspiración para que la sangre llegue al tubo se hace con una bombita de goma que aspira de un lado y empuja el otro, aspirante-impelente, hacía la aspiración y tenía la vena. Esta chica de Mar del Plata que un día se había peleado con el novio, venía mal de la cabeza, en el apuro se le cayó la jeringa y la dio vuelta, entonces insufló aire en la vena y el niño tuvo una parálisis muy grande; cerraron el consultorio, fue todo un drama. O sea que usted estaba trabajando, poniendo su nombre con enfermeras y gente adiestrada pero que podían algún día estar mal o haberse peleado con su novio como en éste caso, es decir, el desastre estaba siempre a la puerta. Si algunas canas llegué a tener, las tuve con el Banco de Sangre, pero por suerte sobrevivimos. Es bastante riesgoso y cuando está la vida de la gente de por medio es terrible, el tema del grupo sanguíneo es muy estresante. Yo recuerdo que había un director, Lacoste, era director del hospital, muy querido, muy amigo, muy chistoso y un día se le ocurrió hacernos un chiste. Él dirigía la parte de maternidad, entra al Banco de Sangre haciéndose el enojado «Che, ¿qué sangre le pasaron a fulano? casi se me muere!». Quedamos tan pálidos, tan tirados y dice «No, perdoname es un chiste». Pero fue el complejo de siempre, vivimos atormentados. Por eso es que a veces me preguntan por qué no atiendo el teléfono o el timbre «Mirá yo no soy ni bombero ni hago transfusiones» porque durante casi 30 años fui el único que hacía transfusiones, no tuve vacaciones, no viajé, a las 4 de la mañana le ocurría a alguien un problema y había que levantarse y salir disparando.

Berta: ¿Y ahora tienen el mismo riesgo las transfusiones?

Héctor: Bueno, la del grupo sanguíneo existe siempre, si se equivocó, invirtió la posición, existe siempre pero los equipos viene estériles y se usan y se tiran, son descartables, cambió completamente el tema de la reacción del paciente pero el grupo sanguíneo sí, existe siempre. Y alguien que dirige algo tiene que.. hay empleados que lo hacen también y llega un momento de urgencia en que el individuo no alcanzó a verlo porque está lejos, porque corrió, porque fue a hacer otra cosa y delega y cuando delegó ahí la cosa es difícil.

Alicia: Usted hablaba de los métodos de detección de embarazo

Héctor: Los antiguos

Alicia: Los antiguos pero digamos los «científicos» ¿Cuáles eran los que tenía la mujer, los caseros? ¿Cómo usaban para saber si estaban...?

Héctor: El tema de embarazo, a no ser que hayan pasado bastantes días como para que ella se sienta distinta, no creo que tenga modos de averiguarlo. Los métodos modernos, esa gonadotrofina que fabrica la embarazada, fabrica anticuerpos que los agrupan con cambios de color y reacción entonces es la tiritita que ahora cambió el tema. Hablando de la parte abortiva, yo cuando llegué a Las Flores, en aquel tiempo se usaba mucho el apiol. El apiol es una esencia de apio que venía en cápsulas y si la embarazada de pocos días tomaba bastante apiol, capaz que póngale de diez, dos abortaban; eso era bastante tóxico, totalmente peligroso, era un tema medio tenebroso. En la parte abortiva no creo que haya nada que sea abortivo y que no sea peligroso, todas drogas tóxicas en general. Y

cuando yo llegué me acuerdo que era bastante frecuente, hubo que decirle basta se acabó, largamos otra cosa, por ahí si se hizo habrá sido alguna fuera de mi conocimiento. Vine justo a la farmacia más conocida, la más grande y el dueño bastante pícaro así que me costó bastante, luchar con él, si porque yo era el responsable

Alicia: Héctor, el otro tema que usted planteaba era el Jardín Botánico

Héctor: Tengo un librito editado sobre el Jardín Botánico, que tiene toda la historia del Jardín Botánico y que se los obsequio

Alicia: Ah, perfecto, para el Archivo nuestro

Héctor: Porque el tema es el siguiente: Va con pechazo. Sucede que yo hice hacer, me costó 1800 pesos, que no cambié auto por este tema, hice hacer 200 ejemplares; de los 200 se quedó con 20 la editorial y aquí repartí 100 y pico. Es decir, tiene 30 años el Jardín Botánico así que hubo muchísima gente en estos 30 años que me ayudaron. Yo soy presidente de la comisión desde que se inició hasta ahora. (...)Así que ahora me están quedando no sé si 14 libros, y los estoy mañereando muchísimo porque me quedan muy pocos y editar de nuevo es otra cifra pesada para hacerlo así que me queda poquito...Pero el tema del Jardín Botánico, lo valioso del Jardín Botánico es que en el país hay veinti pico de jardines botánicos nada más, casi todos unidos a facultades de Agronomía, en La Plata, en cada facultad de Agronomía que hay en el país hay un jardín botánico. Esto no es un Jardín Botánico tipo el de Buenos Aires, es un jardín botánico armado en una plazoleta que había, hay doscientos ejemplares, cada uno con su cartelito, con el nombre botánico y nombre común, pensado en la parte de enseñanza, la parte didáctica, traído porque la flor es linda, porque fabrica corcho, porque se usó para fabricar papel. O sea que fue elegido pero no tan botánicamente como un jardín como el de Buenos Aires, que tiene plantas de cada país, de cada continente, que tiene familias de plantas; es decir, estas doscientas plantitas son un rejunte que tenemos de plantas de gente que conocía, que me informaron y me ayudaron. Esta planta vale la pena que la tenga, aquella también y la otra también, aquella porque es flor de país

Alicia: Héctor ¿en qué año lo formaron?

Héctor: En 1977. Nuestro museo se armó en 1971, hicimos un pequeño jardincito acá en el fondo pero desbordó al poco tiempo porque el lugar no alcanzaba entonces con un grupo de gente amiga empezamos a buscar un lugar donde hubiera una plazoleta o algo que se usara, eso tiene una cuadra y media de largo y tiene un ancho de ciento cincuenta metros y era un pajonal donde había caballos pastando, una laguna en el medio, era un desastre. Así que fuimos a ver al intendente que era Otonello en ese momento, estaban los militares, y estaba Otonello de intendente y Fara de secretario de Obras Públicas, toda gente amiga «¡Sí cómo no! nosotros le vamos a dar todo el material pero ustedes tiene que trabajar, la parte manual háganla ustedes». Muy bien, todo parecía lindo, éramos veinte, treinta personas, vino la máquina de la intendencia, cavó dos fosas muy grandes para hacer los lagos, unidas por un puentecito y conseguimos la piedra, el adoquín porque habían levantado las calles de adoquín y habían cantidades enormes de adoquín en el depósito del corralón así que hubo que forrar con material el adoquín en el piso y levantar las paredes. Pero de esos treinta quedamos quince y después quedamos doce, entonces durante dos años todos los domingos fuimos a trabajar. Yo trabajaba de

peón de albañil y había uno o dos albañiles de carrera que sabían levantar la pared y los demás mezclábamos baldes y hacíamos la mezcla. Claro, empezamos en enero o febrero pero cuando llegó julio con el frío y demás quedamos de doce, ocho, después siete, no sé como terminamos para el año y pico pero se pudo rellenar todo. Las plantas se fueron consiguiendo de a poco; Hidráulica y la intendencia nos ayudó a cercar todo, se cercó con alambre olímpico y después con una rifa que se hace anualmente, renovamos plantas que se secan, plantas que se hielan y estamos muy contentos y muy orgullosos de nuestro jardín botánico

Alicia: ¡Es realmente particular! ¿Desde qué especialidades viene la gente que conformó esa comisión?

Héctor: Bueno, vea, yo tanto la experiencia que tengo con el Museo como la que tengo con el Jardín Botánico, no fueron profesionales en general, mecánicos, vecinos, gente que tiene taller, gente que tiene alguna actividad privada, que se acercaron porque eran amigos, porque les gustó y que envejecieron conmigo porque son casi treinta años. Así que en general muy buena aceptación por la población

Alicia: ¿Tiene respuesta la comunidad?

Héctor: Muy buena respuesta. Había dificultad de apertura, que acá había dificultad de apertura con el Museo también, pero ya hace dos años hay un empleado, Paoletti, que abre y allí tenemos en la mañana, el corralón nos manda una persona para limpiar, y en la tarde Claudia Caíno que es la que abre todas las tardes. Pero no es una apertura con horario estricto tipo empleado sino una apertura voluntariosa entonces por ahí se enfermó y bueno. Desde el punto de vista municipal, el Jardín Botánico es lindo pero hay otras cosas más importantes que cubrir, en cuanto a empleados quiero decir entonces no hay un empleado específico

Alicia: ¿Y las escuelas lo aprovechan?

Héctor: Sí, asisten, piden turno para que les demos algún prospecto, alguna charla y yo creo que ha sembrado. El tema escuelas, tanto botánico como museos depende de que haya maestras interesadas. O sea, existen en este momento diez, doce maestras que se dedican a ciencias o simpatizan con el tema, que son los que se encargan de traer los chicos pero hay escuela o lugares que no los vemos nunca, aunque los invitemos y les digamos. Yo fui veinte pico de años profesor de la Escuela Normal y pienso que el nivel educativo se ha venido abajo, está muy decaído, el nuevo método de enseñanza de dar por temas en vez de dar por materias, para mí perjudicó mucho la enseñanza de las ciencias naturales en particular. Entonces esa maestra que no está bien preparada tampoco sabe transmitir a sus chicos. Cuando viene acá se asombra porque estamos dándoles un material que ella no supo darle, así que es un tema de Nación ¿no?

Alicia: Seguro, además tanto en el caso del museo como en el caso del jardín botánico es la tridimensionalidad, eso enseña mucho más que veinte libros

Héctor: Claro, y enganchar al chico, darle algo para que entre

Noelia: Hay un grupo que lo trabajaba bastante bien, acordate del Jardín de Infantes

Héctor: El Jardín de Infantes es maravilloso

Alicia: Son como esponjas

Héctor: ¡Ah, sí!

Berta: Lamentablemente, después se pierde

Héctor: En el Jardín Belén el año pasado, tuvimos un grupo de chicos excepcionales que vinieron al museo, ellos pensando siempre en el dinosaurio, después les explico que estos son mamíferos, pero no importa para ellos son dinosaurios, así que vinieron encantados. Yo los fui a visitar al salón y después fui otra vez más con un tema de diapositivas, llevo una florcita, abro la florcita, le mostramos las partes de la florcita y demás. Fuimos con Reddel, que en ese momento era director de cultura, el año pasado, ahora el nuevo director de cultura es tan activo como aquel otro o más también y fuimos con Reddel y «Vení y vas a ver la reacción». Entramos al Jardín Belén, ahí al pasillo esperando que la maestra nos atendiera. Los aplausos y el bochinche que se armó en el jardín de infantes porque «Ahí viene Crispiani», mirá, era para filmarlo. Esos chicos pasaron a primer grado aquí a San Miguel y este año vinieron de vuelta los otros días ¡si viera como se acordaban lo que yo les había explicado el año pasado! En cambio los grandotes miran como diciendo «No molestés». El año pasado tuvimos cursos grandes y hemos tenido que retar un poquito porque o se duermen o levantan la pierna

Alicia: Hay que buscarle la vuelta

Héctor: Si, el secreto está en nosotros y uno se da cuenta de que no tuvo capacidad para engancharlos. Yo a veces me enfurezco. El otro día había uno chicos de la Agraria allá y les tuve que decir «Chicos por favor atiéndanme». Paso la diapositiva, bajo la luz y veo que uno tiene la pierna sobre el hombro del otro, otro se hace el dormido allá abajo, hay que ser un santo para no decirles nada.

Alicia: Es complejo pero siempre se encuentra la vuelta

Héctor: Sí, siempre algo queda. Pienso ahora en conseguir una lupa con aumento de veinte, estereoscópica, tiene dos oculares, si algún día la tengo le muestro hasta al vecino, ver arena que son unas perlas brillantes, un mosquito agrandado, ¡unas imágenes! Bueno, esas imágenes ahora con una cámara digital las proyectamos al salón, así los chicos se quedan encantadísimos. O sea, vemos que enganchamos pero la cosa es traerlos, es un trabajo a futuro pero pienso que habrá que completar, no es cierto

Alicia: Son las instituciones que tienen que completar

Héctor: Siendo que hay tan pocos jardines botánicos y siendo que esto es la provincia de Buenos Aires, y hay pocos jardines botánicos en la provincia de Buenos Aires, no sé si habrá dos a cuatro, pienso que es de valor provincial Entonces veo si hay una posibilidad de reimprimir el libro, lo reeditaríamos para una segunda impresión, porque ahí tiene un homenaje a las autoridades de aquella época, lo haríamos con las autoridades actuales para repartirlos a las escuelas, no

Alicia: Lo podemos proponer

Héctor: Yo económicamente no puedo. Estoy armando otro libro sobre el Museo con todos los fósiles nuestros que en la provincia habrá, así como fósiles nuestros, del Río Salado es el único, del piso del Río Salado, cuando se secó ahí había fósiles y están La Plata y Buenos Aires ni que hablar, pero no hay otro museo con fósiles de esta zona, así que son, pienso, de importancia provincial.(...)Cuando llegue el momento voy a intentar de hacerlo imprimir

[...] En el del Jardín Botánico están veintipico de plantas explicadas para que la maestra pueda asistir al Jardín Botánico y hablarle a ese chico de lo que es esa planta...Está la historia del Jardín Botánico, hay algunas imágenes más adelante (...)

Alicia: Bueno, lo haremos saber.

Héctor: Sería un orgullo para mí y una satisfacción y pienso que si cada escuelita tiene su librito...como divulgación (...)

Alicia: Héctor, no sé si tendrá usted algún otro tema

Héctor: Sí, del Museo

Alicia: ¿Este museo se creó en que año?

Héctor: 1971. El tema es el siguiente, yo, cuando estudiaba bioquímica, empecé también a estudiar paleontología, dos años, cursé pero ¿qué pasaba? Lo nuestro era tan absorbente que hubo que abandonarlo, o sea, quedó eso siempre para futuro, tengo simpatía por eso pero quedó abandonado. Llegué a Las Flores y habían pasado pocos años y cavando un individuo en un alambrado, un poste en una zona medio honda cerca del arroyo apareció parte de un caparazón de criptodonte, el hombre con la pala lo hizo pedazos y es muy difícil unirlo, así que medio en forma fraudulenta limamos los pedacitos y le pusimos tres patitas de caño y era todo un tesoro para nosotros. Había una comisión de Amigos de la Ciencia que habíamos armado en la Escuela Normal y en aquel tiempo había un inspector de educación, Fesquet, era un físico famoso, autor de un libro que trajo de la UNESCO, Alberto Fesquet, que tiene experiencias de ciencias editado por él, muy activo, un hombre maravilloso, había sido maestro, luego profesor y había llegado a inspector. Llegó a Las Flores, pueblo por pueblo, lástima que después políticamente no sé que problema tuvo y tuvo que irse de su función pero había avanzado; él quería hacer un laboratorio ¿Qué pasa aún en las grandes ciudades con los profesores de ciencias? Todos quisiéramos hacer experiencias pero o no hay ambiente o yo no sé como hacerla, la pruebo y no me da y el apuro de ver la parte teórica, entonces se posterga y queda para el final y pasó el año y se hizo muy poquito, se cumplió más o menos pero, bueh. Él había programado, estaba a punto de armar un laboratorio móvil que fuera ciudad por ciudad, llamar a los profesores de física y química, gente adiestrada y le hiciera hacer el trabajo práctico ahí. Yo mismo en mi tiempo, que tenía muy poco, me acosté a las tres de la mañana, durante ventipico, treinta años, hacía experiencias que eran de mi laboratorio, o sea, yo investigaba la sangre por ejemplo con penicilina, como yo no tenía práctica en el laboratorio, la traía a la Escuela Normal y la hacía. Investigaba acetona pero yo la hacía en mi casa pero otras pruebas que no eran afines a mi laboratorio, me costaba conseguir la droga, el tiempo, hacerla, no pasar la vergüenza de que no funcionara, que era otro riesgo bastante frecuente. O sea, que el pobre profesor desconoce, la droga no está, el tema es difícil entonces lo posterga, eso permitía que el individuo no esté a la defensa porque le iban a dejar las drogas, lo iban a dejar practicar y pasaban a otro pueblo después. Bueno, él nos contaba, por ejemplo, dio varias charlas allá, y estaban las maestras reunidas y ¿por qué no hacían práctica? y por esto, por aquello. «Les cuento algo que todos el mundo puede hacer», nos decía en la charla. Ustedes comen pollo, bueno guarden los huesitos de la pata, un huesito lo meten en vinagre, lo dejan quince días, eso disuelve el calcio, queda la proteína, van a poder hacer un nudo con el hueso, van a mostrar que los minerales se disolvieron y que la proteína es blanda y flexible. La otra patita la queman, queman la proteína, les va a quedar la parte mineral y ahí tiene para charlar media hora con dos huesitos de dos patitas de un pollo. Ese era Fesquet ¿En qué me quedé?

Alicia: Me estaba hablando del tema del Museo

Héctor: Bueno. Cuando tuvimos ese fósil, estábamos ya, vino la picazón del grupo de chicos de Amigos de la Ciencia, que fue la comisión integrada por el profesor y los chicos, los chicos con este profesor lo aguantan, lo siguen, le forman comisión, con tal de probar cualquier cosa. Bueno, así que durante todos los años tuve ayudantes para ir al río, ayudantes para esto, para lo otro

Noelia: Les gusta

Héctor: Sí, les gusta, les gusta mucho. En esa época, eso fue 60 y pico, 70, en el 71,72, se secó el Río Salado y entonces fuimos a mirar. Nos sorprendimos porque este piso creció 3 metros en los últimos diez mil años, que es la edad de los fósiles nuestros, creció, o sea, están todos a tres metros de profundidad y usted los busca y no los halla pero en el piso de un río seco aparecen y el Salado estaba virgen porque se seca cada 30, 40 años, se secó y se cruzaba sin mojar los pies. Entonces empezamos a mirar y empezamos a hallar fósiles. Los puentes de los carreteros y las vías están hechos en zonas toscas, o sea el puente que usted ve en el carretero son zonas toscas, el puente de la vía que están en Gorch es una zona tosca, hay otro puente en La Chumbiada, que es otro puente donde pasaban las carretas hace años, también zonas toscas. En zonas donde es arenoso el río se lleva todo, pasó los tres metros pero donde ya es tosco quedó y ahí estaban los fósiles. Bueno y ahí fuimos a La Chumbiada a mirar un grupo un domingo y yo encontré algo y allá gritaba otro y más allá gritaba otro y eran hallazgos en todas partes. Así que trabajamos, como somos muy ladrones los museólogos, para acopiar, si podemos robarle a otro lo traemos a nuestro museo, es típico

Alicia: Esa es mentalidad de coleccionista

Héctor: Así que no avisamos al Museo de La Plata y Buenos Aires porque sabíamos que estarían ávidos por llevarlos y nosotros éramos iniciados. Trabajamos dos meses y medio, febrero, marzo y abril, hasta que empezó a llover y se llenó, limpiamos todos los fósiles, amontonamos todo aquí, después los ensamblamos. La zona de La Chumbiada, la zona del puente carretero y del puente de Gorch y algo de la laguna de Las Flores que es donde llega el arroyo, desde el Salado, llega el arroyo Saladillo, llega al arroyo Las Flores y a la gran Laguna del Infierno, que está atrás de Gorch. Bueno revisamos todo lo duro que había y sacamos todo lo que podíamos y cuando ya habíamos terminado fui con los ejemplares a La Plata, que está el doctor Pascual, que es el Jefe de Paleontología, muy trabajador, muy amable, vino acá nos ayudó

Alicia: Rosendo Pascual

Héctor: Y después Tony, que es el que sigue en jerarquía, que es más joven, también acá ha dado conferencias, yo le he llevado materiales con el tiempo nos fuimos adiestrando porque tanto ir y venir y mirar, prácticamente cada fósil que aparece lo ubicamos

Noelia: Hay mucho contacto, muy colaboradores, muy atentos, aquí por ejemplo este megaterio, mandaron ayudantes. Lasa era uno de los ayudantes y ahora está Molina

Alicia: ¿Del Museo de Ciencia Naturales de La Plata usted dice?

Héctor: Lasa y Molina son dos ayudantes

Alicia: Sí, sí

Héctor: Ellos vinieron y nos ayudaron a armar la cadera, que estaba hecha pedazos

y nos han hecho reparaciones con la colaboración de piezas, o sea que encontramos apoyo en ese sentido y son todas piezas auténticas acá, no hay un calco de nada y después si, vacíamos el Salado, no dejamos prácticamente, después se secó en el ochenta, menos, y después no se secó nunca porque hace falta que seque toda la provincia, porque como llega a casi toda la provincia, todo el Oeste, hace falta que toda la zona esté seca, entonces es muy difícil que se seque

Alicia: No ha habido períodos de sequía tan fuertes

Héctor: No ha habido períodos de sequía tan agudos y quizás si ahora se secura de vuelta, quizás alguna pared derruida pero el piso prácticamente no dejamos nada

Alicia: Está aquí.

Héctor: Es valioso.

Noelia: El año pasado encontraron algo

Héctor: Sí, en Macrauquenia que no teníamos

Alicia: ¿Macrauquenia?

Héctor: Sí, hay una pata de macrauquenia hermosa, conservada maravillosamente

Alicia: Porque digamos, el criptodonte es frecuentísimo

Héctor: El yudicurus y el phanotus, los dos armadillos también son bastante frecuentes, mastodontes tenemos bastantes

Noelia: Yo encontré una cabeza de glosoterio

Héctor: Sí, la trompa del glosotero, muy linda. El tema de siempre, no sé si en otras Direcciones de Cultura pero ésta recibe el apoyo moral de todo el amazon administrativo digamos pero no presupuestario, no tenemos una entrada mensual para gastos

Alicia: ¿Ustedes cobran entrada en el Museo y en el Botánico?

Héctor: No, nunca, fue gratuito siempre y ya hay como una antigüedad, como una experiencia de gratuidad y si cobramos se enojarían. En General Belgrano y en muchos lugares que he estado visitando museos, cobran, he pagado, eso nos daría una entrada pero no, nunca lo hicimos y nos da miedo intentarlo, es difícil de cambiar eso. Por ejemplo tenemos este megaterio armado, pero tenemos ya un salidoterio, un noventa por ciento casi, un glosoterio bastante completo, habría para armar otros tres animales pero ahí estamos.

Alicia: ¿Nunca encontraron una presencia de restos humanos?

Héctor: No. Hay un criptodonte en Azul, hallado con punta de flecha hace muchos años pero el tema es el siguiente, nuestra zona es pantanosa y baja y se ha ido recubriendo, se ha ido

Alicia: Sedimentando

Héctor: Elevando digamos, los hallazgos de punta de flecha y demás están a esta altura, esto está diez mil años antes, está allá abajo y en cambio en zonas más altas tipo Azul, Olavarría, que hay desgaste, el hombre primitivo encontró el fósil pero no estos que están a mucha profundidad

Alicia: Los de Azul ¿de estancia La Moderna?

Héctor: La Moderna, sí

Alicia: Son de diez mil años

Héctor: Pero allí son zonas altas y en general hay desgaste entonces son hallados a poca profundidad. Estos son todos muy hondos, hay que ir al piso del arroyo y para

colmo trabajar entre el barro allí, es bastante incómodo porque usted al día siguiente le puede llover, le puede cubrir, hay que apurarse

Noelia: Los tábanos

Héctor: ¡Los tábanos, ni hablar!

Alicia: Además habiendo resto de presencia humana el trabajo es mucho más complejo,

Héctor: Hay que avanzar de a poquito, es otra cosa. Acá hay que llegar un domingo, acá hay pescadores, el pescador, rompe, quiebra, lleva, destruye, entonces encontrar algo y esa noche llevarse lo que encuentra así que hay que cavar rápido, generalmente entre el barro

Noelia: Hay pescadores que vienen y te avisan

Héctor: Hay de todo. Nos ha pasado dejar de un sábado para un domingo y alguien que pasó pescando, creyó que lo podía vender y lo rompió. Es un trabajo muy sucio aparentemente, después cuando lo ve armadito no, pero el trabajo de campo es sucio y apurado

Alicia: Contra reloj

Héctor: En cambio, cuando hay espacios donde no hay temor de que pueda cubrirse de agua usted puede poner marcaciones, avanzar metros por metros, sacar fotografías, es otra cosa

Alicia: De hecho yo he sido ayudante de arqueología, de paleontología no

Noelia: Acordate cuando fuimos a El Gualichu y a la tarde, tipo 5, 6 de la tarde, Roberto el chico que está en el Museo, volvimos, buscó la carpa y todo y se instaló ahí

Héctor: Ah, sí, hay que cuidarlo porque

Alicia: ¿Tienen una comisión en el Museo, una asociación?

Héctor: Sí, la comisión que está actualmente trabajando es la del Jardín Botánico. No ésta, sino que hubo comisiones del museo y después se fueron desperdigando, hasta cobramos una cuota, después se fue cansando y quedamos el grupo de 7, 8 personas trabajando acá en el museo pero esa comisión se disolvió por no cargosearlos, por un montón de razones, por el tiempo. En cambio el Jardín Botánico como estaba más huérfano, como aquello es privado, no es municipal, somos conscientes, aunque seamos viejitos, seguimos luchando para mantenerlo, o sea que hay otro ambiente más familiar, más cuidadoso, porque vemos que necesita cuidado. En cambio esto es municipal, ya es otra cosa. Llega la época de verano, yo en mi tiempo de profesor, tenía siempre quince o veinte alumnos que se ofrecían y que iban; ya ahora es distinto. Hemos tenido muchachos que se acercaron, que trabajaron con nosotros, se fueron a la facultad y se abrieron porque sus actividades cambian, o sea ha habido camadas de chicos que crecieron y se fueron. Los chicos se dedican mucho a algo y luego aparece otra cosa y cambian. Bueno, el tema de la extracción, es siempre de urgencia, es un jueves a la noche que te avisaron y el viernes o el domingo hay que salir disparando para traerlos

Alicia: De rescate

Héctor: Todo así medio a lo loco pero fructífero indudablemente

Noelia: Después trasladarlas hasta acá!

Héctor: Hemos estado escondiendo en campos cercanos, enterrándolo para poco a

poco irlo trayendo, porque para ese tiempo conseguir un vehículo municipal no era tan fácil

Alicia: Una larga tarea

Héctor: Sí, sí, sí. Pero con mucha satisfacción

Noelia: Veníamos de una excavación pero éramos cascotes que caminaban porque el barro, estaban llenos de todo, descargando los camiones. Llama Marcelino y dice «Vengan, vengan que está Antonito Tarragó Ros y están las cámaras de la televisión» y nosotros nos mirábamos y éramos unos pobres y yo le digo «Antonito, dejalo nomás»

Héctor: Y en cuanto a especies tenemos prácticamente, las dieciséis especies que debiéramos tener, tenemos menos el epilodón

Alicia: El diente de sable no está

Héctor: Sí, parece que ha de ser escaso probablemente

Alicia: Bueno, tema en particular no sé si queda alguno más. Le agradezco muchísimo. Realmente, un montón de cosas inesperadas

Héctor: Le agradezco que me lo diga porque en esta tarea nuestra, el ánimo hace así. Tenemos por ejemplo, para que usted se de una idea, un cóndor que un compañero nuestro, Couselo, vio en una oficina de una comisión de colombófilos de Buenos Aires, en un local apretado que molestaba, lo pidió prestado, lo tenemos acá hace un año y medio, se está llenando de tierra y todavía no se han hecho las vitrinas para eso. Pasamos por períodos así pero en general han sido más las satisfacciones(...) Como tema extra yo le cuento que la cerrada del estanque, un estanque grande, trabajamos dos años y pico, los jueves estaba Fara en ese momento que era un encargado de Obras Públicas, muy amigo, así que yo los jueves iba al corralón y encargaba tantos kilos de arena, tantas bolsas de cal y tantas bolsas de cemento y el domingo a la mañana que nosotros veníamos a trabajar estaba la pilita de la cal, la arena, durante casi dos años, TODOS LOS FINES DE SEMANA, así que era un lujo

Noelia: Los gobiernos del proceso

Héctor: No tenían que dar explicaciones

Noelia: Son muchos más ejecutivos porque no hay Consejo Deliberante

Héctor: Es distinto, otro período

Noelia: Yo te digo que cuando él presentó el libro, estaba el intendente, cuando hicieron el Jardín Botánico y él recordó; cómo fue que te dijo cuando les dieron el terreno?

Héctor: Sí, dudaba

Noelia: Él te dijo «Que se construya»

Héctor:” Yo le entrego pero usted me va a dar cuenta de que si eso, dentro de unos años caminó”

Noelia: Entonces cuando estuvo en el acto y le entregó el libro él le dijo «misión cumplida»

Héctor: Quería contar otra cosa. Hace cosa de 12 años, habíamos conseguido para rellenar el jardín botánico 8 ó 10 pinos, porque no había dinero, unos pinos que estaban en la intendencia, en la laguna, pusimos un montón de pinos. Después fuimos mejorando, cortando, mejorando la calidad de las plantas. Se agrandaron porque la tierra es muy buena, allí no sé si fue Sociedad Rural o algo en esa zona del Barrio Obrero

Noelia: Era la feria de Caputo.

Héctor: Era un tierra muy rica y crecieron con pocas raíces. En ese momento hubo

una tormenta, no sé si fue marzo o abril, volteó uno de los pinos, volteó el alambre y se fue contra la casa del vecino cruzó la calle y los otros quedaron apuntando para acá para allá, peligrando los cables y todo. Yo estaba ese día, fui a mirar; al día siguiente, vinieron de la intendencia un camión del corralón con cuatro empleados, cortaron la planta, barrieron la calle, levantaron el alambrado y quedó maravilloso pero este año verde, se ve que este tipo se dedica. Así que los pocos días fui con un plano del Jardín Botánico y digo «Mirá esta planta, este pino, este otro están a punto de caerse y van a romper los cables.» Eso fue en marzo o abril, «Sí, sí déjemelo». Pasaron 3, 4 meses, volví «¿Sabe qué pasa? que la cortafierro, que no sé cuanto...». Entonces fui de vuelta y ya vi que eso no caminaba «Sí! ¿sabe qué pasa? estamos muy ocupados» ya medio molesto. ¿Qué pasaba? y esos que habían sido amigos, conocido, clientes... Pero para la gente municipal ese árbol que cayó acá era municipal, y esto que está acá dentro es un grupo de mareados, que ponen nombres botánicos, que quieren figurar, ¡que lo hagan ellos si quieren! Los cortamos nosotros, eso pinta que no se puede esperar mucho de la acción municipal porque la gente cree que el Museo, bueno, esto no tanto pero aquello es de un grupo de gente que se marea haciendo ese tipo de cosas.

Noelia: Que tiene un hobby

Héctor: Claro. Entonces sí se dedican al golf, que lo paguen ellos, algo así. eso explica la falta de apoyo

Alicia: Es trabajar sobre un concepto de que los privados pueden. Bueno, Noelia quería agregar

Noelia: Una cosa que dejamos en el tintero, es una lástima que no haya más gente que te podrías aportar datos, es la fonda de Foulex. Era todo un personaje, una fonda que estaba en pleno centro, en General Paz y 25 de Mayo, era un lugar donde se daba de comer y se alojaba gente

Héctor: Caballerizas

Noelia: Tenía una caballeriza donde guardaban carros, la gente de campo venía, dejaba su caballo ahí, su carro, en pleno centro quedaba ya. Había lugar para alojarse, daba de comer, había riñas de gallos, yo recuerdo de muy chica haber entrado y haber visto una riña de gallos, la única que vi en mi vida

Alicia: Se apostaba

Noelia: Se apostaba fuertísimo y todos eran galleros y venían galleros de otros lados y venían con un paquetito y vos creías que traía no sé qué y traía un gallo debajo del paquetito. Aparte Foulex era todo un personaje, era un hombre grande, muy gordo, había sido muy buen arquero en el Club Atlético de joven y había sido excelentísimo boxeador y tenía una trompada espantosa, entonces mantenía a raya, porque era difícil tener una fonda a la cual entraban fulleros, jugadores, tahúres, todo ese tipo de gente. Entonces recuerdo yo que las hijas servían a los parroquianos allí, entonces una de las mayores, que era muy bonitilla, viene un tipo haciéndose el gracioso y le preguntó «¿qué se va a servir?», y el tipo le dijo «Dos limones», haciendo alusión a los pechos de la chica, entonces ella fue y le dijo al padre. Mirá lo agarró del cuello, le dio tamaña trompada que lo sacó hasta la calle. Era un tipo que hasta la policía le tenía terror, pánico, porque encaraba a Dios y María Santísima a mano limpia porque tenía una trompada espantosa.

Y era todo un lugar donde había ese tipo de gente, que era gente de campo que venía a quedarse, gente que venía enferma se alojaba ahí; aparte era banco de todo el mundo, cambiaba cheques, prestaba plata a Dios y a María Santísima porque era un tipo de muy buen corazón ¡lástima que no haya más gente porque con toda seguridad que deben tener muchísimas anécdotas más! Después eso se vendió, se demolió, hubo una tienda

Héctor: La Ideal

Noelia: En la actualidad está la DGI

Alicia: Bueno, al menos está mencionado y la otra cuestión era...

Noelia: El almacén El Bosque, que fue el almacén de Lolo Torres. Un almacén donde paraban las carretas, un edificio muy antiguo

Héctor: De la Avenida Perón

Alicia: ¿Se conserva?

Noelia: Sí, lástima que en su momento, cuando se fue a vender el intendente podía haberlo comprado y no, lo compró un particular que lo modificó todo y es una pena pero la tahona que está aquí en el patio fue sacada de ahí, de ese almacén de Lolo Torres y hay gente que fue empleada de Lolo Torres que los podríamos haber buscado, y que podrían hablar. Después allá, saliendo para el lado del hospital estaba una especie de fonda que era de Trebúc, creo que era francés, en una esquina que no tiene ochava, de las primeras. Ahí venía toda la gente de campo, dejaba sus carros, le atendían el caballo, le daban pasto, como acá en lo de Fouléx también, venía el pastero, otra persona que no hablamos, que traían pasto y vendían pasto por las casas. Los que tenían gallinas ~~le~~ compraban pasto a ese señor y en los lugares, en las fondas donde dejaban carros con caballos les compraban pasto, la gente de campo que venía pagaba como una pensión para que le cuidaran el carro y le alimentaran el caballo y ¿quién lo alimentaba? el pastero, en un charré con un caballo, lleno de pasto y una horquilla y te bajaba dos o tres horquilladas de pasto, lo que vos querías y eso también se hacía en lo de Trebuc. El pastero era todo un personaje también, venía junto con el lechero

Héctor: Yo, siendo muy chico, mi abuela vivía en La Plata, en calle 14 y cuarenta y pico y de la 14 para acá era todo pasto ya, campo, yo tenía ocho, diez años. Y venía un lechero con una vaca por la calle, golpeaba, salía mi abuela con la jarra, ordeñaba la vaca y tomábamos la leche recién ordeñada, que era una cosa curiosísima para nosotros, era todo un episodio, casi centro de La Plata ahora ¿no?

Alicia: Les agradezco a todos sus testimonios que dan cuenta de la variedad e importancia que en la vida cultural de Las Flores han tenido algunas instituciones.

Juan: Sobre el mismo tema vamos a agregar las vivencias que nos aportan otros participantes. Comenzamos con usted, señora que se va a referir a la iglesia parroquial. ¿Su nombre es?

M. Esther: María Esther Mercére, francés, vasco-francés, de Urdaniz

Guillermo: ¿Edad?

M. Esther: 73 con mucho orgullo

Guillermo: Con mucho orgullo y la felicito ¿Fue a la escuela? ¿tiene estudios cursados?

M. Esther: Sí, yo soy docente jubilada y ahora soy representante legal del colegio San Miguel

Guillermo: Y usted me dice que el tema que la trae por acá es el tema de la Iglesia

M. Esther: Sí, no tanto, de todo ¿no? sino tener algunos comentarios, anécdotas de la vida de acuerdo a mi edad ¿no?

Guillermo: Perfectamente, ¿la iglesia de Las Flores?

M. Esther: Sí, la vida parroquial, la vida pastoral de la iglesia Nuestra Señora del Carmen

Juan: María, antes de llegar a la iglesia, cuéntenos cómo fue su vida acá en Las Flores

M. Esther: Yo tengo una vida muy rica. Nací en una confitería que ahora está tirada frente a la Plaza Mitre, soy melliza. Mi padre era comerciante y mi mamá, maestra. Bueno, fui a una escuela de hermanas, que casualmente yo le comenté a María Luisa que nadie la había tenido en cuenta, que acá hubo una escuela de hermanas

María Luisa: Vino la señora Elva Iparraguirre

M. Esther: Sí, yo la mandé a la señora de Pardías.

Juan: Y cómo fue eso, porque fue un paso que quedó un poco trunco ¿cómo fue ese paso de las hermanas? ¿qué hermanas?

M. Esther: Eran hermanas azules de Buenos Aires, del lado de Avellaneda

Juan: ¿Se llamaban así, hermanas azules?

M. Esther: Después desapareció la escuela, estuvo unos años, era un tipo internado, en esa época había labores. Yo estoy hablando, yo nací en el año 32. Fui en el 37, fui a un jardín que no se decía jardín de infantes, era un pre-preparatorio y se enseñaba piano, labores y después comencé primer grado inferior con la hermana Sagrario y después ya de ahí pasé a la Escuela N°1

Juan: ¿Cómo era la rutina en ese colegio de hermanas?

M. Esther: No, tenía un turno solo. El que quería doble turno tenía con labores, como les cuento, yo iba a piano y bueno, y nada más

Juan: Sí, a la mañana tenían

M. Esther: A la mañana lo habitual como cualquier escuela estatal y luego, terminaba en el 4º grado la escuela de hermanas, entonces mis padres decidieron mandarme a la Escuela N° 1 para que después continuara

Juan: ¿Cuántos alumnos tenía la escuela?

M. Esther: ¿Esa escuela?

Juan: Sí

M. Esther: No muchos, eran alrededor de cuarenta. Claro, había algunas que iban por labores, todos estábamos juntos y éramos un grupo. La casa es en la calle Alem

Juan: ¿Por qué cerró la escuela? porque generalmente(...)

M. Esther: Y bueno, usted sabe que una vez vino el obispo Monseñor Bianchi de Cárcano, y yo le comentaba, era un tema como que no está muy hablado acá en Las Flores; por falta de recursos, por falta de alumnos inscriptos, no sé cuál fue el motivo. Como le digo, a Monseñor Emilio le llamaba la atención cuál había sido el motivo de su ida ¿no?

Juan: ¿Y de qué país era la orden?

M. Esther: No, no me acuerdo, creo que eran italianas pero no estoy segura

Juan: Bueno ¿y de ahí a dónde?

M. Esther: Y después fui a la Escuel N° 1. Ahí cursé 2º, 3º, 4º, 5º, no, 5º en la Escuela Normal y seguí hasta que terminé el magisterio. En esa época se hacían 6 años, se recibía de maestra y bachiller, año 51.

Juan: ¿Y después enseguida consiguió trabajo?

M. Esther: No, no, enseguida no porque yo me casé muy joven, no participé primeramente, después de 10 años de casada comencé a ejercer. Primero en el campo, como siempre acá en las rurales y después llegué a(...)

Juan: ¿Por qué no ejerció enseguida?

M. Esther: Y porque me casé y en aquella época vio era la mujer que tenía que estar en la casa, no sé si era así o... era bastante factible que fuera, y me gustaba la docencia, sí, pero

Juan: ¿Y después dónde empezó a trabajar?

M. Esther: Y entré en la Escuela N°. 1, en la Escuela 2, en la Escuela 8, después pasé a La Graciela, una escuela de campo y terminé en El Tropezón

Juan: O sea que hizo al revés, empezó en el centro y se fue al campo

M. Esther: Sí, a las que nos titularizaban nos mandaban al campo por el puntaje

Juan: ¿Y cómo fue la primera experiencia docente? ¿Se acuerda?

M. Esther: Sí, lo que más me agradó fue el campo, más que la ciudad

Juan: ¿Ah, sí?

M. Esther: Sí, totalmente

Juan: ¿Por qué?

M. Esther: Y hay otro acercamiento, otro diálogo, los chicos son más naturales, más espontáneos, la maestra es la maestra, era el único medio de nexos, la maestra que venía con el diario, la maestra que venía con el mandado, la maestra que venía con el remedio. Había otra comunicación, muy afectuosa y muy respetuosa

Juan: María ¿ Y cómo viene su vínculo con las instituciones religiosas?

M. Esther: Bueno, yo de chica no sé, desde el momento en que fui a la escuela de hermanas, gracias a Dios tuve en mi hogar, sobre todo en mis abuelos, ejemplos de vida cristiana. Después se fue cultivando, se fue acrecentando y es fuerte, no?

Juan: María, y esos ejemplos que usted dice de sus abuelos ¿cómo eran? ¿qué se acuerda?

M. Esther: Eran abuelos, los paternos eran más serios, sobre todo mi abuelo, un francés muy duro, hablaba con mucha dificultad el castellano y había ese respeto de "usted" y hablar con mucha seriedad y con sus momentos y sus tiempos. Con la abuela no, y los abuelos maternos eran más familiares

Juan: ¿Y qué práctica religiosa tenían?

M. Esther: Y ellos eran de rezar, de contemplar las imágenes, de hacer las oraciones diarias, que no es habitual

Juan: No, por eso le preguntaba ¿tenían una práctica diaria en la casa?

M. Esther: Sí, pero muy casera. No eran tanto de ir a la misa, era casero

Juan: ¿Tenían algún santo, algún...?

M. Esther: Sí, sí. El altarcito con las velas

Juan: Pero no un santo en particular

M. Esther: No, no

Juan: ¿Y cómo fue entonces el vínculo de la escuela con la fe? ¿Cómo se da eso?

M. Esther: Y yo a la fe no la puedo despojar de lo otro. En mí está unida, en mi persona y en mi vida personal

Juan: ¿Y cómo se fue a dar ese paso en la iglesia institución? ¿qué actividades fue teniendo?

M. Esther: Siempre estuve como catequista. Desde chica, a los 8 años estaba en el coro, un coro que, alguien se acordará de Amanda Paz ¿quién se acuerda de Amanda Paz? Organizaba la Iglesia. Y había un sacerdote, el padre Messori, que le gustaba mucho el canto así que el coro se formó Santa Teresita y bueno, 8, 9, 10 años; estaba por tomar la comunión. Y bueno, el sentido de comunicación y de

Juan: María ¿cómo fue la enseñanza religiosa en la escuela estatal?

M. Esther: Ah, en la escuela estatal era, eso se lo va a dar bien Porota, los que estábamos en la parte católica, nos atendía la maestra, los que no estaban de acuerdo, estaban las clases de Moral con otra maestra

Juan: Y que cambiaban de salón

M. Esther: Sí, sí

Guillermo: Y las cantidades más o menos entre los dos grupos

M. Esther: No, no, era mucho mayor de la católica pero de cualquier manera aunque fueran, de cada grado estoy hablando, en aquella época se decía grado ¿no? podían ser 20 alumnos y 5 los que iban a las clases de moral

Juan: ¿Y cómo hacían? ¿les preguntaban a los padres?

M. Esther: Ah, yo esos detalles precisamente no sé pero se me ocurre que un chico de 8, 9 años no puede decir "Me gusta" o "No me gusta"

Alberto Farías: Iban los padres a la dirección y decían, hablaban

M. Esther: Iban a hablar, irían a hablar • a mí no me gusta que mis hijos tengan éstas ideas y...•

Guillermo: Por ahí serían hijos de inmigrantes

M. Esther: No, no, era general, uno iba. No me puedo acordar precisamente quiénes eran los que se iban y los que se quedaban

Juan: ¿Y cuando ejercía la docencia, también fue catequista? ¿enseñaba religión?

M. Esther: En el campo, sí. Fuera de hora escolar, claro. Me quedaba los días que, y daba, sí eso hacía. Las maestras en su mayoría iban a enseñar, sobre todo a los que se iban a preparar para la primera comunión

Juan: ¿Y cómo eran las comuniones en el campo?

M. Esther: ¡Ah, hermosas! Nada de boato, nada...Eran lo que tenían, como podían, con el guardapolvo blanco y alguno llevaría un detalle especial, un moñito. Era un día de fiesta, nada más, con algún chocolate

María Luisa: Una pregunta con respecto a los templos ¿no? Porque en Las Flores hay un templo principal y hay otros más(...)

M. Esther: Sí, en el campo, se hacía en la misma escuela la comunión, era la fiesta dentro de la escuela y me parece que lo siguen haciendo actualmente.

Juan: Podría describirnos cómo era la rutina o la celebración

M. Esther: ¿La celebración?

Juan: El día de la comunión

M. Esther: Era la misma que se hace acá habitualmente pero era mucho más chica porque en una escuela de campo, podrían tomar la comunión 5 ó 6, así como una cantidad. Yo cuando tuve más alumnos fue 19 en La Graciela

Juan: ¿Qué número?

M. Esther: Escuela 41. Esos chicos venían de dos o tres leguas, no sé, como se decía antes, 15 kilómetros sería, capaz que venían abriendo 14, 15 tranqueras. Los padres ignorantes que no sabían escribir así que uno lo que les llevaba pobrecitos hacían lo que podían porque en la casa no había ayuda, absolutamente nada. No hablo de tanto tiempo atrás ¿eh? no es tan, tan

Alberto: Ese es un dato interesante, la cantidad de alumnos que perdió la escuela rural

M. Esther: Y las familias, porque las familias se fueron

Alberto : En Rosas por ejemplo, o en Pardo había hasta 60, 70 alumnos y ahora hay 10, 11...

María Luisa: Sí, hubo un primer encuentro donde vinieron los maestros y contaron eso, que se despobló

Ma. Esther: Sí, el campo se despobló y lógicamente, los alumnos se fueron perdiendo

Juan: María, como feligresa, como católica

Ma. Esther: Práctica, sí, por decir algo

Juan: Claro ¿Cómo podría contar la presencia de la Iglesia en Las Flores?

Ma. Esther: De allá a acá ha habido una gran diferencia, la gente está mucho menos, creo que no tiene tanta fe, tanta creencia, no se acerca de la manera que se acercaba antes

Juan: ¿Cómo era?

Ma. Esther: Y no sé si teníamos, yo no puedo hablar por mí porque... no soy muy objetiva, no, en general la gente se entregaba y se acercaba más fácilmente. Ahora la gente está más lista, más preparada, más... lee más, escucha más, y también opina y juzga de acuerdo a su, nadie le infunde nada. Y antes uno iba con más entrega

María Luisa: ¿ Estás asociando, digamos un poco la ignorancia con la fe?

M. Esther: No, no, no ignorancia, me refiero a que la gente en aquellos tiempos, uno no tenía ni muchos libros, ni mucha radio, ni mucha...no había una intervención indirecta en el lugar que estaba, era todo muy precario.

Guillermo: También toda la religiosidad y el ritual formaba parte de la vida social

M. Esther: Era muy interno. Antes había una procesión, no la de la Virgen del Carmen, que ya ustedes la habrán oído, que es grandísima y toda la gente, esté o no esté cerca de la Iglesia ese día aparece. Estamos hablando de muchas celebraciones

Juan: Eso le quería preguntar ¿cómo era el tema de las celebraciones?

M. Esther: La celebración del Corpus Christi, por ejemplo, era una entrega de todo el día, la plaza se adornaba de altares, era cualquier acto, la misma Pascua, cualquier acto religioso tenía otra dimensión y ahora la que existe y la que es grande es la de la Virgen del Carmen

María Luisa: ¿Y no es que han surgido muchas iglesias? ¿Por que acá cuántas iglesias hay?

M. Esther: No, acá hay una cantidad enorme. Está la evangelista, está la adventista, la pentecostal, los mormones, los testigos de Jehová. De las pentecostales hay diversas sectas que no sé los nombres pero...

María Luisa: Pero que tienen templos muy importantes ¿no?

M. Esther: Y sí, por ejemplo los que tienen un templo bárbaro son los mormones, cerca del hospital. Después el pastor Cabrera, que es adventista pentecostal, tiene edificios y tiene lugares donde da comer los domingos

Juan: María ¿y qué actividades tenía acá la Iglesia?

M. Esther: Bueno, había varias congregaciones, había, qué se yo, de la Virgen de Luján, la del Sagrado Corazón. No era que inundaba el pueblo con los que iban; iban y los que no iban iban a la catequesis

Juan: ¿Había por ejemplo Caritas, las asistencias en los hospitales?

M. Esther: Caritas apareció no tanto, apareció en el año 60, que la fundó el padre Luis Kees. Y la pastoral de la salud siempre existió pero por el sacerdote, después se formaron comisiones que asisten y acompañan y van a domicilio particular

Guillermo: No hay una tradición en la acción social por parte de la Iglesia

M. Esther: No, ni antes. Nada, no, no

Juan: ¿Cuál sería la que mayor participación de feligreses tiene en Las Flores?

M. Esther: ¿Actualmente?

Juan: ¿Qué actividad? Claro, si no es...

M. Esther: Bueno...

Juan: No actualmente, como característica que usted se acuerde a través del tiempo

M. Esther: Bueno de antes, poco

María Luisa: Ahora, Caritas en los últimos años sí tuvo un papel importante

M. Esther: A partir del año 60, que se abrió en la esquina donde está Amalia en San Martín y 9 de julio, ahí comenzó a trabajar mucho, iban señoras, recibían, cosían y hacían lo que les pedían, era una actividad mucho mayor, muy artesanal

Juan: ¿Es una comunidad muy dependiente de los sacerdotes?

M. Esther: No, no. Las Flores es muy fría, muy indiferente, en la parte religiosa digo ¿eh?

Juan: Sí, no. Me refiero a si funciona siguiendo un sacerdote o sin (...)?

M. Esther: No sé, no creo. En una época, cuando vinieron los españoles, que fueron realmente personas jóvenes, muy pujantes

Juan: ¿En que época?

M. Esther: Y en el año...68, 70, 72. Eran españoles y vinieron directamente a Las Flores

Juan: Ah, seculares nomás, no religiosos

M. Esther: Sí. Pero muy jóvenes y muy dinámicos, además europeos, tenían otro sentido de la vida religiosa, muy abiertos y estuvieron muchos años en Las Flores y después ellos pudieron irse al sur... pasaron a Roque Pérez, a Tandil, después se fueron al sur a El Maitén.

Juan: ¿Había algún sacerdote característico?

M. Esther: Ellos fueron los que fundaron la capilla San José, no ellos, sino que por intermedio de ellos, motivaron a la gente del barrio, que es el barrio, antes se decía Tierra del Fuego, ahora se dice Barrio San José. Hay varios barrios por ahí ahora pero

Juan: ¿Barrios carenciados?

M. Esther: No sé si carenciados, ahora. Antes uno veía ranchos, taperas, el doctor sabrá, pero hay muchos barrios que se han hecho y no hay, la miseria está más para otros lados

Juan: Cuando los sacerdotes vinieron era una zona pobre

M. Esther: Sí, sí. Totalmente

María Luisa: Después hubo algunos sacerdotes que hicieron

M. Esther: El padre Mason estuvo muchos años en Las Flores, trabajó mucho también

María Luisa: El padre Kees, que fue el que fundó la escuela

M. Esther: Y el padre Kees, que fue el fundador del Colegio San Miguel. Eso fue en el 62, sí. Vino en el 58 y como no veía que había un colegio católico, también llamó a laicos consagrados, laicos prácticos para ayudarlo a él en esa formación

Guillermo: Yo le preguntaba acerca de los parajes, por la cantidad de parajes que tiene Las Flores, si la vida religiosa también se repartía en misas o eventos en cada uno de los parajes

M. Esther: En cada uno de los parajes hay una misa mensual, que realiza

Guillermo: ¿Y siempre fue así eso?

M. Esther: Sí. Antes menos porque los caminos, o no tenían automóviles, eran menos; ahora se hace habitualmente una vez por mes pero como todo lo que es los parajes, nada más que la catequesis, la misa, eso y se terminaba

Guillermo: Los parajes tiene capillas

M. Esther: Sí, Rosas, Rosas tiene una hermosa capilla

Alberto: En Pardo ¿Cómo está...?

M. Esther: Pardo, muy pobre la asistencia, sí, muy pobre

Juan: María y generalmente la iglesia tiene un dominio de presencia femenina y de gente adulta

M. Esther: Sí, somos unos pocos, tan poco valuada

Juan: ¿En Las Flores se mantiene ese estilo de que el hombre...?

M. Esther: Yo noto desde hace 5 años a esta parte que van más varones a misa, y hay comisiones y hay grupos de (...)

Juan: ¿Y de 40 años a esta parte?

M. Esther: ¡No, eran mujeres exclusivamente! No había hombres, mujeres, no había hombres, cuando había uno

María Luisa: ¿Y la escuela privada no ha contribuido más a que se acerque la gente?

Los egresados, por ejemplo tienen contacto

M. Esther: Y sí, pero la gente joven por lo general los egresados se van. En Las Flores tenemos ese tremendo drama, terminan un secundario y disparan para estudiar, porque Las Flores no tiene tantos recursos como para que se estudie. Estando en actividad, sí

Juan: ¿Qué es lo peor que le ha hecho la iglesia a ésta región?

M. Esther: No, no sé si la iglesia le ha hecho algo peor, no, no eso no le podría decir

Juan: ¿Pero tiene algún recuerdo de algo que se hayan equivocado que le hicieron?

M. Esther: Pero equivocaciones todos los seres humanos tenemos

Juan: No, claro, yo le digo para saber

M. Esther: No, no, no. Ya sería algo muy puntual para decirle ha hecho mal. La Iglesia toda, tiene sus normas, su doctrina que a la gente de este tiempo no le viene bien, cada uno se acomoda o le gustaría acomodar a la Iglesia de acuerdo a sus tiempos y eso es muy difícil y yo creo que eso complica también la asistencia, la colaboración; colaborar, colaboran, solidaridad hay. Las colectas "Más por menos" de Caritas, sale uno a la calle y...eso bueno, eso no es todo ¿no?

Juan: ¿En algo la defraudó la iglesia de Las Flores a usted que ha trabajado tantos años?

M. Esther: No, a mí no

Juan: ¿Y a Las Flores?

M. Esther: Puedo haber tenido con algunos sacerdotes ciertas diferencias pero para mí el sacerdote es un representante de Dios y punto. Y yo también tendré mis defectos.

Juan: No, yo no digo a nivel personal sino como institución, algo que recuerde

M. Esther: No, yo creo como a nivel personal. No, no podría

María Luisa: Ahora, ha habido grupos de monjas que han sido muy activas

M. Esther: Bueno, hubo una época que antes que monjas fueron hermanas consagradas laicas, sí. Vinieron a ayudar

María Luisa: ¿En la época de fundación del colegio, por ejemplo?

M. Esther: Sí, un poquito después vinieron de Azul, un grupo de laicas consagradas que tenían una catequesis muy eficiente en el sentido de que las recibían no solamente para la catequesis sino que hacían grupos y después los jóvenes cuando no tenían lugares allá iban a tocar la guitarra, cantaban, colaboraban pero había gente que motivaba

Alberto: Ah, pero ésas no

M. Esther: No, pero esas son

Alberto: Anteriores a las franciscanas

M. Esther: Ah, bueno, eso estamos hablando ¿ve? Las franciscanas de la escuela de hermanas. Sí, muy posterior. La que estoy hablando es del año 70 y después vinieron hermanas, en el año 99, 2000, que estuvieron muy pocos años, y que también ayudaron porque una era enfermera así que se dedicaba, iba al hospital como enfermera pero también estaba en la parte pastoral de la salud. La otra estaba en Caritas y la otra en la catequesis

Juan: ¿Y en el ámbito educativo que han hecho aquí, la Iglesia acá en Las Flores?

M. Esther: El Colegio San Miguel, que es parroquial y pertenece al obispado

Juan: ¿Y cuándo empezó ese colegio?

M. Esther: En el año 62, lo fundó el padre Luis Kees, que vino como párroco. Después él dejó de ser párroco y siguió con el colegio. Ahí lo reemplazó el padre Mason, que estuvo muchos años en Las Flores y también trabajó mucho. Bueno, acá se creó el colegio, eran inicialmente cuatro grados y después se fue acercando uno y otro hasta terminar el primario

Juan: ¿No había otro?

M. Esther: No, no había. Un primario, después se inauguró el jardín o el inicial y más tarde el secundario

Juan: ¿Y cómo, de la misma parroquia empezó a funcionar o en el...?

M. Esther: Sí, en la parroquia, donde vivía el padre Santana, donde vivían los sacerdotes, eso lo entregaron, por medio del obispo, en ese momento Monseñor Plaza creo que era, y donde estaba el hall de entrada, se acordará, hoy nos acordábamos con Alberto, donde el padre Santana tenía los cuadros que traían de Europa

Alberto : Una galería inmensa

M. Esther: Sí, una galería con unos escritorios y donde el padre Santana era, eso lo puede contar, un dibujante

Alberto: Era de zaguán a zaguán. Ese era todo su despacho

M. Esther: Sí ¿pero el padre Santana en qué se destacaba? En los dibujos de los escudos, la heráldica

Alberto: Sí, más que nada más que crear le daban a pintarlos

M. Esther: A pintarlos, sí, le daba las ideas. Bueno, y el escudo nuestro municipal es creación del padre Santana

Juan: O sea que es uno de los sacerdotes que ha sido emblemático

M. Esther: Sí, en la parte de estética y de así detallista

Alberto: En él confiaban; le pedían que dibujara, en la pintura plana andaba bien y a veces un motivito, un árbol o un león, se la rebuscaba. No eran ...

M. Esther: No, no eran obras de arte pero

Alberto: Y con ese contacto lo llevó seguramente a crear algo de heráldica. Creo que el escudo de Monseñor Cánepa lo hizo él también

M. Esther: Sí, lo hizo él

Alberto: Hizo su propio escudo porque los escudos llevan un lema

M. Esther: Sí

Alberto: Y te acordás que se mencionaba acá que el obispo de Azul iba a ser él

M. Esther: Claro, que iba ser él

Alberto: Entonces a él le tocó crear o dibujar, reproducir el escudo del que fue el primer obispo de Azul, entonces se hizo un escudo para él en broma y en la cinta puso el lema en latín «No está madura» porque el motivo principal era una pera

Guillermo: Bueno, María Esther, no sé si usted quiere agregar algo

M. Esther: Yo quería agregar una anécdota pero aparte. No, yo quería terminar porque yo del colegio, no sé, no soy la indicada para hablar pero sí quiero decirles que creció de 45 que comenzó la escuela con tres docentes, una directora, entre ellas Amalia Lamaro, maestra

fundadora, tiene hoy 970 alumnos. Jardín, EGB y Polimodal

Juan: María ustedes han tenido, pertenece al obispado de Azul

M. Esther: Sí

Juan: Y han tenido dos obispos por lo menos muy caracterizados como es Monseñor Plaza y Ángel Cánepa ¿Qué referencia como feligresa le queda de cada uno?

M. Esther: Yo, de Monseñor Plaza tengo muy poca y de Monseñor Cánepa, que podría ser un poquito más, que fue el que me confirmó a mí. Esas confirmaciones que eran generales donde ni se sabía quiénes eran los que se iban a confirmar, era otro tipo, una multitud porque antes una vez al año venía. Pero de Monseñor Bianchi sí puedo hablar porque es una persona muy inteligente, muy conocedor de educación, realmente una persona brillante. Él fue abogado antes de entrar al seminario. Ya presentó su renuncia, tiene 75 años y comentan que a fin de año le darían ya la baja

Guillermo: Usted dijo que tenía una anécdota

M. Esther: No, yo el otro día pasando el libro de Las Flores, por allá dicen, pero los que saben de una zapatería de Bercochea. Una zapatería que estaba frente a la intendencia sobre San Martín, no sé si ustedes se imaginan la intendencia municipal, al lado de una farmacia. Tenía zapatos, eran tan antiguos (risas), yo era chica, pero los zapatos a una le gustan ¿no? y vinieron gitanos a Las Flores, hicieron un casamiento que duró tres, cuatro días. Así que aparecieron todos los gitanos en la zapatería y le llevaron todos los zapatos al señor Bercochea. ¡Imagínese la alegría! (risas) No, era algo gracioso porque era verlos entrar y salir.

Guillermo: Muchísimas gracias María Esther

Juan: Sigamos con la señora, si los caballeros no tienen inconveniente le damos la palabra a la señora

Voces: No, no

Guillermo: Yo le voy a pedir su nombre y su apellido por favor

Irma: Élida Irma Vidal

Guillermo: Usted vive acá en Las Flores

Irma: En Las Flores, sí. Nací aquí

Guillermo: Bueno, empecemos por ahí, cuénteme cuándo nació y dónde

Irma: Nací acá en Las Flores, en la casa donde

Susana Lámaro: Soy la sobrina y la voy a ayudar un poco...Donde funciona el jardín del San Miguel, era la casa paterna de ella. Una casa maravillosa

Irma: Sí, ahí vivíamos nosotros

Juan: ¿Cómo era la casa?

Irma: ¡Ah, era hermosa!

Juan: A ver, dígame cómo era de hermosa

Irma: Y, estaba, está frente a la biblioteca.

Susana: A una media cuadra de la Plaza

Irma: Que ahora es el Jardín Belén. Y bueno, nosotras estábamos ahí, estaba mi hermana Nélide, mi hermana Celia, Celia estuvo más en Azul

M. Esther: Porota, perdón y la casa esa tenía una entrada para carruaje ¿no era?

Alberto: Sí, como antes

M. Esther: Sí, sí estaba del otro lado

Juan: Élide ¿qué es lo que más se acuerda de esa casa?

Irma: De esa casa, muchas cosas. El corredor tan grande...

Guillermo: ¿Cuántos vivían? ¿cómo estaba compuesta?

Irma: Era mi padre, mi madre, éramos nosotros nueve hermanos pero no estábamos todos ¿no? Después empezaron a irse, a trabajar, a hacer su familia, se iban unos a una parte, otros a otra, ya iban quedando...pero estuvimos mucho tiempo en esa casa

Guillermo: Usted me dijo dónde pero no me dijo cuándo nació

Irma: Cumplí noventa años ahora el nueve de abril, que hicimos un gran festejo

Juan: Élide ¿qué hacía su padre?

Irma: Mi padre era ferroviario, jefe de estación

Susana: Era un cargo

Juan: Era una autoridad, era una familia importante

Irma: ¿Sí? No sé(ríe)

Guillermo: De la estación de acá de Las Flores

Irma: Estuvo en Las Flores, primero estuvo por Vilela, en muchas partes y después éramos muchos hermanos y algunos también, los mayores, fueron ferroviarios. Después ya empezaron a ser bancarios

Susana: Y maestras. Lo clásico...

Irma: Y maestras. Mi hermana Nélide, también. Después, claro, en casa siempre había una persona que ayudaba, que vivía en la casa, una señora que vivía en la casa. Entonces una vez se fue mi hermana Nélide, que quería estudiar, mamá no podía y claro, éramos muchos entonces la trajeron a Nélide para que se quedara entonces ella, pobre mi hermana, ella quería ser maestra. Y después vino una tía, mi tía Ernesta, que estaba en Buenos Aires, ella toda muy paquetona y dice «Y vos Nélide cómo no vas a estudiar!». «Y, yo quería ser maestra», dijo ella «pero no pude porque mamá necesitaba ayuda»

Juan: Irma, usted fue creciendo ¿fue a la escuela después usted?

María Luisa: ¿A la Escuela Normal? ¿sos maestra?

Irma: Sí, mi hermana Celia se recibió en Azul y yo me recibí acá

Guillermo: Acá primero a la Escuela 1

Irma: No, yo fui a la Escuela 10 y fui maestra de la Escuela 10

M. Esther: Como mi mamá, que eras compañera de ella

Irma: Sí

María Luisa: Pero su carrera más importante fue como bibliotecaria ¿no es cierto?

Irma: No, yo fui y me encantó pero todo eso fue ad honorem, yo no estuve empleada. Yo salía de la escuela y estábamos enfrente nosotros, vivíamos, cruzábamos y yo salía corriendo, porque yo era secretaria en la Escuela 10, entonces después ya no tenía tanto que hacer entonces corría enseguida a la Biblioteca.

Susana: Y fue una referente importante en la Biblioteca

Irma: Sí, porque me encantaba

Guillermo: ¿Usted fue fundadora de la Biblioteca?

Irma: No

Guillermo: Ya estaba la Biblioteca

Irma: No, ya estaba la Biblioteca. La cambiaron, porque estaba, yo ya estuve cuando estaba arriba de la farmacia, en 25 de Mayo e Yrigoyen

Guillermo: ¿En qué año más o menos sería?

Una Voz: ((en el 19))

Susana: La Sociedad Española

Irma: En la Farmacia Argentina

Guillermo: Cuéntenos como se llama la Biblioteca

Irma: Biblioteca 25 de Mayo

Guillermo: ¿Y era una Biblioteca muy utilizada por la gente, muy consultada?

Irma: Sí, sí. Muchas cosas, muy lindas. Y después, ya se puso, claro pero ahí se trabajaba más ad honorem

Guillermo: ¿Pero qué trabajo hacía?

Irma: ¿Qué hacíamos? Y, iban a consultar los chicos de las escuela, todos se iban y uno les daba un libro, otro libro, iban a sacar cosas. Se trabajaba mucho

Guillermo: Digamos, puso su trabajo docente ahí un poco

Irma: Yo era secretaria de la escuela, entonces no tenía que estar haciendo eso, yo cruzaba enseguida, estaba enfrente, cruzaba ahí y bueno

Guillermo: Y podía colaborar

Irma: Sí, y primero estábamos ahí, arriba de la farmacia, que entonces ya me costaba más

Susana: Más lejos

Irma: Claro, más lejos, tenía que ir pero después cuando ya vinimos enfrente, venía corriendo, me sacaba el delantal

Guillermo: Ahí hay una nota de un diario, cuénteme qué es eso

Susana: Es de un artículo de cuando renuncia a la biblioteca porque iba a tener sueldo, la bibliotecaria pasaba a tener sueldo y, por lo tanto, tenía que cumplir un horario, que acá Porota, le decimos Porota nosotros, no podía porque ella tenía el cargo en la escuela. Entonces, después de quince años de bibliotecaria dice acá que renuncia a su cargo

Guillermo: ¿Y renunció y no fue más a la biblioteca o siguió yendo igual todos los días?

Irma: No, ir... no yo renuncié a la Biblioteca pero después para leer y para todo eso, siempre, sí he sacado las novelas

Susana: En la comisión también ha estado

Irma: En la comisión también, sí, sí. A mí me ofendió un poco que, cuando pusieron sueldo, me dijeron «Ahora vos tenés que cumplir bien el horario». Entonces ahí renuncié

M. Esther: ¡Qué épocas, eh!

Guillermo: Dígame, antes de ser secretaria ¿usted trabajó como maestra de grado también?

Irma: Estuve un poquito en una escuela medio de campo pero después ya..

Guillermo: Le gustaba más lo administrativo

Irma: Sí...

Susana: Después por problemas de salud tuvo que dejar y pasó a actividad administrativa

Irma: Sí, estuve mucho tiempo enferma

Guillermo: ¿Qué escuela era?

Irma: Y...por allá por la entrada

Susana: La 28

Guillermo: ¿Y hace muchos años de esto?

Susana: ¿Ahí no fue la hermana suya?

Irma: Claro. Yo le hice el traslado. Cuando me enfermé entonces le hice el traslado porque mi hermana estaba en General Madariaga. Ella vive todavía. Ella estudió en Azul siempre, estuvo con los abuelos.

Juan: ¿Cómo consiguió trabajo cuando se recibió? ¿le costó mucho conseguir trabajo?

Irma: No, yo no me acuerdo pero no creo. Mi hermana como la sacaron y entonces vino la tía de Buenos Aires, mi tía Ernesta y dice "¿Cómo no vas a seguir estudiando?" Porque se había ido la mujer que estaba en casa y mamá se había quedado... Claro, éramos muchos también, siempre se necesitaba una persona que la ayudara y mi hermana Nélide era la que la ayudaba pero ella quería estudiar. Entonces ni tía Ernesta habla con papá y le dice "Adolfo ¿cómo vas a hacer eso, si ella quiere estudiar!". Y así fue, la mandaron a estudiar, buscaron una mujer y ella se recibió, ahora ¿como es?...Esther ¿cómo es?

Susana: (...) ya están las hijas

Irma: Ya están las hijas, ya...no ellas son, claro. Ya después también para conseguir empleo era medio difícil, Nélide se fue a Orense

Juan: ¿Por qué era difícil? ¿qué le pedían para trabajar?

Irma: y no sé, y porque... ¿qué es lo que se pedía? que las nombraran

M. Esther: Que fueran del partido, era sencillo

Una voz: Tenías que tener la afiliación. Era excelente la calidad que se tenía en las escuelas rurales. Porque realmente en el fondo es una educación unipersonal, porque eran pocos y les enseñaban muy bien

Juan: Muchísimas gracias Irma. Señor, cuéntenos cómo es su nombre

Alberto: Alberto Farías

Guillermo: ¿Y por qué lo convocan para que cuente de la iglesia?

Alberto: Habría que preguntarle a Yeyé (María Esther Mercére)

M. Esther: Porque conocía varias cosas que hacía el padre Santana. Por ejemplo, cuando vino Pallarols a Las Flores y vio varios copones y trabajos de él, por encargo del padre Santana, usted recordaba

Alberto: Sí

M. Esther: Eso es

Alberto: Antes que nada, ahí ese día oí algo como que el copón ha desaparecido

M. Esther: Sí, el copón ha desaparecido

Alberto: Y yo tenía una foto y no la pudo encontrar. Que se hizo pidiendo

María Luisa: La contribución

Alberto: Un pedacito de un broche de oro

Juan: ¿Qué era lo que iban a hacer?

María Luisa: El copón para las ostias ¿De oro era?

Alberto: Oro macizo y trabajado por los Pallarols

M. Esther: Y él vino, cuando el vino con su hijo, cuarta generación, a la iglesia

Alberto: Y todos esos cuadros, seguramente, han sido hechos en el taller de los Pallarols. Y un Pallarols venía, posiblemente, a darle algún retoque

M. Esther: Era muy amigo del padre Santana

Alberto: Claro, y le había encargado tantas cosas que... ¿era previa la amistad? No sé

M. Esther: Incluso él contó, sí

Alberto: Todos esos cuadros, que son reproducciones, lo hizo la casa Pallarols. Y había uno de ellos que venía y yo lo veía ahí

María Luisa: Sí, Gladys Propato también comentó la visita de los Pallarols interesados por los trabajos de su padre.

Guillermo: Bueno, gracias Alberto. Vamos a seguir con el señor Paulo Vidaurreta que iba a hablar de La Tacuara

Paulo: Sí

Juan: ¿Qué era La Tacuara?

Paulo: Bueno, La Tacuara se funda 1947 por idea del inspector Carlos Salas y con un grupo de maestros y profesores de la Escuela Nº 1, comienza a funcionar con la idea de educar sobre danzas nativas y su cancionero. Después se consigue la Sociedad Francesa y antes del año ya, se instalan como sede casi propia, que está hasta ahora en la Sociedad Francesa. Y ahí sigue la danza, el canto por mucho tiempo. En el año más o menos 1975, después de esos años, se le da participación a la gente de a caballo, toma un poco otra orientación y bueno, se sale a desfilas, se participa en fiestas criollas, corridas de sortija. Después, por medio de la municipalidad, se gestiona un predio para poder hacer un campo de destrezas criollas, lo cual el municipio lo da por consenso del Consejo Deliberante que da un predio muy bien ubicado, cerca de la feria en el cual La Tacuara hace todas sus instalaciones para hacer las destrezas criollas

Guillermo: Dígame quiénes fueron los primeros que formaron parte de la comisión de la organización del año 47

Paulo: No lo tengo agendado...

Guillermo: Alguno que se acuerde usted

Paulo: En es momento el presidente era...

Juan: ¿O qué actividad tenían, a qué se dedicaban?

Paulo: La danza y el canto, se hacían peñas

Juan: No, digo la gente que funda en su vida particular ¿a qué se dedicaba?

Paulo: No, gente común y les gustó, de buena cultura, les gustó ¡qué lastima no me acuerdo! están en los libros, en cualquier libro los encuentran!

Guillermo: ¿Y en esos primeros tiempos en qué fiesta participaban, en qué eventos de la comunidad?

Paulo: Bueno, era más zonal, acá dentro del partido de Las Flores, después en partidos vecinos, La Plata. Se logró formar profesores, los cuales bailaban y bueno, tuvieron muy buenos méritos. También se consigue formar dos conjuntos folklóricos muy buenos que participaron en concursos radiales que fueron los Yanquihué y los Yanquihúa. Hoy no actúan pero estuvieron en primera línea en las mejores emisoras de Buenos Aires

Juan: ¿Cómo funciona esa primera comisión? ¿cómo empezaron? En un local convocando gente o...

Paulo: No, comenzaron como le informé, en la Escuela N° 1, dentro de la escuela tenían sus reuniones y ahí empezaron a gestionar y consiguieron en la Sociedad Francesa. La Sociedad Francesa es un edificio hermoso para un centro tradicionalista que ya en esos años habría caducado la Sociedad Francesa como Sociedad

Guillermo: ¿Y usted cómo se liga con La Tacuara?

Paulo: Yo soy un entusiasta de las danzas y me gustó mucho bailar en la escuela primaria y bueno, me arrimé y me hicieron socio y fui uno de los primeros que arrancó bailando nuevamente porque hay un tiempo que La Tacuara hace un intervalo de varios años, que deja de salir a bailar o dar clase

Juan: ¿En qué período es eso?

Paulo: Y bueno, eso del 47 habrá andado diez años, del 57 al...del 60 y algo hasta el 75 pasaron cinco o diez años, después de eso. En el año 75 viene un señor que invitan para presidente, un señor Mundé y dice «Bueno, yo acepto pero si incorporamos en todo esto la parte ecuestre». Era un entusiasta de desfiles

Juan: ¿Pero por qué fue ese lapso de inactividad?

Paulo: No, puedo, tal vez, no sé, la comisión más o menos siguió formada pero hasta llegó un momento que se alquiló el local, se daba no sé cómo y se hacían bailes cuando otro club, un club lo estaban refaccionando, lo alquila por un largo tiempo y todavía me acuerdo que había lucecitas de colores y fue un malestar para los socios que haya llegado a eso. Pero sí, en el año sesenta había un buen auge y ahí es cuando estaban los Yanquihué

Guillermo: Estaba el folklore en todos lados

Paulo: Sí, sí. Ahí fue un resurgimiento, después vuelve a decaer.

Guillermo: ¿Qué quiere decir Yanquihué y Yanquihuá? porque tienen nombres muy parecidos

Paulo: Claro, son nombres indios pero en este momento, algo de vientos, no se lo puedo decir

Guillermo: Y dígame usted por lo que me dice se suma al grupo en la segunda etapa, no en la primera

Paulo: Sí, después del 75 yo me arrimo a La Tacuara, antes no. Jamás había... no había sido ni socio ni nada

Juan: ¿Y en Las Flores tenía presencia? ¿era identificada como una agrupación tradicionalista de convocatoria o era una cosa más que no tenía mucho...?

Paulo: Era...no tenía mucho auge pero sí de muy buen nivel. Tal vez después, la parte ecuestre ya le dio otra forma pero antes era muy seleccionado. El presidente que había, venía un músico y decía «Quiero cantar» y lo probaba en una habitación y le decía si servía o no, pasás o no pasás al escenario pero le tomaba una prueba

Guillermo: ¿Cómo funcionaba? ¿Había, cuando tocaban o actuaban, la gente pagaba entrada, había también una cuestión también comercial de por medio?

Paulo: Sí, sí. O sea las peñas que se hacían eran para escuchar o sino más o menos se pasaba la guitarra así por las mesas. Iban cantando de mesa en mesa pero además

había un pequeño escenario y bueno, últimamente no, últimamente se baila. Lo que le costó muchísimo a La Tacuara es incorporar la danza de la gente que baile en las peñas

Guillermo: ¿Cómo le costó? Había que bailar y a la gente no le gustaba

Paulo: Claro, nadie sabía o tal vez los chicos que bailaban, o el que estaba era alumno, tenía un nivel bueno, entonces el que sabía, porque sabía de la escuela primaria un poco más, no se animaba a salir a bailar

Guillermo: Y eso que la danza fue lo primero que incorporó

Paulo: Sí, sí. Lo primero fue la danza y la música

Guillermo: Y ahora sí, se difundió más el tema de que la gente se anime

Paulo: Sí, ahora sí

Guillermo: ¿Y qué bailan?

Paulo: Y bueno, se baila, lo que a veces se ve un conjunto folklórico y lo que van tocando, la gente va...en este momento tiene 170 alumnos más o menos. Y como hay de varios niveles y también hay gente grande, gente de cincuenta años, entonces cualquiera está a la par, porque estar a la par del ballet de primera línea es totalmente imposible así la gente común. Tienen un nivel muy bueno para presentarse en cualquier espectáculo

Guillermo: ¿Usted estaba en el ballet?

Paulo: Primeramente pero teníamos, era todo tradicional. Cuando recién se inició después del cincuenta y cinco

Guillermo: ¿Y ahora qué se hace? Era muy tradicional en ese momento y ahora no tanto

Paulo: No, se hace un ballet estilizado. No, y es gente que tiene que tener menos de cuarenta años

Guillermo: ¿Y usted no enseña a los más jóvenes?

Paulo: No, no. Vienen profesores de Tandil, La Plata, otros de Azul. Primeramente se inició con profesores de acá pero después los profesores locales decían «Yo no puedo educar más, lo que yo sé ya lo di. Hay que traer gente de afuera». Entonces hubo que salir a buscar otros niveles y se han ganado concursos a nivel nacional, provincial, se han ganado primeros premios, segundos

Juan: ¿Y hay una edad promedio más o menos de cuánto?

Paulo: Hoy arrancan de los cuatro años y si el chico más o menos tiene buen oído de los cuatro años puede empezar, casi de los cinco y bueno de ahí hoy hay gente de setenta años

Guillermo: ¿Y siguen las actividades de canto y ecuestres, son mantenidas?

Paulo: Sí, pero en este momento no se está enseñando música en La Tacuara pero hasta hace dos años, sí. Han habido coros hasta hace poco pero bueno, después los profesores ven otros caminos

Juan: ¿Cómo se sustenta La Tacuara?

Paulo: Bueno, tiene un poco de socios, unos 200 socios, y después en esas peñas, en esos festivales criollos tiene su cantina o los armas contra la entrada

Juan: ¿Y dónde actúan? ¿Tiene un salón grande la sociedad donde funciona?

Paulo: Sí, la Sociedad Francesa es más o menos hasta doscientas personas. Y después en el año 83, no, en el año 90 se compró un terreno y se hizo un salón. Ahí

caben 700 personas

Juan: Usted cita como que se han ido haciendo obras porque un salón de esa envergadura es plata, es grande

Paulo: Sí, rifas. En esos tiempos se rifaba una casa, se rifaba un auto. En quince días se vendía una rifa, una rifa de mil números, hoy no. Hoy le digo de cinco años atrás. O sea, tal vez Las Flores se llenó de rifas, tal vez son muchas para un pueblo. Bueno antes también era difícil porque usted arrancaba vendiendo una cuota de 7 pesos y tenía que llegar a 17 las últimas. Se vendían diez cuotas mensuales, por la inflación. A veces, tampoco era fácil, con la estabilización sí, cuando vino la estabilización del noventa y pico nos fue un poco más, el peso que se hacía

Juan: Socialmente ¿dónde tiene mayor recepción o receptividad La Tacuara como institución? ¿En que franja social?

Paulo: Y casi en la parte ecuestre

Juan: Pero digo en sectores medios, más bajos, más jóvenes, más periféricos ¿dónde cree usted que es una actividad que recluta, que junta?

Paulo: Y socialmente intermedio, más intermedio y tal vez de intermedio para más bajo porque hay mucha gente de campo y del pueblo mismo que quieren que el chico baile o zapatee, un buen zapateo gusta mucho

Guillermo: ¿Cuál es la función que usted tiene en La Tacuara?

Paulo: Bueno, es éste momento soy vice-presidente

Guillermo: ¿Y cuál es entonces cree que es el objetivo fundamental que tiene La Tacuara?

Paulo: El objetivo es que, en el año ochenta vino una inundación muy grande a Las Flores. Cacharí la pasó malísimamente y como Azul estaba y Olavarría terriblemente inundado, Cacharí que pertenece a Azul, de Azul nadie vino a ayudarlos y Cacharí tenía el agua, estaban en un edificio y Las Flores cuando pudo, fue a Cacharí y le dio una gran mano y Cacharí se sintió «¿Cómo le agradecemos a Las Flores esto?» y un día dijeron de un centro tradicionalista Charahuinca, vamos a llevarle una Virgen a Las Flores caminando. Son cincuenta y cinco kilómetros. Entonces se la traen al centro tradicionalista La Tacuara y ahí nace "Peñas y Fortines", un festival en el año ochenta y uno, y hoy llegó a ser la Fiesta Nacional "Peñas y Fortines" y la organiza La Tacuara con toda la ayuda del municipio. Entonces es un logro muy lindo, la primer fiesta nacional de Las Flores y el por qué de cómo nació. Y el para qué bueno, se hacen tres días de fiesta y peñas y fortines, como que los fortines vienen, desfilan de a caballo, pueden juntarse más de mil caballos y tropillas y ochocientos gauchos a caballo y veinte o treinta tropillas con diez, quince caballos cada una. Y después en la noche se hacen las danzas y se invitan después a los vecinos e incluso están viniendo desde provincias vecinas y ahora con más razón porque ya al ser fiesta nacional

Juan: ¿Tiene un sistema de ayuda a los socios, préstamos de cobertura...?

Paulo: No, justamente eso lo tenemos bastante desatendido porque son socios, no es mucha la cuota pero no, no tienen beneficios. La Tacuara ha empezado últimamente a salir; bueno, ha estado en la Fiesta de la Vendimia en Mendoza, en Río Negro, en Córdoba con danzas

Juan: ¿Eso lo paga todo la Institución a los que van o se lo pagan ellos?

Paulo: Sí, hay como una subcomisión de padres que también ellos para la ropa de los chicos y eso salen con rifas chicas y ellos también tratan de, no es fácil armar el vestuario. El vestuario dura un año o dos y después ya se empieza a salir con ropa vieja y no va, pero en eso tenemos una gran colaboración de los alumnos y la familia

Guillermo: A usted se nota que lo apasiona esto que hace y lo quiere mucho

Paulo: Y sí, la verdad que sí

Juan: ¿Qué es lo que usted imagina como vicepresidente que prodría mejorar La Tacuara? ¿Qué le gustaría hacer que ahora no puede? Decir, bueno, yo estoy acá pero quisiera llegar acá

Paulo: Bueno...no viene al caso pero nos ha trabado mucho el asunto de Cromagnón porque nosotros estamos armando, es un galpón que estamos armando y tenemos puerta de pánico, tenemos un montón de cosas, no hay nada para prenderse fuego pero no lo tenemos en condiciones, entonces en éste momento vino como un parate a toda Las Flores. Hay uno o dos clubes nomás en condiciones. Bueno, y el fin sería lograr acomodar ese salón para volver a hacer nuestros festivales porque hay un Festival de Changos muy interesante, vienen de toda la provincia de Buenos Aires chicos a bailar y le da difusión al chico, que a veces es donde hay que arrancar y claro, uno busca el nivel bueno y el nivel bueno tienen veinte años

Juan: De todas las danzas argentinas que hay ¿tienen alguna especialización o toman desde un chamamé, una cueca a una chacarera, cualquiera que venga?

Paulo: Sí, sí. Se hacen cuadros. Los cuadros son formados más menos de quince minutos por regiones, que puede ser la parte del litoral, la parte sureña, se dividen así

Juan: ¿Y algún tipo de ballet como tenía Chúcaro, que reconstruya una escenografía, algo así?

Paulo: ¡Ah, sí!

Guillermo: Pero lo más fuerte debe ser lo sureño

Paulo: No, no va en gusto ¿no? cada cual tiene su gusto pero es más alegre el norteño, más festivalero, se pueden brindar más las parejas bailando

Juan: ¿En Las Flores qué comunidad predomina? ¿gente del litoral del norte, de la zona andina, del sur?

Paulo: No, es sureña, nada más que últimamente se están arrojando muchos correntinos y entrerrianos. Es muy notable, no sé allá cómo vivían pero acá por un sueldo bajo están re contentos y son muy trabajadores

Guillermo: Y concurren a La Tacuara

Paulo: Sí, son muy escuchas de los programas radiales. Bueno, eso, no tenemos un programa radial.

Juan: ¿No hay celo dentro de una comunidad con otra, dentro de la misma Tacuara? De los tucumano con los santiagueños, de los santiagueños con los correntinos

Paulo: No, no porque acá todos nos precisamos. No es para tanto la embajada que ha venido, que se ha instalado en Las Flores

Juan: ¿Y la mujer qué lugar tiene en La Tacuara? ¿Hay directivas mujeres, tienen presencia o son compañeras de baile nomás?

Paulo: No, son comisiones, a veces según los presidentes también. Hay presidentes que no son muy afectos de que estén mujeres en la comisión; otros sí porque se dice que es la que trabaja; cuando los hombres hablan de números, las mujeres trabajan. Los hombres hablan de números y no hacen cosas y a veces las cosas tienen que estar escritas, tienen que hacerse. Según la idea del presidente

Juan: ¿Y ahora?

Paulo: No pero el presidente que tenemos ahora viene ahora las nuevas elecciones y están viendo que precisará más

Juan: ¿Y en el origen había mujeres en la agrupación?

Paulo: Sí, sí y mujeres muy...claro, antes tal vez todas alguna preparación tenían, eran docentes, era tal vez más seleccionada la cosa, un nivel más alto

Juan: ¿Tiene algún mecanismo de expulsión La Tacuara cuando hay algún miembro que hace algo que no está...?

Paulo: No, en eso bueno, a veces él mismo se da cuenta de que hay como un vacío en él ¿no?

Juan: ¿Pero hay como algunas normas, «Bueno de esto no se habla o hacemos esto» como normas de conducta interna de La Tacuara?

Paulo: No sobre eso no. Si algo no nos gusta de algún miembro bueno, se le llama la atención o ya al mismo grupo no le es fácil continuar, o sea viene la nueva elección de comisión y

Juan: No, pero yo digo cualquier miembro, vamos a suponer que quiere hacer algo fuera de estilo de lo que La Tacuara, incorporar una danza nueva...

Paulo: No, eso lo manejan los profesores. Los profesores tiene que abrirse porque tiene que ir a competir con sus alumnos y hay que ir a ganar y son muy orgullosos de eso

Juan: Con la música, con el baile nuevo, con la versión del folklore más moderna, la actual que es distinta a la tradicional ¿se pueden enganchar o son tradicionales y de ahí no los mueven porque La Tacuara es dura?

Paulo: Bueno, se hacen los festivales y aparece de todo. No le voy a decir que está al nivel de Cosquín pero viene con las baterías y nuevos estilos los conjuntos locales que se forman y están dos o tres años y se desarman

Juan: ¿Pero ustedes les dan un lugar?

Paulo: Sí,sí, en eso es totalmente libre porque se dice que a veces mucho no engancha pero es una forma de que el joven se arrime. Y acá precisamos jóvenes, la gente grande también pero el joven hay que empezarlo de chico casi a que le guste

Guillermo: Bueno, con este pensamiento lo cerramos. Muchas gracias



Enrique J. Etcheverry, tiene el
agrado de invitar á Ud. á presenciar su enlace
con la Señorita Josefa Urdampilleta,
que se efectuará el día 10 del corriente, en la
Iglesia Parroquial de este pueblo á las 9 p. m.

Las Flores, Noviembre de 1897.

Participación de casamiento Etcheverry - Urdampilleta
(Gentileza de Susana Manes)



Orquesta Florida . Parados Carlos Labolita, Tonin González, Edgardo Romanelli, Chocho Rizzutti, Antonio Di Pasquo (director). Sentados Omar Ottone, Lozano, Nelo Patronelli y Fermín Enriquez (Gent. Carlos Romanelli)



Niñas en la puerta de la iglesia
(Gentileza de Susana Manes)



Orquesta Florida en el Salón Rojo de la Municipalidad a comienzos de los años 50. En esta foto también aparecen parados «Teresa» García (presentador) e Infantino .(Gentileza de Carlos Romanelli)



Academia de música de la familia Fiore - Perrotta
(Gentileza Tito Fiore)



***Orquesta típica de Pichulo Guzmán. Parados Arturo Alba, Francisco Garcé,
Pila Quintieri, José Cadierno. Al piano, Pichulo Guzmán y bandoneonistas
Tito Marzico, Jorge Decundo y Víctor Cheminet.***
(Gentileza de Mary y Julio Guzmán)

b. Comercio e Industria

Guillermo: En este encuentro destinado a las instituciones florenses nosotros vamos a abordar aquellas dedicadas al comercio y a la industria y le damos la palabra a Carricart y que nos cuente cuál es el ramo de comercio en el que se ha desempeñado

Eduardo: Bueno, administro una casa que se denomina Darrós y Cía S.A. Mis bisabuelos vinieron a fines del 1800 y se instalaron acá en Las Flores y fundaron el corralón en 1902

Guillermo: ¿Cómo se llamaba su bisabuelo?

Eduardo: Adolfo Darrós

Guillermo: Adolfo Darrós ¿De dónde vino él?

Eduardo: De Francia y con sus hijos empezó con una herrería, fábrica de carruajes, maderas y en 1911 fallece y ya quedan a cargo sus hijos. Uno de ellos era mi abuelo, Carlos Darrós, y dos hermanos más, Alberto y Victor Darrós

Guillermo: ¿ Y usted sabe dónde se ubicaba ese primer local que tuvo su bisabuelo?

Eduardo: Sí, sí. En la calle Pueyrredón, entre lo que es ahora 25 de mayo y San Martín. Ahora está todo edificado, no es el lugar original

Guillermo: Era una herrería

Eduardo: Era una herrería

Guillermo: ¿Especializada en qué tipo de trabajo?

Eduardo: Y todo lo que era carruajes, hacían sulkys, carretas, todavía dicen, hay andando sulkys Darrós. Después de que él fallece, los hijos se instalan donde está ahora, Alem y Harosteguy, y en el año 27 más o menos demuelen un viejo edificio que había y hacen el actual. Bueno, incorporaron más cosas de ferretería, pinturería, maderas, estaba la herrería ahí mismo, todos los chicos trabajan con tapizados para los carruajes, para los sulkies, fueron representantes en su momentos de algunas marcas como La Internacional, de maquinarias, máquinas agrícolas, y hasta el año 67 formaron una S.R.L. se cambió de nombre. Estaban, digamos Carlos y Alberto Darrós y en el año 67 formaron otra sociedad e incorporan a otra generación, que eran unos sobrinos, yernos, uno de los yernos era mi padre, y se llamó Darrós y Cía. S.R.L.

Guillermo: La incorporación significó una ampliación de...

Eduardo: Del local no, pero ampliación de actividades, sí. Mucho más de material de construcción, sanitarios, pinturería había que ir *aggiornandose*, poniendo cosas nuevas.

Así como anécdota, decían que las cuentas se pagaban una vez por año, era como cuando vendían la hacienda o cobraban la cosecha, eran como unas cuentas corrientes anuales, era un clásico eso, sería en varios rubros, yo entiendo que no sólo ahí

Guillermo: Se llevarían unos libros ¿estarán todavía?

Eduardo: Habían unos gordos que indicaban el nombre de fulano de tal y lo que compraba durante todo el año y a fin de año se pagaba

Guillermo: ¿Están esos libros todavía?

Eduardo: Sí, sí.

Guillermo: Esos libros tienen la historia de la economía de Las Flores

Eduardo: Y podría decirse sí, sí. Inclusive hace tres años cumplimos cien años, y estuvieron expuestos muchos de esos libros y gente que entraba y encontraba familiares o abuelos, padres y estaba el desglose de lo que compraban y cómo lo pagaban

Guillermo: ¿Y cuál fue el momento que se recuerda en la historia del comercio de la familia, el mejor momento?

Eduardo: Yo creo que quizás en la época de oro, como le decían, los 20, por ahí en el 40, inclusive mi bisabuelo y sus hermanos diversificaron lo que era el comercio con la parte agropecuaria, compraban campos y salía la plata supuestamente del comercio, o sea, en ese momento serían épocas brillantes, buenas para el comercio porque hacían inversiones en campos, en tierras. Bueno, después pasamos, me tocó vivir épocas de hiperinflaciones que fueron, estuvimos ahí, bailando en una cuerda, como casi todo este comercio, pasamos las del 70, la del 80

Guillermo: Pero están

Eduardo: Estamos, estamos todavía

María Luisa: En cambio hubo otros corralones importantes que desaparecieron

Eduardo: Sí habían otros corralones más, también antiguos, que no están más.

Guillermo: ¿Había una competencia entre...?

Eduardo: Y sí, sanamente, pero competencia siempre había, no era aguerrida

Guillermo: ¿Cuáles eran los clientes fijos o mejores? digamos, puede ser el ferrocarril, pudo haber sido en algún momento un cliente de la casa

Eduardo: No, no recuerdo. Los clientes eran gente del pueblo, de la ciudad y gente de campo. Compraban sus alambres, sus postes, sus varillas, molinos, o se arreglaban, se hacían una casa. Nos debemos al pueblo y a la parte de la campaña. No sólo del partido de Las Flores, como tenemos partidos vecinos, muchos están cerca por ejemplo la parte de Belgrano, pasando El Gualichu ya es Rauch, pasando Pardo un poco, ya es Cacharí, también Tapalqué, o sea que nuestro radio de influencia no es el partido de Las Flores solamente sino varios partidos aledaños. Actualmente, campos que no son del partidos de Las Flores sino de los alrededores. Posiblemente le quede más cerca venir a Las Flores que ir a la ciudad de Belgrano o ir al Rauch o ir a Tapalqué, o tenemos mejores precios nosotros (ríe). Bueno, yo me incorporé en el año 74 y desde entonces estoy ahí

Guillermo: El local, que vos decís de la década del veinte, es el mismo

Eduardo: Sí, es el mismo, ha tenido algunas refacciones

Guillermo: Con tanta posibilidad de inversión de capital como decías, ha sido una tradición (...)

Eduardo: Y hemos hablado con arquitectos para que nos aconsejen, y nos dicen «No, no, manténgalo así»

Guillermo: Contáme como es

Eduardo: Es un local clásico con frente de piedra, piedra amarilla, no sé cómo se llama esa piedra

María Luisa: Está ubicado en una esquina

Eduardo: Tiene cinco, seis vidrieras, tiene una entrada de portón, toda la parte de depósito de material grueso, digamos, son todos depósitos

María Luisa: ¿Tiene salida a dos o a tres calles?

Eduardo: No, no sale a... el comercio sale a Harosteguy y Alem y los camiones, por razones de seguridad, a una sola calle. Y después tuvimos que incorporar la informática, computación y tenemos que ir cada dos años modificándola porque enseguida quedan viejos

Guillermo: Pero hay cosas que todavía se siguen usando, tendrás algunas caja registradora de...

Eduardo: Sí, está ésa, no la usamos pero está y se usó hasta no hace mucho. y después sí hay mostradores clásicos, vitrinas clásicas, una caja fuerte muy clásica, que están más como decorativas pero siguen estando

María Luisa: Y también el personal es clásico porque se jubilan ahí

Eduardo: Sí, casi siempre se jubilaron ahí

Guillermo: El personal ha sido en los inicios familiar y después se ha ampliado

Eduardo: Claro, han sido primero, ya le digo, sobrinos, yernos, hijos y bueno, después...

Guillermo: ¿Actualmente cuántos hay?

Eduardo: Trece empleados

María Luisa: ¿Y hay algún sucesor tuyo, de la generación más joven que esté trabajando?

Eduardo: El más joven soy yo, de sangre el más joven soy yo, sería una cuarta generación

Guillermo: ¿En la historia de la casa ha habido algún tipo de contratiempo anecdótico como puede ser (...) un asalto?

Eduardo: Sí, hemos tenido, lamentablemente, varios episodios. Sí, asaltos así de pavadas varios. Pero además el salto lleva sus problemas porque hay que ir a los juzgados a reconocer y a los seis meses volver a los juzgados en Azul o a Buenos Aires

Guillermo: Y es histórico, no es una cosa de la inseguridad que se vive ahora sino que hay

Eduardo: A mí me contaban que hace años, cuando estaba la herrería, algunos se quedaban a dormir ahí, y dormían con el revólver puesto

Guillermo: Hablás de la década del veinte

Eduardo: Del veinte o del diez, dormían con el revólver encima. Tuvimos en el año 2000 un episodio desgraciado con un empleado que golpearon muy mal y bueno, gracias a Dios está bien

Guillermo: También supongo que a un negocio como éste lo han acompañado las buenas y las malas del pueblo, hablo de sequía, inundación, la crisis del treinta

Eduardo: Sí, ésa la contaron pero en el año 2001, hace poco, hubo una crisis que era comparable con la crisis del treinta, gente que ha vivido las dos épocas, dicen que esa recesión del año 2001 fue muy fuerte, acá en nuestro comercio se sintió mucho

Guillermo: ¿Y tenía referencia de que se haya sentido así por parte de su abuelo o padre?

Eduardo: Sí, o gente de esa edad, ellos decían que era comparable esa recesión del 2001 con la época del treinta. Y después así lo más jorobado fue me acuerdo lo de las hiperinflaciones del año 75, el rodrigazo, eso fue de terror, eso era de un día para otro, nuestras corrientes

Guillermo: ¿Qué se hace en esos casos?

Eduardo: Nosotros en esos casos se pacta la palabra

Guillermo: Sigue funcionando la palabra como era en

Eduardo: Sí, en los libros esos. Se habla y bueno, pactamos algo porque una hiperinflación genera deudas. Y bueno, ahora somos otra generación, sociedad familiar, otros socios viven en Buenos Aires, nos reunimos seguido, y bueno, hasta ahora estamos contentos de cómo estamos administrando

Guillermo: Y en estos últimos años que se habla de una reactivación, se siente

Eduardo: Sí, en estos últimos tiempos hay muchos trabajando en la parte de construcción y la parte rural también, se nota que han estado haciendo muchas inversiones, mejoras de alambrados, molinos, aguadas, se nota que por el precio de los cereales. Lo que tiene la gente de campo es que no es especulativa, lo que gana lo invierte enseguida, lo gasta

Guillermo: ¿Alguno le quiere hacer alguna pregunta?

Teresa Plini: Uno va a comprar algo y se queda un rato mirando la variedad de lo que hay o revestimiento o un detalle a lo mejor uno necesita tres azulejos pero se detiene ahí a observar, hay un bazar también, es muy variado

Ely Sachet: Me acuerdo que en mi casa, mi padre, cada cosa que había que comprar había que ir a lo de Darrós

Guillermo: ¿Y usted iba de chica?

Ely: ¡Sí! si hacía las colitas

Teresa: ¡Ay, había que tener paciencia! y HAY que tener paciencia. Una casa muy tradicional

Guillermo: Y también tradicional en eso porque no ha cambiado

Martín De Esteban: La primer casa cuando yo vine a Las Flores era la de Darrós, ahí en Hipólito Yrigoyen. Y fui a la casa y tanto es así que Darrós me quería vender la casa, que en esa época la alquilaban a Nobleza para mí, me la quería vender regalada, 70.000 pesos de aquella época y yo, muchacho como era ¡que iba a comprarla!

Guillermo: ¿Y quién lo atendía a usted en el año 44?

Martín: Los tíos de él

Eduardo: Carlos y Alberto

Guillermo: ¿Y también tenía que esperar mucho?

Martín: Sí. Jamás en la vida me dijeron tenés plata para llevar esto, a mí me dieron las cosas, toda la vida tuve cuenta con ellos y nunca tuve problemas para llevar algo

Eduardo: Gracias, don Martín, tómese algo (risas)

Guillermo: Esta es la historia de Las Flores ¿Publicidad usted han utilizado en los medios locales, en los diarios, se hace habitualmente?

Eduardo: Sí

Guillermo: ¿Qué dice la publicidad? ¿Algún slogan conocido hubo en algún momento?

Eduardo: No, a veces ponemos *«¿Quién no tiene en su casa algo de casa Darrós?»*

Guillermo Es bueno ese. Bueno, muchísimas gracias. Bueno, vamos a seguir con la señora Cristina Trucco. De un restaurán me contaron que vas a hablar

Cristina: DEL restaurán. Fundado por mi padre

Guillermo: ¿Cuándo lo fundaron?

Cristina: En el año 48, el 28 de Mayo del 48

María Luisa: Hoy es el cumpleaños

Guillermo: ¡Hoy es el cumpleaños!

María Luisa: Por eso nos invita a comer a todos

Guillermo: ¿Cuántos años hace?

Cristina: 57

Guillermo: ¿Y por qué se inauguró un 28 de Mayo?

Cristina: Eso no lo sé. Se compró una habitación, muy chiquita, en la ruta 3, en la salida, se refaccionó un poco, mi papá se casó con mi mamá y se inauguró a los dos meses

Guillermo: ¿Es el mismo lugar donde está hoy el restaurán?

Cristina: Actualmente, nada más que con ampliaciones, viejo el edificio pero está bien

Guillermo: Contame quién era tu papá ¿de dónde venía?

Cristina: De acá, oriundo de acá, del paraje Pardo, después se radicó acá

Guillermo: Ah, es oriundo de Pardo ¿y tu mamá?

Cristina: Mamá, italiana

Guillermo: ¿Y quién sabía cocinar de ellos?

Cristina: Y, mi mamá

Guillermo: ¿Cómo viene esa idea de poner un restaurán?

Cristina: No, no, la idea viene de mi padre, por el padre de él

Guillermo: ¿Él es hijo de italianos también?

Cristina: No hijo directo de italianos, viene a ser, el abuelo era hijo de italianos. Bueno y mi abuelo en Pardo tenía lo que en esa época se llamaba una posta, iba gente y comían, dormían todo el año

Guillermo: O una fonda puede ser

Cristina: Una fonda, claro. Mi padre, supuestamente habrá heredado de él el gusto de, todo la familia es medio gastronómica, a todos les gustó. Papá fue el que puso el restaurán y mi mamá vive

Guillermo: ¿Cómo se llama tu mamá?

Cristina: Albina María Emma, la conocen por Emma

Guillermo: ¿Y el apellido?

Cristina: Catella

Guillermo: Bueno, entonces en el año 48 me dijiste fundaron ese restaurán

Cristina: Exacto

Guillermo: Que era una habitación

Cristina: Sí, sí, una cosa muy chica. En esa época se trabaja con el camionero, no existía, no existía el turismo como ahora, eso no existía. Así que era todo con el camionero,

el camionero era como que llegaba a Las Flores y quedaba en lo de Trucco para, al día siguiente, retomar viaje a Buenos Aires.

Guillermo: O sea que podía dormir ahí también

Cristina: No, dormían en los camiones. El camionero toda la vida durmió en el camión

Guillermo: ¿Y el horario de la comida era?

Cristina: El horario nunca fue, funcionó las veinticuatro horas abierto. Hasta el año dos mil uno

Guillermo: ¡Veinticuatro horas abierto!

Cristina: Sí, sí. Después se fue ampliando, tuvimos todos los servicios, las empresas de micros La Estrella, todavía sigue pero hubo un montón de empresas que ya no existen

Guillermo: ¿Y quién los ayudaba a su papá y a su mamá cuando empezaron?

Cristina: Primeros solos, y la familia. Mi abuela, la mamá de mi papá, la ayudaba una hermana de mi papá y después en las épocas buenas, un poco lo que decía Eduardo recién, las épocas de bonanza, cuando los negocios rendían, entonces se iba invirtiendo y se iba reinvertiendo en la misma empresa. Llegó a tener 35 empleados

Guillermo: ¡35 empleados!

Cristina: Llegó a tener 35 empleados

María Luisa: Y dos sucursales

Cristina: Y dos sucursales, una en la ruta 51 en Saladillo y la otra en la ruta 205

Guillermo: ¿Y tu papá y tu mamá se quedaron siempre en la que fundaron o viajaban?

Cristina: Y viajaban

Guillermo: Bueno, contame qué cocinaban

Cristina: En general

Guillermo: ¿Cuál era la especialidad?

Cristina: Cocinaban pastas, parrilla, la cocina simple pero variada

Guillermo: No eran recetas italianas de ellos sino

Cristina: No

Guillermo: Que fueron incorporando, aprendiendo

Cristina: La comida tradicional. Nunca hubo como ahora los platos de los chefs

Guillermo: No, no me refería a eso pero por ahí las pastas más

Cristina: Comida tradicional. Funcionó una rancho paralelo al restaurán en una época y se hacían fiestas y eso. Pero también fue un negocio que generó mucha ganancia, mucha rentabilidad y permitió hacer otro tipo de inversiones, cosa que hoy nada que ver

Guillermo: Hoy el local que existe es el que se hizo en el 48

Cristina: Ampliado

Guillermo: Ampliado

Cristina: Sí, es mucho más grande. Llegó a tener 35 empleados de ser dos personas al principio. Y bueno, lógicamente, se fue tecnificando dentro de lo que es la gastronomía

Guillermo: Me imagino un poco el mundo ese de camiones que entran y salen

Cristina: Un mundo de gente de personalidades de la República Argentina y del mundo que han pasado

Guillermo: ¿Cómo quiénes ?

Cristina: Bueno, presidentes, creo que excepto Perón, todos. Después del deporte todos

Guillermo: ¿Por algún motivo Perón no pasó o...?

Cristina: No habrá pasado por la ruta, por la ruta 3, pero quien pasó por la ruta 3 paró en el restaurán Trucco. Y hoy, en la actualidad, viajés donde viajés, porque me lo dicen cotidianamente en la calle, cuando digo que soy de Las Flores me dicen «Donde está Trucco». Una cosa que, no había nada en esa época

María Luisa: La estación de servicio YPF que era un ranchito

Guillermo: Contame de alguna de esas personalidades que vos te acuerdes puntualmente

Cristina: Fangio era medio amigo de mi papá. Papá estuvo muy ligado al automovilismo, entonces en un momento el restaurán llevó el nombre «Restaurán de los tuercas» Así que, el que medio estaba en el mundo del automovilismo, era ley pasar por Las Flores e ir a lo de Trucco

María Luisa: Esa ligazón con el automovilismo yo creo que era por el autódromo pero posterior al año

Cristina: Del año 70, sí

Guillermo: Se inauguró un autódromo que hizo tu papá

Cristina: Y hoy la calle que cruza el autódromo se llama Roberto Trucco. Entonces el ambiente del automovilismo, actualmente te digo, sigue siendo así, infinidad de gente. Hace 15 días tuvimos al club de ¿cómo era? de los V8, de autos antiguos, de Buenos Aires, gente de la época de...gente de setenta años, de la época de Fangio, de Gálvez, todos corredores y hoy han formado un club y venían de Tandil y pasaron por lo de Trucco, que también, es una salvedad, ser la hija de Toto Trucco. Así que en el ambiente del automovilismo, todos. El autódromo se funda en el año 70 pero mi papá ligado al automovilismo, por mi tío, un hermano, Ricardo Trucco, que también corría en la época de los Emiliozzi así que cuando se hacían «Las mil millas» se llamaba en esa época, yo no había nacido, pasaban por la ruta 3, así que referencia a lo de Trucco, eso es más o menos la historia del automovilismo con el restaurán Trucco. Después de personalidades del mundo político, todos, el doctor Alfonsín, que fue un gran amigo de mi padre y que en la actualidad, cuando pasa va al restaurán. Hay un montón de gente famosa que en la actualidad sigue yendo

Guillermo: Tienen como referente el lugar

Cristina: Lo que pasa es que uno no lo promociona, no ando diciendo «estuvo fulano»

Guillermo: Pero es un lugar que si bien es un lugar

Cristina: Del mundo artístico, todos

Guillermo: Típico de Las Flores, está más ligado a lo de afuera, digamos a los que pasan, que a la gente de acá

Cristina: Sí, sí, la gente de Las Flores va justamente, bah, creo que con quien pregunte, algún chico de ahora no conocerá el restaurán Trucco pero de la gente de la generación de esta gente han sido todos medio amigos de mi padre, aparte de clientes

Martín De Esteban: Voy a contar una anécdota. Hay una canción de Facundo Cabral, que se llama «Viajando por la ruta 3», hace referencia al restaurán Trucco.» Llego al restaurán Trucco porque ahí me entero de todo lo que pasa, en la zona y en el camino.» dice.

Y otra vuelta, Juan Manuel Fangio, que era amigo, yo soy halcarceño y vivía donde vivía Fangio cuando era joven, también pasó por la ruta 3 y pasaba a lo de Trucco y cuando sabía que yo vivía a de Las Flores, me dejaba un saludo en lo de Trucco, que pronto iba a venir

Cristina: Acá es medio como que todo el mundo es una familia grande. Todo el mundo lo conoce, en el pueblo yo creo que todo el mundo

Guillermo: Indudablemente, indudablemente ¿Alguna anécdota de algo que haya ocurrido muy puntual dentro de las paredes del restaurán, que usted recuerde?

Cristina: No, desde que yo nací...

María Luisa: Algo importante está ocurriendo en este momento, que es que está amenazado por la traza de la rotonda

Guillermo: ¿Y ustedes qué postura tienen frente a eso?

Cristina: Nosotros, ya está prácticamente esto, nos van a expropiar porque nosotros estamos mal ubicados, estamos sobre lo que llaman la colectora pero legalmente, porque la ley se promulgó en el año cincuenta

Guillermo: Y eso se inauguró en el 48

Cristina: Claro, lo compró en el 47 papá, en el 48 lo abrió. Entonces nos van a expropiar el frente, digamos de lo que es, todo ese frente por treinta metros, pero a nosotros nos quedan 70 por 80 para atrás y bueno, el proyecto está ya, se va a hacer otro. Lógicamente no va a ser el Trucco tradicional, va a ser una cosa nueva

Guillermo: Pero lo tenés asumido

Cristina: Mientras yo viva, creo que va a vivir Trucco, el que sigue es mi sobrino

María Luisa: Se dedica al periodismo pero es...

Otra Voz: La nueva generación

Guillermo: Vos estás al frente del restaurán

Otra Voz: En este momento con mi mamá, sí y mi hermano

Guillermo: ¿Alguien más quiere agregar algo?

Hever Gioia: Le agrego, que dice en el año 48, nosotros en la "Galli", se le hizo la despedida de soltero, hoy no vive, a uno de los empleados, Machado, que se casaba. Calcule, yo en el año 47 entré de cadete, de pantalones cortos, y cuando ya en el 48 le iban a hacer la despedida a lo de Trucco. Y ¿quiere que le diga? Uno porque tiene cosa de cantar y eso, porque en la "Galli" había más de veinte empleados, y dice bueno ¡que cante, que cante! y yo me subí a una mesa a cantar y dice la señora de Trucco, "Ese chico está medio pasado" y me dio un café con ceniza; tengo fotos ¿se da cuenta? en el año 48

Guillermo: Eso curaba la borrachera digamos

Hever Gioia: Claro, dicen que curaba la borrachera. además había que vender el granité para las mesas, en ese sentido, la "Galli", que quién mejor que yo la conoce, se puede decir, era la casa que movía trabaja y todo, así que hoteles, restauranes, y todo eso trabajaban todo eso

Guillermo: Estaban conectados. Bueno ¿alguien más le quiere hacer alguna pregunta? Bueno, muchísimas gracias. Vamos a seguir con el tema, muy breve porque tiene que ver con la panadería

Teresa: Bueno, me voy a referir a una panadería. Nosotros somos de familia de panaderos, yo nací en una panadería, yo nací en una panadería en el campo, mi papá tenía

una panadería en el campo. La panadería acá en la ciudad se llama Panadería «El Cañón», que creo que me dijeron el otro día, y me dolió un poco, que había cerrado. Esa panadería la construyó mi abuelo, era un lote, varios lotes de terrenos que tenían sobre esa calle

Guillermo: ¿Qué calle?

Teresa: Almirante Brown

Guillermo: ¿Y qué?

Teresa: Entre San Martín y Carmen

Guillermo: Y su abuelo construyó ahí la panadería

Teresa: Claro, él era un criollo, muy trabajador, muy culto pero muy humilde económicamente. La que tenía dinero era la abuela, tenía dinero ahorrado

Guillermo: ¿Cuénteme cómo se llamaban?

Teresa: Él, Julio Plini y ella, Laura Fredes

Guillermo: Era la mujer

Teresa: Hasta que el abuelo la convenció a la abuela, él tenía sus ideas, ideales

Guillermo: Y ella el dinero

Teresa: Y ella el dinero, de que pusiera parte de ese dinero para construir la panadería. Y bueno, era muy grande, tenía dos partes muy importantes y no sé, posiblemente el boceto lo haya hecho él. Pasando el negocio, en el centro había un jardín en forma rectangular, que separaba la parte de comercio y también industria porque ahí había de todo y la otra parte era familia, con un comedor enorme, que como en ese tiempo no había heladera y la masa necesita horas de frío, la parte del comedor era un sótano, yo recuerdo muy bien a mi padre, que manejaba las bandejas grandes, con mucha habilidad, abrir la puerta del sótano y bajar, mirando para adelante, dejar las bandejas, entrar y sacar mercaderías.

Guillermo: Al sótano que estaba en la parte de atrás que era donde vivían ustedes

Teresa: En la parte de la familia. No en la parte de atrás, al costado

Guillermo: La cuadra se llama la parte donde se trabaja en la panadería

Teresa: Sí, la cuadra. Se compró la primer máquina, no me acuerdo, esa máquina que es alargada de cuatro o cinco metros y va a amasando y rotando. Sobadora no es porque...¡amasadora! Ahí mi abuelo perdió por meter la mano, porque siempre estaba metiendo la mano, tres dedos. Y él, cuando conversaba tenía la costumbre de levantar siempre esta mano, y quedó ese gesto tan característico. Yo era chica y no quería que me dijeran, algún vecino me decía «Che ¿cómo hace el abuelo?»

Guillermo: ¿En qué año la abrió?

Teresa: 1870

Guillermo: ¡En 1870 abrió!

Teresa: En 1870 abrió, se construyó después de a poco, se iba agrandando, la cuadra era enorme, el horno a leña y como había terrenos, para el lado de Carmen había dos terrenos grandes donde entraban los carruajes, que no eran camiones porque no, carruajes me acuerdo, cargados de leña, la leña ya hecha en cargas. Nosotros a veces jugábamos a la escondida y nos subíamos ahí y que mi papá no viera porque eso se rompía y era cosa que se perdía para llevar al horno

Guillermo: La leña

Teresa: Claro. Acarrear en carretillas de los terrenos al horno

Guillermo: Y ustedes de chicos, aparte de jugar en un lugar así...

Teresa: Aparte de jugar trabajábamos

Guillermo: Trabajar me imagino

Teresa: Muchísimo

Guillermo: A comer facturas

Teresa: Sí, yo era la más comilona, los otros no. Me servían el café con leche, iba a la otra parte, no había separación, al otro corredor y elegía dos o tres facturitas las que más me gustaran y tomaba el café con leche con facturas o masitas.

Guillermo: ¿Y quién hacía las especialidades, su papá?

Teresa: Mi papá

Guillermo: ¿Qué hacía?

Teresa: Los hermanos también eran panaderos

Guillermo: ¿Cuál era su especialidad aparte del pan y la galleta?

Teresa: No, el pan observaba, él hacía lo dulce, no había otro. Las empanadas de vigilia

Una Voz: Un año, cerca del 38 mis padres vivían a la vuelta, yo iba y compraba tortitas negras. Me daban cinco tortitas por 5 centavos. Es decir, valía un centavo cada una

Guillermo: ¿En el año me dijo?

Una Voz: 38

Guillermo: Igual no sería fácil conseguir los 5 centavos ¿no?

Otra Voz: En mi casa, mis padres los días jueves me daban 10 centavos

Guillermo: Claro, valía, valía mucho

Una Voz: Otra de las cosas es que se traía la leña en carruaje, en carros que eran tirados por bueyes, todas eran calles de tierra

Guillermo: Y la leña la traían del campo, venían con bueyes

Teresa: El propietario (...) mi papá, tenía un sulky y salía al campo a hacer el trato comercial a comprar

Guillermo: ¿Y ustedes trabajaban de chiquitos me decían?

Teresa: Mi papá tenía un hermano que era muy político y él trabajaba y era muy buen pastelero también pero amaba tanto a su partido que él aprovechaba cuando salía mi papá y mi papá lo retaba y se enojaban entre ellos porque mi papá iba por la panadería y él de paso por el campo haciendo propaganda política

Guillermo: ¿Para quién?

Teresa: Para él, que lo votaran, fue diputado

Guillermo: ¿Pero de qué partido?

Teresa: Radical

Guillermo: Y a su papá no le gustaba que usara

Teresa: Mi papá era muy radical

Guillermo: Pero nunca usaba el comercio para

Teresa: Pero los abuelos eran conservadores del tiempo de Harosteguy y en esa panadería, en el comedor que te hablé, el doctor Harosteguy operó a mi abuela porque en ese tiempo no había dónde internarse, había que irse. Por ejemplo, una tía muy joven

la llevaron a Buenos Aires en tren y la trajeron en tren en el cajón, para sepultarla acá

Guillermo: Y a su abuela la operaron en el comedor

Teresa: Claro. Estaba muy mal pero era muy joven y la operaron en la mesa del comedor, el doctor Harosteguy y vivió muchísimo porque murió viejita

Guillermo: No sabrían los clientes que estaban operando atrás

Teresa: No, habrá sido de noche pienso yo

Guillermo: Le preguntaba sobre el tema de los trabajos que hacían los chicos, usted y sus hermanos

Teresa: Ah, bueno, íbamos al secundario y nos encargábamos, por ejemplo para casamientos sandwichitos, todo eso, ya lo hacíamos porque mi mamá trabajó mucho también en la venta y en lo de adentro porque sabía cocinar, tenía mucho gusto. Así que los sandwichitos triples, los bocaditos salados, todo eso hacíamos los chicos que éramos los adolescentes, vistos por los grandes por supuesto que por ejemplo, el bocadito se hacía en la pastelería y el relleno nos referíamos, lo hacíamos nosotros

Guillermo: ¿Y ustedes no iban aprendiendo el oficio?

Teresa: Sí, mi hermano fue panadero, tuvo panadería

Guillermo: ¿Era vida sacrificada la de panadero?

Teresa: Sí

Guillermo: ¿Por qué?

Teresa: Porque no había descanso, después cuando nosotros ya éramos más grandes, lo convencíamos a mi papá que se cerrara los domingos, los domingos a la tarde. «Es el día que más se trabaja». Siempre el trabajo primero, eso escuché así yo, sin enojo pero algún reproche por ejemplo de mi mamá a mi papá

Guillermo: Porque cerraban el lunes nada más

Teresa: No, no cerrábamos

Guillermo: ¿Tampoco?

Teresa: No

Guillermo: O sea, trabajaban los siete días

Teresa: Sí, siempre abierto

Guillermo: ¿Y cuál era el horario, la rutina de su padre?

Teresa: Levantarse a la madrugada, levantarse temprano

Guillermo: ¿A qué hora?

Teresa: No sé pero él decía que cuando empezaban con la panadería, con la parte de panadería y a funcionar las máquinas, que eran las cuatro, las cinco de la mañana, él escuchaba eso y se volvía a hacer un sueñito y si se descomponía alguna máquina, él se despertaba porque el silencio despierta cuando estamos acostumbrados a algún sonido.

Guillermo: ¿Por qué se llamaba “El Cañón”?

Teresa: No sé, creo que era común, que en otros pueblos también había.

Guillermo: Usted me dice que se acaba de enterar o suponía, pero no lo tenía confirmado, se lo confirmaron acá, que la panadería cerró las puertas ¿su familia en qué momento se desvinculó de la panadería?

Teresa: No me acuerdo...yo me casé en el 51 y me casé ahí

Guillermo: En esa casa

Teresa: En esa casa

Guillermo: Todo el servicio de la panadería

Teresa: Sí se hizo una fiesta grande y los pollos en ese horno que cocinaba tan bien, que venía un señor

María Luisa: ¿Pero siguió siendo de los Plini, de otros Plini durante algún tiempo?

Teresa: No, mi papá fue el último, con mi hermano

María Luisa: ¿Pino era hermano tuyo?

Teresa: Sí y tuvo panadería por su cuenta después, alquilando lugares y trabajando.

Mi papá tomó la decisión de que siguiéramos algunos. Yo hacía poquitos años que me había casado, era muy joven, me casé a los veinte años con un mendocino que vivía en Tandil, estuvimos un año en Tandil y nos vinimos acá y tuvimos la propuesta de mi papá y mi esposo, que tendría 25, 26 años, y yo 22, 23, estaba entusiasmadísimo. Él era sastre pero papá con la promesa de enseñarle para que continuáramos nosotros, los que quisieran de la familia. Habíamos trabajado tanto y anulado muchas cosas de la vida, un baile por ejemplo, "no porque estábamos trabajando", cuando terminábamos estábamos tan cansados que, sí teníamos el permiso pero no ganas de ir al baile. Cuando nos ofrecieron, mi esposo quería porque él iba muchas veces, ayudaba y le decía «No, lo vas a aprender rápido el oficio porque yo te voy a enseñar», decía mi papá. Y yo me opuse pero tan tenazmente, tan cansada de verla a mi mamá tan agotada, de decirle a mi papá «Bueno, mi mamá no va a trabajar más» y logramos que mi mamá se retirara porque estaba agotadísima y yo no quise, si no a lo mejor todavía podría ser mis hijos ahora ¿no?

Guillermo: Bueno, son decisiones que se toman...

Teresa: Sí y gente de Azul compró la panadería

Guillermo: ¿Alguien le quiere hacer alguna pregunta a la señora, agregar algo acerca de El Cañón? Sería interesante tener fotos de todos estos locales en la publicación

Teresa: Yo tengo

Guillermo: Le agradecemos muchísimo. Vamos a seguir con el señor De Esteban y su señora que me han contado que se ha dedicado al comercio mayorista ¿Cuándo empieza esa actividad?

Martín: Yo la actividad yo voy a contar, yo soy balcarceño. Vine en el año 44 a Las Flores, era empleado en esa época de la compañía Nobleza que se llamaba Compañía Nacional de Tabacos

Guillermo: Se llamaba Compañía Nacional de Tabaco

Martín: Sí, después le pusieron compañía Nobleza porque el gobierno no permitió poner Nacional a empresas extranjeras, entonces cambió el nombre y se puso compañía Nobleza de Tabaco. Entonces la Nobleza me trasladó a Las Flores y yo empecé a trabajar acá sin conocer nada porque era un traslado, ya llevaba nueve años en la compañía y tenía veintisiete años de edad

Guillermo: O sea que usted empezó en Balcarce en la Compañía Nacional

Martín: Yo empecé en Balcarce

Guillermo: ¿En qué año?

Martín: Cuando tenía 17 años, en el año 36

Guillermo: En el treinta y seis ¿ cómo entró ahí?

Martín: Yo entré por un patrón que tenía en Balcarce primero cuando yo tenía trece años fui empleado de una librería y cigarrería grande en Balcarce. Esa librería-cigarrería llegó un momento que no podían pagar más los sueldos porque la situación no estaba muy buena, entonces yo me conseguí un empleo en Mechongué, a doce leguas de Balcarce y me fui allá. Viene de la compañía Nobleza, como en esa época no les permitían venir de Mar del Plata sin pagar una sisa a los camiones para repartir cigarrillos, tenían que poner un empleado local y van justito a ese ex patrón mío a preguntarle si sabía de alguna persona que pudiera hacerse cargo de ese trabajo. Y él le dice «Mire, yo tengo un muchacho muy bueno pero está lejos de acá, dice, fue empleado mío». «No importa, vamos a buscarlo». Era un inglés de la compañía, gerente general de la sucursal Mar del Plata

Guillermo: ¿La compañía era inglesa?

Martín: Era inglesa, la Nobleza era inglesa. Se presentaron en Mechongué, yo estaba engrasando el camión, porque yo hacía el transporte de almacén, era un almacén grande; a Mar del Plata, iba 2 o 3 veces por día a buscar mercadería y en ese momento estaba engrasando el camión yo para repararlo para otro día y me llama el patrón y me dice «Martín, ahí te buscan de la Compañía Nacional del Tabaco», «Qué?», «Sí, te buscan, quieren hablar con vos». Voy yo y le digo, «No le puedo dar la mano porque estoy engrasando el camión», «No importa» dice, «Nosotros venimos a proponerle esto y esto». Unas condiciones que en el momento yo ganaba setenta pesos y me ponían ciento cincuenta y comisión, para mí en esa época era un platal. «Sí, pero yo no puedo dejar al patrón así nomás. Si a mí me dan un tiempo busco un reemplazante y voy». «Sí, no hay problema ¿cuándo podría usted?», dice. «Y yo, el 1º de Abril». Faltaba más o menos un mes, entonces me dice «Bueno, lo esperamos en Balcarce el primero de Abril para que usted se haga cargo». Y así fue, conseguí el reemplazante y el patrón me dijo «Vos tenés que ir, aprovechá, no te vas a perder una oportunidad». Yo tenía 17 años, yo empecé con una jardinera a repartir cigarrillos

Guillermo: Cuéntenos cómo era una jardinera porque esto lo van a leer chicos que van a pensar que una jardinera es una maestra de jardín

Martín: La jardinera era cerrada, como esa que decían que era jardinera de panadero le decía, nada más que llevaban la propaganda de cigarrillo al costado y era cerrada, había que entrar por atrás y era todo cerrado y con eso repartía yo en Balcarce. Repartí unos meses con la jardinera hasta que me trajeron un furgón, el día que me trajeron un furgón no lo podía creer, un furgón nuevito, cero kilómetro, para repartir cigarrillos, entonces empecé con eso y así me anexaron la campaña de Balcarce, iba hasta El Dorado, camino a Mar del Plata, la Brava, la laguna La Brava, venía hasta Tandil, toda esa zona hacía

Guillermo: ¿Qué marcas vendía?

Martín: La más fina era el Commander y American Club, después salió el Richmond, estaba el Columbia de los baratos

María Luisa: Fontanares. Esos fumaba mi papá

Martín: El Fontanares también teníamos porque anexado a la Nobleza tenía a Masserín, a Comander y (...) a Fontanares, todo eso era de Nobleza

Guillermo: ¿Había ya que usted dice que había marcas más finas, ciertos sectores, grupos de personas o nacionalidades que fumaran una marca u otra?

Martín: Sí, mire la marca más común era de los barrios, Bochín que vendía como (...) un cigarrillo de diez centavos, ese se vendía por todos los barrios

Guillermo: ¿Cómo se llamaba, Bochín?

Martín: Bochín, cualquier cantidad se vendía por los barrios. Me acuerdo que una vuelta había un bicicleta y yo sabía en qué caja iba la bicicleta, entonces la Nobleza me dice «Tiene que poner esta caja en el barrio a los que más adictos estén a esa marca» y fui y la coloqué en un barcito que había, que siempre estaba lleno de gente, yo fui y el Bochín le anoté(...)Al otro día cuando aparecen en casa a buscar la bicicleta desesperado uno, yo sabía que estaba ahí. Y así fue la cosa en Balcarce, hasta que me toca el servicio militar y tenía que venir a Azul, en esa época no había ruta, tenía que tomar el tren a Chas, de Chas a Las Flores y de Las Flores a Azul. No entré al servicio militar porque tenía los dedos del pie un poco encimados y yo me mandaba la parte y el doctor me salvó, si me hubiera visto bailar el tipo no me salva. Pero esa noche no había combinación para volver a Balcarce y me tuve que quedar acá en Las Flores. Y dormí en el Hotel Rigamonti que está frente a la estación, donde hoy tenemos el geriátrico de servicio comunitario

Guillermo: ¿Cómo se llamaba el Hotel?

Martín: El Hotel Rigamonti, hoy está el geriátrico del servicio comunitario. Ahí dormí en el año 38 yo. Bueno y de ahí llego a Balcarce y digo «¡Qué linda Las Flores, conocí Las Flores! paseé, miré a las chicas, me gustó todo» y le digo a mi abuela, que vivía con la abuela yo «Qué lindo, si la Nobleza me traslada puede ser que me traslade a Las Flores»

Guillermo: Era más lindo que Balcarce

Martín: No, no Balcarce es más grande, más importante pero me gustaba Las Flores

Guillermo: Las chicas más lindas acá

Martín: Claro. Y entonces, Balcarce tiene 50 mil habitantes y Las Flores tiene 30 mil y entonces me vino el traslado justo a Las Flores, en el año 44 y vine a parar a la casa que le contaba hoy, de Darrós. Soltero, me tenían que acompañar porque la compañía no permitía que vivieran solos los representantes, tenían que estar con un familiar, vinieron una hermana y una prima mía a acompañarme

Guillermo: ¿No podían vivir solos?

Martín: Tenían que ser casados o tener familia. Yo al venirme de Balcarce no iba a traer a la abuela o mi madre, entonces vinieron una hermana mía a acompañarme y una prima

Guillermo: ¿Y por qué sería eso?

Martín: Y exigían eso para entrar porque ellos querían que siempre hubiera uno en la casa por si ellos venían a tomar inspección o a tomar los balances, porque hacían balances periódicos, porque había mucho movimiento de dinero, es un trabajo muy difícil de mantener porque hay mucha tentación, entonces vinieron a acompañarme y empecé a trabajar. Yo conocía Las Flores en esa época, la calle de más movimiento era ésta la Alem, la más comercial que había, ahí usted encontraba el barrio de la estación y la Alem eran las dos calles, ahí había almacenes grandes, estaba el barrio de Sachet, todo eso conocí yo

María Luisa: Pontigia, la casa Pontigia también

Martín: Pontigia, estaba Darrós, estaba Álvarez, el almacén mayorista y estaba Barco y Vignassi, era una cantidad importante de negocios. Bueno, entonces después conocí, en un baile de Juventud Deportiva, a la que iba a ser mi señora

Guillermo: Ella es florense

Martín: Ella es florense, sí. Ella es nativa de acá

Guillermo: Así que usted, porque estamos hablando de que usted manejaba todo este negocio ¿pero cuántos años tenía cuando la conoció a ella?

Martín: Cuando la conocí a ella ya tenía 29 años

Guillermo: Había recorrido un poco Las Flores

Martín: Había recorrido un poco Las Flores, 29 años

Guillermo: ¿Y cómo se llamaba el club dónde se hizo el baile?

Martín: Juventud Deportiva

Guillermo: Era el lugar donde habitualmente

Martín: Y ella en un palabra, en esa época elegían Miss Primavera, e iba ganando ella y yo estaba con otras amigas y amigos en una mesa, no la había visto jamás ni la había conocido y dicen «Fulana de tal» por parlante y yo le digo a una amiga «¿Quién, ésa?», «Aquella que está allá parada». Y estaba paradita, y digo «¡Uy, que gauchita que es! la voy a sacar a bailar», «No, no la saqués a bailar que tiene novio», «¡Que me importa que tenga novio!», le digo yo. Bueno, y resulta que después, como los votos eran comprados, hubo uno que pagó más votos por otra y quedó segunda al final

Hilda: 5 centavos faltaban

Martín: Faltaban 5 centavos de los votos pero era mucha plata y después empecé a seguirla hasta que por ahí dejó al novio

Guillermo: Y le dijo que sí

Martín: Y nos casamos

Guillermo: ¿Aceptó bailar con él ese día?

Hilda: Sí, estaba sola

Martín: Y entonces de ahí a los 6 meses nos casamos y ya llevamos 59 años de casados

Guillermo: ¿Se casaron en qué año ustedes?

Martín: No al año siguiente pero

Guillermo: ¿Pero qué año era?

Martín: En el año 45 la conocí, nos casamos en el año 46.

Guillermo: En el 46, en esta época el negocio seguía creciendo

Martín: Sí, en esa época iba bien. Después la Nobleza, en la época de Perón cuando vivía ahí al lado de la casa de Ma. Luisa, en la 9 de julio, en la Nobleza hubo una huelga muy grande de todos los vendedores, y yo adelgacé 5 kilos porque yo no quería la huelga pero bueno, me obligaban todos los compañeros de todos lados y no sabía qué hacer yo. Entonces se declaró ilegal y la Nobleza echó a muchos y a mí me propusieron comprar los muebles, el camión y en vez de ser empleado, representante de ellos. Entonces yo tenía 41 años en esa época ya y me quedé de representante y ahí ya fui mayorista de cigarrillos y después anexé golosinas y tuvimos la distribución de Arcor, que ella tiene una medalla de Arcor, cuando los 35 años con ellos. En una palabra, con Nobleza estuve 52 años y con Arcor 35

Guillermo: Siempre trabajó con esas dos

Martín: Siempre

Guillermo: ¿Quién era la competencia para ustedes?

Martín: La competencia más grande que teníamos cuando yo llegué era Bonells y Gaggero que era la cigarrería de la competencia

Guillermo: ¿Qué era Philip Morris?

Martín: Y era muy amigo mío. Y era muy amigo mío, nosotros cuando íbamos al campo, salíamos para Cacharí, El Toro, por allá, todos caminos de tierra, todos bajo el agua, era tremendo. Entonces con Bonells, con Gaggero salíamos los dos juntos con los dos furgones porque si nos encajábamos nos ayudábamos uno al otro y llevábamos aparejo para sacarnos de los pantanos y hacíamos la gira juntos. De los clientes nunca hubo oposición porque había dinero y después que tenía cigarrillos de todas las marcas y así hacíamos.

Guillermo: ¿Los otros qué marcas vendían?

Martín: Después otro amigo muy grande que teníamos, nosotros éramos compañeros, era competencia pero

Hilda: ¿Qué marca vendían los otros?

Martín: Y ellos vendían Particulares, Gavilán y vendían las otras marcas que era la competencia. Yo tenía Liga 58 y ellos tenían el Gavilán, los dos eran competencia pero nosotros éramos amigos.

Guillermo: ¿Usted fumaba?

Martín: Sí, yo fumé 41 años. Cuando iba a nacer mi primer nieto dije “No fumo más”; venía de La Plata que había ido por la Liga de Comercio a una conferencia a La Plata y venía Cohen, que era compañero mío durmiendo muy tranquilo en el auto y yo venía manejando y mientras fumando y digo «Este que duerme tan tranquilo y no fuma ¿para qué voy a fumar yo?» y agarré dije «No fumo más». Y vendía los cigarrillos, obvio. Llego a casa y le digo a mi señora, “No fumo más, no voy a permitir que por la tos que me digan que no pueda tener el nieto alzado” y dejé de fumar. Estando trabajando con los cigarrillos

Guillermo: Buena decisión. Ahora le voy a preguntar a la señora que trabajó con usted

Hilda: Y yo iba del negocio a la cocina

Guillermo: ¿Cómo eso? Un trabajo doble

Hilda: Eso, se nos fue la vida y no nos hemos dado cuenta, trabajando

Guillermo: ¿Qué hacían en el negocio?

Hilda: Y vendía a los clientes de Las Flores, a los que venían del campo porque visitaba toda la zona y yo atendía

Guillermo: ¿Usted llevaba cuentas, manejaba el dinero?

Hilda: No, había una chica que lleva las cuentas

Martín: Ella llevaba la contabilidad, vos hacías las facturas

Guillermo: ¿Y a usted le dieron una medalla de Arcor?

Hilda: Sí

Guillermo: ¿Por qué?

Hilda: Y porque vendía mucho en el negocio

Martín: Arcor vendía.

Guillermo: ¿Era un trabajo sacrificado este, estaban muchas horas sobre todo usted que tenía la casa?

Hilda: Si, pero a mí se me fue la vida así, cincuenta y ocho años, cincuenta por lo

menos en el negocio más o menos

Martín: ¿En el negocio ahí? Sí, porque nos trasladamos en el año 56. Y de ahí a la esquina de la plaza

Hilda: Allá en la otra casa, tenía que atender mucho la casa porque venían los ingleses y revisaban todo y tenía que tener prolijo, eran muy severos

Guillermo: ¿Cómo es que le revisaban todo?

Hilda: Claro, miraban toda la casa y se fijaban

Guillermo: ¿Qué se fijaban a ver si estaba limpio, ordenado?

Florencia: Claro, porque dicen que si la señora estaba bien, estaba bien el negocio

Martín: Porque ellos nos daban la casa

Guillermo: ¿Y usted tenía que arreglar mejor ese día?

Hilda: Sí, pero no sabía porque venían a lo mejor a las ocho de la mañana, así que siempre por lo menos prolijito, tenían que estar lavando los pisos y atendiendo dos chicos, tengo dos hijos

Guillermo: Y aparte también bien limpita para los ingleses

Hilda: Sí

Guillermo: ¿Y eran amables en su inspección los ingleses o era una cosa como fea?

Hilda: Eran como son ellos

Guillermo: ¿Cómo son?

Martín: Muy rectos, nunca hubo una ofensa

Hilda: Los empleados tenían que venir de corbata. Una vez me acuerdo que saltó un empleado por el dormitorio y yo digo “¿Qué pasa?” “ No señora, perdone, es que vino el inglés y yo vine sin corbata”.

Martín: Porque había que trabajar de traje y corbata

Guillermo: ¿Cuándo usted era representante, siguió con esas costumbres que había?

Martín: No, después se quitó

Guillermo: Usted las cambió

Martín: Cuando ya éramos representantes se quitó. Trabajábamos bien arreglados pero ya el traje lo reemplazábamos con campera...

Guillermo: ¿Cómo es el nombre de la firma entonces?

Martín: ¿La nuestra? Martín De Esteban e Hijos era en esa época. Los chicos después se separaron, no quisieron seguir, quedó Martín De Esteban

Hilda: Se cansaron ellos, mucho trabajo

Guillermo: Y actualmente no..

Martín: No, alquilamos el negocio, hay unos que lo alquilaron en la esquina ahí.

Guillermo: Ahí veo que tiene unas fotos para mostrarnos

Martín: Acá tiene la parte de la flota de camiones

Guillermo: ¿Cuántos camiones llegó a tener usted?

Martín: Y yo llegué tener 5 camiones. Acá estaba en el negocio atendiendo un cliente. Éramos 11 trabajando, con empleados, mi señora y yo

Guillermo: ¿Usted ha guardado estas publicidades de cigarrillos?

Martín: No, la verdad que no. Mire tengo esta libretita del año 61. Acá el gerente de Arcor, ahí nos dieron la medalla. Nos premiaron con el hospedaje de 7 días en el hotel... Este soy yo en el campo de Balcarce donde nací, en la casa de mi padre.[..]Y acá está mi hijo con Enrique Fiat, que fue intendente de Las Flores comprando golosinas y cigarrillos.[...]

Guillermo: Una linda historia. Vamos a seguir con los señores que los dejamos para lo último.

Martín: Ah, Andersen está aquí. A media cuadra del negocio estaba él, el gomero oficial de la compañía era él.

Guillermo: Bueno, vamos a ver ¿empezamos por cuál de los dos?

Héctor: Yo soy muy nuevo

Guillermo: Porque han trabajado en lo mismo

Héctor: No, éramos vecinos estábamos enfrente

Guillermo: cuéntenos usted su nombre y apellido y edad

Héctor: Bueno, mi apellido es Andersen, el nombre, Héctor Raúl, tengo 83 años, todavía trabajo. Me inicié trabajando en una gomería que estaba frente al Hotel Avenida, una gomería que tenía surtidores de nafta y era cuando se emparchaban las cubiertas, hubo unas cámaras que se pinchaban

Guillermo: ¿Me está hablando de qué año más o menos?

Héctor: 37, 38

Guillermo: Eso de los surtidores que usted dice, yo lo he visto, estaban como en la vereda ¿no es cierto? No existía la estación de servicio como la conocemos ahora

Héctor: No, y había que bombear a mano. Bueno, y ahí estuve hasta que se fundió el dueño

Guillermo: ¿Quién era el dueño?

Héctor: No era de acá, había venido de la zona de Lanús y yo estuve cerca de una año sin trabajar, me tenía que presentar al servicio militar; nos salvamos casi todos y una persona, un cuñado de un cuñado mío, puso unos mil quinientos, dos mil pesos y yo me inicié con una compañía, también con surtidor, en 25 de Mayo e Hipólito Yrigoyen

Guillermo: ¿Se acuerda cuándo inauguró, el día que inauguró?

Héctor: Sí, el 28 de enero de 1940

Guillermo: Ahí se inició de forma independiente

Héctor: Me había salvado de la conscripción el 5 de enero. Enseguida empezamos

Guillermo: ¿Mucho auto circulaba en ese momento?

Héctor: No, en primer lugar había empezado la Segunda Guerra mundial y ya no entraban autos, toda la industria norteamericana y europea fabricaba armamento, incluso había gran dificultad para tener neumáticos, conseguir neumáticos porque en aquellos años, no se conocía el caucho sintético, que existe ahora, era todo caucho natural y los japoneses habían agarrado todo lo que era la Malasia: Java, Borneo, donde estaban las mayores plantaciones del árbol del caucho

Guillermo: Pero eso por ahí lo favorecía a usted por el tema de los parches, del arreglo

Héctor: Había que hacer malabares

Guillermo: Había que arreglarlo o arreglarlo

Héctor: Porque a lo mejor en un componente del caucho, a lo mejor iba el diez por ciento, nada más de caucho, todo lo demás era carga, que se llama. Si a la gente que tenía suelas crepe, creo que se llamaban, que era de goma natural, se los comprabas

Guillermo: ¿Para arreglar los neumáticos?

Héctor: Claro, era caucho natural

Guillermo: Pero trabajo había igual. Digamos por lo que usted me dice, cuando usted abre el negocio, abre en un momento histórico difícil por el tema de la guerra, de que los autos no entran ¿y la venta de combustible quién la distribuía, usted?

Héctor: Yo tenía surtidor que era YPF, después lo saqué

Guillermo: ¿No daba ganancia eso?

Héctor: El surtidor era para atraer clientes. Yo me inicié en la gomería que trabajé de emparchar gomas y reparar cubiertas que se rompían y yo las reparaba. Cuando terminó la Segunda Guerra mundial, traje de Estados Unidos tres máquinas (...) para hacerles la reconstrucción total y esas máquinas tenían lo que se llamaban vejigas, cámaras gruesas de un formato especial y cuando se terminaron yo tenía que empezar a ver cómo se hacían, no se podían reemplazar. Y ahí empezó la parte industrial

Guillermo: ¿Cómo fue eso?

Héctor: Empezamos a fabricar esas vejigas, primeramente en planchas de goma y una madera al medio, teníamos que biselarla y formar un tubo, que después se empalmaba y se vulcanizaba. Ahora todo esto se hace en una máquina que saca todo, se empalma, es otra cosa

Guillermo: Esa idea de cómo hacerlo fue una idea de ustedes acá

Héctor: Y sí porque sino tenían que quedar paradas las máquinas

Guillermo: Se hacía en Buenos Aires o copiando

Héctor: No, se hacía acá

Guillermo: Como idea ustedes encontraron la solución

Héctor: Todo fue nuestro. Y después ya entramos, compramos las máquinas para amasar el caucho, una máquina para amasar el caucho y otra que se llama estrusora y ya empezamos a fabricar y vender ahora.

Guillermo: Ustedes lo que fabricaban era el neumático, lo que vendían a otros

Héctor: Sí

Guillermo: ¿Tenía una marca?

Héctor: Sí. Centinela. Eso fue creciendo, también la empresa. Primero compré la propiedad que este señor habló de la tienda "Galli", donde yo estoy era de la tienda "Galli" y conseguí que me lo vendieran y después entonces ahí cuando me casé, antes de casarme yo vivía ahí en el mismo local. Compré una propiedad al lado, compré un fondo de una casa, y compré otra propiedad sobre la calle 25 de Mayo. La fábrica empieza en la esquina, sigue así y sale por la otra calle

Guillermo: Son tres caras de la manzana digamos

Héctor: Sí

Guillermo: ¿Cuántos empleados ha llegado a tener?

Héctor: Bueno, llegamos a tener 70, actualmente tenemos 50. Bueno, ya entramos en la parte de ser industriales digamos, más que reconstructores de neumáticos, si bien en la década del 80 nosotros llegamos a reconstruir casi 5000 cubiertas por mes, hicimos una inversión muy importante. Fuimos a Italia, Alemania, compramos en Italia la maquinaria de lo más moderno que había en ese momento. Era la época del doctor Alfonsín... Nosotros incrementamos mucho la parte de fabricación de lo que llamamos vejigas, cámaras y envelope que es un sistema de reconstrucción de neumáticos de camión, uno de los primeros que trajimos. El neumático gastado de camión, después de un proceso que hay que hacerle, se le coloca una banda de rodamiento ya pre-estampada, vulcanizada. Eso lleva, después va dentro de un autoclave, un autoclave que hace, nosotros tenemos de 11 cubiertas pero hay hasta de 22

Guillermo: ¿Ustedes siempre trabajaron más con camiones que con otros rodados?

Héctor: En el año 80 y algo teníamos 3, 4 camiones(...)

Guillermo: ¿Y dentro de la provincia de Buenos Aires no hay otro, digamos del nivel de ustedes?

Héctor: No, reconstructores hay

Guillermo: Pero no industria

Héctor: No industria. Por eso te digo, nosotros en este momento somos la única industria que hay en la Argentina porque habían otros pero han ido desapareciendo

Guillermo: ¿Cuándo es que ustedes dan el salto de reconstrucción a industria?

Héctor: Y ya en el año 60, en la década del 60

Guillermo: Es cuando tiene el pico de 70 empleados

Héctor: Después ya pusimos nuestra propia fábrica de caucho; antes nos abastecían las fábricas de neumáticos o fabricantes particulares y ahora tenemos nuestra propia fábrica

Guillermo: Es como un laboratorio químico una fábrica de caucho

Héctor: Eso lo tenemos allá en la calle Pellegrini, ahí se hizo una planta en la calle Pellegrini y Carmen

Guillermo: Dígame, vio que la industria en la Argentina está radicada alrededor de las grandes ciudades como en Buenos Aires ¿Cómo era ser un industrial en el interior, en Las Flores? ¿Qué dificultades tiene y qué beneficios tiene?

Héctor: Dificultades, no muchas; beneficios es que acá la gente que trabaja en cinco minutos está en su casa, en Buenos Aires tienen que viajar dos horas para ir al trabajo y dos horas para volver. El hombre está cansado y pierde mucho tiempo. Además nosotros ahora estamos a dos horas de ahí, estamos mejor que estar en el Gran Buenos Aires, mejor. Bueno, lo importante nuestro fue, nosotros exportamos a Estados Unidos, a toda América del Sur, ahora estamos vendiendo por la devaluación del real, estamos vendiendo a Chile, Uruguay y ahora estuvieron gente de Brasil.

Guillermo: ¿Es un buen momento el que está viviendo para la industria?

Héctor: Creo que la salvación de todo esto que hemos pasado, las hiperinflaciones, a nosotros nos salvó que en la década del 90 acá había tres o cuatro fábricas de neumáticos, Firestone, Goodyear, Michelin y Phantom. Vinieron de Firestone a ver si nosotros les podíamos fabricar un elemento que es para la vulcanización del neumático de una especie

de barril, una goma con un repuesto especial, estuvieron visitando la planta acá y a nosotros nos faltaba, tuvimos que hacer inversiones en la empresa porque ellos no querían seguir haciendo neumáticos. No hice nada, después volvieron a insistir, al año volvieron a insistir, le pedimos ciertas informaciones, hicimos unos estudios con nuestros contadores y nos embarcamos. Se llaman bladder, son como eran las bordalesas de antes, de distintos tamaños. Iniciamos la fabricación a mitad del 95 y eso nos salvó, porque después vino Fate, vino Pirelli, también Goodyear, que ahora se fue de la Argentina y la planta de la calle Pellegrini felizmente trabaja muy bien. Del lunes a las cero horas hasta el viernes a las veinticuatro, tres turnos de trabajo

Guillermo: Es bueno escuchar cosas así, hacía tiempo que no se escuchaban estos tipos de talleres donde se habla sobre la producción y sobre el trabajo. Veníamos de muchos años de escuchar cosas bastante feas. Es muy alentador escuchar en provincia la posibilidad de una planta industrial de estas características

Héctor: ¿Sabe qué? antes, cuando yo me inicié, en el 40, 50, 60, las fábricas de neumáticos hacían todo, hacían las cámaras, hacían los protectores, hacían parches . En el año 98, Firestone manda un fax desde Brasil, al director de la Argentina, a ver si el proveedor de la Argentina le podía suministrar durante siete, ocho meses era, una cantidad impresionante y nosotros, en ese momento, teníamos dos prensas. Trabajamos sin parar, no había sábado, no había domingo, no había Navidad, no había Año Nuevo, había que llenar dos de esos camiones brasileros inmensos todos los meses

Guillermo: Pero se hizo

Héctor: Pero se hizo

Guillermo: Bueno, muchísimas gracias. Su testimonio ha sido distinto y muy interesante ¿Alguien le quiere hacer alguna preunta?

Vamos a seguir entonces con la Casa Galli

Hever: Bueno, mi apellido es Gioia, Hever Abel. Voy a ir directo: yo entré en la Casa Galli en el año 47, no tenía 14 años. Ya cuando me fueron a ver, porque la verdad es que fue un pariente en la familia, que era empleado ahí, entonces fui de pantalón corto. Yo repartía en una despensa ahí en la calle Alem de don José Digiano en carretilla

Guillermo: Antes de entrar ahí

Hever: Antes de entrar ahí

Guillermo: ¿Entonces a qué edad empezó usted a trabajar?

Hever: Y yo tenía 13 años y ya estaba trabajando. Además estaba ahí, es por decir, a uno le buscaban trabajo, yo terminé el sexto grado y mi padre fue a lo de Don José Radinovsky, para que yo fuera a limpiar y a barrer. Y ahí viene que cuando uno habla ahora, que tiene hijos grandes ya, nietas y nietos y dicen «A veces el abuelo no anda bien». Yo, cuando se me ofrece para hablar estoy, ahora cuando me trabo, no me sale. Y entonces ¿qué pasa ahí en la Galli? En ese momento entramos tres personas como cadetes porque salían tres que entraban en el ferrocarril. Entonces en ese momento, como yo digo, a uno lo iban preparando, arrancaba de limpiar el baño

Guillermo: Así empezó

Hever: Así se empezó y estaba repartido. Una semana tocaba a uno repartir así, una semana para limpiar los vidrios o lo que fuere

Guillermo: ¿Quiénes eran los otros dos que entraron con usted a la casa?

Hever: Y eran dos muchachos como yo, de la misma edad y todo, que están fallecidos porque ¿qué es lo que pasa? En la Galli, dentro de la camada ya no queda nadie. Perdón, no queda nadie porque fallecieron, yo soy uno de los pocos privilegiados que todavía está con vida y que puedo contarlo. Le digo cómo hacían y cómo lo enseñaban. Primero y principal, había que tener pulcritud, las uñas, ¡hasta las orejas le miraban! y le iban enseñando a trabajar y cómo se trataba y cómo era, no, no le daban enseguida el [...], había que pagar el derecho de piso. Y no me voy a extender mucho pero mire, cuando inauguraron en Necochea, lo llaman a Don José de la Riva, que yo tenía que ir a Necochea, fíjese, ya había pasado algún tiempo, ya era vendedor, ya era grandecito: «¿Qué es lo que pasa?» «Dicen que tiene que ir usted». «Bueno Don José si hay que ir, hay que ir», y así era. Y le digo ahí yo no alcancé, de la Galli, ya le digo la fecha de cuando la fundaron y todo, solamente a tres gerentes que estuvieron acá y mire que yo soy del 32, fíjese lo que le digo, del 32, tres. Los demás que estaban acá Frontini, Municoy, Estrasera, los conocí en la inauguración en Necochea

Guillermo: A los gerentes de acá

Hever: Que eran de acá, de la casa. La Galli fue así: yo tengo los dichos por los antiguos que es de 1889, era un rancho, en la esquina

Guillermo: ¿En qué esquina?

Hever: En la esquina de 25 de Mayo y era Uriburu, no era Hipólito Yrigoyen, era Uriburu. Entonces la tienda, era Juan C. Galli y Cía., así era la firma. Y así empezaron a trabajar. Después, oficialmente la inauguraron en 1895

Guillermo: Eran de acá los Galli

Hever: Todos de otro lado, habían venido de Italia y empezaron a poner muchas sucursales en la provincia de Buenos Aires y de a muchas

Guillermo: Cuénteme, porque yo no lo sé, qué vendía la casa Galli

Hever: Todo tienda

Guillermo: Tienda

Hever: Todo tienda, traían de Italia

Héctor: Pero también yo me acuerdo que yo era chico y me llevaba mi padre, tenía mueblería

Hever: ¡Ah, mueblería! Tenía de carpincho hecho todo para la gente de campo. Yo, cuando entré todavía hasta lazos tenían, era general

Guillermo: Cuénteme como fue cuando usted llegó los primeros días a la casa. Póngase en ese momento y descríbame como era el local, cuánta gente trabajaba

Hever: Mire y serán como cuarenta de fondo por la calle Hipólito Yrigoyen por veinte por la 25 de Mayo. Entonces en una parte estaba todo tejido, en otra estaba la ropería y en la parte de atrás hasta mueblería, porque se vendían cochecitos, camas

Héctor: Juguetes

Hever: Juguetes, todo

Héctor: Tenían sastrería

Hever: Sastrería a medida. Yo entré cuando, como dicen, ahí fiaban de año a año, de balance a balance. Y en la estancia El Toro, digamos Estancia Unidad del Sur era,

decían ya en ese momento, después del 30, del 30 y pico, hasta 230 en aparcería le daban para que hicieran chacra. Entonces venían y estaban las argollas para atar los carruajes, venían y hasta el otro año, cuando venía el otro año, el inventario y el balance en agosto, había que saldar. Entonces ¿qué es lo que pasa? en ese momento, había puedo decir, 20 empleados, alcanzó a haber 22

Guillemro: ¿Había mujeres también?

Hever: No, no ¿Sabe cuándo vinieron las mujeres? En el año 48, empezaron a tomar mujeres, tres mujeres. Entonces cuando uno empieza y habla de los antes y digamos, como fue y todo, porque ahí, la gente que era soltera vivía ahí en la Galli

Guillermo: ¿Vivían ahí?

Hever: Ahí vivían, cuando eran solteros vivían ahí, estaban ahí

Guillermo: ¿Usted también?

Hever: No, yo estoy hablando de los viejos, porque yo soy nuevo, del año 47, imagínese

Héctor: No eran de Las Flores

Hever: No eran de Las Flores

Guillermo: ¿Y tenían comodidades para estar ahí?

Hever: ¡Cómo no!

Héctor: Tenían habitaciones adentro. Hicieron me acuerdo, sobre la calle 25 de Mayo, un cerramiento así, para entrar en las habitaciones

Guillermo: Y esa gente usted después la conoció, gente que después que vivía ahí

Hever: ¡Pero lógicamente! Yo cuando fui a Necochea, ahí estaba el finado Pela, Ciancio, estaban ahí en Necochea. Y cuando yo entré, se había ido Estrassera de a poquito de gerente a otra sucursal y vino don José de la Riva.

Guillermo: Cuando usted me dice que no los conoció era porque estaban otro lugar

Hever: En otro lugar, eran casas con sucursales, iban rotando. Y mire como va cambiando y a veces cuando uno no es, mire, hasta el año 47, la persona tenía sueldo pero tenía además comisión, fíjese, y acá viene la parte que uno puede interpretar. Cuando vinieron en el año 48 los convenios, y atención que yo he sido empleado, llegamos a hacernos cargo de la tienda pero después más adelante, era empleado, pero eso estaban mal, vinieron los convenios y resulta que se puso a todos lo mismo, si dormían en mostrador o no dormían, si se preocupaban o no se preocupaban y ¿cuál era el problema? Y la persona que usted, no había nada, nos emparejó a todos. Entonces ¿qué hacía? Le daban a la persona o al que creía todo eso, le daban una habilitación en las utilidades y entonces venía el mismo personal, porque todos se querían independizar o querían otro trabajo, hubo empleados muy viejos que después fueron patronos, Ottone, Constantin, Varela, que acá lo debe haber conocido más que yo porque era del tiempo de Andersen, se independizaron, Machado, bueno él fue cuando nos hicimos cargo nosotros, pero ya estamos hablando muy cerquita

Guillermo: Hay evidentemente entre el 48, como usted dice, para atrás y para adelante

Hever: ¡Dos épocas! Dos momentos

Guillermo: Me interesa un poco la anterior al 48, cómo era cuando usted entró, dice que tenía 14 años, había que pagar un derecho de piso? Cómo eran las relaciones ahí adentro, el trato, el respeto, el abuso? no sé, usted dígame

Hever: No, cuando entraba después en confianza sí pero delante del público sino se trataba de usted, fíjese se trataba de usted; no iba a fumar, no podía fumar, fumaba el gerente o el subgerente nomás pero no tenía permiso. Es lo que dice, había que ir bien

Héctor: De la Riva se iba al frente a mi casa a fumar

Hever: Bueno, había que estar bien presentable, lo iban haciendo a uno, lo iban preparando y a veces usted tenía inclinación para ser vidrierista, dónde quería ir a aprender, y había gente, y es más lindo vender una bombacha, le digo así nomás, y el calzoncillo es fácil, pero vaya a vender tela. Pela era un hombre que miraba hasta con la lupa y desgranaba todo de una tela para aprender, se da cuenta, para aprender y más la sección tejido que era lo más difícil y además tenía que estar compenetrado y mirar las revistas si le interesaba a usted el trabajo e ir a hacerlo y que le guste, porque hay cosas en el trabajo que a uno le tienen que gustar

Guillermo: ¿Y a usted qué le gustó?

Hever: Y a mí, yo aprendí todas las secciones, honestamente. Cuando yo fui a Necochea, que no me puse de acuerdo con uno de la firma por quedarme o no quedarme, a ver si andaba de novio o no andaba de novio. «No yo no tengo problema, vamos a poner a otro, yo me quedo en Necochea», me quedaba en Necochea. No es que me gustara más que acá ni nada pero no hubo acuerdo y bueno. Porque los gerentes cuando llegaba una, eran socios de Grimoldi, de Don Héctor Grimoldi, que era el dueño de las sucursales, Las Flores, Necochea, Lobería, La Dulce y Balcarce. Entonces iban rotando y los mandaban a la central allá y de allá dominaban todo para este lado de acá, porque se fue desmembrando, Galli fue vendiendo. En Cacharí estaba Casa Galli que había comparado un señor Schiafino. En la Provincia de Buenos Aires hay una cantidad impresionante de tiendas Galli

Guillermo: ¿Es parecido a lo que sería la casa Bo?

Hever: Exactamente. Entonces trabajaba con una clientela muy grande. Le voy a ser más simple, muy grande. Además de poder financiar y todo, ya cuando vino el año 48, yo no sé si sería para bien y hago mal en hablar, a mí no me convenció y era un muchachito yo; ya cuando los pusieron a todos y los emparejaron a todos, no, a la gente hay que ir y también darle el estímulo que corresponde, y a ver si tenemos capacidad o no. Se ponían al lado, como el señor que se ponía al lado de un obrero que va a tomar a controlarlo a ver cómo trabajaba, cómo se ponía, cómo se apoyaba en el mostrador ¿se da cuenta? se hizo una escuela, eso era realmente una escuela

Guillermo: ¿Usted dice que por ahí se ganaba más con las comisiones más antes del 48 que después?

Hever: Para mí sí, había gente que, los grandes no, no tenían mucha comisión ¡ojo que las comisiones era el que vendía la pila que sale más y quien vendía el aparato! A ver si me explico, usted vendía un frasco de colonia y era una cosa, le tenían que dar una comisión pero si vendía un sombrero, una bombacha, un perramus o un ambo ¿se da cuenta? porque hasta el año 47, tenía sastre, había señores, trabajaban afuera. Había un

señor Peverelli, frente a la terminal, que era sastre, los Bulzomi, entonces trabajaban y era cuando salía 90 pesos y se lo daban a pagar 10 pesos por mes ¿y cuánto salía un par de zapatos? Y ahí vino el descalabro, para mi criterio, y me acuerdo Don José de la Riva que fumaba «¿Y adónde llegamos con esto?», decía. Claro porque decían «Remarquen, arranquen la etiqueta, todo eso, no se hagan ningún problema, dele que va» y venía el gas, las cañerías del gas ¡lo que ganaba! directamente en baúles compraba. Yo entré ganando 18 pesos y en el año 48 tenía que ganar 118 pesos como cadete, escuche como se empezó a inflar el globo, grande, grande ¿qué es lo que pasaba? Muy simple, al haber tanto consumo, porque la gente en ese momento disponía más entonces tanto subió, e iba al escritorio y decía «¿Pero adónde quieren llegar?». Entonces era un inventario, si había trescientos mil pesos de mercadería, estaba de palo a pique, tenía el piso alrededor. El dilema era así, y ya era una carrera para toda la vida

Guillermo: Entrar a trabajar

Hever: Entrar a trabajar

Guillermo: ¿Cómo fue la suya? dígame cómo fue pasando. Empezó como cadete, después estuvo vendiendo

Hever: Bien, bien, vendiendo, sí era vendedor. Además hay otra cosa más que cuando a uno le decían, tenía que hacer las cosas bien, había otro control, nosotros tenemos nietos grandes y todo, hijos grandes ya y uno los ve ahora y yo no digo nada porque es lo primero que hace reaccionar y uno que es a la antigua, que hagan el juicio como quieran que vayan pero yo no lo vivo de esa forma, a mi padre, a mi madre yo los trataba de usted. Y tenía veinte años y no podía fumar delante de mi padre «Si usted está haciendo el servicio militar, fume», me decía. «No, no papá», era así. Bueno y yo le digo esto que es una anécdota. Venían las de Anchorena, eran dueños de los campos de la Loma Negra, desde ya con coche la traían, bajaban y entraba a la Galli y ahí se reían porque, había que lustrarle la silla a las que venían, ponerle la jarra con agua, y LIMPIA, las copas y había que llevarle el cenicero. Yo le digo por supuesto, el cadete era, el cenicero y la atendía y la saludaba el gerente y el subgerente y si podía indicaba alguno que la atendiera pero sino hablaban de todo, del movimiento de la ciudad de Buenos Aires, del campo, de todo. Y una de ellas, sacando una boquilla tipo, perdón la expresión, cabaretera y ponía el cigarrillo y fumaba

Guillermo: Usted era chico en ese momento

Hever: Pero era cadete. Yo tengo todo el proceso y no quiero abrir el álbum de toda la gente que había porque andá a saber quiénes estamos todavía con vida, pero era una escuela, había que tener respeto y si no le gustaba directamente pase al escritorio, así nomás. Eso era lo que era la Galli, entonces quiere decir que había gente ya. Nosotros nos casamos, como se casa cualquiera que está en condiciones, lo ayudaban

Guillermo: Cuénteme cómo era cuando entraron las mujeres a trabajar, ahí debe de haber sido un cambio

Hever: ¡Y lógico! el cambio ¿por qué? porque había clientes que quería que los atendiera los hombres, estaban acostumbrados todos porque imagínese

Guillermo: ¿Quiénes fueron las primeras chicas que entraron a trabajar en la Galli?

Hever: Y entró una chica de Ottone, entró una chica de Bonafini y entró una chica de Damperat, ya grandecitas también

Guillermo: ¿Estaba bien visto o mal visto que trabajaran en un comercio las chicas?

Hever: Y habían, a veces los machistas, no querían, como todo trabajo

Guillermo: Supongo que para la época, no sé, usted corrijame, el hecho de que compartan el mismo trabajo, hombres y mujeres, ya era, no sé si estaría bien visto

Heer: ¡Ah, no! Por eso, siempre el concepto de uno era «no, para qué si siempre estuve», alcanzó a haber 22 empleados. Acá en cuatro casas había más de cien empleados. Hace poquitos días hablaba con Mario Matar, que es como yo, tal vez un poco mayor, y dice, no y yo se los nombro y todo, toda la gente que trabajó y que pasó por ahí, los gerentes y los subgerentes y los que se independizaron y todo. Pero lo que digo yo en esa época, tal vez ahora es lo mismo y yo no lo veo, le enseñaban a uno, era una carrera, era como entrar en un banco o entrar en un ferrocarril, una carrera

Guillermo: ¿Cómo terminó la Galli?

Hever: Y la fundaron en el 1889 y nosotros en el 1968 tuvimos que cerrar, porque acá no voy a hacer defensa ni autocrítica, nosotros éramos empleados y eso yo lo reconozco a los 73 años, éramos empleados. Semejante, sin nada; por qué? porque dice, bueno, se la ofrecemos primero a los empleados porque no era por la indemnización ni nada, tiene prioridad, perfecto. Pero para encarar eso y salir a pedir plata, ahí viene el problema más grande

Guillermo: Se la ofrecieron cuando ya no daba más

Hever: Claro, porque se vendía, la tienda se iba a vender, todo completo se iba a vender. O se hacen cargo ustedes, nos dan plazo y todo, pero resulta que el potro era muy grande para sujetarlo. Le hablaba a Carricart acá, yo he ido a Don Carlos Ponitigia y está Andersen que lo conocía, «A ver muchachos», Don Paco Selsi: «¿Cuál es el problema este?». Y a uno traspírarle porque le faltaba plata en el banco y entonces qué pasa, uno no justifica eso tampoco, porque si usted va y pide, tiene que cumplir. No se cumplió. Tiramos hasta lo último y en el 68, hasta hacer una sociedad anónima con los acreedores que nos habían prestado el dinero, hacer una sociedad y que a nosotros nos dieran un plazo para salir, teníamos prioridad para comprar. Yo pudo nombrarle, hay unos vivos, otros, no, Saladino, Ormando Saavedra, otro que está muerto, Don Francisco Barbieri, constructor, nosotros le ofrecíamos, cómprenla todos, déjenos nada más que la esquina, uno se daba cuenta, era conciente, no podía ser. Es como si el señor me ofreciera a mí la fábrica y yo no tengo dinero ¿qué puedo hacer? Y ahí vino el descalabro cuando hubo que cerrar

Guillermo: ¿La sucursal de Las Flores se cerró junto con las otras?

Hever: No, no, habían otras que ya habían vendido y todo

Guillermo: ¿Qué otra casa había similar acá en Las Flores?

Hever: La Capital, Somoza. Después se iniciaron La Ideal, Traut con Rizzuti y el señor Armesto con Bianchi. Tengo un álbum pero no lo abro porque a mi me torna una tristeza, mire que había gente... Yo tengo un machete que escribió mi esposa por si me olvidaba algo, se lo dejo

Guillermo: Bueno ¡cómo no! ¿Quiere que lo lea? Se lo leo, lo escribe su señora

¿ cómo se llama su señora?

Hever: Mi señora es Irma

Guillermo: Dice: «Según me dijeron, la Galli fue inaugurada en el año 1895, la firma era Juan Galli y Cía. En 1910 se incendió; la construcción era tipo rancho. En el año 1911 se inauguró el nuevo edificio construido por don Juan Magistrale, fue un edificio de avanzada para su época. Yo empecé como cadete, a los 14 años, el 18 de Agosto de 1947; era su dueño Grimoldi y Cía, se hacía reparto en bicicleta y habían dos cadetes. Era gerente el señor Don José de la Riva y subgerente, Emilio Oribe, que pasó a gerente cuando el anterior se jubiló. Las gentes del campo y las quintas venían con sus carruajes y los ataban a las argollas de la vereda. Las compras se hacían y se pagaban al año, de balance a balance, el mes de agosto que se hacía el inventario y se tardaban 45 días. En la ciudad se llevaban las telas a las casas para que eligieran hasta 6,7, 8 piezas de tela. Lo mismo pasaba con las frazadas, sábanas o manteles, etc. Se vendía de todo: telas, mercería, lanas, perfumes, zapatería, ropa de mujer, de hombre, para el hogar, ropa de campo, botas, sombreros, aperos, sillas, baúles, camas, cochecitos, etc Se trataba con amabilidad a los clientes, se les traían sillas, una jarra con agua, copas, ceniceros, se establecía un diálogo sobre su salud, su vida y sus negocios. El personal mayor nos enseñaba sobre higiene, presentación y el modo de tratar a los clientes. El empleado debía estar de saco y corbata, invierno y verano.» Un poco lo había relatado él ya, lo resume, igual se lo agradezco y lo vamos a conservar si es tan amable. Usted cuando me dice acá los clientes, en forma oral me había dicho que, por ejemplo, eran las señora de Anchorena a las que recibían así ¿había un trato diferente según la clase social por lo usted me dice? ¿ a todos les limpiaban la silla y le traían agua?

Hever: A todos, sí, sí

Guillermo: ¿A todos?

Hever: No a todos, porque había gente que sí

Guillermo: ¿Pero tenían más sed las de Anchorena?

Hever: No, me refiero, porque a ver ¿cómo me puedo explicar? No digo de la sociedad o de la gente así y le digo más, el señor Don José de la Riva, si tenía algo que hablar, algo de él o de la familia, los llevaba al escritorio privado, ahí no comentaban nada delante del mostrador ni de los empleados, nada. Se hacía una separación, además, no digo por el respeto, por los cargos que tenían

Héctor: En general así era antes

Guillermo: Aunque Cambalache diga lo contrario, el tango Cambalache diga que pasó antes, ustedes dicen que pasó en el 40 y pico

Héctor: ¿Puedo contar una anécdota?

Guillermo: Sí

Martín: Cuando yo vine de Balcarce, en el 44, yo era cliente de la Galli de Balcarce, me vestía allá, porque como él dice, había que andar de traje y corbata, yo tenía la Galli y todo lo compraba ahí. Una vez voy y pago la cuenta en la Galli y les digo que me voy y me dicen «¿Dónde va?». «A Las Flores». «Ah, lo podemos pasar allá», dice. Hace una nota

el gerente de Balcarce y yo vengo casualmente a vivir a media cuadra de la Galli, voy, presento allá a de la Riva la nota y dice «Usted puede vestirse y llevarse la ropa que se le antoje allá y la paga como puede».

Guillermo: Esa era la política ¿Cuántas sucursales tuvo en su máximo esplendor?

Hever: Bajo la firma de Don Grimoldi eran cinco, en ese momento eran cinco, posiblemente tendría alguna otra sucursal, después ha habido de distintas firmas, se ha ido desmembrando al desaparecer los Galli, se fueron vendiendo. Le digo más mire, yo alcancé a ver y mucho tiempo gente que tenía tanta confianza, que vendía la lana de los borregos o lo que sea y dejaba la plata en la Galli. Y acá, lo que se juntaba de dinero, lo llevaba un señor Pirolo que tenía la curtiembre, además se hacían fotocopias con tinta china y con la prensa, se humedecía con una franela bien buena y pasaban el movimiento de toda la semana

Guillermo: Es como si fuera una fotocopiadora de ahora

Hever: Se ponía un libro así, se pasaba, se humedecía

Héctor: Libro copiador se llamaba

Hever: ¿Quiere que le diga más? la caja fuerte, yo tengo la llave está ahí enfrente de lo de Andersen, donde venden coches ahora, está en un rincón y yo al chico, hace muy poco, de Barbieri, le digo «¿Está la caja?», «Sí, ahí está». Está la caja que usábamos nosotros, la caja fuerte, un mastodonte de grande.

Guillermo: Bueno ¿alguno más le quiere hacer alguna pregunta? Bueno, muchísimas gracias entonces. Vamos a empezar con el señor Raúl Delorme, acá me han dicho recién que el tema de que usted va a hablar es sobre la Casa Moral ¿se llamaba o se llama?

Raúl: Se llama

Guillermo: Se llama, bueno. Cuénteme ¿cómo es? ¿qué tiene usted que ver con la Casa Moral?

Raúl: En este momento soy el propietario

Guillermo: ¿Y que nos puede contar sobre ese negocio?

Raúl: Yo tengo algunas lagunas pero lo que sé es que la familia Moral eran cuatro hermanos, habían venido de Burgos, de España y se radicaron en Argentina. Uno de ellos, uno de los hermanos decide venir a Las Flores y funda un pequeño negocio en la calle Gral. Paz, tipo kiosco pero anexado a frutería

Guillermo: ¿Kiosco qué sería? Digamos, cigarrillos

Raúl: No, cigarrillos no, era una pequeña librería con algunas cositas generales, un ramito generales muy pequeño pero anexado también frutería

Guillermo: Cosa rara, no era común tampoco

Raúl: Más adelante ellos anexaron fabricación de marcos de cuadro

Guillermo: Ah, variado el rubro. Usted cuando me habla de que se establecen acá en Las Flores ¿más o menos de qué año estamos hablando?

Raúl: Los cuatro hermanos, todos solteros, dos varones y dos mujeres: Vidal Moral y Fausto Moral los dos varones

Guillermo: Vidal como nombre

Raúl: Íñiga Moral y Fe Moral, esos eran los cuatro hermanos. El que viene es Fausto, funda un pequeño negocio y después trae a los hermanos, trabajan todos en ese pequeño negocio que, aparentemente, por lo que yo sé, no tendría más que cuatro o cinco metros de frente por siete u ocho de profundidad

Guillermo: Igual tenían de todo un poco

Raúl: Sí

Guillermo: No me quedo claro más o menos la época

Raúl: Ellos fundan ese negocito el 13 de Agosto de 1913

Guillermo: 13 de Agosto de 1913

Raúl: No eran supersticiosos. Bueno, ahí trabajan un montón de años y el actual edificio, que hoy está ocupado por una farmacia, lo construyen en 1931, funcionando siempre el pequeño negocio dentro del edificio nuevo que estaban construyendo, no cerraron ni un solo día, terminaron su construcción y, automáticamente, desapareció el bolichito y se fueron al local grande sin cerrar un solo día

Guillermo: ¿El local es el que actualmente ocupan?

Raúl: No, no es el que ocupan hoy porque ése era propiedad de la familia. Bueno, la estantería, mostradores, vitrinas, eso como había tomado una cierta envergadura el negocio, contratan una carpintería de Buenos Aires, vienen dos fines de semana a instalar, siempre el negocio funcionando días de semana, sábado y domingo trabajaba esta gente y cuando terminaban de trabajar siguieron trabajando en otro lugar y entonces destruyeron el pequeño negocio donde se habían iniciado. Ellos ya en ese entonces trabajaban más la parte librería y papelería. De la editorial Atlántida los viene a ver en el año 19, fecha en que se funda Billiken para distribuir, mejor dicho, vender las revistas; como era librería les pareció que era medio afín con la revista especializada. Ya para ese entonces hacía tres semanas que había empezado a salir la revista El Gráfico pero ellos iniciaron la primer semana con Billiken y en la cuarta semana ya les enviaron Billiken y El Gráfico, creo que era el número cuatro. La edición actual de Billiken, si uno a divide por cincuenta y dos, le va a dar 1919, que es cuando se fundó

Guillermo: Seguramente

Raúl: Buenos, después de eso fueron incorporando rubros, con el correr de los años, ya la librería pasaba a ser distribuidora de las pilas Eveready y en un local, en un terreno, no en un local, de 30, 40 metros, ahí tenían un caballo y salían al campo a vender las pilas y las famosas baterías y pilas que venían par las primeras radios

Guillermo: La Spika

Raúl: No, mucho antes. Yo me acuerdo el número, 172 era la batería

María Luisa: Eran como las de auto, grandes

Raúl: Más pequeñas, es decir, tendrían unos treinta centímetros de largo por unos diez centímetros de ancho

Guillermo: Y eso era para radio

Raúl: Llevaba dos baterías de esa y dos pilas redondas, grandes, que el número era el número seis

Guillermo: ¿Y eso era de Eveready también?

Raúl: Eveready, así que ellos distribuían, los fines de semana salían al campo a

hacer conocer las pilas y baterías que eran para ese entonces una novedad

Guillermo: ¿Cómo se distribuían hasta ahí el trabajo los dos hermanos y las dos hermanas?

Raúl: Atendían los cuatro el negocio. Se alternaban por supuesto con los quehaceres domésticos que atendían las mujeres, no obstante eso ellas estaban en la parte del negocio. Uno de ellos, Vidal, que era muy lector, fue el que se presentó en la parte de librería, es decir, ya se hizo medio consejero, indicador

Guillermo: Cuando usted me dice librería me está hablando de libros, no de artículos de librería

Raúl: Librería y papelería. Yo me acuerdo porque fui en la época en que yo estaba estudiando y a lo de Moral yo iba a buscar revistas

Guillermo: Usted no tiene con ellos parentesco

Raúl: No, no. Yo caigo de casualidad

Guillermo: ¿Cómo es eso?

Raúl: Yo soy maestro en el campo y un día cuando regreso del campo, en Harosteguy, me encuentro con la novedad de que Vidal, el mayor, estaba en mi casa porque era muy amigo de mi padre y le fue a proponer que me convenciera para que yo entrara el negocio

Guillermo: ¿Por qué? ¿qué vio en usted?

Raúl: Porque decía que como maestro iba a permanecer siendo maestro y nada más, en cambio, económicamente, podía progresar más en un negocio. Así que yo, cuando regreso del campo, ni la menor idea de lo que había ocurrido, me hacen conocer la propuesta, yo me preparé para enseñar, de bolichero no tengo nada. Y bueno, no estaba muy convencido pero me convencieron

Guillermo: ¿Cuántos años tenía usted?

Raúl: 19, creo, si era en el 48 y (...) eso era en el año 50

Guillermo: ¿Y ellos vivían los cuatro todavía?

Raúl: Sí, ya las mujeres no venían al negocio, es decir, no venían a trabajar. Venían los dos hermanos

Guillermo: Eran hombres mayores

Raúl: Sí, sí, gente mayor. Y para el año cincuenta, por eso le digo, hay una especie de vacío entre el año treinta y uno

Guillermo: ¿Les fue mal?

Raúl: No, nunca les fue mal. Ellos incorporan a la librería y papelería inicial, la fabricación de marcos de cuadro, comienzan con bazar

María Luisa: Juguetería

Raúl: Juguetería (...) y después incorporamos artículos para el hogar. En ese entonces llegamos a ser 14 empleados, yo calculo que debe haber sido años 70 más o menos, y teníamos, llegamos a tener tres locales. Uno donde inicialmente se creó el negocio y enfrente, donde teníamos, primero tuvimos artículos del hogar y después los artículos del hogar los pasamos a la Avenida San Martín, que es donde hoy está el negocio y frente al negocio viejo pusimos juguetería

María Luisa: El Faro

Raúl: No, El Faro surge con continuidad... en esa época más o menos, no

puedo precisar bien pero más o menos en el año 70. El Faro era una librería que estaba en la calle San Martín y...

María Luisa: Yrigoyen

Raúl: Hipólito Yrigoyen

Una Voz: Frente a mi casa. Antes era, porque yo tengo 74 años pero yo iba a El Faro a comprar el ((Pick pack)) y las revistas Billiken

Raúl: Pero eso era de Quintieri

Una Voz: Por eso, muere Quintieri, se vende el negocio y se lo vende a Moral y ¿sabés quién va? El sobrino, Quique estuvo

Raúl: Estuvo Quique, estuvo Raúl...

Guillermo: Dígame ¿ Cómo usted en 50 hace su adaptación de maestro a ponerse a vender?

Raúl: La primer tarea que me encomendaron fue barrer la vereda

Guillermo: Llegó el primer día

Raúl: El primer día, el primer trabajo que hice fue barrer la vereda. Ese fue el trabajo durante el primer mes, todos los días

Guillermo: Y usted lo hizo gustoso, más o menos

Raúl: En ese entonces en la papelería venía en cajones, y empecé a manejar el ... y abrir cajones y clasificar la mercadería y papelería para que después los mayores puedan controlar. Poquito a poquito me hicieron entrar al negocio, poner los sectores de las revistas, después me asignaron la parte de textos escolares, que era donde yo más o menos me podía defender mejor, era reciente

María Luisa: Egresado

Raúl: Claro, así que conocía autores, no tanto editoriales pero sí autores y distintos tipos de libro, entonces me fueron encajonando ahí. Poquito a poquito pasaba al escritorio, al espacio de los cuentacorrentistas y posteriormente a...

Guillermo: ¿Y cómo pudo interpretar eso usted, el haber hecho esa carrera desde barrer digamos?

Raúl: Yo digo que lo de barrer la vereda, en ese entonces ser maestro medio, medio, me parecía, era jovencito, me sentía como un nivel un poquito superior, una educación secundaria no era tan común. A mí me parece así en criollo «Vamos a bajarle los humos al flaco este por si acaso y que se vaya a barrer la vereda». Tal es así que algunas bromas yo me acuerdo haber recibido «¡Che, estudiaste de maestro para venir a barrer la vereda!»

Guillermo: ¿Y cómo lo tomaba usted en ese momento?

Raúl: Creo que la primera reacción fue que me molestara pero lo pescaron ellos muy rápido, porque enseguida me explicaron el por qué de ese trabajo, el por qué era bueno aprender a trabajar de lo más simple, porque ellos me veían con la visión de que fuera el futuro dueño y el dueño tiene que conocer todos los trabajos. Y después lo tomé con naturalidad

María Luisa: Y se cumplió la predicción, él es el dueño ahora

Guillermo: ¿Cómo es esto? ¿No se casó ninguno de los cuatro?

Voces: No, no se casaron

Guillermo: Sabían que ellos no tenían descendencia ni herederos

María Luisa: Tenían sobrinos

Raúl: Ah, tenían sobrinos, sí y tenían una prima que estuvo con ellos, también soltera

Guillermo: ¿Y cómo pasó la propiedad de ellos a usted? ¿Cómo fue ese cambio?

Raúl: En determinado momento, la Sociedad Colectiva formada por los hermanos, ya había ingresado un sobrino y había otros socios, Teileche es decir, lo habían incorporado
 María Luisa: También había empezado como empleado

Raúl: Sí, los dos, el sobrino y Teileche empezaron como empleados. Después, deciden incorporar de los cuatro empleados que había, a tres empleados, nos incluyen en la sociedad, en ese entonces sociedad colectiva. Nosotros teníamos un sueldo y para ese entonces los tres que ingresamos en la sociedad teníamos una pequeña habilitación que se cobraba a fin de año, entonces deciden asignarnos una cantidad de dinero, diez mil pesos de entonces. Yo recuerdo que la habilitación que teníamos a fin de año, era de alrededor de entre diez y doce mil pesos. Ellos nos prestan ese dinero para entrar en la sociedad y a fin de año, cuando viene la liquidación de la habilitación nos dan el excedente, nos prestaron un dinero para que empezáramos la sociedad. Después con nuestro dinero ganado en la misma empresa, reintegramos el capital. Después, por diferentes circunstancias, algunos socios se fueron, algunos fueron falleciendo, otros se retiraron

Guillermo: Y actualmente es usted solo

Raúl: Claro. Y bueno, entonces las acciones, esas acciones de la sociedad colectiva fueron quedando vacías, por así decir, de dueño, las fueron incorporando a dos o tres socios nomás, después un socio falleció, otro se retira y quedamos dos: el sobrino, que era el que andaba al principio, y yo. Por una ley natural, el sobrino se enferma, seguimos los dos en la sociedad hasta que un día me dice "Vos pasás a ser el dueño porque no puede ser que haya uno solo para trabajar y dos para repartir." Es decir, nos dieron todo, desde los consejos a la plata, inclusive me ayudaron en mi vida particular: cuando me toca el servicio militar, ellos consiguen una posibilidad de una excepción con un costo de dinero

Guillermo: Para conservarlo en el negocio ¿Sabe qué le quería preguntar? Cuando usted entró en la década de 1950, habló de los suscriptores de las revistas; era enorme la cantidad, el consumo de revistas y ¿cuáles eran las revistas aparte de las que nombró?

Raúl: Y de aquel entonces eran Maribel, Damas y Damitas, Para Ti

María Luisa: Todas las de Atlántida. Y después en la época de Perón, Mundo infantil, Mundo deportivo

Raúl: Mundo deportivo, Mundo infantil. Hicieron prácticamente lo mismo que había hecho Atlántida, que enfocó una revista La Chacra, para el campo, El Gráfico para el deporte, Gente como una revista de actualidad y Billiken para los chicos. Y en esa época justamente la Editorial Haynes saca Mundo Deportivo, Mundo Infantil, había otra revista que no me acuerdo, que también era medio similar a Gente, una cosa de actualidad

María Luisa: ¿Siete días?

Raúl: Siete días, exactamente.

Guillermo: ¿Cómo era el tema de la suscripción? ¿había suscriptores en el campo? ¿fijos? ¿compraban todas las revistas?

Raúl: En el campo y en la ciudad, semanalmente o mensualmente según la revista, las compraban. Entonces ellos sabían que la tenían asegurada, sobre todo los del campo

porque si no venían estaba guardada en un casillero y cuando venían a los quince, veinte días, tenían dos o tres

Guillermo: Ahora, una familia en el campo consumía, ¿cuántas revistas consumía? una infantil, una para la mujer, el diario ¿cómo era el consumo cultural, digamos?

Raúl: En general eran revistas de campo, pero había algunas familias de buen nivel económico que compraban 3, 4, 5 revistas. El Hogar, me acuerdo que era una

María Luisa: Leoplán, Caras y Caretas.

Raúl: Caras y Caretas yo la vi muy poco

Guillermo: ¿Tenían esos lectores ávidos que están esperando y reclamando su revista y no llega y vienen un día antes?

Raúl: Sí

Guillermo: ¿Alguno que se acuerde?

María Luisa: Yo me acuerdo que los Jueves salía El Gráfico, mi papá me mandaba a primera hora a buscar El Gráfico

Raúl: Parece mentira después como fue cambiando; hoy si El Gráfico hoy es bimensual pero mientras fue semanal, los Gráficos, el día más lejano al fin de semana era el martes, nunca podía llegar un día posterior porque ya pasaba a ser viejo. En aquel entonces lo de jueves y viernes, porque a veces llegaba los viernes, era normal, leíamos las actividades deportivas del domingo anterior el fin de semana prácticamente

María Luisa: No había televisión

Guillermo: Dependían del tren para la llegada

Raúl: Sí, sí, venían en el vagón de encomiendas(...) faltaban, se pasaban de largo a veces, tenías que esperar el del otro día

Guillermo: ¿Alguien le quiere hacer alguna pregunta?

María Luisa: Ahora hay una farmacia donde estaba y¿ los muebles de roble de la farmacia son los de Moral?

Raúl: La estantería es toda de ellos, los muebles de Moral están en nuestro depósito, los desarmamos y los guardamos en el depósito y después con el tiempo, por una cuestión de decantación, se fueron liquidando ramos, porque llegó un momento en que nos planteamos la necesidad de eliminar ramos porque sino íbamos a morir muy jovencitos ahí trabajando

Guillermo: El que mucho abarca...

Raúl: Y yo me acuerdo que Moral tenía registrado en un lugar del escritorio, un día que habían venido 19 viajantes, una locura. Para mí lo problemático del negocio no era la venta sino la compra, es muy difícil comparar precios, hay que recorrer

Guillermo: ¿Y ahora con qué ramos se quedó?

Raúl: Librería y papelería, eliminamos la juguetería, el bazar

Guillermo: Bueno, le agradecemos su colaboración. Y ahora continuamos con la señora que nos va a hablar de

Mabel: Bueno, Mabel Ríos y voy a recordar el Hotel Roma. Lo mío es muy poco. Mi padre adquirió, primero alquiló el Hotel Roma, muy viejo ya, está en estos momentos, ahora lo han edificado pero está enfrente de la terminal de ómnibus. Eso era todo un hotel enorme, tenía 20, 25 habitaciones con dos baños. Bueno, primero fue de Manuel López Funcia

Guillermo: ¿En qué años?

Mabel: No sé

Guillermo: Pero me está hablando de antes de su papá

Mabel: Sí, antes de mi papá

Guillermo: ¿Su papá cuándo lo adquirió?

Mabel: Mi papá más o menos, hace 58 años; primero empezó a alquilar y después lo compró

Guillermo: Hace 58 años

Mabel: Sí. En 1947 más o menos. Este señor, Funzia, hizo mucho dinero y adquirió veinte casas más o menos porque en ese momento venía a levantar maíz la gente, entonces el Hotel se llenaba, el único hotel. Después mi padre lo alquila, salían cuatro colectivos: uno para Belgrano, otro para Gorsch, otro para Azul, La Azuleña le decían, y otro para Saladillo; cuatro colectivos salían. Mi padre también hizo mucho dinero y después lo compró

Guillermo: ¿Cómo es la relación entre los colectivos que me está diciendo y el hotel?

Mabel: No, salían de ahí nada más

Guillermo: Ah, salían del hotel

Mabel: Mi padre vendían los boletos

Guillermo: Ah, es como si fuera la terminal

Mabel: Claro, como una terminal

María Luisa: Claro, ellos tenían servicio por si uno quería tomar un café o algo

Mabel: ¡No, tenía todo! tenía un bar enorme. Lo único que me acuerdo mucho porque yo era muy chica, es que tenía un comedor enorme, siempre estaba lleno, tenía muebles muy antiguos, una belleza, esos espejos antiquísimos con mármoles abajo, cuadros de naturaleza muerta, muchísimas antigüedades. Las habitaciones también tenían muebles antiguos. Bueno, mi padre estuvo muchísimos años, hizo también dinero y yo viví casi toda mi infancia ahí, mi hermana se casó, tuvo un bebé también ahí y también se trabajó muchísimo primero con los colectivos y después se trabajó porque empezaron a poner el gas en Las Flores. Entonces toda esa gente que venía de afuera, paraba en la casa de mi padre

Guillermo: Y usted me dice que es un hotel que tenía 20 habitaciones

Mabel: Más o menos de 20 a 25 habitaciones

Guillermo: Y que en los inicios, incluso en el momento en que su papá lo compra, la mayor parte de la gente que venía, venía por el tema de levantar la cosecha

Mabel: No, no

Guillermo: Eso era antes

Mabel: La cosecha era con este hombre, Funzia. Primero lo tuvo Pares o Parés, no sé como era, ese el que compró más o menos como 20 casas que después lamentablemente, por el gobierno le fue mal, porque los alquilaba y después usted no podía sacar a los inquilinos y perdió muchísimo dinero ese hombre. Después lo compró Manuel López Funzia, a ese le alquila mi padre y después se lo compra, y estuvo muchísimos años hasta que después mi padre se cansó

Guillermo: Los pasajeros que eventualmente, en el período en que su padre tuvo el hotel era, mayoritariamente, gente que venía usted dijo, en un momento por el gas pero sino son viajeros ¿cuál es...?

Mabel: No, no. La gente del gas era que venían a trabajar, a colocar el gas. Lo del colectivo era gente de Saladillo, de El Trigo, La Porteña, los que iban a Belgrano, los que iban a Azul y los que iban a Gorch

Guillermo: Y los que paraban en el hotel, se quedaban como a hospedarse en el hotel

Mabel: Sí

Guillermo: ¿Mayoritariamente qué era?

Mabel: La gente que venía de esas cuatro partes, de Azul, de Saladillo, de Gorsch, de Pardo: era casi toda gente de campo.

Guillermo: Por eso yo le preguntaba ¿a qué venían a Las Flores?

Mabel: Y a hacer compras, al médico, a todo, casamientos, hubo muchísimos casamientos, porque me acuerdo que en ese momento tenían un salón comedor impresionante, con esos muebles antiguos que yo no me olvido nunca porque a mí me gustan las antigüedades y así que vivimos muchísimos años y después mi padre

Guillermo: ¿Ustedes tenían una casa o vivían en el hotel?

Mabel: No, vivíamos en el hotel. Nosotros vivíamos en el hotel, teníamos dos habitaciones para nosotros y un baño, y vivimos toda la vida en el hotel, que tenía muchísima gente, tenía muchas mucamas, tenía cocineros, tenía ayudantes, tenía muchísima gente mi padre para su ocupación. Él, lo único que atendía y dirigía un poco era el bar, el bar y tipo, no confitería, era un bar

Guillermo: ¿Su mamá?

Mabel: No, mi mamá no. Se dedicaba a nada, estaba ahí como nosotros, íbamos a la escuela, no quisimos estudiar, mi hermana dejó en tercer año, yo no quise estudiar y después cuando

Guillermo: Usted cuando tomaba el desayuno o el almuerzo, lo hacía como un pasajero de hotel digamos

Mabel: No, no. Nosotros teníamos otro comedor, para la familia teníamos otro comedor

Guillermo: Pero de todas maneras, debe de ser bastante particular el vivir en un lugar donde permanentemente hay gente nueva

Mabel: Sí, sí

Guillermo: Se ven historias diferentes

Mabel: Pero era muy lindo y además era la gente muy educada, muy culta porque dentro de todo era gente toda de campo pero tenía muchísima cultura. No iba a sentir, bueno, ahora es distinto pero no iba a sentir malas palabras ni cuentos feos. Venía la gente, ya le digo, a eso, a comprar, a ver al médico, se volvían en los colectivos, a los dos o tres días volvían y mi padre empezó a trabajar con eso. Después, al empezar a poner el gas, a colocar el gas, viene mucha gente pero de otros lados, gente del norte, de muchísimos lados. También era gente muy educada, además mi padre era muy serio, si no se portaban bien, los sacaba

Guillermo: ¿Tiene alguna anécdota que se acuerde de algún momento de

algo que hay salido de lo común, de alguna cosa que haya sucedido?

Mabel: Sí, una vez tuvimos una anécdota muy fea porque vinieron cuatro del norte y tomaron y tuvimos que llamar a la policía y nos dio miedo porque sacaron armas pero no pasó más de eso. Pero yo era muy chica así que hay cosas que yo no me acuerdo, no me acuerdo la fecha, le pregunté a mi hermana, tampoco, así que es muy poco pero yo de ese hotel no me olvido porque pasé los mejores años de mi vida porque al trabajar tanto teníamos todo, tal vez por eso uno no estudió. Porque teníamos todo, todos los fines de semana íbamos a un baile, era un traje distinto, nunca no faltó nada porque la verdad es que se vivía muy pero muy bien. Después las cosas cambiaron, él después se cansó y empezó a vender por partes el hotel y hay kioscos, Montemerlo, un señor Carlos Montemerlo le compró una parte e hizo una casa, la hija hizo otra casa, Falasco compró otro pedazo, hizo otra casa y lo fue vendiendo

Guillermo: ¿Actualmente no existe?

Mabel: No, ya no existe

Guillermo: ¿Hasta cuándo funcionó el hotel?

Mabel: Y no le sé decir, yo tengo 68 años y más o menos hasta los 19, 20 habré estado en el hotel, después ya se empezó a vender, a vender, a vender, no sé por qué, le tomó esas cosas que tenía él, que vendía todo, había comprado quintas, había comprado casas, había comprado de todo pero vio, una de esas cosas que le agarró

Guillermo: La vivió

Mabel: Sí

Guillermo: ¿Ustedes se acuerdan del hotel?

Voces: Sí

Guillermo: ¿Alguien le quiere hacer alguna pregunta?

Una Voz: ¿El hotel se llamaba Roma?

Mabel: Sí, Hotel Roma

Una Voz: ¿Se lo puso tu papá?

Mabel: No, ya estaba el nombre. Hotel Roma era tradicional y tenía años, y años de los años. Era tradicional el Hotel Roma, todo el mundo, cuando había casamientos porque antes casi no los hacían en clubes, muchísimos casamientos tuvimos allí. Después cuando hizo el remate a nosotras nos dolió mucho porque le habíamos tomado cariño, había cosas de mucho valor y que uno en ese momento no lo valoró, pero había muebles de mucho valor

María Luisa: Sabés que yo creo recordar que a un tío abuelo mío del campo lo velaron ahí ¿puede ser?

Mabel: Y puede ser, sí, también se hacían velatorios. Era todo completo, casamientos, velatorios

Guillermo: ¿Nacimientos no?

Mabel: No, nacimientos no

Guillermo: No, porque yo he escuchado en otros lugares que hay gente que venía del campo para alumbrar acá

Voces: Ah, sí

Mabel: No, eso no

Una Voz: En la época que ella habla habían varios hoteles

Mabel: Sí, sí pero era muy tradicional el Hotel Roma y todo el mundo paraba ahí

Guillermo: ¿Cuáles eran los otros hoteles?

Una Voz: Hotel Central, Hotel Roma, Rigamonti, América

María Luisa: Y el de Foulex al que se ha referido Noelia y el Avenida del que va a hablar la señora ahora

Mabel: Pero creo que el más viejo era ese, porque el Hotel Roma era muy, muy antiguo

Guillermo: Bueno, le agradecemos muchísimos Mabel y seguimos entonces con el tema hoteles. ¿Sus datos, señor?

Roberto: Hugo Roberto Puente, 80 años, 5 meses y 18 días.

Una voz femenina: ¿Para qué das con tanto detalle la edad? (risas)

Roberto: Yo tengo una trayectoria, no sólo del hotel sino que empieza en la época de un comercio viejo de ((Francisco Ditarisia)) donde se hospedaban los linyeras cuando venían en la calle que es Vidal ahora y Venancio Paz, te estoy hablando del año 38. Época de linyeras que viajaban en los trenes de carga, se abastecía y este hombre les había hecho un rancho lindero para que se hospedaran de noche por el frío y pernoctaban ahí y gastaban ahí. Y bueno, de ahí paso yo al Hotel Los Vascos, del señor José Rotaeché y su esposa Herminia, el famoso Hotel Los Vascos. Ahí se hace el banquete famoso en el tiempo en que vino el doctor Fresco. Se inaugura la costanera, el parque con una comida popular y se hace un banquete en el Hotel Avenida

Una voz: En Los Vascos querés decir

Roberto: (...)Yo te explico una cosa: yo en el año 48 desaparezco de Las Flores y vuelvo en el 72.

Guillermo: ¿En el 48?

Roberto: Me voy a La Plata, vuelvo en el 72, pero todo esto ocurre antes del 48. Bueno, aparte del famoso banquete también se hizo un banquete cuando viene el gobernador Aloe

Guillermo: Pero ahí cuando viene Aloe usted no estaba en Las Flores, porque Aloe fue gobernador en el año 52

Roberto: Muy bien, viene después ahora me refiero a la trayectoria del Hotel Avenida. Pero amén de eso, viene también la intervención militar donde se hace cargo de la comuna el Mayor ((Bombero)), que tenía de Inspector municipal al oficial Peralta y de secretario al señor Muñiz

Guillermo: Le pregunto algunas dudas que me quedan ¿usted en este hotel que me está hablando, primero en el hotel Los Vascos y después en el Avenida eran suyos o usted trabajaba?

Roberto: No, no. Era empleado

Guillermo: Cuénteme qué hacía usted

Roberto: En el hotel de Rotaeché era como una carrera militar, yo entré a trabajar como ayudante de mucama en los patios, de ahí me pasó a lavacopas, de ahí me pasó como ayudante de mozo de bar y después ayudante de mozo comedor hasta que llegué a mozo de comedor

Guillermo: Por eso que usted me dice parece que fuera un hotel muy grande

Roberto: Grandísimo

Guillermo: ¿Cómo era?

Roberto: Bueno, en ese tiempo era precaria la parte edilicia, después viene de un pueblito cerca de Caruhé la familia Candina. Su padre, su madre y sus seis hijos, cuatro varones y dos mujeres. Entonces este hombre estaba emparentado con Favre, una familia de acá de Las Flores muy conocida, parientes también, entonces se hace la renovación total del hotel, con 48 habitaciones

Guillermo: ¡48 habitaciones!

Roberto: ¡Sí señor! que es lo que debe tener ahora, todo con calefacción central y todo. Habían puesto una cocina de primer nivel con un hombre portugués que mientras trabajaba en Las Flores, bueno, también falleció. Amén de eso, después se hace cuando viene la empresa de Azul Toscano, Barbetti y Lotanzi hacen todas las reparaciones de las 48 habitaciones y en esa época, ya estaba Don Emilio Candina acá y se alquila un anexo sobre la San Martín para darle más comodidad a todos los viajantes y a toda la gente que venía

Guillermo: ¿Además de las 48 habitaciones?

Roberto: No, no, se estaban haciendo. Esa ampliación era para cuando la gente no cabía

Guillermo: ¿Se llenaban esas 48 habitaciones?

Roberto: Sí, sí

Guillermo: Estaba a pleno

Roberto: Sí, sí. Costó muchísimo trabajo. Y aparte también en el tiempo del asunto de los militares se hacían todas las fiestas en el Salón Rojo y todo el servicio se iba por la calle San Martín, y hasta ese momento estaba yo que trabajé hasta que me tocó el servicio militar, me fui después vino mi hermano. Pero el hotel era de amplia comodidad y de todo, se mantiene ahora el comedor me parece nada más. Pero ahí paraban cuando había fiestas grandes, carreras de autos

Guillermo: ¿Qué tipo de gente era la que iba al hotel?

Roberto: Gente de calidad en el sentido de que ya era un hotel ¿cómo le puedo decir? no era un hotel económico, era un hotel que había que pagar los gustos ¿no?

Una Voz: No era un cinco estrellas pero...

Guillermo: Pero era el mejor. Usted esta hablando ahora del Avenida

Roberto: Yo estoy hablando ahora del Avenida que era del señor Candina y toda la familia de ellos(...)

María Luisa: La señora es esposa de Candina

Guillermo: Vamos a pasar a ellas para que completen entonces

Roberto: Yo también tengo el asunto de cosas que ocurrieron en Las Flores importantes, como cuando Fayat, una persona que batió el récord de mantenerse en el automóvil en la laguna, cinco noches y cinco días sin dormir

Guillermo: En automóvil ¿cómo es eso?

Roberto: Cinco días y cinco noches en el circuito del Parque Plaza Montero, batió el récord de permanencia en un automóvil

Guillermo: Manejando

Roberto: Sí, sí, lo aplaudían, lo golpeaban para que no se detuviera pero lo hizo él

Una Voz: Después fue intendente de acá

Roberto: Sí

Guillermo: Después de ese récord

Roberto: Y después tenemos las famosas mil millas que pasaron que venían por (...) y que pasaron por el centro y empalmaban en la ruta 3 que todavía estaba sin pavimentar. Otra cosa, en el hotel paraba la famosa empresa de (...) que era transporte camionero, que a la hora del almuerzo y a la hora del desayuno comía en el hotel

Una Voz: Tenían su parada los micros de la empresa Cóndor y La Estrella(...) y pasaban por el hotel como 200 personas

Roberto: Acá hay una foto ahí, es la foto del día del reservista, el 20 de junio de 1947, que yo había vuelto del ejército después de muchos años de cabo y entonces mi padre estaba en la municipalidad y

Guillermo: ¿Cuál es usted?

Roberto: El que va con la bandera adelante, mi papá era policía y estaba en la municipalidad y es el año 1947

Una Voz: Una pregunta, ¿usted se acuerda cuando se hizo la(...)?Porque queda muy (...) cuando veníamos del campo porque era complicado usarla, uno venía en carruaje

Roberto: Del terraplén venían asfaltando de allá atrás, la hacían de a tramos porque en un momento habían llegado hasta Las Flores, hasta Azul hicieron otra mano

Guillermo: Bueno, vamos a seguir con el Hotel Avenida por acá

Beatriz: Bueno, yo voy a hacer una pequeña reseña

Guillermo: ¡Cómo no! pero primero le voy a preguntar todas estas cosas molestas que todo el mundo sabe acá menos yo, que me diga su nombre y su apellido

Beatriz: Bueno soy Beatriz Elena Finck de Candina. Yo soy la esposa de José Candina, el último dueño del hotel, aunque ahora están los hijos trabajando. Y ella es mi cuñada, hermana de Don José, que trabajó mucho tiempo en el hotel, acá yo tengo más o menos toda la reseña.

Guillermo: ¿Cuántos propietarios tuvo el hotel?

Beatriz: Los primeros dueños del hotel ubicado en 9 de Julio y San Martín, fueron don Anastasio Sáenz y el señor Hervin: entonces se llamaba Hotel Mayo. Luego, lo compra la familia Nieri y le deja el mismo nombre, Mayo y después el señor Ángel Rotaeché, que había tenido durante 2 años su primer hotel en la calle Pueyrredón entre San Martín y Carmen, se traslada al Hotel Mayo por gentileza de Don Juan Duche. Rotaeché lo abrió el 3 de septiembre 1931, con el nombre de Hotel Los Vascos.

Guillermo: ¿Y cómo era ese hotel primitivo?

Beatriz: Tenía 13 habitaciones, 4 baños compartidos que daban a un patio abierto y en el centro había un aljibe. También había un comedor y un comedor privado cerca de la cocina donde comían algunos pasajeros y se reunían los doctores de esa época, todas las semanas. El doctor Lacoste, Nicolai, Masolenni, Juárez, Yacianci, etc. En esas reuniones, años más tarde se organizó el Rotary Club de Las Flores. Los menús que se daban en el comedor eran elaborados por distintos cocineros profesionales. En el mismo salón se hacían las reuniones más importantes: casamientos, eventos políticos y culturales.

Guillermo: Es decir que concurría la elite de Las Flores

Beatriz: Y también pasaron artistas como Palavicini, Mecha Ortiz, poetas y

escritores como Bioy Casares y Borges; cantantes como Tania.

Guillermo: ¿Cuándo se hace cargo del hotel la familia de ustedes?

Beatriz: En el año 1943, la familia de Emilio Candina llega a Las Flores procedente de Caruhé y se hacen cargo del hotel respaldados por Juan Duche y Juan Favre. La propiedad sigue sin hacerse ninguna reforma, la firma era Emilio Candina y Cía.. Ayudaban a Emilio sus padres, doña Luisa Favre y don Emilio y su hermana menor, Marta Elena,

Guillermo: Que acá está

Beatriz: Que se desempeñaba en la caja. Después cuando se comienza a hacer la reforma, se ponen como anexos la pensión La Manuelita, en 9 de Julio 380 y al lado del hotel una casa de que en otra época había funcionado como secundario la Escuela Normal, y que hoy es la casa de la familia Nasello. Y es allí cuando empezó a figurar como Gran Hotel Avenida.

Guillermo: ¿En qué consistió la reforma?

Beatriz: En la reforma se hicieron algunas habitaciones con baño privado y otras con baño compartido. El hotel contaba con dos garages, uno del edificio y otro enfrente, que está actualmente. Esto también se utilizaba como salón de fiestas. Una anécdota: cuando se casó Martita Candina con Fito Traut, la reunión se hizo en el garage del edificio y el mismo día y a la misma hora en el del frente se hizo la fiesta de casamiento de Alicia Giordani y Cacho Romanelli, el cantor de la orquesta Florida. Hicieron el viaje de bodas juntos a los lagos del sur. También se hacían servicios particulares de lunch.

Guillermo: ¿Y los propietarios siguen siendo los mismos?

Beatriz: No. Al tiempo, el hotel cambió de firma quedando al frente Emilio Pablo y sus hermanos Luis, Pedro y José se quedaron con el almacén al por mayor, situado en la calle Alem entre Hipólito Yrigoyen y General Paz, en esa época frente al Mercado Municipal, hoy terminal de ómnibus.

Guillermo: ¿Y los cambios económicos del país lo han afectado?

Beatriz: Sí, por supuesto. Por ejemplo en los años 50, al intensificarse las comunicaciones a diferentes puntos de la provincia, las empresas de colectivos El Cóndor y La Estrella hacían sus paradas habituales en el mismo. Transportaban alrededor de 800 personas diarias, por eso había dos turnos de almuerzo y la confitería con mayor servicio.

Guillermo: Entonces tendrían mucho personal

Beatriz: Sí, por supuesto. En esa época el hotel llegó a tener 35 empleados: gerente administrativo, maitre para el comedor, maestro de cocina, sereno y personal de mantenimiento...

Guillermo: ¿Se acuerda de algunos nombres?

Beatriz: Sí, algunos de ellos eran Susana Mogareda, Alicia Barragán, la señora de Reymono, Rosalía Pagliani, Josega Rinonio. Estaban a cargo de la ropa Doña María Suárez, planchadora y Juana Picciaroli, lavandera. Los mozos eran Pedernera, Gioiosa, López, Benavídez, Rivero... Los serenos, Rivero, que fue mucamo de la familia Duche, Amado Arrúa; lavacopas, Orleacq, Reynoso, Nicolliello; en mantenimiento: Melo, Raúl Magno, Bochi Priori. Encargados: Rossini, Ibarra y después Oraldo Puente.

Guillermo: ¿Y el edificio también fue adecuándose?

Beatriz: Claro. La parte nueva fue hecha por Emilio Candina como propietario

entre los años 1950 y 1953. En el año 70 la firma Candina Hnos. se disuelve y compra el hotel José María Candina, mi marido. Tuvimos tres hijos: José Alberto, Juan Adrián y María Elena. En el año 90 se realiza una reforma donde se agrega un sector de baños privados a algunas habitaciones que lo tenían compartidos. Como las habitaciones eran muy grandes se pudo hacer en las mismas habitaciones los baños, entonces quedaron las habitaciones con muchos más baños privados. En total fueron 7, se hace un primer piso con 14 habitaciones con baños privados; el comedor principal fue remodelado con arcadas y columnas para soportar el piso superior. Todo esto estuvo a cargo del arquitecto Sarno. Y ahora últimamente, creo que fue en el año 2001, mis hijos, José Alberto y Juan Adrián hacen una remodelación al salón principal, agregando una confitería con el asesoramiento del arquitecto Esteban Nozza, con estilo irlandés. Ahí se encuentran litografías de personajes de Las Flores. Actualmente el hotel cuenta con 50 habitaciones con baño privado, calefacción central, televisión, garage, salón de estar, confitería y salón de conferencias.

Guillermo: Muchas gracias. Muy completo el informe.

Beatriz: Esta recopilación yo la hice con la ayuda de la señora Raquel Rotaeché, la hija de don Ángel, ella fue la que me dio más o menos los datos.

Guillermo: ¿Y usted, Marta, está en el hotel desde que nació?

Marta: No, desde los 14 hasta que me casé.

Guillermo: ¿Cuántos hace entonces que ustedes están en el hotel?

Beatriz: Y yo, en el hotel, cincuenta años más o menos

Guillermo: Más allá de esta reseña que es muy completa con respecto a la historia oficial del hotel que está acá, a mí me interesaría más saber su vivencia con el hotel, las anécdotas, la cara que no se ve del hotel, digamos

Beatriz: Yo en el hotel no andaba mucho porque yo era maestra, ella tiene más experiencia que yo

Guillermo: Ella era la cajera

Beatriz: Ella estuvo trabajando en el hotel, era la cajera de los 14 hasta los 20

Guillermo: Bueno, entonces vamos a seguir con ella. Estuvo desde los 14 años como cajera del hotel

Marta Elena: Sí

Guillermo: Y usted a los 14 años tenía seguridad y conocimientos como para manejar el dinero

Marta Elena: Sí(...) porque tenía que crecer, así que yo salí del sexto grado y me pusieron ahí, porque antes no había séptimo grado, así que el sexto grado yo me vine acá a Las Flores en el año 43

Guillermo: ¿De Dónde?

Marta Elena: De Caruhé

Guillermo: De Caruhé. Y usted era cajera de la confitería ¿de dónde?

Marta Elena: De todo, de todo, adionista mejor dicho. En el 43, 44 más o menos

Guillermo: Llamaría la atención ver una chica tan jovencita manejando dinero

Marta Elena: Así era como se pensaban las cosas antes, que tenía que ser sí o sí responsable

Guillermo: ¿Y a usted le gustaba ese trabajo?

Marta Elena: Y, no me gustaba mucho por el hecho de que era un poco esclavo, digamos porque el hotel tiene casi que permanecer las 24 horas del día abierto

Guillermo: ¿Y usted cuántas horas trabajaba?

Marta Elena: No, yo tanto como veinticuatro no pero los horarios principales de almuerzos y cenas y las adiciones de los pasajeros, en todas esas cosas tenía que estar siempre yo... Ya le digo, así que había veces que hasta lágrimas me costaba por el hecho de que cuando los demás venían de una reunión yo recién quedaba libre, calcule a los 14, 15, 16 años uno le da importancia esas cosas

Guillermo: Seguro

Marta Elena: De las reuniones o de cine mismo. Mi novio después, cuando yo me puse de novia a los 18 años, íbamos al cine siempre me esperaba para la última función porque no había otro horario

Guillermo: ¿Aparte de manejar la caja usted tenía que llevar los libros de contabilidad?

Marta Elena: No, los libros no

Roberto: Tengo una anécdota. El comedor, estaba el bar y el comedor separados por una mampara y estaba el afiche de los que daban en el cine la novela esta viejísima, "Murieron con las botas puestas". Era una parte muy grande, yo estaba de mozo, y venía el paisanaje de botas y todo y dicen: «Che, debe haber sido mala la comida que ni tiempo de sacarse las botas tuvieron estos» Vieron el afiche y pensaron que la comida era mala

Guillermo: Pero era buena, el cocinero portugués parece que era buenísimo dicen

Marta Elena: Muy bueno, era especializado

Guillermo: ¿Especializado en qué cosas? ¿qué se comía?

Marta Elena: Y bueno, en general, todo, viste

Roberto: Cuando el asunto de que vino Fresco me acuerdo que le armó un menú, de entrada era sopa de crema a la reina y había que servirla al plato, nada de poner ahí, después venía filet de pejerrey con puré hasta ahí venía el vino blanco cabernet, cuando venía el otro plato que ya era lomito a la François con papas rostín, ya venía el cabernet tinto, después venía el gatteau de postre y después venía el famoso cigarrillo "Cuarta Corona"

Guillermo: ¿Marta cómo se liberó de la caja a los 21?

Marta Elena: Casándome. Y ahí me casé y tenía la relación de familia pero nada más, la parte activa ya no me incluye más, me dediqué a mi casa

Guillermo: Y no se arrepiente

Marta Elena: No, para nada

Otra Voz: Yo tengo una pequeña anécdota con Rotaèche. Mi papá era camionero y llevaba todos los días la verdura y la comida y era muy amigo de Rotaèche, aparte de eso iban muchos los domingos a almorzar y Rotaèche era un hombre, según versiones de mi papá, era muy limpio, no le gustaba que estuviera nada en desorden, y la gente, los muchachos, que en ese tiempo eran mi papá, posiblemente haya sido el tuyo también, se juntaban y le llevaban en las cajas de fósforos le ponían moscas, le abrían la caja y dicen que se enloquecía.

Una Voz: Una vez, después de una comida, le preguntan «¿Cómo estuvo la comida?», «Bien bien», dicen. «Pero ahora quisiéramos un café con leche con medialunas». Entonces ahí reventaba

Guillermo: Se desesperaba ¿ Alguien les quiere preguntar algo más a las señoras, a cualquiera de las dos? Bueno, entre los tres testimonios tenemos tres visiones que completan la historia del hotel un poco, así que los vamos a aplaudir a los tres y agradecerles muchísimo. Vamos a seguir por acá ¿Quién quiere tomar la posta? ¿Cómo es su nombre señora?

Estela: María Estela Zaire. Bueno, yo le voy a hablar de las tiendas de la nacionalidad de mi padre, libanés era, que estuvieron acá en Las Flores. Acá en Las Flores, por ejemplo la firma Abraham Fara, empezó como tienda en el año 1911.

Guillermo: Fara, eran también libaneses ellos. Yo voy a volver un poquito más atrás de lo que usted tiene, ¿sus padres se llamaban?

Estela: Juan Saire y Afifa Saire

Guillermo: Los dos vinieron de El Líbano

Estela: Vinieron de El Líbano, solteros vinieron

Guillermo: Y se conocieron acá en Las Flores

Estela: No, se conocieron en San Fernando, cuando vivían Buenos Aires. Ahí se casaron y después mis padres ¿sabés adonde fueron a vivir? A San Luis, porque la mayoría de la familia estaba allá.

Guillermo: Hay muchos libaneses en San Luis

Estela: Algunas hermanas me han quedado ahí, nuestros padres, todos han desaparecido ya. Después ya vine a Las Flores, cuando yo tenía 8 años, me trajo una tía que tenía un negocio, me trajo de visita pero después no me quise ir más

Guillermo: Y se quedó con su tía

Estela: Me quedé con mis tíos que tenían tienda en el año 1923.

Guillermo: ¿Cómo se llama esa tienda de su familia?

Estela: Jorge Hebe y señora, Casa Hebe. Y yo tenía 8 años cuando vine y ya andaba atrás del mostrador, me encantaba vender

Guillermo: Se lleva un poco en la sangre ¿no? porque en general todos los libaneses tienden a ser vendedores

Estela: Sí, se lleva en la sangre. Y después que eran otras épocas, las tiendas tenían de lo más insignificante a todo, a los trajes, a lo que sea. En cambio después, pasados los años, se dividieron que boutique, que casa de niños, es distinto pero antes uno iba a una tienda por ejemplo que después va a hablar la señora de tienda La Capital, que tenía de lo que busque.

Guillermo: Yo la interrumpí cuando usted me iba a decir las otras tiendas libanesas que había

Estela: Bueno, acá figura también la tienda de José Matar, que todavía está el hijo, tienda La Buenos Aires, inauguraron en el año 1922 , ahora queda un hijo sólo y está todavía; se hizo cargo cuando falleció su padre en el año 71. Ahora ya le ha dado de baja pero todavía está liquidando algo que tiene. Yo ye le di de baja, después seguí de dueña yo, cuando fallecieron mis tíos, seguí con la firma yo hasta hace 1 ó 2 que le di de baja

pero todavía tengo abierto, liquidando las cosas que tengo, no pago impuestos, no se termina. Y después estaba otra firma, Natalio Matar, que es hermano de este señor, en el año 1923 y los que yo le dije, mis tíos, en ese año también. Después estaba un hijo de José Matar que se llamaba Jorge Matar. Compra tienda La Primavera que era de Abudarán, en el año 1955. Ésas son todas las tiendas de los libaneses que quedaron acá en Las Flores

Guillermo: ¿De esas cuáles quedan abiertas? La suya en liquidación y otra más

Estela: Y la de Fara Y Matar, tres

Guillermo: Bueno, cuénteme de cuando usted tenía 8 años y vino a Las Flores, cuéntenos cómo era el negocio

Estela: Era hermoso, eran épocas muy buenas, se trabajaba mucho, venía gente de campo, por ejemplo y venía un matrimonio que tendría a lo mejor diez hijos, compraba para los diez hijos, atendía a toda la familia y era mucha venta, había mucha venta. Antes las piezas de tela venían, no como viene ahora por corte, piezas inmensas que no se podían ni mover, venían unos fardos de mercadería

Guillermo: Lo que más vendía en la tienda era tela

Estela: Telas y ropa

Guillermo: ¿Y cuando terminó la escuela, qué hizo?

Estela: Seguí trabajando. Yo como dicen las otras chicas no quise seguir estudiando, empecé 1º año y dejé porque me hacía que me rompía la cabeza, porque quería estar en el negocio

Guillermo: ¿Qué es lo que le gustaba a usted del negocio?

Estela: Todo me gustaba. La atención al público, conversar con la gente, que te cuenten cosas de la vida de ellos, que a veces no tenías necesidad de saber nada de las cosas de la gente pero tenías que escuchar porque te contaban toda la vida, y yo escuchaba así. Eran tiempos buenos

Guillermo: Con respecto a la moda que usted dice que la gente de campo venía y compraba ¿para ustedes era como que de alguna manera imponían lo que se usaba y lo que no se usaba? ¿Cómo se manejaba? ¿Usted le sugería a las señoras?

Estela: Nos manejamos después de algunos años cuando yo era más grande, yo ya sabía el gusto de la gente, yo sabía que si traía una prenda era para esa señora que era mayor y seguro me la iba a comprar, una cosa fina para una chica jovencita que seguro me la iba a comprar. También cuando se moría alguno, el luto.

Guillermo: Cuénteme

Estela: Las telas de negro que vendíamos y los vestidos, tenían negro desde arriba hasta abajo, medias negras. Todavía tengo una caja llena de esas mediecitas negras pero medias de nene ¿eh? antes le ponían medias negras también

Guillermo: Pero también en las casas eso se tenía, ¿en el momento en que sucedía una desgracia, no tenía ya la ropa negra?

Voces: Sí, mucha gente sí

Estela: La que no podía comprarse lo tenía ya. Y había un período de luto y otro de medio luto

Voces: Sí, sí

Estela: Eran año de luto y seis meses de medio luto

Guillermo: Así como para que no le fuera bien en las ventas, tenía de luto, de medio luto, siempre estaba vendiendo algo

Estela: Y en el año 1925 había 29 tiendas en Las Flores, que no hay ahora

Guillermo: Y dígame, de las tiendas de las familias libanesas cómo era entre las familias que eran propietarias de esas tiendas ¿eran amigas, eran parientes?

Estela: Todos emparentados. Por ejemplo, mi hermano se casó con una hija de Matar, todos emparentados

Una Voz: Decíle, comíamos los kepis

Estela: Sí, los kepis

Guillermo: ¿Eran del mismo pueblo allá en el Líbano?

Estela: Sí

Guillermo: ¿Qué pueblo era?

Estela: Rajcar se llamaba, cerquita de Beirut

Guillermo: La religión ¿son católicos?

Estela: Católicos, allá eran ortodoxos pero siguieron acá católicos. Después bueno, nosotros éramos diez pero vivíamos en San Luis, cada uno se vinieron a Buenos Aires, otros acá, terminamos así

Guillermo: ¿El resto de su familia todos se dedicaron al mismo ramo de comercio?

Estela: No, más bien han estudiado

María Luisa: ¿Vos te proveías en Buenos Aires? ¿viajabas para allá?

Estela: En esos tiempos, sí; viajaba mi tía, después empecé a viajar yo. En esos tiempos venían muchos viajantes, era una locura, capaz que había no sé cuántos viajantes por día. Todos paraban en los hoteles ¿Era una invasión de viajantes de casas importantes de Buenos Aires!

Guillermo: ¿Trabajan también con el tema de los catálogos?

Estela: Sí, también venían catálogos, sí

María Luisa: ¿Y el pago de la gente era al contado o tenían cuenta corriente?

Estela: No, teníamos muchas cuentas, en esa época había muchas cuentas, pagaban a fin de año.

Guillermo: Creo que acá también se habló de los parajes rurales y creo que también eran árabes, de los que vendían ambulantes, mercachifles

Estela: Mi tío, él primeramente, y ya teniendo tienda, salía a vender al campo, tenía un canasto grande, un fardo y salía a vender al campo

Guillermo: Con canasto, sin carro

Una Voz: No, por las quintas, por las chacras

Estela: Él salía medio cerca, por las chacras, ya tenía la tienda, la atendía la señora y yo que era chica. Mi tía, la dueña ¿sabe que hacía? Todos los días hacía puntillas al crochet, carpetas al crochet, y eso lo vendía mi tío por las quintas, tejía carpetas de todo, para vender

María Luisa: Y había una tienda Tito, me acuerdo, en una esquina

Estela: Pero estaba en la calle San Martín

María Luisa: ¿También era de tu colectividad?

Estela: No, esa era de judíos pero vino después de muchos años.

Otra Voz: Estela y la tienda ((Hamuy)) que colgaba toda la ropa en la calle

Estela: No, esa era de judíos

Otra Voz: Yo me acuerdo porque la chica iba conmigo al colegio.

Estela: Esos después de unos años se fueron, el hombre murió y(...)

Otra Voz: Me acuerdo que los sábados no abrían

Guillermo: Ellos los sábados no abrían. Y ustedes aprovechaban para vender más el sábado

Estela: (ríe)Claro

Guillermo: ¿Y a ustedes cómo les dirían, los turcos?

Estela: toda la vida, hasta ahora mismo

Guillermo: toda la vida, por más que fueran libaneses

Estela: Se enojaban algunos, pero antes se enojaban después se acostumbraron.

Ahí van los turcos, eso es tienda de turcos, todo así

Guillermo: ¿Y qué es tienda de turcos? ¿Qué diferencia tiene una tienda de turcos con una tienda que no era de turcos?

Estela: Ellos se ofendían porque no eran turcos, ellos se ofendían porque les decían turcos y eran libaneses

Guillermo: Y no hubo caso.

Estela: Y no hubo caso. Ahora ya la gente

Guillermo: ¿Pero cómo era una tienda de turcos? ¿Qué diferencia tiene una tienda de turcos con una tienda que no?

Estela: Nada

María Luisa: La ubicación, quizás. Las tiendas grandes estaban más en el centro y las tiendas de ustedes estaban en el barrio.

Estela: No, por ejemplo Matar está a una cuadra de la plaza, está en pleno centro. Los otros porque compraron en ese barrio y se quedaron ahí pero muchas tiendas, por ejemplo el otro Matar, era en el centro, San Martín y Las Heras. Y bueno, y así pasaron la vida, los árabes acá

Guillermo: ¿Formaron algún tipo de sociedad?.

Estela: Sí, está la sociedad Sirio-Libanesa

Guillermo: ¿Desde aquellos años?

Estela: Por ejemplo, el intendente que tenemos ahora, Gelené, es nieto de libaneses, y yo tenía una foto del club sirio-libanés y se la mandé, estaba el abuelo que no lo conocía él. Todavía existe el club, nada más que no hay ningún hijo de árabe, todos argentinos, no hay nadie

Guillermo: Dígame ¿en la casa de sus tíos se hablaba qué idioma?

Estela: Se hablaba el árabe, que yo lo sabía hablar todo, pero ahora ya no hablamos con nadie porque de los grandes no quedó nadie

Guillermo: Pero usted hablaba

Estela: Sí, lo entiendo todo, ahora ya no lo pronuncio bien. Después de noche se reunían y fumaban el arguile ¿conoce el arguile?

Guillermo: No

Estela: El arguile es ese botellón que tiene una varilla larga que se llama

((labrish)), fumaban, limpiaban la pipa y se la pasaban ¡y tenían una elegancia los hombres para pasárselo a la dama!

Guillermo: ¿Las mujeres también fumaban?

Estela: Sí. Yo fumé

Una Voz: Cuando no te veían (rie)

Guillermo: ¿Era rico?

Estela: Era rico. Era de tabaco, venía el tabaco y lo mojaban y lo ponían como sobre un brasero y se iba prendiendo, lo cortaban bien finito y lo mojaban, lo lavaban, que quedara húmedo y lo ponían una brasa, un carbón encendido y enseguida se prendía

Guillermo: Bueno, no sé si alguien quiere preguntarle algo más. Bueno, vamos a aplaudirla. Siga usted señora, lo primero que le pregunto es la edad pero se lo pregunto bajito

Blanca Sellaro: Ah, la edad ¡cómo no! 81

María Luisa: Ahora la señora Blanca de la tienda La Capital

Blanca : La más grande de Las Flores

Guillermo: ¿Es la tienda más grande de Las Flores?

Blanca : ERA

Guillermo: Su nombre y su apellido, por favor

Blanca : Blanca Sellaro

Guillermo: Cuénteme de la tienda La Capital

Blanca : Bueno, yo empecé a trabajar en el año 50, en el mes de Marzo. Bueno, era la época de abundancia; los paquetes creo que serían de 1,50 por 1 metro de ancho

Guillermo: ¿Los paquetes de qué?

Blanca : De ropa que se vendía para la gente de campo. Yo vivía en la calle Pueyrredón, a 6 cuadras de la tienda y cuando doblaba la San Martín, la gente ya estaba haciendo cola para entrar, para que abriera, era la locura, como decían recién, la ropa se vendía, 10 camisetitas, venía la gente de campo, 10 prendas de cualquier, de lo que necesitara lo mínimo era 5 prendas

Guillermo: Se consumía ¿Usted es de acá?

Blanca : No, soy nacida en Azul

Guillermo: ¿Y desde qué edad vive acá?

Blanca : Más o menos 8 años

Guillermo: ¿Y la tienda La Capital desde qué edad la conoce usted?

Blanca : Y yo la conozco desde el año 40 y pico

Guillermo: Mucho antes de entrar a trabajar

Blanca : Yo entré a los 18 años

Guillermo: Y antes había entrado como clienta

Blanca : Sí, sí como clienta sí

Guillermo: ¿Cómo era? Describame la ¿cómo era la tienda?

Blanca : Y era muy grande...tenían ropería, de hombre; después había zapatería, calzado de hombre, de mujer, de niño, después estaba la mercería, la ropería de mujer, telas, todo

Guillermo: ¿Cómo era? piso de madera, mostradores

Blanca : Todo piso de madera

Guillermo: Ruido ¿no?

Blanca : Sí, tenía unas puertas preciosas, se las cambiaron por unos cachivaches de fierro

Guillermo: ¿Y cómo fue que usted entró a trabajar ahí?

Blanca : Bueno, yo como muchas otras personas, no quise seguir y mi padre me mandó a estudiar contabilidad, máquina y en aquella época dactilografía y taquigrafía. Entonces le dije un día a mi papá que quería trabajar y mi papá dice «¿Cómo vas a trabajar?». «Sí», le digo «quiero trabajar». Bueno, entonces mi mamá me acompañó y mi papá me dijo «Lo que ganes todo es para vos, yo no quiero absolutamente nada. Lo único que te pido es que ahorres. Que lo que ganes lo ahorres, sacate los gustos, comprate lo que vos quieras pero ahorrá, no te olvides nunca de ahorrar». Bueno, así hice. Y fui con mi mamá, estaba en ese momento el señor Ernesto, el fue mi primer gerente

María Luisa: ¿Y entraste como empleada o como cajera?

Blanca : Entré y me tuvieron un mes a prueba, me pusieron como empaquetadora y al mes justo me pasaron a la caja y trabajé 14 años, 6 meses y 20 días y después me casé, me fui a Buenos Aires y me casé

María Luisa: ¿Y dejaste después? después de casada no volviste a trabajar

Blanca : No, no pero cuando volví después acá, de viuda, acá a Las Flores, todas me decían, mis compañeras «¿Por que no pedís? que te van a tomar, sí a vos te querían tanto los dueños.» Porque eran propietarios de 14 sucursales.

Guillermo: ¿Cuántos empleados tenía?

Blanca: 29 empleados

Guillermo: ¿Y ustedes eran las primeras que entraban?

Blanca : No, cuando yo fui hacía mucho que trabajan mujeres

Guillermo: Porque hoy hablaba un señor que era de la Galli y me decía que en el 48 recién entraron las primeras tres chicas y a ellos no les gustaba nada el tema este de que entraran

Blanca : Y puede ser, yo no recuerdo esa época

Una Voz: Y había un día de «Saldos y retazos»

Blanca : Ah, sí

Guillermo: ¿Qué es el día del «Saldos y retazos»?

Blanca : Bueno, por ejemplo se mandaban cartas a todos los pueblitos de la campaña, yo me acuerdo del nombre El Mosquito, uno de los pueblitos; se mandaba cualquier cantidad de correspondencia. Y algo que quería decir de los paquetes, los paquetes iba al hotel de Candina, porque ahí llegaban los colectivos y la gente de campo tomaba el colectivo y les llevaban los paquetes. Se mandaba cartas con publicidad porque todos los 20 se hacía liquidación, cortaban telas y las vendían a más bajo precio, eran retazos pero eran retazos que costaban ¡Pero era una cantidad de gente tan grande, era impresionante!

Guillermo: Por acá creo que escuché que decían que engañaban a la gente

Otra Voz: Te decían que eran los mismo pedazos de tela y cortaban y decían que eran retazos y la gente contenta

Blanca : La señora de Quito fue compañera mía de trabajo

Otra Voz: ¿Estuviste 14 años?

Blanca : Sí, 14 años. Yo guardo muy buen recuerdo de todo el personal porque nos

llevábamos bien, era un respeto increíble, la época que yo trabajé para el señor Armesto iba muchísima gente, era tan grande la atención que había en la tienda para los clientes que cuando yo me casé y después venía a la tienda le decía a mis compañeras «Chicas, en el único lugar donde atienden tan bien en Buenos Aires es en la calle Santa Fe y algunas otras calles pero después la atención como ustedes la tiene en la calle Santa Fe», les decía yo. Porque yo me acuerdo que iba por ejemplo a una de las casa que iba a comprar ropa de lana La Scalla, que estaba en Santa Fe, y venían enseguida con la bandejita de caramelos y te sacaban a los chicos y las empleadas tenían a los chicos, y acá atendían también así, la verdad es que era una maravilla como atendía el personal. Yo, la verdad es que estoy muy contenta de haber trabajado; guardo un recuerdo muy bueno, tuve muy buenos gerentes. Tuve cuatro gerentes: el señor ((Verea)), que me dijeron que falleció, pero ya no estaba acá en Las Flores; el señor ((Colavino)) que tiene la casa El Indio; también muy buen gerente; Mazocchi, y después el señor ((Rita)), fueron todos mis gerentes.

Ora voz: Después tuvieron negocio propio

Blanca : Sí. pero para mí fue una experiencia que no voy a olvidar, muy buena pero cuando mis compañeras venían acá y me decían «Blanca ¿por qué no entrás de nuevo? porque te tomarían enseguida», yo decía «No, dejenme libre como los pájaros».No porque el horario era

Guillermo: El horario ¿cómo era el horario?

Blanca : A mí, lo que me molestaba del trabajo era que todos mis compañeros se iban y yo me tenía que quedar última en la caja

Guillermo: Y no cobraba más usted

Blanca : No, no

Guillermo: Pero se quedaba igual

Blanca: Además llevaba la contabilidad, después todo lo que era dinero

Guillermo: ¿Cómo era el horario entonces, la jornada?

Blanca : Y por ejemplo de 8 a 12 y después de las 3 de la tarde, creo hasta las 8 pero yo me quedaba hasta cerca de las 9 porque hasta que no se fuera el último cliente, no se podía hacer la caja. Así que atábamos pañuelitos para que se fueran los clientes

Guillermo: Pero sonriendo siempre

Blanca : Pero diplomáticamente

Guillermo: Todo con una sonrisa

Blanca : Todo con una sonrisa siempre

Guillermo: Bueno, muchas gracias, la aplaudimos por favor. Bueno, le voy a pedir su nombre

Blanca: Blanca Propato de Cardoso

Guillermo: ¿Su edad?

Blanca: 74 años

Guillermo: Bueno, vamos a seguir con Blanca por acá

Blanca: Bueno, yo quiero contar de mi papá. Mi papá es italiano, vino de Italia de un año, lo trajo mi abuelo y a los 22 años aunque mi abuelo no le dio permiso para casarse, se casó con mi mamá que tenía 18

Guillermo: ¿Cómo se llamaban ellos dos?

Blanca: Se llamaban Francisco Vicente Propato y Catalina Vitale de Propato. Se casaron muy jóvenes y pusieron una frutería que primero estaba en la calle Pueyrredón y Belgrano, ahí no alcanzaron a estar 2 años porque siempre nos contaba mi mamá porque se tenían que mudar. Bueno, se mudó finalmente cerca de la esquina de la tienda La Capital y de la tienda Galli, que también era un emporio inmenso, ahí se puso mi papá. Nada más que el alquiler era de 45 pesos y en ese momento 45 pesos era mucha plata, así que mi mamá y mi papá estuvieron 2 años más o menos ahí y de ahí se mudaron adonde está hoy Deportiva, el Club Deportiva, o sea Carmen e Hipólito Yrigoyen, la que entonces era Uriburu.

Guillermo: Antes era Uriburu, ahora Yrigoyen

Blanca: Claro. Entonces ahí nació yo, en el 31 y yo calculaba, mi papá fue uno de los primeros que puso frutería en Las Flores, digamos en el centro, porque había en el mercado pero una frutería bien puesta no, la primera la puso mi papá

Guillermo: Algo raro porque por ejemplo, la de Moral tenía frutería me contaron, cuando vinieron a lado de la librería

Blanca: Yo no sé en qué año. Porque después mi papá, mirá que unidos serían entre ellos, que mi papá trajo a otro italiano que era Saladino, entonces le alquila, le deja el local de la calle 25 de Mayo e Hipólito Yrigoyen. Bueno, así que una vez que mi papá se muda allá, trae al otro italiano ahí, por eso te digo qué bien se llevaban. y tenía mi papá un tío, el tío Teileche, el tío Pedro, en el mercado, que estaba en la esquina que ahora está la terminal, estaba en la calle Gral. Paz y Alem. Así que yo te quería decir que mi papá fue uno de los pioneros en la frutería

Guillermo: Era frutería y verdulería

Blanca: Y verdulería. Yo me crié en ese barrio por eso conozco a toda esta gente de La Capital. A los 14 años, mi papá compró en la calle San Martín, que es donde vivo hoy todavía, e Hipólito Yrigoyen. Compró una casa antigua y, el cuento de todos los tanos porque era un cuento de tanos, porque para comprarse la casa tuvo que vender la escopeta, tuvo que vender dos terrenos, un montón de cosas y empeñarse, entonces no nos dejaban ni respirar a nosotros

Guillermo: Había que ahorrar

Blanca: Había que ahorrar para pagar la hipoteca

Guillermo: Y él seguía viviendo de la frutería

Blanca: De la frutería

Guillermo: Siempre

Blanca: Claro, sí una frutería grande que siempre estuvo ahí, no sé hasta qué año, bien cuando terminó no me acuerdo pero ya después nos vinimos nosotros a trabajar, estando en Buenos Aires, nos vinimos a trabajar acá. Y ahí ya nos quedamos nosotros, la casa se fue cambiando, yo puse una boutique, y ellas, todas las de

La Capital, por eso te digo que me conocen tanto, porque todos venían a comer los quince minutos que tenían de té o café, se cruzaban enfrente a comerse un sándwich o a llevarse una manzana o cualquier cosa de esas en esos quince minutos. Los cadetes tenían quince minutos para que fueran a comer

Blanca S: La caja en ese momento que se trabajaba tanto era imposible

Guillermo: ¡Qué explotación!

Blanca: No sé, pero la gente estaba contenta porque ganaba bien

Blanca S: Por ejemplo había un aumento y tardaba como seis meses en ser efectivo y después nos venía todo el aumento de los seis meses, no teníamos problema

Guillermo: ¡Qué tiempos!

Una Voz: Gente de todos los parajes venían

Blanca: Y se vivía mucho mejor

Otra Voz: Más que ganar bien había estabilidad económica

Blanca: Sí, pero aparte ¿sabés qué Quito? la gente era más buena, no había tanta envidia me parece, tanta cosa. Bueno, lo mío era poquito

Guillermo: Bueno aunque era poquito te aplaudimos igual. Vamos a seguir ahora que estamos con las tiendas, con el señor Isaac Cohen

María Luisa: Alias Quito ¿no?

Guillermo: Lo suyo también viene por el lado de las tiendas me dijeron

Isaac: Sí, sí

Guillermo: ¿Qué tienda era?

Isaac: Era La Armonía pero mi padre, la actividad comercial, la inició en General Belgrano con el nombre de Feria Franca, en el año 26. Con mucho esfuerzo como todos aquellos pioneros de aquellos tiempos, a los 12 años, merced a la ayuda de mi abuelo que fue uno de los primeros comerciantes que vino a Las Flores con tienda en 1911.

Guillermo: Su abuelo vino a Las Flores en 1911.

Isaac: Sí. Y mi padre vino el 23, 24 más o menos a Las Flores y se casó con mi madre, mi abuelo materno, digamos

Guillermo: ¿Cómo se llamaba su abuelo materno?

Isaac: José Cohen, porque mi madre y mi padre eran Cohen los dos

Guillermo: ¿Los dos eran Cohen?

Isaac: En la colectividad judía es como Fernández, García en España

Guillermo: Claro, es un apellido común

Isaac: Hay miles de apellidos comunes o iguales y nos son parientes

Guillermo: ¿De qué lugar de Europa venían ellos?

Isaac: Papá nació en Turquía, en Brussa, a orillas del Mar Negro en el estrecho de los Dardánelos, todo eso me contaba él pero cuando se declaró la Primer Guerra Mundial, el hermano mayor, José se llamaba, lo llevó a Francia a mi padre, de Francia vino a la Argentina. Mi padre cursó el secundario en París y vino como docente a la Argentina

Guillermo: Pero usted me dice que su padre vino de Europa pero su abuelo también vino

Isaac: También vino de Europa

Guillermo: Vinieron juntos

Isaac: No, no juntos no. En 1911 vino mi abuelo materno. Mi abuelo paterno no lo conocí, quedó en Europa

Guillermo: ¿Y de qué lugar eran ?

Isaac: Bueno, de qué lugar

Guillermo: unos eran de Turquía¿ y los otros?

Isaac: Mi padre y mi abuelo eran de Turquía, maternos, ambos eran de colectividad judía por eso es que cuando mi padre vino aquí, fue a la embajada y le dijeron que en Las Flores había un José Cohen y «¿No es nada suyo?», le dijeron. No, que yo sepa no pero deme la dirección, que yo voy a ir a Las Flores”. Y es así como mi padre vino a Las Flores y resultó que la señora, o sea mi abuela, María Raech de Cohen, materna mi abuela, era media prima de la madre de papá.

Guillermo: Cuénteme cómo se van estableciendo en la actividad comercial porque también la colectividad judía, al igual que los árabes, también se han dedicado mucho al comercio

Isaac: Bueno, mi abuelo las primeras armas las hizo vendiendo en el campo asociado con Benedicto Abudarán, otro señor también de la colectividad que estaba residiendo en Las Flores, y muy conocido

Una Voz: ¿El que estaba enfrente de lo de Darrós?

Isaac: Exactamente. Fue socio de mi abuelo durante muchos años y entre la colectividad se ayudaban muchísimo

Guillermo: ¿Cómo los llamaban a ustedes? ¿rusos? así como hoy nos decía la señora ésta que era libanesa que ellos a todos les decían turcos ¿ a ustedes como los denominaban?

Isaac: ...¿a mí personalmente?

Guillermo: A la gente de la colectividad

Isaac: Me parece que les decían turcos

Guillermo: Turcos les decían también

Isaac: Inclusive les decían turcos a los árabes también y no eran turcos porque si nacía en Arabia no nacía en Turquía

Guillermo: Todos turcos

Isaac: De cualquier forma yo quiero resaltar la cultura del trabajo con esfuerzo y sacrificio donde el inmigrante que vino de Europa iba a buscar al cliente al campo, le tomaba la noche y dormían en un galpón, en el suelo, donde venía y de esa forma mi abuelo hizo el capital que dejó y que me tocó a mí vender (...) acá en Las Flores. Cuando él murió mis tías me dieron a mí la facultad de vender todo lo de ellos

Guillermo: Y dígame, la tienda La Armonía en qué año

Isaac: La Armonía se crea a los dos años de haberse instalado en General Belgrano mi padre, o sea en el 28. Mamá se casó de 16 años porque en aquel tiempo en la colectividad cuando ya andaban de novio, los abuelos le hacían el gancho. Y a los 19 años mi madre vino a Las Flores a poner La Armonía con mi padre y ya estaba embarazada de mí. Me tuvo a mí ahí justo en la casa

Guillermo: ¿Dónde quedaba la tienda?

Isaac: Rivadavia 421, donde ahora está el Consejo Deliberante, frente al Club Atlético

Guillermo: La abrieron en el 28 y ¿cuánto tiempo estuvo abierta?

Isaac: Bueno, ahí estuvieron 12 años y a los 12 años, merced al esfuerzo tesorero de trabajo, mi madre que era idónea en la costura, se inició y fue con la que hicieron el capital con 40 ó 50 costureras a domicilio, ella cortaba de noche, hasta la madrugada se quedaba. Eso me lo contó la esposa de don ((Milkovich)), que fue empleada de papá y

mamá cuando se iniciaron con La Armonía ahí, yo tenía meses y mi madre me daba el pecho y me ponía debajo del mostrador entre los diaros y después Pepa Etcheverry, esta mujer que fue vecina mía, me llevaba a la cuna y me dormía ella, porque vivía en la misma casa la familia Etcheverry.

Guillermo: ¿Cómo era esto de la organización esta de que su mamá cortaba las telas y llevaba a costureras?

Isaac: Mi madre cortaba la tela con moldes que ella fabricaba porque la madre tuvo, como toda europea, la precaución de a los 14 años ir a una academia de costura en Las Flores, con la señorita Pellejero entonces cuando se casó ya sabía cortar y sabía bien la confección. La confección para dama fue en las familias jóvenes en Las Flores, fueron precursores de la confección para damas, y tal es así que después surgió Cattorini, surgieron todas las fábricas de confección para damas que surgieron. Los dueños fueron mis abuelos, más que mis abuelos, mi tío, el hermano de mamá, Elías Héctor Cohen y sus hijos siguieron con confección. pero La Armonía, los dos cuando transcurrieron doce años, mi padre compró donde actualmente tengo la propiedad alquilada con una tienda también, tienda San Juan, de un compañero tuyo, de Mazzochi; y ahí mi tío me propuso a mí si yo quería vender la confección que él fabricaba y un día cuando mi padre se va de vacaciones y cuando volvió encontró la trastienda transformada en confecciones para dama ¡Casi me mata!

Guillermo: ¿Por qué?

Isaac: Le volteeé una pared y le hice una arcada

Guillermo: Pero un muchacho emprendedor

Isaac: No, ni duda. Hasta con la estantería que estaba en la trastienda hicimos el perchero todo rudimentario

Guillermo: ¿Y cómo le fue?

Isaac: Muy bien

Una Voz: Unas telas muy lindas

Isaac: La especialidad nuestra era el tejido de alta calidad, y valga la modestia por lo que voy a decir pero la señora lo sabe, la primer casa en telas prácticamente se convirtió con el tiempo y la confección para damas que teníamos nosotros era fabricada por mi tío mayorista. Después yo fui anexando confecciones más finas de otros confeccionistas

María Luisa: Una pregunta ¿su tío tenía en la calle Alem y Rivadavia el taller?

Isaac: Sí, sí

María Luisa: Yo recuerdo que había muchas costureras que cosían para él

Isaac: Alem y General Paz

María Luisa: Alem y General Paz

Isaac: Donde tenía el depósito de vinos Don Pedro Candina, esa contrucción que está actualmente la hizo mi tío

María Luisa: Sería la primer fábrica textil de Las Flores

Isaac: La primer fábrica textil de confecciones para damas en Las Flores. Después se trasladó a Buenos Aires en Sarmiento 2436 frente a Plata Lappas

María Luisa: En el Once

Isaac: En el Once. Ahí se asoció con un tal Rodríguez y ahí terminó su carrera comercial prácticamente

María Luisa: había muchas costureras del campo, unas parientas nuestras que cosían para Cohen, se llevaban a la casa las costuras

Isaac: Después lo sucedieron a mi tío los dos hijos, José y Jaime, que siguieron con confecciones en Buenos Aires y José, actualmente lo he perdido de vista, estaba ahí en Tucumán 2590, yo lo visité a hace un año y pico cuando mi hija Verónica vivía a dos o tres cuadras de ahí, que yo lo ubiqué en ese lugar. Pero de cualquier manera lo fundamental es decir a qué se dedicó La Armonía. La Armonía, cosa inusual en ese tiempo, inició en Las Flores los desfiles de modelos.

Guillermo: ¿En qué tiempo? ¿Cuándo?

Isaac: Yo empecé con modelos profesionales que pobre mi madre las aguantaba en casa, dándoles hospitalidad porque yo no tenían recursos en ese tiempo para pagar el hotel

Guillermo: ¿En qué año me habla?

Isaac: Y eso le estoy habando de la década del 60 más o menos

Guillermo: ¿Y modeló alguna conocida? ¿algún nombre conocido de modelo?

Isaac: Bueno, las tres primeras modelos que yo traje, profesionales, trabajaban en la firma ((Marc Ann)), en la calle Salta al 200 en Buenos Aires, una casa de confecciones donde yo era cliente y un día se me ocurrió charlar con ellas, me las presentaron y yo digo «Mirá ¿por qué no me enseñan a mí el mecanismo de cómo organizar los desfiles de modelos y demás?». Entonces fuimos a tomar un té a una confitería ahí del centro y me explicaron bien en detalle como se podía organizar un desfile

Guillermo: ¿Y acá dónde lo hizo?

Isaac: Lo hice en el club Juventud Unida el primero. Le pedí al cura la alfombra roja y puse el camarín hasta el salón en diagonal la alfombra roja para que se deslizaran las modelos por ahí y yo hice los expliques describiendo los detalles de cada prenda

Guillermo: Todas prendas confeccionadas por ustedes

Isaac: No, eran las confecciones que yo compraba, ((en Marc Ann, en Poves)), en un montón de confeccionistas de alto nivel, en Buenos Aires ¿no? y también a mi tío. Los expliques de cada modelo yo los ponía con un alfiler y un número de orden. El número de orden era para que del perchero las modelos fueran sacando las prendas en ese mismo orden y yo tenía un duplicado hecho a máquina que era una copia fiel de lo que decía cada artículo, entonces las modelos le entregaban el explique al speaker, que era Abel Ganún en aquel tiempo, yo lo había contratado, era un locutor que todavía vive y hace publicidad en Las Flores y él hacía un comentario en base a lo que estaba escrito, y explicaba de qué tela se trataba, los detalles que tenía la prenda

Guillermo: Y eso la primera vez acá en Las Flores

Isaac: La primer vez

Guillermo: ¿Convocó mucha gente, mucho público?

Isaac: Sí, sí. Yo tengo una foto donde está la Sra. de Crispiani con la esposa del doctor Genuso y se ve perfectamente que eran ellos

Guillermo: ¿Su actividad comercial fue excluyente?

Isaac: No, en relación con ella también tuve otras funciones como en la Liga de Comercio que era una entidad representativa, por supuesto, de los comerciantes y está, según sus estatutos rezan, destinada unir la fuerza dispersa del trabajo; y no se contentó

con unir la fuerzas dispersas del trabajo sino que su secretario rentado, Carlos Puzzolino (...) fue destinado a varias ciudades de la provincia de Buenos Aires para organizar entidades gremiales empresarias. En un diario de Monte salió publicado que la Liga de Comercio, con la Cámara Comercial de La Plata llevaba fundadas más de 50 entidades gremiales empresarias en la provincia de Buenos Aires. Así que fue precursora del gremialismo empresarial de la provincia de Buenos Aires. Yo soy Director Fundador de la Asociación Económica. Yo, en representación de la Liga de Comercio ingresé en el año 58

Guillermo: Y su tarjeta tiene un título muy lindo porque dice “Isaac Cohen. Analista, autodidacta socioeconómico”

Isaac: Sí. Ahí, dentro de la Asociación Económica yo me codeé con eminentes dirigentes que me permitieron elevar mi cultura, digamos, analista socioeconómica y poder, poder terminar de escribir lo que voy a comentar en unos días en la Sociedad Rural de Las Flores sobre la Argentina agroindustrial del siglo XXI. Un trabajo que permite implementar una política estratégica de desarrollo

Guillermo: o sea que ha podido pasar del trabajo comercial al trabajo industrial y de ahí a una actividad más de tipo gremial empresarial, que es lo que está desarrollando actualmente

Isaac: Sí. Yo me codeé con Gelbar, que posteriormente fue Ministro de Economía de Perón. Mientras Gelbar fue presidente de la Confederación Real Económica en Rivadavia 1115, en Buenos Aires, yo iba todos los miércoles por razones comerciales a Buenos Aires, iba a tomar un café con Gelbar y don José me hablaba de desarrollo regional, todo lo que yo he escrito en este libro me lo “puso en el marote” Gelbar.

Guillermo: Dígame ¿cuál fue para usted, en su trayecto como comerciante, como empresario, el mejor momento para la economía de la Argentina?

Isaac: ¿El mejor momento?

Guillermo: Sí, los años dorados, digamos

Isaac: Para mí fue después de la década del cincuenta

Guillermo: Después de la década del cincuenta viene la del sesenta

Isaac: En realidad, yo que he sido un antiperonista acérrimo pero respetuoso y reconecedor de lo malo y lo bueno, Perón fue el que sentó las bases de la industrialización en la Argentina, que no llegó a plasmarse en realidad porque lamentablemente, no lo dejaron intereses foráneos

Guillermo: profundizar esa obra

Isaac: No lo dejaron avanzar porque ¿qué pasaba? Acá desde la colonización española, después del Virreinato del Río de La Plata, perdón ¿me estoy pasando?

Guillermo: Me parece que un poco sí, estaba otra persona también

María Luisa: Está Eduardo Dubor

Guillermo: Yo no, le ofrecería si alguien más le quiere hacer alguna pregunta, estamos acá sobre el tema que vamos a tratar que es su actividad comercial en Las Flores

María Luisa: Yo le quería hacer una pregunta porque usted destacó, volviendo a las tiendas es que el tema ¿no? que La Armonía tenía un perfil particular, que eran confecciones de calidad ¿cada una de las tiendas grandes tenía una característica, o no? Había algunas

que eran más ropa para gente de campo, ropa de campo

Isaac: Bueno, La Capital fue una de las tiendas que se especializó mucho en ropa de campo

Blanca: Ropa de campo y ropa de vestir

Isaac: Ambas cosas

María Luisa: Y La Princesa por ejemplo, también tenía bijouterie, accesorios

Isaac: Una casa de moda. Pero cuando se instalaron mi madre y mi padre en General Paz y 25 de Mayo, donde está la propiedad, mamá empezó a traer los sombreros de fieltros en invierno y de paja en verano y ese fue el primer negocio en Las Flores que inició la venta de sombreros para dama

María Luisa: Y se usaban en esa época

Isaac: Con el velo

María Luisa: ¿Eso en qué década?

Isaac: Eso se hablaba en salones del 40, en el año 40 Don Juan Cingolani le volteó todo el solar que había ahí y papá edificó nuevo todo

Una Voz: Yo me acuerdo lo que dice de los sombreros porque yo tendría ocho años más o menos y mis padres viajaron a Córdoba y mi mamá se compró un sombrero

María Luisa: Claro, y yo me acuerdo después en El Indio, bueno El Indio fue posterior, ahí ellos empezaron a vender ropa de trabajo, era

Isaac: El Indio era tienda de telas que fue el que hacía la competencia, y hermano de mamá Elías, (...) casa Mary puso ahí

Guillermo: la competencia era el tío

Isaac: Era mi tío pero entre los dos había una competencia muy sana

María Luisa: Y después fue la tienda La Esmeralda en esa esquina, también de telas. Cada una tenía su particularidad

Isaac: Sí, por supuesto

Guillermo: Bueno, le damos un aplauso. Bueno contame un poco, me decían que tenías un relato de tu familia con respecto a la panadería ¿cómo es tu nombre y tu apellido? Dubor...

Eduardo: Eduardo

Guillermo: ¿Y la panadería qué panadería es?

Eduardo: Se llamaba panadería La Republicana

Guillermo: ¿Desde qué época hasta qué época estuvo tu familia?

Eduardo: En 1877 Las Flores tenía 21 años. El 1º de Noviembre de 1877 una francesa, Camila Juchet, oriunda de París, de 15 años se casaba con un francés de 26 años oriundo de Toulouse, él se llamaba Hipólito Dubor

Guillermo: ¿Acá se casaban?

Eduardo: Se casaban en Las Flores. En 1880 él funda la panadería a la que llama La República, que es de lo que se conoce la panadería más antigua, probablemente hubiese algunas antes porque Las Flores tenía 21 años pero no hay registro de ello. Ellos tuvieron 9 hijos, de los que 4 eran varones, él varón mayor murió joven sin dejar descendencia, después 2 varones murieron muy chiquititos y el último de sus hijos, el noveno de sus hijos, era un varón que se llamaba Teófilo Dubor, fue él el que continuó con el apellido

de la familia y con la panadería. Teófilo Dubor continuó con la panadería que en principio estaba en las calles Buenos Aires, que hoy es San Martín, y Del Plata, que hoy es Las Heras en la esquina orientada hacia el oeste. En 1923, cuando había fallecido ya hacía 2 años Hipólito Dubor, la familia siguió en la misma esquina, en la misma intersección de calles pero se cambió a la fachada opuesta, o sea la fachada orientada hacia el este, ahí continuó la actividad. Todo esto pasó sin que se cerrara la panadería, continuó con su actividad y Teófilo Dubor después se casó con Elisa Martínez, que era de Rosas y tuvieron tres hijos, de los tres hijos tuvieron un varón que era mi padre Tomás Dubor, él continuó con la panadería y se siguió trabajando en casa, papá se casó y tuvo cuatro hijos, de los cuatro hijos somos tres varones, y ninguno continuó, después de tres generaciones con la panadería. Esto fundamentalmente se debe a que, en 1969 se agruparon todos los panaderos, o la mayoría de ellos y formaron una planta industrial, entonces se dejó de fabricar el pan en casa porque nosotros éramos chicos y cuando faltaba un obrero de cuadra nos levantamos con mi hermano mayor a ayudar y el tema de la panadería es un tema muy rico, muy lindo, una cosa, entonces es muy probable que si no hubiese pasado eso uno de nosotros hubiese continuado

Guillermo: Hoy estuvo alguien de la panadería El Cañón, Teresa creo que era, más o menos también la familia perdió

Eduardo: Claro, porque también era otro de los socios

Guillermo: Sí, otra panadería de 1870 y pico.

Eduardo: Hasta 1969 se continuó fabricando el pan en casa y vendiendo. A partir de que se empieza a hacer el pan en la planta industrial se sigue vendiendo pan en la esquina y sigue mi familia, te digo bien el año porque lo copié, hasta el 12 de noviembre de 1991.

Guillermo: ¿La vendieron en ese momento?

Eduardo: A partir de ahí se alquila el despacho de pan, habían transcurrido 92 años de la familia vendiera pan en esa esquina, entonces se sigue vendiendo pan pero ya es gente que alquila

Guillermo: Actualmente me hablas

Eduardo: No, pasa que eso quedó dividido y yo en 1982 empecé con el estudio de fotografía en lo que era la cuadra de la panadería. Entonces después de que mi padrino sigue vendiendo pan, alquila la venta de pan, se sigue vendiendo pan hasta el 29 de Mayo de 1998. Ahí ya se deja de vender pan porque yo, con el crecimiento de mi estudio de fotografía, compré un minilab y entonces necesitaba la ochava, que era un pedacito que había quedado en donde se vendía el pan, necesitaba expandirme hacia la ochava, entonces a partir de ese año se dejó de vender pan, habían transcurrido 118 años que en Las Flores en esa esquina

Guillermo: ¿Y cómo sentís eso vos?

Eduardo: Si bien el quiebre se hace con la planta industrial, porque ya te digo sino lo más probable es que nosotros hubiésemos seguido

Guillermo: Con la planta industrial todas las panaderías empezaron a vender el mismo pan con el mismo gusto, digamos, se perdió el estilo de que cada panadería tenga su propio secreto, su propia variedad

Eduardo: Y además se dejaba de hacer artesanalmente el pan para hacerlo de una manera industrial

Guillermo: Lo mismo ocurrió con las facturas y con el resto

Eduardo: Lo mismo ocurrió con todo porque si bien los hornos son a leña y todo, se fabrica una cantidad mucho más grande y esa fue una cosa que se dio en muchísimos lugares en esa época, lo de las plantas industriales y en otros lugares tuvieron la fortuna de que no duraron nada, en muy poquito tiempo todo el mundo se abrió y cada uno volvió con sus máquinas a su cuadra y siguió fabricando el pan. Acá continuó y eso trajo aparejado en nuestro caso que desapareciera la tradición familiar

Guillermo: La Republicana es una, El Cañón es otra ¿qué otras panaderías tradicionales recuerdan que no se hayan nombrado hoy acá?

Eduardo: La panadería de Riquelme, la panadería de El Bosque, que era de Plini también muy antigua, que está ubicada sobre la calle Colón

Una Voz: Di Pascua, las de los Fernández

Eduardo: Sí, después la de los hermanos Romero era otra que creo que se llamaba La Fama esa, la panadería de Canteli y más anterior no sé

Guillermo: Bueno, te agradecemos muchísimo el testimonio.

Eduardo: Los nombres son: mi padre era Omar Dubor, mi abuelo Teófilo y mi bisabuelo Hipólito

Guillermo: Ahora es el turno del señor. Dígame cómo es su nombre completo

Antonio: Antonio Pedro Fernández

Guillermo: ¿Cómo fueron sus comienzos laborales?

Antonio: Y mis comienzos laborales fueron, todavía yendo a la escuela, en la panadería de acá a la vuelta, del Vasco y después bueno, mi padre pudo hacerse, reabrir la panadería que había originado mi abuelo en calle Alsina y Pueyrredón

Guillermo: ¿Cómo se llama la de su abuelo?

Antonio: La Asturiana. Él, cuando vino de España, la abrió ahí y bueno, después pasaron los años, se cerró y después mi padre a los 40 y pico de años la reabrió y yo sería un chico de 12, 13 años, ya estaba trabajando.

Guillermo: Primero trabajando en la de acá a la vuelta

Antonio: Sí

María Luisa: Era la panadería de (...) yo compraba ahí. Los Fernández han tenido varias panaderías ¿no?

Antonio: Claro, la panadería que vino y abrió mi abuelo es en Alsina y Pueyrredón

María Luisa: Y hay otra en Carmen y

Antonio: Después está la nueva Asturiana que está en calle Carmen entre 9 de Julio y Almirante Brown. Después está La Esperanza que era la de Sarmiento y Carmen que era de mi otro tío, esas eran las tres panaderías

Guillermo: ¿Y a qué edad? Usted dice que nació entre la harina ¿a qué edad empezó a trabajar?

Antonio: Y en este momento tengo 58 años y tenía 12 años, yo iba a la escuela, porque yo me iba a las 3 de la mañana, a las 4 me iba con mi padre a trabajar en la panadería, me cambiaba a las 8 y entraba a la escuela, y después seguí trabajando así

Guillermo: Amasando

Antonio: Amasando. Después ya se disolvieron, los panaderos empezaron a poner

la panificadora, mi padre se jubiló y yo vi que a mí el rubro panadería no me encajaba como para seguir y empecé con la confitería y ya en la actualidad tengo confitería y tengo servicio de catering

Guillermo: Sobre la tradición pero

Antonio: Sobre la tradición, siempre sobre la harina porque hubo una época en que me había quedado sin trabajo y yo tenía una bolsa de harina y mantenía 5 hijos como los pude mantener y alimentar y gracias a Dios los tengo y en este momento tengo 7 nietos

María Luisa: ¿Y en este momento la panificadora provee a muchas panaderías o tiene fabricante propio?

Antonio: No, la panificadora se cerró hace años ya

Guillermo: pero antes de cerrar es como que liquidó las panaderías que había, según escuchábamos acá

Antonio: Sí, se liquidaron porque empezaron a salirse de las cosas y ... la sociedad y bueno, yo también había participado, me quedé con las acciones y las vendí a otro socio y después se cerró

Guillermo: ¿Cómo era la vida de chico de levantarse a las 4 de la mañana e irse a las 4 a trabajar y después cambiarse e irse a la escuela? Hoy se recuerda como lindo pero ¿cómo lo vivió?

Antonio: Sí, hoy se recuerda como lindo pero no lo veo que lo hagan otros chicos,, no lo hice con mis hijos yo tampoco

Guillermo: ¿Y otros chicos de su época también trabajaban con sacrificio?

Antonio: Bueno, se trabajaba sí, había chicos que trabajaban pero no recuerdo en este momento que trabajaran así

Guillermo: ¿No se dormían en la escuela?

Antonio: No, yo le digo más, yo terminaba la escuela, venía a casa, comía me iba a dormir la siesta, hacía los deberes y a la noche iba a trabajar por eso que también soy presidente de la Sociedad Española, tenía 13 años y vendía caramelos en la sala del cine Español, por eso es que de los 13 años que estoy adentro de la sala del cine Español y por eso también es que me gusta y en la actualidad estoy luchando por la Sociedad Española

Guillermo: ¿Le quieren hacer alguna otra pregunta que tenga que ver con el tema de la actividad comercial?

María Luisa: Yo como residente en La Plata noto que acá hay mucha competencia en el precio del pan y en la calidad

Antonio: Eso es lo que pasó en las panaderías, por eso mismo que yo mismo busqué derivar otras salidas porque ¿qué pasa? Al ponerse los supermercados, con sus panaderías y esas cosas una panadería dejó de competir, antiguamente, yo como digo tenía una panadería y la gente iba con la bolsita a comprar el pan; yo recuerdo que dejábamos de trabajar nosotros, iba la gente con la bolsita y compraba el pan, compraba las facturas, compraba las marineras, compraba otras cosas. Hoy no, hoy ya se va al supermercado, se compran todas las cosas y se compró el pan también, entonces ya la panadería dejó de ser, después dejó de ser la competencia también porque lógicamente se vendía pan en los campos, en las quintas, hoy en día un kiosquito está vendiendo pan, hay mucha competencia en eso también porque el supermercado claro, puede tener un

precio, una panadería tradicional, como en este momento está la que era de mi tío, no puede vender el pan a ese precio, lo están haciendo a mano todavía, es distinta mercadería a lo que hace un supermercado

María Luisa: ¿Y la gente de campo también compra en los supermercados?

Antonio: ¿Pan?

María Luisa: Sí

Antonio: Te vienen a comprar hasta el perejil (ríe)

María Luisa: Porque el pan del campo se compra con menos frecuencia y es más fresco el pan de panadería

Antonio: Claro, pero ¿sabe qué pasa? Los caminos han cambiado, el movimiento

María Luisa: El acceso

Antonio: Yo tenía mi tío, el campo de mi abuelo estaba en El Gualichu y yo iba a pasear a El Gualichu al campo allá y bueno, se comía la galleta de tres, cuatro días pero hoy en día, de un día para otro el pan ya no se come. Aparte de eso la ruta, la movilidad que hay es distinta a la de antes, cambió todo

Guillermo: Bueno, le agradecemos su testimonio, tenemos una serie de panaderos o familiares que han venido Dubor y Plini

Antonio: Yo acá los panaderos, con el abuelo y el padre de Eduardo he trabajado con los panaderos todos

Guillermo: ¿Cuántas panaderías había acá en las Flores en ese momento?

Antonio: Y habían ocho panaderías

Guillermo: ¿Se las acuerda?

Antonio: Panadería Canteli, que hoy en día está en Pueyrredón entre Carmen y San Martín; Dubor en la esquina; La Fama, que era de los hermanos Romero, que está donde nace la cuadra hoy en día, en calle Alem

María Luisa: Riquelme

Antonio: Riquelme a media cuadra de la comisaría

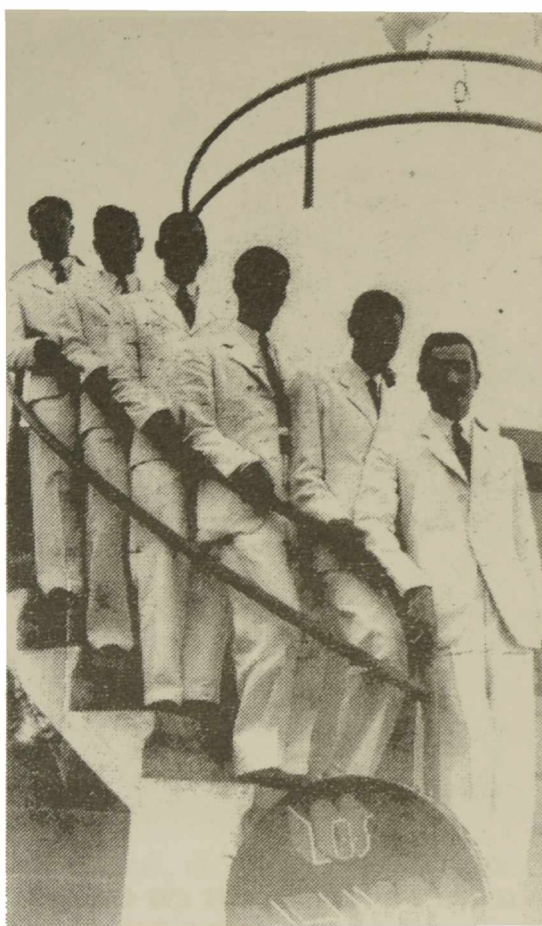
María Luisa: El Cañón

Antonio: El Cañón, de Ferreira (...) Civale en General Paz, la Nueva Asturiana del tío Fernández que está allá, y El Bosque. Esas eran las ocho panaderías que había y después bueno (...)

Una Voz: Está Letieri

Antonio: Letieri sí, que le está alquilando ahí a (...) hace unos años ya pero él estaba antes de estar la panificadora, después se adhirió a la panificadora y estuvo un tiempo cerrada pero fue uno de los primeros que se desvinculó a la panificadora y volvió ahí y él tiene una panadería instalada con el horno a leña, hace el pan a mano y todo. Por eso le digo, es una de la panaderías de las más tradicionales que sigue trabajando.

Guillermo: Muchas gracias, Fernández. Cerramos con un aplauso para todos los que han aportado sus recuerdos sobre las instituciones comerciales e industriales de Las Flores.



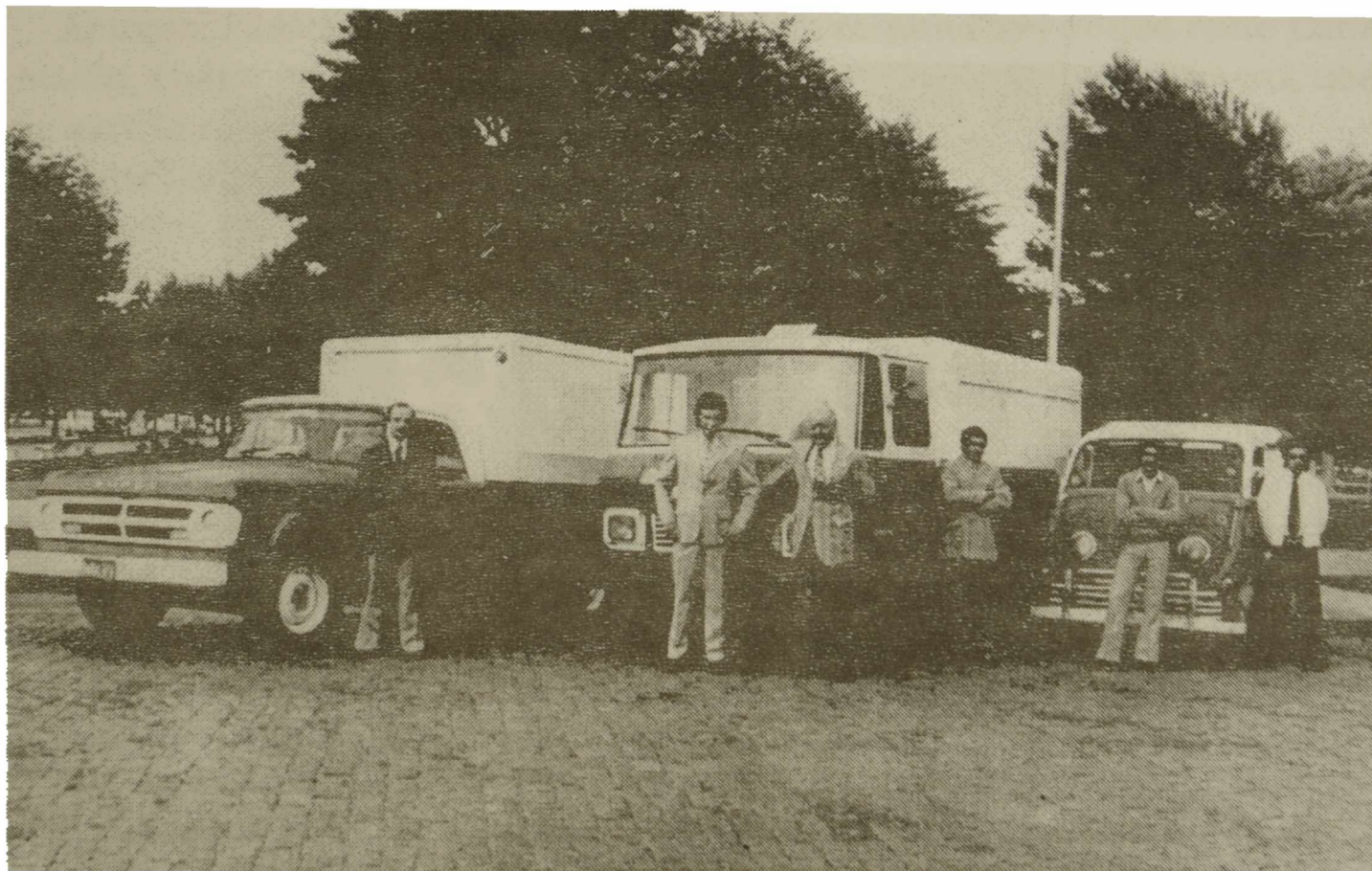
***Orquesta característica «Los rítmicos» de Pichulo Guzmán en la escalera de la confitería del Parque Plaza Montero: Lito Traut, Tonín González, Pichulo Guzmán, Patache Paz y Antonio Di Pasquo.
(Gentileza de Mary y Julio Guzmán)***



***Representación teatral de 1925 realizada por los jóvenes
1- Durá, 2- Del Mónico, 3- Berecochea, 4- Canónica, 5- R. Gatti, 6- F. Durá, 7- Ortale, 8-Cagnolati, 9-L. Gatti, 10-Rey, 11- Guerendiain, 12- Murúa, 13- Turnier, 14- Seillant, 15- Lozano, 16- Solveria, 17- Brown, 18- Lastiri y 19- Picerno
(Gentileza de Héctor Guerendiain)***



***Frente cigarrería de De Esteban en Carmen y Gral. Paz
(Gentileza Martín De Esteban)***



***Vehículos de la Compañía Nobleza y personal de la cigarrería: Martín y Elio
De Esteba, Héctor Mícale, Hnos. Mendoza y Carlos Supato.
(Gentileza de Martín De Esteban)***

c. Instituciones de Servicios

Juan. En este cuarto encuentro el tema de la convocatoria son las instituciones y específicamente vamos a referirnos a las instituciones de servicio. Vamos a comenzar por el señor. Dígame cómo es su nombre

Mario: Canova, Mario Jorge

Guillermo: ¿Qué edad tiene Mario?

Mario: 76

Guillermo: ¿Cómo empezó, dónde nació usted?

Mario: Aquí en Las Flores

Guillermo: ¿Por dónde?

Mario: La calle Almirante Brown, entre 25 de Mayo y San Martín

Guillermo: ¿Cerca de qué?

Mario: A unas cuadras de la plaza, por acá nomás

Guillermo: ¿Cuántos hermanos?

Mario: Una mujer y yo

Guillermo: ¿Fue a la escuela?

Mario: Sí, hasta 6º grado

Guillermo: ¿Qué hacían sus padres, su papá?

Mario: Bueno, los primeros años creo que fue fideero, carpintero, después en el año 35 que inauguró ese servicio de ómnibus y después hasta que falleció en el 45 seguí yo porque ya a los 5, 6 años, 7 ya tiraba la campanilla y cobraba boleto

Juan: ¿Cuál fue el primer oficio que tuvo su papá?

Mario: carpintero, fideero

Juan: ¿Qué es fideero?

Mario: Hacían fideos en la fábrica de tallarines

Marcelino: En el Molino Viejo

Mario: Sí, también estuvo en el Molino de General Belgrano cuando se casó, creo

Una Voz: Y el Molino Harinero de Las Flores ¿no?

Mario: No, no era harinero, era fideero. Fabricaban fideos, ellos comparaban la harina

Guillermo: ¿Y cómo llegó a tener ese colectivo hermoso?

Mario: Lo armaron de a pedazos

Guillermo: ¿Qué aparato era ese?

Mario: El motor era un ((Pull Steward)) norteamericano, de chatarra, cuarenta y

cinco caballos, era tan grande que cuando se llenaba no arrancaba. Y bueno, empezaron a pasar los años, hice muchos oficios

Juan: ¿Pero cómo se le dio por un colectivo?

Mario: ¿A mi padre?

Juan: Sí

Mario: Y no sé, porque había que comer. Cuando tenía 35, 40 años, más o menos se quedaban sin trabajo. Con lo que le pagaba a él, la fideería ponía dos o tres muchachos. Entonces no había leyes sociales, no había nada y entonces a la vía pública (...) Mi madre siempre tuvo pensión y ayudaba también en la casa

Juan: ¿Pensión de qué tenía? ¿de hospedaje?

Mario: Sí

Guillermo: Y armaron, tiene cosas como de vagón

Mario: No, estaba así, no sé donde lo lograron porque estaba así en un desarmadero, después compraron un chasis con un pariente y lo enchufaron y lo sacaron

Guillermo: ¿Y adonde... cuál era el recorrido que hacían?

Mario: Y ahí está

Guillermo: Cuéntemelo, usted lo debe saber de memoria

Mario: Bueno, en la época de veraneo, lo hacía de Plaza Montero, de la Laguna del parque, al balneario porque siempre fue un balneario, aunque fue en esa época un balneario con un alambre de púas y cuatro plantas enfrente. Después se hizo la rambla, la confitería en el año 30 y pico. Y bueno, viajaba a la estación, había cinco, seis trenes que venían por día, tres veces por semana al cementerio, viajes de fiestas, casamientos, orquestas

Juan: ¿Tenía una frecuencia fija o andaba así?

Mario: No, como se podía... porque no era tan fácil

Guillermo: ¿Fue el primero que estuvo acá?

Mario: Dicen, dicen que, yo no recuerdo, que en la época de los Ford T, hubo un Ford T trabajó como ambulancia acá en Las Flores

Guillermo: ¿Paraba, la gente lo paraba en la esquina como se para ahora?

Mario: Claro

Guillermo: Subía ¿qué le decían? Saludaban, no era como ahora que no se saluda al chofer

Mario: No, se sentaba, el que iba a la estación se iba a la estación, se iba al cementerio, se iba al hospital o al parque Plaza Montero

Guillermo: Y su padre manejaba y cobraba

Mario: No, yo era el que tiraba la campanilla

Juan: ¿Para que era la campanita?

Mario: Para que parara y otra para que arrancara, cuando bajaban, porque se bajaban por la plataforma de atrás que era toda abierta

Guillermo: Y usted hacía ese recorrido ¿muchas horas al día era eso?

Mario: No, en el día se ocupaba de a ratos porque venían al mediodía dos o tres trenes y después en la noche había uno de las diez de la noche. Tres veces pasábamos por el cementerio

Juan: ¿Cuánto pagaban por viaje?

Mario: Quince centavos, veinte

Juan: No había boletos, nada. Se pagaba y se sentaba

Mario: Monedas de níquel eran

Juan: ¿Y rendía para tener una familia?

Mario: Bueno, en mi casa también estaba mi madre que también tenía hospedaje en la pensión

Juan: Pero digo ¿el micro era una fuente de ingresos buena?

Mario: Alcanzaba. Nunca nos faltó ni nos sobró, como en la vida a mí, nunca me faltó ni me sobró, para vestirme siempre tuve

Guillermo: Y usted de chico iba con la campanita, como dice, tenías ganas de manejarlo ya, de aprender a manejar

Mario: De mirarlo ya lo había aprendido

Guillermo: ¿Y a qué edad lo tocó por primera vez al volante?

Mario: A los siete años pero de a ratos

Guillermo: Semejante...

Mario: Cachivache. Siempre encuentro un paso nivel que me tenía de esclavo a mí cuando tenía que pasar, subía hasta arriba y se me bajaba. Tenía que hacer bajar a los pasajeros y pasar vacío

Guillermo: ¿Y éste que vemos acá hasta que año lo tuvieron ustedes?

Mario: Más o menos hasta el año 37, por ahí "Ya no lo arreglo más" dije yo, "me saltó una biela me rompió el block, no lo arreglo"

Guillermo: Y lo tiró

Mario: Tenía otro, un Chevrolet '34, colectivo de esos de once pasajeros, viejo. Y después compré un Diamond '38 en Olavarría que utilicé hasta que en el 57 más o menos, me retiré

Juan: ¿Y siempre haciendo el mismo servicio ocasional al tren o...?

Mario: Sí, o excursiones o fiestas, casamientos

Juan: Pero no era un servicio de línea

Mario: Sí, sí pero se arreglaba como se podía porque tenía que enfrentar la carga de 15, 12 litros de nafta que gastabas por día, era barata pero costaba

Juan: ¿Qué tenía de equivalente un litro de nafta, era cuánto de pan o de carne?

Mario: Y diez centavos era, no se olvide que con un centavo, dos que sacaron para caminos, hicieron ¿cuántos caminos hicieron sin robar a la gente? Pero viste, todos eran conformes, nadie miraba el coche de lujo que había. Todo el que tenía se conformaba con lo que tenía y luchaba de frente

Guillermo: ¡Qué importante la ida al cementerio! ¿no? Por lo que veo acá en la autorización, las fechas, el Día de los Muertos, muchas mujeres irían

Mario: Y antes el Día de los Muertos y el Día de los Santos eran dos días en el año, después no iba nadie, el cementerio estaba cubierto de pasto. Sin embargo, ahora parece otro porque lo noto limpio, bien ordenado, salieron esas cercas de hierro que había que parecían cárceles las sepulturas

Juan: Así que dice que no viajaba mucha gente al cementerio

Mario: En el año muy poco. Ahora es tres, cuatro veces más la limpieza, el

ordenamiento, me quedo con lo de ahora

Guillermo: ¿Está lejos el cementerio de acá?

Mario: Y serán unos 5 kilómetros

Guillermo: O sea que en aquellos momentos era lejísimo

Mario: Sí, porque todavía la ruta tres no estaba asfaltada

Guillermo: Y tenían que ir por la ruta

Mario: Y lo que había no era ruta, era tierra, unos arenales

Juan: ¿Hasta qué año tuvo usted el micro?

Mario: 57

Juan: ¿Y después qué hizo?

Mario: Después trabajé con Andersen en la gomería

Guillermo: ¿En el año 57 cuando abandonó este trabajo ya no era tan rentable?

Mario: No, era muy amigo de Andersen y Andersen siempre me decía «¿Por qué no te venís conmigo que vas a tener trabajo?, dejate de jorobar con ese cachivache». Y me fui y estuve dos años con él y después se me dio por irme al campo.

Guillermo: Estuvo Andersen acá

Mario: Somos amigos de toda la vida, desde los comienzos. Él se iba a cenar y yo le cuidaba... así que éramos muy amigos y un día me fui a trabajar con él y después, esas cosas de la vida, me empujó al campo. Y hace 44 años que estoy en el campo

Juan: ¿Qué tiene? ¿una chacra? ¿cultiva?

Mario: Tenemos un campo con vacas

Juan: Hacienda para vender

Mario: Hacienda y cría. Y bueno, se me pasó la vida ahí

Guillermo: ¿Alguna anécdota en esos años de manejar el colectivo, algo gracioso?

Mario: Tengo mucha edad, se me borró

Juan: ¿Nunca tuvo un parto, un robo, que sé yo, una cosa rara?

Mario: Nunca

Juan: ¿Por qué cree que pasa?

Mario: Y porque tiene que pasar. Todo en la vida pasa, querido

Juan: ¿No le gusta acordarse?

Mario: ¡Sí! Son gratos momentos de amistades, de fiestas, de cariño, de respeto...Lo digo más en chiste, viste

Juan: Bueno, le agradecemos mucho

Marcelino: ¿Qué es eso que tiene el colectivo como si fuera una publicidad?

Mario: Publicidad que cobrábamos. Atrás iba el cartel de "La Princesa", cuando vino Cherro, Varallo, todos esos de Boca, del fortín de Boca los tuve que llevar porque jugaron con los veteranos de Las Flores

Una Voz: ¿Cuándo?

Mario: Muchos años

María Luisa: Era en el 40 y pico ¿no?

Mario: No, antes

María Luisa: ¿Antes del 40?

Mario: Y me reía porque hablando del cartel de “La Princesa” que estaba atrás del ómnibus, colgado en la parte de atrás porque todo lo que podía aprovechar ponían un cartelito para cobrar algo. Y los muchachos de Boca se colgaron del cartel, me lo arrancaron

Guillermo: ¿Propaganda política nunca tuvo que poner? ¿O nunca quiso?

Mario: No, no porque yo fui radical siempre pero después me di cuenta de que los conservadores tenían un gran gobierno y ojalá lo imitaran estos señores que están ahora, podría tener defecto como todo partido político pero lo que está pasando ahora...

Juan: ¿Nunca tuvo algún problema por la política con el micro?

Mario: No, porque acá éramos todos... en casa paraba gente radical, conservadora, paraban amigos peronistas. Hubo respeto mutuo. Sí, pasaron cosas feas, en todas las políticas pasan cosas feas, no somos la excepción

Juan: Muy Bien, muchas gracias

[...]

Mario: Acá tiene una foto del poderoso Scania que lo compró un mosaiquero de aquí, Sciarretti, porque pensaba hacer una casilla para ir a pescar y le empezó a meter cemento, cemento para arreglarlo pero después no lo pudo mover...

Marcelino: Poco motor y mucho cemento

Mario: No, si con el motor no, él lo pensaba remolcar, era un pescador de Las Flores... Y yo miraba, miraba, a ver si lo podía encontrar porque ¡cuánto hubiera querido tener...!

Guillermo: Como recuerdo no.

Mario: Imagínese...! Me sentaría a dormir todas las noches ahí...

Guillermo: Y ahí sí, se iba a empezar a acordar

Marcelino: Bueno, si alguna vez lo recupera venga

Mario: No, no eso no se recupera más, se destruyó solo porque era de madera, llega un momento que se cae todo

Una Voz: Queda el chasis nomás

Mario: Sí, y tampoco era motivo, si hubiera sido una joya(...)

Guillermo: Gracias, Mario. Ahora vamos a volver a escuchar al señor Antonio Fernández que ya nos habló de la industria del pan y ahora nos va a dar testimonio de una institución de servicio ¿Desde qué momento participa usted de la Sociedad Española?

Antonio: La actividad en la Sociedad Española empieza a los...30 y algo de años; mi padre me hizo socio y bueno, después siguió pasando, empecé a integrar la comisión y en este momento soy el presidente de la Sociedad Española

Guillermo: ¿Su padre es fundador o...?

Antonio: Mi padre fue uno de los socios, se venían haciendo los hijos de españoles, se venían haciendo socios

Guillermo: ¿Cuántos años tiene en Las Flores la Sociedad Española?

Antonio: La Sociedad Española, fue fundada el 1º de marzo de 1879, con personería jurídica desde el 11 de agosto de 1890 y...no, perdón el 22 de febrero de 1879 y el edificio se inauguró el 30 de agosto de 1902.

Guillermo: ¿Es el edificio que conserva hoy?

Antonio: Ese es el edificio que se conserva actualmente

Guillermo: ¿Y el cine o teatro?

Antonio: El cine-teatro

Guillermo: Es ese

Antonio: Ese es el edificio, se fundó el 30 de agosto de 1902.

Guillermo: ¿Qué actividades realizaba cuando usted era chico y su padre era socio de la Sociedad Española?

Antonio: Bueno, todo lo que se manejó fue mutual, hasta la actualidad se maneja por mutual, está escrito en...un papel de la personería jurídica

Guillermo: Declaración de personería jurídica

Antonio: Sí

Guillermo: Pero me refería yo

Antonio: Siempre fue de prestar servicio. En la actualidad tenemos 90 socios, llegamos, cuando yo estaba, cuando yo empecé a estar en la comisión y esas cosas había 300 y pico de socios

Guillermo: ¿Y en esa época qué servicio precisamente se prestaban a las mutuales?

Antonio: Lo que se presenta es un porcentaje en remedios, un porcentaje en la visita médica, subsidio de anteojos, todo lo que sea de...

Guillermo: Le pregunto porque muchas de las Sociedades de Socorros Mutuos extranjeras le daban mucha importancia al tema del entierro, la sepultura

Antonio: Bueno, acá se, tengo el estatuto, el reglamento acá, que era una de las actividades el poder hacer un panteón de españoles

Guillermo: ¿Lo hicieron?

Antonio: No se llegó a hacer y en el momento yo le digo porque he recorrido todas las Sociedades Españolas de la zona y estoy en contacto prácticamente con todas y prácticamente no hay sociedades que estén ahora con mutual, todas dejaron de prestar el servicio. Tanto la de Azul, la de Belgrano, casi todas han dejado porque les daba pérdidas. Nosotros estamos teniendo una pérdida anual

Guillermo: Y en los momentos de auge, cuando eran 300 socios ¿cómo eran las fiestas?

Antonio: Bueno, las fiestas, la Sociedad Española tenía siempre lo tuvo en concesión, lo alquilaba, a la sala me refiero pero la Sociedad Española tenía una vez al mes la sala a disposición. Yo en mi tiempo no lo he hecho pero tengo, de actas que he leído que en su momento se daban muchas obras, se traían obras, voy a contar una anécdota, andaban por el escenario con los caballos por atrás, la producción pero como digo, eso me lo contaron

Guillermo: le hago una pregunta: el tema de la guerra civil ha llevado a crear divisiones dentro de los españoles, no sé si ustedes recuerdan, entre republicanos y franquistas ¿esto ocurrió acá en Las Flores que haya habido algún?

Antonio: No, como digo, en los años que yo he estado y parte de eso cuando estaba con mi padre, nunca pasó

Guillermo: Nunca existió, no se politizó

Antonio: No se politizó porque es uno de los reglamentos, los que más está que tanto sea en salas o reuniones o lo que haya no se puede politizar

Guillermo: No se viven en la Sociedad Española los sucesos que ocurren con gran importancia

Antonio: No, no. Yo hace 2 años anduve viendo si podría conseguir un subsidio o algo por medio de un de los vice-cónsules de Azul porque tengo muy buenas relaciones, me consiguió una dirección, mandé a España para ver si podía recibir algo pero de España lo único que me dieron, me mandaron una bandera de ceremonias de raso en un tubo que tuve que ir a buscar a la embajada de España, acá, que es espectacular, pero subsidio no me mandaron. Yo sé que en Azul recibieron pero por eso mismo traté por ese intermedio.

Guillermo: ¿Cuáles son los nombres de las familias florenses más cercanas a la asociación que han trabajado, que han estado presentes siempre?

Antonio: Y bueno, Álvarez fue de los presidentes de los que más conocí de años, después, Don Tomás Landaburu, también, un hombre que fue secretario muchísimos años que llevó sus cosas muy bien. Los que más recuerdos ahora que fueron, ahora hemos quedado

Guillermo: Los hijos

Antonio: Los hijos, nietos prácticamente de españoles

Guillermo: Y yo le preguntaba por las divisiones políticas y las divisiones de las distintas naciones que componen España: gallegos, andaluces, catalanes, vascos ¿cómo se integraron a Sociedad Española? ¿O predominaba algún grupo en particular?

Antonio: No

Guillermo: ¿Mayoritariamente acá de dónde son?

Antonio: Acá de lo que más he sentido son de la parte vasca pero no

Guillermo: ¿Los vascos se integraron a la Sociedad Española?

Antonio: Pero ellos se integraban como socios, pero en la comisión no se buscaba, no se veía si era vasco o si era andaluz, no

Guillermo: No había un centro vasco aparte atrás como...

Una voz: No había un centro vasco entonces pero este año se ha formado con el impulso de Graciana Goicoecheandía

Antonio: No había otro centro; yo soy asturiano (...) nosotros tenemos en el archivo desde la primera acta que se hizo, se reunían para el salón o para hacer la sala o para hacer las reuniones, las primeras reuniones que hubo. Yo tengo de la primer comisión directiva cómo fueron hasta el cobrador

Guillermo: ¿Y el edificio del teatro eso se hizo con fondos recaudados de la propia colectividad?

Antonio: Sí, por lo que yo he leído

Guillermo: ¿Algo más que quiera agregar, comentar?

Antonio: No, al menos de lo que es la historia del edificio o la historia de la sociedad no.

Guillermo: Ustedes algo que quieran agregar, preguntar

Antonio: No, sí, yo como lo comenté en la primer parte, yo tenía 11 o 12 años y estaba ahí adentro, iba y vendía caramelos y tenía la concesión la confitería, en su momento la tenían Enrique y Aguilar y después con Montovano trabajaba, de acomodador y trabajaba

ayudándolos a ellos, en su momento cuando la sala se llenaba. Hoy en día con el televisor y esas cosas se terminó

Guillermo: ¿Este era el único que había?

Antonio: El único cine que había en Las Flores era ése. Eran los días martes que se daban las películas nacionales para señoras , y después los días miércoles era para los chicos, se daban las series de cowboys, todas esas cosas, los jueves era cerrado, viernes sábado y domingo dos funciones se daban. En ese momento yo le digo, lo vivía porque yo estaba ahí dentro, sabía lo que era.

Guillermo: ¿Quién era el que proyectaba? ¿Cómo se llamaba?

Antonio: Fragalli. Yo lo ayudaba a él también, a Fragalli, en el último momento cuando ya estaban las cosas, me iba con Fragalli a ayudarlo. El Español lo conozco desde el último ladrillo que está al fondo al primero que está al frente

Guillermo: ¿Cómo está hoy en día?

Antonio: Bueno, le falta. Hace unos años se arregló y bueno, ahora hace un tiempo que está un poco cerrado pero estamos llegando a un arreglo con la municipalidad para hacer una buena inversión, estamos por hacer un convenio para que el salón de arriba, que es otro salón, en el cual la primer máquina Catorini, de fabrica Catorini, que se hizo la recibí yo. El primer rollo de tela lo usé para ese salón. Y ese salón, el que está en la parte de arriba, también tuvo salón de fiestas ahí. Entonces te digo, la Sociedad Española para mí es, la llevo en el corazón

Otra Voz: La sala

Antonio: Bueno, eso es lo que siempre lamento. Hace muchísimos años que estaban y hace muchísimos años que se bajó, es una de las cosas que...fue la pena más grande

Guillermo: ¿Cómo eran esos palcos?

Otra Voz: En la sala de arriba había otra parte también

Antonio: Claro, estaba dividido en tres palcos. Entre ese lugar estaba la sala en sí, que tenía una ubicación de una capacidad de alrededor de 800 y pico de personas. Después tenía el palco, que llegaba hasta la mitad de la sala y pegaba toda la vuelta haciendo una herradura, ahí cabrían 100 y pico de personas. Después estaba la otra parte de arriba que en su momento nosotros le llamábamos el gallinero y bueno, ahí habría una capacidad de 200 y pico de personas. Después vinieron, bueno, como eso se alquilaba, eso siempre se fue dando en concesión, no sé en qué momento quién fue, lo tengo así más o menos pero no puedo recordar, que pidió una autorización para remodelarlo y esas cosas y voltearon los palcos. Fueron muchas cosas que se hicieron, se voltearon los palcos, se sacó el zaguán, que se puso blindex pero después hasta hace unos años habían puesto una pantalla panorámica que cubría todo el frente y la parte de atrás había quedado, la parte del escenario, camarines, todo eso había quedado todo nulo. Como digo que fue una de las personas que siempre lo valoré y siempre se lo dije, le dije a Pirincho Risso, en ese momento estaba de Director de Cultura, le dije "Mirá, ustedes son los únicos que pueden restaurarlo" Por lo menos se recuperó la parte del escenario y la parte camarines. Esa fue una de las cosas y ahora estamos esperando, veremos si se puede hacer una restauración. Se puede hacer una restauración porque

están las máquinas alemanas que proyectan, son una maravilla pero (...) ver películas, pedir a las embajadas, yo sé que las embajadas mandan películas

Guillermo: ¡Ojalá que lo puedan hacer!

Antonio: Bueno, eso es en lo que estamos ahora, vamos a ver si se puede recuperar esa sala, que tenga sus actividades, no digo como cuando yo era chico, que estaba comentando de llenarse los martes, de los miércoles pero en sí de volver a hacer teatro y esas cosas

Guillermo: Bueno, muchísimas gracias Fernández por el testimonio que nos ha dado

Juan: Bueno, seguimos con el señor ¿cómo es su nombre?

Carlos: Carlos Steimann. Yo no vengo a hablar por mí sino de mi viejo

Juan: ¿Y a qué se dedica su papá?

Carlos: Al colectivo la Azuleña, iba de Las Flores a Azul ida y vuelta. Mi viejo siempre tuvo colectivo antes e llegar a la Azuleña, mi papá no era de acá

Juan: ¿De dónde era?

Carlos: De 9 de Julio. Trabajaba en una concesionaria Ford de repuestero

Juan: ¿En qué año más o menos estaríamos?

Carlos: Estamos en el 38, 39, por ahí. Tenía un amigo que era colectivero que venía de Bragado a 9 de Julio y se había enterado de que en 25 de Mayo precisaban un colectivero para hacer otra línea y entonces le gustó la idea y se fue a 25 de Mayo. Se contactó con este hombre que quería hacer la línea, quería hacer Saladillo-Las Flores, entonces bueno, ahí se armó el asunto, empezó a trabajar el viejo

Juan: ¿Su papá le contaba por qué querían hacer líneas de colectivo?

Carlos: No pero el viejo ha sido, podemos decir, un precursor. Empezó Las Flores-Saladillo, todo camino de tierra, las penurias que ha pasado por ese camino de tierra por inundaciones y todo y el colectivo por ahí se tenía que quedar en El Trigo, la mitad entre Saladillo y Las Flores y se tenía que volver a Saladillo porque no podía volver a pasar. Bueno, cositas así, estuvo un año o dos trabajando hasta que, no sé cómo era la sociedad, porque el viejo quería ser empleado y el hombre no, le dio un colectivo y le dijo "Vamos a trabajar en sociedad"

Juan: ¿Y qué colectivo era? ¿Se acuerda?

Carlos: Un colectivo que para ese año sería moderno, estamos hablando de un Chevrolet '36

Juan: ¿Cuántas personas llevaba?

Carlos: 18 personas.

Juan: Naftero

Carlos: Era chiquito, era cortito con portaequipaje arriba, de eso no me olvido porque todos los colectivos del viejo eran con portaequipaje arriba. Así que hicieron un arreglo y se quedó con el colectivo y la línea Saladillo y anduvo un año más y lo vendió porque tenía muchos problemas con ese asunto de las inundaciones y todo lo que, era problemático

Juan: ¿Y el colectivo cómo era, lo hacían acá, lo traían de afuera?

Carlos: No sé como hacían los colectivos. Yo sé que mi papá, cuando trabajaba en 9 de Julio en la concesionaria venían encajonados los coches y los armaban en 9 de Julio.

Venían desarmados y ahí los armaban y algo me comentaron que en Las Flores pasó en algún momento. Iba al Sol de Mayo. Bueno, esa línea la vendió a gente de acá de Las Flores y el viejo arrancó para General Belgrano, se llevó un colectivo a General Belgrano, otro lo vendió con la línea y de General Belgrano empezó a hacer General Belgrano-Las Flores. Y bueno, lo hizo muchos años por diferentes lugares porque venían uno, venía derecho por Chas, Newton y después daba la vuelta y a los dos días hacía otros recorridos por El Zorro, por allá atrás

Luis Davancens: ¡Por Dios, lo más inhóspito!

Carlos: Sí, le gustaba eso al viejo

Otra Voz: El colectivo volaba

Luis: Ahora es un lugar desolado imagínese

Carlos: Pero en esa época había mucha gente por los campos

Juan: ¿La frecuencia cómo era?

Carlos: Era diario y tenía un horario, desde Belgrano a Las Flores y a la tarde Las Flores-Belgrano, ida y vuelta

Juan: ¿Y el lugar de su residencia en se momento?

Carlos: Era Belgrano. En esa época sí

Juan: Ustedes vivían ahí

Carlos: Sí, yo nací en Saladillo, ya estando papá en Saladillo, después ya pasamos a Belgrano, viví unos años en Belgrano hasta que tuve 5 años y ahí es cuando arranca el asunto de Las Flores

Juan: ¿Y cómo era? ¿cómo sigue el tema?

Carlos: Bueno, siguió que en una oportunidad mi papá era muy compinche con Andersen, que tenía una gomería. Antes de tener la gomería, Andersen era gomero empleado en una... que era una esquina del hotel Avenida al frente, estaba la gomería y tenía surtidores, entonces a esos surtidores venía a cargar nafta mi papá todos los días, cuando venía de Saladillo o cuando venía de Belgrano. Bueno, entonces a Andersen le viene a ofrecer unos españoles que estaban en Azul, si quería tomar la línea de Azul a Las Flores porque a ellos les gustaba más Azul-Olavarría, para el otro lado

Juan: ¿Podía meterse en la línea de otro?

Carlos: En ese momento todavía sí

Juan: Porque normalmente los micros tiene como la concesión

Carlos: Bueno, entonces Andersen dice "Colectivo ¿para qué yo?", siendo muy amigo de mi papá le habla a papá y entonces le gustó el asunto y se hicieron socios con Andersen y agarraron la línea Azul-Las Flores con dos colectivos incluidos. Entonces mi viejo seguía haciendo Belgrano-Las Flores que no lo largaba y entonces acá, como había dos colectivos, uno estaba en Azul y el otro en Las Flores venía uno de Azul a Las Flores y el otro a la mañana de Las Flores a Azul y se cruzaban en el camino y a la tarde hacían así, ida y vuelta, da y vuelta y siempre estaban dos muchachos de Las Flores allá y dos muchachos de Las Flores acá haciendo esa línea, uno era chofer y el otro cobraba y se iban turnando porque los dos eran choferes, acá y allá los dos. Andersen al año o dos años, por ahí, te estoy hablando del 45, deja.

Juan: ¿Cómo era un viaje en colectivo en esa época? Se acuerda el tiempo

que tardaban, las comodidades que tenían?

Carlos: Tardaba tres horas hasta Azul, parando. Ahí se separan con Andersen, muy amigablemente, sin ningún tipo de problemas, y sigue papá, pero el problemita que había era que había empezado a flaquear Azul-Las Flores. Entonces sacaron el colectivo que venía de Azul a Las Flores y siguió andando Las Flores-Azul. Todos los días salía a las siete de la mañana en cierta época, otras veces salía siete y media, generalmente en invierno, salía a las siete y llegaba a las diez. Salía de acá, entraba en Pardo, entraba a Cacharí, entraba en Parish y Azul. Gente en esa época que te estoy hablando, 45, 46 te lo cuento ahí por la versión de mi padre pero después en otros años, 10 años más tarde o 15 años más tarde por ahí andaba yo manejando o cobrando en alguno de los colectivos, bueno, se llenaba de gente, llegaba a Pardo y se llenaba de gente, llegaba a Cacharí, se bajaba mucha gente en Cacharí y se subía la gente en Cacharí hasta que no entraban más en el colectivo, repleto, gente parada al mango y cuando estaba ya que no entraban más, era el pedacito de la puerta con alguno ahí agarrándose de los pasamanos y uno que estaba con un pie adentro y otro en la escalera, haciendo fuerza para adentro para seguir andando. En Parish se bajaban muy poquitos y había que meter todos los que subían en Parish a Azul todo el mundo. Azul, era una ciudad impresionante

Juan: ¿Cuántos entraban?

Carlos: Bueno, ya te estoy hablando de 20 pasajeros, era más grande, más ancho, entraban muchos más parados, un Ford '46, que el viejo no sé cómo lo hizo porque nadie me sabe decir pero lo compró cero kilómetro y lo hizo carrozar él. Le pregunté a Simón Radinovsky hace poquito "¿Vos sabés algo del colectivo?". "Sí", me dijo. "¿Cómo hizo el viejo, de dónde sacó plata para carrozar una unidad cero kilómetro?"; un Ford 46 espectacular. Dice, "En esa época, el que trabajaba hacía plata y tu viejo trabajaba, se mataba trabajando". Entonces el viejo hacía plata y lo pudo pagar y lo sacó y andaba y era una cosa que no se podía creer ese colectivo en ese año

Juan: ¿Qué era carrozarlo?

Carlos: A vos te vendían el chasis pelado con un asiento de madera; había que llevarlo a la fábrica de carrocerías donde te lo montaban, te hacían todo porque no tenía nada, era el volante, el motor y todo pelado

Juan: Y él lo hizo hacer para colectivo

Carlos: Y ahí lo hizo hacer, ya venía el chasis para colectivo, los camiones deben de haber venido ya armados.

Juan: ¿Ya había muchos en esa época colectivos o era raro que apareciera eso?

Carlos: Había colectivos pero yo te voy a decir algo, yo no me acuerdo pero que había colectivos sí porque estaban los Chevrolet que tuvo el viejo, los Ford que tuvo el viejo, iba dejando e iba agarrando otros y los metía en la línea y seguía andando, cuando vendió el de Saladillo, el de Saladillo seguía andando, andaban muchos colectivos

Juan: ¿Hasta cuándo tuvo la empresa?

Carlos: Y después más o menos debe de haber terminado y ahora viene el otro cuento, en el 63, 64 ya ahí tuvo que largar. Bueno, el asunto de mi papá era toda la gente que sabía, más todos los encargues que le hacían, porque los encargues

Héctor Guerendiain: Yo tenía la carnicería, tanto el paquete me cobraba e iba esperando la gente en la ruta que le entregara la carne el viejo

Carlos: Cuando íbamos saliendo de Cacharí, en todas las esquinas estaban parando, qué remedios para una persona, qué la galleta para el otro, que después seguían, repuestos de automotores, de todo

Juan: ¿Y eso se pagaba?

Carlos: En cada esquina se paraba, la última parada era el hospital, que todos los días la droguería mandaba el pedido para el hospital

Juan: ¿Cómo se pagaba como un correo eso?

Carlos: Comisiones, no me acuerdo ahora lo que cobraba el viejo por cada paquete o por cada ida y vuelta, o un repuesto o algo de eso pero me acuerdo que todos los días íbamos a la droguería, todos los días se hacía farmacia, teníamos una panadería porque se entregaba la galleta en Parish, en otros lados porque no habría panaderías y en camino intermedio, en la ruta. Y acá viene una anécdota ¿Sabés que pasó? Empezó a andar La Estrella, ya te estoy hablando del año 57, 58, en la provincia andaba La Estrella pero no entraba a Las Flores y no entraba a Cacharí, no entraba a ninguna parte, hacía Buenos Aires y no sé hasta dónde más

Juan: Por la ruta nada más

Carlos: Pero por la ruta a Azul entraría pero a Las Flores no entraba. Después empezó a entrar a Las Flores pero no podía entrar a ninguna parte de las que hacía mi viejo ya reglamentariamente por la FATAP de colectivos y entonces, cuando empezó a entrar a Las Flores no podía entrar en el horario que hacía mi viejo, ni a la ida ni a la vuelta, cosa que no le molestara para nada. Bueno, esa corporación se fue haciendo grande, grande, grande, una vez vienen los de La Estrella a comprarle la línea a mi papá porque empezaban a agrandarse, no pasaba un colectivo solo a las 5 de la mañana, yo lo sabía tomar para ir a Buenos Aires, ya empezaban a andar dos, tres por día, entonces precisaban la línea. A mi viejo le gustó la oferta que le habían hecho pero cuando se habló así de plata, mi papá tuvo miedo el día que tenía que ir porque se iba a venir con un montón de plata y tenía miedo de que ellos mismos hicieran algún problema porque era medio, el asunto de la FATAP era medio pesado

Juan: ¿Qué es la FATAP?

Carlos: Era la Federación de Transporte Automotor de Pasajeros. Dos por tres se aparecía alguno pesado en casa y el viejo tenía que ponerle plata

Juan: Para ayudarlo

Carlos: Para ayudarlo en esa época. De eso me acuerdo porque yo ya tenía uso de razón

Juan: ¿Eran muy codiciadas las líneas éstas?

Carlos: En esa época no creo. Ahora cuando empezó La Estrella ya era otra cosa, no era La Estrella, El Cóndor era

Luis: El Estomba era

Carlos: ¡El Estomba era, ahí está!, que después fue La Estrella y después El Cóndor

Luis: Eran los propietarios de los ferrocarriles el Estomba, cuando se nacionalizan los ferrocarriles, pasan a los colectivos. El Estomba era blanco y negro, paraba en la esquina del hotel Central

Carlos: Bueno, entonces a partir de ahí, estos eran muy fuertes y barrieron con lo de mi viejo y empezaron a entrar a la hora que se les antojó

Juan: ¿Pero tenían alguna concesión o lo hacían de prepo?

Carlos: No, no las concesiones estaban, o sea, mi papá, línea a Azul era de él:

Juan: Y se metían porque sí

Carlos: Y se metían porque sí, ya lo pasaron por arriba. Entonces el viejo siguió andando un tiempo más pero se le acabó el asunto, la gente ya, los de Pardo salían a la ruta y esperaban al colectivo en la ruta

Juan: ¿Y la diferencia de calidad de colectivo era muy grande?

Carlos: Y ellos ya había arrancado con un colectivo largo, que ya subía más de 30, han tenido 32. Eran más largos que los de mi viejo, ya entraban más pasajeros, así que lo de mi viejo en esa línea se fue cortando, se fue cortando hasta que la dejó y siguió con sus líneas. Después seguía con la de Belgrano, después hizo Las Flores-Velloso y se iba manejando pero siempre habiendo mucha gente en el campo. Entonces se iba a Velloso y se venía con 50 personas al pueblo

Juan: ¿Y qué colectivo tenía para esa época?

Carlos: Y tenía el Ford 46 y en el 56 compró otro cero kilómetro, un Ford 56, ya de 28 pasajeros, muy lindo, era una joya, ahora también está en La Tacuara, en el museo histórico

Juan: ¿Cómo era el viaje?

Carlos: Era lindo, ameno, la gente conversando adentro, era una romería adentro del colectivo, porque todos lo que entraban se conocían

Juan: ¿Y qué eran calles de tierra? saltaban como locos

Carlos: Ya cuando arrancó el viejo ya estaba la ruta 3 hasta Azul

Juan: Estaba asfaltada ya

Carlos: Porque estaba hasta Cacharí primero y después arrancaron con el otro pedazo hasta allá, ya estaba asfaltada, entonces en eso estaba bien, Ahora, entrar a los pueblos, a Cacharí era un arenal así en toda la avenida, no se podía creer, volaba tierra para todos lados

Juan: ¿Y cómo hacían para mantener el micro? ¿Era fácil conseguir repuestos?

Carlos: Sí, en esa época sí y el viejo al Ford 46, el viejo tenía un Ford 37 y al Ford 46, cuando había que hacerle el motor o algún problema había, se sacaba ese motor a las 7 de la tarde y le ponía el motor de Ford 37 que estaba sacado ya del coche, se lo ponía en el colectivo y al otro día salía en el colectivo en el Ford 37 adentro, el motor V8

Juan: ¿En el día cambiaba el...?

Carlos: En esa noche porque al otro día tenía que salir el colectivo de vuelta. Cuando se hacía el motor, que se mandaba a una casa especial a Buenos Aires, era rápido el asunto, lo cargaban nuevo y todo de vuelta y venía a la noche, sacaba el del Ford 37, metía el del Ford 46 y al otro día ya estaba en camino

Juan: ¿Se rompía mucho?

Carlos: No se rompía, me parece que no, los talleres estaban porque en el taller de Barragán, Barragán atendía al colectivo porque el colectivo tenía que salir al otro día y entonces cualquier problemita era rápido

Juan: ¿Cuántos hermanos eran ustedes?

Carlos: Somos dos varones y una mujer. Yo soy el mayor, el viejo en estos momentos

andaría en los 90 y yo tengo 63 años

Juan: ¿Y era como una empresa familiar, ustedes trabajaban cada uno en lo que podía?

Carlos: Y si por ahí había algún problema y tenía que salir yo, salía. Yo me dedicaba a otra cosa pero el viejo decía y bueno, había que salir y yo era el colectivero ese día o dos o tres, cinco y si me tocaba manejar por alguna enfermedad, lo manejaba también

Juan: ¿Y cómo era la vida familiar de alguien que tenía un trabajo tan exigente?

Carlos: Pero no era para tanto, lo de mi papá era normal

Juan: No era alguna dolencia, algún tema de preocupación, usted (...)

Carlos: No, no todo bien

Juan: ¿Qué era de lo que usted se acuerda, lo que le gustaba más del trabajo y lo que más costaba?

Carlos: Al viejo le gustaba hablar con la gente. No paraba, en el colectivo no se paraba de hablar y le gustaba más el campo, anduvo poco en la ruta mi viejo, le gustaban más los caminos de tierra que todavía son de tierra. A Velloso iba y todo tierra, y cuando estaba en Saladillo-Las Flores también, todo tierra y unas inundaciones... ¿Sabés lo que pasaba en los caminos de tierra? Una vez tuvo que bajarse la gente y tenerlo 4 ó 5 de acá y 4 ó 5 de allá para que no se fuera abajo y lo iban ayudando para que pudiera salir de donde se estaba quedando

Juan: Y el barro se lo llevaba

Carlos: El barro se lo llevaba, por eso la gente andaba teniéndolo para que no se caiga y poder seguir

Juan: ¿Qué diferencia usted que se acuerde había entre un viaje en colectivo en esa época y ahora?

Carlos: No, acordarme, era muy lindo entrar a todos los pueblitos, entrabas a Pardo, ahí estaba la gente que ya haría media hora que estaban esperando, estaban tomando algo, una copita ahí y "¡Vamos, vamos!", había que apurarlos porque sino no los podías ni mover del mostrador ahí en lo de Lámaro, allá en Pardo. Y en Cacharí, en el hotel que paraba el colectivo, en lo de Alejandro, ahí me costaba sacarlos, a las 5 de la tarde, 5 y media cuando llegaba el colectivo estábamos 15 minutos: "¡15 minutos paramos!", 20 hasta 25 minutos, no los podía mover.

Juan: ¿Qué se quedaban haciendo?

Carlos: Estaban tomando una copa y conversando "¡Vamos, vamos que tenemos que seguir!", era familiar el colectivo, no era tan estricto

Juan: Yo por eso le preguntaba la diferencia con lo de ahora porque, por lo que usted cuenta, suena más como vecindario

Carlos: Sí y la gente enloquecida

Juan: Una pregunta a ver si lo pregunto bien. Socialmente, el personaje del colectivero ¿qué era?

Carlos: Me acuerdo de un muchacho que era chofer que se puso de novio con una maestra en Pardo

Luis: Frassoni

Carlos: Frassoni, y ahí arrancó el noviazgo. Servirío que la señora de Servirío cuando

él era cobrador del colectivo, boletero que se llamaba y la conoció a la señora en lo de Gentilini, allá donde hace redondo en Pardo, donde está ahora el sanatorio de Pardo.

Juan: ¿Cómo era visto, cómo un trabajo importante o algo más dentro del montón?

Carlos: Eso no sé decírtelo, el viejo era colectivero y se dedicaba a eso y vos sabés lo que era, le encargaban algo al viejo y él se los traía, sí o sí estaban esperando el remedio y el remedio estaba; estaban esperando la bolsa de galletas y la galleta estaba

Juan: ¿Cómo era la apariencia, digamos, la ropa que se usaba para manejar?

Carlos: Un guardapolvo gris

Juan: ¿Había que ir muy prolijo manejando o se iba...?

Carlos: No, siempre, la Azuleña, hasta con corbata

Juan: Claro, por eso digo, guardapolvo pero corbata ¿Cuántos colectivos llegó a tener?

Carlos: Y cuatro o cinco, pero siempre más de tres no, porque con 2 o 3 se iba arreglando

Juan: ¿Y con el personal, le costaba conseguir?

Carlos: No, si alguien se tenía que ir entraba otro enseguida

Juan: ¿Y les pedían carnet de profesional o en esa época no había?

Carlos: Sí

Juan: Bueno, Carlos, muchas gracias

Carlos: Le cuento otra anécdota. Entrando a Cacharí, en esos arenales, uno se quiere bajar en una esquina y en vez de bajarse como se bajaban siempre, que era para adelante acompañando al colectivo, uno se me larga para atrás

Una Voz: ¡Linda caída!

Carlos: Vos sabés que frené en el acto porque andá a saber si por ahí lo agarraba. Estaba planchado así como Jesucristo y con tierra, llevó toda la tierra para abajo, el polvo ese alto que había, quedó marcado. “¿No tenés nada?”, “No”. Lo levantamos tenía una marca así de la tierra. Entre Cacharí Y Pardo un hombre acá siempre esperaba la galleta, si no la esperaba no había problema porque corríamos hasta la tranquera y se la dejábamos ahí pero un día no la vino a buscar y se la dejamos acá y alguien que estaba arriba del colectivo dijo “mirá”, uno colgado en una planta. Unos 50 metros allá adentro, unos 7 kilómetros antes de llegar a Pardo. “!Uh, va a haber que avisar a la policía!”

Juan: Ah uno colgado de un árbol, un muerto

Carlos: Sí, entonces llegamos a Pardo con el comisario de Pardo y el policía que estaba en Pardo, que era de acá de Las Flores, le damos la novedad de que había uno colgado. Al otro día cuando pasamos nos enteramos cómo era el asunto, el que estaba colgado era el que tenía que venir a esperar la bolsa de galletas, que la veíamos todos los días con la bolsa de galletas porque la repartiría por ahí en el campito y nos contó cómo fue. Dice que se metió, había una planta de pera a unos cincuenta metros, había estado, porque parece que el día antes había llovido, yo no me acuerdo cómo era el asunto pero parece que fue así porque estaba bien marcado pasó por la planta de peras, llegó a la plantas de eucalipto, la rodeó toda, se vino a la planta de peras y se colgó ahí y la planta de peras tenía el brazo y lo veíamos todos los días. Estaba con la gorra vasca, el mismo chaleco

Juan: Y nunca supo por qué

Carlos: No, no se supo nunca, no me acuerdo el apellido, tenía un apellido cortito

Juan: ¿Hubo alguna época que se acuerde cuando era más fácil comprar un colectivo, salían préstamos o algo de eso?

Carlos: No me acuerdo. Me acuerdo del Ford 56 que lo compró en Saladillo cero kilómetro, le sacaron el motor Ford ocho y le pusieron un Perkins, cero también y lo salieron a ablandar, no querían traerlo a Las Flores pero había otra vez una inundación por acá, no podían venir entonces dieron toda la vuelta medio ya ablandándolo, que lo traía Cacho Natero con algún otro

Juan: El Perkins era gasolero

Carlos: El Perkins era gasolero y dieron toda la vuelta por Cañuelas, por ahí dieron toda la vuelta y lo trajeron a Las Flores. Después lo llevaron a carrozar a Buenos Aires, yo en esa época estaba estudiando en Buenos Aires así que una vez cada 15 días me iba a la fábrica de carrocerías a ver cómo iba

Juan: ¿A qué velocidad promedio llegaba, cargado con toda la gente y todo?

Carlos: 60 kilómetros, si nos llegábamos a pasar de 60, el viejo nos hacía seña "Aflojale". Daba un poquito más pero había ir a 60

Juan: ¿Y con el gasolero igual?

Carlos: No, ya con el gasolero era 56, no bajaba de 80 pero cuando viajaba, porque hacía viajes especiales por ejemplo a Mar del Plata, 100, 110, ese colectivo andaba que era una luz

Juan: Muchas gracias Carlos. Usted y Canova han hablado de los medios de transporte y los medios de comunicación?

Una voz: Y... para el centenario ya existía el «Diario del Pueblo» de la familia Echalecu. El hijo es el director de «Acción Regional» que se fundó después, en el 64. Y justo en el año del Centenario empezó a salir «La Gaceta» de Lalo Corvalán.

Juan: Muchas gracias, señor. Vamos a seguir con usted. Preséntese por favor ¿Cómo se llama?

Héctor: Héctor Alejandro Guerendiain

Juan: ¿Cuántos años tiene Don Héctor?

Héctor: 90

Juan: Sí, me estaban diciendo, cumple años mañana ¿no?

Héctor: Mañana

Voces: ¡Historia viva de Las Flores!

Juan: Cuente lo que quiera

Héctor: Voy a hablar de un personaje que alcancé a conocer, tuve esa suerte pero lo que voy a decir no es extraído de ninguna historia, ya que hay tantas escritas de él, son lo que yo viví. Nosotros vivíamos en una estancia que se llamaba La Dulce, de mi abuelo Guerendiain, pegados a El Quemado en la que estaba un tal Francisco Carramaza. Francisco Carramaza fue un líder radical y en El Trigo se encontraba, estoy hablando de 1920 y pico, una estancia que se llamaba con el mismo nombre, El Trigo vivía Hipólito Irigoyen y por tal motivo con Carramaza, como pertenecían al mismo partido, iba siempre a El Quemado. Se llama El Quemado donde todavía actualmente está, ahí venía Hipólito

Yrigoyen y mi padre era vecino y eran todos radicales, entonces el día que venía Yrigoyen, Carramaza juntaba a todos los Gurendiain, los Sucurado, todos los radicales de esos lados y me llevaba a mí así que lo alcancé a conocer directamente

Juan: A Yrigoyen

Héctor: Sí

Juan: ¿Qué imagen tiene de Yrigoyen?

Héctor: Muy buena, ¡qué calidad tenía! Tal es así que voy a saltearme un poco pero, en la elección que ganaron los radicales en el veintipico, los conservadores y radicales eran agua y aceite en aquel tiempo, los radicales hacen un desmande y le rompen cosas a los conservadores. Se presentó Hipólito Yrigoyen, ya elegido presidente y pagó todo, mandó a su secretaria, todos los daños que se habían producido los pagó Hipólito Yrigoyen con su plata. De esa calidad era.

Juan: ¿Es cierto que hablaba poco?

Héctor: Sí, no era de hablar mucho. Yo he ido hasta la calle Brasil a verlo con mi padre, porque vivía en la calle Brasil. Bueno, voy a continuar con unas cositas de El Quemado. Se juntaban ahí ellos para hablar de política y tuve la suerte después, lo tengo como recuerdo, tengo dos bancos largos de esos de antes con unas acacias anchas así, sacados de la estancia de Hipólito Yrigoyen, tengo dos bancos históricos ahí hecho con acacia gruesa y de aquí a 100 años van a estar sin tocar, pesan no sé cuánto

Juan: ¿Cuál era el personaje que usted me quería contar que yo lo interrumpí?

Voces: Puede ser Yrigoyen o Carramaza

Héctor: Después, cuando sale presidente, él tenía relación con una de las Peña, la señora era Peña, de las Peña de ahí que tenían muchos campos y cuando gana la elección, en la conversación con la señora le dijo, bueno, el diez por ciento para vos y el noventa para el país. Así era

Juan: ¿Usted iba a ver con su papá a Yrigoyen?

Héctor: Sí, en 1925, 26, antes de la elección cuando gana. Después cuando la revolución del 90 que sale de El Trigo y para en la barraca Zapetini de acá, que está todavía, no sé si hay una herrería ahora, donde está Viera e iba tomando las comisarías pero antes de llegar a Buenos Aires me parece que perdió alguna por ahí no.

Luis: Él perdió la revolución

Héctor: Perdió la revolución, sí

Juan: ¿Usted por ejemplo iba con su papá y su papá qué hacía?

Héctor: Papá iba a las reuniones de política para sentirlo hablar a lo de Carramaza que era senador radical

Luis: Era un gran político

Héctor: Un gestor número uno de la Escuela Normal de acá

Juan: ¿Su papá qué es o qué hacía?

Héctor: Se conectaba directamente, era lindero al de Carramaza y con Bioy también tuve anécdotas

Juan: ¿Cómo llegó a conocer su papá? ¿Por el campo?

Héctor: No, porque los campos son linderos y mi padre era amigo de Carramaza y

como venía ahí y aparte eran radicales, Carramaza se encargaba de avisarle cuando venía Yrigoyen a la estancia El Quemado para que se reunieran todos ahí

Juan: ¿Y ahí que hacían? Yrigoyen los reunía y les contaba cosas

Héctor: Conversaba de la política, hacía las campañas que hacen hoy los políticos de alguna manera

Juan: ¿Y qué pasó cuando cayó Yrigoyen en el 30? ¿Qué se acuerda?

Héctor: Y ahí ya en el treinta cuando lo hacen caer a Yrigoyen, entró Urriburu dan una elección y gana Yrigoyen de vuelta el 5 de Abril pero no se lo entregan

Juan: Pero usted qué se acuerda de la gente cuando cayó Yrigoyen ¿Cómo fue la reacción de toda esta gente que usted conoció? ¿Los persiguieron, hubo alguna persecución?

Héctor: No, persecución grande no había que yo me acuerde

Juan: Pero entre la gente común no había una bronca

Héctor: No. Mirá, el radical y el conservador no se daban mucha pelota, siendo vecinos sí pero ¿no es cierto? ¡Era bravísimo!

Juan: ¿Y cómo era acá en el pueblo ser radical y ser conservador después del treinta? ¿Cómo se llevaban?

Héctor: Y era bravo. Me acuerdo, mi padre era muy amigo, de todos en realidad radicales y conservadores, pero acá había un tal Harosteguy, muy buena persona, conservador y era amigo y nos llama un día para regalarnos gorras y nos regala gorras coloradas y nosotros que éramos radicales no íbamos a salir con la gorra, sacamos la gorra escondida, la llevamos y la teñimos en casa

Juan: Y en la charla de vecinos por ejemplo, de club ¿se hablaba de política?

Héctor: Sí, se hablaba. Mire acá había dos fracciones, entre sí había una amistad pero viniendo las elecciones acá era sangre y fuego

Juan: ¿Por qué era sangre y fuego?

Héctor: Y por pertenecer a otra fracción, no sé cual sería mejor si conservador o radical porque no puedo ponerme

Juan: Pero digo ¿se peleaban? porque hay lugares que está marcado a los tiros

Luis: En La Porteña hubo unos tiros

Juan: Sí, en La Porteña hubo un tiroteo que murió no.

Otra Voz: Acá también

Juan: ¿Y tuvieron así algún caudillo?

Héctor: Y radical me acuerdo ((Berazain)), me acuerdo que cuando ganaron le ató una escoba al caballo y salió con una escoba al arrastre y empezó a pasar por el comité conservador como diciendo que los habían barrido (Risas)

Juan: ¿Y los conservadores qué hacían con eso?

Héctor: Y se la aguantaban si habían perdido la elección. Directamente toda muy buena gente, acá estab un tal Nicanor Díaz que fue comisario pero tenían sus cositas, han desapareado, me merecen mucho respeto pero si había que liquidar uno, ese lo liquidaba, tenían el encargado, pero lo limpiaban

Una Voz: Están los nietos de Nicanor Díaz hoy

Héctor: Sí. Una vez tenía que liquidar uno y lo manda, era vigilante, lo manda a custodiar la quinta del hospital Pueyrredón denominado en aquel tiempo no me acuerdo cómo, no sé de quien sería, y manda una comisión del otro lado para liquidarlo, se encuentran y salió en el diario "Se desconocieron dos..." como que se habían desconocido y por eso se habían enfrentado pero era para limpiarlo ¡no, había cositas lindas en ese tiempo!

Juan: ¿y cómo se acostumbraba? ¿a tiros, cuchillos?

Héctor: A tiros

Luis: Eso que cuenta él yo lo sé de otra fuente, de Bernardo Patronelli, dicen que un vigilante estaba cuidando la quinta y matan a otro vigilante y el comisario le dice "Andá porque hay gente que vaga por ahí, patrullá esa zona". Pero al primer vigilante le había dicho: "Cuando llegue uno por acá vos lo tenés que matar en el acto porque sino te va a matar a vos". Entonces este otro que andaba patrullando tranquilo, el otro estaba escondido y lo mató. El problema era a raíz de un asunto de mujeres que había de por medio, así que un vigilante mató al otro pero como los muertos no hablan...

Héctor: Che, y Isidro Martínez fue encomendado a limpiar uno, te acordás, el viejo Isidro Martínez mató a uno

Juan: ¿Y lo mató?

Héctor: Sí, vive el hijo todavía

Juan: ¿Y usted que hacía acá?

Héctor: Yo era el hijo de un panadero de campo, me había educado en el campo, después fui a la Escuela Normal acá, trabajé en el campo, después me empleé en una carnicería, fui 18 años carnicero.

Hugo Maneglia: Contá la anécdota del alambre, esos huesos que ataste, un encargo que te habían hecho y ataste una bolsa de huesos

Héctor: Con tu padre nos acordábamos mucho de esto. Yo le daba los paquetes a tu padre en el colectivo y yo tenía que cobrarle al cliente 30 centavos en la cuenta y 30 eran para Steimann por paquete. Agarraba el paquete y lo tiraba a la parte de atrás. Pero me habrá salvado mil veces. Me olvidaba el paquete y el cliente estaba en el camino... Carlitos, yo no le había dado el paquete y pasaba de largo y venían las quejas "¡Pero nos pasó de largo Steimann, qué habrá hecho con la carne!"

Juan: ¿Y usted trabajó siempre en el campo?

Héctor: No, fui Director Municipal 17 años

Juan: ¿Usted fue Director Municipal?

Héctor: Todavía recuerdan bien de mí porque me retiré a tiempo. O sea que en la función que uno sigue y lo echan porque ya se ha venido abajo, el recuerdo es "No, hubo que echarlo al viejo este porque no servía", en cambio si se va cuando todavía servía, todavía creen en la intendencia que el mejor hombre para los caminos fue el Negro Guerendiain

Voces: Así es

Juan: ¿Cuál era su trabajo en la intendencia?

Luis: Eran servicios rurales, y a pesar de toda la tecnología de ahora las cosas no andan como cuando estaba él

Alejandro Sí, director de servicios rurales

Juan: ¿Y por qué partido?

Héctor: Entré cuando entró Illia, radical pero entraron peronistas, militares, intervención, y me ofrecieron seguir: hay doce renuncias mías ...Pero bueno, yo me jubilé muy bien ahí.

Juan: ¿Y el campo?

Héctor: El campo yo lo atendía, me dijo el intendente "Manéjelo tipo empresa". Por eso me vine al pueblo y dejé manejando el campo tipo empresa, tenía las vacas y gente que cuidaba y tenía la chacra, chacarero fui también, de todo.

Juan: De la época que usted se acuerda, de Yrigoyen y todo eso ¿qué diferencias hay ahora (...) en la política?

Héctor: Y ahora no hay la sinceridad que encontrábamos antes en la cuestión política. Se pelean para ser políticos pero no para, como si el doctor Harosteguy, Esteban Harosteguy era conservador, era un dueño de campos, mi padre le arrendaba los campos pero murió pobre y era político...y era así. Irundain se pegó un tiro, era radical, intendente y que sé yo. Viniendo de Buenos Aires, ya cuando pasó Boerr que es la última estación se pegó un tiro en el tren porque se había fundido; tenía almacén y era intendente. ¿Hoy se va a matar un intendente?! Compran casas. Esa es la diferencia, en síntesis con eso chiquito te lo dejo dicho todo. Esa es mi impresión a los noventa años

Juan: ¿Qué se acuerda usted que su papá le contaba de Yrigoyen? Si es que hablaba algo

Héctor: Lo quería por la sinceridad, le tenían un afecto los radicales, buenos gobiernos me acordaba, mucho no porque yo era chico cuando desapareció en el 30

Juan: ¿Era por ejemplo de ser afectuoso con los chicos?

Héctor: Mucho no conversaba sí, pero era bueno

Juan: ¿Qué gestos tenía que lo hacían pensar a usted que era bueno?

Héctor: Y él llegaba a la gente

Juan: ¿Pero no era de acariciar a alguno, de darles un beso?

Héctor: Sí, en la calle San Martín de Las Flores, donde hoy está una Casa Moral, ahí hubo una familia Chica, de varias mujeres; ahí venía Yrigoyen que era muy amigo de ((esa gente)). Es un reflejo de lo que me acuerdo

Juan: ¿Cómo era? ¿Usted se acuerda si estaba muy bien vestido o era una persona sobria?

Héctor: No, sí, bien vestido pero no extravagante. Era muy ameno, venía y usted lo paraba y le digo que un muchacho que se llamaba Carlos Campot, que era muchacho pero era del 1800 y pico, era el mensajero del ferrocarril y le llevaba mensajes a El Trigo a Hipólito Yrigoyen ;no sé en qué medio iría! Era a caballo, supongo y le llevaba los mensajes a Hipólito Yrigoyen. Y saca un crédito y se va a vivir a Bahía Blanca este Campot, están allá los descendientes y va al banco para sacar un crédito para hacerse la casa, porque no tenía casa, y le es denegado el crédito por las cosas ((naturales)) y piensa en Yrigoyen, se acuerda porque ése era uno de los gestos de él. Entonces le escribe una carta a Hipólito Yrigoyen diciéndole lo que le pasaba, recibe otra, que la vieja abuela la quemó no sé dónde tenía esos documentos, y le contesta Yrigoyen en la carta que fuera de nuevo al banco que ya estaba el crédito acordado. Así era Hipólito Yrigoyen.

Acá tengo una medalla que lo recuerda

Juan: Es una medalla de plata, “Unión Cívica Radical en el centenario de su nacimiento (..) Comité de la Provincia de Buenos Aires” ¿Caminaba derecho o doblado?

Héctor: No me acuerdo mucho pero creo que era medio torcidón

Juan: ¿Medio torcido era?

Héctor: Sí

Juan: ¿Y la voz cómo era? ¿Ronca, fuerte?

Héctor: Sí, medio

Juan: ¿Era de hablar fuerte, hablar despacio?

Héctor: Medio roncoroni era

Juan: Medio ronco era

Héctor: Sí

Juan: ¿Y la estancia cómo era El Trigo?

Héctor: Y, todavía hay cañones y todo. No sé si los han sacado ahora

Juan: Esa dijeron que él la había vendido

Héctor: Sí, hace tiempo. Él alquilaba un campo en Las Heras de la viuda de Zamudio, tal vez 2000 hectáreas. Cuando Yrigoyen se está viniendo abajo, la viuda de Zamudio le va a regalar, dejarle, cobrar sin arrendamiento y no acepta, y estando mal y no aceptó el cambio

Juan: ¿Y ya había perdido la estancia El Trigo él?

Héctor: No, todavía la tenía

Juan: Don Héctor, si quiere me contesta y sino no ¿Le conocieron algún amor acá a Yrigoyen o no?

Héctor: Y sí, la Peña esa. Esa Peña a la que le dijo el diez por ciento te lo voy a dedicar a vos y el noventa al país

Juan: ¿Y por qué no se casó?

Héctor: Y bueno, no sé, son cosas del destino

Juan: ¿Nunca hubo una historia de por qué no?

Héctor: Porque hijos no quedaron. Era sobrino de Leandro Alem, se peleaban todos los días. Yo tengo una foto de Leandro Alem que vino a parar a mi mano del caudillo del Norte, López Jordán, ese, tengo la foto de Alem.

Juan: ¿Se llevaba mal con Yrigoyen?

Héctor: Peleaban todos los días en la casa pero discutían de

Luis: ¿Era el tío?

Héctor: Sí, discutían todos los días

Juan: ¿Y nunca se supo si tuvo Yrigoyen algún hijo por ahí o no?

Héctor: No, que yo sepa no

Luis: Tuvo un hijo

Héctor: Algo se comentaba sí, pero no apareció ni nada

Luis: Pero tuvo un hijo, yo lo conocí en el año 40, allá en el fondo del campo “Los Pinos”, el campo de mi padre, había un Irigoyen. Echeverría era dueño del campo, esa gente se ocupaba de domar caballos para el ejército y había una Etcheverría que había nacido en Cacharí y murió en Cacharí, y ese Yrigoyen decía era un tipo alto, grandote en

el año 40 bueno, tendría unos 40 y tantos años que era hijo de Yrigoyen . A mi padre le dijo Echeverría que era Yrigoyen, si tenía el mismo apellido

Juan: Era reconocido

Luis: Sí, reconocido, llevaba el apellido Yrigoyen

Juan: ¿Y la madre quién era?

Luis: No la madre no sé. En el camino a Saladillo, donde hay un caminero, antes de llegar a La Campana y pasando El Trigo, la gente que vivía ahí decían antes, que era muy humilde, que esa mujer era hija de Irigoyen, no reconocida, con una sirvienta de El Trigo. Si, si era mujeriego más o menos

Juan: ¿Era mujeriego?

Luis: Una de las cosas que los contrarios le marcaban

Héctor: Es un defecto de todos los hombres

Juan: Muchas gracias Don Héctor. Bueno, ya que estamos hablando sigamos con usted señor dígame como se llama

Luis: Bueno, yo soy Luis Davancens, de acá de Las Flores, tengo 72 años y quería corroborar lo que decía acá Carlitos Steimann de la Azuleña, yo viajé en la Azuleña dos años seguidos, el año 49 y 50 a Azul. Estaba estudiando en el Colegio Nacional de Azul, yo terminé cuarto y quinto año en Azul porque acá tenían el sistema de la Escuela Normal y yo quería hacer el Bachillerato para seguir y no maestro. Así que si bien casi todos abandonaban en el tercer año, yo hice cuarto y quinto y viajábamos. Uno de los que viajaba antes era el doctor Mario Pontigia, un amigo que murió ayer, uno de los que viajaban a Azul a terminar el bachillerato. Y después yo lo hice con Moretto y Zucatto, Moretto está muerto, Zucatto vive. Lo que yo decía era exacto, eso es lo que tengo grabado, lo primero los viajes que hacías, que entrar era largo, hoy me acordaba las tres horas que llevaba: entrar a Pardo, entrar a Cacharí, entrar a Parish. La vez pasada venía viajando y decía "Vamos a entrar a Parish porque ahí entrábamos con la Azuleña", le decía a mi hijo, un día que veníamos de viaje y después no había entrado más.

Juan: ¿Qué imagen se acuerda del pueblo?

Luis: Bueno, terminando con esto de Carlitos, como íbamos hacinados, amontonados en ese viaje, cuando uno ve los subterráneos en Buenos Aires que se amontona la gente pero nunca creo que vayan tan apretados como acá, porque ahí era una cuestión de mujeres y varones apretados, ¿vos sabes lo que era un chico de 20 años apretado con una mujer? (ríe) Hoy en día no lo podría hacer porque sería un quilombo

Héctor: Me parece que no era tan malo viajar en colectivo

Luis: ¡La cantidad de gente que viajaba! Iban parados y era sí tres horas porque no era que por ahí se completaban o los subterráneos que por ahí bajan y suben.

Juan: ¿No hubo alguna mano por ahí en algún lugar que no debía?

Luis: No creo, la gente no, todos nos tomábamos con una solidaridad podríamos decir, porque todos tenían necesidad de viajar. Así que yo en esos dos años lo hice permanentemente. Íbamos los lunes a la mañana, yo al Nacional iba a la tarde y los sábados salíamos un cachito antes me parece, tomábamos el colectivo y veníamos. Un año solo yo y el año posterior iban estos dos Moretto y Zucatto que eran menores que yo, así que arrancábamos los tres, íbamos los tres y después conocíamos gente en el

camino. La otra cosa que quería contar era la gran amistad que había entre Yrigoyen y Carramaza. En la Escuela Normal, que era la vieja ambición del pueblo y de gente realmente precursora, de querer instalar una Escuela Normal que había muy pocas, estaba la de Azul, bueno, la Mariano Acosta en Buenos Aires, y en los grandes pueblos. Se había hecho una comisión y esa comisión como todas las comisiones, era local, no avanzaba mucho, hasta que a alguien se le ocurrió y dice “¿Si vemos a Carramaza?”. Porque era en 1917, la presidencia de Yrigoyen, Yrigoyen había empezado el 16, dice “¿Si lo vemos a Carramaza, que le hable a Yrigoyen?”. Carramaza le habló y dijo textualmente lo que le contestó al presidente de la comisión, que era Almada, padre de Alfredo Almada, textualmente le dijo “Sí, está aceptada la creación de la Escuela Normal porque es una cosa que considero necesaria pero más aún porque me lo pide un amigo como es Francisco Carramaza”.

Juan: ¿Tuvo algún cargo político este hombre Carramaza?

Luis: Fue diputado provincial y fue intendente de acá de Las Flores. Lamentablemente no tuvo descendientes y nunca fue dueño, él siempre alquiló, los campos eran de Anchorena

Juan: ¿Y nunca compró la estancia?

Luis: No

Una Voz: Tenía criados: Rivarola, que crió a Eusebio Léxica y Macho Spencer

Luis: No tuvo descendientes, murió él y después murió la señora y está enterrado acá, hay un mausoleo muy lindo

Juan: Luis ¿Cómo ha sido su vida acá en Las Flores? Su vida acá en Las Flores ¿en qué institución ha estado?

Luis: En la institución donde más he estado, aunque he intervenido en algunas otras, en la Sociedad Rural de Las Flores llevo muchos años en la comisión

Juan: ¿Qué es la Sociedad Rural?

Luis: En Las Flores hubo una sociedad anónima que no tiene que ver nada con la sociedad actual que es una sociedad civil, Sociedad Rural de Las Flores de la que yo actualmente integro la comisión como suplente ya. Podemos hablar de eso. La Sociedad Rural de Las Flores fue fundada en el año 1943, el 28 de noviembre, es una entidad gremial empresaria. En esa época se fundan distintas sociedades rurales porque ya se avecinaba, el mundo estaba viviendo en el año 40, entre el 39 y el 45 se vive la Gran Guerra Mundial pero ya había una convulsión en el mundo porque se sabía que de ahí en adelante todo iba a tomar un nuevo giro, es decir, fueron épocas decisivas en la historia de la humanidad, en la historia del mundo ¿no es cierto? Entre todas esas nuevas ideas y necesidades que iban surgiendo hubo un movimiento gremial empresario de la gente del campo, la gente del campo que estaba en desunión

Juan: ¿Qué actividad realizaba esa gente?

Luis: Los propietarios de esta zona, eminentemente cría de ganado vacuno y lanar pero gente dispersa que no tenía ninguna unión ¿no es cierto? Acá había venido Don José Seillant que no era de Las Flores pero venía de Ranchos y Belgrano, en donde ya habían sido fundadas las sociedades rurales, trajo la idea que prendió un poco pero dicen que no fue fácil, no es fácil fundar una entidad porque se corre el riesgo de, si anda bien bueno, no pasa nada, lo normal pero si llega a fracasar queda un poco quemado. Muchos

no querían intervenir; la fundación de la Sociedad Rural de Las Flores que ya tiene 62 años de existencia ¿no?

Juan: ¿Usted se acuerda?

Luis: Yo me acuerdo, sí de cuando se fundó la Sociedad Rural de haberlo escuchado a mi padre, yo tenía 11 años

Juan: ¿Qué le quedó? ¿Qué gente era? ¿Por qué se hacía?

Luis: Bueno, por eso digo, había un interés. Empieza un núcleo chico, casi el trabajo al principio de una persona o dos, le empiezan a hablar a sus amigos, entre esos amigos de amigos está mi padre, mi tío materno, se empieza a hacer movimientos, apoyo horizontal entre gremial y empresarios para defensa del campo. Y bueno, después siguieron para tener el mejoramiento social económico, cultural podemos decirle de la gente de campo, los asociados

Juan: ¿Qué les faltaba en esa época a la gente de campo que se unieran para pedir?

Luis: Bueno, yo digo mucho de lo que le falta ahora. El campo como está hasta hoy en realidad no ocupa lugar en la dirigencia, en la parte política, no tiene gravitación, no tiene peso político, no digamos en la parte económica es fundamental más antes que ahora, la economía se ha diversificado en distintos esquemas. En esa época el campo era muy importante, la Argentina era un país agro exportador

Juan: ¿Qué cantidad de hectáreas o qué tipo de ganadero es el que forma esa sociedad rural? ¿Es un gran ganadero, es mediano?

Luis: Mediano, acá los productores era, no digamos el más modesto o el más chico porque mucho no entendía las cosas pero el mediano y el gran productor, que no vivía en Las Flores o estaba relacionado con la Sociedad Rural Argentina, otras cosas, es decir, no estaba contactado

Juan: ¿A qué llama medianos?

Luis: A productores de 300, 500 hectáreas

Juan: ¿Y la mayoría eran argentinos o extranjeros?

Luis: La mayoría argentinos, sí. En esa época sí, yo te estoy hablando del año 43 donde no había tanto inmigrante. Las Flores tenía fuente de inmigración española o italiana pero en esa época la mayoría ya eran hijos, como somos casi todos los que estamos acá

Juan: ¿Y cómo fueron los inicios de esa Sociedad Rural?

Luis: No por eso digo, tuvo éxitos y fue creciendo, de ahí en adelante dando pasos como cualquier otra.

Juan: ¿Qué cosas hacía?

Luis: Bueno, empieza a hacer las exposiciones, las que todavía se siguen haciendo en forma continua, nunca se perdieron en los 60 años. Después empieza a adquirir bienes, compra una instalación feria donde se realizan los remates de feria, alquilamos las instalaciones, es decir, no era una sociedad comercial. Anteriormente, hubo una entidad comercial que se llamó Sociedad Rural de Las Flores que era propietaria de la primer feria que hubo en Las Flores

Otra Voz: Donde está el barrio

Luis: Donde está el Barrio Obrero, pero no tiene nada que ver con ésta

Juan: ¿Por qué no tenía nada que ver?

Luis: Esa sociedad es con la que muchos nos confundieron. Casualmente yo hice para el Consejo Deliberante, para un proyecto que querían presentar y habían confundido un poco lo de Sociedad Rural de Las Flores, sociedad anónima con la Sociedad Rural

Héctor: ¿La venta de las instalaciones, esa plata quién la manejó? ¿Qué hicieron? ¿No compraron allá?

Luis: No, los dueños de la Sociedad Rural de la sociedad anónima yo no sé quiénes habrán sido los últimos dueños. Entre los dueños estaba Duche, Gentilini, Almada Martínez, Harosteguy, el doctor Harosteguy, Ruiz, el martillero. Bueno, damos por finalizada la Sociedad Rural de Las Flores, una entidad gremial empresaria que existe todavía, nacida en el año 43, ha tenido éxito, tiene como algo que la puede distinguir es que estamos adheridas a una confederación que une a todas las sociedades rurales, yo soy el delegado de la Sociedad Rural de Las Flores ante CARBAP y yo represento a CARBAP en las comisiones de emergencia agropecuaria de la provincia, así que estoy un poco relacionado más con CARBAP aunque sigo estando en la Sociedad Rural

Juan: ¿Qué familia se acuerda fundaron la Sociedad Rural?

Luis: Esa familia Seillant netamente porque él fue todo un inspirador, bueno, hay muchos, mi padre era uno de ellos, pero no fue directivo

Juan: ¿Tenían algún vínculo político?

Luis: No, no. Ni político ni religioso, inclusive es una cosa que se conserva hasta hoy de no tocar nunca el tema político, se ha tratado de conservar, siempre se ha tenido muy buena relación con todos

Juan: No porque por ahí hubo un movimiento no sólo político porque en la década del 40

Luis: No, a lo sumo se veía en la gente los radicales, los conservadores, propio de la gente del campo que sabemos que estaban en eso y en esa época más todavía, en el año 43

Juan: Siendo divididos los radicales y los conservadores ¿se acuerda de algún problema que hubiera?

Luis: No, es que por eso, el estatuto dice bien claro y previendo lo que decía el Negro acá que había lucha entre radicales y conservadores, dice que no se debe mencionar o tocar temas políticos para nada, religiosos, ni raciales porque por ahí había algún ruso porque son las cosas que a veces dividen pero para no tocar las cosas, no ha habido bronca, no ha habido problemas últimamente en Las Flores tampoco ¿no?

Juan: ¿Cómo fue la evolución de esa Sociedad Rural?

Luis: Bueno, esa Sociedad Rural, con la ayuda de los socios hace préstamos y todo, va comprando, primero no tenía nada, después compró una feria acá en la calle Rivadavia al fondo, feria de Capurro, la compra y la vende, y después tiene las actuales instalaciones que están acá que son una instalaciones

Héctor: Ah, ¿automáticamente compra lo de Capurro cuando vende la otra?

Luis: Claro, cuando se expropia la otra porque al principio

Una Voz: Sí Capurro la conocí, vos también

Otra Voz: Sí, donde está Urraca

Luis: Pero si volvemos a lo otro es que hay una Sociedad Rural de Las Flores Sociedad Anónima, fundada, eso hace a los antecedentes de Las Flores y le da también cómo habido, tal vez más que hoy, como había gente progresista y hasta dónde puede llegar cuando la unión de capitales se concentra en una cosa a lo que se puede llegar. En el año 1893, un grupo que era Amadeo Duché, Gentilini y Almada, Martínez era agente de Rosas en el campo, Harosteguy, el doctor Harosteguy, se juntan varios, Ruiz, se juntan y hacen una hermosa instalación, en esa época de 1893, 94 y se inaugura el pabellón le decían ellos, un enorme galpón donde está el Barrio Obrero. Eso posibilita que comercializaran hacienda pero también alquilaban las instalaciones para hacer ventas de remates de hacienda, los remates que se hacen ahora en cualquier lado. Una cosa que se hace en Las Flores, si bien en Belgrano había, Azul había y en Rauch, es decir, instalaciones feria no había en muchos pueblos en 1893 y era una cosa de avanzada. Cosa que caracteriza a Las Flores como avanzada es eso: se juntan ocho, diez socios, hacen eso. Una vez yo miraba los libros para un estudio para sacar datos y claro, uno ponía plata, al otro le devolvían la plata, dice "Préstamo del doctor Harosteguy. Devolución de préstamo", le devolvían a uno le pedían al otro porque se ve que poco a poco la fueron haciendo como toda empresa que habían hecho sin tener gran capital que a la larga después les habrá redituado

Juan: ¿Hay algunas familias que se han mantenido siempre como miembros de la sociedad rural vigente o no?

Luis: Bueno, de esta sociedad rural no porque esta desaparece en el año 56

Juan: No, de la actual

Luis: De la actual hay un caso especial acá de un chico Seillant que empieza, que es bisnieto del presidente y ha seguido y ahora está en la comisión. Después se han ido renovando. Yo hace muchos años que estoy en la comisión pero mi padre nunca fue de la comisión

Juan: ¿Hay algún período que usted se acuerde que fue más importante la Sociedad Rural, que fue donde tuvo su apogeo?

Luis: Yo diría que fue muy importante, tal vez no trascendió, por el esfuerzo hecho cuando se compran las instalaciones de una sociedad que no tenía bienes, para eso la sociedad rural modifica su estatuto y hace la venta de bonos, entonces la gente suscribe bonos, esos bonos se fueron devolviendo con el tiempo con un interés porque los responsables en definitiva eran los de la comisión directiva

Juan: ¿Qué servicios da una Sociedad Rural?

Luis: Bueno, la parte gremial empresaria todo lo que sea petionar a las autoridades en forma ordenada

Juan: Yo le presento una imagen para preguntarle. Por ejemplo a veces las cooperativas de luz fueron incorporando lo que eran los gastos de sepelios porque, a pesar de que no tiene que ver una cosa con la otra, era una forma de cubrirlos. Así, socialmente, lo Sociedad Rural, más allá de lo que es gremial ¿qué otras cosas daba?

Luis: La Sociedad Rural de Las Flores y las otras sociedades, las entidades sociales en conjunto, bueno, acá lo que presta es asesoramiento a la gente en diversos temas que

se relacionaron con el sector, tanto el sector empleado en lo que sea sueldo, bueno, los beneficios sociales y en la parte patronal lo mismo, acá se atiende la obra social del ISARA, que la utilizan muchas personas, no sólo las del campo solamente, hay una instalación feria que se alquila y hay remates de feria, hay salones para fiestas que se alquilan o se prestan para los asociados y después hay un informativo radial que es lo que caracteriza a la Sociedad Rural de Las Flores como la única entidad que tiene en AM un espacio radial

Juan: ¿Hay mujeres dirigiendo?

Luis: No, en Las Flores no. Yo le puedo decir que cuando en la sociedad, cuando yo voy a CARBAP más o menos se juntan, somos unas 96 sociedades rurales en la provincia de Buenos Aires, hay tres sociedades rurales que van mujeres, de Olavarría, Puán y Rivadavia, van mujeres de delegadas, muy activas, saben, conocen pero no, la mujer está un poco relegada como en todo caso y es lamentable

Juan: ¿En Las Flores tampoco ha habido?

Luis: No, en Las Flores no. Así que esa es la historia de la Sociedad Rural y de la otra Sociedad Rural que no tiene nada que ver, la otra sociedad tenía un hermoso edificio que lamentablemente fue demolido porque ese terreno fue expropiado por Mercante en el año 48 para hacer el Barrio Obrero y se levanta toda la instalación y se vendió

Héctor: Era una reliquia

Luis: Era una reliquia, un edificio de 40 por 40 con boxes por dentro

Juan: ¿Para qué era eso?

Luis: Bueno, podían hacerse reuniones

Juan: Ah, un salón de fiestas

Luis: Que se demuele para hacer ahí el Barrio Obrero que está actualmente. Esa se llamaba Sociedad Rural de Las Flores, Sociedad Anónima

Juan: Señor una pregunta. En la época del peronismo, en la época de Mercante ¿afectó en algo a la Sociedad Rural? En el sentido de si los favoreció o no

Luis: No acá nada, pero hubo serios enfrentamientos en la época de Perón, la CARBAP llegó a perder la personería jurídica. CARBAP es la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa y sí, estuvo perseguida, tuvo problemas. En Las Flores no, no hubo ningún problema en la época del peronismo, acá en el interior

Juan: No llegaban tanto. Muchas gracias Don Luis. Bueno, vamos a usted ¿Cómo se llama?

Hugo: Hugo Maneglia

Juan: ¿Cuántos años tiene Hugo?

Hugo: Sesenta y tres

Juan: ¿Y usted a qué institución pertenece?

Hugo: Bueno, yo estuve ligado al deporte toda la vida pero nací dentro de esta institución que es Juventud Deportiva, institución que nace como todas las instituciones en la provincia de Buenos Aires, con un grupo de jóvenes que no tenían la caja boba hoy que se llama televisor, entonces tenían eso lindo que era la pelota de trapo y bueno, como dice la historia en una esquina cualquiera. Un grupo de jóvenes, el 1º de Octubre de 1926 fundaron, posiblemente sin querer lo que hoy es la institución. Fue como toda institución

Juan: Usted es uno e los fundadores

Hugo: No, no

Juan: Ah, perdón entendí mal

Hugo Pero tuve el honor de conocer a todos los socios fundadores porque mi padre, si bien no fue fundador estuvo entre los primeros jugadores y activo dirigente, mi madre fue la primera socia vitalicia de la institución, o sea, yo me crié dentro del club y bueno, estoy todavía y bueno, la historia es una historia linda de los clubes donde el fútbol fue su principal deporte, después se anexaron los otros. Anécdotas hay muchísimas.

Juan: Más allá de anécdotas cuénteme de lo cotidiano ¿Cómo se fue haciendo ese club? Empezó con un grupo de jóvenes...

Hugo: Que eran muy jóvenes, gente de 14, 15 años y bueno, había algunos que tenían un poder adquisitivo mayor, esos fueron consiguiendo cosas para hacer rifas, pequeñas rifas de relojes, en el año 30, 30 y pico, bueno, se fue agrandando

Juan: ¿Por qué se les ocurrió hacer un club?

Hugo: Porque creo que en esa época nacieron todas las instituciones, hablo de lo que más conozco que es Las Flores y el joven buscaba juntarse a través del deporte y hacer algo más. Acá hay muchísimas instituciones que nacieron de la misma manera

Juan: En la misma época

Hugo: Muchas de la misma época. Hay algunas centenarias, nosotros que tenemos 77, 78, una de las más joven será El Taladro posiblemente tendrá cincuenta años

Juan: Forman ese...

Hugo: Ese club y se organizan deportivamente, empiezan a tener sedes, alquilan sedes para hacer espectáculos bailables, que me contaban mis mayores que por ejemplo, como era institución nueva, iban casa por casa con una lista de gente pidiéndole permiso a los padres para que la nena o la chica pudiera ir al matinee

Juan: Porque no sabían dónde iba

Hugo: Claro, entonces se hacían conocer con los padres y los invitaban incluso a acompañarlas y así se fue haciendo la parte social, después aparecieron las subcomisiones de damas, empezaron a tener sede propia

Juan: ¿Cómo hicieron para tener una sede propia?

Hugo: A través de rifas, festivales, todo lo prácticamente permitido y para comprarse donde hoy está la institución fue un remate judicial, se consiguió el aval de Don Juan Duche, que también estaba en la Sociedad Rural, y los miembros de comisión que eran casi todos los fundadores, más los nuevos fueron a entrevistarse con los posibles compradores para que no compraran. Son anécdotas que

Juan: ¿Un terreno era?

Hugo: Era sí, un edificio, un terreno que bueno, primero se hizo un salón, un salón chico con su buffet, una cancha de bochas y terreno, con el correr del tiempo se vendía la esquina pegado a la sede social y bueno, también se hizo el esfuerzo a través de muchísimas rifas, en esa época, rifas de autos que no se conocían, todo el mundo apoyó a Deportiva. Pasó a ser una institución medio ya de la comunidad

Juan: El barrio donde surge este grupo ¿Qué nivel de barrio es?

Hugo: Medio total, gente que largaba su trabajo e iba al club

Juan: ¿Qué hacía la gente? ¿De qué trabajaba?

Hugo: Bueno, no sé, teníamos gente que trabajaba en una librería, como Antonio Teileche, García Monteavaro que tenía un almacén, Graciano Goicoechandía que tenía productos, acopio de cuero, criadero de conejos, en esa época fue un precursor, los hermanos Abrego que tenían fábrica de nacarado, algo que desapareció totalmente, mi padre era empleado de una firma feriera, después los ((Andonato)) eran empleados de ferrocarril tengo entendido, Sebastián Lauría, Abelito Gómez cobraba recibos de otras instituciones. Eran personas casi todas empleadas y trabajadoras de clase media, no quiere decir que el que no era de clase media no trabajaba

Juan: ¿Hugo una época así de apogeo así en el club?

Hugo: Sí llegó a una época de apogeo después de los 25 años más o menos

Juan: ¿Por qué?

Hugo: Porque era la euforia en el año 50 y pico, 60. En el 55 está la única historia triste que yo recuerdo del club porque con la revolución del 55 ocurrieron algunos problemitas que nunca habían ocurrido y bueno, hasta estuvo cerrado el club

Juan: Cuénteme los problemitas

Hugo: Un grupo no peronista, cuando asume la revolución libertadora en el 55 pone las banderas del club y de Argentina en el frente y eso cayó mal al que era peronista, entonces ahí nació el problema. Pero en quince días hubo gente con mente fría que dijo "Esto no puede ser, somos todos hermanos, unión". Y bueno, salieron todos abrazados y llorando.

Juan: Pero por ejemplo, en la época peronista ¿Hubo, estaba muy marcada la idea peronista ahí?

Hugo: Sí

Juan: En el club ¿eh?

Hugo: No, en el club no. Había de todo pensamiento político dentro del club como lo hay ahora pero nunca se trató. Hubo algunos problemas porque había algunos dirigente que tenían actuación no peronista y con el gobierno comunal de la época, pero no mayores

Juan: ¿Qué problemas tenían?

Hugo: Y por ejemplo no se permitían algunas cosas que se le permitían a los demás, alguna rifa por haber, en lo deportivo. Yo tengo una anécdota de mi padre, yo lo vi jugar pero ya de grande, dice que cuando joven era muy vehemente. Jugaba con Yeye Fernández...

Héctor: Lina yunta

Hugo: El gobierno en esa época en que él jugaba al fútbol era conservador, no era peronista y había un palco donde estaban los dirigentes comunales de esa época y bueno, mi padre hace un foul medio violento y recibió los agravios lógicos del palco, los miró, no dijo nada, dice que la próxima pelota que recibe empieza a hacer jueguito delante del palco y le agarró de boleó y la tiró para el palco (..) dicen que volaban los sombreros... y ahí se terminó el partido (risas)

Juan: ¿Cuál era el clásico deportivo?

Hugo: Deportivo y Atlético era un clásico de toda la vida

Juan: ¿Cómo era un clásico acá?

Hugo: En esa época era bravo, iban las hinchadas de un lado y del otro; en esa época no había alambrado olímpico, la hinchada festejaba el gol con el jugador, o sea, entraba a la cancha a festejar, el réferi había a veces, hay anécdotas de réferis que los sacaban corriendo, iba hasta el auto, abría el auto, sacaba el revólver y se iba... Era otra filosofía

Juan: ¿Y el pueblo cómo vivía el clásico?

Hugo: Bien, o sea, siempre hablando de una semana a la otra, los jugadores todos concurrían al club, a jugar a las barajas y tomar su copa; entrenamiento en esa época yo no me acuerdo que haya habido y ellos iban y se vestían en el vestuario y salían. Nosotros tuvimos un ejemplo de una familia que estaba muy identificada con el fútbol de Las Flores y hasta hubo cinco personas, cinco del mismo apellido jugando en la primera, que es la familia Saladino. Estaba Jorge, Gaita, Ruso, Sino y Juancito

Juan: Había un campeonato interno en Las Flores

Hugo: Hay una Liga y está adherida al Consejo Federal de AFA, o sea, se entraba a los torneos provinciales, torneos de ligas entraba también

Juan: ¿Y cómo fue la vida deportiva en cuanto a éxitos o fracasos del club?

Hugo: Como toda institución ¿no es cierto? tuvo las lindas, tuvo las no muy lindas

Juan: ¿Pero tiene un estilo? digamos, el equipo está más o menos arriba o más o menos abajo

Hugo: Sí, están siempre de mitad de tabla para arriba. Hubo una época cuando estaba esa familia Saladino que fue muy fructífera para el club, siempre tuvimos algún refuerzo y afortunadamente, las parte de los jugadores bueno, vino buena gente. Me acuerdo de los hermanos Nervi

Juan: ¿Les pagaban para jugar?

Hugo: No,((a veces no nos querían cobrar ni el pasaje))

Juan: Hugo usted dice que en la época del 50, el 60 fue el apogeo del club ¿y tiene un período de decadencia? Más allá de la gente

Hugo: No, de hace 10 años tuvimos unos problemas económicos, se hizo grande la parte edilicia, muy difícil de mantener. Yo, si bien como decía anteriormente nací en la institución, del año 83 al 2003 integré diversos cargos como director, como Jefe de Deportes, terminé de Director de Deportes de la Municipalidad. Entonces, nobleza obliga, no pude estar dentro de la comisión del club, pero sí siempre fui la persona de consejo, la persona indicada para algún problema. Tal es así que volví por un problemita interno, una vez que terminé mi función, volví y estoy otra vez de lleno dentro de Juventud Deportiva y esta vez un poco como formador de dirigentes. Hay un grupo de jóvenes, de mi amplia confianza y que confían en mí, son del club, nacieron en el club también y bueno, los estamos formando para que pueda ser que el año que viene yo sea el revisor de cuentas, ya lo último y estos chicos tomen la institución con la garra de la juventud ¿no?

Juan: ¿Cuántos asociados o gente que usa el club hay?

Hugo: Nosotros tenemos dentro de la sede social un gimnasio, que es usado por el centro de educación física número 6 para clases de voley, está la escuela de patín de Las Flores que usa nuestro gimnasio y hay una escuela de karate que da sus clases semanales, aparte hay profesores de educación física que dan hasta clases particulares, hay gente de

yoga bueno, la cancha de bochas donde a diario se junta la gente

Juan: ¿Había algo que usted se acuerde que por un consorcio o por un problema que el club sirvió de lugar de reunión, de encuentro?

Hugo: Hubo varios hechos que marcan. En el 56, 57 cuando la poliomielitis avanzó sobre todos el país, nuestro club se puso a total disposición y fue formador de comisión para la lucha contra la poliomielitis. En las inundaciones hemos cedido con nuestra institución para albergar o usar para la gente, ceder sin cargo para festivales para todo lo que sea casos comunitarios, o sea, nuestra entrada principal son las reuniones bailables

Juan: ¿Siguen haciendo?

Hugo: Seguimos haciendo, cada 15 días hacemos. Lógicamente que tuvimos una época en que hacíamos 10 bailes de carnaval, bueno tuvimos hasta a Mario Bustos en carnaval, Jorge Dragone, una época económica totalmente diferente, donde metíamos 1300, 1400 personas, hoy un baile de 500 personas es un éxito total, o sea que todo va de acuerdo a la época pero de cualquier manera esa entrada de los bailes es la que nos mantiene firmes para solventar las distintas actividades sobre todo fútbol que sabemos que el fútbol en los pueblos chicos es todo salida, pese a que no pagamos a ningún jugador, pero siempre está la parte de comprar algún botín de fútbol, mantener el botiquín y que no tengamos ningún lesionado porque lógicamente que ante un lesionado la institución se tiene que hacer cargo, no dejar abandonado a su jugador

Juan: Muy bien Hugo muchas gracias ¿Cómo es el nombre del club?

Hugo: Club Juventud Deportiva.

Luis: Yo soy socio vitalicio

Juan: Bueno seguimos con otro club. ¿Usted señor?

Hugo: ¿Yo lo puedo presentar?.

Juan: Sí, como no

Hugo: Un hijo de Las Flores, amante del deporte total, amigo de amigos, y desde hace muchos años está en General Belgrano y es director de FM Río y es Mauricio Zabalza

Juan: ¿Cuántos años tiene Mauricio?

Mauricio: 67

Juan: ¿Qué institución es a la que usted más representa?

Mauricio: Bueno no, yo vengo a hablar de una institución de la que somos fundadores, del Club Atlético El Taladro

Juan: ¡Ah, un club de fútbol!

Mauricio: Los distintos chicos de aquella época, vamos a hablar de la época de los grados ¿no? Cuando había de primero a sexto, éramos amantes del deporte que era cumbre acá, que era el fútbol y bueno ¡si nos habremos hecho rabonas como para jugar al fútbol! Pero acá había muy buenas instituciones, Deportiva, Juventud Unida, Atlético, Ferro y el Hollín, que nace ya en la última etapa y bueno, no había necesidad, solamente... nosotros teníamos muy buenos compañeros que eran muy buenos jugadores de fútbol, así que siempre nos identificábamos en los barriales, no por lo que jugábamos nosotros sino por lo que jugaban ellos. Y bueno, los chicos defendíamos una casaca que se llamaba en ese momento, un invento Banderol Argentino. Empezamos a jugar en la cancha de Ferro, que tiene una cancha de papi-fútbol. Y después, un día nos reunimos en el garaje

de uno de nuestros compañeros que vivía en el centro pero en ese tiempo el centro de Las Flores era, no sé, como vivir en el centro de Buenos Aires

Juan: Yo le quería preguntar de qué zona geográfica es donde ustedes empiezan, en un barrio periférico, en el centro

Mauricio: No, El Taladro no tuvo barrio, éramos todos compañeros de escuela así que, íbamos todos a la Escuela Normal, uno vivía en un lado, otro del otro pero a su vez después nos nutrimos con gente de todos los barrios también. Y teníamos nuestra pica con gente de la “tierra del fuego”, que se llamaba en aquel tiempo y yo recuerdo y me parece increíble que sea la tierra del fuego, sin luz en aquel momento, calle de tierra

Juan: ¿Le decían “tierra del fuego” al barrio?

Mauricio: Claro

Juan: ¿Y por qué era?

Mauricio: Y porque

Luis: En la época de los carros, de los reseros, la gente que venía de Azul y Tandil para ir a Buenos Aires se iba por el camino viejo, el de la Sol de Mayo, entonces en el barrio ese “la tierra del fuego”, paraban por lo generalmente en esa zona los carros, las carretas, los reseros o las tropas y se veía de noche como un fuego y de ahí viene.

Juan: ¿Sol de Mayo qué era?

Luis: No, un paraje

Juan: ¿Había un almacén ahí?

Hugo: Sí, durante muchos años

Juan: Bueno

Ora Voz: Después estaba el Toque-toque

Mauricio: Claro

Una Voz: El Toque-toque era el club de fútbol del barrio, muy famoso

Juan: ¿Ese es el club?

Una Voz: Claro, después quedó El Toque

Juan: Club El Toque

Una Voz: Sí

Mauricio: Nosotros teníamos pica con la gente de “la tierra del fuego”, que es la gente ahora del Toque-toque, ahora no sé cómo se llama pero nosotros éramos los chicos del centro

Juan: Ustedes eran los chicos del centro

Mauricio: Claro vamos a suponer y los otros eran los chicos de “la tierra del fuego”. O sea, familia de medio pelo algunas y otras de mejor poder adquisitivo, nosotros no nos dábamos cuenta de eso porque estábamos en el época del purrete ¿no? Y bueno, entonces estábamos en el garaje, hoy ya no hay nada de eso pero era la casa de Jorgito y de Pedro Cantet. Bueno, la madre nos quería mucho y permitía que entráramos a la casa como si fuera la nuestra, era una romería de chicos. Y estábamos en el garaje y decíamos “¡Qué lindo poder hacer una institución!”, teníamos instituciones que nos representaban pero yo digo que eso fue una cosa de siempre, acá había una Sociedad Rural pero ustedes querían formar una Sociedad Rural distinta

Luis: Con todos los riesgos que supone

Mauricio: Por supuesto y nosotros sin saber, ni sospechábamos que después de 57 años iba a seguir la institución. Y bueno, ya que jugábamos todos al fútbol y al básquet dijimos “Vamos a poner un nombre” pero ¿qué nombre le poníamos? Entonces, cada uno de nosotros dijo un nombre distinto pero había uno mayor, 3 años nos llevaba pero ya era mayor, Jorge él era hinchita de Banfield y como era el mayor y estábamos en la casa de él y dijo “¿Por qué no le ponen El Taladro?” Efectivamente, no sólo le pusimos El Taladro porque Jorge lo impuso y porque el es del taladro del sur, de Banfield sino porque pusimos los colores, que son los mismos colores que Deportiva. Y bueno, ahí nace El Taladro, jugábamos al papi fútbol y ganamos los dos campeonatos, el de segunda y el de primera y después nos agarramos a piedrazos con la gente del Toque-toque, en aquel tiempo de “tierra del fuego” porque nos teníamos pica, no sé por qué. Y bueno, después fuimos creciendo y hoy todavía no alcanzo a entender cómo se acopló gente grande. Nuestro primer presidente fue Pedro Inchauspe

Juan: ¿De que año estamos hablando?

Mauricio: Hablamos del 48 y para nosotros, para mí, en aquel tiempo la gente de campo era gente equilibrada y era gente de mucho respeto y mucha presencia en la ciudad, hoy tal vez ya no es así pero antes era así. Hoy hablábamos de Steimann y Steimann era un personaje. Yo sé que a Steimann lo conocían más que al intendente porque nos llevaba a Belgrano y bueno. La cuestión es que se acopló gente grande, gente de prestigio, Lito Traut, fue un secretario pero la gente que para nosotros eran los intocables, para nuestra edad.

Juan: ¿Cómo era esa incorporación, ellos venían y les decían queremos ayudar?

Mauricio: No, en absoluto. Ellos hacían una comisión para apoyarnos a nosotros

Juan: O sea que se juntaban por cuenta de ellos y les decían a ustedes por cualquier cosa

Mauricio: Porque nosotros, repito, era gente de clase media, digamos así y para arriba y se acoplaba cualquiera, porque éramos todos de la barra, éramos una barra grande, 20, 30 muchachos

Juan: ¿Y sus padres que dijeron cuando usted fue con esta novedad?

Mauricio: No, mi padre no vivía, pero no se dieron cuenta, esto fue, nosotros siempre fuimos, los chicos siempre fueron dominadores de la familia cuando se hacían cosas buenas ¿no es cierto? Nosotros vivíamos en una época, no sé si antes era mejor que ahora pero vivíamos felices y contentos, hacíamos lo que se nos cantaba, por supuesto que la vieja me tuvo que perseguir mucho porque yo no estudiaba y me iba a jugar a la pelota pero era un problema de todos

Juan: ¿En qué lugar se reunían? Después del garaje, hicieron el club

Mauricio: Ahí en el centro, en lo de Pedrito Cantet, al lado del Banco Provincia, pleno centro era y había un garaje y ahí nos juntábamos y bueno, después empezó a entrar gente encumbrada, repito, él por ejemplo, fue uno de los dirigentes porque uno de los chicos, 3 ó 4 chicos eran hijos de un hermano de él, así que estábamos en el barrio, una cosa que, 4 ó 5 cuadras de diferencia

Juan: Don Héctor ¿usted por qué se enganchó con ellos?

Carlos: Por los hijos, por los sobrinos míos, Cochete y los otros chicos. Jugaba El Taladro y allá íbamos todos

Mauricio: No sé si te das cuenta que hay un fanatismo en cada uno de nosotros, por la camiseta, cosa que no teníamos. O sea, esto empezó había que ponerle un nombre, alguna cosa para... y cuando se juntó gente grande, un día decidimos entrar en básquet porque todos nosotros éramos jugadores, la gran mayoría, de Juventud Unida, que tenía un equipo de Básquet entonces el Laucha Propato, que era también un encumbrado político de ese momento, jugador que fue de Huracán allá por el 30, bueno era profesor de la escuela y entonces se metió y le consiguió a un muchacho, que para mí fue uno de los mejores jugadores de básquet de aquí de Las Flores, Aurelio Suárez, que había sido suspendido de por vida porque le había pegado una trompada a un réferi (...) Bueno, le consiguió la amnistía y trajimos muchachos de todos los equipos, o sea, El Taladro era un combinado de clubes grandes, de Ferro y entonces hicimos un equipazo. Nosotros jugábamos en es tiempo en 2º y en 3º pero la 1º, le digo más, estuvimos 30 y pico de partidos sin perder, en ninguna división desde que comenzamos en el año 50. Bueno, jugar en la primera en ese momento era el sueño, un día me pusieron treinta segundos (...) iba a tomar agua y para mí esos treinta segundos hace de cuenta que me había regalado un viaje a España. Por eso eran épocas tan lindas, tan felices y El Taladro fue creciendo y fueron entrando nuevos dirigentes, entonces entró, como decía, él

Juan: ¿Cuándo tuvo sede, más allá del garaje, cuándo fue la primera sede que tuvieron?

Hugo: Bueno, ahí está una de las cosas de El Taladro, hasta hace poco no tenía sede

Juan: Ah ¿no tenía sede?

Mauricio: Bueno, en realidad nunca tuvo sede pero pudimos llegar (...) pero ¿qué significa? Entró Cuburú, un hombre buenísimo pero entró por el hijo, los padres entraban por los hijos porque como éramos tantos muchachos, tan numerosos y la gente que entraba era gente encumbrada, gente que eran personajes de la ciudad de Las Flores, entonces, frente a la Sociedad Francesa, o sea, donde está La Tacuara, ahí era la casa de Cuburú y empezó a apuntarnos y empezó a meterse gente grande con nosotros, yo llamo grande a gente veintipico de años y nos seguían y pasamos a ser los ídolos de esa gente y recorrimos innumerable lugares jugando al basketball, El Taladro no perdía nunca, en realidad creo que perdió 5 partidos y con equipos muy importantes sino, pero ¡empezó a haber un ambiente de novela! Y yo me acuerdo que nosotros ganamos un partido en la cancha de Atlético y se llenaba, en aquel tiempo no había televisión así que, íbamos a la casa de Cuburú que era sede nuestra provisoria fue ahí donde estaba El Hollín alquilando, ahí en la Sociedad Francesa

Hugo: ¿Cuál era el grito de guerra de ustedes?

Mauricio: No sé ¿cuál era?

Hugo: "Taladro rotundo, Taladro pa' todo el mundo"

Mauricio: No me acordaba

Una Voz: Bueno, en la casa de Cuburú allá dormíamos, un hombre grande era, pero nosotros vitoreando a veces, uno se acuerda y dice "No puede ser que yo pasara eso"

Juan: ¿Cuánta gente iría a ver un partido por ejemplo?

Mauricio: Y no sé, calcularle, no sé la capacidad de la cancha pero, 300, 400, 500 personas por partido y todas querían ir a ver perder a El Taladro. Así que nosotros teníamos los 40, 50 hinchas de El Taladro contra el resto de los 400, 500 que iban a querer verlo perder y algunos lloraban porque no nos podían ganar. Entonces, después pusieron la cancha cerrada de basketball en el Juventud Unida, así que se hacía verano o invierno y la gente lo llenaba

Juan: ¿O sea que el club fue teniendo un perfil más de básquet que de fútbol?

Mauricio: Fútbol, seguíamos teniendo pero tiene razón, empezamos por el fútbol y después el perfil empezó a ser el de básquet. Cuando nosotros nos recibimos de maestros y cada uno tuvo un horizonte distinto porque en aquel tiempo trabajo para todo el mundo no había en Las Flores, bueno, fue una cosa que nos fuimos, nos fuimos a los 18, 19 años y habíamos inaugurado el 13 de diciembre del 55 acá, que era un terreno baldío, una cancha de básquet divina, tenía un terreno bárbaro, vestuario y esa iba a ser nuestra sede pero cuando nosotros empezamos a irnos, porque nos tuvimos que ir, empezó a quedar un poco desarmado El Taladro y se mantuvo un poquito en fútbol, a través de los que quedaban y un día, no sé habían podido pagar impuestos, alguna cosa, la municipalidad se lo remató

Hugo: Usted va acá atrás y está la cancha enterrada

Juan: Yo lo he visto, sí

Mauricio: ¡No me digas que está todavía!

Hugo: Está el piso, no está en muy buen estado, están las columnas de luz que tiene las luces puestas, le pusieron luces nuevas y bueno, se cerró la entrada que era sobre Yrigoyen y tenía las dos pelotas de cemento grandotas y ahí era donde usted entraba al vestuario, estaban los roperos de cerámica

Mauricio: Sabe que el día que inauguramos la cancha perdimos, jugamos con la pica nuestra que era Juventud Unida y ese día paró un tipo a tomar un café y lo vio a otro, era sí el ambiente, y era un tipo alto “¿Y usted que altura tiene para jugar al básquet?” , “Y si juego al básquet”. Palomeque, el día que inauguramos, entonces iba a jugar no sé dónde y entonces le dicen “¿Por qué no se queda a jugar hoy que tenemos un partido?” ¡Y se quedó y nos metió veinte puntos el degenerado ese! Así que perdimos el invicto el día que inauguramos la cancha

Juan: Ni sabía para quién jugaba

Mauricio: Y jugaba bien

Hugo: Yo quería comentar que era otro el tipo de básquet, no es el actual, el goleo, en un partido muy grande eran cuarenta puntos porque vos podías retener la pelota todo el partido si querías

Mauricio: 31 contra 40 perdimos

Hugo: Era un juego, ellos aggiornaron, El Taladro, los equipos de básquet de Las Flores porque ellos le dieron velocidad. Aurelio Suárez, que era el DT que los dirigió a ellos

Mauricio: Y nosotros éramos pibes y le hacíamos caso a todo lo que nos decía él

Hugo: Y con él le dieron velocidad al básquet, que después empezaron a copiar todos los otros equipos y vinieron los cambios, los reglamentos, los treinta segundos, en fin

Juan: ¿Y cómo continúa la historia del club cuando se fueron ustedes?

Mauricio: Bueno, nosotros siempre venimos pero veníamos como, y ahora que cada uno formó su familia, su lugar, menos pero El Taladro siguió por lo hijos de él, por muchos, los que venían por ejemplo, del otro lado se fueron todos pero quedaron los hijos de él que se quedaron acá

Héctor: y siguen los nietos

Mauricio: y quedó Bochita Barbieri, quedaron una infinidad de nombres y siguieron con el fútbol y a veces nosotros veníamos, yo hasta el 60 jugaba en El Taladro, yo estaba en Pila y venía de allá. Pero lo que yo quería significar era que ellos siguieron manteniendo la llama, porque la llama a veces se apaga y no se prende más, y fueron haciendo tipos que se fueron metiendo en El Taladro. Y bueno, llegó un momento, pasaron años y llegó una propuesta, en El Taladro en ese momento eran como 200, un vagón de socios y simpatizantes, entonces llegó una proposición, había una posibilidad de comprar un predio que tenía cancha de tenis y permitía agrandar, tenía una pieza, baño y otros se metieron en la locura de hacer una cancha de pelota paleta, que acá la que había, la legendaria la rifaron e hicieron casas, era particular pero estuvo por años dominando el tema de la pelota paleta...Bueno, y eso nos llevó a que en vez de tener 200 El Taladro se transformara en 100 y 100

Juan: Ah, se dividieron

Mauricio: ¡Otra que peronista y radicales o conservadores y radicales! Se dividieron y le digo más, algunos todavía no se hablan y han pasado unos cuantos años ¡Qué increíble no! A mí me duele porque somos todos amigos

Una Voz: Pero están

Mauricio: Sí, están queriendo pero algunos no han vuelto

Juan: La discusión de qué hacían hizo que no se pusieran de acuerdo y se separaran

Mauricio: Hubo votación ¿compramos allá o compramos acá? Estaban los que querían hacer la cancha de pelota paleta frente a la Escuela Normal y tener la sede ahí, y otros comprar allá. Entonces ganaron los de la pelota paleta, pero aquéllos no le daban bolilla a éstos, imagínate, yo venía de allá y yo era amigo de los dos entonces tenía que preguntarle primero ¿qué votaste vos?

Juan: ¿Y no aceptó el resultado de la votación?

Mauricio: Sí, sí

Juan: Y los otros se fueron después

Mauricio: No, no se fueron, nadie se va de El Taladro, ellos siguen siendo de El Taladro a muerte pero

Hugo: No apoyaban la gestión

Mauricio: Claro, no apoyaban la gestión y hasta ayer eran todos amigos

Hugo: ahora hay un nuevo presidente. Soy amigo de él pero no es de cuna de El Taladro, es de Juventud Unida, Aurelio Viegas. Jugó toda la vida al básquet en Juventud Unida pero por la paleta, estuvo en la comisión de paleta, el hijo es un gran jugador y bueno, lo eligieron presidente y está haciendo ese trabajo. Es muy buen tipo y está tratando de unir lo que fue la gran familia, que era algo inédito porque te imaginás que tuvo esta cancha de básquet, la perdió por no me acuerdo qué y nunca tuvo una sede social que digamos bueno, acá está El Taladro. No, la casa de El Taladro es lo de los Guerendiain, los Cuburú, los Cantet

Mauricio: Sí, sí. Y le digo más, nosotros agarramos la pelota, me parece que lo estoy viendo a Aurelio porque éramos todos pibes, así íbamos como veinte, veinticinco, treinta así que íbamos a jugar a Ferro, que nos permitía porque Juventud Unida no nos permitía, Atlético no nos permitía, no nos daba para practicar, entonces íbamos a Ferro y Ferro, llegabas allá y decían que no, así que nos volvíamos y jugábamos al básquet acá en la plaza principal, era increíble la pica que le tenían a El Taladro y nosotros cada vez más metidos con pato y todo. Y bueno, ahora cuando se hizo esta sede ya pasó a ser una institución importante

Hugo: No, fue importante siempre

Mauricio: No pero importante para poder juntar gente quiero decir

Hugo: El Taladro es un caso que no sé si hay muchos en la provincia, yo le digo que nací ahí adentro, estuve 20 años en la Dirección de Deportes, de chico me crié en todos los vestuarios, o sea que las anécdotas que cuenta Mauricio las viví porque no me quedé en un solo lado, siempre fui un tipo medio jeringa de hospital, como se decía antes y lo de El Taladro es de estudio porque nunca tuvo un lugar centro digamos, una institución, como institución social,ailable. El Taladro siempre hizo cosas sociales pero siempre fue, alquiló un salón o le prestaron, hizo sus fiestas, pero no tenía algo propio

Juan: ¿Cómo eran los que eran de El Taladro pero no podían participar del deporte, de la Liga Deportiva? Las mujeres, los más chicos, las personas mayores ¿Llegaba El Taladro o eran nada más que ese grupo?

Mauricio: No, no llegaba sí ¿no le estoy diciendo yo? Se metieron por ejemplo los padres

Juan: Pero por ejemplo ¿ustedes les pedían organicemos un baile, o hacemos una excursión?

Mauricio: Es que no hacíamos ese tipo de cosas, estamos hablando de otra época, a nosotros nos importaba el deporte, el básquet y el fútbol, otra cosa no había. Pero ¿qué pasa? Los que eran de El Taladro, eran de El Taladro no nos podían doblegar a nosotros no nos llama ningún equipo ni aunque quisiera. Por eso yo cuando vengo, cuando El Taladro tuvo la suerte de ganar, de entrar en la copa, nosotros estamos afiliados acá a la AFA, entonces cuando El Taladro participó en una copa, yo sabía que jugaba El Taladro y me venía de Belgrano a verlo, y no pude ir a la gran final, cuando al final ganaron en la final hice una fiesta en la Sociedad Rural y me vine, me acuerdo que me vine ese día, me vine de allá y me volví a reencontrar con todos, gracias a Dios están todos vivos así que me había encontrado con todo y brotaban las anécdotas porque nosotros lo habíamos vivido, esto nació de nosotros pero nació de casualidad, no era una cosa que jugábamos al fútbol no había nada, no, había para jugar al fútbol pero nosotros queríamos independizarnos, no sé todavía por qué, no me puedo explicar y queríamos hacer un equipo nuestro

Luis: El día que nació El Taladro habría 6, 7 instituciones que practicaban fútbol

Mauricio: Claro, lo que pasa es que en ese tiempo estaban los Campeonatos Evita y para mí fue una de las cosas más importantes que yo rescato del gobierno peronista, porque hacía fútbol organizado, entonces ¿qué pasa? Todos representábamos a El Taladro sino teníamos que representar a cualquier nombre y nosotros queríamos trascender, no sé, no queríamos llegar nada pero queríamos trascender porque todos nosotros pensábamos

que íbamos a ser los grandes basquetbolistas del mundo, como Ginóblii por ejemplo, en aquel tiempo no se hablaba de Norteamérica porque no llegaba Norteamérica acá, llegaban los Globers Trotters nada más. Y queríamos llegar a ser jugadores de fútbol de primera pero hoy en día es una institución y yo dije importante, no porque no haya sido importante lo anterior sino que está consolidada con edificio

Juan: ¿Hoy en día El Taladro qué es?

Mauricio: Y mire hoy todo lo sé por referencia porque yo no vivo acá pero me preocupo, cuando vengo de Belgrano a Las Flores me encuentro con la gente y empezamos a conversar. Ahora, yo no sé si estará bien o mal pero hoy en día ni acá ni en ningún lugar el país, ninguna institución anda bien o mal porque la gente ya no practica deporte, porque los chicos están en otra cosa, entonces llega un momento que la gran afluencia de gente y algunos no van a tomar una copa como tomaban los paisanos de antes porque ya no tiene un peso en los bolsillos. Entonces ha cambiado mucho la vida, es muy difícil, como dijo Pinocho, y es cierto, mantener una institución hoy en día pero bueno, lo importante es que trascienda y orgullosamente digo que El Taladro tiene 50 y pico de años, a los 35 pidió un lugar prestado e hizo una cena de novela y bueno, fíjese que yo no vengo porque no me enteré y después cuando me enteré habían pasado dos meses, porque la gente tiene derecho también a olvidarse ¿no? Pero todos comenzamos esta etapa sin saber que después la íbamos a querer continuar, y ahora hay otra gente, yo no puedo decirle quienes son; a Viega si lo conozco, por supuesto porque le entregué un premio al hijo el año pasado pero

Juan: ¿Cuántos chicos eran que empezaron?

Mauricio: ¿Nosotros? Incontables, 20, 30, 40, éramos todos una barra de la escuela y no solamente de mi año o de mi grado sino del grado anterior, Cochete pobrecito era del grado anterior, el Japonés estaba en el otro. Así que todos jugaban al fútbol y el fútbol antes pateaban ¿usted tiene una pelota así? y se llenaba de pibes

Juan: Sí, sí ¿Hubo otros clubes que surgieran en esa época como ustedes?

Mauricio: No, El Hollín ya estaba

Hugo: El Avellaneda puede ser

Mauricio: Avellaneda empezó por el básquet, tiene razón. El caso Avellaneda: Avellaneda fue institución que eran todos chicos de otro nivel, todos laburantes, el que no trabajaba con el vinero, con el diarero

Juan: Sí, sí

Mauricio: Bueno y entonces qué hacían, después cuando se terminaba la jornada de labor, los tipos iban a jugar al básquet a la cancha de Juventud Unida abierta y nosotros los mirábamos y decíamos "Pobrecitos, no juegan a nada", pero no jugaban a nada y el día que debutan, nos ganan. Ordoñez,

Luis: que trabajaba en lo de Darrós

Mauricio: que fue un gran jugador, empezó a jugar e hicieron un torneo una vez pero practicaron tanto y llegaron a estar en los primeros planos acá en la provincia. Y tenían un tipo, un tal Julio Ferradas Domecq, que los llevaba todos lados, era un tipo grande, tenía mosca, siempre los llevaba a todos lados y llegaron a hacer, frente a la Escuela Normal, uno de los estadios que era casi modelo en la Provincia de Buenos Aires

y usted sabe yo digo, me da bronca, yo no soy quién para meterme en la vida de Las Flores pero la tiraron abajo para hacer una escuela y está bien que hagan una escuela pero fueron a tirar una sede de basketball, yo que era... lo mamé, lo viví!

Hugo: En ese momento había cien terrenos y tiraron abajo ese estadio con tribuna

Mauricio: Lo tiraron porque hay gobiernos que toman una decisión y se acabó y sobre todo en una época donde no hay un gobierno democrático viste que no tienen que legalizar

Hugo: La anécdota que está del edificio del correo que está acá la vuelta, esa la cuento porque la viví. Si vos te fijás está dentro de la línea de edificación el correo, adelante había una planta que supuestamente fue histórica o era histórica, entonces no se podía sacar esa planta y se corrió, se hizo el edificio dentro de la línea de edificación para preservar la planta, cómo la plata daba al correo sombra y humedad la cortaron (Risas)

Juan: ¿Por qué el básquet? ¿Cómo se da tanto el básquet?

Hugo: Había un apogeo de básquet

Mauricio: Y te explico, en el cincuenta nosotros fuimos campeones mundiales no se si te acordás

Juan: No, no sabía

Mauricio: En el Luna Park que ganó la Argentina 64 a 50. En ese tiempo estaba la radio, que era el único medio, yo me acuerdo que permanentemente con la radio, gritábamos los goles de Furlong. Ya estaba el básquet acá pero

Otra Voz: ¿El femenino también?

Mauricio: Y había femenino también. Un día fue como Vilas en el tenis, ¡llegó e hizo así en la juventud! Y si hubiera habido por allá televisión en esa época no sé si tendríamos en mente los deportes

Juan: Bueno, muchas gracias. Vamos a empezar por el señor, hábleme del club, dígame su nombre, su edad

César: Hugo César Francischetti, 58 años, presidente del Club Social Las Flores, ex San Martín

Juan: ¿Por qué el cambio?

César: Porque el club que tiene 105 años se llamaba San Martín, el nombre de Club Social salió de la fusión del Club San Martín con el Club 25 de Mayo, conservadores los del San Martín, y exclusivamente radicales los del 25 de Mayo. Acá en la calle principal pasaban por una vereda uno y por otra el otro

Juan: ¿Así era la historia?

César: Así era la historia. Con caudillos, con personajes como el doctor Harosteguy, Don Francisco Rizzo, que fue uno de los fundadores junto con el doctor Harosteguy del Club Social, había un inglés que fue el segundo director del ferrocarril de Las Flores, porque Las Flores tenían directores zonales, tenían los ingleses; éste era McGow creo que era el apellido. Se quedó en Las Flores y lógicamente se hizo socio del San Martín, fue de los fundadores. Le traigo a colación lo de este hombre del ferrocarril, después vino Martín, creo que ya conocemos los descendientes de Martín acá en Las Flores, después vino el inglés Martín, estuvo muchos años, todavía hay descendientes acá. Este hombre es curioso porque, como uno de los hobbies que tenía el club San Martín antes, por ejemplo fines del siglo XIX porque, precisamente, el club fue fundado en la escribanía de Don Francisco

Rizzo, sin sede propia en la calle San Martín, la calle principal, frente al Banco Provincia en Septiembre del 1900. Y justamente, ese libro de actas trae, tres o cuatro meses después la llegada del nuevo siglo, que se festejó en todo el mundo, el siglo veinte. Como había algunas dudas, alguien habla de que en 1899, el siglo para todo el mundo en esa época, como consta en el libro, comenzó el 1º de Enero de 1901. Se celebró modestamente en el municipio. Lógicamente, el Club San Martín hacía poco que había sido fundado, el primer club de Las Flores (..) en esa época no recuerdo si el gobierno eran conservadores o radicales pero se intercalaban durante 40, 50 años los partidos. Bueno, ahí ya le digo como se recibió, se iluminó el pueblo, un festejo con faroles a gas por supuesto, el popular sol de noche. Bueno, y le decía que este inglés del ferrocarril, que fue de la primer comisión del Club San Martín, era uno de los que les conseguía los trenes para los pibes porque el entretenimiento de la gente, no había fútbol, codificado, etc., etc. como ahora, ningún tipo de deporte, automovilismo, nada. El deporte favorito de este club social era el picnic, de la Sociedad de Las Flores porque en ese libro está como el doctor Harostegui con Don Francisco Rizzo iba por el pueblo de norte a sur para conseguir socios para el club

Juan: Se repartían

César: Exacto. Y los domingos se realizaba el picnic, se le pedía a este señor, o al que estaba a cargo un tren, se alquilaba una locomotora, de las grandes y dos vagones. Eso se presentaban acá en la estación más o menos donde está y los playones dejaban los carruajes, los invitados, donde está ahora la Escuela Normal, enfrente de la comisaría actual. Bueno, dejaban los carruajes y subían y venía ese tren a llevarse la gente. Las estancias no las nombra porque, pero presumo que las estancias serían por Pardo, Harosteguy, Pardo o Rosas porque no existía la Vía Cañuelas.

Juan: ¿Y adónde iban a pasar el día?

César: A una estancia donada por socios, era gente pudiente. Pero antes le pedían la vestimenta, las mujeres de largo y sombrero, los varones con una especie de traje, polainas.

Juan: Tenían que estar vestidos así

César: Así tenían que estar vestidos. Dejaban el carrito, el carruaje en el playón donde actualmente está la Escuela Normal para decirle a usted. Allá lo esperaban, en la estación de campaña. Pasa que la estación de campaña estaba muy cerca de los cascos de estancia antes. Los llevaba, pasaban el día y volvían. Y con este inglés que le digo, tenían la facilidad de conseguir el tren, no es tan fácil conseguirlo pero era la única forma de llevarlo y traerlos

Juan: ¿Hasta qué año fue eso?

César: Bueno, según los libros de actas, desde 1900 hasta 1912 más o menos, hasta ahí figuraban los picnic con acta, cuando organizaba el club San Martín. Dentro del picnic ¿qué se hacía? Me imagino que se haría algún asado, llevaban canastas

Juan: ¿Cuánta gente supone llevaban?

César: Y dos vagones, yo calculo, acá los conocimos todos a los vagones viejos de madera. Había un chico que creo que tiene fotos de gente subiendo a los vagones

Una Voz: Unos vagones viejos, noventa y seis personas llevaban cada uno

Juan: Doscientas personas entonces

César: Pedían para los chicos vestimenta también. Pero calcule cien personas iban

Juan: Este club San Martín después usted me dice que se fusiona con el 25 de Mayo

César: Sí, se fusiona en el 55

Juan: El otro, el 25 de Mayo ¿de dónde viene?

César: Y el 25 de Mayo fue fundado el 25 de Mayo de 1920, ese lo fundan los radicales, el San Martín era de los conservadores. Se fusionan aproximadamente en el 54, 55

Juan: ¿Y cómo hicieron?

César: Y da origen al Club Social que tiene 50 años. Pero el Social está en el lugar del San Martín, era el San Martín, la sede fue la del San Martín, pasa a llamarse Social

Juan: ¿Cómo fue la convivencia de todos?

César: Bueno, antes del 55 ya le digo, cada uno tuvo que hacerse su club, porque cuando se funda en el novecientos el San Martín y yo le hablé de los caudillos conservadores, el doctor Harosteguy y Don Francisco Rizzo, por lo que se ve ahí, a lo mejor Don José Uberti, el abuelo de Luis, que fue bibliotecario de la primer comisión y tenía el puesto de la munición, que ahora le voy a decir, llevar la munición para la práctica de tiro, a lo mejor era de extracción radical, era un inmigrante italiano, después se habrá ido en el año 20 al club 25 de Mayo, ese ya era de los radicales exclusivo, nada que ver con los conservadores

Juan: Por lo que usted ha podido leer o escuchar hace una división entre lo que es lo político. Socialmente ¿el club 25 de Mayo era de clase alta como los conservadores o era mezclado?

César: No, tal vez en el 25 de Mayo no había de clase alta, por lo menos los libros que nos han dejado a nosotros en el año 20, hasta el año 50 y pico que se fusionan, era más abierto que el San Martín

Juan: ¿Y qué actividades sociales tenían los dos?

César: Le explico, el San Martín funcionó ¿vio la plaza Mitre? la principal, cerca del municipio, funcionó a mitades de la cuadra, hoy día hay un terreno baldío, era propiedad de una persona fundadora de Las Flores, ((Vettere)) era el apellido y después por temas de disputa del local, porque no tenía sede propia, se traslada más a la esquina, arriba del diario La Gaceta, haciendo cruz con la municipalidad, ese edificio antiguo que era propiedad de la familia Alcorta, otra familia que va a encontrar acá en las conversaciones del pueblo porque son fundadores, que le ofrecía casi gratis dos o tres habitaciones de esas casa que tiene dos plantas para que tenga; mire yo tengo cuando voltearon la pared porque trajeron el primer billar a Las Flores, que era un entretenimiento, en el 1911, 1913. Tuvieron que romper la pared para poner el billar

Juan: ¿Eran clubes de vida nocturna o de vida social?

César: Bueno mire, el club San Martín tiene dos cosas: fue el primer organizador de cursos en Las Flores, a medias con el municipio. El municipio ponía todos los faroles, dos cuadras, de la 9 de Julio, donde está el Hotel Avenida hasta el Banco Provincia, General Paz más menos, tal vez tenía otro nombre la calle, no lo sé. El primer curso se organizó en 1901, principios del siglo veinte, el club le solicitó por nota al municipio que se hiciera cargo de la iluminación, no había corriente eléctrica, todo a farol y el club puso la decoración, los mascarones y dos carrozas que fue la máxima hazaña conseguir dos carrozas en el

primer curso de Las Flores, las hizo el club. Esa era una de las actividades sociales, la otra era las veladas teatrales, se hacían en la Sociedad Española, en la calle Carmen, hoy el Teatro Español, ese edificio antiguo en estilo francés. Ahí se hacían las veladas, el Club Social era el encargado de organizarlas, vamos a suponer un sábado al mes, a la noche. Mudo por supuesto, teatro mudo y el libro dice cómo se fue comprando primero un acordeón, bandoneón; tocaban al costado y después le agregaron un piano para darle música a la mímica

Juan: Dígame ¿cómo se va dando esa convivencia y por qué la fusión porque aparentemente no?

César: Bueno, yo le voy a explicar hasta llegar al de los radicales, el 25 de Mayo porque era verdad, conservadores y radicales, la vereda principal era una vereda donde se sentaban los conservadores y del otro lado los radicales

Juan: ¿Cómo rescata usted se testimonio?

César: Y bueno, por gente que lo va contando de generación en generación, socios muy viejos del club que lo viven contando. El club deja estas propiedades que yo le nombré en el 1924, 25, la deja para irse a la sede actual., San Martín 639. Esa propiedad era de la familia Mazzoleni, otra familia fundadora de Las Flores, suegro y padre de los suegros del doctor Rossi. Esta familia Mazzoleni, cuando se va el doctor Albamonte de Las Flores y le ofrece la propiedad, la misma que está ahora, al club San Martín, se muda y está hasta el día de hoy; con la fusión con los radicales en el 55 se compra la propiedad. Bueno, en esa propiedad nació Américo Barrios, vino cuando cumplió los 50 años el club, en el 1950 creo, está la firma de él en un pergamino, era periodista no tan conocido

Juan: Yo lo conocí, me acuerdo

César: Fue conocido después por Héctor Ricardo García. Nosotros lo visitábamos en la calle Sarmiento, en la editorial, mi padre lo visitaba porque papá se acordaba de él cuando era chiquito, jugaba en la vereda donde está el club ahora, vestido de marinero. Bueno, cuando se va el doctor Albamonte esa propiedad la toma el club, deja enfrente de la plaza donde estaba frente al municipio y se va a la sede actual. Yo le estaba diciendo me quedé con los picnic cuando se alquilaban, el divertimento que tenían los picnic, cuál era. Era, si José Berti llevaba munición, tiro al blanco - si llevaba la munición-, sino, no había ¿y sabe cuál era el principal que jugaban grandes y chicos y ponían poste, premio, medalla, etc.? la carrera de embolsados. Porque ahí no existía la carrera de caballos, ni pedestre, ni maratón: Carrera de embolsados; eso era entre 1900 y 1905 por lo menos, era el divertimento que tenían ellos cuando iban a esas estancias.

Y tengo otra cosa de la laguna, porque después el Club Social a partir de 1905 quiere tener un tiro federal en Las Flores, quiere tener un tiro al blanco, tiro federal, hace las gestiones con La Plata, rebotan, rebotan, rebotan hasta que se lo autorizan. Porque el tiro, ahora dice Parque Plaza Montero, nosotros le decimos la Laguna, la conocemos por la laguna, el Parque Plaza Montero existía en esa época, en el 1900 con ese nombre y ahí estaba un pseudo polígono porque me imagino que no habría los polígonos que hay ahora, ahí se hacía el tiro y ahí se comenzó el tiro federal y el precursor de la fundación del tiro federal fue el club San Martín

Juan: ¿Y cómo fue esa convivencia después hasta que se unen?

César: Bueno, ahí figuran en el libro cosas, yo calcule que se esa época no tengo referencia, lo tenemos por el libro de actas

Juan: Sí pero yo digo lo que usted escuchó que le contaba la gente sobre esa convivencia antes de la unión ¿había encuentros deportivos? ¿Había diferencias? ¿Cómo se convivía?

César: El club San Martín no era deportivo, era un club cerrado digamos y de juego también como actualmente

Juan: ¿Qué juego era? ¿De naipes?

César: Bueno, ahí figura siempre "esparcimiento". La palabra esparcimiento era general, sala 1: entretenimiento, sala 2: entretenimiento, sala 3...Se jugaba mucho al póquer

Juan: Claro, a eso iba

César: Bueno, vino también el billar. Bueno, está también el año 14 por la crisis actual hubo que dejar de recibir el diario, de vuelta a Buenos Aires, no se podía pagar, no me acuerdo que otra boleta no se podía pagar. Eso lo sufrió el club también y eso que eras el club San Martín

Juan: Pero dígame ¿el juego por dinero tenía ahí en el club una presencia fuerte?

César: El juego por dinero era en esa época los dados, se habla de póquer también porque se habla de socios ingleses que juegan al póquer sino no juegan a nada

Juan: Y dinero, mucho

César: Sí

Juan: ¿Era un club permitido para mujeres?

César: Sí, fue y después se cerró

Juan: A las mujeres

César: El padrón femenino se cerró

Juan: ¿En qué época se cerró?

César: Y se habrá cerrado en el año 60, ya 1960

Juan: A partir de ahí no juegan más las mujeres

César: No

Juan: ¿Hay algún motivo?

César: Jugaban a la canasta, por plata también

Juan: Pero digo ¿por qué se cerró?

César: No, eso no sé porque el Social era un club que iba a lo público, aceptó a todos pero es cerrado, no es abierto, es un club cerrado, como era el 25 de Mayo también

Juan: Dígame cómo era esa convivencia

César: Es más bien triste de contar ¿qué le puedo contar yo? hasta que los dos clubes, el 25 de Mayo y el San Martín le dieron origen al actual no era buena, no era buena.

Juan: ¿Y el 25 de Mayo que hacía?

César: No era buena porque era un gobierno radical, con un municipio conservador, dos municipios conservadores, uno radical, dos conservadores, uno radical

Juan: El problema es cuando cambiaba

César: Mire había un intendente acá, eran todos socios del club. Los intendentes eran los del 25 o los del San Martín

Juan: ¿Qué pasaba con el otro grupo? Por ejemplo, si había un gobierno conservador ¿qué pasaba con el radical?

César: Bueno, yo le mostraba esta medalla que tengo porque en el 1939, salió el libro de la "Historia de Las Flores", porque el municipio hizo un festejo bastante grande porque eran los cien años del partido. El intendente era conservador y el intendente consultaba con sus colaboradores y con gente política del momento, el Consejo Deliberante era ad honorem y le decía "Vamos a tener que incendiar al pueblo, todo el pueblo vamos a incendiar", así decía el intendente de Las Flores. Era encender, iluminar quiso decir y quedó eso como dicho en Las Flores. Era época de caudillos, época cuando donde jugaban los conservadores no jugaban los radicales, jugaban los radicales y no jugaban los conservadores, era durísimo

Juan: ¿Era violento el trato? ¿Había muertos, peleas o era nada más que indiferencia?

César: Bueno, en la parte política yo no estoy mucho pero he tenido familiares que sí, familiares. El del dicho "Voy y vengo dijo ((Magno))" era mi tío

Una Voz: Antonio

César: Era mi tío, la señora de él, era la hermana de papá, la única hermana. La tía era la esposa, cuando lo venían a buscar los chafes ¿cómo los llamaban antes a los policías? Lo venían a meter preso al marido lo único que hacía fue hacer llamar por el ferrocarril a papá a Pardo que venga del campo porque papá tenía auto en esa época y se vino como bala y fue a mi viejo al que le dijo "Cuñado, voy y vengo, no te hagas problema", lo llevaban esposado, en la estación actual

Juan: ¿Fue y vino?

César: No, fue un dicho estuvo casi un año preso, pero como era caudillo pesado conservador había hecho su delito y fíjese las vueltas de la vida, ese revólver después el tío fallece por muerte natural y mi tía, la única hermana de mi viejo, que todavía vivía, le regaló el revólver a un nieto, esos que usaban los malevos conservadores de antes y el chico, vio esa cosas de chicos, andaba en moto y con ese revólver se pegó un tiro y la abuela, o sea mi tía, se quedó con esa culpa en la cabeza, se postró y no se recuperó nunca más. Ese era uno de los personajes de Las Flores ((Magno)), mi tío.

El dicho se ha hecho famoso, hasta en Buenos Aires me lo han dicho a mí...

Juan: ¿Cómo llegamos a la fusión?

César: Bueno, a la fusión se llega, esa es la parte política que mucho no me gusta pero se llega porque ¿qué pasa al principio de la década del cincuenta? ¿Qué figura aparece?

Juan: No sé, dígame usted

Cesar: Emerge el justicialismo, se acaba los repudios de radicales y conservadores porque los socialistas llenaban un buen sector, eran buena gente y nunca mataban a los demás, como Palacios

Juan: ¿Hubo socialistas acá en Las Flores?

César: Sí, tenía y tiene todavía. Tenían comité en la San Martín estaban, Casaburi estaba en el comité es una persona grande ya. Justamente, Casaburi fue fiscal de las elecciones en el año vamos a suponer en el año 50, 50 y pico y me decía que en Pardo, votaba en Pardo él, votaban mil y pico de personas, sí votaban mil personas es porque había 1800 habitantes

Una Voz: En el 1947

César: ¿Sabe cuántas hay ahora? Ahora que abrió Adidas, bueno póngale 300

Juan: Sí, después le quería preguntar algunas cosas de Pardo pero ¿cómo llegamos a la fusión esa?

César: Bueno, se llega por celo, como todo. Primero que se cansaron de vivir enfrentados el 25 de Mayo y el San Martín y después que ya no eran monopolio de nada, había un nuevo partido. Ese nuevo partido llega acá a Las Flores de la mano, también ligado con el ferrocarril, de un jefe o gerente, no sé cómo se le llama en el ferrocarril que era de orientación justicialista y se abre el galpón de máquinas y se ven muchas familias en Las Flores, aparte de empleados, familias, y se abre el galpón de máquinas y vienen muchas familias a Las Flores. Aparte de trabajar 600 con las familias eran 6000. Y ganan la elección y entonces deciden, alquilaban, deciden juntar el club, eso ya en conversaciones privadas de la época

Juan: ¿Quiénes eran los dos presidentes que les tocó hacer esa?

César: De la fusión del 25 de Mayo no lo tengo

Juan: ¿Y la convivencia después juntos, fue muy difícil?

César: No, el Social a partir del 55 a la fecha, no, es armonioso, pregúntele al que le guste, club de juego, cerrado. El padrón femenino en la década del cincuenta no se hicieron más socias, la mayoría falleció, actualmente somos pocos socios

Juan: ¿Siguen sin tener lugar la mujer ahí?

César: Sí

Juan: ¿Y cual es el criterio de eso? ¿O por qué será?

César: Y es un club en que se hacen comidas, se hacen partidas, parecería que la mujer lo odia al club porque va el marido porque va el hijo porque económicamente lo perjudica eso.

Una Voz: Yo creo que el problema de la mujer en el Club Social se fue desvaneciendo a través del tiempo, a través de las cosas que ocuparon lugar, televisión, que esto, que lo otro. Otro punto es que se desvanecen las instituciones a medida que pasa el tiempo porque van dejando de cumplir la función social, es como los clubes deportivos, se van perdiendo las costumbres y los hábitos de las poblaciones en todos lados. Resulta que aparte, el San Martín por un lado y el 25 de Mayo por el otro, los costos de mantenimiento, porque se desvanecían los socios también a medida que va pasando el tiempo y se fusionan pero también está la parte política que era el anti peronismo fusionado

Juan: Claro iba a decir si se notó si esa actitud política le quitó por ejemplo subsidios, préstamos, ayuda

Una Voz: No creo, yo no lo sé

César: En esa época, cuando cae Perón evidentemente era tal en Las Flores a mi padre lo pusieron de juez de paz, del campo a juez de paz porque trabajaba, antes de juez de paz pensaba en ser abogado mi viejo, Fue una cosa que inmediatamente siguió el radicalismo, siguió Don Carlos Giosa. Carlos Giosa tenía su gabinete que eran Don Antonio Echalecu y ((Jota)) Lizarraga, el padre de un intendente y el padre del dueño del diario "Acción Regional" y Elgue llevaban la parte administrativa; un contador que había venido de afuera, Busetti el apellido, los chicos hoy día están acá en Las Flores, Mertens

que era agrimensor, y bueno, el otro era mi padre que era el Inspector General. Los subinspectores eran dos Tisierra pero Pancho Tisierra estaba en el corralón municipal porque Las Flores tenía, vamos a suponer, 30 mil habitantes, hoy tenemos 25 y en la década del 60 teníamos como 30, bueno, el Corralón Municipal tenía 100 y pico de personas y el municipio tenía como 40 ó 50 chicas trabajando y mi papá era del gabinete de don Carlos Giosa, lo he visto siempre en casa

Juan: Usted mencionaba a Pardo ¿Qué vínculo tenía usted?

César: Mi bisabuelo fue el fundador

Juan: ¿De Pardo?

César: Sí, mi bisabuelo tendría hoy 180 años y mi abuela tendría 130, papá cumpliría 102, mamá falleció de 101 hace un año

Juan: ¿Cómo fue la historia del surgimiento de Pardo qué se acuerda usted?

César: Bueno, según pasa de generación en generación, la mayoría eran vascos franceses e italianos, se establecen, consiguen el loteo, el reparto de tierras que daban desde Buenos Aires el gobierno, no sé cómo lo consiguieron se establece este vasco francés Labarte, Mateo Labarte, mi bisabuelo con unos tíos, otros fueron para La Pampa, otros acá en Tapalqué un partido vecino. Mi bisabuelo tenía en el límite de Las Flores y Azul y Tapalqué una fracción grande de campo y vivían de eso con los hijos, alrededor de 1842 más menos. De ahí en más lo que quedó de boca en boca fueron malones, miseria, sequía, cosecha, etc. Mi abuelo falleció joven, papá se fue a los 20 y pico

Juan: ¿Cómo llega el apellido Pardo?

César: Era una de las familias que estaba ahí, los Pardo

Juan: ¿Usted vivió en Pardo?

César: No, yo nací en Las Flores, mis hermanos sí nacieron en Pardo, cuando yo nací ya estaba mi padre, había arrendado el campo y después vino la Ley de Arrendamientos dentro del gobierno de Perón entonces ya era un extraño y se vino para acá y tuvo que acostumbrarse a vivir de otra forma

Juan: ¿A qué se dedicaba su padre?

César: El campo al venderlo tuvo que darle la mitad.. Mi papá, ya le digo, vendió repuestos en lo Fiore, una familia muy vieja acá en Las Flores, fue Juez de Paz, fue Inspector General del municipio hasta que se jubiló ahí

Juan: Muchas gracias señor Hugo. Seguimos con usted, dígame su nombre

Ricardo: Ricardo Varela. El que donó los terrenos para hacer la estación era Pardo de apellido, yo no sé si era José o Domingo Pardo en este momento no me acuerdo

Juan: Cuénteme qué es Plaza Montero, cómo es en la vida de Las Flores, de Plaza Montero

Ricardo: Miguel Plaza Montero fue uno de los grandes personajes olvidados de Las Flores

Juan: ¿Qué era un dueño de tierras acá?

Ricardo: Sí, sí. Era dueño de la estancia El Yerbál en el partido de Tapalqué, y donó un terreno en estación Plaza Montero, era un hacendado que hizo por colecta que inició él la Iglesia Parroquial de Las Flores, que se quemó en Octubre del 72 a cuatro o cinco meses del ferrocarril de Las Flores, que llegó el primero de Julio del 72 el ferrocarril y en

el 75 ya estaba organizada la iglesia, ese era el empuje del hombre de antes.

Juan: Era un hacendado, se dedicaba al campo

Ricardo: Sí pero con un empuje extraordinario, yo creo que respetando a toda la gente porque la persona hace sus cosas en su época, no estoy de acuerdo con el dicho "las cosas hay que hacerlas bien o mal pero hay que hacerlas", más vale tratar de hacerlas bien o mejor no hacerlas. Cada hombre actúa en su época, yo puedo que haga un edificio y dentro de 200 años esa edificación resulta chica o mal ubicada pero en el momento que la hizo fue necesario hacerla ahí

Juan: ¿Y cómo aparece este lugar, la laguna ahí?

Ricardo: Bueno, la laguna ahí, según gente contemporánea, yo no tengo referencia por ejemplo de por qué se llama Laguna del difunto Manuel

Juan: ¿Cómo es el espacio de la laguna? ¿Cómo es el lugar?

Ricardo: Si empezamos, empezamos que era la laguna de la pampa, como la laguna que tenemos acá es la laguna de El Mosquito, esta es la del difunto Manuel. Esa, como eran campos de Juan Manuel de Rosas, los troperos de Juan Manuel de Rosas, yo leí una vez en el juzgado de paz, un parte en que Juan Manuel de Rosas le decía a sus troperos "Llevar al ganado a tomar agua a la laguna del difunto Manuel y después retomar hacia los campos altos", no sé si refería para el lado de Rauch, para el lado de Saladillo, 25 de Mayo, no sé y sigue: " a una jornada de a caballo tomar descanso". Averigüé, quise saber qué era una jornada de a caballo en esa época, mucha gente de campo no me supo decir, yo no sé si es cuando sale el sol hasta cuando entra. La laguna del difunto Manuel no se conoce ahora la referencia.

Juan: Usted como vecino de acá de Las Flores ¿qué es para usted en su vida cotidiana en Las Flores, la laguna de Plaza Montero, la laguna del difunto Manuel?

Ricardo: Para mi persona fue todo

Juan: ¿Pero qué es todo? ¿Qué hacía usted en la laguna?

Ricardo: Desde chico me iba a bañar a la laguna, no con la honda porque nunca me gustó matar pajaritos, y después, a medida que me fui haciendo grande, fui muy habituado. Teníamos una lancha de la municipalidad que desapareció después del 55, era una lancha de más o menos unos 12 metros de largo, para unas 20 personas que tenía un motor Fiat, 4 cilindros, modelo 34 con caja de velocidades de cuarta, esa la calafateamos unos amigos, mi finado padre y yo para hacerla andar con gente alrededor de la laguna

Juan: ¿Era un lugar de paseo habitual la laguna?

César: Iban los colectivos

Juan: ¿Iban los colectivos a la laguna?

Ricardo: Sí, sí, había una empresa, sí y se arreglaba la calle a partir de la Presidente Perón que es donde estaban los semáforos, que anteriormente se llamó Colón en esquina con Pueyredón, y en el tiempo del ferrocarril se llamó calle América

Juan: ¿Y qué otras cosas hacían a parte de ir a pescar y nadar?

Ricardo: Bueno, se hacían las romerías españolas, yo tengo una medalla de 1908 de la Sociedad de Socorros mutuos

Juan: ¿Cómo era una romería?

Ricardo: Y bueno, la romería es baile típico dentro de un horario respetable, no a

la 6 de la mañana la vuelta a la casa

Juan: ¿Cuál era el horario?

Ricardo: El horario era de 19 a 22, a las 22 no encontrabas ni para comprar un sándwich

Juan: ¿Y cómo veían? ¿Había luz eléctrica?

Ricardo: todo a candil era

Juan: ¿Y cómo hacían?

Ricardo Y con candil de aceite, después vino el candil de gas y después empezó a venir por la compañía... después del 34 vino

Juan: ¿Cómo eran los bailes? ¿En qué iban, en camión, en micro, caminando? ¿Iban todos juntos?

Ricardo: Bueno, la gente iba en colectivo, la llevaba en colectivo desde Plaza Mitre y tomaba y se iba, se arreglaba con carros de...

Juan: ¿De qué año estamos hablando más o menos?

Ricardo Y estamos hablando del año 40

Juan: ¿Cuántos años tenía usted?

Ricardo: Y en el 40 calcule tenía 4 años yo

Juan: Yo quiero saber cuando usted iba al baile

Ricardo: yo iba con mis padres

Juan: ¿A qué edad empezó a ir a los bailes de la laguna en Plaza Montero?

Ricardo: Yo tuve la concesión, a partir del año 50

Juan: O sea que a partir del 50 se acuerda como era

Ricardo: Sí, antes también. Yo vivía en la cuadra de esa calle, iba con el colectivo de Mario Canova porque antes estaba el colectivo de Villanueva, un colectivo mucho más viejo, el padre de Mario Canova y Mario, en la década del 50, cuando mi padre tuvo la confitería, viajaba con el colectivo de él

Juan: ¿Cómo era esa confitería?

Ricardo: La confitería es una edificación muy bien hecha en el año 38, se inauguró en el 39, creo que los conservadores estaban

Juan: ¿De material todo?

Ricardo: No de piedra todo, natural igual que le murallón, todo piedra con junta de cemento

Juan: ¿Y en qué época se hacía la romería?

Ricardo: La romería la hizo el club Juventud Unida, el club Atlético, la Sociedad Española

Juan: ¿Del 50 en adelante, la romería era el baile o aparte había otra cosa, comida?

Ricardo: Había comida, se hacía de todo, se hacían cumpleaños de todo, alrededor del canal que existía, que era una entrada con compuerta, todavía existe el puente y entraba un canal por dentro de las plantas pegaba una vuelta así y tenía una isla que se comunicaba uno, sobre la pista del autódromo se cruzaba con un puente a la isla y donde desviaba así la isla habían un pozo con seis columnas, que eran rieles, en forma de hexágono porque había un pozo y ahí la gente, al mediodía, tiraba los cajones de cerveza atado con lazos, al pozo

Juan: Para que se rellenara

Cesar: Un zoológico en miniatura había ahí

Ricardo: Sí, ese lo hizo mi padre y las entradas de la laguna y la ruta y la que se demolió para hacer el autódromo también las hizo mi padre

Juan: ¿Cuántos años estuvieron ahí en la laguna?

Ricardo Y mi padre estuvo en la municipalidad como inspector general, casualmente me alcanzaron una memoria del año 46 y después en el 50 estaba ((Cagnune)) pero tuvimos nosotros la concesión de la laguna cinco años y papá, a raíz de un circo, el de los hermanos Villalba, que era muy conocido en esa época, le habían regalado un casal de pumas, hembra y macho porque se había desprendido un acoplado cuando venían en la ruta, se vuelca y un puma se lastima y le queda los huesos de una mano afuera y le dan el casal a mi padre. Y después empieza a hacer un zoológico, que después desapareció a partir del 55, se entró a modificar las cosas, y desaparecieron todos

Juan: ¿Y por que es que se modificó?

Ricardo: Son los sistema de política que hay en la Argentina

Juan: ¿Cómo afectó eso a la laguna?

Ricardo: No, porque no existía, se hizo el zoológico ese y no era grande tampoco pero había animales; las políticas vio como son en el país...

Juan: Pero lo obligaron a dejar el zoológico

Ricardo: ¿A quién?

Juan: Lo que yo no entiendo es que tiene que ver el cambio político con que desapareciera

Ricardo: Y se cambian las políticas

César: Fue un gobierno militar, había un comisionado acá,

Ricardo: El Mayor Bombero

Juan: ¿Pero en qué años los hicieron dejar a ustedes la concesión?

Ricardo: En el 55, después de que cayó Perón

Juan: Ahí se acabó, tuvieron que cerrar todo y salir ¿Y qué pasó con la laguna?

Ricardo: Y se hizo cargo la municipalidad. Entraron comisiones pro parque que uno saca una planta, que otro vuelve a ponerla allá, que otro llena el pozo, que otro pone una columna en el medio de la calle, el otro la saca porque cada vez que pasa un coche se la lleva por delante

César: Froilán González que era piloto estaba en eso. Pidió que se lo consignaran y como siempre acá se lo consesionaron y él dijo que no

Ricardo: Yo quería ir un poquito más ya que están buscando referencias de vecinos lugareños. Entre el 40 y el 50, chicos que han ido conmigo a la escuela y vivían dentro del predio la laguna, o sea que donde está la confitería, si vamos a donde está la horquilla del autódromo en la actualidad, vivía la familia Gonelli, italianos. Si seguimos más allá después, frente a dónde están las canchas de cuadreras tenemos una barranca de unos 5 metros de profundidad hacia un lado y hacia el otro, nosotros nos largábamos en bicicleta en esa barranca adentro del agua

Juan: ¿Y había algún deporte que se practicaba en la laguna?

Ricardo: Sí, había botes de regatas del club Juventud Unida, de esos con sillones para dos con mimbre, botes de regata, finos así eran, con una horquillas fuera y unos

remos de tres metros cincuenta

Juan: ¿Y la gente que iba al paseo de la laguna era de un sector más alto, medio...?

Ricardo: No, no, era mixto

Juan: ¿Y se mezclaban?

Ricardo: No, no se mezclaban pero tampoco se separaban. Habían esas diferencias, el doctor tenía su coche, el abogado era abogado y el que era ferroviario, era ferroviario

Juan: Pero la recreación la compartían

Ricardo: No tanto porque no había tanta recreación. Los grupos de jugar ahí eran picados de fútbol o sino alguno que jugaba al tenis que estaba la cancha pero muy poco siempre el tenis

Juan: Pero ir a pasar un día a la playa, la laguna, se usaba

Ricardo: Todos los días

Juan: Pero la playa la compartían

Ricardo: Sí, compartían las balsas con el trampolín todo. Las casillas para cambiarse, la lluvia para bañarse

Juan: ¿Cuándo fue la época que usted se acuerde del apogeo de esa laguna como uso social?

Ricardo: Bueno, yo creo que fue dentro de la inauguración del año más o menos del 28 al 30, su apogeo por la gran novedad que fue, la gran obra que se hizo porque, yo no soy conservador pero las obras están hechas y no hay vuelta que darle y diez puntos Y después un día 6 de Enero, que era domingo creo que habrá habido cerca de 4 mil personas ese domingo a la tarde porque vino una tormenta tan grande que cayó una piedrada que quedó un tendal de pájaros en la laguna, 6 de enero de 1965.

Juan: ¿Y cuál fue la peor época?

Ricardo: Es como todas las cosas sube, baja, sube, baja. Después se cayó de una forma terrible, se rompió todo, desaparecen las cosas

Juan: Y la gente dejó de ir entonces

Ricardo: Si dejó de ir porque se entraron a hacer las piletas de natación pero también como no había mucha convivencia en las piletas porque un chico pasaba y molestaba que mojara a la señora y se enojaba y le decía una vez, dos veces

Juan: Pileta de club dice usted

Ricardo: Sí, piletas de club y asociaciones civiles

Juan: ¿Ahora la laguna es un lugar que uno puede ir, digamos, es bien visto que vaya la gente?

Ricardo: No, siempre fue bien visto, no hubo una discriminación iban a la laguna, los laguneros o si es dominguero porque va a pasear con el coche todos los domingos a la plaza o está el que le dicen el zamba

Juan: ¿Cuál es?

Ricardo: Una vueltita y adentro

Juan: Pero la laguna es de uso, no queda mal visto socialmente hablando es un paseo

Ricardo: No en ninguna época porque tanto se bañaba la señora del doctor, del

dentista, estaba el ferroviario y estaba el que era empleado de tienda

Juan: Y estaba todo bien

Ricardo: No, no, nunca se faltó el respeto a nadie, forma de convivencia de la gente también. A veces la gente con menos estudios eran los más respetuosos. Una persona grande decía "Cuidado con que te vaya a ver rompiendo una rama de vuelta" y no la rompía más ya

Juan: ¿No había un tema de edades? ¿Era un paseo para gente joven, grande o para todos?

Ricardo: De todo en general, para mí fue generalizado eso. Pero le quiero hablar de los vecinos, teníamos pasando esas barrancas tenía la familia Rodríguez. Después pasamos a la quinta de ((Lacabe)), un señor casado con una francesa que tenía una hermosa quinta de verduras y de plantas frutales me acuerdo

Juan: Eso daba sobre la laguna

Ricardo: Sí. Y después, antes de entrarle a la chicana estaba el ranchito donde vivían los Felices y en la esquina de Bernardo de Irigoyen que está saliendo de la chicana del autódromo vivía la familia Labustrini

Juan: ¿Hay algunas construcciones que den a la laguna, casas particulares?

Ricardo: Adentro del predio queda una

Juan: Y esa es particular

Ricardo: No, no era particular, era dentro del predio municipal

Juan: No pero digo ¿no hay casas particulares que tengan vista a la laguna?

Ricardo: No

Ricardo L: ¿Pero en ese momento eran particulares o pertenecían al municipio?

Ricardo: No, estaban dentro del terreno fiscal, estaban dentro del predio

Ricardo Lapadula: Pero no eran personas que desempeñaban alguna tarea dentro

Ricardo: No, sacando a los Mateos que eran los encargados porque anteriormente al lado de la confitería estaba la casa, estaba la casuarina y estaba el aljibe con sus canteros y más allá, a la derecha estaban las jaulas con los caranchos y los buitres y todo eso estaba, antes de hacerse el zoológico. Y ahí estuvo de encargado, cuidador, Vitale, después vino Coria, el padre de Mario y de Petete

Una voz: Recién rescate el nombre de los abuelos de China Barragán, entre 1880 y 1912

Juan: Yo voy a presentar al señor ¿cómo se llama?

Ricardo L: Ricardo Lapadula, Estoy a cargo del Parque Plaza Montero, soy el director de Recursos Naturales y Medio Ambiente

Juan: Contanos cómo está ahora y qué significa

Ricardo L: Yo no tengo tanta edad pero de los comienzos y los que me acuerdo y lo que escucho de la gente más grande, han sido recuerdos muy importantes y muy puntualmente el zoológico, la isla, el puente, el molino, no sé si lo he visto aparte de en fotos, creo que sí. Después me acuerdo de los juegos, de la madera que prácticamente no queda nada, estamos todo reconstruyendo en este momento, el contador

Juan: Ahora es un paseo municipal

Ricardo L: Es un paseo municipal. A veces cuando hablamos de la laguna por ahí quien no conoce, como ustedes dirán "Es una laguna, está rodeada de juncos y nada más". Algo de

gran importancia que tiene la laguna se llama el perilago. De este lado que es la parte más cercana a nosotros hay instalaciones que fueron muchas inauguradas el 6 de mayo del 33 por los conservadores. Son instalaciones que están intactas desde cuando se hicieron, mantenimiento desde que yo tengo conocimiento no se hizo prácticamente nunca

Juan: ¿Y qué tienen?

Ricardo L: Tiene importante murallón de piedras, creo que debe de tener 300 y pico de metros[...], una confitería que ellos la tuvieron concesionada, que asemeja un barco con ojo de buey, con las ventanas, con la cabina de comando arriba; unas duchas, que primitivamente se usaban para el balneario cuando la gente se iba a bañar en esa época con esos trajes

Juan: ¿Tenía balneario con playa? ¿Qué es de tierra, de arena?

Ricardo L: No, era tosquilla

Ricardo: Tenía escalinatas y había unas hortigas que (...) al rojo vivo

César: Se llamaba Balneario Parque Plaza Montero. Nunca se pudo sacar las hortigas porque mataba a los peces. Había pesca también, no sé ahora porque hace tiempo que no voy

Ricardo L: Pesca lagunera

Ricardo: De agua dulce

Ricardo L: Se hicieron intentos de introducir pejerrey pero no trascendió. Socialmente ahora va todo nivel de Las Flores y creo que la mayoría de la gente cuando reciben a alguien en Las Flores, lo que primero llegamos a mostrarle, o una de las primeras cosas, es la laguna o el Parque Plaza Montero. Yo creo que a cualquiera que le pregunte en Las Flores de la laguna de Las Flores va a saber por supuesto dónde está, va a tener recuerdo de la laguna

Juan: ¿Vos crees que en lo que escuchan ustedes de la gente hay cosas de la vida de las personas que tengan como ámbito, como referente del lugar la laguna? Iba a bailar a tal lugar o acá iba a pescar o acá hice tal deporte o acá estaba con mi abuelo ¿En la vida de la gente está la figura de la laguna?

Ricardo L: Yo creo que sí

César: Villa Cariño (...)

Ricardo L: Había sectores de Villa Cariño. Bueno, no nos olvidemos que está rodeada del primer circuito de la provincia de Buenos Aires, que se inauguró en el setenta

Ricardo: 31 de mayo de 1970

Una voz: Esa fue una gran obra del Automóvil Club y de Toto Trucco. Justamente el sector de la calle Pueyrredón de acceso a la laguna se llama Roberto Trucco

Ricardo L: Sí a ese autódromo vinieron todas las categorías principales de Argentina. En algún momento vinieron los Porsche brasileros cuando corrieron con Di Palma

Juan: Y tiene como paisaje la laguna

Ricardo L La laguna. Lamentablemente, por distintos motivos, fue desafectado como circuito pero fue el primer circuito de la provincia de Buenos Aires, con muy buen nivel

Juan: La laguna es parte del paisaje mental de la gente de Las Flores

Ricardo L: Sí, sin lugar a dudas

Ricardo: Les quiero contar una anécdota: en el diario Crónica, que está fechado

el 20 de febrero de 1965, hubo un problema con el famoso monstruo de la laguna, el monstruo verde

Juan: ¿Tenían un monstruo acá?

Ricardo: Una lampalagua. “Aterradoras versiones sobre el monstruo verde” decía Crónica. Resulta que yo tenía la concesión de la confitería y salen los chicos lastimados de adentro con mordidas, se llevó al hospital los chicos y los atendía el doctor Genusso. En eso yo salgo, me meto con una horquilla atacó por ahí sentí como si fuera un mate de calabaza, dentro el pie, la planta del pie y arriba del empeine así, y me dejó dos rayas

Juan: ¿Hasta dónde llegaba el agua?

Ricardo: Hasta la rodilla

Juan: El agua de la laguna ¿el promedio cuál sería?

Ricardo L: Uno veinte, uno treinta

Ricardo: A mí en el momento fuera del muelle se hacía el pozo para la zambullida, más o menos llegaba a uno setenta, cuarenta de barro, que era un barro gomoso sacan eso y prohíben el baño

Juan: Con lo cual usted se fundía

Ricardo: No, no, no se trata de eso. Pero después entró un tío mío que iba todos los días a la laguna y nos metimos con una red y eran todas tarariras que estaban justamente donde estaba el canal del balneario

Juan: O sea que no había un monstruo

Ricardo: ¡No, que va a haber monstruo! ¡Ojalá hubiera habido!

Juan: Claro, se llenaba de turistas

Ricardo: Un parque de diversiones habrían puesto

Juan: Está bien. Bueno doctor, preséntese por favor

Eduardo: Bueno, yo soy el doctor Eduardo Etcheverry y pienso que vine a Las Flores porque me instalé en el año 1965 y al otro año fui el fundador de este club que es una organización no gubernamental que vino a trabajar por la comunidad de Las Flores

Juan: ¿Qué edad tiene doctor usted?

Eduardo: Yo tengo sesenta y nueve años

Juan: ¿Y el club que fundó cuál es?

Eduardo: Es este, el Club de Leones de Las Flores. Se fundó en 1966, el 13 de Marzo lo reinscribimos en el club Social y el once de Junio de 1966 nos entregaron en El Colmado, uno grande, lleno de humo,

Juan: ¿Qué es el Colmado?

Eduardo: Sí, el Colmado Florense se llama. Recibimos la Carta Constitutiva

Juan: ¿Por qué se llamaba el Colmado?

César: Se llamaba “Se hace lo que se puede”, con personería jurídica

Juan: ¿Y por qué le cambiaron el nombre después?

César: Y fue una disolución al fallecer uno (...)

Eduardo: Y bueno, ahí tomamos la carta constitutiva

Juan: ¿Y usted de dónde venía?

Eduardo: Yo vengo de La Plata, nosotros somos recibidos en La Plata

Juan: ¿Y es oriundo de acá de Las Flores?

Eduardo: No, mis padres son oriundos de acá, de la familia Tournier, con campo y todo eso. Pero nosotros vivimos afuera ¿quién nos trajo aquí? No lo inventamos nosotros. Esas instituciones empezaron a avanzar en su época de gloria pero del año cincuenta y cuatro con Perón en esa época que quiere ser más comunitario y vienen de Chile y se instalan acá en la República Argentina, porque nosotros no éramos de formar clubes de este tipo, sino que los clubes eran lo más tradicional que eran para otro tipo social

Juan: Su historia antes de venir acá ¿de dónde es usted?

Eduardo: No, yo soy de muchas partes pero mis padres y mis tíos, tenían todos acá, ellos vivían todos acá

Juan: Usted estudió en La Plata y se vino acá

Eduardo: Yo estudié en La Plata y estuve viniendo en épocas distintas, siendo más joven, yo puedo decir que he vivido como un panorama de lo que le sucedió a Las Flores

Juan: No, yo digo porque usted viene a fundar una institución que es internacional

Eduardo: Pero yo no la voy a fundar, la funda otro, la refundamos porque va un señor odontólogo que fue Director de Cultura, que fue Enrique Reddel y entonces lo vio en Berisso y dice "Mirá, esto puede salir en Las Flores, puede caminar, puede tener otra forma", porque acá había Rotary, acuérdesese que el Rottary estaba desde el año 41 acá. Entonces dice "Bueno, vamos a ver qué podemos hacer para volver a introducirlo de otra forma". Yo diría que aquel Club Rotary era un poco cerrado, nosotros tuvimos otra mentalidad, este fue un club en el que se invitaba a todo el mundo y abierto en el sentido de que no tenía que ser uno algo muy importante, entonces con ese tipo de mentalidad se fundó en 1966, así que el fundador inicial es Enrique Reddel. Ahí nos hicimos un grupo, como se hace en todas las comisiones que se forma, y ahí seguimos pero el único que puede relatar sobre este club soy yo porque soy el único que quedó

Juan: Usted se conectó con ellos en La Plata

Eduardo: Se conectó Reddel y él lo trajo acá y nos invitó a varios

Juan: Usted no era del club de Leones antes

Eduardo: No, yo no lo conocía, ni sabía qué era

Juan: ¿Y qué es lo que lo atrajo?

Eduardo: Y bueno, me contaron que había que hacer cosas, obras, que después le voy a ir detallando, y que después sucedieron por suerte, para que Las Flores también tuviera un aporte, un apoyo de esta institución. Más le voy a decir, tenemos mucho que ver con el Parque Plaza Montero porque ahí no se podían hacer más carreras, si el Automóvil Club había desaparecido. Entonces fuimos los primeros que dijeron "¿Cómo hacemos?" porque estas instituciones sólo sirven para captar fondos, entonces en esa época necesitábamos captar fondos entonces vimos que ese circuito de tierra que estaba podía ser algún día asfaltado. Entonces, no lo íbamos a hacer nosotros, por supuesto, pero dimos la primera puntada para que se hicieran las primeras carreras en la tierra, y eso empezó en el año 1967

Juan: ¿Hubo algún motivo para que ustedes no se sintieran muy identificados con los clubes que había acá?

Eduardo: No, eran muy distintos, salvo el Rotary que se nos parecía porque los demás eran para otro tipo de actividades, tanto es así que esos clubes que estaban instalados acá nos prestaron el lugar, porque nosotros no teníamos lugar. Acá empezamos en el '66 en el club Atlético y estuvimos ahí más o menos dos años y medio y después nos prestó Juventud Unida hasta que al final terminamos en el club Juventud Deportiva, y ahora tenemos sede propia

Juan: Ahora tiene sede propia

Eduardo: Ahora tenemos sede propia también porque el municipio, a raíz de que no se podía desprender de esos terrenos que tiene ahí, todas esas casas que quedaron de ferrocarriles, nos dio la casa de ((Trástico)), la casa antigua de madera

Juan: ¿Cómo se fueron insertando en la sociedad de Las Flores?

Eduardo: Trabajando

Juan: ¿Por ejemplo?

Eduardo: Y bueno, empezamos a hacer las carreras y para eso, nosotros, como no sabíamos nada de automovilismo, tuvimos que llamar a alguien extraordinario, como Don Roberto Trucco para que nos dirigiera. Entonces estuvo tres años hasta que formó el Automóvil Club, paralelo y nosotros seguimos fiscalizando y metiendo ese tipo de carrera y se hizo la inauguración también del asfalto y nosotros le controlábamos todo lo que sea entradas y todo lo que sea necesario para ayudar a este hombre

Juan: ¿Y aparte del autódromo tuvieron otra..?

Eduardo: Sí, tuvimos mucho porque después se nos ocurrió hacer fiestas en el campo. Lo mismo que dice él, que repetía el Club Social. Lo que dejó el Club Social, nosotros decimos "Nos vamos al Rincón Viejo" y hacemos la primera fiesta acá en el Rincón Viejo de Bioy Casares

César: Esta cerca de la estación Pardo

Eduardo: Y bueno, dentro de la estación Pardo, hacemos fiestas de campo ¿qué eran esas fiestas de campo? Bueno, parece mentira pero hacíamos prendas, carreras de embolsados, competencias a caballo, todo eso e invitábamos a gente que viniera de afuera como gente de Las Flores que nos respondiera y le dábamos un almuerzo, que tenía que pagar una tarjeta. Y eso empezamos para recaudar fondos, teníamos esa finalidad. Pero de esas hicimos muchas, y después todo lo que sea la parte social y después nosotros quisimos distinguir con algo que son los Leones de Oro, porque había gente que se había quedado en el tiempo y había una trayectoria y se nos ocurrió empezar por uno, que fue Almada y terminamos entregando doce hasta la fecha, ahora no sé si vamos a poder seguir entregando

Juan: Algo más allá del club, de su profesión ¿Cómo fue la vida de un médico acá en Las Flores?

Eduardo: Bueno, mire la vida de médico para mí fue muy fácil porque tuve gente que me ayudó muchísimo predecesores, del doctor Schiratti al doctor Manes, que fue el que me trajo, y al doctor Bardini, que fueron hombres que están en este momento, los otros dos médicos ya murieron, fueron hombres de calidad, gente de trato sano, simple, humildes. Entonces yo me forjé a través de ellos y tuve que absorber, fui como una bisagra, quizás me pegaron más a mí porque yo fui el que quedó en el medio de aquellos hombres que me

enseñaron a mí lo que era la medicina, a lo que yo en este momento que no estoy jubilado, porque soy el último médico que no perdió la matrícula de aquellos hombres y continuó con esta gente y, a su vez fui el último director de carrera que se jubiló en el hospital. Fui el último porque después como entró, como usted dice, la dirigencia de la política hace que el Ministerio de Salud tenga otra forma de manejar el hospital

Juan: ¿Cómo se practica la medicina que usted hizo en una ciudad como ésta?

Eduardo: Bueno, mi medicina era un auto, una llave para manejar ese auto e ir a domicilio, era domiciliaria. Nosotros no usábamos ambulancia, no usábamos nada que se le parezca y atendíamos en el domicilio y si íbamos al campo, nos teníamos que quedar en el campo allá en el domicilio, atenderlo al paciente con nuestro botiquín y nuestro trabajo hacia el domicilio. No internábamos, era todo totalmente distinto, salvo por supuesto si venía una accidente, una cosa así y eran todos y no usábamos ambulancia, jamás. Yo cuando cargaba a un muchacho o si lo veía mal o me remitía a un taxi o lo hacía yo a ponerlo dentro del auto y traerlo volando a lo que fue el Sanatorio de Las Flores

Juan: ¿Y en el hospital?

Eduardo: Y en el hospital lo mismo, nosotros teníamos una característica, no vivíamos en el hospital sino al revés, hacíamos guardia pasiva, es decir, veníamos de afuera y nos encontrábamos con la sorpresa de o que teníamos una cosa demasiado fácil o una cosa que era, había que llamara a todo el mundo o algún especialista que en ese momento éramos pocos

Juan: La figura del médico en las ciudades chicas, y en todos lados tiene un peso social importante ¿cómo lo vivió usted?

Eduardo: Y yo lo viví ¿sabe cuando lo viví? Cuando llegué arriba a la dirección del hospital

Juan: ¿Por qué?

Eduardo: Porque me di cuenta, le digo a mi señora "Pero ¿por qué me saluda tanta gente?". Ese es un dicho que le queda y ella dice "Mirá, si te saludan será porque te necesitan". Es decir, al médico siempre se lo necesitó, esa es la palabra, al médico se lo respetó desde ese punto de vista. Yo he visto que nosotros nos hemos equivocado, yo me he equivocado muchas veces, hay que reconocerlo pero cuando nosotros llegábamos a ver al paciente, en ese momento el paciente se olvida y quiere la atención del médico y ese médico no se va a equivocar, no se equivoca y para él es un Dios, así lo entendían ellos y entonces podía decir cualquier cosa hasta que llegáramos nosotros, pero hasta el momento en que uno llegaba las pobres enfermeras son las que recibían los golpes, en cambio nosotros llegábamos, entrábamos y era otra cosa. Es una experiencia, una vivencia que yo he vivido, que cambiaba todo

Juan: Con la gente que uno presupone que tiene un contacto con la medicina casera, que no tiene al médico tan frecuente porque está un poco aislada ¿se respetaba lo que el médico decía? Cuando fuera en contra de alguna costumbre, no sé, el empacho

Eduardo: No, en esa época se respetaba, hoy no. Hoy prácticamente se ve al especialista, hoy médicos de cabecera quedan pero son muy pocos y quedan ¿sabe qué? impuestos por el gobierno, es al revés, ahora lo obligan al gobierno a crear una

lista de 300 personas porque cobran por eso y hay que atenderlos pero no es la atención que teníamos nosotros. Nuestra atención era, venía y era carismática la función del médico, venía porque tenía la confianza, tenía la fe que transmitía ese médico para estar seguro de lo que estaba realizando

Juan: Estando lejos de las ciudades más grandes ¿alguna vez sintió el aislamiento intelectual?

Eduardo: Bueno, para eso había también un dicho de un médico de acá que nunca había que cortar el cordón umbilical. Es estar viajando constantemente o, que era más fácil, en nuestra época no se podía viajar, pero yo sí lo hice, esta gente que me precedió, que le nombré no lo podía hacer, pero lo que yo hice era que había que viajar. Fíjese que yo transformé mi carrera porque va a parecer por otro lado que yo me hice cargo de un Banco de Sangre pero por razones de que acá había médicos que desaparecieron, cambié TODA mi especialidad y terminé haciendo radiología, cuando yo me vine era clínico. El aporte clínico me sirvió para aprender la otra base porque sino, porque tuve que ir a estudiar con gente mucho más joven que yo, ese fue el esfuerzo más grande que hice en mi vida: viajar otra vez a Buenos Aires, introducirme en otro tipo de mentalidad y estuve 3 ó 4 años antes de hacerme cargo de la dirección de este hospital ir a una especialidad

Juan: ¿Cómo es el hospital de Las Flores?

Eduardo: Y el hospital de Las Flores, como yo lo tenía no es, es totalmente distinto. Hoy el hospital es otra cosa, el hospital de hoy está preservado, cuidado, limpio, custodiado, no se puede entrar a cualquier hora, tendrá sus problemas como todos los hospitales, la remuneración tampoco es tan grande en materia de salud pero se cubren muchas más prestaciones

Juan: ¿En qué época fue director usted?

Eduardo: Desde 1989 al 29 de diciembre del 95.

Juan: ¿Y se siente siendo director de carrera llegar a ser director de un hospital?

Eduardo: ¿Qué se siente?

Juan: Sí

Eduardo: La soledad

Juan: ¿Por qué la soledad?

Eduardo: Porque usted no sabe si está caminando bien en ese cargo o tiene deficiencias porque usted tiene que ser administrativo, yo era asistencial, yo soy médico asistencial y de repente y porrazo, que me digan que tengo que hacerme cargo por antigüedad nada más, la carrera médico hospitalaria se respetaba por la antigüedad, acuérdesese que eso desapareció, hoy ya no existe eso. Y creo que está y no está bien pero yo creo que debe concursarse, como todas las cosas, y el médico tiene que revalidar, como decía Favalaro, cada 4 ó 5 años, el médico debe dar examen de su especialidad por supuesto

Juan: ¿Cómo es la relación del hospital con la gente? Digamos en todo el tiempo de su carrera

Eduardo: Bien, salvo la radio que a veces molestaban

Juan: Pero por ejemplo me refiero a estos lugares cuando los médicos encabezan reclamos o piden que haya... ¿tenían una relación muy fuerte con

la comunidad o?

Eduardo: Y sí

Juan: ¿No era un tema médico nada más?

Eduardo: No, no, cada vez más tenía relación. Es decir, el hospital era abierto, cada vez más porque calcule, si hay un problema económico en el país, el primero que lo sufre es el hospital porque cada vez abarca más el hospital, tiene que estar preparado para hacer otras cosas más, yo diría que fue un hospital abierto que con el doctor que está al frente, el doctor Zapettini, es más abierto todavía y encima tiene que tener salas al exterior para que no se le vaya todo al hospital. Hay un cambio total de la medicina, se atiende más gente en el hospital que en la parte privada, salvo el que tiene una obra social como la gente

Juan: Y la mayoría de la gente que está en el club de Leones qué oficio, profesión, formación ¿cómo era?

Eduardo: De todo, lo que quiera, puede ser un obrero, un trabajador

Juan: No, pero digo en la práctica acá en Las Flores digo

Eduardo: En la práctica empezamos con algunos que eran médicos, no había muchos médicos, eran los bancarios que entraron en esa época, entraron maestros, comerciantes

Juan: ¿Era gente que se había dio de otras instituciones o empezaron con ustedes?

Eduardo: No, hay un solo caso pero era porque no vivía en Las Flores que tuvo la gentileza de pasarse al Rotary, no de aquí sino que se fue a otro lado y se hizo rotario. Pero se fue de acá porque quería y pasó al revés, recibimos un gerente de banco que era de Capilla del Señor y que trajo acá la Campana de Cristal, nosotros hicimos muchas Campanas de Cristal, porque se hacían en Capilla del Señor, nosotros la prendimos aquí y la hicimos en el club Juventud Deportiva durante cinco, seis veces

Juan: ¿Qué diferencia tienen con el Rotary?

Eduardo: No hay diferencias porque ellos también se dedicaban a la parte de la comunidad. Tanto es así que hicieron una obra muy grande. Yo no le pudo marcar las diferencias, lo que era en esa época, no se puede saber las sociedades en el año 40, no se puede comparar a la del año 65 y las transformaciones que hubo. Entonces en aquellas épocas quizás se respetaba o tenían que ser médicos, abogados y nosotros no, cuando vinimos, vinimos para eso, dijimos "Acá entramos todos, somos amigos". No se necesita otra cosa, profesional no queríamos nosotros, primero amigos o relacionados con que sirviera a la comunidad, por eso los comerciantes, los bancarios, después que no se hablara de política y que no se hablara de religión, esa es una característica de este tipo de instituciones

Juan: Una pregunta que le hago a todos, su opinión ¿era muy difícil convivir con el que pensaba distinto acá en Las Flores en los clubes, en las instituciones? Por ejemplo ¿no hablamos de política, no hablamos de esto porque si hablamos nos peleamos o no se hablaba porque no se hablaba?

César: Y yo creo que sí, era eso

Eduardo: Sí, se conoce todo y se transmite todo

César: Solamente se juntó el pueblo cuando murió un médico, caudillo político conservador y de campaña, médico rural que no cobraba que fue el doctor Harosteguy.

Tenía dudas por la cantidad de habitantes porque ese sepelio que tuvo muchas cuadras, tuvo más de veinte mil personas. Mamá me decía hasta hace poco, estaba todo el pueblo

Eduardo: usted dice que había diferencias

Juan: No yo lo que pregunto es que, ustedes que han estado en instituciones, si son los que primero reciben el impacto de

Eduardo: Nosotros con el Rotary, cuando estaba funcionando instalaron la primera terapia intensiva en el hospital, es decir, con las camas. Cuando quisimos compartir algo también, no nos van a invitar como hicieron (..) es comunitario, ellos desaparecen a partir de 1982 pero cuando nosotros quisimos entregar un León de Oro se lo entramos a ellos porque instalar un edificio, colocarlo y poner en marcha para mucha de esta gente que es jubilada y que no tiene donde vivir es una obra muy grande que se ha hecho acá en Las Flores y ahora para pedirle autorización para que arreglemos la plaza esa que está frente a ellos que la hizo el ferrocarril, le vamos a tener que pedir permiso o que colaboren con nosotros. Porque nosotros nos dedicamos a hacer plazas y nos dedicamos también a hacer casas para el que no la tiene, para aquellos que la piden, es decir, hemos sido nada más que mediadores, conductores de la obra pero no hecha por nosotros solos, es decir, para que la comunidad lo viera nos tuvieron que ayudar ¿quién nos ayudó? y el municipio nos ayuda primero, porque para tener una casa la tenemos a través del municipio y para hacer la plazoleta que dice Las Flores tuvimos que tener el aporte de

Juan: Esta bien, yo lo que digo no sólo con otras instituciones sino dentro de la misma institución porque hay lugares que hay que aclararlo porque si los dejaran hablar se matan

César: Está en el estatuto

Juan: Por las dudas

César: No se puede hablar de política, no traer la política al club

Eduardo: Ni religión. Ahora estos clubes cada vez se van haciendo más chicos ¿quiere saber eso?

Juan: A ver

Eduardo: Porque se pierde la doctrina, la doctrina es que usted no tiene que poner nada, usted no tiene que poner nada de su bolsillo pero tiene que crear nuevas ideas porque yo como soy mayor ya, quizás me aburgueso, me quedo durante muchos años y no me doy cuenta de lo que está pasando. Entonces tiene que entrar gente joven que diga "Este club hizo esto" pero no nos llevamos los honores los que estuvimos anteriormente, debe haber una continuidad, una integración para estas instituciones, sino mire alrededor, Belgrano desapareció, Rauch desapareció, Rancho desapareció, Brandsen desapareció ¿y cómo hace después para fundarlos? Porque nadie va a perder tiempo y horas como perdemos nosotros que somos así y paga, usted paga encima, yo pago para estar en esta institución, es al revés, entonces nadie le va a decir a usted que tiene que pagar, ese es el motivo de la desaparición.

Ricardo: Es lo mismo que yo le decía de por qué no iban las mujeres, se van desvaneciendo las cosas en el tiempo, como se van desvaneciendo todas las instituciones. Hoy todas las instituciones y me atrevo a decirle lo que le voy a decir pasan a ser boliches, sino está el cantinero hay que cerrar la puerta de todas las instituciones, sino

está el cantinero que es el que está aguantando todo, porque no entra dinero, a un peso del socio y tener 70 socios, el treinta por ciento al cobrador y hay que pagar impuestos, hay que mantener a los 300 chicos afiliados a la liga en las divisiones inferiores ¿cómo paga el seguro que puso la AFA una institución de fútbol de Las Flores? Si a usted se le lastima la criatura y hay que hacer una operación de cabeza en Buenos Aires y tiene que tenerlo 6 meses internado allá con el dinero de club y no le alcanza y el seguro de la AFA nosotros no lo podemos pagar. Nos dicen bueno, aseguren cuatro jugadores, pero ¡ojo que los que van jugar son quince! Entre suplente y los demás. Ese es el desvanecimiento de las instituciones también porque ante un club se hacía para juntar gente, tener un grupo de personas para hacer un día festivo, un 25 de Mayo que se funda un club, un club porque a la larga se forma para jugarle al barrio de enfrente

Eduardo: Pero fíjese que teníamos el club más antiguo de toda América, el club Leo, los chicos jóvenes, y en un momento dado se nos fue de las manos ¿por qué? Porque la gente joven no está para, esté en otra cosa ¿por qué está para otra cosa? Porque usted no lo puede detener ya media hora, ni quince minutos porque quiere otra cosa el chico, el chico cambió su mentalidad, capaz que lo atrae más un deporte, lo atrae el parque, lo atrae el remero, la institución de automovilismo, el folklore, el Internet, que lo tenemos en la esquina de San Martín, y usted no los puede tener sentados como nosotros acá, usted está hablando con personas de 70 años para arriba

Ricardo L: Yo voy a contar una experiencia con un club que fundamos hace unos 10 años, pero los que lo fundamos, que somos veinte o treinta, somos los que siguen, no hay renovación. Además la gente de las instituciones son siempre las mismas, nos entramos a dar cuenta

Eduardo: Se repiten

Ricardo L: Y la gente joven va a practicar el deporte nuestro el ((canotaje)) pero la comisión, yo trabajo ad honorem, cuesta, yo no sé si tenemos demasiadas ocupaciones, demasiados problemas económicos pero no tenemos renovación de gente joven

Eduardo: Somos siempre los mismos y estamos trabajando en distintas instituciones

Juan: ¿No será que las instituciones que están no captan a la gente sino que hacen instituciones nuevas? porque surgen muchas instituciones, mucho club y quizás eso es una característica

Ricardo: Pero no van a ser instituciones vegetativas como quien dice. Es como abrir un kiosco, seis meses de trabajo, cierto y me voy a lo que sigue, no se va a encontrar con un club social y deportivo como antes, como aquel bolichero que está en la esquina con el lápiz acá, numerando las botellas siempre, cuarenta años, cincuenta años dentro de ese negocio

César: Nosotros nos mantenemos porque no es deportivo, si tuviéramos deporte, el déficit sería terrible

Eduardo: Y nosotros nos mantenemos porque gracias a los alumnos de los colegios podemos hacer una fiesta que no puede hacer nadie, que es el baile de los egresados ¿por qué? Y porque no se ponen de acuerdo nunca, de toda la comunidad, y es muy difícil que hoy, esa juventud que de por sí, va a Internet, puede ser más inteligente que nosotros pero unirlos, juntarlos y amalgamarlos, solamente ésta institución lo puede hacer porque usted tiene que poner ejemplo y si usted no pone ejemplo de que uno ya lo

tiene hecho, tiene hecho el camino porque se hizo esto ¿Hasta sabe qué pasa? No quieren subir con el otro, en parejas usted no los puede formar, entonces es anterior a nosotros. Es decir, el trabajo no es el día de la fiesta, el trabajo es hacerlos subir con el otro muchacho, con la otra muchacha y alguna conducta que tome porque sino acuérdesse que se vendría uno con zapatillas, el otro con un gorro. Y la otra pregunta que usted me hacía, lo que nos une y por eso podemos hacer estas obras y podemos subsistir porque evidentemente se subsiste porque a veces también hay momentos en que no se nota el club pero también tenemos un banco ortopédico donde prestamos cualquier cantidad de elementos, que él nos ayuda a veces a arreglarlos, porque también es difícil porque la gente no lo entrega en su momento oportuno, se queda con ese elemento que necesita la comunidad y tenemos también un banco de anteojos, que le damos hasta los marcos, los vidrios y sabe que como médico, no soy de la especialidad, pero gracias a la colaboración del doctor Aroni, que hizo un CD y se los entregamos a las escuelas, podemos hoy con la PC controlar la vista. Porque si usted lo toma al chico a los 9, 10 años, algunos no, tiene buena lectura pero no leen bien, vos sabés los problemas que después vienen con esos ojitos, entonces los queremos tomar a los 6 años porque la medicina tiene que ser preventiva. Si los tomamos a los 6 años podemos tener solución entregándole aunque sea la corrección del antejo. Quizás no lo tenga que usar cuando grande, se va a poder operar o si ya viene por un defecto de familia, estamos haciendo eso ahora

Juan: Bueno les agradezco

Una Voz: Una pregunta. Usted nos decía que el club 25 de Mayo y el club San Martín estaba formado por radicales y conservadores, con la caída de Perón en el 55 ¿se realizó algún festejo alguna reunión, algún acto?

César: No, no figura para anda. Al contrario, ahí fue donde se hizo el estatuto que hoy día hay una persona viva de ese estatuto de la comisión fundadora donde se prohibió terminantemente tocar el tema político dentro del club, era motivo de sanción

Una Voz: Me han comentado que se hicieron marchas en el pueblo

César: Se hicieron, sí. Lo sabemos perfectamente, él y yo porque somos con el papá radicales y después le salimos contra, peronistas. Enfrente de la casa a papá le tiraban la bola de alquitrán cuando se hacía lo de Evita, tirábamos la bomba de alquitrán porque papá era radical militante. Y yo fanático peronista...Pero en el Club Social para nada.

[...]

Juan: Señora, usted nos va a hablar de

Blanca: de la Sociedad Italiana.

Juan: ¿Me puede dar sus datos, por favor?

Blanca: Me llamo Blanca Propato de Cardozo y tengo 69 años

Juan: Muy bien, ¿y qué es eso que ha traído?

Blanca: Este es el libro de actas de la primera reunión que tuvo en 1875, en octubre. Ya cumplimos los cien años

Juan: "...Preparatoria e mil ocho setenta y tres..."

Blanca: No, es fue anterior, cuando empezaban recién. Hay una reunión previa antes de hacerse la asamblea que eran con ocho personas, entonces se hace en un hotel, que era el Hotel de Las Naciones, que hoy en día sería la esquina de Carmen y General

Paz. Ahí había un gran hotel que era parada de carretas, no, de galeras, que venían de Azul y seguían hasta Buenos Aires

Juan: ¿Y cómo empieza esto de la Sociedad Italiana?

Blanca: Bueno, la Sociedad Italiana empieza cómo yo le decía con un grupo de italianos, en ese momento venían muchos inmigrantes

Nelly Giavino: Eran italianos y suizos italianos también

Juan: ¿Ud. también integra...?

Nelly: No, yo vengo como representante de la Escuela Dante Alighieri, que es muy posterior

Juan: Díganos su nombre, por favor

Nelly: Soy Nelly Giavino de Miano

Blanca: Nosotras estuvimos investigando porque son tantos años, yo le puedo contar después más adelante porque

Juan: ¿Cuándo empieza la sociedad Italiana?

Blanca: En 1875. Esa es la primera asamblea pero anterior hay una reunión previa en el Hotel de Las Naciones para ver qué era lo que hacían el grupo de italianos porque la preocupación que tenían era que los trabajadores, la gente que no tuviera, tener una mutual. Por eso se llama Sociedad Italiana de Socorros Mutuos y de Bien y Benevolencia, así se llamaba en ese momento; entonces era tratar, ellos se reunieron para tratar de ver cómo podían hacer, consultar a otro tipo de gente, o sea que ya estaba el Hospital Italiano en Buenos Aires, y había en distintos pueblos asociaciones para ver cómo habían hecho para saber cómo podían hacer ellos, había que averiguar para presentarlo a la asamblea. Toda esa gente que está acá

Juan: ¿Esta gente había llegado y se había instalado acá?

Blanca: Sí

Juan: ¿Y para qué vinieron acá?

Blanca: Y a hacer la América. Pero había mucha gente con mucha plata, ese es el tema

Juan: Ah, no eran todos pobres

Blanca: Claro porque yo veo ahí las donaciones y hay donaciones de 40, 50 pesos. En ese momento era mucha plata

Juan: ¿Y acá dice, ustedes han podido recoger esta gente que venía si ponía negocio, compraban campo o hacían de todo?

Blanca: No, yo creo que hacían de todo. Mi abuelo por ejemplo era leñador ¿y por qué se vino mi abuelo desde Italia? Bueno, mi abuelo se vino porque era único varón y andaba de novio con mi abuela pero se enamoró de otra y la dejó embarazada, entonces estaban las dos embarazadas y como era el único varón, yo no les tengo que contar, mi bisabuela lo mandó porque era el único varón

Juan: No podía casarse dos veces

Blanca: Y acá ya estaban los Yanivelli, que eran parientes de ellos, en Las Flores, lo hace ir a Francia y de Francia lo embarca a Argentina

Juan: ¿Qué edad tenía?

Blanca: Mi abuelo tenía en ese momento 24 años, es papá cuando tiene 27. Por eso en 1902 nace mi papá

Juan: ¿Y su papá?

Blanca: Mi papá vino de Italia con mi abuela porque deja embarazada y se embarca él solo, viene a trabajar porque tiene que juntar la plata para mandarle el boleto

Juan: Ah, él no es que se escapó

Blanca: No se escapó por la madre lo mandó, la madre lo manda porque sino lo mataban porque la otra familia le hacía la vendetta

Juan: ¿De qué parte de Italia?

Blanca: De la zona de ((Villa Gnello))

Juan: ¿Y donde queda eso?

Blanca: Potenza, antes de llegar a Calabria, la provincia de Potenza el pueblito de ((Villa Gnello)). Es un pueblito muy chiquito pero muy pintoresco dicen, sé porque Patronelli fue, el que tiene la fábrica de acoplados y dice que encontró en el centro mismo de una plaza un monumento con todos los nombres de la gente que se había ido, una piedra tallada y entre ellos estaba el de Vicente Francisco Propato, que era mi abuelo, él se vino por eso. Entonces mi abuelo siempre le decía algo a mi papá, terminaban peleándose siempre, pero una de las cosas que siempre le decía mi papá a mi abuelo "Abuelo, a mí no me podés decir nada porque me trajiste gratis". Y era que en ese tiempo para venir en barco hasta un año no pagaba boleto, entonces se apuró a mandarle el dinero a mi abuela, que ya te digo, era leñador así que enseguida agarró estancias, agarró casas para ir a cortar leña, en ese momento se vendía muchísimo la leña

Juan: ¿Cortaba a hacha o..?

Blanca: A hacha, después, cuando éramos chicos nos llevaba la sierra y lo ayudábamos a cortar, nosotros lo hacíamos como jugando tanto yo como mi hermano, él lo agarraba de aquel lado y nosotros de acá

Juan: El tronchado era eso

Blanca: Claro. Los italianos eran muy trabajadores. Mi abuelo decía así [...] "la primero la casa"

Juan: Claro

Blanca: Porque a los italianos les gusta mucho tener casa, así que hasta que él no se pudo compara un terreno y compara una casa, trabajó de lo que podía

Juan: Blanca ¿Cómo se engancha usted don la sociedad de socorros mutuos?

Blanca: Bueno, una que siempre la sangre te tira, no sé por qué pero siempre a la Sociedad Italiana íbamos, mi padrino fue presidente, mi padre no le gustaban mucho las asociaciones, ayudó con dinero en buenas épocas que se vendía mucho pero no, nunca quiso figurar ni nada por el estilo

Juan: ¿Por qué?

Blanca: Porque él era así no le gustaba estar en una institución, él prefería ayudar así y hacer su vida. Mi papá fue comisionista después, viajaba, fue capitalista del juego, "cuando se podía", decía él por que era cierto, se le pasaba un tanto por ciento a la comisaría, después ya no

Juan: ¿Cuándo ya no se pudo? Porque en un momento no se podía

Blanca: ¿Cuándo no se puede? ¿Cuándo te parece que no se puede?

Juan: Y cuando cambia el comisario

Blanca: No, pero cambia la política, por más que diga, llega Perón, con todo ese tipo de cosas y creo que antes estuvo Uriburu, el que le hizo la revolución a Yrigoyen, ahí empieza

Juan: Ahí ya no se pudo

Blanca: Claro porque en ese momento había otra cosa, los comisarios eran del pueblo, no había comisarios de carrera, el comisario era el del pueblo. El abuelo, después contale como Patronelli fue comisario de Las Flores

Juan: ¿Y qué hacía? ¿Era leñador y capitalista?

Blanca: No, ese era mi papá, el capitalista era mi papá no mi abuelo. Mi abuelo siempre fue leñero y crió a toda su familia con la leña porque tuvo 16 hijos, 8 mujeres y 8 varones pero dos nacieron muertos, así que quedaron 6 y hoy de esos 6 quedan 3 nada más vivos

Juan: ¿Siempre en la historia de la vida de ustedes estuvo la Sociedad Italiana?

Blanca: No, llega cuando mi papá está en mejor posición, se hace socio de la Sociedad Italiana porque por ejemplo, yo cuando cumplí 15 años (...) me tomó una pleura y estuve tres meses internada en el Hospital Italiano porque éramos socios de la Sociedad Italiana

Juan: En Buenos Aires

Blanca: Tan bien estaríamos en ese momento que se pagaba como un plus, digamos como ahora las particulares

Juan: Las mutuales

Blanca: Las mutuales por ejemplo vos tenés privada que cuesta 300 pesos, no todas las personas la pueden tener. Bueno y en aquella época eran 40 pesos. Yo cuando leía decía son 20 pesos por persona, es un dineral esto. Y pagaba eso pero la atención en el Hospital Italiano yo tenía un ((veedor)) que venía siempre a preguntarme cómo me trataban, cómo estaba, todo

Juan: ¿Y cómo seguimos con la Sociedad italiana?

Blanca: Bueno, la Sociedad Italiana yo por ejemplo me involucro después, más cuando cumple los 100 años, igual trabajaba, iba porque a mí siempre me gustó. Me casé entonces tenía como "Bueno me gusta esto lo voy a hacer", que es cuando nace la Dante Alighieri porque se había dejado, pasó un período muy feo en la Sociedad Italiana porque queda acéfala y las mutuales, en el cincuenta y dos entra Perón, y las mutuales se mueren porque crea IOMA, crea PAMI, todo trabajador tenía obra social y en ese tiempo la gente pagaba. Después resulta que si había una maestra que estaba pagando cuando el papá iba a la Sociedad Italiana se borraba de la sociedad para tener el descuento que le daba IOMA. Entonces empezaron, en vez de hacer algo por nuestra sociedad, empezaron a vender, vendieron el piano, después le cuento la anécdota del piano, y alquilan a un club el salón, que lo destrozan, después se lo alquilan a una escuela técnica, que fue un desastre porque alquilarle al Estado, que me perdonen los que trabajan en el Estado pero ustedes saben que eso vuelve como lo devolvieron y lo devolvieron hecho pedazos. Y ahí es cuando empezamos nosotros a trabajar muchísimo porque había que recomponer el salón y la idea que teníamos hace tiempo, porque nadie quería aprender italiano y empezamos con una campaña que inclusive conseguimos, vino un ministro y fuimos con Nelly a ver si podían incluir el italiano en las escuelas

Juan: Y aparte de la parte médica ¿de qué forma se vinculaba de qué otra manera se vinculaba socialmente?

Blanca: Bueno, una de las cosas que yo te decía es que apoyan muchísimo al hospital. El hospital nace en 1905

Juan: ¿El hospital de acá de Las Flores?

Blanca: El Hospital de Las Flores. Entonces ahí ellos ayudan mucho para hacer una sala para la gente que pudiera tener algún inconveniente, ellos decían para los trabajadores, y por ejemplo ahorran plata para hacer eso. Hicieron eso con las Damas de Beneficencia, pero era una sala para hombres nada más

Juan: Pero más allá de lo médico porque el italiano es muy festivo tiene por ejemplo con el tema de las devociones religiosas, de las fiestas ¿Cómo hacían?

Blanca: Bueno, yo te digo como se mantenía. Llegaron a tener 600 que para Las Flores en esa época era muchísimo

Juan: Y alguna fiesta

Blanca: No, fiesta sí. Ellos nacen en 1875 y el salón se termina pero hay dos versiones, Alfredo Vidal, que escribió la Historia de Las Flores, dice que había ayudado muchísimo para que se hiciera esa sala y él dice que la piedra fundamental del edificio se puso en 1901, y hay otro señor que dice que en 1904, entonces cuando se hace el salón si hay fiestas más la primer donación que tienen

Nelly: La primer donación que tiene es de un señor que, indudablemente, era muy amigo de la música y de la fiesta porque cuando estaba en tratativas para hacer la sede social y un gran salón, llega una reunión que estuvo formada por 27 socios en la cual el secretario leyó una carta dice "troppo incoraggiante", o sea para dar mucho ánimo a los presentes porque traía el importe en efectivo para la compra de un piano que debería instalarse en la sede social que estaba todavía por construirse. En esa reunión, ese dinero es tomado por la comisión y es depositado junto con el dinero de la comisión en el Banco de la Provincia. El señor se llama ((Miguel Plaza Montero)), es el donante del dinero. Y es en esa misma reunión que dieron a la vista el diseño, los planos de esta sede que iban a inaugurar en el 1905 y con algunas pequeñas modificaciones lo aprobaron, así que ahí arranca la construcción ya muy completamente de la Sociedad Italiana

Juan: ¿Eran nada más que italianos?

Nelly: Italianos y suizo-italianos, según consta en este libro

Juan: Pero no podía ser cualquiera

Nelly: Podían ser también hijos, descendientes

Blanca: estos fueron italianos y suizo-italianos los que hicieron la primera reunión base para construir la asociación en Las Flores

Juan: ¿Ahí dice si son italianos del norte, del sur?

Nelly: No, no hacen esa

Blanca: Acá había muchos más del sur que del norte. Sicilianos, calabreses, mi padrino era calabrés, los Saladino

Juan: Ahora, generalmente toda esta gente del sur de Italia tenía muy metido el tema romántico

Blanca: Sí

Juan: ¿Aparece esto en la sociedad?

Blanca: No todavía ahí no. Ayer tuve un problema con ((Palicci))

Nelly: Porque el señor ((Palicci)), que es italiano, no estaba en esta época, vino a los 20 años a la Argentina y, habiendo vivido en la Italia del fascismo todo ese espíritu tan fascista que aún lo conserva desde cómo entonar el himno. Él quiere que la escuela Dante Alighieri modifique la manera de entonar el himno de los alumnos porque él lo recuerda cómo lo cantaban ellos cuando eran chicos en Italia

Juan: ¿Lo tiene grabado?

Nelly: No, pero le decimos que lo cante y lo grabamos. Habla mucho de la muerte por la patria

Nelly: Lo canta con un fervor admirable y termina con un sí rotundo y lo cantó en la reunión

Blanca: y él se queja porque dice que los chicos de la escuela no lo cantan bien

Nelly: Era muy marcial porque estaban enfervorizados por ideas fascistas de aquel momento

Juan: Y antes de eso, en esto que ustedes han leído de 1920, 30 no aparece anarquismo...?

Blanca: No, no para nada. Acá solo el interés que demuestran en estas reuniones es el asociarse y lograr la ayuda mutua y todavía se enorgullecen de haber logrado poner a la asociación "el amorevolo" título

Juan: ¿Qué es eso?

Blanca: Es un título, el amable título de [...] Unione e Benevolenza. Asociación de socorros mutuos de unión y benevolencia (...) política? Por lo menos yo no he podido encontrar nada que se refiera a eso

Juan: ¿Vos también sos de la Sociedad Italiana?

Blanca: No, ellos son de la Dante

Nelly: Yo vengo de la Dante. Yo vengo mucho más tarde, yo terminé los estudios (...)

Juan: ¿Y vos sabés italiano Blanca?

Blanca: No, lo capisco má no lo parlo, no lo parlo bene

Juan: ¿No se hablaba en su casa?

Blanca: Sí, mi papá sí por eso yo hablo algo, mi papá y mi abuelo, ellos hablaban bien, bien ellos eran de la parte sur e inclusive la *forchetta* no era *forchetta* era otra cosa pero no lo hablé. Si mi abuela, mi abuelo, mi papá, todos hablaron italianos

Juan: Es común encontrar en lugares donde hay mucho italianos por ejemplo, los carnavales, son de un tono muy festivo ¿Vos tenés algún registro o memoria de que la sociedad organizara algún tipo de fiesta a nivel popular digo desfiles...?

Blanca: No, en ese tiempo no, ahora después sí

Juan: ¿Después de qué tiempo? desde que vos te acuerdes

Blanca: me acuerdo que cuando era chicas no había fiestas italianas, italianas

Juan: ¿No había un santo, no había un día de la patria?

Blanca: La Cara Maddona de Luján, era el día de la Virgen

Juan: No era que los que se juntaban festejar un día de Italia

Blanca: No, eso sí, se tiraba la bomba el Día de Italia

Juan: Ese tipo de fiestas había

Blanca: Lo que yo me acuerdo

Juan: Te lo digo en una frase ¿cuándo se ponían los italianos contentos? Cuando se juntaban en la calle ¿qué festejaban, qué era?

Blanca: No eso fue después que yo me acuerde, porque no me acuerdo de lo anterior. Lo que yo me acuerdo fue el día que caía Humberto 1^{mo}

Juan: Por ejemplo. ¿Y cómo pensás que continúa esta historia?

Blanca: Y la Sociedad Italiana ahora vamos a averiguar, creo que como está la escuela funcionando no se puede tocar. A muchas instituciones con problemas financieros las habían rematado. Entonces, si hay una escuela Dante Alighieri, nadie la va a tocar, entonces cuando empezamos con la escuela, ahora menos porque el edificio creció tres veces más de lo que era, así que creo que ahora ya no se va a tocar pero tenemos que averiguar lo de (...)

Juan: Acá aparecieron en las instituciones de alguna manera u otro el tema de las diferencias sociales o políticas del lugar

Blanca: Siempre

Juan: O sexuales, que no haya mujeres, que si son grande que son chicas, lo que vos has leído o escuchado de la sociedad ¿Mujeres? No aparecen

Blanca: No aparecen

Juan: Aparece alguna otra cosa suponete qué había un límite de edad si tenías que ser de tal edad para entrar

Blanca: Si, había que poner un límite de edad porque a los chicos muy chiquitos no los tomaban. Después sí, después cambiaron el estatuto, hará 50 años, estaba Nanni de presidente y decía que tenía que estar todo el mundo, fuera descendiente o no. Entonces él fue el que cambió el estatuto, que también hubo que hacer un montón de cosas para cambiarlo y ahí empezaron a

Juan: ¿Y hubo mucha más gente que se inscribió o no?

Blanca: No, el logro de la Italia Nueva fue de la Dante Allighieri

Juan: Pero antes vos creés que paulatinamente

Blanca: Sí, se fue cayendo, cayendo

Juan: A medida que fueron muriendo los italianos originales

Blanca: Sí. Por ejemplo, los últimos tres que yo me acuerdo la familia y todo son Cadopi, Stefanutti, y [...]

Juan: En la década del 50 que tanto italiano vino

Blanca: Vinieron

Juan: ¿Vinieron con sus hijos?

Blanca: No, vinieron no con familia. Vino por ejemplo, acá llegó Castori, que era un hombre que trabajaba de albañil

Juan: ¿Había muchos fascistas?

Blanca: Había

Juan: Ustedes creen que después que terminó la guerra era un grupo de gente que era (...)

Blanca: Eso yo me acuerdo que lo comentaban en casa que en un momento dado

habían venido muchos camiones con italianos que decían que eran de Mussolini, iban para el sur pero paraban en Las Flores por ejemplo en el barrio Priori. Ahí ellos hablaban y decían que iban para el sur

Juan: ¿Y en qué época era?

Blanca: Y yo me imagino que sería alrededor del 47, 48

Juan: ¿Y el comentario que vos escuchabas en tu casa era de preocupación, de curiosidad o comentario nada más?

Blanca: No, no se preocupaban mucho en mi casa por la política. Nosotras somos medio politiqueras, mi hija y yo

Juan: Pero en general no se hablaba mucho

Blanca: No porque decía que no. Mi papá, como era italiano no quería

Juan: Y la relación con el criollo que vos te acuerdes de la gente de la sociedad ¿como era?

Blanca: Claro, la gente...porque era una élite, vamos a decir, porque ninguno ponía 40, 50 pesos para empezar una institución. Cuando es el primer aniversario del hospital mandaron 630 pesos para apoyar el Hospital Italiano

Juan: Sí, pero te digo que te acuerdes vos de grande

Blanca: No, lo que yo me acuerdo por ejemplo es que mi familia era muy unida

Juan: Pero el criollo (...)

Blanca: No, no lo hacía. Mirá, ni el árabe ni el italiano que vino a Las Flores, ambos vinieron a trabajar a "hacer la América", a criara un hijo y estar tranquilo aunque en esa parte estarían intranquilos porque los habíamos molestados nosotros, ahora nosotros mandamos a España ¿Por qué se van a España los chicos ahora? Porque están más seguros, no sé si están más seguros pero en ese tiempo era la tranquilidad porque mandar al único varón que tenían a Las Flores porque había dejado embarazada a la chica es porque ¡tiene que haber habido una inseguridad terrible! Te mataban y listo. Ahora otra cosa que me llamó la atención es que en el inventario hay revólver, dos carabinas, otro revólver ¿qué usaban? Revólver para (...) o lo trajeron y lo dejaron, es la costumbre

Juan: ¿Había algún tipo caudillo italiano que ustedes tengan identificado?

Blanca: ¿Acá en Las Flores?

Juan: Sí

Blanca: No

Juan: ¿No hay uno de esos personajes medio figureti?

Blanca: Para mí fue Nanni, era él y nada más, te digo que los italianos le tenían un respeto, no sé si sería(...) el primer auto chiquito que vi en mi vida fue el de Nanni, no cabía porque Nanni era un italiano de esos grandote y había comprado un babi, de esos chiquitos y se agachaba todo para todo, era un babi le decían, un coche como si fuera el fitito el viejo, una cosa así nada más que medio cuadradito, a mí me llamaba la atención

Juan: No entraba

Blanca: A mí me llama la atención, decía ese hombre tan grande con ese auto tan chiquito. Bueno por ejemplo ¿vos querés fiestas? Dicen que el día que se inauguró la fiesta, la del salón, tres días duró

Nelly: Los italianos construyeron casas importantes

Blanca: Y, era la época. De entonces es también el Cine Español, más o menos de la misma época, la intendencia es de la misma época porque la intendencia donde está ahora no estaba, ahí estaba la iglesia, se quema la iglesia, la intendencia era una escuela de religión. Yo siempre viví en el mismo sitio San Martín e Hipólito Irigoyen, si no era ahí era en la otra esquina. Nosotros teníamos frutería y la gente de las tiendas venía a comer a casa, un sándwich ya se lo teníamos preparado para vender, era un auge que había, fue una época muy buena de la Argentina

Juan: ¿Y de qué época hablamos?

Blanca: Y la época de Perón. Puede tener cualquier cosa, se puede hablar, tener diferencias pero hay cosas buenas y malas, como otro que te va a decir, "no porque era un tirano, teníamos las manzaneras", teníamos las manzaneras y sabíamos quiénes eran y todo, eso sí. En ese momento no sé por qué emigraba todo el italiano y los españoles y los turcos, y no son turcos, porque les decimos turcos y nos son turcos, por ejemplo en Entre Ríos tenés cualquier cantidad de sirio-libaneses

Juan: ¿Vos te acordás si había alguna comunidad que era mal vista por el italiano?

Blanca: No, aparte entre ellos siempre se juntaban

Juan: ¿Se llamaban para trabajar? eran casi todos conocidos

Blanca: Sí, sí, en ese sentido sí, aparte que éramos muchos del mismo pueblo. Por eso te digo, mi abuelo vino por Yanivelli, que ya estaba acá, después mi abuelo trajo a Los ((Magne)), el padre de los taxistas. A papá lo trajo mi abuelo

Juan: ¿Qué oficio te acordás que tenían?

Blanca: Bueno, mi abuelo era leñador, mi papá era (...) mi otra parte, por la parte materna todos tenían mucha quinta; todos los italianos, Los Caputto, los Vitale, todos los que vivían en aquel lado, todos tenían huerta. En una ocasión, que era una invitación que les hacía municipio, querían que supiéramos nosotros cuidar las primeras huertas. Entonces yo digo, mi abuelo vino con una mano atrás y la otra adelante, con mi abuela que tendría 17 años y el tendría 22 y el esfuerzo que hicieron para comprar una quinta. Compraron una quinta y con eso criaron doce hijos, nunca nadie le dio el trigo, nadie le dio la semilla, tenían de todo, tenían caballos, tenían de todo en cuatro hectáreas, hasta hacían un monte de (...) cualquier cosa como para tener leña, hacían un monte chico, cerca de la casa, aparte la cuidaba de los vientos, mi abuelo hacía (...) y su ideal era que le hicieran un puente al arroyo del cementerio porque estaba acá en la calle San Martín, pegaba toda la vuelta para venir, cuando estaba bajo el arroyo pasaba con la jardinera y lo vio, gracias a Dios lo vio. Era bastante viejito pero llegó a ver el puente.

Juan: ¿Qué otros trabajos te acordás que tuvieran?

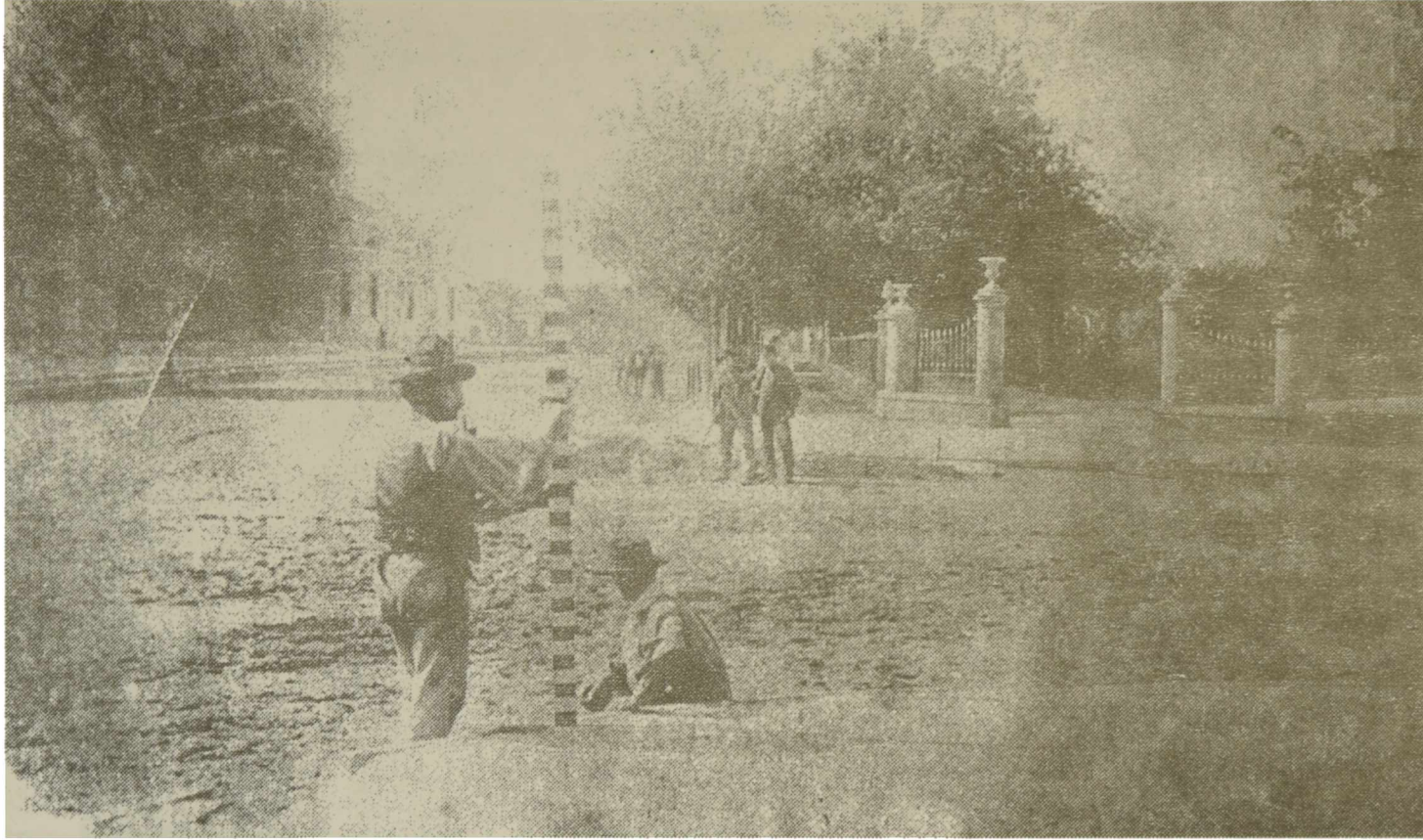
Blanca: Bueno, leñador toda la familia de mi papá, mi papá comerciante pero los hijos de él, todos los demás leñadores, todos iban a las distintas estancias, que en esa época eran las panaderías, todo usaban leña

Juan: ¿Y los otros italianos?

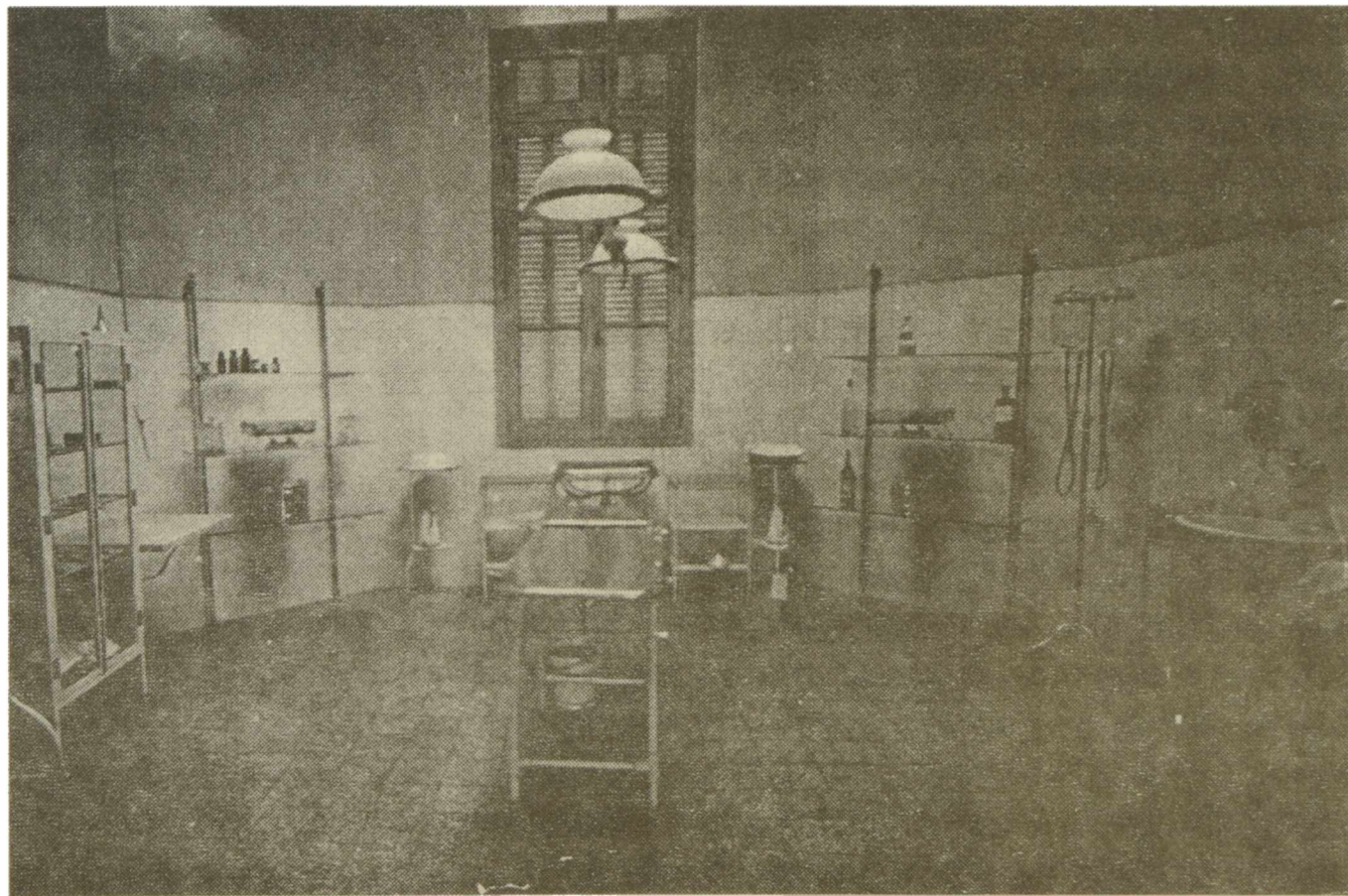
Blanca: Bueno, había carpinteros pero pocos. Hacían también el vino, que lo hacían pisado con los pies, después ya empezaron a comprar máquinas, se hacía el vino blanco, acá estaba la parte de este hombre Pagani, el abuelo Pagani, que trajo a tres o cuatro

hermanos puso el almacén y traía con las carretas azúcar y alcohol y con eso hacía el vino blanco y vendía en toda la zona, el abuelo de Juancito Pagani

Juan: Bueno Blanca, muchas gracias. Usted ha sido la encargada de cerrar nuestros encuentros.



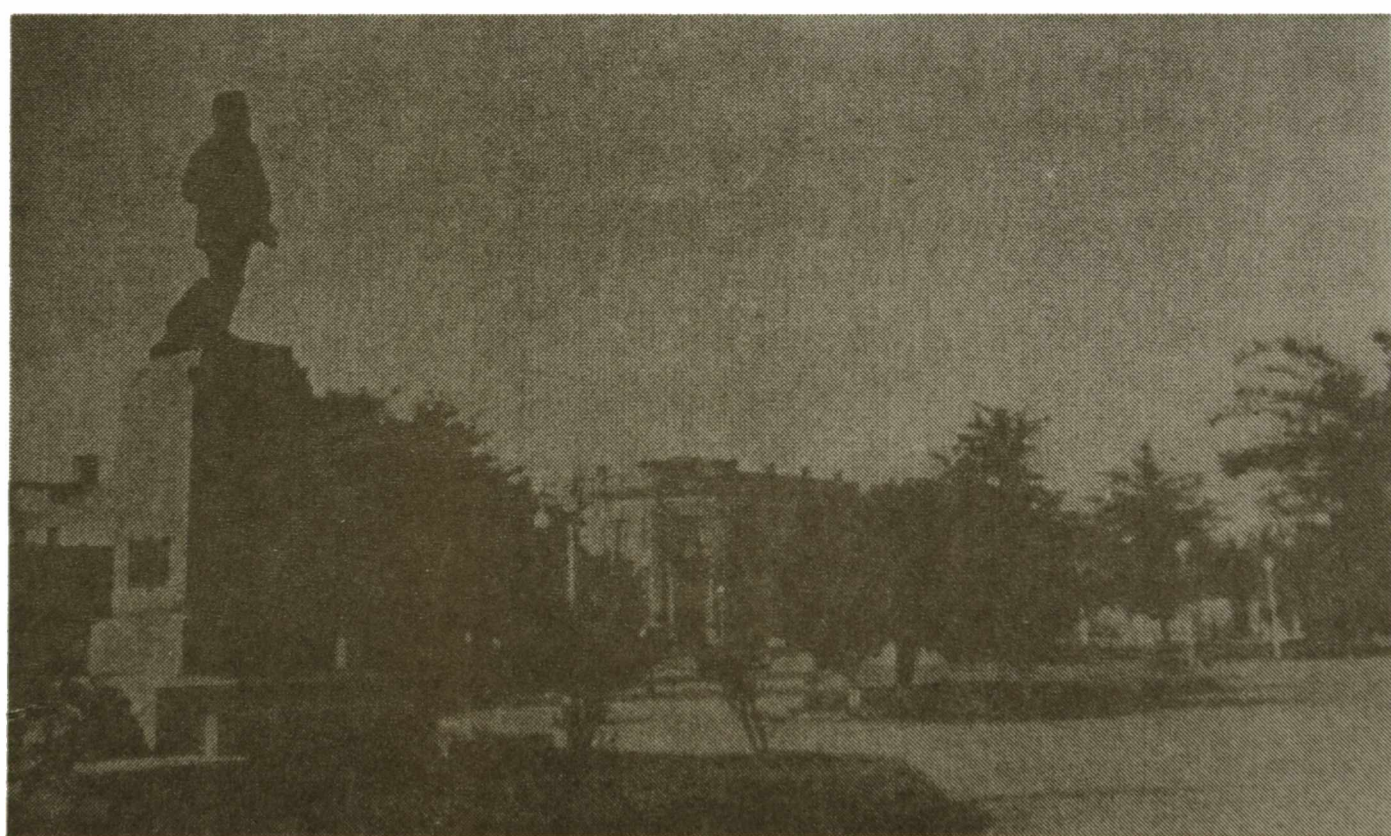
Adoquinado Plaza Mitre iniciado en 1906. La reja alrededor de la plaza fue colocada por Manuel Plaza Montero alrededor de 1880 y se sacó en 1908.
(Gentileza de Eduardo Dubor)



Quirófano del Hospital creado en 1907.
(Gentileza de Eduardo Dubor)



***Banda de Alba del 25 de mayo de 1905. Maestro Enrique Alba a la derecha.
(Gentileza de Eduardo Dubor)***



***Monumento al Dr. Domingo Harosteguy en la Plaza Mitre, remodelada en
1965/66. Al fondo edificio original del Banco Provincia.
(Gentileza de «Acción Regional»)***

APÉNDICE

1. Entrevista domiciliaria a Pedro Mora realizada por Élida Sachet con la presencia de la hija del entrevistado.

Élida: Por favor, dígame su nombre

Pedro: Bueno, yo soy Pedro José Mora, nacido en 1906. Vale decir que estoy a punto de cumplir los noventa y nueve años. ¿Hablamos del frigorífico?

Élida: Sí, pero primero dígame cuándo llegó a Las Flores

Pedro: Yo llegué a Las Flores en el mes de Febrero de 1937; al poco tiempo me relacioné con personas que fueron muy importantes en Las Flores, como don Norberto Lucangioli, Alfredito Almada, los hermanos Elgue. Una cantidad de gente toda muy importante en Las Flores. Participé bastante en la constitución de la Comisión del Frigorífico Regional Las Flores y anduvimos mucho caminando por la zona de El Trigo con uno de los Almada, el padre del doctor Almada y bueno, tuvimos muchas conversaciones con gente de la zona de El Trigo, especialmente nos tocó esa zona a nosotros y tuvimos la oportunidad de hacer una cantidad de socios de esa zona que luego, cuando el proyecto fracasó, nos recriminaron porque nosotros habíamos creído que la obra iba a ser muy importante para Las Flores

Élida: Dígame cuando se creó el frigorífico

Pedro: El frigorífico se creó en 1940, por ahí en esa fecha.

Élida: ¿Por qué piensa usted que falló? ¿Cuáles fueron las causas por las que falló?

Pedro: Y, en primer lugar, fue por la administración, tenía muy mala administración. Para mí, el objetivo del que trajo la idea de crear el frigorífico era hacer un negocio él y el ingeniero que participó en la obra. Después que estuvo hecha la obra, le restaron importancia Además tuvo muchas fallas, fue construido en una zona de laguna y cuando se produce una lluvia muy grande acá se llenan las napas de agua y había en los sótanos donde estaban las cámaras frigoríficas y donde se guardaba la factura, hasta un metro de agua. Así que fracasó y el frigorífico que tenía que faenar el ganado mayor, apenas pudo faenar gallinas, así que un fracaso total y desgraciadamente, fue un golpe tremendo para Las Flores, para la economía de Las Flores, un desastre

Élida: ¡Por supuesto! ¿Y comenzó a funcionar? ¿tuvo cuántos empleados? ¿usted recuerda algo de eso?

Pedro: Sí, no me acuerdo exactamente la fecha en que empezó pero trabajó bastante tiempo. Yo calculo que en algún momento habría 200 personas trabajando ¡Lástima que fue muy mal administrado!

Élida: ¿Y por cuánto tiempo trabajaron esas doscientas personas?

Pedro: Y habrán sido dos años. Porque resulta que lo único que podían faenar eran aves porque las medidas de los pisos no daban para faenar vacas porque no cabían las reses. También para que no se inundaran los sótanos se tuvieron que hacer capas muy gruesas de cemento pero una vez que llovió muy fuerte el sótano se llenó de agua

Élida: ¿Se llenó de agua?

Pedro: Sí porque no aguantaba más, dos metros de agua o más. Así que realmente fue un fracaso

Élida: Usted nombró varias personas de acá pero ese fracaso fue solamente de alguien, de uno, no le pido que lo nombre

Pedro: Si, para mí el culpable del fracaso fue el autor del proyecto porque se hizo en un lugar anegable, entonces la primer gran lluvia que cayó, una lluvia muy fuerte que vino, el agua tapó, casi tapa todo el sótano

Élida: ¿Qué pasó con la gente que trabajaba ahí?

Pedro: Y, bueno, el frigorífico cerró y la gente se quedó sin trabajo. En vez de trabajar, se hizo para trabajar con hacienda pura, y no pudo trabajar más que con pollos.

Carmen Mora: En una época sí

Pedro: No, no. En una época se mataba hacienda pero no a nivel frigorífico. Porque resulta que como tuvieron que levantar el piso para evitar que se inundaran los sótanos, resulta que las reses no cabían en el piso y arrastraban, entonces no...

Élida: ¿Y el edificio quedó en manos de quién?

Pedro: ¿Y él último?

Élida: Sí, después de que cerró

Pedro: Y debe ser del Estado, del Banco Nación. Ha quedado en manos de los bancos que les prestaron dinero para hacer la obra. Se hicieron muchos socios pero los socios no pagaron nada de eso y después cuando empezaron a ver que eso fracasaba, todo el mundo dejó de pagar, no les convenía

Élida: ¿Toda la campaña respondió?

Pedro: Toda la campaña respondió muy bien. Yo anduve haciendo socios con el padre del doctor Almada, Juan Carlos Almada, y toda la gente de campo se hacía socia

Élida: ¿Y de la ciudad también?

Pedro: Sí, primero se entraba por la ciudad

Élida: El apoyo fue masivo

Pedro: Sí, completo. Toda la gente esperanzada en que iba a ser una obra importantísima para Las Flores y fue algo importante, mientras se trabajaba con algo pero eso no fue suficiente para mantenerlo

Élida: ¿Y los socios no pudieron hacer nada?

Pedro: ¿Y qué van a hacer? eran cosas que no tenían solución. Fue un negocio para los de la obra y los que intentamos hacer socios pasamos por pillos, quedamos como defraudadores

Élida: ¡Qué barbaridad !

Pedro: Si hubiese sido una cosa posible habría sido un buen negocio para Las Flores

Élida: ¿Hubo alguien de Las Flores unido a esta persona del proyecto?

Pedro: No. Desde el intendente que era Don Alfredo Almada, padre de Alfredito, hasta Lucangioli y muchos otros, entregaron todo esperanzados de que iban a realizar una gran obra, importante para la ciudad

Élida: Sí, sí. Un esfuerzo de todos

Pedro: En ese momento era lo más importante que tenía Las Flores. Asimismo, a pesar del fracaso, hubo una época en que trabajó mucho aves y acá la gente de campo

vivía mucho de las aves, porque ya había mucha gente que tenía campo. No estaba el sistema actual de criaderos pero, eso ya fue una cosa posterior

Élida: ¿Usted piensa que se podría restaurar el frigorífico hoy?

Pedro: Ese no sirve

Élida: Ese no sirve para nada

Pedro: Quizás como depósito en la parte superior que no se inunda, como depósito de algo. Los propietarios actuales será el Banco Nación

Carmen: Y como se había levantado el piso, las puertas quedaron bajas, entonces las reses no podían pasar. Después trabajaron con cerdos

Pedro: Pero muy poquito tiempo, lo más que trabajó fue en aves

Carmen: Y la gente que trabajaba mucha era de afuera

Pedro: Claro, era gente que vino. Hubo una época en que trabajaban doscientas personas

Élida: Dígame, el frigorífico se acabó, pero en ese período en que usted anduvo recorriendo, buscando gente para hacerse socios ¿no tiene alguna anécdota, alguna vivencia, algo que nos pueda contar?

Pedro: ¡Ah, sí cómo no! Íbamos camino a El Trigo y teníamos que visitar a un señor que vivía por la zona esa y mi compañero de aventuras era Juan Carlos Almada, íbamos a visitar a una persona y él me dice «Mirá, este señor es muy radical pero muy radical pero muy buena persona.»

Élida: O sea que Almada de radical no tenía nada.

Pedro: Almada era conservador. Y él me hacía pasar por radical a mí, sí íbamos a visitar radicales, éramos radicales, si íbamos a ver conservadores éramos conservadores, y así hicimos muchos socios

Élida: El fin justificaba los medios

Pedro: Exactamente. Yo, hasta 1937 trabaja en Gral. Conesa, Río Negro, en un ingenio azucarero que hacía azúcar de remolacha. Y entre cinco compañeros alquilamos una chacra y sembramos remolacha porque el azúcar se hacía de la remolacha. Sembramos en un lugar que había una vieja laguna y alquilamos una chacra entre cinco compañeros de trabajo, hicimos una sociedad y sembramos. Fue una especie de cooperativa. Dos fueron a sembrar allá la remolacha y tres trabajábamos y manteníamos la cosecha y hubo una buena cosecha . ¿Cómo llegue a Las Flores? Tenía un amigo en Buenos Aires que leyó un aviso que se vendía un negocio en Las Flores y me vine y me gustó Las Flores porque él me decía «Andá porque es un pueblo muy lindo». Y bueno, me vine, compré el negocio de Robiani, que era una fiambrería y él vendía helados también; yo no, seguí con fiambres

Élida: ¿Dónde estaba ubicado ese local?

Pedro: En la calle San Martín 609

Élida: ¿Dónde después tuvo su negocio?

Pedro: Donde ahora está una casa de seguros, al lado del Club Social. Se llamaba "Despensa del Hogar"

Élida: ¡Ah, sí!

Pedro: Un salón antiguo había ahí. Al poco tiempo de estar acá compré un artefacto, viene a ser una heladera comercial, en Las Flores no había nadie que tuviera heladera comercial, entonces él, Fausto Moral, me convenció de que me convenía comprar la

heladera a cincuenta pesos por mes. Era una cosa de una modernidad tremenda, en esa época una heladera eléctrica, era de las primeras heladeras eléctricas que vino a Las Flores. Bueno eso fue cuando compré la heladera eléctrica

Élida: ¿Y después siguió hasta cuándo la fiambrería?

Pedro: La fiambrería, de 1937 al 43 por ahí

Élida: ¿Y de ahí en adelante?

Pedro: No, seguimos con bazar. Porque primeramente era fiambrería, después vino mi hermano con unos pesitos más y agrandamos, pusimos fiambrería y almacén y empezamos a vender cacerolas y ollas y platos y...bueno, terminamos poniendo un bazar. Entonces cerramos la fiambrería y seguimos con el bazar, almacén y bazar

Élida: ¿En el mismo lugar?

Pedro: Sí.

Élida: ¿Y cuándo pasó al otro local?

Pedro: Y, en 1943 abrimos el bazar "El Arca" donde ahora han hecho esa casa linda, moderna, al lado del Club Social, ahí tenía el almacén y después los dueños quisieron vender y le compramos con mi hermano la casa donde estaba el bazar

Élida: ¿Y cuándo cerró el bazar? Se abrió en el 43 me dijo

Pedro: Sí, en el 43 abrimos el bazar, en el 71 creo, no, en el 87 me parece que cerramos

Élida: Pero el bazar era de esos bazares que vendían de todo, me acuerdo perfectamente

Pedro: Sí, sí, todo artículo de bazar, todo lo que fuera de bazar

Élida: Los regalos de casamiento me acuerdo

Pedro: Sí, lo que no teníamos eran artículos del hogar; empezamos a ponerlos en el local donde estuvo la despensa

Carmen: Juguetería teníamos

Pedro: Sí, (...)

Una Voz: Muchas cosas de plata, porcelana y cristal

Élida: ¿Trabajó solo ahí o tuvo un socio?

Pedro: Empecé con mi hermano Ibérico; por los controles del Ministerio de Trabajo asociamos a Jacinto Municoy; los empleados eran Alfredo Quintieri y Néstor Mario Grimaux. Teníamos inspecciones a cada rato en la época de los conservadores. Yo era socialista y me hicieron una multa de 800 pesos cuando había negocios más importantes que el mío y no los inspeccionaban

Élida: ¿Y por qué cuando aparece Perón le quieren quemar el negocio?

Pedro: Sí, hubo un manifestación y decían que nos iban a quemar los negocios a Giosa, a mí y a Traut

Élida: En una palabra, una campaña en contra. Y de gente de acá

Pedro: Ah, sí, sí

Carmen: Con machetes y bombas Molotov

Élida: Ah, pero fue tipo guerra

Carmen: Sí, y para la defensa estaban preparados para electrificar las persianas

Pedro: Pasó la manifestación y decían que

Carmen: Iban a levantar las persianas

Pedro: Iban a quemar la casa

Élida: ¿Y pasó la manifestación?

Pedro: Sí, sí, pasó

Élida: Y no hicieron nada

Pedro: Y no hicieron nada porque había peronistas moderados que no lo permitieron

Carmen: El único que no estaba armado era mi papá, los otros estaban armados, Saladino, Cohen, Moral, todos ellos estaban armados para defenderse en conjunto

Élida: Bueno, Pedro, muchas gracias por lo que nos ha contado.

2. Testimonio de Horacio Traut sobre la tienda "La Ideal"

Horacio: Bueno, mi nombre es Horacio Traut, les voy a contar algunos datos sobre la tienda «La Ideal», propiedad de mi padre que se inauguró en el año 1947. Se vendían artículos de mercería, perfumería, tejidos, artículos para hombre y niño, y había un anexo de mueblería, que era más bien para llenar el edificio porque era muy grande. También se confeccionaba mucha ropa de campo, el señor Rizzutti, el socio de mi padre, confeccionaba ropa de campo, bombachas. Bueno, se inauguró en el año 47 con cinco empleados: el señor Etcheverry, Graciano; Arcuri, Pedro; Álvarez Cantelli, Manuel; Marcel, Esteban y Romanel, Haydeé. Con esos cinco empleados arrancaron en el año cuarenta y siete, al poquito tiempo ya tenían diez empleados, en el año 51. El edificio era propiedad de Emilio Bonadé. Más o menos había unos 60 metros de mostradores, donde está actualmente el negocio de Lombardoso, 25 de Mayo y General Paz. Yo me acuerdo una anécdota, yo era muy chico, en el año 57 cumplía el décimo aniversario la tienda e hicieron una venta de todo por 10 pesos, con mucha propaganda y habían cosas de mucho más valor que se vendían a 10 pesos, como trajes, pilotos, sobretodos, sacos sport; algunos productos valían 10 pesos pero otros eran de mucho más valor y fue algo impresionante la gente que había, que hasta los empleados tenían que tener los mostradores porque la gente corría todo. Tal es así que estaba la policía, se levantaban las puertas, entraba parte de la gente, se iba esa gente y entraba otra. Eso fue en el año 57, en el décimo aniversario. Siempre las ventas fueron muy famosas, las ventas de liquidación de invierno, verano, eran muy concurridas. Bueno, en el año 65 se empezó a construir el nuevo edificio, que es donde está actualmente la AFIP, en el 67 se mudaron a ese edificio, se mudó la tienda y pasó a llamarse «SÚPER tienda La Ideal». Bueno, los integrantes de la firma eran mi padre, Osvaldo Ismael Traut y el socio que era Filomeno Carlos Rizzutti. O sea, la firma era Traut y Cía.

3. Testimonio de Dora Caeiro sobre la Cooperativa Agraria

En el año 1942 nace en Las Flores la Cooperativa Agraria, se la conocerá como Cooperativa Agraria de Las Flores Ltda.; es una necesidad de los productores de aquellos años, defender su producción y actuar como regulador del mercado, en un principio

acopia cereales, más tarde lo hará con la lana y a lo largo de su vida también incursiona en haciendas realizando su intermediación en los mercados de Liniers y Avellaneda. Adherida a la Asociación de Cooperativas Argentinas (Coop.Ltda..) la comercialización en todas las ramas la realiza a través de esta entidad de segundo grado del movimiento cooperativo.

Desde sus inicios le brinda a sus asociados los servicios de: almacén, tienda y bazar, (en un principio, que con los años ampliará a fiambrería, carnicería y panadería; transformándose, en su momento, en uno de los primeros autoservicios de la ciudad) veterinaria, forrajes, ferretería, seguros y combustibles.

En los años 50 y 60 amplía sus instalaciones, anexando estación de servicio en su patio interno (hasta ese momento el surtidor se encontraba en la vereda sobre la calle Alem) con venta de lubricantes y combustibles, ampliando el local de autoservicio, de depósitos, de área Administrativa y la capacidad de su planta de silos.

Esta Institución fue muy importante para los asociados y su familia, para quienes buena parte de su vida giraba en torno a su cooperativa, ellos adquirían todos sus insumos allí y entregaban su producción, eran muy pocas en su origen las actividades que se realizaban por fuera de la entidad.

Al finalizar cada ejercicio económico y durante varias décadas, se le retornaba a los asociados los excedentes en reconocimiento a su compromiso con la cooperativa, de acuerdo con lo que cada uno había operado con ella, luego de tratarse en Asamblea la forma de distribución para seguir creciendo.

En la década del 70 una Asamblea decide prestar servicios a no asociados, los excedentes producidos por éstos (a diferencia de los asociados) no se repartían por lo cual sirve para mantener la línea de crecimiento, así se refacciona la planta de silos, se adquiere otra en Avda. Rivadavia y se compra camión y camioneta.

La importancia no era sólo económica, también en lo social a través de la vinculación de las familias y de la tradicional y recordadas Fiestas del Campo que se realizaban una vez al año coincidiendo con la Asamblea General Ordinaria. Y en lo cultural, organizó y mantuvo desde sus orígenes la Juventud Agraria Cooperativista que se caracterizó, por décadas, por su importancia en la región siendo a su vez quien promovió otras juventudes en cooperativas de la zona; formándose en ella los jóvenes que la dirigirían hasta finalizados los años 70.

En la década del 80 se vende la planta de silos de Avda. Rivadavia y se adquiere un terreno frente a la planta de silos ubicada a la vera de la ruta 3 en donde se amplían sus instalaciones y se inaugura la balanza. Se adquieren otros camiones.

Se habilitan dos sucursales, en la misma ciudad, del autoservicio, ampliando a su vez el autoservicio de la central (anexando fiambrería, carnicería y panadería)

4. Testimonio de Enrique Reddel sobre la creación del Departamento Municipal de Cultura de la Ciudad de Las Flores.

Con el decreto N° 69 del 12 de junio de 1956 se crea esta dependencia municipal llevando las firmas de las autoridades del momento: el Mayor Retirado don Enrique Velloso como Intendente Municipal y el señor Eulogio Plini como secretario.

AUTORIDADES DESIGNADAS:

Director Municipal de Cultura, Prof. Alfredo Almada

Secretario Municipal de Cultura, Dr. Pablo Minellono

Secretario de Difusión, Sr. Santiago González Valdez

Comisión auxiliar:

Señoritas Gloria Atwel, Amelia Blanca Bucci, Élide Vidal.

Señores Jorge García, Hugo A. Maneglia, Félix Máspero, Claudio Minellono, Héctor Palacios, Lionel W. Palma, Enrique Reddel y Juan Carlos Sucurado.

El acto inaugural se realizó en el salón Rojo Municipal el 17 de Agosto de ese año, conmemorándose también la fecha sanmartiniana. Fue disertante de honor el académico Dr. Alberto Palcos quien se refirió a "Vida y Obra del General San Martín". Problemas de salud impidieron la presencia de otro ilustre invitado, el Dr. Ricardo Rojas.

Alumnos de 5º Año del bachillerato de la escuela Normal nacional, Luis Patronelli, Roberto López, Enrique Reddel y Roberto Roveta, interpretaron la poesía "Oda a San Martín" de José Luis Bernárdez.

DIRECTORES DE CULTURA DE DISTINTOS PERÍODOS:

Prof. Alfredo Almada

Sra. María Cantelli de Archile

Dr. Enrique Reddel

Sr. Eduardo Dieter

Srta. Nélide Vidal

Sr. Aníbal Elgue

Srta. Blanca Giosa

Sr. Edgardo Rizzo

ORGANIZACIÓN:

Las actividades se encuentran ordenadas por Departamentos vigentes a la fecha de los cuales dependen el Museo de Ciencias Naturales, el Museo Histórico, el Archivo Histórico, la Biblioteca, el Coro Polifónico y la Comedia Municipal.

Se dictan a lo largo del año diferentes cursos y talleres.

Conduce actualmente su destino el señor Marcelino Revainera, siendo directores de los Museos de Ciencias Naturales e Histórico el Dr. Héctor Crispiani y la Prof. Nora Genaro de Torqui respectivamente.

Intelectuales y artistas de nivel nacional e internacional han pasado por la institución.

5. Testimonio de Danilo Alberto Cagnolatti

“Fugaces recuerdos de una realidad vivida durante mi niñez y adolescencia en el querido Pueblo, y luego Ciudad de Las Flores”.

Mi padre Segundo Francisco Cagnolatti y mi madre Agustina Barbieri llegan a Las Flores a comienzos del año 1918, con mi nona paterna Ángela Orechia y mis hermanos menores Otman Segundo y Emilce Matilde.

Lo enviaba la empresa *Ford Motors Company*, por su formación como mecánico especializado en motores, para asistir y luego hacerse cargo de una incipiente Agencia Ford que se había instalado poco tiempo atrás a nuestra llegada a Las Flores, en una de las esquinas de la Avenida San Martín y de la actual calle Doctor Domingo Harosteguy. Enfrente, cruzando Harosteguy, estaba la farmacia Etcheverry; en la otra esquina, cruzando San Martín, la verdulería y pollería de Zacarías y cerca, sobre San Martín, la peluquería Del Bello. Haciendo cruz con la Agencia, el consultorio del Doctor Domingo Harosteguy y – que me perdonen otros vecinos pues sólo recuerdo al lindero sobre San Martín- el electricista Don Álvarez y sobre Harosteguy, las hermanas planchadoras Petrona y Serapia con su loro Pedrito pidiendo siempre la papa; por último, en la esquina de San Martín y Pueyrredón, el hotel de Don Amadeo Nieri. Años después, la Agencia se trasladó a dos cuadras, 25 de Mayo y Pueyrredón y, en su lugar, se construyó una gran tienda, zapatería y afines de Don Wenceslao Fernández, Don Mariano Orriols y Compañía. El inmueble en donde nos instalamos estaba desocupado y consistía en un gran salón en la esquina sur que se habilitó como salón de exposición de autos y venta de repuestos y accesorios; continuaba sobre Pueyrredón con un local que sirvió como depósito de lubricantes, combustibles y neumáticos y en el frente, casi sobre el cordón de la vereda, funcionaba un surtidor manual de nafta cuyo responsable era Pocho. Seguía un galpón de tamaño adecuado para instalar el taller de reparaciones de vehículos y por último, un lote con una casa de familia que fuimos a habitar. Enfrente del negocio, sobre Pueyrredón estaba el almacén de Juan Gradaschi y haciendo cruz, el corralón de ramos generales de Don José Gallego, dueño también de los locales que nosotros alquilábamos.

Como pinceladas que van conformando el rompecabezas de la memoria, afloran desordenadamente recuerdos de esos años florenses: las coloridas kermeses que organizaba el Club Español en el Pueblo, otras que se llevaban a cabo en el Parque Plaza Montero organizadas por su comisión, con la finalidad de recaudar fondos para las mejoras del predio y también bailes con rifas de la cooperadora de la escuela de la estación Plaza Montero; los Carnavales que se festejaban durante tres días y el fin de semana siguiente,

jugando con agua en los distintos barrios a la hora de las cálidas siestas; el festejo seguía por la noche, desde las 21 a las 24, en los corsos a lo largo de la Avenida San Martín, desde el Hotel Mayo hasta el Hotel Nieri. Se empezaba jugando sólo con serpentinas marca El Loro que se enredaban en los rayos de las ruedas de los carruajes a caballo, formando espirales multicolores que giraban junto con ellas. La gente iba y venía por las veredas y las calles, y allí se daban cita personas de todos los barrios, de las quintas y chacras, que solían traer “verduleras”, guitarras y algún bandoneón, que tocaban mientras circulaban en sus carros. Minutos antes de que terminara el corso, que se anunciaba con el disparo de una bomba de estruendo, comenzaba suavemente el juego con pomos de agua florida, que luego derivaba en globos de agua, jarros, baldes.... No puedo dejar de mencionar los corsos de flores que tenían lugar por la tarde del sábado o domingo y que consistían en el intercambio de ramitos de flores: me parece ver a mi nona y a mi madre armándolos con entusiasmo, paciencia y buen gusto.

También recuerdo la laguna La Blanca que esporádicamente, después de copiosas lluvias, inundaba las cercanías del Pueblo, lo que era todo un suceso que removía la tranquilidad diaria. Llegó más tarde la solución a través de obras de desagüe. En las cercanías de la laguna estaba el Matadero Municipal que abastecía a las carnicerías con productos controlados por Don Enrique Beltrán, veterinario y profesor de Zoología y Física de la Escuela Normal; el Tiro Federal de construcción posterior al matadero y el Aeroclub Las Flores, cuyo primer presidente fue el escribano Lorenzo Smachetti y su secretario Vétere; se inauguró con la instalación de un hangar y con un avión Curtiss Oriole biplano biplaza que solía pilotear Coco Alcorta.

En esa misma zona, además, se improvisó una pista de tierra destinada a carreras de autos y fue allí donde el primer modelo de Ford A, por el año 29, compitió con Chevrolet, Dodge y alguna marca más, y ganó la competencia, teniendo como piloto a Antonio Barbieri y como acompañante a Lucio B. Pilotto, ambos vendedores de la que, en ese momento, ya era Concesionaria Ford de propiedad de mi padre.

Recuerdo también el problema de las crecientes del arroyo del Cementerio que impedían circular en auto por la calle de acceso al mismo. Esa circunstancia hizo que mi padre, provocado por algunos que le decían que el Ford T no pasaría, se decidió a demostrar la capacidad de su marca y logró su objetivo con inocultable orgullo, ante un numeroso público que se dio cita para presenciar el evento.

Otra de las distracciones era ir a pasear a la laguna Plaza Montero y observar la extraña construcción de una isleta dentro del monte, separada de la ribera y rodeada por un canal que conectaba con la laguna.

El molino harinero de Rossi, Bertelli y Romanini, que estaba sobre la calle Carmen y Rivadavia y que fabricaba harina y fideos secos de distintos tipos y formas para distribuirlos en barricas de madera, a los almacenes de Las Flores y de otros pueblos vecinos.

Sobre la calle Pueyrredón, donde posteriormente se construyó el Barrio Obrero, se realizaban periódicamente remates feria de hacienda y en alguna oportunidad una importante exposición del comercio del Pueblo, en particular de maquinaria agrícola.

Desde el lejano silencio de aquellas noches florenses, aún me parece escuchar el

trote de los caballos en el empedrado tirando los coches de plaza, así como las rondas policiales nocturnas con sus silbatos sonando a intervalos para comunicar su posición.

La Banda de Música dirigida por Don Arturo Alba y sus conciertos dominicales, a veces también los jueves y especialmente en los Carnavales, ocasión en la que se le asignaba un palco especial en medio de la calle San Martín, que la Banda trataba de abandonar rápidamente antes de las 24, para eludir, infructuosamente, el juego de agua ya que siempre recibían una que otra bombita.

Personaje insólito y tierno, simpático y risueño, Canusito, conocido caminador que al detenerse a hablar con alguien decía: ¿Qué ashé? ¿Me conoshé? Soy Canusito. ¿Me dá dié? Y luego seguía a trancos largos recorriendo las calles interminablemente.

La visita del médico español Asuero, invitado por el Diario del Pueblo para realizar algunas demostraciones públicas de la aplicación de su terapia para mejorar a discapacitados: consistía en tocar el trigémino mediante largas agujas que introducía por las fosas nasales. Lamentablemente, el espectáculo montado con la participación de pacientes y el médico no arrojó ningún resultado digno de mención.

El cine Esmeralda que pasaba películas mudas era un salón con mesas, sillas y un piano que tocaba la profesora Yolanda Pettinato, a veces acompañada por un baterista cuyo instrumento estaba compuesto por un bombo, platillos y tambor. A la entrada del salón, a la izquierda, había un recinto cerrado con un equipo motogenerador accionado por una correa que proveía de energía eléctrica al cine.

¿Y Don Moyano?, con su guardapolvo y su gorra gris, empujando por las calles del Pueblo su carrito con forma de locomotora a vapor, prolijamente pintada y bronce lustrados, deteniéndose en las esquinas y haciendo sonar una cometa para atraer a los golosos de maníes calientes durante los meses fríos. En cambio, en verano y sobre la siesta, efectuaba un recorrido similar empujando un carrito blanco con un toldito, impecables, vendiendo helados de vainilla y chocolate, y luego el de frutilla. Los servía en vasitos de barquillo a 5 y a 10 centavos o como "sandwichs" a 20 y 30 centavos. Su lugar habitual de parada era frente a la Plaza Mitre sobre la esquina de la sastrería Nanni, en cuya cuadra se hacía la conocida "vuelta del perro" en invierno, paseo que se trasladaba a la plaza durante el verano.

Me parece ver, hacia fines de los años 20, el sistema de iluminación con lámparas de arco voltaico unidas por un cable de acero que había que desenrollar periódicamente desde la esquina, para ajustar los carbones de cada una de las lámparas.

El diario La Verdad de Don Julio Ferradas Domecq que mantenía pica con el Diario del Pueblo de Blanco y Echalecu, que respondían a ideas políticas distintas.

En una de las esquinas de Alem y Pueyrredón, los hermanos Calles, especialistas en reparación de molinos de viento para extracción de agua.

La primera linotipo que trajo el diario Del Pueblo en la esquina de la calle 25 de Mayo y Harosteguy, a fines de la década del 20 y que marcó todo un avance; la imprenta de Cadierno.

Las maestras Doña Victoriana Larrazabal y Doña Julia que vivía frente al Mercado; Doña Victoriana, con quien aprendí mis primeras letras, tenía su casa en la calle San Martín.

La fábrica de jabón de Izuel y Goicoechandía; la agencia Chevrolet de Mastropaolo

y Zamboni; los hermanos Fiori con las marcas de auto Star y luego Rugby; el taller de construcción y reparaciones de carruajes de Curutchet, que incluía carpintería, tapicería, pintura y herrería; la nevada del año 1918; la caída de cenizas provenientes de un volcán de la cordillera, en el año 1926; la manzana de la estación de cargas del ferrocarril Sud que luego fue cancha de fútbol del club ferroviario y que hoy ocupa la Escuela Normal; las canchas de Atlético y Juventud Unida, y más y más

Estos recuerdos que han ido fluyendo en este relato y que seguramente han soslayado o relegado a otros, hoy me aparecen como realidades aún vigentes, cuando junto a Emma Hernández, mi señora, compañera de toda mi vida, las evocamos. Estamos juntos en los bailes del Club San Martín, 25 de Mayo y los malones en la casa de Don Esteban Harosteguy y en la de Don José Romero, en el Salón Rojo de la Municipalidad....en las vueltas del perro...y en las del andén de la Estación cuando llegaba el tren de las siete...y bueno...los sabores de esos momentos emergen...los gozamos....son también nuestra vida...¡Gracias!

Danilo Alberto Cagnolati, nació el 14 de septiembre de 1914 en Buenos Aires. Egresó de la Escuela Normal Mixta de Maestros de Las Flores en 1931.

6. Testimonio de Emma Enriqueta Hernández sobre la familia de D. Ubaldo Hernández

En la casona de Alem

En la casona de la calle Alem entre Pueyrredón y Las Heras, que aún existe, fue donde nació mi padre Ubaldo Hernández el 16 de mayo de 1884, y allí se fue constituyendo mi familia formada por mi madre Antonia Siri y mis hermanos Etelinda, Élida, Edelmira, Quique y Elina; fue en donde crecí acumulando vivencias que aún hoy me acompañan.

Para acceder al zaguán, había que subir dos altos escalones y abrir una puerta de dos hojas; antes de llegar a la puerta cancel, a la derecha, había una entrada directa a la habitación del frente, sobre Alem. Una vez sorteada la cancel, estaba el vestíbulo, a la derecha la sala, a la izquierda una entrada directa al almacén pero clausurada, y cruzando el vestíbulo, el patio cubierto con techo de vidrio, al que daban las puertas de cuatro habitaciones, del baño, del comedor y al fondo a la izquierda, la puerta vaivén que conducía a una galería y al patio de atrás. Por la galería se accedía a la cocina vieja, al comedor diario, al escritorio de mi padre y al almacén que él atendió hasta el momento en que cambió de ocupación, para dedicarse a la compra y venta de cereales y simultáneamente a la política. En ese patio de atrás, recuerdo el tanque de agua llovida, el molino de agua, la bomba manual, la añosa granada, la habitación de servicio de Patricia y una pajarera poblada de canarios.

Durante la primera actividad de mi padre, que luego fue seguida por Don Luis Gioia, yo me movía con libertad, entrando y saliendo a ese espacio enorme dispuesto en dos alas; en una se despachaban todos los productos de almacén y había un largo mostrador con

balanza y máquina registradora; en la otra, se vendían bebidas que se apoyaban en el estaño.

Más tarde, cuando mi padre comenzó a desplegar su actividad comercial como cerealista, junto con mis hermanas nos ocupábamos de atender las llamadas de larga distancia que provenían de casas de Buenos Aires, Otto Garde, Bunge y Born, Drayfus, entre otros cerealistas renombrados de la época y también llegaban continuamente a la casa, chacareros, quinteros y otros productores de la zona.

En 1924, mi padre inició su vida política como concejal, en el 28 presidió el Concejo Deliberante y más tarde fue Intendente Municipal por dos períodos consecutivos, desde 1932 a 1935, siempre bajo el signo del Partido Conservador.

Recuerdo que en el patio cubierto, adornado con lustrosas begonias atendidas por mi madre, se hacían reuniones durante las cuales Don Luis Gioia, con su amabilidad natural, iba a buscar bebidas al almacén que distribuía entre los presentes.

La casona era una fiesta permanente, con bullicio, movimiento y alegría, siempre bajo el estricto cuidado de mi madre.

Comentario especial requiere la Cancha de Pelota 12 de octubre, que también se comunicaba desde el patio del fondo de mi casa, con salida a la calle Pueyrredón. Allí se realizaban importantes campeonatos en algunos de los cuales tuvo un destacado papel mi querido hermano Quique, logrando el título de Campéon Provincial de ese deporte.

Sobre Pueyrredón, cerquita de la cancha vivía Danilo Cagnolati, con quien me casé una vez que terminó su carrera de Ingeniería en La Plata. Fue el momento de dejar la vida diaria de Las Flores; sin embargo, siguió siendo el punto de reunión varias veces al año y especialmente durante las vacaciones de verano, cuando volvíamos, ya con nuestras hijas, a reconocer los rincones del Pueblo y de la casa.

Elegí uno de los poemas que escribió mi hermana Elina, que quiero compartir en su memoria, dedicado a la alfombra de la sala:

Aquí estás, estás en casa
alfombra de la sala.
Sobre tus arabescos, las penas y alegrías
pasaron con momentos de dichas y de dolor.

Nosotras nos casamos,
y en la sala paterna
compartiste reuniones de emoción familiar.

Después ...llegaron penas
con lágrimas y luto.
Acompañaste besos que llevaron consigo
los seres tan queridos que ya no están aquí.
Y alguna flor marchita
cayó sobre tus flores
cuando ellos se marcharon rumbo a la eternidad.

Yo quiero que tú vivas
entre éstas, mis paredes
atada a los recuerdos
de mi mundo interior.

Estarás junto al álbum
de suave terciopelo
en que estas viejas fotos
mamá, cuando era novia,
guardó con tanto amor.

Las Flores, noviembre 1973

BIBLIOGRAFIA

- Alas Leopoldo (1971) "Dona Berta" y otros relatos, Navarra, Salvat.
- Comisión del centenario (1839-1941), Libro de oro del Carmen de las Flores, Las Flores.
- Consejo de Promoción y Liga de Comercio e Industria de Las Flores (1965), Álbum de Las Flores.
- Genaro Nora (1994) Las Flores fue el escenario, Las Flores, "Acción Regional"
- Grassi Alfredo Horacio (2001), Partido de Las Flores, Centro de investigaciones territoriales y ambientales bonaerenses (CITAB), Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- Vich V. Y Zavala V. (2004), Oralidad y poder. Herramientas metodológicas, Buenos Aires, Grupo editorial Norma.
- Vidal Alfredo (1934), Historia de la ciudad de Las Flores, Buenos Aires, Ed. García Santos.

ÍNDICE

TERCER ENCUENTRO:

El ferrocarril y los parajes rurales

Entrevistas	7
Apéndice	75

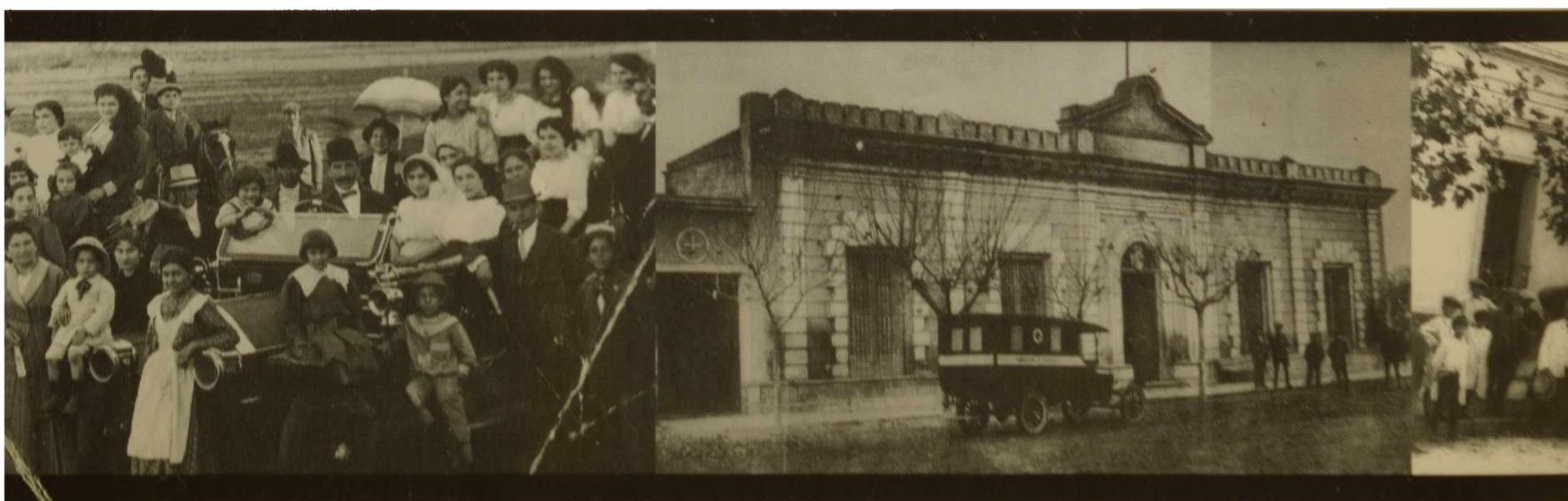
QUARTO ENCUENTRO:

Instituciones y personajes florenses

Entrevistas	
a- Instituciones culturales	107
b- Comercio e industria	217
c- Instituciones de Servicio	279
Apéndice	351
Bibliografía	365

La ciudad arriba a sus 150 años de vida. Nada menos que un siglo y medio de historia ha pasado, teñido de luchas, esperanzas y esfuerzo de miles de personas que construyeron este lugar en el mundo que hoy nos pertenece. Por eso era necesario publicar esta obra en este momento especial, en la pretensión de ser parte de esa interminable sucesión de hechos que algún día, en algún lugar, hablará de lo que fuimos, para explicar lo que somos y aventurar lo que podremos ser.

Ing. Alberto Gelené
Intendente Municipal
Marzo de 2006



Municipalidad de Las Flores
Dirección de Cultura

